John Carter Brown.

c-92. n14

LA FLORIDA DEL YNCA.

HISTORIA DEL ADELANTADO Hernando de Soto, Gouernador y capitan general del Reyno de la Florida, y de otros heroicos caualleros Eſpañoles è Indios; eſcrita por el Ynca Garcilaſſo de la Vega, capitan de ſu Mageſtad, natural de la gran ciudad del Cozco, cabeça de los Reynos y prouincias del Peru.

Dirigida al ſereniſſimo Principe, Duque de Bragança. &c.

Con licencia de la ſanta Inquiſicion.

EN LISBONA.

Impreſſo por Pedro Crasbeeck.

AÑO 1605.

Con priuilegio Real.

LA FLORIDA
DEL INCA

RPICB

VI estes seis liuros em hũ tomo, que tratão do descobrimento da Florida, Auctor o Inca Garcílaço da Veiga, & nam ha nelles couſa contra noſſa ſancta fe & bons cuſtumes, antes hiſtoria digna de ſer lída, porque contem muytas couſas curioſas de gentes & naçoes varias & incognitas, trances & caſos de guerra muy notaueis, & outras muytas couſas dignas de virem a noticia de todos. Em Lixboa em ſam Francíſco de nxobregũas a 16. de Nouembro de 1604.

Fr. Luys dos Anjos.

VIſta a informaçam pode ſe imprimir eſte liuro intitulado deſcobrimento da Florida, & depois de impreſſo torne a eſte conſelho, pera ſe conferir com o original, & ſe dar licẽça pera correr, & ſem ella nam correra. Em Lixboa 23. de Nouembro de 1604.

Marcos Teixeira. *Ruy Pirez da Veiga.*

POde ſe imprimir eſte liuro viſta a licença que tem do ſancto officio. Em Lixboa a 21. de Feuereiro de 1605. & ſer viſto na meſa, díz eſte liuro.

Damião d'Aguiar. *Souſa.*

CONcedeo sua Mageſtade, que impreſſor, nem liureiro algum naõ poſſa imprimir nem vender eſte liuro, ſem licença do Autor, por tempo de dez annos, ſob as penas ordenadas, como conſta do deſpacho dado em Lisboa a 8. de Março de 605. & da prouiſaõ junta. &c.

AL ECCELENTISSIMO SEÑOR. DON THEODOSIO de Portugal, Duque de Bargança, y de Barcelos &c.

POR auer en mis niñezes, Sereniſsimo Principe, oydo a mi padre y a ſus deudos las heroycas virtudes y las grãdes hazañas de los reyes y principes de glorioſa memoria progenitores de vueſtra Excelencia y las proezas en armas de la nobleza deeſſe famoſo Reyno de Portugal; y por auerlas yo leydo deſpues aca en el diſcurſo de mi vida, no ſolamente las que han hecho en Eſpaña mas tambien las de Africa, y las de la gran India oriental y ſu larga y admirable nauegacion, y los trabajos y afanes que en la conquiſta della y en la predicacion del Sancto Euangelio los illuſtres Luſitanos han paſſado, y las grandezas que los reyes y principes para lo vno y para lo otro han ordenado y mandado, he ſido ſiempre muy aficionado al ſeruicio de ſus Mageſtades y a todos los de ſu Reyno. Eſta aficion ſe conuirtio el tiempo adelante en obligacion porque la primera tierra que vi quando vine de la mia que es el Peru, fue la de Portugal la Iſla del Fayal y la Tercera, y la real ciudad de Lisboa, en las quales como gẽte tan religioſa y caritatiua mẽ hizieron los miniſtros reales, y los ciudadanos y los de las Iſlas toda buena acogida como ſi yo fuera hijo natural de al-

guna dellas, que por no cansar a vuestra Excelencia no doy cuenta en particular de los regalos y fauores que me hizieron que vno dellos fue librarme de la muerte. Viendome pues por una parte tan obligado y por otra tan aficionado, no supe con que corresponder a la obligaciõ, ni como poder mostrar la aficion, sino con hazer este atreuimiento (para vn Indio demasiado) de ofrecer y dedicar a Vuestra Excelencia esta historia. Alo qual no medio poco animo las hazañas que en ella se cuentan de los caualleros hijos dalgo naturales de esse Reyno que fueron a la conquista de la gran Florida, que es razon que se empleen y dediquen digna y apropriadamente para que debaxo, de la sombra de Vuestra Excelencia viuan y sea nestimadas y fauorecidas como ellas lo merecen.

Suplico a Vuestra Excelencia que con la afabilidad y aplauso que vuestra real sangre os obliga se digne de admitir y recebir este pequeño seruicio, y el animo que siempre he tenido y tengo de verme puesto en el nombre de los subditos y criados de la real casa de Vuestra Excelencia. Que haziendose esta merced como la espero, quedare con muchas ventajas gratificado de mi aficion, y con la misma merced podre pagar y satisfazer la obligaciõ que a los naturales de esse Christianissimo Reyno tengo porque mediante el don y fauor de Vuestra Excelencia sere vno dellos. Nuestro Señor guarde a Vuestra Excelencia muchos y felices años para refugio y amparo de pobres necessitados Amen.

El Inca Garcilasso de la Vega.

Conuersando mucho tiempo y en diuersos lugares con vn caualiero grande amigo mio, que se hallo en esta jornada, y oyendole muchas y muy grandes hazañas que en ella hizieron assi Españoles como Indios, me paresció cosa indigna, y de mucha lasti-ma que obras tan heroycas que en el mundo han passado, quedassen en perpetuo oluido: Por lo qual viendome obligado de ambas naciones, porque soy hijo de vn Español y de vna India, importune muchas vezes a aquel caualiero escriuiessemos esta hi-storia, siruiendole yo de escriuiente. Y aũque de ambas partes se desseaua el efecto, lo estoruauan los tiẽpos y las ocasiones que se ofrescieron, ya de guerra por acudir yo a ella, ya de largas ausencias que entre nosotros huuo, en q̃ se gastaron mas de veinte años. Empero crescièdome con el tiempo el desseo y por otra parte el temor, que si alguno de los dos faltaua peresçia nuestro intento, porque muerto yo, no auia el de tener quien le incitasse y siruiesse de escriuiente; y faltandome el, no sabia yo de quien pos-de auer la relacion q̃ el podia darme: determine atajar los estoruos, y dilaciones que auia, con dexar

el assiento y comodidad que tenia en vn pueblo donde yo viuia y passarme al suyo. Donde atendimos con cuydado y diligencia a escriuir todo lo q̃ en esta jornada sucedio desde el principio della hasta su fin: para honra y fama de la nacion Española, que tan grandes cosas a hecho en el nueuo mundo, y no menos de los Indios que en la historia se mostraren y parescieron dignos del mismo honor.

En la qual historia sin las hazañas y trabajos q̃ en particular y en comun los Christianos passaron y hizieron, y sin las cosas notables que entre los Indios se hallaron, se haze relacion de las muchas y muy grandes prouincias que el Gouernador y Adelantado Hernando de Soto, y otros muchos caualleros Estremeños, Portugueses, Andaluzes, Castellanos, y de todas las demas prouincias de España descubrieron en el gran reyno dela Florida. Para que de oy mas (borrado el mal nombre que aquella tierra tiene de esteril y cenegosa, lo qual es a la costa de la mar) se esfuerce España a la ganar y poblar, aunque sin lo principal q̃ es el aumento de nuestra santa fè Catholica, no sea mas de para hazer colonias, donde embie a habitar sus hijos, como hazian los antiguos Romanos, quando no cabian en su patria: porque es tierra fertil y abundante de todo lo necessario para la vida humana, y se puede fertili-

zar mucho mas de lo que al presente lo es de suyo con las semillas, y ganados que de España y otras partes se le pueden lleuar a que esta muy dispuesta como en el discurso de la historia se vera.

El mayor cuydado que se huuo fue escriuir las cosas que en ella se cuentan como son, y passaron, porque siendo mi principal intencion que aquella tierra se gane para lo que se ha dicho, procure desentrañar al que me daua la relacion de todo lo que vio, el qual era hombre noble hijo dalgo, y como tal se preciaua tratar verdad en toda cosa. Y el consejo real de las Indias por hombre fide digno le llamaua muchas vezes (como yo lo vi) para certificarse del assi de las cosas que en esta jornada passaró, como de otras en que el se auia hallado.

Fue muy buen soldado y muchas vezes fue caudillo, y se hallo en todos los sucesos deste descubrimiento, y assi pudo dar la relacion desta historia tan cumplida como va, y si alguno dixere lo que se sue le dezir queriendo motejar de couardes, o mentirosos a los que dan buena cuenta de los particulares hechos que passaron en las batallas en que se hallaron: porque dizen que si pelearon, como vieron todo lo que en la batalla passo? Y si lo vieron, como pelearon, porque dos oficios juntos, como mirar y pelear, no se pueden hazer bien? A esto se respon-

de, que era comun costumbre entre estos soldados, como lo es en todas las guerras del mundo, boluer a referir delãte del General y de los demas capitanes los trances mas notables que en las batallas auian passado. Y muchas vezes quando lo que contaua al gũ capitan, o soldado era muy hazañoso y dificil de creer lo yuan a uer los que lo auian oydo, por certificarse del hecho por vista de ojos. Y desta manera pudo auer noticia de todo lo que me relato para q̃ yo lo escriuiesse: Y no le ayudauan poco, para boluer a la memoria los sucessos passados, las muchas preguntas y repreguntas, que yo sobre ellos, y sobre las particularidades y calidades de aquella tierra le hazia.

Sin la autoridad de mi autor tengo la contestacion de otros dos soldados testigos de vista, que se hallaron en la misma jornada. El vno se dize Alonso de Carmona natural de la villa de Priego. El qual auiendo peregrinado por la Florida los seis años dese descubrimiento, y despues otros muchos en el Peru, y auiendose buelto a su patria, por el gusto que recebia con la recordacion de sus trabajos passados, escriuio estas dos peregrinaciones suyas y assi las llamo: Y sin saber que yo escriuia esta historia me las embio ambas para que las viesse. Con las quales holgue mucho porque la relacion de la Florida, aun

que

que muy breue y sin orden de tiempo, ni de los hechos, y sin nombrar prouincias sino muy pocas, cuẽta saltando de vnas partes a otras los hechos mas notables de nuestra historia.

El otro soldado se dize Iuan Coles natural de la villa de Cafra, el qual escriuio otra desordenada y breue relacion deste mismo descubrimiento, y cuẽta las cosas mas hazañosas que en el passaron. Escriuio las a pedimiento de vn prouincial de la prouincia de Sancta Fe en las Indias, llamado Fray Pedro Aguado de la religion del serafico Padre san Francisco. El qual con desseo de seruir al Rey Catholico Don Phelipe segundo, auia juntado muchos y diuersas relaciones de personas fide dignas de los descubrimientos que en el nueuo mundo huuiessen visto hazer: particularmente desto primero de las Indias, como son todas las yslas que llaman de Barlouento. Veracruz, Tierra firme, el Darien y otras prouincias de aquellas regiones. Las quales relaciones dexo en Cordoua en poder y guarda de vn impressor, y acudio a otras cosas de la obediencia de su religion, y desamparo sus relaciones que a vn no estauan enforma de poderse imprimir. Yo las vide y estauan muy mal tratadas comidas las medias de polilla y ratones. Tenian mas de vna resma de papel en quadernos diuididos, como los auia escrito cada

rela-

relator, y entre ellas halle la que digo de Iuan Coles, y esto fue poco despues que Alonso de Carmona me auia embiado la suya, y aunque es verdad q̃ yo auia acabado de escriuir esta historia, viendo estos dos testigos de vista tan conformes con ella me parecio (boluiendola a escriuir de nueuo) nombrarlos en sus lugares, y referir en muchos passos las mismas palabras que ellos dizen sacadas a la letra, por presentar dos testigos conteστes con mi Autor: para que se vea como todas tres relaciones son vna misma.

Verdad es que en su proceder no lleuan sucesiõ de tiempo, sino es al principio ni ordẽ en los hechos que cuentan, por que van anteponiendo vnos y posponiendo otros, ni nombran prouincias sino muy pocas y salteadas: Solamente van diziendo las cosas mayoras que vieron, como se yuan acordando dellas, Empero cotejados los hechos que cuentá con los de nuestra historia son ellos mesmos: y algunos casos dizen con adicion de mayor encarecimiento y admiracion como las veran notados con sus mismas palabras.

Estas inaduertencias que tuuieron, deuieron de nascer de que no escriuieron con intencion de immir alomenos el Carmona, por que no quiso mas de que sus parientes y vezinos leyessen las cosas que

auia

auia visto por el nueuo mundo: y assi me embio las relaciones como a vno de sus conoscidos nasci-do en las Indias: paraque yo tambien las viesse. Y Iuan Coles tampoco puso su relacion en modo hi-storial: y la causa deuio de ser, que como la obra no auia de salir en su nombre, no se le deuio de dar na-da por ponella en orden: y dixo lo que se le acor-do, mas como testigo de vista, que no como autor de la obra, entendiendo que el padre Prouincial que pidio la relacion, la pondria en forma para poderse imprimir: y assi va la relacion escrita en modo pro-cessal, que paresce que escriuia otro lo que el dezia, porque vnas vezes dize este testigo, dize esto y esto; y otras vezes dize, este declarante dize que vio tal y tal cosa: y en otras partes habla como que el mis-mo la hauiesse escrito, diziendo vimos esto, y he-zimos esto &c. Y son tan cortas ambas relaciones que la de Iuan Coles, no tiene mas de diez pliegos de papel de letra processada muy tendida, y la de A-lonso de Carmona tiene ocho pliegos y medio, aun que por el contrario de letra muy recogida.

Algunas cosas dignas de memoria que ellos cuentan, como dezir Iuan Coles que yendo el con otros infantes (deuio de ser sin orden del Ge-neral) hallo vn templo con vn idolo guarnescido con muchas perlas y aljofar, y que en la boca te-

nia

nia vn jacinto colorado de vn geme en largo, y como el dedo pulgar en grueſſo, y que lo tomo ſin que nadie lo vieſſe. &c. Eſto y otras coſas ſemejantes no las puſe en nueſtra hiſtoria, por no ſaber en quales prouincias paſſaron, porque en eſto de nombrar las tierras que anduuieron como ya lo he dicho, ſon ambos muy eſcaſos, y mucho mas el Iuan Coles: y en ſuma digo que no eſcriuieron mas ſuceſſos de aquellos en que hago mencion dellos, que ſon los mayores: y huelgo de referirlos en ſus lugares por poder dezir que eſcriuo de relacion de tres autores conteſtes. Sin los quales tengo en mi fauor vna gran merced que vn Coroniſta de la mageſtad Catholica me hizo por eſcrito, diziendo entre otras coſas lo que ſe ſigue: Yo he conferido eſta hiſtoria con vna relacion que tengo, que es la que las reliquias deſte excelente Caſtellano que entro en la Florida, hizieron en Mexico a Don Antonio de Mendoça, y hallo que es verdadera, y ſe conforma con la dicha relacion. &c.

Y eſto baſte paraque ſe crea que no eſcriuimos fictiones que no me fuera licito hazerlo, auiendoſe de preſentar eſta relacion a toda la republica de Eſpaña: la qual tendria razon de indignarſe contra mi, ſi ſe la huuieſſe hecho ſiniestra y falſa.

Ni

Ni la Mageſtad Eterna, que es lo que mas deue nos temer, dexara de offenderſe grauemente, ſi pretendiendo yo incitar y perſuadir con la relacion deſta hiſtoria, aque los Eſpañoles ganen aquella tierra para aumento de nueſtra ſancta fe Catholica, engañaſſe con fabulas y fictiones, a los que en tal empreſa quiſieſſen emplear ſus haziendas y vidas. Que cierto confeſſando toda verdad digo, que para trabajar y hauerla eſcrito, no me mouio otro fin ſino el deſſeo de que por aquella tierra tan larga y ancha ſe eſtienda la religion Chriſtiana; que ni pretendo ni eſpero por eſte largo a fan mercedes temporales: que muchos dias ha deſconfie de las pretenſiones, y deſpedi las eſperanças por la contradicion de mi fortuna. Aunque mirandolo deſapaſsionadamente deuo agradeſcerle muy mucho el auerme tratado mal: porque ſi de ſus bienes, y fauores huuiera partido largamente comigo, quiça yo huuiera echado por otros caminos y ſenderos que me huuieran lleuado a peores deſpeñaderos, o me huuieran anegado en eſſe gran mar de ſus olas, y tempeſtades, como caſi ſiempre ſuele anegar a los que mas ha fauoreſcido y leuantado en grandezas deſte mundo: y con ſus diſfauores, y perſecuciones me ha forçado aque auiendolas yo eſperimentado,

tado, le huyesse y me escondiesse en el puerto, y abrigo de los desengañados que son los rincones de la soledad y pobreza: donde consolado y satisfecho con la escaseza de mi poca hazienda, passo vna vida gracias al Rey de los Reyes, y señor de los señores, quieta y pacifica, mas embidiada de ricos, que embidiosa dellos. En la qual (por no estar ocioso que cansa mas que el trabajar) he dado en otras pretensiones, y esperanças de mayor cõtento y recreacion del animo, que las de la hazienda: como fue traduzir los tres dialagos de amor de Leon Hebreo, y auiendolos sacado a luz, di en escreuir esta historia, y con el mismo deleyte quedo fabricando, forjando y limando la del Peru del origen de los Reyes Incas, sus antiguallas, idolatria, y conquistas, sus leyes, y el orden de su gouierno en paz y en guerra. En todo lo qual mediante el fauor diuino, voy ya casi al fin. Y aunque son trabajos y no pequeños, por pretender y atinar yo a otro fin mejor, los tengo en mas que las mercedes que mi fortuna pudiera auerme hecho quando me huuiera sido muy prospera y fauorable: porque espero en Dios que estos trabajos me seran demas honrra y de mejor nombre, que el vinculo que de los bienes desta señora pudiera dexar. Por todo lo qual antes le soy deudor que acreedor, y como tal le doy

muchas

muchas gracias, porque a su pesar forçada de la diuina clemencia, me dexa ofrescer y presentar esta historia a todo el mundo, la qual va escrita en seis libros, conforme a los seis años que en la jornada se gastaron. El libro segundo y el quinto se diuidieron en cada dos partes. El segundo porque no fuesse tan largo, que cãsasse la vista, que como en aquel año acaescieron mas cosas que contar, que en cada vno de los otros, me paresció diuidirlo en dos partes, porque cada parte se proporcionasse con los otros libros, y los successos de vn año hiziessen vn libro entero.

El libro quinto se diuidio, porque los hechos del Gouernador y Adelantado Hernando de Soto estuuiessen de porsi a parte, y no se juntassen con los de Luys de Moscoso de Aluarado, que fue el que le sucedio en el gouierno. Y assi en la primera parte de aquel libro prosigue la historia hasta la muerte y entierros que a Hernando de Soto se le hizieron, que fueron dos. Y en la segunda parte se trata de lo que el successor hizo y ordeno hasta el fin de la jornada que fue el año sesto desta historia, la qual suplico se reciba con el mismo animo que yo la presento: y las faltas que lleua se me perdonen porque soy Indio. Que a los tales por ser barbaros y no enseñados en sciencias ni artes, no se permite que en lo

que

que dixeren o hizieren, los lleuen por el rigor de los preceptos del arte o sciencia, por no los auer aprendido, si no que los admitan como vinieren.

Y lleuando mas adelante esta piadosa consideracion, seria noble artificio y generosa industria fauorescer en mi (aunque yo no lo merezca) a todos los Indios mestizos, y criollos del Peru: para que viendo ellos el fauor y merced que los discretos y sabios hazian a su principiante, se animassen a passar adelante en cosas semejantes, sacadas de sus no cultiuados ingenios, la qual merced y fauor espero que a ellos y a mi nos la haran con mucha liberalidad y aplauso los illustres de entendimiento, y generosos de animo: porque mi deseo y voluntad en el seruicio dellos (como mis pobres trabajos passados y y presentes, y los por salir a luz lo muestran) la tiene bien merescida. Nuestro Señor. &c.

LIBRO

LIBRO PRIMERO
DE LA HISTORIA DE LA FLORIDA DEL YNCA.

CONTIENE LA DESCRIPcion della, las costumbres de sus naturales: quiẽ fue su primer descubridor, y los que despues aca han ydo: la gente que Hernando de Soto lleuo: los casos estraños de su nauegacion: lo que en la Hauana ordeno y proueyo, y como se embarco para la Florida. Contiene quinze capitulos.

CAPITVLO I.
Hernando de Soto pide la cõquista de la Florida al Emperador Carlos V. su Magestad le haze merced della.

EL Adelantado Hernando de Soto Gouernador, y Capitan general que fue de las prouincias y señorios del gran Reyno de la Florida, cuya es esta historia, con la de otros muchos caualleros Españoles é Indios, que para la gloria y honrra de la santissima Trinidad Dios nuestro Señor, y con desseo del aumento de su sancta Fee Catholica, y de la corona de España pretendemos escreuir, se hallo en la primera conquista del Peru, y en

la prisiõn de Atahualipa Rei tyrano, que siendo hijo bastardo vsurpò aquel Reino al legitimo heredero, y fue el vltimo de los Yncas que tuuo aquella monarchia, por cuyas tiranias y crueldades que en los de su propria carne y sangre vsò mayores, se perdio aql Imperio, o alomenos por la discordia, y diuisiõ que en los naturales su rebeliõ y tyrania causò, se facilitò a que los Españoles lo ganassen cõ la facilidad que lo ganaron (como en otra parte diremos con el fauor diuino) de la qual, como es notorio, fue el rescate tan soberuio grãde y rico, que excede a todo credito que a historias humanas se puede dar, que segũ la relaciõ de vn cõtador de la haziẽda de su Magestad en el Peru, que dixo lo que valio el quinto del: y por el quinto sacando el todo, y reduziẽdole a la moneda vsual de los ducados de Castilla de a trezientos y setẽta y cinco marauedis cada vno, se sabe que valio tres millones y dozientos y nouenta y tres mil ducados, y dineros mas sin lo que se dèsperdicio sin llegar a quintarse, que fue otra mucha suma. De esta cantidad y de las ventajas que como a tan principal capitan se le hizieron, y con lo que en el Cuzco los Indios le presentaron, quando el y Pedro del Barco solos fuerõ a ver aquella ciudad, y cõn las dadiuas que el mismo Rey Atahualipa ledio (ca fue tu aficionado por auer sido el primer Espanol que vio, y hablò) vuo este cauallero mas de cien mil ducados de parte.

Esta suma de dineros trajo Hernando de Soto quando el y otros sesenta conquistadores juntos con las partes y ganancias que en Cassa marca tuuieron se vinieron a Espaũa: y aun que con esta cantidad de thesoro (que entonces por no auer venido tanto de

Indias

Indias como despues acà se a traydo valia mas que aora) pudiera comprar en su tierra, que era Villanueua de Barca rota, mucha mas hazienda que al presente se puede comprar, porque entonces no estauan las posesiones en la estima y valor que oy tienen, no quiso comprarla, antes leuantando los pensamientos y el animo con la recordacion de las cosas que por el auian passado en el Peru, no contento con lo ya trabajado y ganado, mas desseando emprẽder otras hazañas iguales, o mayores si mayores podian ser: se fue a Valladolid donde entonces tenia su Corte el Emperador Carlos Quinto Rey de España, y le suplicò le hiziesse merced de la conquista del Reyno de la Florida (llamada assi por auerse descubierto la costa dia de Pasqua Florida) que la queria hazer a su costa y riesgo, gastando en ella su hazienda y vida por seruir a su Magestad, y aumentar la corona de España.

Esto hizo Hernando de Soto mouido de generosa embidia, y zelo magnanimo de las hazañas nueuamente hechas en Mexico por el Marques del Valle don Hernando Cortes, y en el Peru por el Marques don Francisco Pizarro, y el Adelantado don Diogo de Almagro, las quales el vio y ayudo a hazer. Empero como en su animo libre y generoso no cupiesse ser subdito, ni fuesse inferior a los ya nombrados en valor y esfuerço para la guerra, ni en prudencia y discrecion para la paz, dexò aquellas hazañas aunq̃ tan grãdes, y emprẽdio estotras para el mayores, pues en ellas perdia la vida y la hazienda que en las otras auia ganado. De donde por auer sido assi hechas casi todas las conquistas principales

del nueuo mundo, algunos no sin falta de malicia, y con sobra de embidia se han mouido a dezir que a costa de locos, necios, y porfiados sin auer puesto otro caudal mayor, ha comprado España el señorio de todo el nueuo mundo, y no miran que son hijos della, y que el mayor ser y caudal que siempre ella huuo y tiene, fue produzirlos y criar los tales, que ayan sido para ganar el mundo nueuo, y hazerse temer del viejo, en el discurso de la historia vsaremos destos dos apellidos Españoles y Castellanos, aduiertase q̃ queremos significar por ellos vna misma cosa.

Cap. II. Descripcion de la Florida, y quien fue el primer descubridor della y el segundo y tercero.

LA descripcion dela grã tierra Florida, sera cosa difficultosa, poderla pintar tan cumplida, como la quisieramos dar pintada, porque como ella por todas partes sea tan ancha y larga, y no esté ganada, ni aun descubierta del todo, no se sabe que confines tenga.

Lo mas cierto, y lo que no se ignora es, que al medio dia tiene el mar Occeano, y la gran isla de Cuba. Al Septentrion (aũque quieren dezir que Hernando de Soto entrô mil leguas la tierra a dentro, como adelãte tocaremos) no se sabe dõde vaya a parar, si confine cõ la mar, o con otras tierras.

Al leuante viene a descabeçar con la tierra que llaman de los Bacallaos, aunque cierto Cosmographo Frances pone otra grãdissima prouincia en medio, que llama la nueua Francia, por tener en ella siquiera el nombre.

Al poniente cõfina cõ las prouincias de las siete ciudades, q̃ llamaron assi sus descu-

descubridores de aquellas tierras, los quales auiendo salido de Mexico por orden del Visorey don Antonio de Mendoça, las descubrieron año de mil y quinientos y treynta y nueue, lleuando por capitan a Iuã Vazques coronado vezino de la dicha ciudad, por vezino se entiende en las Indias el que tiene repartimiento de Indios, y esto significa el nombre vezino, porque estauan obligados a mantener vezindad donde tenian los Indios, y no podian venir a España sin licencia del Rey, so pena q̃ passados los dos años, q̃ no tuuiessen mãtenido vezindad, perdian el repartimiento.

Iuan Vazquez Coronado, auiendo descubierto mucha y mui buena tierra, no pudo poblar por grandes inconuinientes que tuuo boluiose a Mexico, de q̃ el Visorey huuo gran pesar, porque la mucha y mui buena prouision de gente y caualios, que para la conquista auia juntado se huuiesse perdido sin fruto alguno. Confina assi mismo la Florida al Poniẽte con la prouincia de los Chichimecas gente valentissima, que cae a los terminos de las tierras de Mexico.

El primer Español q̃ descubrio la Florida fue Iuan Ponçe de Leon caualiero natural del Reyno de Leõ, hombre noble, el qual auiẽdo sido Gouernador de la isla de san Iuan de puerto rico, como entõces no entendiessen los Españoles si no en descubrir nueuas tierras, armò dos caruelas, y fue en demanda de vna isla que llamauan Bimini, y segun otros Buyoca, donde los indios fabulosamente dezian, auia vna fuente que remoçaua a los viejos: En demanda de la qual anduuo muchos dias perdido sin la hallar. Al cabo dellos con tormẽta dio en la costa al Septentrion de la isla de Cuba, la qual co-

sta, por ser dia de Pascua de Resurreccion quando la vio, la llamò Florida, y fue el año de mil y quinièntos y treze, que segun los Computistas se celebro aquel año a los veynte y siete de Março.

Contentose Iuan Ponçe de Leon solo cõ ver que era tierra, y sin hazer diligencia para ver si era tierra firme o isla, vino a Espaõa a pedir la gouernacion y conquista de aquella tierra: los Reyes catolicos le hizieron merced della, dõde fue con tres uaxios el año de quinze, otros dizẽ q̃ fue el de veynte y vno, yo sigo a Francisco Lopez de Gomora, que sea el vn año o el otro importa poco. Y auiendo passado algunas desgracias en la nauegacion, tomô tierra en la Florida. Los Indios salieron a recebirle, y pelearon cõ el valerosamente hasta que le desbarataron y mataron casi todos los Espanoles q̃ con el auian ydo, que no escaparon mas de siete, y entre ellos Iuan Ponce de Leon y heridos se fueron a la isla de Cuba donde todos murieron de las heridas que lleuauan. Este fin desdichado tuuo la jornada de Iuan Ponce de Leon primer descubridor de la Florida, y parece que dejò su desdicha en creciã a los q̃ despues acâ le han sucedido en la misma demanda.

Pocos años despues, andando rescatando con los Indios vn piloto llamado Miruelo, señor de vna carauela dio cõ torméta en la costa de la Florida, o en otra tierra q̃no se sabe a que parte, dõde los Indios le recibierõ de paz, y en su cõtradicion llamado rescate, le dieron algunas cosillas de plata y oro en poca cãtidad cõ las quales boluio muy cõtẽto a la isla de S. Domingo, sin auer hecho el oficio de bnẽ piloto en demarcar la tierra, y tomar el altura, como le fuera biẽ auerlo hecho, para no verse en lo

que

que despues se vio por esta negligencia.

En este mesmo tiẽpo hizierõ cõpañia siete hõbres ricos de sancto Domingo, entre los quales fue vno Lucas Vazquez de Ayllõ, Oydor de aq̃lla audiẽcia, y juez de apelaciones q̃ auia sido en la misma isla, antes q̃ la audiẽcia se fundara: y armarõ dos nauios, q̃ enuiarõ por entre aq̃llas islas a buscar y traer los Indios, q̃ como quiera q̃ les fuesse possible pudiesse auer, para los echar a labrar las minas de oro, q̃ de cõpañia tenia. Los nauios fueron a su buena ẽpresa, y cõ mal tẽporal dierõ acaso en el cabo q̃ llamarõ de S. Elena por ser ẽ su dia, y en el rio llamado Iordã, a cõtẽplaciõ de q̃ el marinero q̃ primero lo vio se llamaua assi Los Espaõles saltarõ en tierra, los Indios vinierõ cõ grã espãto auer los nauios por cosa estraña, nũca jamas dellos vista, y se admirarõ de ver gẽte barbuda, y que anduiesse vestida, mas con todo esto se trataron vnos a otros amigablemente, y se presentarõ cosas de las q̃ tenia. Los Indios dierõ algunos aforros de martas finas de suyo muy olorosas, y algofar y plata en poca cantidad. Los Españoles assi mesmo les dieron cosas de su rescate: lo qual passado, y auiendo tomado los nauios el matalotage que huuieron menester, y la leña y agua necessaria, con grandes caricias combidaron los Españoles a los Indios a que entrassen auer los nauios, y lo que en ellos lleuauan; a lo qual fiados en la amistad y buen tratamiento que se auian hecho, y porver cosas para ellos tan nueuas entraron mas de ciento y treynta Indios. Los Españoles quando los vieron debaxo de las cubiertas, viendo la buena presa que auian hecho, alçaron las andas, y se hizieron a la vela en demanda

de ſancto Domingo: mas en el camino ſe perdio vn nauio de los dos, y los Indios que quedaron en el otro, aunque llegaron a ſancto Domingo le dexaron morir todos de triſteza y hambre, que no quiſieron comer de coraje del engaño, que debaxo de amiſtad ſe les auia hecho.

Cap. III De otros deſcubridores q̃ a la Florida hã ydo.

CON la relacion que eſtos Caſtellanos dieron en ſancto Domingo de lo que auian viſto, y con la de Miruelo que ambas fueron caſi a vn tiempo, vino a Eſpaña el Oydor Lucas Vazquez de Ayllon, a pedir la conquiſta y gouernacio de aquella prouincia, la qual entre las muchas q̃ la Florida tiene ſe llama Chicoria. El Emperador ſe la dio honrrandole con el abito de Sanctiago: el Oydor ſe boluio a ſancto Domingo, y armò tres nauios grandes año de mil y quinientos y veyntiquatro, y con ellos lleuando por piloto a Miruelo fue en demanda de la tierra que el Miruelo auia deſcubierto, porque deziã que era mas rica que Chicoria. Mas Miruelo por mucho q̃ lo porfiô, nunca pudo atinar dõde auia ſido ſu deſcubrimiento, del qual peſar cayo en tanta malencolia, q̃ en pocos dias perdio el juyzio y la vida.

El Licenciado Ayllon paſſo adelante en buſca de ſu prouincia Chicoria, y en el rio Iordan perdio la naue capitana, y cõ las dos q̃ le quedauan ſiguio ſu viaje al leuante, y dio en la coſta en vna tierra apazible y de leytoſa cerca de Chicoria, dõde los Indios le recibierõ cõ mucha fieſta y aplauſo. El Oydor entẽdiendo que todo era ya ſuyo, mando q̃ ſaltaſſen en tierra dozientos Eſpañoles, y fueſſen a ver el pueblo de aquellos Indios, que eſtaua tres leguas

guas la tierra adẽtro. Los Indios los lleuaron, y despues de los auer festejado tres o quatro dias, y aseguradolos con su amistad, los mataron una noche, y de sobresalto dieron al amanecer en los pocos Españoles, que con el Oydor auiã quedado en la costa en guarda de los nauios: y auiẽdo muerto y herido los mas dellos, les forçaron a que rotos y desbaratados se embarcassen, y boluiessen a sã to Domingo, dejando vengados los Indios de la jornada passada.

Entre los pocos Españoles que escaparon cõ el Oydor Lucas Vazquez de Ayllon, fue vno llamado Hernando Mogollon, canallero natural de la ciudad de Badajoz, el qual passô despues al Peru, donde contaua muy largamente lo que en suma hemos dicho desta jornada, yo le conosci.

Despues del Oydor Lucas Vazquez de Ayllõ fue a la Florida Pamphilo de Naruaez año de mil y quinientos y cinquenta y siete, donde con todos los Españoles que lleuo se perdio tan miserablemẽte, como lo cuenta en sus naufragios Aluar Nuñez cabeça de Vaca, que fue con el por tesorero de la hazienda real. El qual escapô con otros tres Españoles y vn negro, y auiendoles hecho Dios nuestro Señor tanta merced, que llegaron a hazer milagros en su nombre, con los quales auian cobrado tanta reputacion y credito con los Indios, que les adorauan por dioses, no quisierõ quedarse entre ellos, antes en pudiendo se salieron a toda priesa de aquella tierra, y se vinieron a España a pretẽder nueuas gouernaciones y auiendolas alcançado, les sucedieron las cosas dema nera que acabarõ tristemẽte, como lo cuenta todo el mismo Aluar Nuñez cabeça de Vaca, el qual murio en Valladolid, auiendo ve-

nido preso del rio de la plata donde fue por Gouernador.

Lleuo Pamphilo de Narbaez en su nauegaciõ quando fue a la Florida vn piloto llamado Mruelo, pariẽte del passadõ, ytã desdichado como el en su oficio, q̃nũca acerto a dar en la tierra q̃ su tio auia descubierto, por cuya relaciõ tenia noticia della, y por esta causa lo auia lleuado Pamphilo de Narbaez con sigo.

Despues deste desgraciado capitã fue ala Florida el Adelãtado Hernãdo de Soto, y entro ẽ ella año de 39. cuya historia con las de otros muchos famosos caualleros Españoles, è Indios pretẽdemos escreuir largamẽte, cõ la relacion de las muchas y grandes prouincias que descubrio hasta su fin y muerte, y lo q̃ despues della sus capitanes y soldados hizierõ, hasta q̃ salierõ de la tierra, y fueron a parar a Mexico.

(?;?)

CAP. III. De otros mas q̃ han hecho la mesma jornada de la Florida, y de las costumbres, y arma en comũ de los naturales della.

LVego q̃ en España se supo la muerte de Hernãdo de Soto, salierõ muchos pretẽdores a pedir la gouernaciõ y cõquista de la Florida, y el Emperador Carlos Quinto, auiẽdola negado a todos ellos, embio a su costa el año de mil y quinientos y quarẽta y nueue vn religioso Dominico, llamado F Luis Cãcel Balbastro, por caudillo de su orden, q̃ se ofrecierõ a reduzir cõ su predicaciõ aquellos Indios a la doctrina euãgelica, los quales religiosos auiẽdo llegado ala Florida saltarõ en tierra a predicar, mas los Indios escarmentados de los Castellanos passados, sin q̃rer los oir dierõ en ellos, y matarõ a F. Luys y a otros dos de los cõpañeros. Los demas se acogierõ al nauio,

uio, y boluierõ a España afirmando, que gẽte tan barbara è inhumana no quiere oyr sermones.

El año de 1562 vn hijo del Oydor Lucas Vazquez de Ayllon pidio la misma cõquista y gouernaciõ, y se la dierõ, el qual murio en la Española solicitãdo su partida, y la enfermedad, y la muerte se le causô de tristeza y pesar; de q̃ por su poca possibilidad se le dificultasse de dia en dia la empressa. Despues acà han ido otros, y entre ellos el Adelãtado Pedro Melendez de Valdes, de los quales dexo de escreuir por no tener entera noticia de sus hechos.

Esta es la relacion mas cierta aunq̃ breue, q̃ se ha podido dar de la tierra de la Florida, y de los q̃ a ella hã ido a descubrirla y conquistarla: y antes que passemos adelãte sera bien dar noticia de algunas costumbres, que en general los Indios de aquel grã reyno tenian, alomenos los que el Adelãtado Hernãdo de Soto descubrio, q̃ casi en todas las prouincias q̃ anduuo sõ vnas, y en alguna parte en el processo de nuestra historia se diferenciarẽ, tẽdremos cuidado de notarlas: empero en lo comun todos tienen casi vna manera de viuir.

Estos Indios son Getiles de nacion, è idolatras adoran al Sol y a la Luna por principales dioses; mas sin ningunas ceremonias de tener idolos, ni hazer sacrificios, ni oraciones, ni otras supersticiones como la demas Gẽtilidad. Teniã templos q̃ seruiã de entierros y no de casa de oraciõ, dõde por grãdeza, demas de ser ẽtierro de sus difũtos teniã todo lo mejor y mas rico de sus haziẽdas, y era grãdissima la veneraciõ en q̃ teniã estos sepulcros y tẽplos, y a las puertas dellos poniã los tropheos de las victorias, q̃ ganauan a sus enemigos.

Casauã en comũ con sola vna muger, y esta era obliga-

obligada a ser fidelissima a su marido, so pena de las leyes que para castigo del adulterio tenia ordenadas q̃ en vnas prouincias eran de cruel muerte, y en otras de castigo mui afrẽtoso, como adelãte en su lugar diremos. Los señores por la libertad señoril tenia licencia de tomar las mugeres, q̃ quisiessen: y esta ley o libertad de los señores se guardò en todas las Indias del nueuo mũdo, empero siẽpre fue con distẽcion de la muger principal legitima, q̃las otras mas eran cõcubinas, q̃ mugeres, y assi seruian como criadas, y los hijos q̃destas nascia ni erã legitimos ni se igualauan en honra ni en la erẽcia cõ los de la muger principal.

En todo el Peru la gente comũ casaua con sola vna muger, y el que tomaua dos tenia pena de muerte. Los Yncas q̃ son los de la sangre real, y los Curacas que erã los señores de vassallos, tenian licencia para tener todas las que quisiessen, o pudiessen mantener, empero con la distincion arriba dicha dela muger legitima a las concubinas. Y como Gentiles dezian que se permitia, y dispensaua con ellos esto, porque era necessario que los nobles tuuiessen muchas mugeres, paraque tuuiessẽ muchos hijos, porque para hazer guerra, y gouernar la republica, y augmentar su imperio afirmauan era necessario huuiesse muchos nobles, porque estos eran los que se gastauan en las guerras, y morian en las batallas, y q̃ para lleuar cargas, y labrar la tierra, y seruir como sieruos, auia en la plebeya gente demasiada, la qual (porque no era gente para empleatla en los peligros que se empleauã los nobles) por poco sq̃ nacie sse multiplicauã mucho, y q̃ para el gouierno erã inutiles, niera licito q̃ se lo diesse, que era hazer agrauio al mesmo oficio, por que

por que el gouernar, y hazer justicia era oficio de caualleros hijos dalgo, y no de plebeyos. Y boluiendo a los de la Florida.

El comer ordinario dellos es el Mayz en lugar de pan, y por vianda frisoles y calabaça de las que acà llaman romana, y mucho pescado conforme a los rios de que gozan. De carne tienen carestia, porque no la ay de ninguna suerte de ganado manso, con los arcos y flechas matan mucha caça de cieruos, corços, y gamos, q̃los ay muchos en numero, y mas crecidos q̃ los de España: matã mucha diuersidad de aues assi para comer la carne, como para adornar sus cabeças cõ las plumas, que las tienen de diuersos colores, y galanos de media braça en alto, q̃ traen sobre las cabeças, cõ los quales se diferencian los nobles de los plebeyos en la paz, y los soldados de los no soldados en la guerra. Su beuida es agua clara como la dio la naturaleza sin mezcla de cosa alguna: la carne y pescado que comen a de ser muy asado o muy cozido, y la fruta muy madura, y en ninguna manera la comen verde, ni a medio madurar, y hazian burla de que los Castellanos comiessen agraz.

Los que dizen que comen carne humana se lo leuantan, alomenos a los que son de las prouincias que nuestro Gouernador descubrio: antes lo abominã como lo nota Aluar Nuñez cabeça de Vaca en sus naufragios capitulo catorze, y diez y siete, dõde dize que de hambre murieron ciertos Castellanos que estauã alojados aparte, y que los compañeros que quedauã, comian los que se morian hasta el postrero, que no vuo quien lo comiesse, de lo qual dizé, que se escandalizaron los Indios tãto, que estuuierõ por matar todos los que auian quedado en otro alojamiento, puede

ser

ser que la coman dõde los nuestros no llegaron, que la Florida es tan ancha y larga, que ay para todos.

Andan desnudos, solamẽte traẽ vnos pañetes de gamuça de diuersas colores, que les cubre honestamente todo lo necessario por delante y atras, que casi son como calçones muy cortos: en lugar de capa traen mantas abrochadas al cuello, que les baxan hasta medias piernas, son de mantas finissimas que de suyo huelen a almizque, hazenlas tambiẽ de diuersas pelleginas de animales como gatos de diuersas maneras, gamos, corços, venados, ossos y leones y cueros de vaca, los quales pellejos adereçã en todo extremo de perfecion, que vn cuero de vaca, y de osso con su pelo lo adereçan y dexan tan blando y suaue, que se puede traer por capa, y de noche les sirue de ropa de cama. Los cabellos crian largos, y los traen recogidos y hechos vn gran ñudo sobre la cabeça: por toca do traen vna gruessa madeja de hilo del color que quieren, la qual rodeã a la cabeça, y sobre la frente le dan con los cabos dela madexa dos medios ñudos, de manera q̃ el vn cabo queda pẽdiẽte por la vna sien, y el otro por la otra hasta lo baxo de las orejas. Las mugeres andã vestidas de gamuça, traẽ todo el cuerpo cubierto honestamẽte.

Las armas q̃ estos Indios comũmẽte traẽ son arcos y flechas, y aunq̃ es verdad q̃ sõ diestros en otras diuersas armas q̃ tienẽ como sõ picas, lãças, dardos, partesanas, hõda, porra, mõtante y bastõ, y otras semejãtes si ai mas, excepto arcabuz, i ballesta q̃ no la alcãçarõ, cõ todo esso no vsã de otras armas sino del arco y flechas, porq̃ para los q̃ las traẽ sõ de mayor gala y ornamẽto: por lo qual los Gentiles antiguos pintauan a sus dioses mas q̃ridos, como eran Apolo, Diana,

Diana, y Cupido cõ arco y flechas, porq̃ demas de loq̃ estas armas en ellos significã, sõ demucha hermosura i augmẽtã gracia i donaire al q̃ las trae, por las quales cosas, y por el efecto q̃ cõ ellas, mejorq̃ cõ algunas de las otras se puede bazer de cerca y de iexos, huyẽdo o acometiẽdo, peleãdo en las batallas o recreãdose en sus caserias, las trayan estos Indios, y en todo el nueuo mundo es arma muy vsada.

Los arcos sõ del misimo altor del q̃ les trae, y como los Indios de la Florida seã generalmente crecidos de cuerpo, sõ sus arcos demas de dos varas de largo, y grueſſos ẽ proporciõ, hazelos de robles y de otras diuersas maderas q̃ tienẽ fuertes y de mucho peso, sõ tan rezios de enarcar, q̃ ningũ Espanol por mucho que lo porfiaua, podia lleuãdo la cuerda, llegar la mano al rostro, y los Indios por el mucho vso y destreza q̃ tienẽ, lleuã la cuerda cõ grãdissima facilidad, hasta ponerla detras de la oreja, y hazen tiros tan brauos, y espantables como a delante los veremos.

Las cuerdas de los arcos hazẽ de correa de venado sacã del pellejo desde la pũta de la cola hasta la cabaça vna correa de dos dedos de ãcho, y despues depelada la mojã y tuercẽ fuertemẽte, y el vn cabo della atã avn ramo de vn arbol, y del otro cuelgã vn peso de 4.o 5. arrobas, y lo dexã assi, hasta q̃ se pone como vna cuerda de las gruesſas de vihuolõ de arco, y son fortissimas. Para tirar cõ seguridad de q̃ la cuerda al soltar no la stime el braço izquierdo, lo traen guarnecido por la parte de a dentro con vn medio braçal, que les cubre de la muñeca hasta la sangradura hecho de plumas gruesſas, y atado al braço con vna correa de venado, que le da siete o ocho bueltas, dõde

sacude la cuerda con gran diſsima pujança.

Esto es lo que en ſuma ſe puede dezir de la vida, y coſtumbres de los Indios de la Florida: y aora boluamos a Hernando de Soto, que pedia la cõquiſta y gouernacion de aquel gran Reyno, que tan infelice y coſtoſo ha ſido a todos los que a el han ydo.

CAP. V. *Publicanſe en Eſpaña las prouiſiones de la conquiſta y del aparato grande q̃ para ella ſe haze.*

LA Ceſarea Mageſtad hizo merced a Hernando de Soto de la conquiſta cõ titulo de Adelantado, y Marques de vn eſtado de treynta leguas en largo y quinze en ancho, en la parte que el quiſieſſe ſeñalar, de lo que a ſu coſta conquiſtaſſe. Diole aſsi miſmo, q̃ durante los dias de ſu vida fueſſe Gouernador, y capitan general de la Florida, que tambien lo fueſſe de la isla de Sanctiago de Cuba, para que los vezinos y moradores della, como a ſu gouernador y capitã le obedecieſſen y acudieſſẽ cõ mayor promptitud a las coſas que mandaſſe, neceſſarias para la conquiſta. La gouernacion de Cuba pidio Hernando de Soto cõ mucha prudencia, porq̃ es coſa muy importante para el que fuere a deſcubrir, cõquiſtar y poblar la Florida.

Eſtos titulos y cargos ſe publicaron por toda Eſpaña con gran ſonido de la nueua empreſſa que Hernãdo de Soto emprendia, de yr a ſugetar y ganar grandes Reynos y prouincias para la corona de Eſpaña: y como por toda ella ſe dixeſſe, que el capitan que la hazia auia ſido conquiſtador del Peru, y que no contento con cien mil ducados q̃ del auia traido, los gaſtaua en eſta ſegunda conquiſta, ſe admiraua todos, y la tenian por mucho mejor y

mas

mas rica que la primera: por lo qual de todas partes de España acudieron muchos caualleros muy illustres en linage, muchos hijos dalgo; muchos soldados praticos en el arte militar, que en diuersas partes del mundo auian seruido a la corona de España, y muchos ciudadanos y labradores: los quales todos con la fama tan buena de la nueua conquista, y con la vista de tãta plata y oro, y piedras preciosas como veian traer del nueuo mũdo, dexando sus tierras, padres, parientes y amigos, y vendiendo sus haziendas, se apercebian, y se ofreciã por sus personas y cartas, para yr a esta conquista, cõ esperanças que se prometian que auia de ser tan rica, o mas que las dos passadas de Mexico y del Peru. Con las mismas esperãças se mouieron tambien a yr a esta jornãda de la Florida seys o siete de los conquistadores, que diximos se auian buelto del Peru, no aduirtiendo que no podia ser mejor la tierra que yuan a buscar que la que auian dexado, ni satisfaciendose con las riquezas que della auian traydo: antes parece que la hambre dellas les auia crescido cõforme a su naturaleza que es insaciable. Los conquistadores nombraremos en el processo desta historia como se fueren ofreciẽdo.

Luego que el Gouernador mando publicar sus prouisiones entendio en dar orden que se comprassen nauios, armas, municiones, bastimentos, y las demas cosas pertenecientes a tan gran empresa como la que auia tomado: Para los cargos eligio personas suficientes cada qual en su ministerio, conuoco gente de guerra, nombro capitanes, y oficiales para el exercito como diremos enel capitulo siguiẽte, en suma proueyo cõ toda magnificencia y largue-

za, como quiẽ podia y queria, todo lo que conuenia para su demanda.

Pues como el General, y los demas Capitanes y miniſtros acudieſſen con tanta liberalidad al gaſto, y con tanta diligẽcia a las coſas que eran a cargo de cada vno dellos, las concluyeron y juntaron todas en San Lucar de Barrameda (donde auia ſido la embarcacion) en poco mas tiempo de vn año que las prouiſiones de ſu Mageſtad ſe auian publicado. Traydos los nauios, y llegado el plazo ſeñalado para que la gẽte leuãtada viniesſe al meſmo puerto, y auiendoſe jũtado toda, que era lucidiſſima, y hechas las demas prouiſsiones, aſsi de matalotage, como de mucho hierro, azero, barretas, açadas, açadones, ſerones, ſogas, y eſpuertas, coſas muy neceſſarias para poblar, ſe embarcaron y puſieron en ſu nauegacion en la forma ſiguiente.

CAP. VI. *Del numero de gente y Capitanes que para la Florida ſe embarcaron.*

NOuecientos y cinquẽta Eſpañoles de todas calidades ſe juntaron en San Lucar de Barrameda, para yr a la conquiſta de la Florida, todos moços, que apenas ſe hallaua entre ellos vno que tuuieſſe canas, (coſa muy importante, para vencer los trabajos y dificultades, que en las nueuas conquiſtas ſe ofrecen). A muchos dellos dio el Gouernador ſocorro de dineros, embio a cada vno ſegun la calidad de ſu perſona, conforme a la eſtofa della, y ſegun la compañia y criados que traia. Muchos por neceſsidad recibieron el ſocorro, y otras (con reſpecto y comedimiento de ver la machina grande, que el General traya ſobre ſus ombros) no quſieron recebirlo, pareciendoles mas juſto ſocorrer ſi pu-

si pudieran, al Gouernador, que ser socorridos del.

Llegado el tiempo de las aguas viuas se embarcaron en siete nauios grandes, y tres pequeños, que en diuersos puertos de España se auian comprado. El Adelantado con toda su casa muger y familia se embarco en vna nao llamada san Christoual, que era de ochocientas toneladas, la qual yua por capitana de la armada, bien apercebida de gẽte de guerra, artilleria, y municion, como conuenia a nao capitana de tan principal capitan.

En otra no menor llamada la Madalena se embarcó Nuño Touar, vno de los sesenta conquistadores natural de Xerez de Badajoz. Este cauallero yua por teniente general, y en su compañia lleuaua otro cauallero Don Carlos Enriquez, natural de la misma ciudad, hijo segundo de vn gran mayorazgo della. Luys de Moscoso de Aluarado, hijo del Comendador Dios dado de Aluarado, cauallero natural de Badajoz, y vezino de Cafra, y vno de los sesenta conquistadores elegido y nombrado para maese de campo del exercito, yua por capitan del galeon llamado la Concepcion, que era de mas de quinientas toneladas.

En otro galeon ygual a este llamado buenafortuna, yua el Capitan Andres de Vasconcelos cauallero fidalgo Portugues natural de Yelues, el qual lleuaua vna muy hermosa y luzida compañia de fidalgos Portugueses, que algunos dellos auian sido soldados en las fronteras de Africa. Diego Garcia hijo del Alcayde de Villanueua de Barcarota yua por Capitan de otro nauio grueso, llamado San Iuan. Arias Tinoco, nombrado por

capitan de infanteria yua por capitan de otra nao grande llamada ſancta Barbara.

Alóſo Romo de Cardeño ſa hermano de Arias Tinoco, que tambien era nombrado capitan de infanteria, yua por capitan de vn galeoncillo, llamado ſan Anton: con eſte capitan yua otro hermano ſuyo llamado Diego Arias Tinoco, nombrado para Alferez general del exercito. Eſtos tres hermanos eran deudos del General. Por capitan de vna carauela muy hermoſa yua Pedro Calderon cauallero natural de Badajoz, yen ſu compañia yua el Capitan Micer Eſpindola, cauallero Ginoues, el qual era Capitan de ſeſenta alauarderos de la guardia del Gouernador. Sin eſtos ocho nauios lleuauan dos vergantines para ſeruicio de la armada, que por ſer mas ligeros, y mas faciles de gouernar que las naos grueſſas, ſiruieſſen como eſpias de deſcubrir por todas partes lo que huuieſſe por la mar.

En eſtos ſiete nauios, carauela, y vergantines, ſe embarcaron los noue-cientos y cinquenta hombres de guerra, ſin los marineros, y gente neceſſaria para el gouierno y ſeruicio de cada nao. Sin la gente que hemos dicho, yuan en la armada doze Sacerdotes, ocho Clerigos, y quatro frayles: los nombres de los Clerigos que la memoria ha retenido ſon, Rodrigo de Gallegos natural de Seuilla, deudo de Balthaſar de Gallegos; y Diego de Vañuelos, y Franciſco del pozo naturales de Cordoua. Dioniſio de Paris natural de Frãcia de la miſma ciudad de Paris. Los nombres de los otros quatro clerigos ſe hã oluidado. Los frayles ſe llamauã F. Luis de Soto, natural de Villa nueua de Barcarrota, deudo del gouernador

dor Hernãdo de Soto. Fray Iuan de Gallegos natural de Seuilla, hermano del capitan Baltasar de Gallegos ambos frayles de la orden de sancto Domingo. Fray Iuan de Torres natural de Seuilla de la religion de san Francisco, y fray Francisco de la Rocha natural de Badajoz de la aduocacion, è insignia de la santissima Trinidad: todos ellos hombres de mucho exemplo y doctrina.

Con esta armada de la Florida yua la de Mexico, q̃ era de veynte naos gruesas, de laqual yua tambien por general Hernando de Soto hasta el paraje de la isla de Sanctiago de Cuba; de dõde se auia de apartar para la Veracruz, y para de alli adelante yua nombrado por General della, vn caualler principal llamado Gonçalo de Salazar, el primer Christiano que nacio en Granada despues que la quitaron a los moros: por lo qual aunque el era caualle-

ro hijo dalgo, los Reyes catholicos de glorioſa memoria que ganaron aquella ciudad, le dieron grandes preuilegios, y hizieron mercedes de que se fundo vn mayorazgo para sus decendientes. Elqual auia sido conquistador de Mexico; este caualler boluio por tator de la hazienda imperial de la ciudad de Mexico.

Con esta orden salieron por la barra de san Lucar las treynta naos de las dos armadas, y se hizieron a la vela a los seys de Abril del año de mil y quinientos y treinta ocho, y nauegaron aq̃ldia y otros muchos con toda la prosperidad, y bonãça de tiempo que se podia desear. La armada de la Florida yua tan abastecida de todo matalotage, q̃ a quantos yuan en ella se daua racion doblada, cosa bien impertinente, porque se desperdiciaua todo lo q̃ sobraua, que era mucho: mas la magnificencia del

General era tãta, y tan grã de el contento que lleua ua de lleuar en su compañia gente tan luzida y noble, que todo se le hazia poco para el desseo que tenia de regalarlos.

CAP. VII. Lo que sucedio a la armada la primera noche de su nauegacion.

EL primer dia que nauegaron, poco antes que anochezieſſe, llamo el General a vn soldado de muchos, que lleuaua escogidos para traer cerca de su persona, llamado Gonçalo Syluestre natural de Herrera de Alcantara, y le dixo tendreys cuydado de dar esta noche orden a las centinelas como ayan de velar, y apercebireys al Condestable que es el artillero mayor, que lleue toda su artilleria apresta da y puesta a punto, y si paresciere algun nauio de mal andar hareys que le tiren, y en todo guardareys el ordẽ que en la nauegacion buena requiere, assi se proueyo todo como el Gouernador lo mandò.

Siguiendose pues el viaje con muy prospero tiempo sucedio a poco mas de media noche, que los marineros de lã nao que auia de ser capitana de las de Mexico, en que yua el factor Gonzalo de Salazar, o por mostrar la velocidad y ligereza della, o por presumir que tambien era capitana como la de Hernãdo de Soto, o porque como serâ lo mas cierto, el piloto y el maestre cõ la bonãça del tiẽpo se vuiessẽ dormido, y el marinero q̃ gouernaua la nao no fuesse platico de las reglas y leyes del nauegar, la dexarõ adelãtarse de toda la armada, è yr adelãte della a tiro de cañõ, y abarlouẽto de la capitana: q̃ por qualquiera destas dos cosas que los marineros hagan tienen pena de muerte.

Gõçalo Syluestre que por

dar

dar buena cuẽta de lo q̃ se le auia encargado, aunq̃ tenia sus centinelas puestas, no dormia (como lo deue hazer todo buen soldado y hijo dalgo como ello era) recordãdo al condestable pregũtô, si aquel nauio era de su armada y cõpañia, o de mal andar? fuele respõdido q̃ no podia ser de la armada, porq̃ si lo fuera, no se atreuiera a yr donde yua, por tener pena de muerte los marineros q̃ tal hazia: por tãto se afirmaua q̃ era de enemigos. Cõ esto se determinaró ambos a le tirar y al primer cañonazo le horadaró todas las velas por medio de popa a proa, y al segũdo le lleuaró del vn lado parte de las obras muertas, y yendo a tirarle mas, oyeró q̃ la gẽte della daua grandes gritos, pidiendo misericordia, que no les tirassen que eran amigos.

El Gouernador se leuãto al rùydo, y toda la armada se alborotô y puso en arma, y encaró azia la nao Mexicana, la qual como se le yua el viẽto por las roturas, que la pelota le auia hecho en las velas, vino de cayendo sobre la capitana, y la capitana que yua en su seguimiento la alcançô presto, donde les vuiera de suceder otro mayor mal y desuentura, que la que se tenia por lo passado, y fue, q̃ como los vnos con el temor y confusion de su delicto atendiessen mas a desculparse, que a gouernar su nauio, y los otros cõ la ira y enojo que lleuauan de pensar que el hecho vuiesse sido desacato, y no descuydo, y con desseo de lo castigar o vengar, no mirassen como, ni por donde ynan, huuieran de embestirse, y encontrarse con los costados ambas naos: y estuuieron tan cerca dello, que los de dentro, para socorrerse en este peligro no hallãdo remedio mejor, a toda priesa sacaró muchas picas, con las quales enti-

nando de la vna en la otra nao, porque no diessen golpe, rompieron mas de trezientas, q̃ parecio vna hermosissima folla de torneo de apie, è hizieron buen efecto. Mas aunque con las picas y otros palos les estoruaron que no se encontrassen con violẽcia, no les pudieron estoruar que no se trauassen, y asiessen con las xarcias, velas, y entenas, de manera que se vieron en el vltimo pũto de ser ambas anegadas: porque el socorro de los suyos del todo las desamparò, que los marineros turbados con el peligro tan eminẽte y repentino, desconfiaron de todo remedio, ni sabian qual hazer que les fuesse de prouecho: y quando pudierã hazer alguno, la vozeria dela gente que veía la muerte al ojo, era tan grande q̃ no lés dexaua oyrse; ni la escuridad dela noche que acrecienta las tormentas, daua lugar a que viessen lo que les conuenia hazer; ni los que tenian algun animo y esfuerço podian mandar, porque no auia quien les obedeciesse ni escuchasse, que todo era llanto, grita, vozes, alaridos y confusion.

En este punto estuuierõ ambos Generales y sus dos naos capitanas, quando Dios nuestro Señor las socorrio, con que la del Gouernador con los tajamares o nauaxas que enlas entenas lleuaua, corto a la del factor todos los cordeles xarcias y velas con que las dos se auian asido. Las quales cortadas pudo la del General con el buẽ viẽto que hazia, apartarse de la otra, quedando ambas libres.

Hernando de Soto que dõ tã ayrado, assi de auerse visto en el peligro passado, como de pensar que el hechoõlo auia causado, huuiesse sido por desacato maliciosamente hecho, que estuuo por hazer vn gran excesso, en mandar cortar luego la

go la cabeça al fator, mas el se desculpaua con grã humildad diziendo, que no auia tenido culpa en cosa alguna de lo sucedido, y assi le testificaron todos los de su nao, con lo qual, y cõ buenos terceros que no faltaron en la del Gouernador, que escusaron y abonaró al fator, se aplacô la ira del General, y se perdono y oluido todo lo passado: aũque el fator Gonzalo de Salazar despues de llegado a Mexico, siempre que se ofrecia platica sobre el suceso de aquella noche, como hombre sentido del hecho solia dezir, que holgara topasse en igual fortuna con Hernando de Soto, para le reptar y desafiar sobre las palabras demasiadas, que con sobra de enojo le auia dicho, en lo que el no auia tenido culpa: y assi era verdad que no la auia tenido: mas tampoco el General le auia dicho cosa de que el pudiesse ofenderse. Pero como el vno sospecho que el hecho auia sido malicioso, assi el otro se enojo entendiẽdo que las palabras auian sido ofensiuas, no auia passado ni lo uno ni lo otro, mas la sospecha y la ira tienen grãdissima fuerça, y dominio sobre los hõbres principalmente poderosos, como lo eran nuestros dos capitanes.

Los marineros de la nao del fator, auiendo remendado las roturas de las velas, y xarcias, con toda la presteza, diligencia y buena maña, que en semejantes casos suelẽ tener, siguieron su viaje dando gracias a nuestro Señor que los vuiesse librado de tanto peligro.

CAP. VIII. Llega la armada a Santigo de Cuba, y lo que a la nao capitana sucedio a la entrada del puerto.

SIN otro caso mas, que de cõtar sea, llego el Go-

uernador a los veynte yvno de Abril dia de Pascua Florida a la Gomera, vna de las islas de la Canaria, donde hallô al Conde señor della, que lo recibio con gran fiesta y regozijo.

En este passo dize Alonso de Carmona en su peregrinacion estas palabras. Salimos del puerto de San Lucar año de treynta y ocho por Quaresma, y fuimos nauegando por las islas de la Gomera que es a donde todas las flotas van a tomar agua, y refresco de matalotage; y a los quinze dias andados llegamos a vista de la Gomera: y dire dos cosas que acaecieron aquel dia en mi nao: la vna fue, que peleâdo dos soldados se asieron a braço partido, y dieron consigo en la mar, y assi se sumieron, que no parecio pelo ni hueso dellos. La otra fue que yua alli vn hidalgo que se llamaua Tapia natural de Arcualo, y lleuaua vn lebrel muy bueno, y de mucho valor, y estando como doze leguas del puerto cayô a la mar, y como lleuauamos viento prospero te quedo que no lo podimos tomar, y fuimos prosiguiendo nuestro viage y llegamos al puerto, y otro dia demañana vido su amo el lebrel en tierra, y admirandose dello fuelo con gran contento a tomar, y defendiose el que lo lleuaua, y aueriguose que viniendo vn barco de vna isla a otra, lo hallaron en la mar que andaua nadando, y lo metieron en el barco, y aueriguose que auia nadado el lebrel cinco horas y tomamos refresco y lo demas y prosiguimos nuestro viage, y a vista de la Gomera se llego el amo del lebrel a bordo, y le dio la vela vn enuion que le echo a la mar, y assi se sumio como si fuera plomo, y nunca mas parescio, de que nos dio mucha pesadumbre a todos los del armada, &c.

Todas

Todas son palabras de Alonso de Carmona sacadas a la letra, y puselas aaqui porque los tres casos que cuenta son notables, y tambien porque sevea quã conforme va su relacion con la nuestra, assi en el año y en los primeros quinze dias de la nauegacion, como en el tẽporal, y en el puerto q̃ tomarõ, q̃ todo se ajusta cõ nuestra historia. Por loqual põdre desta manera otros muchos passos suyos y de Ioan Coles, q̃ es el otro testigo de vista, los quales se hallaron en esta jornada juntamente con mi autor.

Passados los tres dias de Pascua en que tomaron el refresco que auian menester, siguieron su viaje. El Gouernador en aquellos dias alcanço del Conde cõ muchos ruegos y suplicas, le diesse vna hija natural que tenia de edad de diez y siete años, llamada doña Leonor de Bouadilla, para lleuarla cõsigo y casar y hazerla grã señora en su nueua conquista. La demanda del Gouernador concedio el Conde, confiado en su magnanimidad, que cũpliria mucho mas que le prometia: y assi se la entrego a doña Isabel de Bouadilla muger del Adelantado Hernando de Soto, paraque admitiẽdola por hija, la lleuasse en su cõpañia.

Con esta dama cuya hermosura era estremada, salio el Gouernadar muy contento de la isla de la Gomera a los veynte y quatro de Abril, y mediante el buen viento que siempre le hizo dio vista a la isla de Sanctiago de Cuba a los postreros de Mayo, auiẽdo doze dias antes pedido licencia el factor Gonçalo de Salazar, para apartarse con la armada de Mexico, y guiar su nauegacion a la Veracruz, que lo auia desseado este estremo por salir de juridicion agena (por que la voluntad humana siempre queria

ria mandar mas que no obedescer) y el Gouernador sela auia dado con mucha facilidad, por sentirle el desseo que della tenia.

El Adelantado y los de su armada yuan a tomar el puerto con mucha fiesta y regozijo, de ver que se les auia acabado aquella larga nauegacion, y que llegauan a lugar por ellos tã desseado, para tratar y apercebir de mas cerca las cosas que conuenian para su jornada y conquista; quando he aqui vierõ venir vn hõbre, que los dela ciudad de Sanctiago auian mandado salir acauallo, corriẽdo azia la boca del puerto, dando grandes vozes a la nao capitana que yua ya a entrar en el, y diziendo a babor a babor (que en lenguage de marineros para los que no lo saben, quiere dezir a mano derecha del nauio) con intencion que la capitana; y las demas q̃ yuan en pos della, se perdiessen todas en vnos baxios y peñas, que en el puerto tiene muy peligrosas a aquella parte.

El piloto y los marineros, que en la entrada de aquel puerto no deuian de ser tan esperimentados como fuera razon (para que se vea quanto importa la pratica y experiẽcia en este oficio) encaminaron la nao a donde dezia el de a cauallo. El qual como huuiesse reconoscido que la armada era de amigos y no de enemigos, boluio cõ mayores vozes y gritos a dezir en contra, a estribor (que es a mano yzquierda del nauio) que se pierden: y para darse a entẽder mejor, se echo del cauallo abaxo, y corrio azia su mano derecha, haziẽdo señas cõ los braços y la capa, diziẽdo, bolued bolued a la otra vanda que os perdereys todos. Los de la nao capitana quando lo vuieron entendido, boluieron con toda diligencia a mano yzquierda: mas por mucha q̃

pusieron

pusieron no pudieron escusar, que la nao no diesse en vna peña vn golpe tan grã de, que todos los que yuan dentro entendieron que se auia abierto y perdido: y acudiendo a la bomba sacaron a bueltas del agua mucho vino, y vinagre, azeyte y miel, que del golpe que la nao auia dado en la roca, se auiã quebrado muchas vasijas de las que lleuauan estos licores, y con los ver se certificaron en el temor que auian cobrado, de que la nao era perdida. A mucha priessa echaron al agua el batel, y sacaron a tierra la muger del Gouernador y sus dueñas ydõzellas, y a bueltas dellas salieron algunos caualleros moços, no esperimẽtados en semejantes peligros, los quales sedauan tanta priessa a entrar en el batel, que perdido el respeto que a las damas se les deue, no se comedian ni dauan lugar a q̃ ellas entrassen primero, pareciendoles que no era tiẽpo de comedimientos. El General como buen capitan y platico, no quiso aun que se lo importunaron salir de la nao, hasta ver el daño que auia recebido: y tãbien por la socorrer demas cerca si fuesse menester: y por obligar con su presencia á que no la delampa rassen todos. Acudiendo pues muchos marineros a lo baxo della, hallaron que no auia sido mas el daño, q̃ la quiebra de las botijas, y q̃ la nao estaua sana y buena, como lo certificaua la bomba en no sacar mas agua con que se alegraron todos y los que auian sido mal comedidos y muy diligẽtes en salir a tierra quedaron corridos.

CAP. VIIII. Batalla naual de dos nauios que durô quatro dias dentro en el puerto de Sanctiago de Cuba.

PAra descargo de los de la ciudad serà razõ que diga-

digamos la causa q̃ les mouio a dar este mal auiso, por el qual sucedio lo que se a dicho, que cierto bien mirado el hecho q̃ lo causó, y la porfia tan obstinada q̃en el huuo, se vera que fue vn caso notable, y digno de memoria, y que alguna manera disculpa a estos ciudadanos: porque el miedo enlos animos comunes y gente popular, impide y estoruua los buenos consejos. Para lo qual es de saber que diez dias antes que el Gouernador llegasse al puerto, auia entrado en el vna muy hermosa nao de vn Diego Perez natural de Seuilla, que andaua contratãdo por aquellas islas, y aunque andaua en trage de mercader, era muy buẽ soldado de mar y tierra, como luego veremos: no se sabe qual fuesse la calidad de su persona, mas la nobleza de su condicion y la hidalguia que en su conuersacion, tratos, y contratos mostraua, dezian que derechamente era hijo dalgo, porque esse lo es q̃ naze hidalguias. Este capitá platico traia su nauio muy pertrechado de gente, armas, artilleria, y municiõ, para si fuesse necessario pelear cõ los cosarios, q̃ por entre aquellas islas y mares topasse, q̃ alli sõ muy ordinarios. Passados tres dias que Diego Perez estaua en el puerto sucedio, que otra nao no menor que la suya de vn cosario Fráces q̃ andaua a sus auenturas entro en el.

Pues como los dos nauios se reconociessen por enemigos de nacion, sin otra alguna causa enuistio el vno con el otro, y aferrados pelearon todo el dia, hasta que la noche los despartio. Luego que cesso la pelea se visitaron los dos capitanes por sus mensageros que el vno al otro embio con recaudos de palabras muy comedidas, y con regalos y presentes de vino, y conseruas, fruta seca y verde, de la que cada vno

da vno dellos traia, como si fueran dos muy grandes amigos: y para adelante pusieron treguas sobre sus palabras, q̃ no se ofendiessen ni fuessen enemigos de noche sino de dia, ni se tirassen con artilleria, diziẽdo que la pelea de manos con espadas y láças era mas de valientes, que las de las armas arrojadizas, porq̃ las ballestas y arcabuzes de suyo dauan testimonio auer sido inuenciones de animos couardes, o necessitados; y que el no ofenderse con la artilleria, demas de la gentileza de pelear y vẽcer a fuerça de braços y cõ propria virtud, aprouecharia para que el vencedor lleuasse la nao, y la presa q̃ ganasse, de manera que le fuesse de prouecho sana, y no rota. Las treguas se guardarõ inuiolablemẽte, mas no supudo saber decir to q̃ intẽciõ huuiessẽ tenido para no ofenderse cõ la artilleria, sino fue el temor de perecer ambos sin prouecho de alguno dellos. No embargãte las pazes puestas, se velauã, y recatauã de noche, por no ser acometidos de sobresalto: porq̃ de palabra de enemigo no se deue fiar el buen soldado, para descuydarse por ella, de lo que le conuiene hazer en su salud, y vida.

El segũdo dia boluieron a pelear obstinadamente, y no cessaron hasta que el cãsancio, y la hambre los despartio, mas auiendo comido, y tomado aliẽto, tornarõ a la batalla de nueuo, la qual duro hasta el Sol puesto; entonces se retiraron, y pusieron en sus sitios, y se visitaron, y regalaron como el dia antes, preguntando el vno por la salud del otro, y ofreciendose para los heridos las medicinas que cada qual dellos tenia.

La noche siguiẽte embio el Capitã Diego Perez vn recaudo a los de la ciudad, diziendo que bien auian visto,

vitto, lo que en aquellos dias auia hecho por matar, o rendir al enemigo, y como no le auia sido posible, por hallar en el gran resistencia: que les suplicaua (pues a la ciudad le importaua tanto quitar de su mar y costas vn cosario tal como aquel) le hiziessen merced de darle palabra, si en la batalla se perdiesse, como era acaecedero, restituyrian a el, o a sus herederos loque su nao podia valer, y mil pesos menos, queel se ofreceria a pelear con el contrario hasta le vencer, o morir a sus manos: y que pedia esta recompensa, porque era pobre, y no tenia mas caudal que aquel nauio: que si fuera rico holgara de lo aresgar libremente en su seruicio, y q̃si venciesse, no queria dellos premio alguno. La ciudad no quiso cõceder esta gracia a Diego Perez, antes le respondio desabridamente, diziẽdo que hiziesse lo que quisiesse, que ellos no queriã obligarse a cosa alguna. El qual vista la mala respuesta a su peticiõ, y tanta ingratitud a su buẽ animo y desseo, acordô pelear por su honra, vida, y haziẽda, sin esperar en premio ageno, diziendo, quien puede seruirse asi mesmo mal haze en seruir a otro, q̃ las pagas de los hombres casi siẽpre son como esta.

Luego que amanecio el dia tercero de la batalla destos brauos capitanes, Diego Perez se hallô apũto de guerra, y acometio a su enemigo con el mismo animo y gallardia que los dos passados, por dar a entender a los de la ciudad, que no peleaua en confiãça dellos, sino en la de Dios y de su buen animo y esfuerço. El Frances salio a recebirle con no menos desseo de vencer, o morir aq̃l dia que los passados, q̃ cierto paresce que la obstinacion, y el auerlo hecho caso de honra les instigaua a la pelea, mas que el interes

que

que se les podia seguir de despojarse el vno al otro, porque sacados los uauios, deuia de valer bien poco lo que auia en ellos. Aterrados pues el vno con el otro pelearon todo aquel dia, como auian hecho los dos passados, apartandose solamente para comer y descansar, quando sentiá mucha necessidad: y en auiendo descansado, boluiá a la batalla tan denueuo como si entonçes la empeçaran, y siempre con mayor enojo y rauia de no poderse vẽcer. La falta del dia los despartio con muchos heridos, y algunos muertos q̃ de ambas partes huuo: mas luego que se retirarõ se visitaron y regalaron como solian cõ sus dadiuas y presentes, como si entre ellos no huuiera passado cosa alguna de mal. Assi passaron la noche con admiracion de toda la ciudad, que dos hombres particulares, que audauan a buscar la vida sin otra necessidad, ni obligacion que les forçasse, por fiasen tan obstinadamẽte, en matarse el vno al otro, no auiendo de lleuar mas premio que el auerse muerto, ni pudiẽdo esperar gratificaciõ alguna de sus Reyes, pues no andauã en seruicio dellos, ni a su sueldo: empero todo esto y mas pueden las passiones humanas quando empieçan a reynar.

CAP. X. *Prosigue el sucesso de la batalla naual hasta el fin della.*

Venido el quarto dia auiẽdose hecho salua cõlos tiros, y saludadose con palabras del vn nauio al otro segun costũbre de marean tes, boluieron Españoles y Franceses a la porfia de la batalla con el mismo animo y esfuerço que los tres dias passados, aunque con menos fuerças, por que andauan ya muy cansados, y muchos dellos mal

heridos. Mas el desseo de la honra, que en los animos generosos puede mucho, les daua esfuerço y vigor para sufrir y lleuar tanto trabajo. Todo este dia pelearon como los passados, apartandose solamente para comer y descansar, y curar los heridos, y luego boluian a la batalla como de nueuo, hasta que la noche los puso en paz. Retirados que fueron, no faltaron de visitarse con sus presentes de regalos, y buenas palabras. Que cierto son de notar los dos estremos tan contrarios, vno de enemistad, y otro de comedimientos que entre estos capitanes aquellos quatro dias passaron: porque es verdad que la pelea dellos era de enemigos mortales, ansiosos de quitarse las vidas, y haziendas, y en cessando della todo se les conuertia en amistad de hermanos, desseosos de hazerse todo el regalo posible, por mostrar que no eran menos corteses y afables en la paz, que valientes y feroçes en la guerra, y que no desseauan menos vençer de la vna manera, que de la otra.

Boluiendo a los de la batalla, el Español que auia sentido aquel dia flaqueza en su enemigo, le embio entre sus comedimientos y regalos a dezir, que en estremo desseaua, que aquella batalla, que tanto auia durado, no cessasse hasta que el vno de los dos huuiesse alcançado la victoria: que le suplicaua le esperasse el dia siguiente, que el le prometia buenas albricias, si assi lo hiziesse, y que por obligarle con las leyes militares a que no fuesse aquella noche, le desafiaua de nueuo para la batalla del dia venidero, y que confiaua no la rehusaria, pues en todo lo de atras se auia mostrado tan principal y valiente Capitan.

El

El Frances, haziendo grandes ostentaciones de regozijo por el nueuo desafio, respondio, que lo aceptaua, y que esperaria el dia siguiente, y otros muchos que fuessen menester para cumplir su desseo, y fenecer aquella batalla, cuyo fin no desseaua menos que su contrario, que desto estuuiesse cierto, y descuydadamente reposasse toda la noche, y tomasse vigor, y fuerças para el dia siguiente, y que le suplicaua no fuesse aquel desafio fingido, y con industria artificiosamente hecho, para le asegurar, è descuydar, è yrse a su saluo la noche venidera, sino que fuesse cierto, y verdadero, que assi lo desseaua el por mostrar en su persona la valerosidad de su nacion.

Mas con todas estas bravatas quando vio tiempo aconmodado, alçando las anclas con todo el silencio que pudo, se hizo a la vela por no arrepentirse de auer cumplido palabra, dada en perjuicio y daño proprio, que no dexa de ser muy gran simpleza, la obseruancia della en tales casos, pues el mudar consejos es de sabios, principalmente en la guerra, por la instabilidad que ay en los sucessos della; de lo qual carece la paz: y tambien porque el vltimo fin que en ella se pretende, es, alcançar victoria.

Las centinelas de la nao Española, aunque sintieron algun ruydo en la Francesa, no tocaron arma, ni dieron alerta, entendiendo que se aprestauan para la batalla venidera, y no para huyr. Venido el dia, se hallaron burlados. Al Capitan Diego Perez le peso mucho que sus enemigos se huuiessen ydo, porque segun la flaqueza que el dia antes les auia sentido, tenia por muy cierta la

victoria de su parte, y con desseo della, tomando de la ciudad lo que auia menester para los suyos, salio en busca de los contrarios.

CAP. XI. De las fiestas que al Gouernador hizieron en Sanctiago de Cuba.

DEste caso tan notable y estraño quedó la ciudad de Sanctiago muy escandalizada, y temerosa, y como sucedio tan pocos dias antes que el Gouernador llegasse al puerto, temio que era el corsario passado, que auiendo juntado otros consigo, boluia a saquear, y quemar la ciudad; por esto dio el mal auiso que hemos dicho, paraque se perdiessen en las peñas, y baxios que ay en la entrada del puerto.

El Gouernador se desembarco, y toda la ciudad salio con mucha fiesta y regozijo a le reçebir, y dar el para bien de su buena venida, y en disculpa de auerle enojado con el mal recaudo, le contaron mas larga y particularmente todo el sucesso de los quatro dias de la batalla del Frances con el Español, y las visitas y regalos que se embiauan; y le suplicaron les perdonasse, que aquel gran miedo les auia causado este mal consejo. Mas no se disculparon de auer sido tã crueles, y desagradecidos con Diego Perez, como el Gouernador lo supo despues en particular, de que se admiro no menos que de la pelea, y comedimientos q̃ los dos capitanes auian tenido. Porque es cierto que le informaron, que demas de la mala respuesta, que auian dado al partido, que Diego Perez les auia ofrecido auian estado tan tyranos con el, que en todos los quatro dias que auia pelead̃o, con ser la batalla en ser-

en ſeruicio dellos, y con ſalir toda la ciudad a verla cada dia, nunca ſe auiã comedido a ſocorrerle mientras peleaua, ni a regalarle ſiquiera con vn jarro de agua, quando deſcanſaua, ſino que le auian tratado tan eſquiuamente, como ſi fuera de nacion y religion contraria a la ſuya. Ni en proprio beneficio auiã querido hazer cota alguna cõtra el Frances, que con embiar veynte o treynta hõbres en vna barca o balſa, que hizieran mueſtra de acometer al enemigo por el otro lado, ſin llegar cõ el a las manos, ſolo con diuertirle, dieran la victoria a ſu amigo, que qualquiera ſocorro, aũque pequeño, fuera parte para darſela, pues las fuerças dellos eſtauan tan iguales que pudieiõ pelear quatro dias ſin reconocerſe ventaja. Mas ni eſto, ni otra coſa alguna auian querido hazer los dela ciudad por ſi, ni por el Eſpañol como ſino fueran Eſpañoles, temiendo que ſi el Frances veniceſſe, no la ſaqueaſſe o quemaſſe, trayendo otros en ſu fauor, como auiã ſoſpechado, que traia, y no aduertian que el enemigo de nacion, o de religiõ ſiẽdo vẽcedor, no ſe be tener reſpeto a los males que le dexaron de hazer, ni agradecimiento a los bienes recebidos, ni verguẽzã a las palabras y promeſas hechas para dexarlas de quebrantar, como ſe vee por muchos exẽplos antiguos, y modernos. Por lo qual en la guerra (principalmẽte de infieles) el enemigo ſiempre ſea tenido por enemigo y ſoſpechoſo, y el amigo por amigo y fiel: porque deſte, ſe deue eſperar, y de aquel temer, y nũca fiar de ſu palabra, antes perder la vida, que fiarſe della, porque como infieles ſe precian de quebrantarla, y lo tienen por religion, principalmente cõtra fieles. Por eſta razon no dexô de culpar el Gouernador a los de

la ciudad de Sãctiago, que no huuiesse ayudado a Diego Perez, pues era de su misma ley, y nacion.

Como dixímos, fue recibido el General con mucha fiesta, y comun regozijo de toda la ciudad, q̃ por las buenas nueuas de su prudencia y afabilidad, auia sido muy desseada su presencia. A este contento se junto otro no menor, que les doblô el plazer y alegria, que fue la persona del Obispo de aquella Iglesia, fray Hernando de Mesa Dominico, que era vn sancto varon, y auia ydo en la misma armada con el Gouernador, y fue el primer Prelado que a ella passo, el qual se huuiera de ahogar al desembarcar de la nao, porque al tiempo que su Señoria se desasia del nauio, y saltaua en el batel, la barca se apartô algun tanto, de manera, que no la pudiendo alcãçar (por ser las ropas largas) cayô entre los dos bajeles, y al descubrirse del agua dio con la cabeça en la barca, por lo qual se vio en lo vltimo de la vida, los marineros, echandose al agua, lo libraron. Viendose la ciudad con dos personajes tan principales para el gouierno de ambos estados, eccleſiastico, y seglar no cesso por muchos dias de festejarlos, vnas vezes con dança, saraos, y mascaras, que haziã de noche: otros cõ juegos de cañas, y toros, q̃ corriã, y alãçeauã, otros dias haziã regozijo a a la brida, corriẽdo sortija, y a los q̃ en ella se auẽtajauã en la destreza de las armas, y caualleria, o en la discreciõ de la letra, o ẽ la nouedad de la inuẽciõ, o en la lindeza de la gala, se les daua premios de honor, de joyas de oro, y plata, seda, y brocado q̃ para los vitoriosos estauan señalados, y al cõtrario dauan asimesmo premios de vituperio, a los q̃ lo haziã peor: no huuo justas, ni torneos acauallo, ni apie

pie por falta de armaduras.

En estas fiestas y regozijos entrauan muchos caualleros de los q̃ auian ydo cõ el Gouernador, assi por mostrar la destreza que en toda cosa teniã, como por festejar a los de la ciudad, pues el cõtento era comũ. Para estos regozijos y fiestas, ayúdauan mucho (como siempre en las burlas y veras suelen ayudar) los muchos, y por extremo buenos caualios, que en la isla auia, de obra, talle, y colores: porque demas de la bõdad natural que los desta tierra tienen, los criauá en tonçes con mucha curiosidad, y en gran numero; q̃ auia hombres particulares que tenian en sus caualleriças a veynte y a treynta caualios, y los ricos a cincuenta y a sesenta por grãgeria: porque para las nueuas conquistas que en el Peru, Mexico, y otras partes se auian hecho y hazian, se vendian muy bien, y era la mayor, y mejor grangeria que en aquel tiempo teniã los moradores de la isla de Cuba, y sus comarcas:

CAP. XII. Las prouisiones que el Gouernador proueyo en Sanctiago de Cuba, y de vn caso notable de los naturales de aquellas islas.

CAsi tres meses se entretuuo la gente del Gouernador en las fiestas, y regozijos, auiendo entre ella y los de la ciudad, toda paz y concordia, porque los vnos y los otros procurauan tratarse con toda amistad y buen hospedage. El Gouernador que atendia a cuydados mayores, visito en este tiempo los pueblos que en la isla auia, proueyo ministros de justicia, que en ellos quedassen por tenientes suyos, comprò muchos caualios para la jornada, y su gente principal, hizo lo mismo: para lo qual dio a muchos de ellos

ſocorro en mas cantidad que lo auia hecho en San Lucar, porque para cõprar caualloserа meneſter ſocorrerlos mas magnificamente.

Los de la ísla le preſentaron muchos, que como hemos dicho, los criauã en gran numero, y entonces eſtaua aquella tierra proſpera y rica, y muy poblada de Indios, los quales poco deſpues dieron en ahorcarſe caſi todos: y la cauſa fue, que como toda aquella region de tierra ſea muy caliente y humida, la gente natural que en ella auia era regalada, y floxa, y para poco trabajo, y como por la mucha fertilidad y fructos, que la tierra tiene de ſuyo, no tuuieſſen neceſsidad de trabajar mucho para ſembrar, y coger, q̃ por poco maiz que ſambrauan cogian por año mas de lo que auian meneſter para el ſuſtento de la vida natural, q̃ellos no pretendian otra coſa: y como no conoſcieſſen el oro por riqueza ni lo eſtimaſſen, haziaſeles de mal el ſacarlo de los arroyos, y ſobre haz de la tierra donde ſe cria: y ſentian demaſiadamente, por poca que fueſſe, la moleſtia, que ſobre ello les dauã los Eſpañoles: y como tãbiẽ el demonio incitaſſe por ſu parte, y cõ gẽte tan ſimple, viciosa, y holgazana pudieſſe lo que quiſieſſe: ſucedio que por no ſacar oro, que en eſta ísla lo ay bueno y en abundancia, ſe ahorcaron de tal manera y cõ tanta prieſſa, que vuo dia de amaneſcer cinquenta caſas juntas de Indios ahorcados con ſus mugeres y hijos de vn miſmo pueblo, q̃ apenas quedô en el hombre viuiente, que era la mayor laſtima del mũdo verlos colgados delos arboles como pajaros zorzales, quando les arman lazos: y no baſtaron remedios que los Eſpañoles procuraron, y hizierõ para lo eſtoruar. Con eſta plaga tan abominable

minable se consumieron los naturales de aquella isla, y sus comarcas, que oy casi no ay ninguno. Deste hecho sucedio despues la carestia de los negros que al presente ay: para lleuarlos a todas partes de Indias, que trabajen en las minas.

Entre otras cosas que el Gouernador proueyò en Santiago de Cuba, fue, mãdar que vn capitan llamado Mateo Azeituno, caualliero natural de Talauera de la Reyna, fuesse cõ gente por la mar, a reedificar la ciudad de la Hauana, porque tuuo auiso que pocos dias antes la auian saqueado, y quemado cossarios Franceses, sin respectar el têplo, ni acatar las imagenes que en el auia. De q̃ el Gouernador y toda su gente, como catholicos, hizieron mucho sentimiento: En suma proueyo el General todo lo que le pareciò conuenir para passar adelante en la conquista, a la qual no ayudò poco loq̃ diremos y fue, que en la villa de la Trinidad, que es vn pueblo de los de aquella isla, viuia vn caualliero muy rico y principal, llamado Vasco Porcallo de Figueroa, deudo cercano de la illustrissima casa de Feria. El qual visitò el Gouernador en la ciudad de Santiago de Cuba, y con o el estuuiesse ẽ ella algunos dias, y viesse la gallardia y gentileza de tantos caualleros, y tan buenos soldados, como yuã a esta jornada, y el aparato magnifico que para ella se proueio, no pudo cõtenerse, que su animo ya restriado de las cosas de la guerra, no boluiesse aora de nueuo a encenderse en los desseos della. Con los quales voluntariamente se ofreciò al Gouernador, de yr en su cõpañia a la conquista de la Florida tan famosa, sinque su edad que passaua ya de los cinquẽta años, ni los muchos trabajos que auia passado,

assi en Indias, como en España, e Italia, donde en su juuentud auia vēcido dos cāpos de batalla singular, ni la mucha hazienda ganada, y adquirida por las armas, ni el desseo natural que los hombres suelen tener de la gozar, fuesse para resistirle; antes posponiendolo todo quisso seguir al Adelantado, para lo qual le ofrecio su persona, vida, y hazienda.

El Gouernador vista vna determinacion tan heroyca, y que no lo mouia desseo de hazienda ni honra, sino propria generosidad, y el animo belicoso que este caualléro siempre auia tenido, aceptò su ofrecimiento, y auiendole estimado, y con palabras encarescido en lo que era razon, por correspondercon la honrra, que tan gran hecho merescia, le nombró por viniente general de toda su armada, y exercito, auiendo muchos dias antes depuesto desse cargo a Nuño Touar por auerse casado clandestinamente cō doña Leonor de Bouadilla hija del Conde de la Gomera.

Vasco Porcallo de Figueroa y de la Cerda, como hombre generoso y riquisimo, ayudò magnificamente para la conquista de la Florida, porque sin los muchos criados Españoles, Indios, y negros, que lleuó a esta jornada, y sin el demas aparato, y menage de su casa, y seruicio, lleuó treynta y seys caualos para su persona, sin otros mas de cinquenta, que presentó, a caualleros particulares del exercito.

Proueyo de mucho bastimento de carnage, pescado, Mayz, y caçaui, sin otras cosas que la armada huuo menester. Fue causa que muchos Españoles de los que viuian en la isla de Cuba, a imitacion

cion suya, se animassen, y fuessen a esta jornada Con las quales cosas en breue tiempo se concluyeron las que eran de importancia, para que la armada y gente de guerra pudiesse salir y caminar a la Hauana.

CAP. XIII. El Gouernador va a la Hauana, y las prouenciones que en ella haze para su conquista.

A LOS postreros de Agosto del mismo año de mil y quinientos y treynta y ocho, salio el General de la ciudad de Sanctiago de Cuba con cinquenta de acauallo, para yr a la Hauana, auiendo dexado orden, que los demas caualios que eran trezientos, caminassen en pos del en quadrillas de cinquenta en cinquenta, saliendo los vnos, ocho dias despues de los otros: para que fuessen mas acomodados, y mejor proueydos. La infanteria y toda su casa, y familia, mandò que bajando la isla, fuesse por la mar, a juntarse todos en la Hauana. Donde auiendo llegado el Gouernador, y vista la destruycion que los cossarios auian hecho en el pueblo, socorrio de su hazienda a los vezinos, y moradores del, para ayuda a reedificar sus casas; y lo mejor que pudo reparo el templo, y las ymagines destroçadas por los herejes; y luego que llegaron a la Hauana, dio orden, que vn cauallero natural de Seuilla, nombrado Iuan de Añasco, que yua por contador de la hazienda Imperial de su Magestad que era gran marinero, Cosmographo y Astrologo, con la gente mas platica de la mar q̃ entre ellos se hallaua, fuesse en los dos vergantines a costear

a costear, y descubrir la costa de la Florida, a ver y notar los puertos, calas, o bôyas que por ella huuiesse.

El contador fue, y anduuo dos meses corriendo la costa a vna mano, y a otra. Al fin dellos boluio con relacion de lo que auia visto y traxo cõsigo dos Indios que auia preso. El Gouernador visto la buena diligencia que Iuan de Añasco auia hecho, mandò que boluiesse a lo mesmo, y muy particularmẽte notasse todo, lo que por la costa huuiesse, para que la armada sin andar costeando, fuesse derechamẽte a surgir dõde vuiese de yr. Iuã de Añasco boluio a su demãda, y con todo cuydado y diligẽcia anduuo por la costa tres meses, y al cabo dellos vino con mas certificada relacion, de lo que por allà auia visto y descubierto, y donde podian surgir los nauios y tomar tierra, deste viage traxo otros dos Indios, que con industria y buena maña auia pescado de que el Gouernador, y todos los suyos recibierõ mucho cõtento, por tener puertos sabidos y conoscidos donde yr a desembarcar. En este paso añade Alonso de Carmona que (por auer estado perdidos el capitã Iuan de Añasco y sus compañeros dos meses en vna isla despoblada, donde no comiã sino pàxaros bòbos que matauan cõ garrotes, y caracoles marinos, y por mucho peligro que auian corrido de ser anegados, quando boluieron a la Hauana) al salir en tierra dende la lengua del agua fueron todos los que venian en el nauio de rodillas hasta la Iglesia, donde les dixeran vna Missa, y despues de cumplida su promesa, dize, que fueron muy bien recebidos del Gouernador y de todos los suyos, los quales auian estado muy descõfiados de temor que se huuiessen perdido en la mar, &c.

Estando

Estando el Adelantado Hernãdo de Soto en la Hauana adereçãdo, y proueyẽdo lo necessario para su jornada, supo como dõ Antonio de Mendoça Visorrey que entonçes era de Mexico, hazia gẽte para embiar a conquistar la Florida: y no sabiendo el General a q̃ parte la embiaua, y temiendo no se encontrassen y estoruassen los vnos a los otros, y huuiesse discordia entre ellos, como la huuo en Mexico entre el Marques del Valle Hernando Cortes, y Pamphilo de Narbaez que en nõbre del Gouernador Diego Velazquez auia ydo a tomarle quenta de la gente y guarda que le auia entregado. Y como la huuo en el Peru entre los Adelantados don Diego de Almagro, y don Pedro de Aluarado a los principios de la conquista de aquel Reyno: por lo qual, y por escusar la infamia del vender y comprar la gente, como dixeron de aquellos capitanes, le pareçio a Hernando de Soto seria bien, dar auiso al Visorey de las prouisiones y cõduta, deque su Magestad le auia hecho merced: para que lo supiesse, y juntamente suplicarle, no leuantasse gente, ni estoruasse su jornada, y si necessario fuesse requerirle y protestarle cõ ellas. A lo qual embio vn soldado Gallego llamado San Iurge, hombre abil y diligente para qualquier hecho, el qual fue a mexico y en breue tiempo boluio con respuesta del Visorey. que dezia hiziesse el Gouernador seguramente su entrada y conquista, por donde la tenia traçada, y no temiesse que se encontrassen los dos, porque el embiaua la gente que hazia a otra parte muy lexos de donde el Gouernador yua, que la tierra de la Florida era tan larga y ancha, que auia para todos, y que no solamente no pretendia estoruarle mas antes desseaua y tenia animo

animo de le ayudar y socorrer, si menester fuesse, y assi le ofrecia su persona, y hazienda, y todo lo que cõ su cargo y administracion pudiesse aprouecharle. Con esta respuesta, quedô el Gouernador satisfecho, y muy agradecido de el ofrecimiento de el Visorey.

Ya por este tiempo que era mediado Abril toda la caualleria que en Sanctiago de Cuba auià quedado, era llegada a la Hauana, auiendo caminado a jornadas muy cortas las dozientas y cinquenta leguas, poco mas, o menos que ay de la vna ciudad a la otra.

Viendo el Adelantado que toda su gente assi de acaullo como infantes estaua ya toda junta en la Hauana, y que el tiempo de poder nauegar se yua acercando, nombro a Doña Isabel de Bouadilla su muger, y hija del Gouernador Pedro Arias de Auila, muger de toda bondad y discrecion, por Gouernadora de aquella gran isla, y por su lugar tiniente a vn caualiero noble y virtuoso, llamadado Ioan de Rojas, y en la ciudad de Sanctiago, dejo por tiniente a otro caualiero, que auia nombre Francisco de Guzman, los quales dos caualleros, antes que el General llegara a esta isla, gouernauan aquellas dos ciudades, y por la buena relacion que dellos tuuo, los dejô en el mismo cargo que antes tenian. Compro vna muy hermosa nao llamada santa Ana, que a aquella sazon açerto a venir al puerto de la Hauana. La qual nao auia ydo por capitana a la conquista, y descubrimiento del rio de la plata con el Gouernador, y Capitan general, Don Pedro de Cuñiga, y Mendoça, el qual se perdio en la jornada, y boluiendose a España murio de enfermedad

dad en la mar. La nao llego a Seuilla de aquel viage, y boluio con otro a Mexico, de dõde boluia entonçes, quando Hernando de Soto la compro, por ser tan grãde y hermosa q̃ lleuò en ella ochenta caualios a la Florida.

CAP. XIIII. Llega a la Hauana vna nao en la qual viene Hernan Ponze compañero del Gouernador.

EL Gouernador andaua ya muy cerca de embarcarse para yr a su cõquista, que no esperaua sino la bonança del tiempo, quando entrò en el puerto otra nao que venia de Nombre de Dios, la qual como parescio, entrò cõtra toda su voluntad, forçada del mal tẽporal que corria, porque en quatro o cinco dias que anduuo contrastando con el viento, la vierõ llegar a la boca del puerto tres vezes, y boluerse a meter en alta mar otras tantas, como huyendo de aquel puerto por no le tomar. Mas no pudiendo resistir a la furia de la tormenta que hazia, aunque el principal passagero que en ella venia, huuiesse hecho grandes promessas a los marineros por que no entrassen en el puerto, mal que les peso lo huuieron de tomar sin poder hazer otra cosa: porque a la furia del mar no ay resistencia. Para lo qual es de de saber, que quando Hernando de Soto salio del Peru para venir a España, como se dixo en el capitulo primero, dejò hecha cõpañia y hermandad con vn Hernan Ponçe, que fuessen ambos a la parte de lo que los dos durante su vida ganassen o perdiessen, assi en los repartimientos de indios que su Magestad les diesse, como en las demas cosas de honra y prouecho, que pudiessen auer. Porque la intencion de Hernando de Soto

quando

quãdo salio de aquella tierra, fue de boluer a ella a gozar del premio, que por los seruicios hechos en la conquista della auia merecido, aũque despues como se ha visto passo los pensamientos a otra parte. Esta misma compañia se hizo entonçes, y despues entre otros muchos caualleros y gente principal, que se hallo en la conquista del Peru, q̃ aũ yo alcançè a conocer algunos dellos, que viuian en ella como si fuerã hermanos, gozando de los repartimientos que les auian dado sin diuidirlos.

Hernan Ponçe (cuya parentela ni patria no alcançê a saber, mas de que oy dezir que era del Reyno de Leon) despues dela venida de Hernando de Soto a España tuuo en el Peru vn repartimiẽto de Indios muy rico (merced que el Marques don Francisco Piçarro en nombre de su Magestad le hizo) los quales le dieron mucho oro, y plata y piedras preciosas, con lo qual, y con lo que mas pudo recoger del valor delas preseas y alhajas de casa q̃ entonçes todo se vendia a peso de oro, y con la cobrãça de algunas deudas que Hernando de Soto le dexo, venia a España muy prospero de dinero, y como supiesse en Nombre de Dios, o en Cartagena, que Hernando de Soto estaua en la Hauana con tanto aparato de gente, y nauios para yr a la Florida, quisiera passarse de largo sin tocar en ella, por no darle quenta de lo que entre los dos la auia, y por no partir con el de lo que traia, que temio no se lo quitasse todo como hombre menesteroso, que se auia metido en tãto gasto: y esta era la causa de auer rehusado tanto de no tomar el puerto, si pudiera no tomarlo: mas no le fue posible, por q̃ la fortuna o tẽpestad de la mar sin atencion o respecto alguno, desdeña, o fauorece aquien

ce a quien se le antoja.

Luego que la nao entrô en el puerto, supo el Gouernador que venia Hernan Ponçe en ella, embio a visitarle, y darle el parabien de su venida, y ofrecerle su posada, y todo lo demas de su hazienda, oficios, y cargos, pues como compañero, y hermano tenia la mitad en todo lo que el poseia, y mádaua, y en pos desto recaudo fue en persona a verle, y sacarle a tierra.

Hernan Ponçe no quisiera tanto comedimiento, ni hermandad, empero despues de auerse hablado el vno al otro con palabras ordinarias buenas de buenas cortesias, dissimulando su congoja, se escusô lo mejor que pudo de salir a tierra, diziendo: que por el mucho trabajo y poco sueño, que en aquellos quatro o cinco dias con la tormenta de la mar auian tenido, no estauan para desembarcarse, que suplicaua a su Señoria por aquella noche siquiera tuuiesse por bien se quedasse en el nauio, que otro dia si estuuiesse mejor, saldria a besarle las manos, y a rezebir y gozar toda la merced que le ofrecia. El Gouernador lo dejo a toda su voluntad, por mostrar, que no queria yr contra ella en cosa alguna, mas sintiendo el mal que tenia, mandó con mucho secreto, poner guardas por mar y por tierra, que con todo cuydado velassen la noche siguiente, y viessen lo que Hernan Ponçe hazia de si.

El qual no fiando de la cortesia de su compañero, ni pudiendo entender que fuesse tanta como despues vio, ni aconsejandose con otro que con la auaricia, cuyos cõsejos siempre son en perjuyzio del mesmo q̃ los tòma, acordò poner en cobro, y escõder en tierra vna grã partida de oro, y piedras preciosas q̃ traia: no aduirtiendo q̃ en mar,

ni en tierra, en todo aquel distrito podia auer lugar seguro para el: dõde le fuera mejor esperar en el comedimiẽto ageno, que en sus proprias diligencias: mas el temeroso, y sospechoso siempre elige por remedio, lo que le es mayor mal y daño. Assi lo hizo este caualliero, que dexando la plata para hazer muestra con ella, mando sacar del nauio a media noche, todo el oro, perlas, y piedras preciosas, que en dos cofrecillos traia, que todo ello passaua de quarenta mil pesos de valor, y lleuarlo al pueblo a casa de algun amigo, o enterrarle en la costa del nauio, para boluerlo a cobrar passada la tormenta, que recelaua tener con Hernando de Soto. Mas sucedio al reues, porque las guardas y centinelas, que velauan metidos en el mõte, que lo ay muy brauo en aquel puerto y en toda su costa, viendo yr el batel hazia ellos, se estuuierõ quedos, hasta que desembarcasse lo que traia; y quando vieron la gente en tierra y léxos del batel, arremetieron con ellos, los quales desamparando el tesoro, huyeron al barco, vnos acertaron a tomarlo, y otros se echaron al agua por no ser muertos o presos. Los de tierra auiendo recogido la presa sin hazer mas ruydo, la lleuaron toda al Gouernador, de que el recibio pena por ver que su compañero viniesse tan sospechoso de su amistad y hermandad como lo mostraua por aquel hecho, y mando lo tener encubierto, hasta ver como salia de el Hernan Ponçe.

CAP. XV. *Las cosas que passan entre Hernan Ponce de Leon, y Hernando de Soto, y como el Gouernador se embarco para la Florida.*

VEnido el dia siguiente Hernã Ponçe salio de su

su nauio con mucha tristeza y dolor de auer perdido su tesoro, dõde pensaua auerlo puesto en cobro: mas dissimulando su pena, fue a posar a la posada del Gouernador, y a solas hablarõ muy largo de las cosas passadas y presentes, y llegados al hecho de la noche precedente, Hernando de Soto se le quexò con mucho sentimiento de la desconfiança, que auia tenido de su amistad, y hermãdad pues no fiando della, auia querido esconder su hazieda, temiendo no se la quitasse, de que el estaua tan lejos como el lo veria por la obra. Diziendo esto, mãdò traer ante si todo, lo que la noche antes auiã tomado a los del batel, y lo entregò a Hernan Ponçe, aduirtiẽdole mirasse si faltaua algo que lo haria restituyr, y para que viesse quan diferente animo auia sido el suyo, de no partirla cõpañia y hermanda di que tenia hecha, le hazia saber, q̃ todo lo q̃ auia gastado para hazer aquella conquista, y el auerla pedido a su Magestad, auia sido debaxo de la vnion della: paraque la hõra, y prouecho de la jornada fuesse de ambos, y que desto podia certificarse de los testigos q̃ alli auia, en cuya presencia auia otorgado las escrituras, y declaraciones para esto necessarias, y para mayor satisfacion suya, si queria yr a aquella conquista, o sin yr a ella, como el gustasse, de qualquiera manera que fuesse, dixo, que luego al presente renunciaria en el el titulo, o titulos que el apeteciesse, de los q̃ su Magestad le auia dado. Demas desto dixo, holgaria le auisasse de todo lo que a su gusto, honrra, y prouecho estuuiesse bien, q̃ en el hallaria lo que quisiesse, muy al contrario de lo que el auia temido.

Hernan Põçe se vio cõfũdido de la mucha cortesia del Gouernador, y de la demasia-

masiada desconfiança suya, y atajando razones porque no las hallaua para su descargo, respondio, suplicaua a su Señoria le perdonasse el yerro passado, y tuuiesse por bien de le sustentar y confirmar las mercedes que le auia hecho, en llamarle cõpañero y hermano, de que el se tenia por muy dichoso, sin pretender otro titulo mejor, que para el no lo podia auer: solo desseaua q̃ las escrituras de su compañia y hermandad, para mayor publicidad della, se boluiessen a renouar, y que su Señoria fuesse muy enora buena á la conquista, y a el dexasse venir a España, q̃ dandoles Dios salud y vida gozarian de su compañia, y adelante si quisiessen partirian lo que huiessen ganado: en señal que aceptaua por suya la mitad de lo cõquistado, suplicaua á su Señoria permitiesse, que doña Isabel de Bouadilla su muger recibiesse diez mil pesos en oro y plata, con que le seruia para ayuda a la jornada: puesto que conforme a la compañia era de su Señoria la mitad de todo lo que del Peru traia, que era mayor cantidad. El Gouernador holgo de hazer lo que Hernan Ponçe le pedia, y en mucha conformidad de ambos se renouaron las escrituras de su compañia y hermandad, y en ella se mantuuieron el tiempo que estuuieron en la Hauana, y el Gouernador auisô a los suyos en secreto, y les persuadio con el exemplo en publico, tratassen a Hernan Ponçe como a su propria persona, y assi se hizo, que todos le hablauan señoria, y le respectauan como como al mismo Adelantado.

Concluydas las cosas que hemos dicho, pareciendole al Gouernador, que el tiempo combidaua ya a la nauegacion, mandò embarcar a toda priesa dos vastimentos,

tos, y las demas cosas que se auian de lleuar, todo lo qual puesto en los nauios como auia de yr embarcaron los cauallos; en la nao sancta Ana ochẽta, ẽ la nao san Christoual, sesenta, en la llamada Concepciõ quarenta; y en los otros tres nauios menores san Ioan, sancta Barbara, y san Anton embarcaron setenta, q̃ por todos fueron trezientos y cinquenta cauallos losque lleuarõ a esta jornada. Luego se embarcò la gente de guerra, que con los de la isla que quisieron yr a esta conquista; sin los marineros de los ocho nauios, carauela, y vergantines, llegauan a mil hombres, toda gente luzida, apercebida de armas, y arreos de sus personas y cauallos, tanto que hasta entonçes, ni despues acà no se ha visto tan buena vanda de gente y cauallos todo junto, para jornada alguna que se aya hecho de cõquista de Indios.

En todo esto de nauios, gente, cauallos, y aparato de guerra cõcuerdan igualmente Alonso de Carmona, y Ioan Coles en sus relaciones.

Este numero de nauios, cauallos, y hombres de pelea sin la gente marinesca, sacó el Gouernador y Adelantado Hernando be Sõto del puerto de la Hauana quando a los doze de Mayo del año mil y quinientos y treynta y nueue, se hizo a la vela, para hazer la entrada y conquista de la Florida, lleuando su armada tã abastada de todo bastimento, que mas parecia estar en vna ciudad muy proueyda, que nauegar por la mar: donde le dejaremos por boluer a vna nouedad, que Hernan Ponçe hizo en la Hauana donde con achaque de refrescarse, y aguardar mejor tiempo para la nauegaciõ de España, se auia quedado hasta la partida del Gouernador.

Es assi que passados ocho

dias que el General se auia hecho a la vela, Hernã Põçe presẽto vn escrito ante Iuan de Rojas teniente de Gouernador, diziẽdo auer dado a Hernando de Soto diez mil pesos de oro, sin deuerselos, forçado de temor no le quitasse como hombre poderoso toda la hazienda que traya del Peru. Por tãto le requiria mãdasse a doña Isabel de Bouadilla, muger de Hernando de Soto que los auia recebido, se los boluiesse: donde no protestaua quejarse dello ante la magestad del Emperador nuestro señor.

Sabida la demanda por doña Isabel de Bouadilla, respondio que entre Hernã Ponçe y Hernando de Soto su marido auia muchas cuentas viejas y nueuas, q̃ estauan por aueriguar, como por las escrituras de la compañia y hermãdad entre ellos hecha parecia, y por ellas mesmas constaua deuer Hernan Põçe a Hernando de Soto mas de cincuenta mil ducados, q̃ era la mitad del gasto que auia hecho para aquella cõquista. Por tanto mandó a la justicia prendiesse a Hernan Ponçe, y lo tuuiesse a buen recaudo, hasta que se aueriguassen las cuentas, las quales ella ofrecia dar luego en nombre de su marido. Esta respuesta supo Hernan Ponçe, antes que la justicia hiziesse su officio (que do quiera por el dinero se hallã espias dobles) y por no verse en otras contingẽcias y peligros, como los passados, alçó las velas, y se vino a España sin esperar aueriguaciõ de cuẽtas en q̃ auia de ser alcançado en grã suma de de dinero. Muchas vezes la codicia del interes çiega el juizio a los hõbres, aũq̃ sean ricos y nobles, a q̃ hagã cosas, q̃ no les sirue mas q̃ de auer descubierto, y publicado la baxeza y vileza de sus animos.

Fin del libro primero de la Florida del Ynca.

PRI-

RIMERA PARTE DEL LIBRO SEGVNDO DE LA HISTORIA DE LA FLORIDA DEL YNCA.

Donde se trata de como el Gouernador llegô a la Florida, y halló rastro de Pamphilo de Narbaez, y vn Christiano cautiuo: los tormentos y la cruel vida que los Indios le dauã: las generosidades de vn Indio señor de vassallos: Las preuẽciones que para el descubrimiẽto se hizieron: los sucessos que acaescieron en las primeras ocho prouincias que descubrieron: y las desatinadas brauezas en palabras y obras de vn Caçique temerario. Contiene treynta capitulos.

CAP. I. El Gouernador llega a la Florida, y halla rastro de Pamphilo de Naruaez.

EL Gouernador Hernãdo de Soto, que como diximos, yua nauegando en demanda de la Florida, descubrio tierra della el postrer dia de Mayo, auiendo tardado diez y nueue dias por la mar, por auerle sido el tiempo

contrario. Surgieron las naos en vna baia honda, y buena, que llamaron del Spiritu Sancto, y por ser tarde no desembarcaron gente alguna aquel dia. El primero de Iunho echaron los bateles a tierra, los quales boluieron cargados de yerua para los cauallos, y truxeron mucho agraz de parrizas incultas, que hallaron por el monte, que los Indios de todo este gran reyno de la Florida no cultiuan esta planta, ni la tienen en la veneracion que otras naciones, aunque comen la fructa della, quando esta muy madura, o hecha passas. Los nuestros quedaron muy contentos de las buenas muestras, que trujeron de tierra, por asemejarse en las vuas a España, las quales no hallaron en tierra de Mexico, ni en todo el Peru. El segundo dia de Iunio mando el Gouernador que saliessen a tierra trezientos infantes al auto, y solennidad de tomar la posession della por el Emperador Carlos Quinto, Rey de España. Los quales despues de el auto anduuieron todo el dia por la costa sin ver Indio alguno, y a la noche se quedaron a dormir en tierra. Al quarto del alua dieron los Indios en ellos con tanto impetu, y denuedo, que los retiraro hasta el agua; y como tocassen arma, salieron de los nauios infantes, y cauallos a los socorrer con tanta presteza, como si estuuieran en tierra.

El tiniente general Vasco Porcallo de Figueroa fue el caudillo del socorro hallô los infantes de tierra apretados, y turbados como visoños, q̃ vnos a otros se estoruauã al pelear, y algunos de ellos ya heridos de las flechas. Dado el socorro, y seguido vn buen trecho el alcançe de los enemigos, se bol-

uie-

uieron a su alojamiento, y apenas auian llegado a el, quãdo seles cayò muerto el cauallo del tiniente general de vn flechazo, q̃ en la refriega le dieron sobre la silla, que passando la ropa, tejuelas, y bastos étrò mas de vna tercia por las costillas a lo hueco. Vasco Porcallo holgo mucho de que el primer cauallo, que en la conquista se empleo, y la primera lança que en los enemigos se estreno, fuesse el suyo.

Este dia y otro siguiente desembarcaron los caua-llos, y toda la gente salio a tierra, y auiendose refres-cado, ocho o nueue días, y dexadø orden en lo q̃ a los nauios conuenia, caminaron la tierra a dẽtro poco mas de dos leguas hastavn pueblo de vn Caçique llamado Hirrihigua, cõ quien Pãphilo de Naruaez, quando fue a conquistar aquella prouincia auia tenido guerra: aunque despues el Indio se auia reducido, a su amistad, y durante ella no se sabe porque causa, enojado Pamphilo de Naruaez le auia hecho ciertos agrauios que por ser odiosos no se cuentan.

Por la sin razon, y ofensas quedô el Caçique Hirrihigua tan amedrentado, y odioso de los Españoles, que, quando supo la yda de Hernando de Soto a su tierra, se fue a los montes, desamparando su casa, y pueblo, y por caricias, regalos, y promessas, que el Gouernador le hizo, embiandoselas por las Indios sus vassallos, que prendia, nunca jamas quiso salir de paz, ni oyr recaudo alguno de los que le embiauan; antes se enfadaua con quien se los lleuaua, diziendo que; pues sabian quan ofendido, y lastimado estaua de aquella nacion, no tenian paraque llauarle sus mensages: que si fueran sus cabeças, essas recibiera el de muy buena gana, mas

que sus palabras, y nombres no les querria oyr. Todo esto y mas puede la infamia, principalmente, si fue hecha sin culpa del ofendido: y paraque se vea mejor la rauia, que este Indio contra los Castellanos tenia, serà bien dezir aqui algunas crueldades, y martyrios que hizo en quatro Españoles q̃ pudo auer de los de Pamphilo de Naruaez, que aunque nos alarguemos algun tanto, no saldremos del proposito, antes aprouecharà mucho para nuestra historia.

Es de saber, que passados algunos dias despues que Pamphilo de Naruaez se fue de la tierra deste Caçique, auiẽdo hecho lo que dexamos dicho, acerto a yr a aquella baía vn nauio de los suyos en su busca, el qual se auia quedado atras, y como el Caçique supiesse q̃ era de los de Naruaez, y que los buscaua, quisiera coger todos los que yuan dentro para quemarlos vinos, y por asigurarlos, se fingio amigo de Pãphilo de Naruaez, y les embiò a dezir, como su capitan auia estado allí, y dexado orden de lo que aquel nauio deuia de hazer, si aportasse a aquel puerto: y para persuadirles a que le creyessẽ, mostrò desde tierra dos o tres plieges de papel blanco, y otras cartas viejas, que de la amistad passada de los Españoles, o como quiera que huuiesse sido, auia podido auer, y las tenia muy guardadas.

Los del nauio con todo esto se recataron, y no quisieron salir a tierra. Entonces el Caçique embio en vna canoa quatro Indios principales al nauio, diziẽdo, que pues no fiauan del, les embiauan aquellos quatro hombres nobles, y caualleros (este nombre caualleros en los Indios parece improprio porque no tuuierõ caualios de los quales se deduxo el nõbre, mas porque en España se entiende por

por los nobles, y entre Indios los vuo nobilíssimos, se podra tãbien dezir por ellos) en rehenes y seguridad para que del nauio saliessen los Españoles q̃ quisiessen yr a saber de su capitan Pamphilo de Naruaez, y que sino se asegurauan, que les embiaria mas prendas: viendo esto salieron quatro Españoles, y entraron en la canoa con los Indios que auian lleuado las rehenes. El Caçique, q̃ los quisiera todos, viendo que no yuan mas de quatro, no quiso hazer mas instancia en pedir mas. Castellanos, porque essos pocos que yuan a el, no se escandalizassen, y se boluiessé al nauio.

Luego que los Españoles saltaron en tierra, los quatro Indios q̃ auiã quedado en el nauio por rehenes, viendo que los Christianos estauan ya en poder de los suyos se arrojaron al agua, y dando vna larga çabullida, y nadando como peçes, se fueron a tierra, cũpliendo en esto el ordé que su señor les auia dado. Los del nauio viendose burlados, antes que les acaeciesse otra peor, se fueron de la baía con mucho pesar de auer perdido los compañeros tan indiscretamente.

CAP. II. De los tormentos que vn Caçique daua a vn Español esclauo suyo.

EL Caçique Hirrihigua mandò guardar a buen recaudo los quatro Españoles, para con la muerte dellos, solẽnizar vna gran fiesta, que segun su gẽtilidad esperaua celebrar dẽtro de pocos dias. Venida la fiesta los mandó sacar desnudos a la plaça, y que vno a vnò corriendolos de vna parte a otra, los flechassen como a fieras, y que no les tirassen muchas flechas juntas porque tardassen mas en morir, y el tormẽto les fuesse mayor, y a los Indios su fiesta, y regozijo mas larga y tolen-

y solenne. Assi lo hizieron con los tres Españoles recibiendo el Caçique grã contento, y plazer de verlos huyr a todas partes, buscando remedio, y que en ninguna hallassen socorro sino muerte. Quando quisieron sacar el quarto que era moço, que apenas llegaua a los diez y ocho años, natural de Seuilla, llamado Iuan Ortiz, salio la muger del Caçique, y en su compañia socò tres hijas suyas moças, y puestas delãte del marido le dixo, que le suplicaua se contentasse con los tres Castellanos muertos, y que perdonasse aquel moço, pues ni el, ni sus compañeros auian tenido culpa de la maldad, que los passados auian hecho, pues no auian venido con Pamphilo de Naruaez: y q̃ particularmẽte aquel muchacho era digno de perdõ: porque su poca edad le libraua de culpa, y pedia misericordia, que bastaua quedasse por esclauo, y no que lo matassen tan cruda mente sin auer hecho delicto.

El Caçique por dar contento a su muger y hijas, otorgo por entonçes la vida a Iuan Ortiz: aunque despues se la dio tan triste, y amarga, que muchas vezes vno embidia a sus tres cõpañeros muertos: porque el trabajo continuo sin cessar de acarrear leña y agua era tãto y el comer y dormir tã poco, los palos, bofetadas, y açotes de todos los dias tan crueles, sin los demas tormẽtos, que a sus tiẽpos en particulares fiestas le dauan, q̃ muchas veçes, sino fuera Christiano, tomara por remedio la muerte cõ sus manos. Porque es assi que sin el tormento cotidiano, el Caçique por su passatiempo muchos dias de fiesta mandaua, que Iuan Ortiz corriesse todo el dia sin parar (de Sol a sombra) en vna plaça larga, que en el pueblo auia, donde flecharon a sus compañeros; y el mismo

mo Caçique ſalia a verle correr, y con el yuan ſus gẽtiles hõbres, apercebidos de ſus arcos y flechas, para tirarle en dexando de correr. Iuan Ortiz empeçaua ſu carrera en ſaliẽdo el Sol, y no paraua de vna parte a otra de la plaça haſta que ſe ponia el Sol, que eſte era el tiempo que le ſe ñalauan. Y quando el Caçique ſe yua acomer dexaua ſus gentiles hombres, q̃ le miraſſen: paraque en dexando de correr lo mataſſen. Acabado el dia quedaua el triſte qual ſe puede imaginar, tendido en el ſuelo mas muerto, que viuo: la piedad de la muger y hijas del Caçique le ocorriã eſtos tales dias, por que ellas lo tomauan luego, y lo arropauan, y haziã otros beneficios, cõ que le ſuſtentauan la vida, q̃ fuera mejor quitarſela, por librarle de aquellos muchos trabajos. El Caçique viendo que tantos y tan continuos tormẽtos no baſtauã a quitar la vida a Iuan Ortiz, y creſciendole por horas el odio que le tenia, por acabar con el, mandó vn dia de ſus fieſtas hazer vn gran fuego en medio de la plaça, y quando vio mucha braſa hecha, mandò tenderla, y poner encima vna barbacoa, que es vn lecho de madera de forma de parrillas, vna vara de medir alta del ſuelo, y que ſobre ella puſieſſen a Iuan Ortiz para aſſarlo viuo.

Aſsi ſe hizo donde eſtuuo el pobre Eſpañol mucho rato tendido de vn lado, atado a la barbacoa. A los gritos que el triſte daua en el fuego, acudierõ la muger, y hijas del Caçique, y rogãdo al marido, y aun riñendo ſu crueldad, lo ſacaron del fuego ya medio aſſado, que las bexigas tenia por aquel lado como medias naranjas: y algunas dellas reventadas por donde le corria mucha ſangre que era laſtima verlò. El Caçique paſſo por ello, por que

que eran mugeres, que el tanto quería: y quiçà lo hizo tambien por tener a delante enquien exercitar su ira, y mostrar el desseo de su vengança, porque huuiesse en quien la exercitar, que aunque tan pequeña para como la desseaua, todauia se recreaua con aquella poca: y assi lo dixo muchas veçes, que le auia pesado de auer muerto los tres Españoles tan breuemente. Las mugeres lleuaron a Iuan Ortiz a su casa, y con çumos de yeruas (que las Indias è Indios como carecen de Medicos son grandes heruolarios) le curaron con gran lastima de verle, qual estaua. Que vezes y vezes se auia arepentido ya, de auer lo la primera vez librado de muerte: por ver que tan a la larga, y con tan crueles tormentos se la daua cada dia. Iuan Ortiz al cabo de muchos dias quedó sano, aunque las señales de las quemaduras del fuego le quedaron bien grandes.

El Caçique por no verlo assi, y por librarse de la molestia, que su muger, y hijas con sus ruegos le dauan, mandó, por que no estuuiesse ocioso, exercitarlo en otro tormento, no tan graue como los passados: y fue que guardasse de dia y de noche los cuerpos muertos de los vezinos de aquel pueblo, que se ponian en el campo dentro en vn monte, lexos de poblado, lugar señalado para ellos. Los quales ponian sobre la tierra en vnas arcas de madera, que seruian de sepulturas, sin gonzes, ni otro mas recaudo de cerradura, que vnas tablas con que las cubrian, y encima vnas piedras, o maderos; de las quales arcas por el mal recaudo, que ellas tenian de guardar los cuerpos muertos, se los lleuauan los leones, que por aquella tierra ay muchos, de que

de que los Indios recibian mucha pesadumbre y enojo. Este sitio mandó el Caçique a Iuan Ortiz, q̃ guardasse con cuydado, que los leones no le lleuassen algun difuncto, o parte del, con protestacion y juramẽto que le hizo, si lo lleuauã moriria assado sin remedio alguno: y para con que los guardasse, le dió quatro dardos, que tirasse a los leones, o a otras saluaginas, que llegassen a las arcas. Iuan Ortiz dando gracias a Dios, que le hubiesse quitado de la continua presencia del Caçique Hirrihigua su amo, se fue a guardar los muertos, esperando tener mejor vida con ellos q̃ con los viuos. Guardaualos con todo cuydado principalmente de noche, porque entonçes auia mayor riesgo. Sucedio que vna noche de las que assi velaua, se durmio al quarta del alua, sin poder resistir al sueño: porque a esta hora suele mostrar sus mayores fuerças contra los q̃ velan. A este tiempo acertó a venir vn leon, y derribando las compuertas de vna de las arcas, sacò vn niño, que dos dias antes auian echado en ella, y se lo lleuo. Iuan Ortiz recordò al ruydo que las compuertas hizierõ al caer, y como acudio al arca, y no hallo el cuerpo del niño, se tuuo por muerto: mas con toda su ansia, y congoja no dexò de hazer sus diligencias buscando al leon: y pensando si lo topasse, quitarle el muerto, o morir a sus manos. Por otra parte se encomendaua a nuestro Señor: dieselle esfuerço para morir otro dia, confessando, y llamando su nombre: porque sabia que luego que amaneciesse, auian de visitar los Indios las arcas, y no hallando el cuerpo del niño, lo auian de quemar viuo. Andando por el mõte de vna parte a otra con las ansias de la muerte, salio a vn camino ancho, q̃ por medio

por medio del passaua, y yèdo por el vn rato cõ determinacion de huyrle, aunque era imposible escaparle, oyò en el monte, no lexos, de donde yua, vn ruydo, como de perro, que roia hueso: y escuchando bien, se certificò en ello, y sospechãdo que podia ser el leõ, que estuuiesse comiendo el niño, fue con mucho tiento por entre las matas, acercandose a donde sentia el ruydo, y a la luz de la Luna, que hazia aunque no muy clara, vio cerca de si al leon, que a su plaçer comia el niño. Iuan Ortiz llamando a Dios, y cobrando animo le tirò vn dardo, y aun que por entonçes no vio, por causa de las matas el tiro, que auia hecho, todauia sintio que no auia sido malo, por quedarle la mano sabrosa, qual dizen los caçadores que la sièten quando an hecho algũ buẽ tiro a las fieras de noche: con esta esperança aunque tan flaca, y tambien por no auer sentido que el leon se huuiesse alexado de donde le auia tirado, aguardò a q̃ amaneçiesse, encomẽdandose a nuestro Señor, le socorriesse en aquella necessidad.

CAP. III. Prosigue la mala vida del cautiuo Christiano, y como se huyò de su amo.

CON la luz del dia se certificò Iuã Ortiz del buen tiro, que atiento auia hecho de noche, porque vio muerto el leon, atrauessadas las entruñas y el coraçon por medio (como despues se hallo quando lo abrieron) cosa que el mismo aunque la veya, no podia creer. Con el contento y alegria, que se puede imaginar, mejor que dezir, lo lleuò arrastrãdo por vn pie sin quitarle el dardo, para q̃ su amo lo viesse assi, como lo auia hallado: auiẽdo primero recogido, y buelto al

arca

arca los pedaços que del niño halló por comer. El Caçique, y todos los de su pueblo se admiraron grandemente desta hazaña, porq̃ en aquella tierra en general se tiene por cosa de milagro matar vn hombre a vn leon: yassi tratan cõ grã veneracion, y acatamiento al que acierta a matarlo. Y en toda partẽ por ser animal tan fiero se deue estimar en mucho, principalmẽte si lo mata sin tiro de ballesta, o arcabuz como lo hizo Iuan Ortiz, y aunq̃ es verdad que los leones de la Florida, Mexico, y Peru no son tan grandes ni tan fieros como los de Africa, alfin son Leones, y el nombre les basta; y aunque el refran comun diga, q̃ no son tan fieros como los pintã: los que se an hallado cerca dellos dizen, que son tanto mas fieros que los dibuxados, quanto va de lo viuo a lo pintado.

Con esta buena suerte de Iuan Ortiz tomarõ mas animo, y osadia la muger y hijas del Caçique, para interceder por el, que lo perdonasse del todo, y se siruiesse del en oficios honrados, dignos de su esfuerço, y valentia. Hirrihigua de alli adelante por algunos dias trató mejor a su esclauo, assi por la estima y fauor que en su pueblo y casa le haziã como por acudir al hecho hazañoso, que ellos en su vana religion tãto estimã, y honran: que lo tienen por sagrado, y mas que humano. Empero (como la injuria no sepa perdonar) todas las vezes que se acordaua, que a su madre auian echado a los perros y dexadola comer dellos: y quando se iua a sonar y no hallaua sus narizes, le tomaua el diablo por vengarse de Iuan Ortiz, como si el se las huuiera cortado: y como siempre truxesse la ofensa delante de los ojos, y con la memoria della de dia en dia le creciesse la ira, rancor, y desseo de tomar vẽgança:

E aunque

aunque por algun tiempo refrenó estas passiones, no pudiendo ya resistirlas, dixo vn dia a su muger, y hijas, que le era imposible sufrir, que aquel Christiano viuiesse, porque su vida le era muy odiosa y abominable, que cada vez que le veia, se le refrescauan las injurias passadas y de nueuo se daua por ofendido Por tanto les mandaua que en ninguna manera intercediessen mas por el, sino querian participar de la misma saña, y enojo: y que para acabar del todo con aquel Español auia determinado, que tal dia de fiesta (que presto auian de solemnizar) lo flechassen y matassen, como auian hecho a sus compañeros: no obstante su valentia, q̃ por ser de enemigo se deuia antes aborrescer que estimar. La muger y hijas del Caçique, porque lo vieron enojado, y entendieron q̃ no auia de aprouechar intercessió alguna: y tambié porque les parescio, que era demasia importunar, y dar tanta pesadumbre al señor por el esclauo, no osaron replicar palabra en contra. Antes con astucia mugeril acudieron a dezirle, que seria müy bien que assi se hiziesse, pues el gustaua dello. Mas la mayor de las hijas, por lleuar su intencion adelante y salir cõ ella, pocos dias antes de la fiesta en secreto, dio noticia a Iuan Ortiz de la determinacion desu padre cõtra el: y que ella, ni sus hermanas, ni su madre ya no valian, ni podian cosa alguna con el padre: por auerles puesto silencio en su fauor, y amenaçadolas, si lo quebrantassen.

A estas nueuas tan tristes, queriendo esforçar al Español: añadio otras en contrario, y le dixo: porque no desconfies de mi, ni desesperes de tu vida, ni temas que yo dexe de hazer

zer todo lo que pudiere, por darrela: si eres hombre, y tienes animo para huyrte, yo te darè fauor y socorro para que te escapes, y te pongas en saluo. Esta noche que viene a tal hora, y en tal parte, hallarás vn Indio, de quien fio tu salud, y la mia; el qual te guiarà hasta vna puente, que està dos leguas de aqui, llegando a ella, le mandaras que no passe adelante, sino que se buelua al pueblo antes que amanezca, porque no le echen menos, y se sepa mi atreuimiento, y el suyo, y por auerte hecho bien, a el y a mi nos venga mal. Seys leguas mas allà de la puente esta vn pueblo, cuyo señor me quiere bien, y desséa casar comigo, llamase Mucoço, dirasle de mi parte que yo te embio a el, pàra que en esta necessidad te socorra, y fauorezca como quien es. Yo se que harà por ti todo lo que pudiere, como veras. Encomiendate a tu Dios, que yo no puedo hazer mas en tu fauor. Iuan Ortiz se echo a sus pies en reconocimiento de la merced, y beneficio que le hazia, y siempre le auia echo, y luego se apercibio para caminar la noche siguiente. Y a la hora señalada, quando ya los de la casa del Caçique estauan repossados, salio a buscar la guia prometida, y con ella salio del pueblo sin que nadie los sintiesse, y en llegando a la puente dixo al Indio, que con todo recato se boluiesse luego a su casa auiendo primero sabido de el, que no auia donde perder el camino hasta el pueblo de Mucoço.

(??)

CAP. IIII. De la magnanimidad del Curaca o Caçique Mucoço, a quien se encomẽdô el cautiuo.

IVan Ortiz como hõbre que yua huyendo, llegò al lugar antes q̃ amaneciesse; mas por no causar algũ alboroto, no osô entrar en el; y quando fue de dia, vio salir dos Indios del pueblo por el mismo camino, que el lleuaua. Los quales quisieron flecharle, que siẽpre andan apercebidos destas armas. Iuan Ortiz que tambien las lleuaua, puso vna flecha en su arco, para defenderse dellos, y tambien para ofenderles. O quanto puede vn poco de fauor, y mas si es de dama; pues vemos, que el que poco antes no sabia donde esconderse temiendo la muerte; aora se atreue a darla a otros de su propria mano, solo por verse fauorecido de vna moça hermosa discreta y generosa, cuyo fauor excede a todo otro fauor humano, con el qual auiendo cobrado animo y esfuerço, y aun soberuia, les dixo, que no era enemigo, sino q̃ yua con embaxada de vna señora para el señor de aquel lugar.

Los Indios oyendo ésto no le tiraron, antes se boluieron con el al pueblo, y abisaron a su Caçique como el esclauo de Hirrihigua estaua alli con mensaje para el. Lo qual sabido por Mucoço, o Mococo, q̃ todo es vno, salio hasta la plaça, a reçebir el recaudo, que Iuan Ortiz le lleuaua. El qual despues de le auer saludado como mejor supo, a la vsança de los mesmos Indios, en breue le cõtò los martyrios, que su amo le auia hecho, en testimonio de los quales, le mostro en su cuerpo las señales de las quemaduras, golpes y heridas que le auian dado; y como aora vltimamẽte su señor estaua determinado de matarle: para con su muer-

para con su muerte regozijar y solennizar tal dia de fiesta que esperaua tener presto. Y que la muger y hijas del Caçique su amo, aũque muchas vezes le auiã dado la vida, no osauan agora hablar en su fabor: por auerla impedido el señor so pena de su enojo, y que la hija mayor de su señor con desseo que no muriesse, por vltimo y mejor remedio, le auia mandado y puestole animo, que se huyesse; y dadole guia, que le encaminasse a su pueblo y casa, y dichole, que en nombre della se presentasse ante el: la qual le suplicaua por el amor, que le tenia, lo recebisse debaxo de su amparo, y como a cosa encomendada por ella, le fauoreciesse como quien era. Mucoço lo recibio afablemente, y le oyò con lastima de saber los males, y tormentos que auia passado, que bien se mostrauan en las señales de su cuerpo, que segun su trage de los Indios de aquella tierra, no lleuaua mas de vnos pañetes,

En este passo, demas de lo que hemos dicho añade Alonso de Carmona, que lo abraço y beso en el rostro en señal de paz.

Respondiole que fuesse bien venido, y se esforçasse a perder el temor de la vida passada: que en tu compañia, y casa la tendria bien diferente, y contraria, y que por seruir a quien lo auia embiado, y por el, que auia ydo a socorrerse de su persona, y casa, haria todo lo que pudiesse, como por la obra lo veria: y que tuuiesse por cierto, que mientras el viuiesse, nadie seria parte para enojarle.

Todo lo que este buẽ Caçique dixo en fauor de Iuã Ortiz cumplio, y mucho mas de lo que prometio, porque luego lo hizo su Camarero: y siempre de dia y de noche lo traia consigo haziendole mucha honra,

y muy mucha mas, despues que supo, que auia muerto al leon con el dardo en suma le tratô como a propio hermano muy querido (q̃ hermanos ay que se aman como el agua y el fuego) y aunque Hirrihigua sospechando que se fue a valer de Mocoço, se lo pidio muchas vezes; siempre Mucoço se escuso de darlo, diziendo entre otras razones por vltima respuesta, que lo dexasse, pues se le auia ydo a su casa, que muy poco perdia en perder vn esclauo que tan odioso le era, lo mesmo respondio a otro Caçique cuñado suyo, llamado Vrribarracuxi, de quien el Hirrihigua se valio, para lo pedir, el qual viendo que sus mensages no aprouechauan, fue personalmente a pedirselo, y Mocoço le respondio en presencia lo mismo que en ausencia, y le añadio, otras palabras con enojo, y le dixo, que pues era su cuñado, no era justo, le mandasse hazer cosa contra su reputacion, y honra; que no haria el deuer si a vn afligido, que se le auia ydo a encomendar, entregasse a su proprio enemigo, para que por su entretenimiento y passatiempo lo martyrizasse y matasse, como a fiera.

Destos dos Caçiques, que con mucha instancia, y porfia pedian a Iuan Ortiz, lo defendio Mocoço con tanta generosidad, que tuuo por mejor perder (como lo perdio) el casamiento, que aficionadamente deseaua hazer con la hija de Hirrihigua, y el parentesco, y amistad del cuñado, que boluer el esclauo a quien lo pedia, para matarlo, al qual tuuo siempre consigo muy estimado, y regalado hasta que el Gouernador Hernando de Soto entrò en la Florida.

Diez años fueron los que Iuan Ortiz estuuo en tre

tre aquellos Indios; el vno y medio en poder de Hirrihigua, y los demas con el buen Mococo, el qual, aunque barbaro lo hizo con este Christiano mui de otra manera, que los famosissimos varones del triumuirato, que en Layno lugar cerca de Bolonia, hizieron aquella nunca jamas bastantemente abominada, proscripcion y concierto de dar, y trocar los parientes, amigos, y valedores, por los enemigos y aduersarios; y lo hizo mucho mejor, que otros Principes Christianos, quẽ despues acà han hecho otras tan abominables, y mas que aquella, considerada la inocencia de los entregados, y la calidad de alguno de ellos, y la fé, que deuian tener, y guardar los entregadores: que aquellos eran Gentiles, y estos se preciauan del nombre y religion christiana. Los quales quebrantando las leyes y fueros de sus Reyno, y sin respetar su proprio ser, y grado, que eran Reyes, y grandes Principes, y con menos precio de la Fé jurada, y prometida (cosa indigna de tales nombres, solo por vengarse de sus enojos, entregaron los que no les auian ofendido, por auer los ofensores, dando inocentes por culpados: como lo testifican las historias antiguas, y modernas, las quales dexaremos por no, ofender, oydos poderosos, y lastimar los pias dellos.

Basta representar la magnanimidad de vn infiel, para que los Principes fieles se esfuerçen a le imitar y sobrepujar, si pudieren: no en la infidelidad, como lo hazen aguos indignos de tal nombre, sino en la virtud y grãdezas semejantes, a que por la mayor alteza de estado, q̃ tienen, y estan mas obligados. Que cierto consideradas

bien las circunstancias del hecho valeroso deste Indio, y mirado por quien, y contra quien se hizo, y lo mucho, que quiso posponer, y perder, yendo aun cõtra su proprio amor y desseo, por negar el socorro, y fauor, demandado, y por el prometido, se verà que nascio de animo generosissimo, y heroico: indigno de auer nascido, y de viuir en la barbaria gentilidad de aquella tierra: mas Dios, y la naturaleza humana muchas vezes en desiertos tan incultos, y esteriles produzen semejãtes animos, para mayor confusion y verguença de los que nascen, y se crian en tierras fertiles y abundantes de toda buena doctrina, sciencias, y religion Christiana.

CAP. V. *Embia el Gouernador por Iuan Ortiz.*

LA relación, que hemos dado de la vida de Iuã Ortiz tuuo el Gouernador aunque confusa, en el pueblo del Caçique Hirrihigua, donde al presente lo tenemos: y antes la auia tenido, aunque no tan larga en la Hauana de vno de los quatro Indios, que diximos, auia preso el contador Iuan de Añasco, quando le embiaron a que descubriesse la costa de la Florida, que acertó a ser vassallo deste Caçique: el qual Indio quando en su relació nombraua en la Hauana a Iuan Ortiz, dexando el nõbre Iuan, por que no lo sabia, dezia Ortiz, y como a este mal hablar del Indio, se añadiesse el peor entender de los buenos interpretes, que declarauan, lo que el queria dezir, y como todos los oyentes tuuiessen por principal intento el yr a buscar oro, oyendo dezir al Indio Orotiz, sin buscar otras declaraciones entendian, que llanamente dezia, que en su tierra auia mucho oro, y se holgauan;

y rego

y regozijaua solo cõ oyrlo nombrar: aunque en tan diferente significacion, y sentido.

Pues como el Gouernador se certificasse, que Iuan Ortiz estaua en poder del Caçique Mucoço, le paresçio seria bien embiar por el: assi por sacarlo de poder de Indios, como porque lo auia menester, para lengua è interprete, de quien se pudiesse fiar. Para lo qual eligio vn cauallero natural de Seuilla nombrado Baltasar de Gallegos, que yua por Alguazil mayor de la armada, y del exercito; el qual por su mucha virtud, esfuerço, y valentia meresçia ser General de otro mayor exercito, que aquel: y le dixo que con sesenta lãças, que lleuasse en su compañia, fuesse a Mucoço, y de su parte le dixesse, quan agradesçidos estauan el y todos los Españoles, q̃ consigo tenia, de la honra, y beneficios, que a Iuan Ortiz auia hecho; y quanto desseaua que se ofrecieſſe en q̃ gratificarselos. Y que al presente le rogaua se lo diesse, que para cosas que importauan mucho, lo auia menester; y quando le paresciesse viniesse a visitarle, que holgaria mucho de lo conoscer, y tener por amigo. Baltasar de Gallegos con las sesenta lanças, y vn Indio que lo guiasse, salio del real en cũplimiento de lo que se le mando.

Por otra parte el Caçique Mucoço, auiendo sabido la yda del Gouernador Hernando de Soto cõ tanta pujança de gente, y caualllos, y que auia tomado tierra tan cerca de la suya, temiendo no le hiziessen daño en ella, quiso con prudẽcia, y buen consejo preuenir el mal, q̃ podria venirle y para lo remediar llamó a Iuan Ortiz, y le dixo. Aueys de saber hermano, q̃ en el pueblo de vuestro buẽ amigo Hirrihigua estã vn capitan Español cõ mil hõbres de guerra, y muchos

cauallos, que vienen a conquistar esta tierra: bien sabeys lo que por vos è hecho, y como por saluaros la vida, y no entregaros al que os tenia por esclauo, y os queria para matar, elegi caer antes en desgracia de mis deudos, y vezinos, que hazer lo que ellos contra vos me pedian. Agora se ofrece tiempo, y ocasion en que podreys gratificarme la buena acogida, regalo, y amistad, que os è hecho: aunque nunca yo lo hize con esperança de galardon alguno, mas pues la ventura lo ha encaminado assi, serà cordura no perder lo que ella nos ofrece.

Y reys al General Español, y de vuestra parte, y mia le suplicareys, que en remuneracion de loque a el, y a toda su nacion en vos he seruido (pues por qualquiera de todos ellos hiziera lo mismo) tenga por bien de no hazerme daño en esta poca tierra que tengo, y se digne de recebirme en su amistad y seruicio, que desde luego le ofrezo mi persona, casa, y estado, para que la ponga debaxo de su proteccion, y amparo, y porque vays acompañado, como a vos, y a mi conuiene, lleuareys cinquenta gentiles hombres de mi casa, y mirareys por ellos, y por mi, como nuestra amistad os tiene obligado.

Iuan Ortiz con regozijo de la buena nueua, dando interiormente gracias a Dios por ella, respondio a Mucoço, que holgaua mucho se huuiesse ofrecido tiempo, y ocasion en que seruir la merced y beneficios, que le auia hecho, no solo de la vida, sino tambien de mucho fauor, estima, y honra, que de su mucha virtud, y cortesia auia recebido; de todo lo qual daria muy larga relacion, y cuenta al Capitan Español

Español, y a todos los suyos: paraque se loagradeciessen, y pagassen en lo que al presente en su nombre les pidiesse, y en lo por venir se ofreciesse, que el yua muy cõfiado: que el General haria lo que de su parte le suplicasse, porq̃ la nacion Española se preciaua de gente agrescida de lo q̃ por los suyos se huuiesse hecho: y assi seguramente quedasse con esperãça de alcançar lo que embiaua a pedir al Gouernador. Luego vinierõ los cincuenta Indios, que el Caçiq̃a auia mandado apercebir los quales y Iuan Ortiz tomaron el camino real, que va del vn pueblo al otro, y salieron el mismo dia que Baltasar de Gallegos salio del real a buscarle.

Sucedio que despues de auer andado los Españoles mas de tres leguas por el camino real ancho, y seguido que yua al pueblo de Mucoço, el Indio, que los guiaua pareściendole que no era bien hecho vsar de tanta fidelidad con gente, que venia a les sujetar, y quitar sus tierras, y libertad, y que de mucho atras se auiã mostrado enemigos declarados, aunque de aquel exercito hasta entonçes no auian recibido agrauios, de que se poder quexar, mudò el animo de guiarles, y a la primera sẽda, que vio atraueśar, dexando el camino real, la tomo, y a poco trecho que por ella anduuo la perdio, que no era seguida, y assi los truxo gran parte del dia descaminados, y perdidos, lleuandolos siempre en arco haziã la costa de la mar, con desseo de topar alguna çienaga, cala, o baia en que, si pudiesse, los ahogasse. Los Castellanos como no sabian la tierra, no sentian el engaño del Indio hasta que vno dellos por entre los arboles de vn monte claro, por donde yuan, acertô aver las gauias delos nauios, que auian dexado: y

vio

vio que estauan muy cerca de la costa, de que dio auiso al Capitan Baltasar de Gallegos. El qual vista la maldad de la guia le amenazo con muerte, haziendo ademan que lo queria alançear. El Indio temiẽdo no le matassen, por señas, y palabras como pudo, dixo, que los bolueria al camino real; mas que era menester desandar todo lo que fuera de camino auian andado, y assi boluieron por los mismos passos a buscarlo.

CAP. VI. *Lo que sucedio a Iuan Ortiz con los Españoles que por el yuan.*

IVan Ortiz caminando por el camino real llego a la senda por donde el Indio auia descaminado a Baltasar de Gallegos, y a sus caualleros; y sospechando lo que fue, y temiendo no fuessen los Castellanos por otra parte, ê hiziessen daño en el pueblo de Mucoço, consultò con los Indios lo que harian; acordaron todos que seria bien siguiessen a toda priessa el rastro de los caualios hasta los alcançar, y que no tomassen otro camino, porq̃ no los errassen.

Pues como los indios siguiessen el rastro de los Españoles y boluiessen por el mismo camino, que auian llenado, se dieron vista los vnos a los otros en vn grã llano, que a vna parte del auia vn monte çerrado de matas espessas. Los indios viẽdo los Castellanos dixerõ a Iuã Ortiz q̃ seria cordura asegurar sus personas y vidas cõ meterse en aq̃l mõte hasta aq̃los christianos los reconocies sen por amigos: porq̃ teniẽdolos por enemigos no los alãçeassẽ ê lo raso del cãpo. Iuã Ortiz no quiso tomar el buẽ cõsejo de los Indios, cõfiado en q̃ era Español, y q̃ los suyos le auiã de conocer luego q̃le viessẽ como si viniera vestido a la Española, o estuuiera en alguna

alguna cosa diferẽciado de los Indios: para ser conoscido por Español. El qual como los demas no lleuaua si no vnos pañetes por vestidura, y vn arco y flechas en las manos, y vn plumage de media braça en alto sobre la cabeça por gala y ornamento.

Los Castellanos como no ueles y ganosos de pelear viendo los Indios arremetieron a ellos a rienda suelta; y por muchas vezes, que el Capitan les dio, no bastò a los detener. Quien podrà con visoños quando se desmandan?

Los Indios como viessẽ quan denodada è inconsideradamente yuan los Castellanos a ellos, se arrojaron todos en el monte, que no quedò en el campo mas de Iuan Ortiz, y vn Indio que no se dio tanta priessa, como los otros, a meterse en la guarida, al qual hirio vn Español que auia sido soldado en Italia, llamado Francisco de Morales, natural de Seuilla, de vna lançada en los lomos, alcançàdole a las primeras matas del monte. Con Iuan Ortiz arremetio otro Español llamado Aluaro Nieto, natural de la villa de Alburquerque, vno de los mas rezios, y fuertes Españoles, q̃ yuan en todo el exercito, el qual cerrando con el, le tirô vna braua láçada, Iuã Ortiz tuuo buena ventura, y destreza, que rebatiendo la lança con el arco, dio vn salto altiaues, huyendo a vn mismo tiẽpo del golpe de la lança, y del encuẽtro del cauallo; y viendo q̃ Aluaro Nieto reboluia sobre el dio grandes vozes, diziendo Xibilla, Xibilla por dezir Seuilla Seuilla.

En este passo añade Iuã Coles que no acertãdo Iuã Ortiz a hablar Castellano hizo con la mano y el arco la señal de la Cruz paraque el Español viesse q̃ era Christiano. Porque con el poco o ningũ vso, que entre los Indios auia tenido de la fẽ

gua

gua Castellana, se le auia oluidado hasta el pronunciar el nõbre de la propria tierra, como yo podre dezir tambien de mi mesmo, que por no auer tenido en Espaũa con quien hablar mi lengua natural, y materna, que es la general, que se habla en todo el Perú (aunque los Yncas tenian otro particular, que hablauan ellos entre si vnos con otros) se me ha oluidado de tal manera, que con saberla hablar tambiẽ y mejor, y con mas elegancia, que los mismos Indios que no son Yncas, por que soy hijo de Palla y sobrino de Yncas, que son los que mejor y mas apuradamẽte la hablan, por auer sido lenguaje de la Corte de sus Principes, y auer sido ellos los principales cortesanos, no a cierto aora a concertar seys o siete palabras en oracion, para dar a entender lo que quiero dezir; y mas, que muchos vocablos se me han ydo de la memoria, que no se quales son, para nombrar en Indio tal, o tal cosa. Aunque es verdad que si oyesse hablar a vn Ynca, le entẽderia todo lo que dixesse, y si oyesse los vocablos oluidados, diria loq̃ significan. Empero de mi mesmo por mucho que lo procuro, no acierto a dezir quales son, esto he sacado por esperiencia del vso, o descuydo de las lenguas, que las agenas se aprenden con vsarlas, y las proprias se oluidan no vsandolas.

Boluiendo a Iuan Ortiz que lo dexamos en grã peligro de ser muerto, por los que mas desseauã verlo viuo. Como Aluaro Nieto le oyesse dezir Xibilla, le preguntô si era Iuan Ortiz, y como le respondiesse que si, lo asio por vn braço, y echô sobre las ancas de su caballo, como a vn niño, por que era rezio y fuerte esse buen soldado, y con mucha alegria de auer hallado lo que yua a buscar, dando gra-

do gracias a Dios de no auerle muerto, aunque le parecia que toda via lo veia en aquel peligro, lo lleuò al Capitan Baltasar de Gallegos. El qual recibio a Iuan Ortiz con gran regozijo; y luego mandò llamassen a los demas caualleros, que por el monte andauan, ansiosos por matar Indios, como si fueran venados; para que todos se juntassen a gozar de la buena suerte, que les auia sucedido: antes que hiziessen algun mal en los amigos por no conoscerlos. Iuan Ortiz entrò en el monte alla mar los Indios, diziendoles a grades vozes que saliessen, y no huuiessen miedo. Muchos dellos no pararon hasta su pueblo, a dar auiso a su Cacique de lo que auia passado. Otros, que no se auian alexado tanto, boluieron de tres en tres, y de quatro en quatro, como acertauan a hallarse, y todos, y cada vno de por si con mucha saña, y enojo reñian a Iuan Ortiz su poca aduertencia, y mucha visoñeria. Y quando vieron al compañero Indio, herido por su causa, se encendieron de manera, que a penas se contenian de poner las manos en el, y selas pusieran si los Españoles no estuuieran presentes: mas vengauan su enojo con mil afrentas, que le dezian, llamandole tonto, necio, impertinente, que no era Español, ni hombre de guerra, y que muy poco, o nada le auian aprouechado los duelos; y toda la malauentur' passada, que no embalde se la auian dadò, y que la merescia mucho peor: en suma ningun Indio salio del monte q̃ no riñesse cõ el, y todos le deziã casi vnas mismas palabras, y el propio las declaraua a los demas Españoles, para su mayor afrenta

afrenta. Iuan Ortiz quedô bien reprehẽdido, de auerſido bien confiado, mas todo biẽ empleado, atrueque de verſe entre Chriſtianos. Los quales curaron al indio herido, y poniẽdole ſobre vn cauallo ſe fuerõ cõel, y con Iuan Ortiz, y con los demas Indios al real, deſſeoſos de ver al Gouernador, por lleuar en tã breue tiempo, tan buen recaudo de lo que les auia mandado, y antes que ſalieſſen del pueſto deſpacho Iuan Ortiz vn indio con relaciõ a Mucoço de todo lo ſucedido, porque no ſe eſcandalizaſſe de lo que los indios huydos le huuieſſen dicho.

Todo loque hemos referido de Iuan Ortiz lo dizẽ tambien Iuan Coles y Alõſo de Carmona en ſus relaciones, y el vno dellos dize, que le cayeron guſanos en las llagas, que el fuego le hizo, quando lo aſſaron. Y el otro que es Iuan Coles dize, que el Gouernador le dio luego vn veſtido de terciopelo negro, y q̃ que por eſtar hecho a andar deſnudo, no lo pudo ſufrir: que ſolamẽte traia vna camiſa, y vnos calçones de lienço, gorra y çapatos, y que anduuo aſsi mas de veynte dias, haſta que poco a poco ſe hizo a andar veſtido, dizẽ mas eſtos dos teſtigos de viſta, que entre otras mercedes y fauores, que el Caçique Mucoço hizo a Iuan Ortiz fue vna, hazerle ſu Capitã general de mar y tierra.

CAP. VII. La fieſta que todo el exercito hizo a Iuan Ortiz, y como vino Mucoço a viſitar al Gouernador.

BVena parte de la noche era ya paſſada quãdo Baltaſar de Gallegos y ſus compañeros entraron en el real el Gouernador que los ſintio, recibio ſobreſalto, temiendo, que pues boluian tan preſto, les auia acaeſcido alguna deſgracia,

cia; porque no los esperaua hasta el dia tercero; mas certificado del buen recaudo, que traian, toda la congoxa se conuirtio en fiesta y regozijo, rindio las gracias al Capitan, y a sus soldados de que lo huuiessen hecho tambien, recibio a Iuan Ortiz como a proprio hijo con lastima, y dolor de acordarse de tantos trabajos, y martyrios como lo auia dicho, y su mismo cuerpo mostraua, auer passado: porq̃ las señales de las quemaduras de quando lo assaron eran tan grandes, que todo vn lado no era mas q̃ vna quemadura, o señal della. De los quales trabajos, daua gracias a Dios, le huuiesse librado, y del peligro de aquel dia, que no auia sido el menor de los q̃ auia passado. Acaricio los Indios que con el vinierõ, mandò que cõ gran cuydado y regalo curassen al herido. Despachò aq̃lla mesma hora dos Indios al Caçique Mucoço cõ mucho agradescimiẽto por los beneficios, que auia hecho a Iuan Ortiz, y por auerselo embiado libremente; y por el ofrecimiento de su persona y amistad: la qual dixo q̃ en nõbre del Emperador y Rey de España su señor, qué era el principal y el mayor de toda la Christiandad; y en nombre de todos aquellos capitanes, y caualleros, que con el estauan, y en el suyo aceptaua para le agradescer, y pagar lo que por todos ellos auia hecho, en auer escapado de la muerte a Iuan Ortiz; que todos ellos le rogauan los visitasse, que quedauã con desseo de le ver y conoscer.

Los Capitanes y ministros assi del exercito, como de la hazieda real y caualleros, y todos los demas soldados en comun, y particular festejaron grandemente a Iuan Ortiz, que no se tenia por cõpañero, el que no llegaua a le abraçar, y dar la enorabuena

de su venida. Assi passaron aquella noche q̃ no la durmieron con este general regozijo.

Luego el dia siguiente llamo el General a Iuã Ortiz para informarse de lo q̃ sabia de aquella tierra, y para que le contasse particularmente lo que por el auia passado en poder de aq̃llos dos Caçiques. Respondio que de la tierra, aunq̃ auia tãto tiempo que estaua en ella sabia poco, o nada: porque en poder de Hirrihigua su amo, mientras, no le atormentauan con nueuos martyrios, no le dexaua desmandarse vn passo del seruicio ordinario que hazia, acarreãdo agua, y leña para toda la casa: y que en poder de Mucoço, aunque tenia libertad para yr donde quisiesse, no vsaua della porque los vassallos de su amo viendolo apartado de Mucoço, no le matassen, que para lo hazer tenian su orden, y mandato: y que por estas causas no podia dar buena noticia delas calidades dela tierra: mas que auia oydo dezir q̃ era buena: y quanto mas a dentro era mejor y mas fertil, y que la vida que cõ los Caçiques auia passado, auia sido en los dos estremos de bien y de mal, que en este siglo se puede tener: porque Mucoço se auia mostrado con el tan piadoso y humano, quanto el otro cruel, y vengatiuo, sin poderse encarecer bastantemente la virtud del vno, ni la passion del otro: como su Señoria auria sido ya informado, para prueua de lo qual mostro las señales de su cuerpo, descubriẽdo las que se podian ver, y amplio la relacion, q̃ de su vida hemos dado, y de nueuo relató, otros muchos tormentos, que auia passado, que causaron compassion a los oyentes: y lo dexaremos por escusar prolixidad.

El Caçique Mucoço, al dia tercero de como se le auia

auia hecho el recaudo con los Indios, vino bié acompañado de los suyos: beso las manos del Gouernador con toda veneracion y acatamiento. Luego hablò al tiniente general, y al maese de campo, y a los demas capitanes, y caualleros, que alli estauan, a cada vno, cõforme a la calidad de su persona: preguntando primero a Iuan Ortiz quien era este, aquel, y el otro: y aunque le dixesse por alguno de los que le hablauan, que no era cauallero, ni capitan sino soldado particular, le trataua con mucho respecto, pero con mucho mas a los que eran nobles, y a los ministros del exercito: de manera que fue notado por los Españoles. Mocoço despues que vuo hablado, y dado lugar aque le hablassen los que presentes estauan, boluio a saludar al Gouernador con nueuos modos de acatamiento. El qual auiendole recebido con mucha afabilidad, y cortesia le riu dio las gracias de lo que por Iuan Ortiz auia hecho, y por auerselo embiado tan amigablemente, dixole que le auia obligado a el, y a su exercito, y a toda la nacion Española, paraque en todo tiempo se lo agradesciessen. Mucoço respondio, que lo que por Iuan Ortiz auia hecho, lo auia hecho por su proprio respeto, porque auiendosele ydo a encomendar, y socorrer de su persona y casa con necesidad de ella, en ley de quien era estaua obligado, a hazer lo que por el auia hecho, y que le parescia todo poco; porque la virtud, esfuerço, y valentia de Iuan Ortiz por si solo sin otro respecto alguno merescia mucho mas, y que el auerlo embiado a su señoria, mas auia sido por su proprio interes y beneficio que por seruir a su señoria; pues auia sido, para que

como defensor y abogado con su intercesion, y meritos, alcançasse merced y gracia: paraque en su tierra no se le hiziesse daño. Y assi ni lo uno ni lo otro, notenia su señoria q̃ agradescer ni recebir en seruicio: mas q̃l se holgaua, como quiera que huuiesse sido, de auer acertado a hazer cosa, de que su Señoria, y aquellos caualleros, y toda la nació Española, cuyo aficionado seruidor el era, se huuiesse agradado, y mostrado auer recebido contento. Suplicaua a su Señoria que cõ el mismo beneplacito lo recibiesse en su seruicio, debaxo de cuya proteccion y amparo ponia su persona y casa, y estado, reconoscien do por principal señor al Emperador, y Rey de España, y segundariamente a su Señoria como a su capitan general, y Gouernador de aquel Reyno, que con esta merced, que se le hiziesse se tendria por mas auentajadamente gratificado, q̃ auia sido el merito de su seruicio, hecho en beneficio de Iuan Ortiz, ni el auerlo embiado libremente cosa que su Señoria tanto auia estimado: a lo qual dezia que el estimaua y tenia en mas verse como aquel dia se veia, fauorescido, y honrado de su Señoria y de todos aquellos caualleros, que quanto bueno auia hecho en toda su vida: y que protestaua esforçarse a hazer de alli a delante cosas semjantes en seruicio de los Españoles: pues aquellas le auian salido a tanto bien.

Estas, y otras muchas gẽtilezas dixo este Caçique con toda la buena gracia, y discrecion, que en vn discreto cortesano se puede pintar, de que el Gouernador, y los que con el estauã se admiraron, no menos, q̃ de las generosidades, que por Iuan Ortiz auia hecho a las quales imitauan las palabras.

Por todo lo qual el Adelantado

lantado Hernando de Soto y el teniente general Vasco Porcallo de Figueroa, y otros caualleros particulares, aficionados de la discrecion y virtud del Caçique Mucoço, se mouieron a corresponderle en lo que de su parte, en agradescimiento de tanta bondad, pudiessen premiar. Y assi le dieron muchas dadiuas, no solo a el, sino tambien a los gentiles hombres, que con el vinieron: de que todos ellos quedaron muy contentos.

CAP. VIII. *Viene la madre de Mucoço muy ansiosa por su hijo.*

Dos dias despues de lo q̃ hemos dicho vino la madre de Mucoço muy ansiosa y fatigada, de q̃ su hijo estuuiesse en poder de los Castellanos, laqual por auer estado ausẽte no supo la venida del hijo a ver al gouernador, q̃no se lo cõsintiera; y assi las primeras palabras q̃ al General dixo fueron, q̃ le diesse el hijo, antes q̃ hiziesse del, lo q̃ Páphilo de Naruaez auia hecho de Hirihigua, y q̃ si pẽsaua hazer lo mismo, q̃ diesse libertad a su hijo q̃ era moço, y en ella q̃ era vieja hiziesse lo q̃ quisiesse, que ella sola lleuaria la pena de ambos.

El Gouernador la recibio cõ muchas caricias, y respõdio, q̃ su hijo por mucha bõdad y discrecion no mereçia q̃ le hiziesse mal, sino q̃ todos le siruiessẽ, y ella lo mismo, por ser madre de tal hijo: q̃ perdiesse el temor que traia, porq̃ ni a ella ni a su hijo, ni a persona de toda su tierra, se le haria mal ninguno, sino todo el plazer, y regalo q̃ fuesse posible. Cõ estas palabras se quieto algũ tãto la buena vieja, y estuuo cõ los Españoles tres dias, mas siẽpre tã malicios a, y recatada, q̃ comiẽdo a la mesa del Gouernador, pregũtaua a Iuã Ortiz si osaria comer de lo q̃ le dauã, q̃ dezia se rezelaua, y temia

le diessen ponçoña para matarla.

El Gouernador y los q̃ cõ el estauã lo rierõ mucho, y le dixerõ q̃ seguramẽte podia comer, q̃ no la querian matar, sino regalar: mas ella toda via, no fiandose de palabras de estrãgeros, aũ q̃ le dauan del mesmo plato del Gouernador, no queria comerlo ni gustarlo, si primero no le hazia la salua Iuã Ortiz. Por lo qual le dixo vn soldado Español, que como auia ofrecido poco antes la vida por su hijo: pues se recataua tanto de morir? Respõdio q̃ no aborescia ella el viuir, sinoq̃ lo amaua como los demas hõbres, masq̃ por su hijo daria la vida todas las vezes que fuesse menester, porq̃ lo q̃ria mas que al viuir, por ẽsto suplicaua al Gouernador le lo diesse, q̃ queria y se yllenarlo cõsigo, q̃ no osaria fiarlo delos christianos.

El General respõdio, que se fuesse quãdo ella quisiesse, q̃ su hijo gustaua de quedarse por algunos dias entre aquellos caualleros, q̃ eran moços y soldados hõbres de guerra como el, y se hallaua biẽ con ellos; q̃ quãdo le pareciesse, se yria libremẽte sin q̃ nadie lo enojasse. Con esta promessa se fue la vieja, aũque mal cõtẽta de que su hijo quedasse en poder de Castellanos: y a la partida dixo a Iuan Ortiz, que librasse a su hijo de aquel Capitan, y de sus soldados, como su hijo lo auia librado a el de Hirrihigua, y de sus vassallos: lo qual rio muy mucho el Gouernador, y los demas õspañoles, y el mismo Mucoço ayudaua a reyr las ansias de su madre.

Despues de auer passado estas cosas de risa y cõtento estuuo el buen Caçique en el exercito ocho dias, en los quales visito en sus posadas al tiniẽte general, y al maesse de cãpo, y a los capitanes y oficiales de haziẽda imperial, y a muchos caualleros particulares por su nobleza:

za, cõ los quales todos hablaua tã familiarmẽte con tã buena desẽboltura, y cortesia, q̃ parescia auerse criado entre ellos. Pregũtaua cosas particulares dela Corte de Castilla, y por el Emperador, por los señores, damas y caualleros della, dezia holgara verla, si pudiera venir a ella. Passados los ocho dias se fue a su casa; despues boluio otras vezes a visitar al Gouernador, traiale siẽpre delos regalos q̃ en su tierra auia. Era Mucoço de edad de veynte y seis o veinte y siete años, lindo hõbre de cuerpo y rostro

CAP. IX. Delas preuẽciones q̃para el descubrimiẽto se hizierõ, y como prẽdierõ los Indios vn Español.

No estaua ocioso el Gouernador, y Adelãtado Hernãdo de Soto ẽtretãto q̃ estas cosas passaua entre los suyos, antes cõ todo cuidado, y diligẽcia hazia oficio de capitã, y caudillo, por q̃ luego q̃ los bastimẽtos, y municiones se desẽbarcarõ y pusiẽron en el pueblo del Caçique Hirrihigua, por ser el mas çercano a la baia del Espiritusãcto, por q̃ estuuiesse cerca del mar, mãdo q̃ de los onze nauios, q̃ auia lleuado boluiesse los siete mayores a la Hauana, a ordẽ de loq̃ doña Isabel de Bouadilla su muger dispusiesse dellos, y quedasse los quatro menores para lo q̃ por la mar se les ofreciesse, y huuiesse menester. Los vasos q̃ quedarõ fuerõ el uauio Sã Anton, y la carauela, y los dos vergãtines, de los quales dio cargo al capitã Pedro Calderõ, el qual ẽtre otras eccelẽcias, q̃ tenia era auer militado muy moço debaxo del bastõ y gouierno del gran Capitã Gonzalo Farnandez de Cordoua. Procurò cõ toda diligẽcia y cuydado atraer de paz, y cõcordia al Caçiq̃ Hirrihigua, por q̃ le parescia q̃ cõforme al exẽplo q̃ este Caçique diesse desi, poderia esperar o temer q̃ harian los de-

mas Caçiques de la comarca: deſſeaua ſu amiſtad, porque con ella entẽdia tener ganada la de todos los de aquel Reyno, porq̃ dezia q̃ ſi aquel, q̃ tan ofendido eſtaua de los Caſtellanos, ſe reconçiliaſſe y hizieſſe amigo dellos, quãto mas ayna lo ſeriã los no ofẽdidos? demas de la amiſtad delos Caçiques eſperaua q̃ ſu reputaciõ y hõra ſe aumẽtaria generalmente entre Indios, y Eſpañoles, por auer aplacado éſte tã rauioſo enemigo deſu naſciõ, por todo lo qual ſiẽpre q̃ los Chriſtianos, corriẽdo el cãpo, açertauã a prẽder de los vaſſallos de Hirrihigua, ſe los embiaua cõ dadiuas, y recaudos de buenas palabras rogãdole con la amiſtad, y cõbidandole cõ la ſatisfaciõ, que del agrauio hecho por Pamphilo de Naruaez deſſeua darle. El Caçique, noſolamẽte no ſalio de paz ni quiſo aceptar la amiſtad de los Eſpañoles, ni aũ reſpõder palabra alguna a ningũ recaudo de los q̃ le embiarõ. Solo dezia a los mẽſageros, q̃ſu injuria, no ſufria dar buena repueſta, ni la corteſia de aquel capitan mereſcia que ſe la dieſſen mala; y nunca a eſte propoſito hablò otras palabras: mas ya que las buenas diligecias, que el Gouernador hazia por auer el amiſtad de Hirrihigua, no aprouecharõ para los fines, é intẽto, q̃ el deſſeaua, alomenos ſituierõ de mitigar en parte la ira y rãcor q̃ eſte Caçique tenia cõtra Eſpañoles: lo qual ſe vio en lo que diremos luego.

La gẽte de ſeruicio del real yua cadadia por yerua para los cauallos, en cuya guarda y defenſa ſolian yr decõtino quinze o veynte infantes, y ocho o diez cauallos. Acaccio vn dia q̃ los Indios q̃ andauã en aſſechãça deſtos Eſpañoles, dierõ en ellos tã de ſobreſalto cõ tãta grita, y alarido, q̃ſin vſar de las armas ſolo cõ la vozeria los aſombraron: y ellos

ellos, q̃ aſtauã deſcuydados y deſordenados ſe turbarõ, y antes q̃ ſe recogieſſẽ, pudierõ auer los Indios a las manos vn ſoldado llamado Grajales, cõ el qual, ſin q̃rer hazer otro mal en los demas Chriſtianos ſe fueron mui cõtẽtos de auerlo preſo

Los Caſtellanos ſe recogierõ tarde, y vno de los de acauallo fue corriẽdo al real, dãdo arma, y auiſo de loq̃ auia paſſado; por cuya relaciõ a toda diligẽcia ſalierõ del exercito veynte cauallos biẽ apercebidos, y hallãdo el raſtro de los Indios q̃ yuã cõ el Eſpañol preſo, lo ſiguierõ, y a cabo de dos leguas, q̃ corrierõ, llegaron a vn grã canaueral, q̃ los Indios por lugar ſecreto, y apartado, auiã elegido, dõde teniã eſcõdidas ſus mugeres, y hijos. Todos ellos chicos y grãdes cõ mucha fieſta y regozijo de la buena preſa hecha, eſtauã comiẽdo a todo ſu plazer deſcuydados de pẽſar q̃ los Caſtellanos hizieſſẽ tãta diligẽcia por cobrar vn Eſpañol perdido. Deziã a Grajales q̃ comieſſe, y no tunieſſe pena q̃ no le dariã la mala vida q̃ a Iuan Ortiz auian dado.

Lo meſmo le deziã las mugeres y niños, ofreciẽdole cada vno dellos la comida que para ſi tenia, rogãdole q̃ la comieſſe por el, y ſe cõſolaſſe q̃ ellos le hariã buena amiſtad y compañia.

Los Eſpañoles ſintiendo los Indios entrarõ por el cañaueral, haziẽdo ruydo de mas gẽte, q̃ la que yua; por aſombrar por el eſtruẽdo a los q̃ eſtauã dentro: porque no ſe puſieſſen en defenſa.

Los Indios oyẽdo el tropel de los cauallos huyerõ por los callejones, q̃a todas partes teniã hechos por el cañaueral para entrar y ſalir del, i ẽ medio del cañaueral teniã roçado vn grã pedaço para eſtãcia de las mugeres y hijos, los quales quedarõ ẽ poder de los Eſpañoles por eſclauos del q̃ poco antes lo era dellos: la variedad de los ſucceſſos de la gue-

rra, y la incõstãcia dela fortuna della es tãta, q̃ en vn punto se cobra lo q̃ por mas perdido se tenia, y en otro pierde lo q̃ en nuestra opinió mas asegurado està.

Grajales reconociẽdo las vozes de los suyos, salio corriẽdo a recebirlos, dando gracias a Dios q̃ tã presto le huuiessẽ librado de sus enemigos. Apenas le conosciẽrõ los Castellanos porq̃ aũq̃ el tiẽpo de su prisiõ auia sido breue, ya los Indios le auiã desnudado, y puestole no mas de cõ vnos pañetes como ellos traẽ, regozijarõse cõ el, y recogiẽdo toda la gẽte q̃ enel cañaueral auia de mugeres y niños, se fuerõ con ellos al exercito, dõde el Gouernador los recibio cõ alegria de q̃ se huuiesse cobrado el Espaõl: y con su libertad preso tãta gente de los enemigos.

Grajales cõtò luego todo lo q̃ auia sucedido, y dixo, como los Indios, quãdo salierõ desu emboscada no auiãquerido hazer mal a los Christianos: porque las flechas, q̃les auiã tirado mas auiã sido por amedrẽtarlos, q̃ no por matarlos ni herirlos, q̃ segũ los auiã hallado descuydados, y desmandados pudierã, si quisierã matar los mas dellos. Y q̃ luego q̃ lo prẽdieron se contẽtarõ con el, y sin hazer otro mal, se fuerõ, y dexaron los demas Castellanos, y q̃ por el camino, y en el alojamiẽto del cañaueral le auiã tratado bien, y lo mismo sus mugeres, y hijos, diziẽdole palabras de cõsuelo, y ofreciẽdole cada qual lo q̃ para su comer tenia: loqual sabido por el Gouernador mandò traer anteſi las mugeres muchachos, y niños, q̃ truxerõ presos, y les dixo q̃ les agradescia mucho el buen tratamiẽto, q̃ a aquel Espaõl auiã hecho, y las buenas palabras, q̃le auiã dicho: en recõpensa de lo qual les da ua libertad, para q̃ se fuessẽ a sus casas, y les encargaua que de alli adelãte no huyessẽ de los Castellanos, ni les

les ouiesse temor, sino que tratassen, y cõtratassen cõ ellos como si todos fuerã de vna misma naciõ, q̃l no auia ydo alli a maltratar naturales dela tierra, sino a tenerlos por amigos y hermanos, y que assi lo dixesse a su Caçique, a sus maridos, parientes, y vezinos: sin estos hallagos les dierõ dadiuas, y las embiatõ muy cõtentas del fauor q̃ el general à todos los suyos les auian hecho.

Entre otros dos lãçes prẽdieron despues estos mesmos Indios otros dos Españoles, el vno llamado Hernãdo Vintimilla grãde hõbre de la mar, y el otro Diego Muñoz, que era muchacho, page del capitã Pedro Calderõ, y no los mataron ni les dierõ la mala vida q̃ auiã dado a Iuã Ortiz, antes los dexaró andar libremẽte, como a qualquiera Indio dellos: de tal manera que pudieron despues estos dos Christianos con buena maña que para ello tuuieron, escaparse de poder de los Indios en vn nauio que cõ tormẽta acerto a yr a aquella baia del Espiritu sancto, como adelante diremos. De manera que cõ las buenas palabras que el Gouernador embio a dezir al Caçique Hirrihigua y cõ las buenas obras que a sus vassallos hizo le forçô que mitigasse y apagasse el fuego de la saña y rauia que contra Castellanos en su coraçon tenia. Los beneficios tienen tãta fuerça, que aun a las fieras mas brauas hazen trocar su propria y natural fiereza.

CAP. X. *Como se empieça el descubrimiento, y y la entrada de los Esñoles la tierra adentro.*

AViendo passado estas cosas, que fueron en poco mas de tres semanas el Gouernador mandò al capitan Baltasar de Gallegos, que con sesenta lanças y otros

y otros tantos infantes entre arcabuzeros, ballesteros, y rodeleros fuessen a descubrir la tierra a dentro, y llegasse hasta el pueblo principal del Caçique Vrribarracuxi, que era la prouincia mas cercana a las dos de Mucoço, y Hirrihigua. Los nombres destas prouincias no se ponen aqui porque no se supo si se llamauan de el nombre de los Caçiques, o los Caçiques del nombre de sus tierras, como adelante veremos, queen muchas partes deste gran Reyno se llama de vn mismo nombre el señor y su prouincia, y el pueblo principal della.

El capitan Baltasar de Gallegos eligio las mismas sesenta lanças, que auian ydo con el quando fue en busca de Iuan Ortiz, y otros sesenta infantes, y entre ellos al mismo Iuan Ortiz, paraque por el camino les fuesse guia, y con los Indios interprete. Assi fueron hasta el pueblo de Mucoço, el qual salio al camino a recebirlos, y con mucha fiesta, y regozijo de verlos en su tierra los ospedò y regalò aquella noche, el dia siguiẽte le pidio el capitan vn Indio que los guiasse hasta el pueblo de Vrribarracuxi. Mucoço se escusô diziẽdo, que le suplicaua no le mandasse hazer cosa contra su mesma reputacion y hõra, que pareceria mal, que a gẽte estrangera diesse guia contra su proprio cuñado, y hermano. Los quales se quexariã del, cõ mucha razon, de que a su tierra y casa les huuiesse embiado sus enemigos. Que ya q̃ el era amigo, y seruidor de los Españoles, queria serlo sin perjuyzio ageno, ni de su honor. Y dixo mas q̃ aunque Vrribarracuxi no fuera su cuñado como lo era, sino muy estraño, hiziera por el lo mismo: quãto mas siẽdo deudo tã cercano de afinidad, y vezindad: y q̃ assi mismo le suplicaua muy encarec-

carescidamente, no atribuyessen aquella resistencia a poco amor y menos voluntad de seruir a los Españoles, q̃ cierto no lo hazia sino por no hazer cosa fea, por la qual fuesse notado de traydor a su patria, parientes, vezinos, y comarcanos, y que a los mismos Castellanos parescería mal, si en aquel caso, o en otro semejante el hiziesse lo q̃ le mãdassen, aunque fuesse en seruicio dellos, porque en fin era mal hecho, por lo qual dezia que antes eligiria la muerte, que hazer cosa q̃ no deuiesse aquien era.

Iuan Ortiz por ordẽ del capitan Baltasar de Gallegos respondio, y dixo, que no tenian necessidad de la guia paraque les mostrasse el camino, pues era notorio que el que auian traido hasta alli era camino rael, que passaua adelante hasta el pueblo de su cuñado: mas que pedian el Indio para mensagero, que fuesse delãte a dar auiso al Caçique Vrribarracuxi, paraque no se escandalizasse de la yda de los Españoles, temiẽdo no lleuassen animo de hazerle mal y daño: y paraque su cuñado creyesse al mensagero, que siendo amigo no le engañaria, querian q̃ fuesse vassallo suyo, y no ageno, para q̃ lo fuesse mas fidedigno, el qual de parte del Gouernador dixesse a Vrribarracuxi, que el y toda su gente desseauã no hazer agrauio a nadie, y de parte del Capitan Baltasar de Gallegos, que era el que yua a su tierra, le auisasse como lleuaua orden y espreso mandato del General, que aunque Vrribarracuxi no quisiesse paz, y amistad con el, y sus soldados, ellos la mantuuiessen con el Caçique, no por su respeto, que no le conociã, ni les auian merecido cosa alguna, sino por amor de Mucoço, a quien los Españoles y su capitan General desseauan dar contento, y por el a todos sus deudos, amigos y comar-

y comarcanos, como lo auian hecho cõ Hirrihigua el qual, aunque auia estado y estaua muy rebelde no auia recebido, ni recebiria daño alguno.

Mocoço con mucho agradescimiento respõdio, que al Gouernador, como a hijo del Sol, y de la Luna ya todos sus capitanes, y soldados por el semejante besaua las manos muchas vezes por la merced, y fauor que con aquellas palabras le hazian, que de nueuo le obligauan a morir por ellos; que ahora que sabia, paraque querian la guia, holgaua mucho darla; y para q̃ fuesse fidedigno a ambas partes, mandaua, que fuesse vn Indio noble, que é la vida passada de Iuan Ortiz auia sido grãde amigo suyo, con el qual salierõ los Españoles del pueblo de Mucoço muy alegres y contentos, y aun admirados de ver que é vn barbaro huuiesse en todas ocasiones tan buenos respectos.

En quatro dias fuerõ del pueblo de Mucoço al de su cuñado Vrribarracuxi. Auria del vn pueblo al otro diez y seys o diez y siete leguas. Hallaron la desamparada, que el Caçique, y todos sus vassallos se auian ydo al monte, no embargante que el Indio amigo de Iuan Ortiz les lleuó el recaudo mas acariciado que se les pudo embiar, y aunque despues de llegados los Españoles al pueblo boluio otras dos vezes con el mismo recaudo, nunca el Curaca quiso salir de paz, ni hizo guerra a los Castellanos ni les dio mala respuesta. Escusose cõ palabras comedidas y razones q̃ aunq̃ friuolas y vanas le valierõ.

Este nõbre Curaca en lẽgua general de los Indios del Peru significa lo mismo q̃ Caçique en lẽguaje de la Isla Española y sus circũuezinas, q̃es señor de vassallos y pues yo soy Indio del Peru y no de S. Domingo, ni sus comarcanas, se me permita que

ta,que yo introduzga algu nos vocablos de mi lẽgua- ge en esta mi obra, porq̃ se vea q̃ soy natural de aque- lla tierra y no de otra.

Por todas las veynte y cinco leguas, que Baltasar de Gallegos, y sus compañe ros desde el pueblo de Hi- rrihigua hasta el de Vrriba rracuxi anduuieron, halla ron muchos arboles de los de España que fueron parri zas, como atras diximos, nogales, enzinas, morales, çiruelos, pinos, y robles, y los campos apazibles, y de- leytosos, que participauan tanto de tierra de monte como de campiña. Auia al gunas çienegas, mas tan- to menores quanto mas la tierra a dentro, y apartado de la costa de la mar.

Con esta relaciõ embio el capitan Baltasar de Ga- llegos quatro de a cauallo, entre ellos a Gonçalo Syl- ueſtre para que la diessen al Gouernador de lo que auian visto, y como en aq̃l pueblo y su comarca auia comida para sustẽtar algu nos dias el exercito. Los quatro caualleros anduuie rõ en dos dias las veynte y cinco leguas, q̃ hemos di- rho sinq̃ en el camino seles ofreciesse cosa digna de me moria; dõde los dexaremos por eõtar loq̃ entretanto su tedio en el real.

CAP. XI. *Loque sucedio al tiniente general y ydo a prẽ der a vn Curcaa.*

VN dia de losq̃ el Gouer nador estuuo ẽ el pue- blo de Hirrihigua tuuo aui so, y nueua cierta como el Caçique estaua retirado ẽ vn mõte no lexos del exer cito. El teniẽte general Vas co Porcallo de Figueroa, co mo hõbre tã belicoso y ga- noso de hõra quiso yr por el, por gozar dela gloria de auerlo traido por biẽ, o por mal, y no aprouecho, q̃ el go uernador quisiesse estoruar le el viage diziẽdole, q̃ em biasse otro capitã, sinoq̃ qui so yr el mesmo, y assi nõbrã do los

los caualleros è infantes, q̃ le parecio llenar consigo, salio del real con gran loçania, y mayor esperança de traer preso, o hecho a migo al Curaca Hirrihigua, el qual como por sus espias supiesse que el tiniente general, y muchos Castellanos yuan dõde el estaua, les embio vn mensagero diziendo, que les suplicaua no pasassen adelante porque el estaua en lugar seguro dõde por mas y mas que trabajassen, no podriã llegar a el, por los muchos malos pasos de arroyos, çienegas y mõtes, que auia en medio: por tanto les requeria, y suplicaua se boluiessẽ antes que les acaeciesse alguna desgracia, si entrassẽ en alguna parte donde no pudiessen salir, y q̃ este aviso les daua no de miedo que dellos tuuiesse, que le huuiessen de prender, sino en recompensa, y seruicio de la merced, y gracia que le auian hecho, en no auer hecho el mal y daño, que en su tierra y vassalos pudieran auer hecho.

Este recaudo embio muchas vezes el Caçique Hirrihigua, que casi se alcançauan los mẽsageros vnos a otros, mas el tiniente general, quanto ellos mas se multiplicauan tanto mas desseaua passar adelãte, entendiendo al contrario, y persuadiendose que era temor del Curaca, y no cortesia ni manera de amistad, y que porque no se le podia escapar, por fiaua tanto con los mensages. Con estas imaginaciones se daua mas priessa a caminar, siruiendo de espuelas a todos los que con el yuan, hasta que llegaron a vna grã de y mala çienega: dificultando todos el passar por ella, solo Vasco Porcallo hizo instancia a que entrassen, y por moverles con el exemplo, porque como platico soldado que auia sido sabia que para ser vn capitan obedecido en las dificultades, no tenia mejor reme-

remedio, que yr delante de sus soldados (aũque esta era temeridad) dio delas espuelas al caballo y entrò apriessa en la çienega, y empos del entraró, otros muchos, mas a pocos passos que el tiniente general dio, cayò el caballo con el, donde se hu uieran de ahogar ambos, porque los de apie por ser lega no y lodo no podiã nadar para llegar a priessa a socorrerle, y por ser çieno se hundian, si yuan andando, y los de acaballo por lo misimo no podian llegar a fauoresçerle, que todos corrian vn misimo peligro, sino que el de Vasco Porcallo era mucho mayor, por estar cargado de armas, y embuelto en el çieno, y auerle tomado el caballo vna pierna debaxo, con que lo ahogaua, sin dexarle valer de su persona.

Deste peligro salio Vasco Porcallo mas por misericordia diuina, que por socorro humano, y como se vio lleno de lodo, perdidas las esperanças que de prender al Caçique lleuaua, y q̃ el Indio sin auer salido cõ armas al encuẽtro a pelear con el, solo con palabras embiadas a dezir por via de amistad, le vuiesse vencido (corrido, y auergonçado de si proprio lleno de pesar, y melanconia): mandò boluer la gente, y como cõ el enojo desta desgracia se juntasse la memoria de su mucha hazienda, y el descanso, y regalo, que en su casa auia dexado: y que su hedad ya no era de moço, y q̃ la mayor parte della era ya passada, y que los trabajos venideros de aquella conquista todos, o los mas auiã de ser como los de aquel dia, o peores: y que el no tenia necessidad de tomarlos por su voluntad, pues le bastauã las q̃ auia passado: le parecio boluerse a su casa, y dexar aq̃lla jornada para los moços q̃ a ella yuan.

Cõ estas imaginaciones fue por todo el camino, hablãdolas a solas, y a vezes en

publico, repitiẽdo a menudo los nõbres de los dos Curacas Hirrihigua, y Vrriba rracuxi, desmembrãdolos por sylabas, y trocãdo ẽ ellas algunas letras: paraq̃ le saliesse mas apropósito loq̃ por ellas q̃ria inferir, diziẽdo Hurri Harri, Hurri Higa, Burra coxa, Hurri Harri, doy al diablo la tierra donde los primeros, y mas cõtinuos nõbres q̃ ẽ ella he oido, sõ tã viles, é infames: voto a tal, q̃ de tales Principes no se puedẽ esperar buenos medios, ni fines: ni de tales agueros, buenos sucessos. Trabage quiẽ lo ha menester para comer, o ser hõrrado: q̃ a mi me sobra haziẽda, y hõrra para toda mi vida, y aũ para de spues della.

Cõ estas palabras, y otras semejãtes, repetidas muchas vezes llegó al exercito, y luego pidio licẽcia al Gouernador para boluerse a la isla de Cuba. El General se la dio cõ la misma liberalidad, y gracia, q̃ auia recebido su ofrecimiẽto para la conquista: y con la licencia le dio el galeõcillo San Anton en que se fue.

Vasco Porcallo repartio por los caualleros, y soldados q̃ le paresció sus armas y cauallos, y el demas aparato, y seruicio de casa; q̃ como hõbre tan rico y noble lo auia lleuado muy bueno y auẽtajado. Mãdó dexar para el exercito todo el bastimẽto, y matalotage q̃ para su persona y familia auia sacado de su casa. Dio ordẽ q̃ vn hijo suyo natural, llamado Gomez Suarez de Figueroa, auido en vna India de Cuba, se quedasse para yr en la jornada cõ el Gouernador, dexole dos cauallos y armas, y lo demas necessario para la conquista. El qual anduuo despues en toda ella como muy buẽ caualiero, y soldado, hijo de tal padre, siruiẽdo cõ mucha prõptitud en todas las ocasiones q̃ se ofrecieron: y despues q̃ los Indios le mataron los cauallos, anduuo siẽpre a pie sin querer acep

tar

tar del General, ni de otro perſonage alguno cauallo preſtado, ni dado: ni otro nigũ regalo ni fauor, aunq̃ ſe viesſe herido, y en mucha neceſsidad: por parecerle, q̃ todos los regalos q̃ le haziã y ofreciã, no llegauã a recõpẽſar los ſeruicios, y benficios por ſu padre hechos en comun y particular a todo el exercito, de que el Gouernador andaua congojado, y deſſeoſo de agradar y regalar a eſte cauallero: mas ſu animo era tan eſtraño, y eſquiuo, que nunca jamas quiſo recebir nada de nadie.

MAP. XII. La relacion que Baltaſar de Gallegos embiô de lo que auia deſcubierto.

COncluydas en breuiſſimo tiempo las coſas que hemos dicho, ſe embarcó Vaſco Porcallo, y lleuo conſigo todos lòs Eſpañoles, y Indios, y negros, que para ſu ſeruicio auia traydo, dexando nota en todo el exercito, no de couardia, porque no cabia en ſu animo, ſino de inconſtancia del: como en la isla de Cuba, quando ſe ofrecio para la conquiſta la auia dexado de ambicion demaſiada: por deſamparar ſu caſa, hazienda, y regalo por coſas nueuas ſin neceſsidad de ellas. En caſos graues ſiempre las determinaciones no conſultadas con la prudencia, y conſejo de los amigos, ſuelen cauſar arrebatados, y aun deſeſperados arrepentimientos con mal y daño, y mucha infamia del que aſsi las executa: que ſi eſte cauallero mirara antes de ſalir de ſu caſa lo que mirò deſpues para boluerſe a ella, no fuera notado de lo que fuo, ni inquietar a ſuperſona para menos cabo, y perdida de ſu reputacion, y gaſto de ſu hazienda: pudiẽdo auerla empleado en la meſ

ma jornada cõ mas prudẽcia, y mejor consejo: para mas loa y honra suya; mas quiẽ domarà vna bestia fiera? ni acõsejarà a los libres y poderosos, cõfiados de si mesmos, y persuadidos, q̃ cõforme a los bienes de fortuna, tienẽ los de el animo y q̃ la misma vẽtaja, q̃ hazẽ a los demas hõbres en la haziẽda q̃ ellos no ganaron, essa mesma les hazẽ en la discrecion, y sabiduria que no aprẽdieron? Por lo qual ni pidẽ cõsejo, ni lo quierẽ recebir, ni pueden ver a los que son para darlelo.

El dia siguiẽte a la partida de Vasco Porcallo llegaron al exercito los quatro caualleros, q̃ Baltasar de Gallegos embiõ cõ la relaciõ de lo q̃ auiã visto, y oydo de las tierras q̃ auiã andado. Los quales la dieron muy cũplida, y de mucho cõtẽto para los Españoles; por q̃ todas las cosas, q̃ dixerõ en fauor de su pretẽsion, y conquista; saluo vna que dixeron, que adelante del pueblo de Vrribarra cũxi auia vna grandissima ciẽega, y muy mala de passar. Todos se alegrarõ cõ las buenas nueuas, y a lo de la ciẽega respõdieron, que Dios auia dado al hõbre ingenio y maña para allanar, y passar por las dificultades que se le ofreciessen.

Con esta relacion mãdõ el Gouernador echar vãdo, q̃ se apercibiessẽ para caminar passados los tres dias siguiẽtes. Ordenõ q̃ Gõçalo Syluestre cõ otros veynte de acaualllo boluiesse a dar auisõ a Balrasar de Gallegos como al quarto dia saldria el exercito en su seguimiento.

Auiẽdo de salir el Gouernador del pueblo de Hirrihigua, era necessario dexar presidio, y gẽte de guarniciõ, q̃ defendiesse, y guardasse las armas, bastimẽtos y municiones, q̃ el exercito tenia, por q̃ de todo esto auia llevado mucha cãtidad, y sabiẽ q̃ la caravela y los dos vegãtines q̃ estauã q̃

la baia

la baia no quedassen desamparados. Para lo qual nombró al capitan Pedro Calderon quequedasse por caudillo de mar y tierra, y tuuiesse a su cargo lo que en ambas partes quedaua, para cuya defenta y guarda dexó quarenta lanças; y ochenta infantes (sin los marineros de los tres nauios) cõ ordé que estuuiessen quedos sin mudarse a otra parte, hasta que les embiassen a mandar otra cosa: y que con los Indios dela comarca procurassen tener siempre paz, y en ninguna manera guerra, aunque fuessen sufriédoles mucho desden; y particularmente regalassen, y hiziessen toda buena amistad a Mucoço.

Dexada esta orden, la qual el capitan Pedro Calderon guardò como buen capitan y soldado, salio el Gouernador de la baia de Espiritu sancto y pueblo de Hirrihigua, y caminó hazia el de Mucoço al qual llegò a dar vista la mañana del dia tercero de su camino. Mucoço que sabia su venida salio a recebirle cõ muchas lagrimas y sentimiento de su partida, y le suplicò se quedasse aquel dia en su pueblo; el Gouernador que desseaua no molestarle con tanta gente, le dixo, que le conuenia passar adelante, porque lleuaua las jornadas contadas, que se quedasse con Dios, y huuiesse por encomendados al capitan y soldados, que en el pueblo de Hirrihigua quedauan, rindiole de nueuo las gracias de lo que por el y su exercito, y Iuan Ortiz auia hecho: abraçole con mucha ternura, y señales de grande amor que lo merescia la bõdad deste famoso Indio, el qual con muchas lgrimas, aunque procuraua retener las, besò las manos al Gouernador, y entre otras palabras que para significar la pena de su ausencia, le hablò, dixo: que no sabria dezir qual auia sido mayor

o el contento de auerle conoscido, y recebido por señor, o el dolor de verle partir sin poder siguir a su señoria, que le suplicaua por vltima merced, se acordase del. Despedido del General, hablô a los demas capitanes y caualleros principales, y por buen termino les dixo la tristeza y soledad en que le dexauan, y que el Sol les encaminasse, y prosperasse en todos sus hechos. Con esto se quedô el buen Mucoço. Y el Gouernador passó adelante en su viage hasta el pueblo de Vrribarracuxi sin que por el camino se le ofreciesse cosa digna de memoria.

De la baia de Espiritu-santo al pueblo de Vrribarracuxi, caminaron siempre al Nordeste, que es al norte torciêdo vn poco hazià donde sale el Sol. En este rumbo yen todos los demas que en esta historia se dixeren, es de aduertir que no se tomen precisamente para culparme si otra cosa pareçiere despues quando aquella tierra se ganare siendo Dios seruido: que aunque hize todas las diligencias necessarias, para poderlos escreuir con certidumbre, no me fue possible alcançarla: porque, como el primer intento que estos Castellanos lleuauan era conquistar aquella tierra, y buscar oro, y plata, no atendian a otra cosa que no fuesse plata, y oro: por lo qual dexaron de hazer otras cosas, que les importauan mas, que el de marcar la tierra. Y esto basta para mi descargo deno auer escrito con la certenidad, que he desseado, y era necessario.

CAP. XIII. *Passan mal dos vezes la çienega grande, y el Gouernador sale a buscarle passo, y lo halla.*

Lle-

LLegado que fue el Gouernador al pueblo de Vrribarracuxi donde el capitan Baltasar de Gallegos le esperaua, embiò mensageros al Caçique, que estaua retirado en los montes, ofreciendole su amistad, mas ninguna diligencia fue parte paraque saliesse de paz, lo qual visto por el Gouernador dexò al Indio, y entendio en embiar corredores por tres partes, que fuessen a descubrir passo a la çienega, que estaua tres leguas del pueblo, la qual era grande, y muy dificultosa de passar por ser de vna legua en ancho, y tener mucho çieno (de donde toman el nõbre de çienega) y muy hondo a las orillas. Los dos tercios a vna parte y otra de la çienaga eran de çieno, y la otra tercia parte en medio de agua tan honda, que no se podia vadear, mas con todas estas dificultades le hallarõ passo los descubridores, los quales al fin de ocho dias, que auian salido, boluieron con la nueua de auerlo hallado, y muy bueno: con esta relacion salio el Gouernador y toda su gente de el pueblo, y én dos dias llegaron al passo de la çienega, y la passaron con facilidad: porque el passo era bueno; mas por ser ella tan ancha, tardaron en passarla todo vn dia. A media legua passada la çienega, se alojaron en vn buen llano, y el dia siguiente auiendo salido los mesmos descubridores, para ver por donde auian de caminar, boluieron diziendo, que en ningnna manera podian passar adelante, por las muchas çienagas, que auia de los arroyos, que salian de la çienega mayor, y anegauan los campos, lo qual era causa que se passasse bien la çienega por el passo, que hemos dicho: porque como encima del passo se

so se derramasse mucha agua saliendo de la madre vieja, facilitaua que passassen bien la çienega mayor, y dificultaua que no pudiessen andar los campos. Por lo qual quiso el Gouernador ser el descubridor del camino: porque en los trá ços, y passos dificultosos, si el mismo no les descubria, no se satisfacia de otro. Cõ esta determinaciõ boluio a passar la çienega del otra parte, y eligiendo ciẽ caualios, y cien infantes q̃ fuessen con el, dexó el resto del exercito donde se estaua con el maesse de campo, y caminó tres dias la çienega arriba por vn lado della, embiando a trechos descubridores que viessen si se hallaua algun passo.

En todos los tres dias nũca faltaron Indios, que saliendo del monte que auia por la orilla de la çienega sobresaltauan los Españoles tirandoles flechas, y se acogian al monte, mas algunos quedauan burlados muertos, y presos, los presos por librarse de la importunidad y pesadũbre, que les dauã los Españoles, preguntandoles por el camino y passo de la çienega se ofrecian á guiarlos, y como erã enemigos los guiauan y metian en passos dificultosos, y en partes donde auia Indios emboscados, que salian a flechar a los Christianos. A estos tales, que fueron quatro, luego que les sentian la malicia, les echauan los perros y los matauan. Por lo qual vn Indio de los presos temiendo la muerte, se ofrecio á guiarlos fielmẽte, y sacandolos de los malos passos por donde yuan, los puso en vn camino limpio llano y ancho apartado de la çienega: y auiendo caminado por el quatro leguas boluieron sobre la çienega, donde hallaron vn passo que a la entrada y salida estaua limpio de çieno, y el agua se vadeaua a los pechos vna legua de largo.

saluo

ſaluo en medio de la canal q̃por ſu mucha hõdura por eſpacio de cien paſſos no ſe podia vadear, donde los Indios tenian hecha vna mala puente de dos grandes arboles caydos enel agua, y los que ellos no alcãçauan, eſtaua añadido con maderos largos atados vnos con otros, y atraueſados otros palos menores en forma de varandillas. Por eſte meſmo paſſo diez años antes paſsó Pamphilo de Naruaez con ſu exercito deſdichado.

El Gouernador Hernãdo de Soto cõ mucho cõtẽto de auerlo hallado, mandò a dos ſoldados naturales de la isla de Cuba, meſtizos, q̃ aſsi nos llamã en todas las Indias Occidentales a los que ſomos hijos de Eſpañol y de India, o de Indio y Eſpañola, y llaman mulatos como en Eſpaña a los hijos de negros y de India o de Indio y de negra. Los negros llaman criollos a los hijos de Eſpañol y Eſpañola: ya loshijos denegro y nẽgra, que naſcẽ en Indias, por dar a entender que ſon naſcidos allà, y no de los q̃ van de acâ de Eſpaña. Y eſte vocablo criollo, han introduzido los Eſpañoles ya en ſu lenguaje, para ſignificar lo miſmo que los negros. Llaman aſsi miſmo quarteron, o quarratuo al que tiene quarta parte de Indio, como es el hijo de Eſpañol y de meſtiza, o de meſtizo y de Eſpañola. Llaman negro llanamente al Guineo, y Eſpañol al que lo es. Todos eſtos nombres ay en Indias para nombrar las naciones intruſas no naturales della.

Como deziamos el Gouernador mandó a los dos Isleños, que auian por nõbre Pedro Moron, y Diego de Oliua, grandiſsimos nadadores, que llevando ſendas hachas corraſſen vnas ramas, que ſe atraueſſauan por la puenta, y hieſſen todo lo que les pareciesſe cõuenir a la comodidad de

los que auian de passar por ella. Los dos soldados con toda presteza pusieron por obra lo que se les mando, y en la mayor furia y diligencia della, vieron salir en canoas Indios, que entre las muchas hanegas y juncos, q̃ ay en las riberas de aquella çienega, estauan escondidos, venian con gran furia a tirarles flechas. Los mestizos se echaron de la puente abaxo de cabeça, y açabullidas salieron a donde los suyos estauã, heridos ligeramẽte, q̃ por auer sido debaxo del agua no penetraron mucho las flechas. Con este sobresalto, que los Indios dieron sin hazer otro daño se retiraron del passo, y se fueron donde no los vieron mas. Los Espaõles adereçaron la puẽte sin recebir mas molestia, y tres tiros de arcabuz encima de aquel passo hallaron otro muy bueno para los caballos.

El Gouerdador hallando los passos que desseaua para passar la çienega, le pareçio dar luego auiso de ellos a Luys de Moscoso su maesse de campo, para que con el exercito caminasse empos del, y tambien para que luego que tuuiesse la nueua, le embiasse socorro de vizcocho, y queso, por que la gente que con sigo tenia padesçia necessidad de comida; que pensando no alejarse tanto auian sacado poco bastimẽto: para lo qual llamô a Gõçalo Syluestre, y en presencia de todos le dixo. A vos os cupo en suerte el mejor caballo de todo nuestro exercito, y sue para mayor trabajo vuestro, porque hemos de encõmendar los lãces mas dificultosos, que se nos ofrezcan; por tãto prestad paciencia, y aduertid que a nuestra vida y conquista conuiene, que boluays esta noche al real; y digays a Luys de Moscoso lo que aueys visto, y como hemos hallado passo a la çienega, que camine luego con

con toda la gente en nuestro seguimiento: y a vos luego que llegueys, os despache con dos cargas de vizcocho, y queso, con que nos entretengamos hasta hallar comida, que padescemos necessidad della, y para que boluays mas seguro que vays os mande dar treynta lanças, que os asseguren el camino: que yo os esperarè en este mesmo lugar hasta mañana en la noche; que aueys de ser aqui de buelta, y aunque el camino os parezca largo, y dificultoso, y el tiempo breue, yo se a quien encomiendo el hecho, y por que no vays solo, tomad el compañero, que mejor os pareciere: y sea luego, os conuiene amanescer en el real, porque no os maté los Indios, si os coge el dia antes de passar la çienega

Gonçalo Sylueſtre sin respondet palabra alguna se partio del Gouernador, y subio en su caualló, y de camino como yua encontro con vn Iuan Lopez Cacho, natural de Seuilla, page del Gouernador, que tenia vn buen caualló, y le dixo: el General manda q̃ vos y yo vamos con vn recaudo suyo a amanescer al real: por tanto seguidme luego que ya yo voy caminando. Iuan Lopez respondio diziendo, por vida vuestra que lleueys otro que yo estoy cansado, y no puedo yr allà. Replicó Gonçalo Sylueſtre, el Gouernador me mandó q̃ escogiesse vn cõpañero: yo elijo vuestra persona, si quisieredes venir, venid enora buena, y sino quedaos ũ ella misma; que porque vamos ambos no se diminuye el peligro, ni porq̃ yo vaya solo se aumenta el trabajo. Diziendo esto dio de las espuelas al caualló, y siguio su camino. Iuan Lopez mal que le pesò subio en el suyo y fue empos del. Salierõ de donde que daua el Gouernador a hora q̃ el Sol se ponia, ambos moços q̃ apenas

apenas passauã de los veynte años.

CAP. XIIII. Lo que passaron los dos Españoles en su viage hasta que llegarõ al real.

ESTos dos esforçados y animosos Españoles no solamente no huyeron el trabajo, aunque lo vieron tan excessiuo, ni temieron el peligro, aunque era tan eminente, antes con toda facilidad y promptitud, como hemos visto, se ofrescieron a lo vno y a lo otro, y assi caminaron las primeras quatro o cinco leguas sin pessadúbre alguna, por ser el camino limpio sin monte çienegas, ni arroyos, y por todas ellas no sintieron Indios. Mas luego que las passaron dieron en las dificultades y malos passos, que al yr auian lleuado, con atolladeros, mõtes y arroyos que salian de la çienega mayor, y boluiã a entrar en ella: y no podiã huyr estos malos passos, porque como no auia camino abierto, ni ellos sabiã la tierra, erales forçosa para no perderse, boluer siguiendo el mismo rastro, q̃ los tres dias passados al yr auian hecho: caminauan solamẽte al tino de lo que reconoscian auer visto y notado a la yda.

El peligro que estos dos compañeros lleuauã de ser muertos por los Indios era tan cierto que ninguna diligencia, que ellos pudierã hazer bastara a sacarlos del, si Dios no los socoriera por su misericordia, mediante el instincto natural de los cauallos, los quales, como si tuuieran entendimiento, dieron en rastrear el camino, que al yr auian lleuado, y como podencos o perdigueros hincauã los hozicos en tierra para rastrear y seguir el camino, y aunque a los principios, no entendiẽdo sus dueños la intencion de los cauallos, les

les tirauan de las tiendas, no querian alçar las cabeças, buscando el rastro, y para lo hallar quãdo lo auian perdido, dauan vnos grandes soplos y bufidos, que a sus dueños les pesaua, temiendo ser por ellos sentidos de los Indios: el de Gõçalo Sylueſtre era el mas cierto en el rastro, y en hallarlo, quando lo perdian: mas no ay que espãtarnos de esta bondad, ni de otras muchas, que este caualloo tuuo: porque de señales y color naturalmente era señalado, para en paz y en guerra ser bueno en estremo, porque era castaño escuro pezeño, calçado el pie yzquierdo y lista en la frente que beuia con ella: señales que en todas las colores de los caualloos, o sean rocines, o hacas prometen mas bondad y lealtad que otras ningunas: y el color castaño principalmente pezeño, es sobre todos los colores, bueno, para vêras y burlas para todos y poluos.

El de Iuan Lopéz Cacho era vayo tostado que llaman zorruno de cabos negros bueno por estremo, mas no igualaua a la bõdad del castaño, el qual guiaua a su amo y al compañero. Y Gonçalo Sylueſtre auiẽdo reconoscido la intencion y bondad de su caualloo, quando baxaua la cabeça para rastrear y buscar el camino lo dexaua a todo su gusto, sin contradezirle en cosa alguna, porque assi les yua mejor. Con estas dificultades y otras q̃ le pueden imãginar, mejor que escreuir, caminaron sin camino toda la noche, estos dos braũos Españoles muertos de hãbre, q̃ los dos dias passados no auian comido sino cañas de Mayz que los Indios tenian sembrado, é yuan alcançados de sueño, y fatigados de trabajo; y los caualloos lo mismo q̃ tres dias auia que no se auian desensillado, y a duras penas quitadoles los frenos, para que comiessen algo

algo? mas ver la muerte al ajo, sino vencian estos trabajos, les daua esfuerço para passar a delante. A vna mano, y a otra de como yuan, dexauan grandes quadrillas de Indios, que a la lumbre de el mucho fuego que tenian se parescia como bayluan, saltauan, y cantauan, comiendo y beuiendo con mucha fiesta y regozijo, y gran platica y vozeria, que entre ellos auia, que en toda la noche cessaron: si era celebrando alguna fiesta de su gentilidad, o platicando, de la gente nueuamente venida a su tierra, no se sabe: mas la grita, y algarada, que los Indios tenian, regozijandose, era salud y vida de los dos Españoles, que por entre ellos passauan: porque con el mucho estruendo y regozijo, no sentian el passar de los caualios, ni echauan de ver el mucho ladrar de sus perros, que sintiendolos passar, se matauan a alaridos: lo qual todo fue prouidencia diuina, que sino fuera por este ruydo de los Indios, y el rastrear de los caualios imposible era, que por aquellas dificultades caminaran vna legua quãto mas doze sin que los sintieran y mataran.

Auiẽdo caminado mas de diez leguas con el trabajo, que emos visto, dixo Iuan Lopez al compañero, o me dexad dormir vn rato, o me matad a lançadas en este camino, que yo no puedo passar adelante, ni tenerme en el caualio, que voy perdidissimo de sueño. Gonçalo Syluestre, que ya otras dos vezes le auia negado la misma demanda, vẽçido desu importunidad, le dixo, apeaos, y dormid lo que quisieredes, pues atrueque de no resistir vna hora mas el sueño quereys que nos maten los Indios. El passo de

so de la çienega, segun lo que hemos andado, ya no puede estar lexos, y fuera razon que la passaramos antes que amanesciera, porque si el dia nos toma desta parte, es imposible que escapemos de la muerte.

Iuan Lopez Cacho sin aguardar mas razones se dexò caer en el suelo como vn muerto, y el compañero le tomò la lança, y el cauallo de rienda. A aquella hora sobreuino vna grande escuridad, y con ella tanta agua del cielo, que parescia vn diluuio, mas por mucha que caia sobre Iuan Lopez no le quitaua el sueño: por q̃ la fuerça, que esta passion tiene sobre los cuerpos humanos es grandissima, y como alimento tan necessario no se le puede escusar.

El cessar el agua, y quitarse el nublado, y parescer el dia claro todo fue en vn punto, tanto que se quexaua Gonçalo Siluestre no auer visto amanescer, mas pudo ser que se huuiesse dormido sobre el cauallo, tambien como el compañero en el suelo, que yo conosci vn cauallero (entre otros) que caminando yua tres y quatro leguas dormido sin despertar, y no aprouechaua que le hablassen, y se vio algunas vezes en peligro de ser por ello arrastrado de su caualgadura. Luego que Gonçalo Siluestre vio el dia tan claro, a mucha priessa llamò a Iuan Lopez, y porque no le bastauan las vozes roncas, baxas, y sordas, que le daua, se valio del cuento de la lança, y lo recordò a buenos recatonazos, diziendole: Mirad lo que nos ha causado vuestro sueño, veys el dia claro, que temiamos, que nos ha cogido donde nos podemos escapar de no ser muertos a manos de los enemigos.

Iuan

Iuan Lopez subio en su caualllo y a toda diligẽcia caminaron mas que de passo, corriendo á media rienda, q̃ los caualllos eran tan buenos que sufrian el trabajo passado y el presente con la luz del dia no pudieron los dos caualleros dexar de ser vistos por los Indios, y en vn momento se leuantó vn alarido, y bozeria apercibiendose los de la vna y otra vanda de la cienega con tanto zumbido, y estruendo, y retumbar de caracoles, yozinas y tãborinos, y otros instrumẽtos rusticos, que parecia querer los matar con la grita sola.

En el mesmo punto parescieron tantas canoas en el agua, que salian de entre la henca y jũcos, que en imitacion de las fabulas poeticas dezian estos Españoles, que no parecia, sino que las hojas de los arboles caydas en el agua se conuertiã en canoas. Los Indios acudieron con tanta diligencia y presteza al passo de la cienega, que quando los Christianos llegaron a el, ya por la parte alta los estauan esperando.

Los dos compañeros aũque vieron el peligro tan eminente, que al cabo de tanto trabajo passado en tierra les esperaua en el agua, considerando que lo auia mayor y mas cierto en el temer, que en el osar, se arrojaron a ella cõ gran esfuerço, y osadia, sin atender a mas, q̃ a darse priessa en passar aquella legua, q̃ como hemos dicho la tenia de ancho esta mala cienega. Fue Dios seruido q̃ como los caualllos yuan cubiertos de agua y los caualleros bien armados, salierõ todos libres sin heridas, que no se tuuo a pequeño milagro, segũ la infinidad de flechas, que les auian tirado, que vno dellos contãdo despues la merced que el Señor particularmente en este passo les auia hecho, de que no les huuiesse muerto

muerto o herido, dezia, q̃ salido ya fuera del agua auia buelto el rostro a ver lo que en ella quedaua; y que la vio tan cubierta de flechas, como vna calle suele estar de juncia en dia de alguna gran solennidad de fiesta.

En lo poco que de estos dos Españoles hemos dicho y en otras cosas semejãtes, que adelãte veremos, se podrà notar el valor de la nacion Española, que pasãdo tantos y tan grandes trabajos, y otros mayores, q̃ por su descuydo no se an escrito, ganassen el nueuo mundo para su Principe. Dicho sa ganancia para Indios, y Españoles, pues estos ganaron riquezas temporales, y aquellos las espirituales.

Los Españoles que en el exercito estauan, oyendo la grita y vozeria de los Indios tan estraña, sospechando lo que fue, y apellidandose vnos a otros, salieron a toda priesa al socorro del passo dela çienega mas de treynta caualleros.

Delante de todos ellos vn gran trecho venia Nuño Touar, corriendo a toda furia encima de vn hermosissimo caualo rucio rodado, con tanta ferocidad y braueza del caualo, y con tan buen denuedo y semblante del caualero, q̃ con sola la gallardia y gentileza de su persona; que era lindo hombre de la gineta, pudo asegurar en tanto peligro los dos compañeros.

Que este buen caualero aũque desfauorecido de su Capitan general, no dexaua de mostrar en todas ocasiones las fuerças de su persona, y el esfuerço de su animo, haziẽdo siempre el deuer por cumplir con la obligacion y deuda, que a su propria nobleza deuia; que nunca el desden con toda su fuerça pudo rẽdirle a que hiziesse otra cosa, q̃ la generosidad del animo no consiente vileza en los que de vèras la poseen. A

que los Principes y poderosos que son tyranos, quando con razon, o sin ella se dan por ofendidos, suelen pocas vezes, o ninguna corresponder con la reconciliacion, y perdõ, que los tales merescen: antes parece q̃ se ofenden mas, y mas deque porfien en su virtud: por lo qual el que en tal se viere, de mi parecer y mal consejo, vaya a pedir por amor de Dios, para comer quando no lo tenga de suyo, antes que porfiar en seruicio dellos: porque por milagros, que en el hagan no bastarán a reduzirlo en su gracia.

CAP. XV. *Salen treynta lãças con el socorro del vizcocho en pos del Gouernador.*

LOs Indios aunque vieron fuera del agua los dos Españoles, no dexaron de seguirlos por tierra tirãdoles muchas flechas con gran corage, que cobrarõ de que huuiessen caminado tãtas leguas sin que los suyos los sintiessen, mas luego que vieron a Nuño Touar, y a los demas caualleros, que venian al socorro, los dexaron y se boluieron al mõte y a la çienega, por no ser ofendidos de los caualos, que no se sufria burlar con ellos en campo raso.

Los dos compañeros fueron recebidos de los suyos con gran plazer y regozijo, y mucho mas quando vieron que no yuan heridos. El maesse de campo Luys de Moscoso sabida la orden del General apercibio los treynta caualleros, que boluiessen luego con Gonçalo Syluestre, el qual apenas tuuo lugar de almorçar dos bocados de vnas maçorcas cozidas de mayz a medio granar, y vn poco de queso que le dierõ: porque no auia otra cosa, que todo el real padescia hãbre. Lleuaron dos azemilas cargadas de vizcocho, y queso, socorro para tanta gente

gente harto flaco, si Dios no lo proueyera por otra parte, como adelante veremos. Con este recaudo se partio Gonçalo Sylueſtre con los treynta compañeros, no auiẽdo passado vna hora de tiempo, que auia llegado al real Iuan Lopez se quedò en el diziendo: a mi no me mandò el General boluer, ni venir.

Los treynta de acauallo passaron la çienega sin contradiciõ de los Indios aunque del exercito lleuauan gente, q̃ les ayudara en el passo, mas no fue menester. Caminaron todo el dia sin ver enemigo, y por buena priessa q̃se dieron no pudierõ llegar al sitio, dõde el Gouernador les dixo les esperaria, hasta que fue dos horas de noche, hallaron q̃ el General auia passado la çienega è y dose adelãte, de q̃ ellos se afligieron mucho, por verse treynta hõbres solos en medio de tãtos enemigos, como temiã q̃ auia sobre ellos. Por no saber dõde era y do el Gouernador no passarõ en pos del. Acordarõ quedarse en el mismo aloja miẽto, q̃ el tuuo la noche antes, con orden q̃ entresi dierõ, que los diez rondassen acauallo el primer terçio de la noche, y los otros diez estuiessen velando con los cauallos ensillados y enfrenados, teniẽdolos de riẽda para acudir cõ presteza dõde fuesse menester pelear, y los otros diez tuuiessẽ los cauallos ensillados y sin frenos, y los dexassen comer, paraq̃ desta manera trabajãdo vnos y descãsando otros por su rueda; pudiessen lleuar el trabajo noturno, assi passarõ todala noche sin sẽtir enemigos.

Luego q̃ fue de dia viẽdo el rastro q̃ el Gouernador dexaua hecho ẽ la çienega la passarõ cõ buena dicha, de q̃ los Indios no la tuuiessẽ ocupada, para les defẽder el passo: q̃ les fuera de mucho trabajo auerlo de ganar peleãdo en el agua hasta los pechos, sin poder acome-

ter ni huyr, ni tener armas de tiro con que detener a lexos los enemigos, y ellos por el contrario tener grãdisima agilidad para entrar, y salir con sus canoas en los nuestros, y tirarles las flechas delexos, o çerca. Y cierto en este paso y en otros semejantes, que la historia dirà es de cõsiderar qual fuesse la causa, q̃ vnos mesmos Indios ẽ vnos propios sitios, y ocasiones peleassen vnos dias cõ tanta ansia, y desseo de matar los Castellanos, y otros dias no se les diesse nada por ellos. Yo no puedo dar otra razon, sino que para pelear o no pelear, deuiã de guardar algunas abusiones de su gentilidad, como lo hazian algunas naciones en tiempo del grãde Iulio Cesar: o que por verlos yr de passo y no parar en sus tierras los dexauan. Como quiera que fuesse los treynta caualleros lo tuuieron a buena suerte, y siguieron el rastro del Gouernador, y auiendo caminado seys leguas, le hallarõ alojado en vnos hermosissimos valles de grandes mayzales, tan fertiles, que cada cana tenia a tres y aquatro maçorcas, de las quales cogiã de encima de los caualios, para entretener la hambre, q̃ lleuauan, comianselas crudas, dando gracias a Dios nuestro Señor que los huuiesse socorrido con tanta hartura, que a los menesterosos qualquiera se les haze mucha.

El Gouernador los recibio muy biẽ, y cõ palabras magnificas, y grandes alabanças encarecio la buena diligencia, que Gõçalo Syluestre auia hecho, y el mucho peligro, è incomportable trabajo, que auia passado. Dixo a lo vltimo que humanamẽte no podia auerse hecho mas, ofrecio para adelante la gratificacion de tanto merito, por otra parte le pedia perdon de no auerle esperado, como quedô de esperarle, dezia

zia disculpandose, que auia passado adelante, lo vno, porque no se podia sufrir la hambre, en que los dexò; y lo otro porque no tuuo por muy çierta su buelta por el mucho peligro en que yua, y que auia temido le huuiessen muerto los Indios.

Esta prouincia tan fertil donde los treynta caualleros hallaron al Gouernador se llamaua Acuera, y el señor della auia el mesmo nombre. El qual, sabiendo la yda de los Castellanos a su tierra se fue al mõte con toda su gente, de la prouincia de Vrribarracuxi, a la de Acuera aura veynte leguas poco mas, o menos Norte Sur.

El maesse de cãpo Luys de Moscoso recebida la orden del General, luego alq̃ por obra mesmo dia puso la partida del exercito. Passaron la çienega con facilidad por no auer contradicion de enemigos, siguieron su camino, y en otros tres dias llegaron al otro passo de la mesma çienega, y por ser aquel vado mas ancho, y lleuar mas agua que el otro, tardaron tres dias en passarlo, en los quales ni en las doze leguas que caminaron por la ribera de la çienega, no vieron Indio alguno, que no fue poca merced que ellos les hizieron: porque siendo los passos de suyo tan dificultosos por poco que les contradixeran, les aumentaran mucho trabajo.

El Gouernador mientras Luys de Moscoso passaua la çienega, porque su gente padescia hambre le embio mucha çara, o mayz con que se hartaron y llegaron donde el Gouernador estaua.

CAP. XVI. Descomedida respuesta del señor de la prouincia Acuera.

AViendose juntado todo el

do el exercito en Acuera, entretanto que la gente, y los caualos se reformauan de la hambre, que los dias atras auian passado, que no fue poca. El Gouernador con su acostumbrada clemencia embio al Caçique Acuera Indios, que prendieron de los suyos, con recaudos, diziendole rogauan saliesse de paz, y holgasse tener los Españoles por amigos y hermanos, que era gente belicosa y valiente. Los quales sino acceptaua la amistad dellos, podrian hazerle mucho mal, y daño en sus tierras y vassallos. Assi mesmo supiesse, y tuuiesse por cierto que no traian animo de hazer agrauio a nadie, como no lo auian hecho en las Prouincias, que atras dexauan, si no mucha amistad a los que auian querido recebirla. Y que el principal intento, que lleuauan era, reduzir por paz, y amistad todas las Prouincias, y naciones de aquel gran Reyno, a la obediencia, y seruicio del poderosissimo Emperador y Rey de Castilla su señor, cuyos criados ellos eran, y que el Gouernador desseaua verle y hablarle para dezirle estas cosas mas largamente, y darle cuenta de la orden que su Rey y señor le auia dado, para tratar, y comunicar con los señores de aquella tierra.

El Caçique respondio desconiedidamente, diziendo, que ya por otros Castellanos, que años antes auian ydo a aquella tierra, tenian larga noticia de quien ellos eran, y sabia muy bien su vida y costumbres, que era tener por oficio andar vagamundos de tierra en tierra, viuiendo de robar, y saquear y matar a los que no les auian hecho ofensa alguna, que con gente tal, en ninguna manera queria amistad, ni paz, sino guerra mortal, y perpetua, que puesto

puesto caso que ellos fuessen tan valientes, como se jatauan, no les auia temor alguno: porque sus vassallos, y el no se tenian por menos valientes: para prueua de lo qual, les prometia mantenerles guerra todo el tiempo, que en su Prouincia quisiessen parar, no descubierta, ni en batalla campal, aunque podia darsela, si no con assechanças, y emboscadas, tomandolos descuydados; por tanto les apercebia y requeria, se guardassen, y recatassen del y de los suyos: a los quales tenia mandado le lleuassen cada semana dos cabeças de Christianos, y no mas, que con ellas se contentaua: porque degollando cada ocho dias dos dellos, pensaua acabarlos todos en pocos años, pues aunque poblassen y hiziessen assiento, no podian perpetuarse: porque no traian mugeres para tener hijos, y passar adelante con su generacion. Y a lo que dezian de dar la obediencia al Rey de España, respondia: Que el era Rey en su tierra, y que no tenia necessidad de hazerse vassallo de otro quien tantos tenia como el. Que por muy viles y apocados tenia a los que se metian debaxo de yugo ageno, pudiendo viuir libres: que el y todos los suyos protestauan morir cien muertes por sustentar su libertad, y la de su tierra, que aquella respuesta dauan entonçes, y para siempre. A lo del vassallage, y a lo que dezian, que eran criados de el Emperador, y Rey de Castilla, y que andauan conquistando nueuas tierras para su Imperio. Respondia: que lo fuessen muy enorabuena, que aora los tenia en menos, pues confessauan ser criados de otro, y que trabajauan y ganauan Reynos, para que otros los señoreassen, y gozassen del fru-

ro de sus trabajos: que ya q̃ en semejante empresa passauan hambre y cansancio y los demas afanes, y auenturauan a perder sus vidas, les fuera mejor, mas honroso, y prouechoso ganar y adquirir para si, y para sus descendientes, que no para los agenos: y que pues eran tan viles, que estando tan lexos, no perdian el nombre de criados, no esperassen amistad en tiempo alguno, q̃ no podia emplearla tan vilmente, ni queria saber el orden de su Rey, que el sabia lo que auia de hazer en su tierra, y de la manera que los auia de tratar, por tanto que se fuessen lo mas presto que pudiessen, sino querian morir todos a sus manos.

El Gouarnador oyda la repuesta del Indio se admiró de ver que con tanta soberuia y altiuez de animo acertasse vn barbaro a dezir cosas semejantes. Por loqual de allí adelante procurò con mas instancia atraherle a su amistad, embiandole muchos recaudos de palabras amorosas y comedidas. Mas el Curaca a todos los Indios que a el yuan, dezia, que ya con el primero auia respõdido, que no pensaua dar otra respuesta, ni la dio jamas.

En esta prouincia estuuo el exercito veynte dias reformandose del trabajo, y hambre del camino passado, apercibiendo cosas necessarias para passar a delante. El Gouernador procuraua en estos dias auer noticia y relacion dela prouincia, embiò corredores por toda ella, que con cuydado, y diligencia viessen y notassen las buenas partes de ella, los quales trujerõ buenas nueuas.

Los Indios en aquellos veynte dias no se durmieron ni descuydaron, antes por cumplir con los fieros, y amenazas que su Curacá auia hecho a los Castellanos

nos, y porq̃ ellos v eſsé q̃no auian ſido vanas, andauan tan ſolicitos y aſtutos en ſus aſechãças, que ningun Eſpañol ſe deſmãdaua ciẽ paſſos del real, que no lo flechaſſen y degollaſsẽ luego, y por prieſſa que los ſuyos ſe dauan a los ſocorrer los hallanan ſin cabeças, que ſe las lleuauan los Indios para preſẽtarlas al Caçique, como el les tenia mandado.

Los Chriſtianos enterrauan los cuerpos muertos, donde los hallauan. Los Indios boluiã la noche ſiguiẽte, y los deſenterrauan y haziã taſſajos, y los colgauan por les arboles, dõde los Eſpañolos pudieſſen verlos. Con las quales coſas cumplian bien lo que ſu Caçique les auia mandado, que cada ſemana le lleuaſſen dos cabeças de chriſtianos: que en dos dias de dos en dos le lleuarõ quatro: y catorze en toda la temporada, que los Eſpañoles eſtuuieron en ſu tierra, ſin los q̃ hirieron que fuerõ muchos mas. Salian a hazer eſtos ſaltos tan à ſu ſaluo, y tan çerca de las guaridas que eran los montes, que muy libremente ſe boluian a ellos, dexando hecho el daño que podian, ſin perder lançe que ſe les ofrecieſſe. De donde vinieron a verificar los Caſtellanos las palabras, que los Indios q̃ hallaron por todo el camino de la çienega mayor les dezian a grandes vozes: Paſſad adelãte ladrones, traydores, que en Acuera y mas allà en Apalache os tratarán, como voſotros merecey, que a todos os põdrã hechos quartos y taſſajos por los caminos en los arboles mayores.

Los Eſpañoles por mucho que lo procuraron, en toda la temporada no mataron cinquenta Indios por que andauan muy recatados, y vigilantes en ſus aſechãças.

CAP. XVII. Llega el Gouernador a la prouincia Ocali, y lo que en ella sucedio.

PASSADOS los veynte dias, salio el Gouernador de la Prouincia Acuera sin hazer daño alguno en los pueblos, ni sementeras, porque no los notassen de crueles è inhumanos. Fueron en demanda de otra prouincia llamada Ocali; de la vna a la otra ay cerca de veynte leguas. Lleuaron su viage al Norte, torcido algun tanto al Nordeste. Passaron vn despoblado, que ay entre ambas Prouincias de diez o doze leguas de trauiesla, en el qual auia mucha arboleda de nogales, pinos, y otros arboles no conoscidos en España. Todos parescian puestos a mano, auia tanto espacio de vnos a otros, que seguramente podiã correr cauallos por entre ellos: era vn monte muy claro y apazible.

En esta prouincia no se hallauan ya tantas çienegas y malos passos de atolladeros, como en las passadas: porque por estar mas alexada de la costa, no alcançauan los esteros y baias que en las otras entrauan de la mar: que por ser por este parage la tierra tan baxa, y llana, entra la mar por ella por vna parte treynta leguas, por otras quarenta, y cinquenta y sesenta, y por algunas mas de ciento, haziendo grandes çienegas, y tremedales, que dificultan, y aun imposibilitã el passar por ellas: que algunas hallauan estos Castellanos tan malas que poniendo el pie en ellas temblaua la tierra veynte y treynta passos a la redonda, y por cima parescia que podian correr cauallos, segun tenian la haz enxuta, sin sospecha, que huuiesse agua,

gua o cieno debaxo: y rompida aquella tez se hundian y ahogauan los caualllos sin remedio, y tambien los hombres: y para descabeçar los tales passos se veian en mucho trabajo: hallaron assi mismo ser esta Prouincia de Ocali, mas abundante de mantenimientos quelas otras, que hemos dicho, assi por auer enella mas gẽte q̃ cultiuasse la tierra, como por ser ella de suyo mas fertil, y lo proprio se notô é todas las Prouincias, q̃ estos Españoles anduuieron por este gran Reyno, que quanto la tierra era mas a dentro, y alexada de la mar, tanto mas poblada y habitada era de gente, y ella en si mas fertil y frutifera.

En las quatro Prouincias, que quedan referidas, y en las demas que adelante diremos, y generalmente en toda la tierra de la Florida, que estos Españoles descubrierõ, passarõ mucha necessidad de vianda de carnẽ, que por todo lo que anduuieron no la hallarõ, ni los Indios la tienen de domestico ganado, venados, y gamos ay muchos por toda aquella tierra, que los Indios matan cõ sus arcos y flechas, los gamos son tan grandes, que son poco menores q̃ los cieruos de España, y los cieruos son como grãdes toros, tãbien ay ossos grandissimos, y leones pardos, como atras diximos.

Passadas las doze leguas de despoblado, caminaron otras siete de tierra poblada de pocas casas derramadas por los campos sin orden de pueblo. En todas las siete leguas auia esta manera de poblazõ. Alcabo dellas estaua el pueblo principal llamado Ocali, como la misma prouincia, y el Caçique della, el qual cõ todos los suyos lleuãdose lo q̃ tenia en sus casas, se fuerõ al mõte.

Los Españoles entraron en el pueblo, que era de

seyscientas casas, y en ellas se alojaron, donde hallaron mucha comida de mayz, y otras semillas y legumbres, y diuersas frutas, como ciruelas, nuezes, passas, vellota. El Gouernador embio luego Indios al Curaca principal, combidandole con la paz, y amistad de los Castellanos. El Indio se escuso por entonçes con palabras comedidas, diziendo, que no podia salir tan presto. Passados seys dias salio de paz aunque sospechosa: porque todo el tiempo que estuuo cõ los Españoles nunca anduuo a derechas. El Gouernador, y los suyos auiendole recebido con muchas caricias, dissimulauan lo malo, que en el sentian: porque no se escandalizasse mas de lo que cõ sus malos propositos lo estaua de suyo, como luego veremos.

Cerca del pueblo auia gran rio de mucha agua, que aun entonçes con ser de verano no se podia vadear, tenia las barrancas de vna parte y otra de dos picas en alto, tan cortadas como paredes. En toda la Florida, por la poca o casi ninguna piedra, que la tierra tiene, cauan mucho los rios, y tienen barrancas muy hondas. Describese este rio mas particularmente, que otro alguno, porque adelante se ha de hazer mencion de vn hecho notable, que en el hizieron treynta Españoles.

Para passar este rio era menester hazer vna puente de madera, y auiendo tratado el Gouernador cõ el Curaca la mandasse hazer a sus Indios, salieron vn dia a ver el sitio donde podria hazerse: Andando ellos traçando la puente, salieron mas de quinientos Indios flecheros de entre vnas matas, q̃ auia dela otra parte del rio y diziendo a grãdes vozes: Puẽte quereis ladrones, holgazanes

gazanes, aduenedizos, no la vereys hecha denuestras manos, echaron vna roçiada de flechas heziâ do estauan el Caçique y el Gouernador: el qual le preguntò como permitia aquella desuerguença, auiêdose dado por amigo? Respondio, q̃ no era en su mano remediarla, porque muchos de sus vssallos por auerle visto inclinado ala amistad, y seruicio de los Españoles, le auian negado la obediẽcia, y perdido el respecto, como alpresente lo mostrauan, de que el no tenia culpa.

A la grita que los Indios leuantaron al tirar de las flechas, arremetio vn lebrel, que vn paje del Gouernador lleuaua asido por el collar, y arrastrãdo al page lo derribo por tierra y se hizo soltar, y se arrojò al agua: y por muchas vozes q̃ los Españoles le dieron, no quiso boluer atras. Los Indios yendo nadando el perro, lo flecharõ tan diestramente, que en la cabeça, y en los ombros, que lleuaua descubiertos, le clauaron mas de cinquenta flechas, con todas ellas llego el perro a tomar tierra, mas en saliẽdo del agua cayò luego muerto; de q̃ al Gouernador, y a todos los suyos pesó mucho, porq̃ era pieça rarissima, y muy necessaria para la conquista, en la qual, en lo poco que durô, auia hecho en los Indios enemigos denoche y de dia fuertes de no poca admiracion, de las quales cõtaremos sola vna, que por ella se verá que tal fue.

CAP. XVIII. *De otros sucessos que acaecieron en la prouincia Ocali.*

EN los seys dias que el Caçique Ocali estuuo retirado en los montes, antes que saliesse de paz, tenia el Gouernador cuydado de embiarle cada dia tres y quatro mensageros con

con recaudos de amistad, para q̃ el Indio viesse que no se oluidauá del: los quales boluian con la respuesta, que el Curaca les daua. Con vn mensagero destos vinieron quatro Indios moços gentiles hombres, con muchas plumas sobre la cabeça, que son la mayor gala que ellos traen. Los quales no venian a otra cosa mas de a ver el exercito de los Españoles, y a notar que gente era la nueua mẽte venida, que disposicion en sus personas, que manera de vestidos, que armas, que animales eran los cauallos, con los quales tanto los auian asombrado: en suma ellos venian a certificarse, o a desengañarse de las brauezas, que de los Españoles auian oydo contar.

El Gouernador auiendolos recebido con afabilidad, porque supo, que eran hombres nobles, y curiosos, que solo venian a ver su exercito, auiendoles dado algunas dadiuas de las cosas de España, por atraherlos a su amistad, y con ellos al Caçique, mandò que los leuassen a otra parte de su alojamiento, y les diessen de merendar.

Los Indios estando comiendo en toda quietud, quando mas descuydados sintieron los Castellanos, se leuantaron todos quatro juntos, y a todo correr fueron huyendo al mõte, tan ligeros, que dexaron a los Christianos bien desconfiados de alcançarlos apie, pues no los siguieron, ni a cauallo, porque no los tenian a mano.

El lebrel, que açertó a hallarse cerca oyendo la grita quedauan a los Indios, y viendolos huyr los siguio, y como si tuuiera entendimiento humano, passò por el primero que alcançò, y tambien por el segundo, y tercero hasta llegar alquar

to que

to que yua delante, y echandole mano de vn ombro, lo derribô, y lo tuuo caydo en el suelo: entretanto llegò el Indio, que yua mas cerca, y como el perro vio, que passaua delante, soltò al que tenia, y assio al que se le yua, y auiendole derribado aguijò tras el tercero, que ya auia passado delante, y haziendo de el lo mismo, que de los dos primeros, fue al quarto que se le yua, y dando con el en tierra boluio sobre los otros, y anduuo entre ellos con tanta destreza, y maña soltando al que derribaua, y prendiendo, y derribando al que se leuantaua, ya medrentandoles con grandes ladridos al tiempo del echarles mano, que los embaraçô, y detuuo hasta que llego el socorro de los Españoles, que prendieron los quatro Indios, y los boluieron al real: y apartados cada vno de por si, les preguntaron la causa de auerse huydo tan sin ocasion, temiendo no fuessen contra seña de algun trato doble, que tuuiessen armado. Respondieron todos quatro concordando en vno, que no lo auian hecho por otra cosa, si no por vana imaginacion, que les auia dado, de parescerles, que seria gran hazaña, y prueua de mucha gallardia, y ligereza, si de aquella suerte se fuessen de en medio de los Castellanos. De el qual hecho hazañoso pensauan gloriarse despues entre los Indios por auer sido, al parescer de ellos victoria grande, la qual les auia quitado de las manos el lebrel Bruto, que assi llamauan al perro.

En este lugar Iuan Coles auiendo contado algunos passos de los que hemos dicho, cuenta otra hazaña particular del lebrel

Bruto,

Bruto, y dize que en otro rio antes de Ocali, estádo Indios, y Españoles a la ribera del, hablando en buena paz, vn Indio temerario como lo son muchos dellos, dio cõ el arco a vn Castellano vn gran palo sin proposito alguno, y se arrojó al agua, y en pos del todos los suyos, y que el lebrel que estaua cerca, viendo el hecho se arrojô tras ellos, y aunque alcançò otros Indios dize que no asio de alguno dellos, hasta que llegó al q̃ auia dado el palo, y echandole mano lo hizo pedaços en el agua.

Destas ofensas y de otras, que Bruto les auia hecho guardãdo el exercito denoche, que no entraua Indio enemigo que luego no lo degollasse, se vẽgarõ los Indios con matarle como se a dicho, que por tenerle conoscido por estas nueuas, le tirauan de tan buena gana, mostrando en el tirarle, la destreza q̃ teniã en sus arcos y flechas.

Cosas de grande admiracion an hecho los lebreles en las conquistas del nueuo mundo, como fue Becerrillo en la isla de San Iuan de Puerto rico, que de las ganancias, que los Españoles hazian dauan al perro, o por el a su dueño, q̃ era vn arcabuzero, parte y media de arcabuzero, y a vn hijo deste lebrel llamado Leoncillo le cupo de vna partija quinientos pesos en oro de las ganãcias, que del famoso Vasco Nuñez de Balboa hizo, despues de auer descubierto la mar del Sur.

CAP. XVIIII. Hazen los Españoles vna puẽte y passan el rio de Ocale, y llegã Ocbile.

Viendo el Gouernador el poco respecto y menos obediencia que los Indios tenian a su Caçique Ocali, y que para el hazer de la puente, ni para otro efecto

efecto alguno le aprouechaua poco o nada el tenerlo cõsigo, acordò darle libertad, para q̃ se fuesse a los suyos por q̃ los demas señores de la comarca no se escãdalizasse, entẽdiẽdo q̃ lo detenia cõtra su volũtad y assi le llamó vn dia, y le dixo, q̃ siẽpre le auia tenido en libertad, y tratadole como a amigo, y q̃ no queria q̃ por su amistad perdiesse cõ sus vassallos, ni q̃ ellos pẽsando q̃ lo tenia preso se amotinassen mas de lo q̃ estauã. Por tãto le rogaua se fuesse a ellos quãdo quisiesse, y boluiesse quãdo le pluguiesse, o no boluiesse, como mas gusto le diesse, q̃ para todo le daua libertad.

El Curaca la tomò alegremẽte, diziẽdo, q̃ solo por reduzir sus vassallos a la obediencia del Gouernador, queria boluer a ellos, para q̃ todos viniessé a seruitle, y quãdo no pudiesse atraherlos, boluería solo, por mostrar el amor, q̃ el seruicio de su Señoria tenia. Cõ esta promessa hizo otras muchas, mas ninguna cũplio, ni boluio como auia prometido, q̃ de los prisioneros q̃ debaxo de sus palabras salẽ de la prisiõ, pocos an hecho lo que Atilio Regulo.

Auiendose ydo el Caçique, los Españoles por industria de vn ingeniero Ginoues llamado maesse Frãcisco traçarõ la puẽte por geometria, y la hizierõ de grãdes tablazones, echadas sobre el agua, asidas cõ gruessas maromas (q̃ para semejãtes necessidades lleuauã preuenidas) trauauã y encadenauã las tablas cõ largos y gruessos palos, q̃ cruzauã por cima dellas, q̃ como auia tanta madera en aq̃lla tierra, a pedir de boca gastauã la q̃ queriã, cõ lo qual en pocos dias se acabò la obra de la puente, y salio tã buena, q̃ bõbres, y cauallos passaron por ella muy a plazer.

El Gouernador antes q̃ passasẽ el rio, mãdó a los suyos q̃ puestos en emboscadas,

das, prēdiessē los Indios q̄ pudiessē para lleuar quien los guiasse, porq̄ essos pocos, q̄ auiā venido a seruir los Castellanos, se huyeron cō la yda del Caçique. Prēdierō treynta Indios entre chicos y grādes, a los quales cō alagos, dadiuas, y promessas: y por otra parte cō grādes amenazas de cruel muerte sino haziā el deuer, les hizieron q̄ los guiassen en demāda de otra Prouincia, que estā de la de Ocali diez y seys leguas. Las quales aunq̄ estauā despobladas era da tierra apazible, llena de mucha arboleda, y arroyos, que por ella corrian muy llana y fertil si se cultiuasse.

Las ocho leguas primeras anduuo el exercito en dos dias, y el dia tercero auiēdo caminado la media jornada, se adelātó el Gouernador cō cie caualios y cie infantes, y caminādo el resto del dia, y toda la noche siguiēte, dio al amanecer en vn pueblo llamado Ochile, q̄ era el primero de vna gran prouincia, q̄ auia por nōbre Vitachuco. Esta Prouincia era muy grāde, tenia por dōde los Españoles passarō mas de cinquēta leguas de camino, teniā la repartida entre si tres hermanos: el mayor dellos se llamaua Vitachuco, como la mesma prouincia, y el pueblo principal della, q̄ adelāte veremos. El qual se ñoreaua la mitad della, como de diez partes las cinco. Y el segūdo, cuyo nōbre por auerse ydo de la memoria no se pone aqui, posseia de las otras cinco las tres. Y el menor que era señor dēste pueblo Ochile y del mesmo nombre, tenia las dos partes. Porque causa, o como vuiesse sido este repartimiento, no se supo, porque en las demas Prouincias, que estos Castellanos anduuieron, las heredauan los primogenitos, como se heredan los mayorazgos, sin dar parte a los segundos. Pudo ser que

que estas partes se vuiessen juntado por casamiento, q̃ se vuiessen hecho cõ aditamento, q̃ se bõluiessen a diuidir en los hijos, o q̃ pariẽtes q̃ vuiessen muerto, sin herederos forçosos las huuiessen dexado a los padres destos tres hermanos cõ la misma cõdicion, q̃ se diuidiessẽ en los sucessores, por q̃ huuiesse memoria dellos: q̃ el desseo de la inmortalidad, cõseruada en la fama, por ser natural al hõbre, lo ay en todas las naciones, por barbaras que sean.

Pues como deziamos, el Adelãtado llegò al amanecer al pueblo Ochile, q̃ era de cinquẽta casas grãdes y fuertes, por q̃ era frontera y defensa cõtra la prouincia vezina, q̃ atras quedaua, q̃ era enemiga, que en aquel Reyno casi todas lo son vnas de otras. Dio de sobresalto en el pueblo, mandò tocar los instrumentos musicales de la guerra, que son trompetas, pifanos y atãbores, para con el ruydo dellos causar mayor asombro; prẽdierõ muchos Indios, q̃ con la nouedad del estruẽdo salian pauoridos de sus casas, a ver q̃ era aquello q̃ nũca auian oydo. Acometierõ la casa del Curaca, q̃ era hermosissima, toda ella era vna sala demas de ciẽto y veynte passos de largo, y quarẽta de ancho. Tenia quatro puertas a los quatro viẽtos principales. Al derredor de la grã sala pegados a ella auia por de fuera muchos aposẽtos los quales se mandauã por de dentro de la sala como oficinas della.

En esta casa èstaua el Caçique cõ mucha gente de guerra, q̃ la tenia de ordinario siẽpre cõsigo como hõbre enemistado, y cõ el reba to acudio mucha mas gẽte del pueblo: el Curaca mãdò tocar al arma, y quiso salir a pelear cõ los Castellanos, mas por priesa q̃ el y sus Indios seauiã dado a tomar las armas para salir dela casa, y a los christianos les te

tenian ganadas las quatro puertas, y defendiendoles la salida, les amenazauan, que sino se rindian, los que mariã viuos. Por otra parte les ofrecian paz y amistad y todo buen tratamiẽto. Mas el Curaca ni por los fieros, ni por los halagos quiso rendirse hasta q̃ salido el Sol le truxerõ muchos de los suyos, que auiã preso, los quales le certificaron, que los Españoles eran muchos, q̃ no podriã preualecer cõtra ellos por las armas, sino que fiasse dellos y de su amistad, porq̃ a ninguno de los presos auian tratado mal, que se conformasse cõ la necessidad presente pues no tenia otro remedio.

Por las persuasiones se rindio el Caçique: el Gouernador lo recibio afablemẽte, mandõ que los Españoles tratassen con mucha amistad a los Indios, y reteniendo consigo al Curaca hizo soltar libremente todos los demas Indios, de q̃ el señor y los vassallos quedaron muy contentos.

Alcãçada esta victoria, viẽdo el General q̃ de la otra parte del pueblo en vn hermosissimo valle auia grã poblaciõ de casas derramadas de quatro en quatro, y de cinco ẽ cinco, y de mas y de menos, dõde auia mucho numero de Indios, le parecio no era seguro, esperar la noche siguiẽte en aquel pueblo, porq̃ los Indios jũtãdose, y viendo los pocos Castellanos, q̃ eran, no se atreuiessẽ a quitarles el Curaca, y hiziessẽ algun leuãtamiẽto cõtodos los señores dela cõmarca: por lo qual salio del pueblo, y fue dõde estauã los suyos, lleuãdo cõsigo el Curaca, y hallõ alojada su gente tres leguas del pueblo, y estauã cõgojados de su ausencia, mas cõ su venida, y la buena presa se regozijarõ mucho. Con el Caçique fueron sus criados, y otros muchos Indios de guerra que de su voluntad quisieron yr con el.

CAP.

CAP. XX. Viene de paz el hermano del Curaca Ochile y embian embaxadores a Vitachuco.

EL dia siguiente entró el exercito en Ochile en forma de guerra, puestos en esquadron los de a pie, y los de acauallo, tocãdo las trompetas, pifanos, y atambores, porque viessẽ los Indios que no era gẽte con quien ellos podiã burlarse. Aloxado el exercito trató el Gouernador con el Curaca Ochile, embiasse mẽsageros a sus dos hermanos cõ recaudos de paz y amistad, porque siendo los mensages suyos los recibiriã mejor, y dariã mas credito a sus palabras. El Caçique los embiô a cada vno de los dos hermanos de por si cõ las mejores palabras, y razones que supo formar, diziendoles, como aquellos Españoles auiã venido a sus tierras, y q̃traiã desseo y animo de tener a todos los Indios por amigos y hermanos, y que yuã de passo a otras prouincias y no hazian daño por do passauan, principalmente a los que les salian a recebir de paz, que se contentauan no mas de con la comida necessaria, y que sino salian a seruirles hazíã estrago en los pueblos, quemauan en lugar de leña la madera de las casas, por no yr por ella al monte, derramauan con desperdicio los bestimentos que hallauan, tomando a discreciõ mas de lo que auian menester, y hazian otras cosas como en tierra de enemigos. Lo qual todo se escusaua con admitirles la paz que ellos ofrecian, y con mostrarseles amigos siquiera por su proprio interes.

El hermano segũdo que estaua mas çerca, cuyo nõbre no sabemos, respondio luego, dãdo gracias al hermano por el auiso, que le embiaua, diziendo, holgaua mucho cõ la venida de

los Caſtellanos a ſu tierra, que deſſeaua verlos y conocerlos, y que no yua luego cõ los menſageros, por que quedaua adereçando las coſas neceſſarias, para mejor ſeruirles, y para recebirles con la mayor fieſta, y ſolennidad, que les fueſſe poſsible, que dentro de tres o quatro dias yria a beſar las manos al Gouernador, y a darle la obediencia; entretanto rogaua a ſu hermano aceptaſe, y confirmaſſe la paz y amiſtad con los Eſpañoles, que el deſde luego los tenia por ſeñores y amigos.

Paſſados los tres dias vino el hermano de Ochile, acompañado de mucha gente noble, muy luzida, besò las manos del Gouernador, habló cõ mucha familiaridad a los demas capitanes, miniſtros, y caualleros particulares del exercito, preguntãdo quien era cada vno dellos, auiaſe tan deſembueltamente como ſi huuiera criadoſe entre ellos, fueron muy acariciados de los Eſpañoles el Caçique y todos ſus caualleros, porque el General, y ſus miniſtros con mucha atencion y cuydado regalauan a los Curacas, è Indios, que ſalian de paz, y a los que eran rebeldes tampoco ſe les hazia agrauio ni daño en ſus pueblos y heredades, ſino era el que no ſe podia eſcuſar, tomando lo neceſſario para comer.

El tercero hermano, que era el mayor en edad, y mas poderoſo en eſtado, no quiſo reſpõder al recaudo, q̃ ſu hermano Ochile le embio, antes detuuo los mẽſageros, q̃ no los dexò boluer, por lo qual los dos hermanos con perſuaſsion é inſtãcia, q̃ el Gouernador les hizo, embiarõ denueuo otros mẽſageros con el miſmo recaudo, añadiẽdo palabras muy hõroſas en loor de los Eſpañoles: diziẽdo q̃ no dexaſſe de recebir la paz y amiſtad, q̃ aq̃llos Chriſtianos

nos le ofrecia, porq̃ le hazia saber que no era gente con quien se podia presumir de ganar por guerra, que por sus personas eran valentissimos, que se llamauan inuincibles, y por su linage, calidad, y naturaleza eran hijos del Sol y de la Luna sus dioses, y como tales auian venido de allà de donde sale el Sol, y que traiã vnos animales, que llamauan cauallos, tan ligeros, brauos y fuertes, que ni cõ la huyda se podian escapar dellos, ni cõ las armas y fuerças les podian resistir.

Por lo qual como hermanos desseosos de su vida y salud le suplicauan no rehusasse de aceptar lo que tambien le estaua, porque hazer otra cosa no era sino buscar mal y daño para si, y para sus vassallos, y tierras.

Vitachuco respondio estrañissimamente con vna braboſidad, nunca jamas oyda, ni imaginada en Indio; que cierto si los fieros tan desatinados, que hizo, y las palabras tan soberuias que dixo, se pudieran escreuir, como los mensageros las refirieron, ningunas de los mas brauos caualleros, que el diuino Arioſto, y el illustrissimo y muy enamorado Conde Mattheo Maria Boyardo su anteceſſor, y otros claros Poetas introduzen en sus obras, y gualaran con las deſte Indio, de las quales por el largo tiempo que ha passado en medio se han oluidado muchas, y tambien se ha perdido el orden que en su proceder traian. Mas diranſe con verdad las que se acordaren, que en testimonio cierto y verdadero son suyas las que en el capitulo siguiente se escriuen: las quales embio a dezir a sus dos hermanos, respondiendo a la embaxada que le hizieron.

(?)

CAP. XXI. De la soberuia y desatinada respuesta de Vitachuco, y como sus hermanos van a persuadirle a la paz.

BIen parece que soys mocos, y que os falta juyzio y esperiencia para dezir loque açerca de essos Españoles dezis, loayslos mucho de hombres virtuosos que a nadie hazen mal ni daño, y que son muy valiētes, y hijos del Sol, y que mereçen qualquiera seruicio que se les haga. La prision en que os aueys metido, y el animo vil y couarde, que en ella aueys cobrado en el breue tiempo que ha que os rendisteys a seruir y ser esclauos os haze hablar como a mugeres, loando lo q̄ deuierades vituperar, y aborrescer. No mirays que essos Christianos no puedē ser mejores que los passados, que tantas crueldades hizierō en esta tierra, pues son de vna mesma nacion y ley? no aduertis en sus traiciones y aleuosias, si vosotros fuerades hōbres de buen juyzio, vierades que su misma vida y obras muestrā ser hijos del diablo, y no del Sol y Luna nuestros dioses, pues andā de tierra en tierra, matando, robando, y saqueando quāto hallan, tomando mugeres y hijas agenas sin traer de las suyas: y para poblar y hazer asiento no se contētan de tierra alguna de quantas veen, y huellan: porque tienen por deleyte andar vagamundos, manteniendose del trabajo y sudor ageno. Si como dezis fueran virtuosos, no salieran de sus tierras, que en ellas pudierā vsar de su virtud, sembrando, plantando, y criādo para sustentar la vida sin perjuizio ageno, ê infamia propria, pues andā hechos salteadores, adulteros homicidas, sin verguença de los hombres, ni temor de algun Dios.

Dezidles que no entren en mi

en mi tierra, que yo les prometo, por valientes q̃ sean si ponen los pies en ella, q̃ no han de salir, porque los he de eõsumir y acabar todos, y los medios an de morir assados y los medios cozidos.

Esta fue la primera respuesta de Vitachuco, que los mensageros truxerõ en pos de la qual embio otros muchos recaudos, que cada dia venian dos y tres Indios, tocando siempre vna trompeta, y dezian nueuas amenazas, y otros fieros mayores que los passados. Vitachuco presumia asombrarlos con diferentes maneras de muertes, que auia de dar a los Castellanos, imaginadas en su animo feroz. Vnas vezes embiaua a dezir, que quando fuessẽ a su prouincia, auia de hazer que la tierra se abriesse y los tragasse a todos: Otras vezes, que auia de mãdar, que por do caminassẽ los Españoles, se juntassen los cerros que huuiessẽ y los cogiessen en medio, y los enterrassen viuos. Otras, q̃ passando los Españoles por vn monte de pinos, y otros arboles muy altos, y gruessos, que auia en el camino, mandaria q̃ corriessen tan rezios y furiosos vientos, q̃ derribassen los arboles y los echassen sobre ellos, y los ahogassen todos. Otras vezes dezia, que auia de mandar passase por cima dellos gran multitud de aues con ponçoña en los picos, y la dexassen caer sobre los Españoles, paraque cõ ella se pudriessen y corrompiessen sin remedio alguno. Otras que les auia de atosigar las aguas, yeruas, arboles y campos, y aun el ayre de tal manera que ni hombre, ni cauallo de los Christianos pudiesse escapar cõ la vida, porque en ellos escarmentassen los que adelante tuuiessen atreuimiẽto de yr a su tierra contra su voluntad.

Estos desatinos y otros semejantes embio a dezir

Vitachuco a ſus hermanos y a los Eſpañoles jũtamente: con los quales mostraua la ferocidad de ſu animo, y aunque por entonçes los Caſtellanos rieron y burlaron de ſus palrbras, por parecerles diſparates y boberias como lo eran, deſpues por lo que eſte Indio hizo, como veremos adelãte, entendieron, que no auiã ſido palabras, ſino ardentiſsimos deſſeos de vn coraçon tan brauo y ſoberuio como el ſuyo, y que no auian nacido de boberia, ni de ſimpleza, ſino de ſobra de temeridad, y ferocidad.

Con eſtos recaudos y otros tales, que cada dia embiaua de nueuo a los Eſpañoles, los entretuuo eſte Curaca ocho dias, q̃ ellos tardaron en caminar por los eſtados de los dos hermanos, los quales cõ todas ſus fuerças y buẽ animo ſeruiã y regalauã a los Caſtellanos dandoles a entender que deſſeauan agradarles: por cortesia y ſolicitud trabaxauan por atraher al hermano mayor a la obediencia y ſeruicio del General: y viendo que los menſages y perſuaſiones, que le embiauã a dezir, aprouechauan poco, o nada, acordaron ſer ellos meſmos los menſageros, y dando cuẽta de eſta determinaciõ al Gouernador, le pidieron licencia para la poner por obra, el qual la dio con muchas dadiuas, y ofrecimientos de amiſtad, que lleuaſſen a Vitachuco.

Con la preſencia de los hermanos, y con lo mucho que ellos de parte del Gouernador y ſuya le dixeron, y con ſaber que los Eſpañoles eſtauan ya dentro de ſu tierra, y que podrian, ſi quiſieſſen, hazerle daño, le parecio a Vitachuco de poner el mal animo y odio, que a los Caſtellanos tenia, guardandolo para mejor tiempo y ocaſion, la qual penſaua hallar

llar en el descuydo y confiança que los Españoles tuuiessen en su fingida amistad, y que entonçes debaxo della cõ mas facilidad y menos peligro, q̃ en guerra descubierta, podria matarlos todos. Con este mal proposito trocò las palabras, que hasta entonçes auia dichò tan asperas, en otras de mucha suauidad y blandura, diziendo a sus hermanos, que no auia entendido que los Castellanos era gente de tan buenas partes y cõdiciõ, como le dezian, que aora que esta certificado dellos, holgaria mucho tener paz y amistad con ellos: mas que primero queria saber que dias auiã de estar en su tierra, q̃ cantidad de bastimento les auia de dar quando se fuessen; y que otras cosas auian menester para su camino.

Con este recaudò hizieron los dos hermanos vn mensajero al Gouernador, el qual respondio que no estarian mas dias de los que Vitachuco quisiesse tenerlos en su tierra, ni querian mas bastimentos de los que por bien tuuiesse de darles, ni auian menester otra cosa mas de su amistad, que con ella tendrian todo lo necessario.

CAP. XXII. *Vitachuco sale de paz, y armo traicion a los Españoles, y la communica a los interpretes.*

CON la affable respuesta, que el Gouernador embio, mostro Vitachuco auer recebido contento, y para mas dissimular su mala intencion, daua a entender, y publicamente dezia, que de dia en dia le crecia el aficion, y desseo de ver los Españoles: para seruirlos como ellos mesmos verian. Mandò a los suyos los que eran nobles, que se aper

apercibiessen para salir a recebir al Gouernador, y q̃ en el pueblo vuiesse mucho recaudo de agua, leña, y comida para la gente, y yerua para los cauallos, y que de los otros pueblos de su estado truxessẽ mucho bastimento, y lo recogiessẽ todo en aquel, dõde estauan: porque nõ huuiesse falta de cosa alguna, para el seruicio y regalo de los Castellanos.

Iuan Coles dize en su relacion que afirmauã los Indios tener esta prouincia de los tres hermanos dozientas leguas de largo.

Proueydas estas cosas salio Vitachuco de su pueblo, acõpañado de sus dos hermanos, y de quinientos caualleros Indios gentiles hombres, hermosamente adereçados, con plumages de diuersas colores, y sus arcos en las manos y las flechas de las mas pulidas y galanas que ellos hazen para su mayor ornamento y galà, y auiendo caminado dos leguas, hallò al Gouernador alojado con su exercito en vnhermoso valle: hasta alli auia caminado el General a jornadas muy cortes: porque supo, q̃ gustaria Vitachuco de salir al camino a besarle las manos, y assi se las besò cõ ostentacion de toda paz, y amistad, suplicó al Gouernador le perdonasse las palabras desordenadas, q̃ con mala relaciõ auia hablado de los Castellanos, mas que ahora que estaua desengañado, mostraria por las obras quãto desseaua seruir a su Señoria y a todos los suyos, y por ellas satisfaria loq̃ con las palabras les huuiesse ofendido, y para lo hazer con mejor titulo, dixo, que por si, y en nõbre de todos sus vassallos daua a su Señoria la obediencia, y le reconoscia por señor.

El Gouernador le recibio y abraçó con mucha fidelidad, y le dixo, que no se acordaua delas palabras passadas: porq̃ no las auia oydo

oydo para tenerlas en la memoria, que de la amistad presente holgaua mucho, y holgaria asimismo, saber su volũtad: para darle contento sin salir de su gusto.

El maesse de cãpo, y los demas capitanes de guerra y los ministros de la haziẽda de su Magestad, y en cõmũ todos los Españoles hablarõ a Vitachuco cõ muestras de alegria de su buena venida, el qual seria de edad de treynta y cinco años, de muy buena estatura de cuerpo, como generalmente lo son todos los Indios de la Florida, mostraua biẽ en su aspecto la brauosidad de su animo.

El dia siguiente entrarõ los Castellanos en forma de guerra en el pueblo principal de Vitachuço, llamado del mismo nombre, que era de dozientas casas grãdes y fuertes sin otras muchas pequeñas que en contorno dellas, como arrabales auia. En las vnas y en las otras se aposentarõ los Christianos, y el Gouernador, y la gente de su guarda y seruicio, y los tres hermanos Curacas se alojaron en la casa de Vitachuco, que segun era grande, huuo para todos.

Dos dias estuuieron juntos con mucha fiesta y regozijo los ttes Caziques, y los Españoles; al dia tercero, los dos hermanos Curacas pidieron licẽcia al Gouernador, y a Vitachuco para boluer a sus tierras, la qual auida con dadiuas, q̃ el General les dio, se fuerõ en paz, muy contentos del buen tratamiento, que los Españoles les auiã hechõ.

Otros quatro dias anduuo Vitachuco despues que sus hermanos se fueron, haziendo grandes ostẽtaciones en el seruicio de los Christianos, por descuydarlos, para con mas seguridad hazer lo que contra ellos desseaua, y tenia imaginado: porque su fin y intento era matarlos a todos sin que

sin que escapasse alguno: y este desseo era en el tan ardiente, y apassionado, que le tenia ciego para que no mirasse y considerasse los medios que tomaua para el efecto, ni los consultasse con sus capitanes, y criados, ni procurasse otro cõsejo alguno de parientes, o amigos, que desapassionadamente, le dixessen lo que le conuenia, sino que le parecia, que antes le auian de estoruar su buen hecho, que ayudar en el; y que bastaua desseallo el, y traçar lo por si solo, para que todo le sucedicsse bien. Y el consejo que pidio, y tomò, fue de quien se lo dio conforme a su gusto y desseo, sin mirar los inconuinientes, y sin juyzio ni prudencia: y huyò de los que podian darselo acertadamẽte, condicion es de gente cõfiada de si misma, a quiẽ sus proprios hechos dan el castigo de su imprudencia, como hizieron a este Caçique pobre de entendimiento, y falto de razon.

No pudiendo Vitachuco sufrir mas los estimulos y fuegos de la passion, y desseo que tenia de matar los Castellanos, al quinto dia de como se auian ydo sus hermanos, llamó en secreto quatro Indios, que el Gouernador lleuaua por lenguas, que como las Prouincias tenian diferentes lenguages era menester, casi de cada vna vn interprete, que de mano en mano fuesse declarando lo que el primero dezia. Dioles cuenta de sus buenos propositos, dixoles, que tenia determinado matar los Españoles, los quales con la mucha confiança que en su amistad tenian, segun le parecia, andauan ya muy desconfiados, y se fiauan del, y de sus vassallos: de los quales dixo tenia apercebidos mas de diez mil hombres de guerra, escogidos, y les auia dado orden, que: teniendo las armas

armas escondidas en vn mõte, que estaua çerca de alli, salieſſen y entraſſen en el pueblo con agua, leña, y yerua, y las demas cosas necessarias para el seruicio de los christianos; paraque ellos viendolos sin armas, y tan seruiciales se descuydaſſen, y se fiaſsen del todo: y que passados otros dos, o tres dias, cõbidaria al Gouernador, a que saliesse al campo, a ver sus vassallos, que se los queria mostrar puestos en forma de guerra para que viesse el poder, q̃ tenia, y el numero de soldados con que en las cõquistas que adelante hiziesse, le podria seruir. A estas razones añadio otras y dixo, el Gouernador, pues somos amigos, saldra descuydado y yo mãdare que vayã çerca del vna dozena de Indios fuertes y animosos, q̃ llegando çerca de mi esquadron, lo arrebaten en peso, como quiera que salga, a pie, o acauallo, y den con el en medio de los Indios, los quales arremeteran entonçes con los demas Españoles que estarãn desapercebidos, y con la repentina prision de su capitan, turbados: y assi con mucha facilidad los prenderan y mataran. En los que prendiesen, pienso executar todas las maneras de muertes, que les he embiado a dezir, por amenaza, porque vean que no fueron locuras, y disparates, como las juzgaron, y rieron por tales: sino verdaderas amenazas. Dixo, que a vnos pensaua assar viuos, ya otros cozer viuos y a otros enterrar viuos con las cabeças de fuera, y que otros auian de ser atosigados con tosigo manso paraque se viesten podridos y corrompidos. Otros auian de ser colgados por los pies de los arboles mas altos, que huuiesse, paraque fuessen manjar de las aues, de manera, q̃ no auia de quedar genero de cruel muerte, que

que no se executasse en ellos: que les encargaua le dixesse su parecer, y le guardassen el secreto, q̃ les prometia acabada la jornada si quisiessen quedar en su tierra darles cargos, y oficios honrosos, y mugeres nobles y hermosas, y las demas preminencias, honras y libertades, que los mas nobles de su estado, gozauan: y si quisiessen boluerse a sus tierras, los embiaria bien acompañados, y assegurados los caminos por do passassen, hasta ponerlos en sus casas. Mirassen que aquellos christianos los lleuauã por fuerça hechos esclauos, y que los lleuarian tan lexos de su patria, que aunq̃ despues les diessen libertad, no podrian boluer a ella. Atendiessen demas del daño particular dellos al General vniuersal de todo aquel gran Reyno, que los Castellanos no yuan a les hazer bien alguno, sino aquitarles su antigua libertad, y hazerlos sus vassallos y tributarios, y a tomarles sus mugeres y hijas las mas hermosas, y lo mejor de sus tierras, y haziendas, imponiendoles cada dia nueuos pechos y tributos. Todo lo qual no era de sufrir, sino de remediar en tiempo, antes que tomassen assiento, y se arraygassen entre ellos. Que les rogaua, y encargaua, pues el hecho era bien comun, le ayudassen con industria y consejo, y ayudassen su pretension por justa, y su determinacion por animosa, y la traça, y orden por açertada.

Los quatro Indios interpretes le respõdieron que la empresa y hazaña era digna de su animo y valerosidad, y que todo lo que tenia ordenado les parecia bien, y que conforme a tan buena traça no podia dexar de salir el efecto, como lo esperauan, que todo el Reyno le quedaua en gran cargo, y obligacion: por auer amparado, y defendido la vida

la vida y hazienda, honra y libertad de todos sus moradores: y que ellos harian lo que les mandaua, guardarian el secreto, suplicarian al Sol y a la Luna encaminassen, y fauoreciessẽ aquel hecho, como el lo tenia traçado y ordenado, q̃ ellos no podiá seruirle mas de con el animo y volũtad que si como tenian los desseos tuuierã las fuerças no tuuiera su Señoria necessidad de mas criados q̃ ellos: para acabar aquella hazaña tan grande y famosa.

CAP. XXIII. *Vitachuco manda a sus capitanes concluyan la traicion, y pide al Gouernador salga a ver su gente.*

CON gran contento interior se apartaron de su consulta el soberuio Vitachuco y los quatro Indios interpretes. Estos esperando verle presto libres y en grãdes cargos y oficios, y con mugeres nobles y hermosas, y aquel imaginandose ya victorioso de la hazaña, que tenia mal pensada, y peor traçada. Ya les parecia verse adorar de las naciones comarcanas, y de todo aquel gran Reyno, por los auer libertado, y cõseruado sus vidas y haziendas: imaginaua ya oyr los loores y alabanças, que los Indios por hecho tan famoso con grandes aclamaciones le auian de dar. Fãtaseaua los cantares, que las mugeres y niños en sus corros, baylando delante del, auian de cantar, compuestos en loor y memoria de sus proezas, cosa muy vsada entre aquellos Indios.

Ensoberuecido Vitachuco mas y mas de ora en ora con estas imaginaciones, y otras semejantes que los imprudentes y locos, para su mayor mal y perdicion suelen concebir: llamó a sus capitanes, y dandoles cuenta de sus vanos pensa-

mientos y locuras, no para q̃ las cõtradixessen, ni para q̃ le aconsejassen lo q̃ le cõuenia, sino para q̃ llanamente le obedeciessen, y cumpliessen su voluntad, les dixo, q̃ se diessen priessa a poner en execucion lo que para matar a aquellos christianos tantos dias antes les tenia mandado, y no le dilatassen la honra y gloria que por aquel hecho, mediante el esfuerço y valentia dellos, tenia alcançada, de la qual gloria les dixo que ya el gozaua en su imaginacion, por tanto les encargaua, le sacassen de aquellos cuydados, que le dauan pena y le cumpliessen las esperanças, que por tan ciertas tenia.

Los capitanes respõdieron, que estauan prestos y apercebidos para le obedecer, y seruir como a señor, que ellos tanto amauan, y dixeron que tenian apresta dos los Indios de guerra para el dia que los quisiesse ver juntos, que no aguardauan mas de que les señalasse la ora para cumplir lo que tenia ordenado. Con esta respuesta quedó Vitachuco muy contento, y despidio a los capitanes, diziendoles, auisaria con tiempo para lo que vuiessen de hazer.

Los quatro Indios interpretes boluiendo a considerar con mejor juyzio lo q̃ el Caçique les auia dicho y comunicado, les pareció la empressa dificultosa, y la victoria della imposible, assi por la fortaleza de los Españoles, que se mostrauan inuincibles, como por que nunca los sentian tan mal apercebidos, y descuydados, que pudiessen tomarlos a traycion, ni eran tan simples que se dexassen llenar y traer, como Vitachuco lo tenia pensado, y ordenado: por lo qual venciendo el temor cierto, y cercano a la esperança dudosa, y alexada, por

que

que les parecia, que tambien ellos auian de morir, como participantes de la traycion, si los Castellanos la sabian antes que ellos la reuelassen, acordaron mudar consejo, y quebrátando la promessa del secreto, que hauian de guardar, dieron cuenta a Iuan Ortiz de la traicion ordenada, para que el con larga relacion de todo lo que Vitachuco les auia comunicado, se la diesse al Gouernador.

Sabida por el Adelantado la maldad, y aleuosia del Curaca, y auiendola consultado con sus capitanes, les parecio dissimular con el Indio, dandole a entender que ignorauan el hecho: y assi mandaron a los demas Españoles que andando recatados, y sobre auiso mostrassen descuydo en si, porque los Indios no se escandalizassen. Parecioles assi mesmo, que el mejor, y mas justificado camino, para prender a Vitachuco era el mesmo que el auia imaginado, para prender al Gouernador, porque cayesse en sus proprias redes. Para el qual efecto mandaron apercebir vna dozena de soldados de grãdes fuerças, que fuessen con el General, para que prendiessen al Caçique, el dia que el combidasse al Gouernador que saliesse a ver su exercito. Con estas cosas apercebidas en secreto, estuuieron los Castellanos a la mira de lo que Vitachuco hazia de si.

El qual venido el dia, por el tan desseado, auiendo apercebido todo lo, que para salir con su mala intencion, le paresció ser bastante, y necessario, llegò luego por la mañana al Gouernador, y con mucha humildad, y veneracion, le dixo: suplicaua a su Señoria tuuiesse por bien hazer vna gran merced, y fauor a

el, y a todos sus vassallos de salir al campo donde le esperauan, para que los viesse puestos en esquadron en forma de batalla, para que fauorecidos con su vista, y presencia todos quedassen obligados a seruirle cõ mayor animo, y prontitud, en las ocasiones que adelante en seruicio de su Señoria se ofreciesse, y que gustaria q̃ los viesse de aquella manera en forma de guerra, para que conociesse la gente, y viesse el numero con que podria seruirle: y tambien para que viesse si los Indios de aquella tierra sabian hazer vn esquadron, como las otras naciones, de quien auia oydo contar que eran diestros en el arte militar.

El Gouernador con semblante de inorancia y descuydo, respondio: Holgaria mucho verlos como lo dezia, y que para mas hermosear el campo, y para q̃ los Indios tuu esse assi mismo que ver, mandaria saliessen los Españoles caualleros, è infantes, puestos en sus esquadrones, para q̃ vnos con otros como amigos escaramuçassen, y se holgassen exercitãdose en las burlas para las veras.

El Curaca no quisiera tãta solennidad, y aparato, mas con la obstinacion y çeguera, que en su animo tenia, de que auia de salir con aquel hecho, no rehusõ el partido, pareciendole que el esfuerço y valentia propria, y la de sus vassallos bastaria a vençer y desbaratar los Castellanos, por mas apercebidos que fuessen.

CAP. XXIIII. Como prendieron a Vitachucho, y el rõpimiento de batalla, q̃ vuo entre Indios, y Españoles.

AViendose pues ordenado la gẽte de vna parte y otra, como se ha dicho, salieron los Españoles hermosamente adereçados armados

mados, y puestos a punto de guerra en sus esquadrones, diuididos los caualleros de los infantes. El Gouernador por mas fingir q̃ no sabia la traicion de los Indios, quiso salir apie con el Curaca.

Cerca del pueblo auia vn gran llano, tenia a vn lado vn monte alto y espeso que ocupaua mucha tierra al otro lado tenia dos lagunas: La primera era pequeña que baxaua vna legua en contorno, era limpia de mõte y cieno, empero tan honda que a tres o quatro passos de la orilla no se hallaua pie. La segunda que estaua mas apartada del pueblo era muy grande, tenia de ancho mas de media legua, y de largo parescia vn gran rio, que no sabian donde yua aparar. Entre el monte y estas dos lagunas pusieron su esquadron los Indios, quedandoles a mano derecha las lagunas, y a la yzquierda el monte, serian casi diez mil hombres de guerra, gente escogida valientes, y bien dispuestos, sobre las cabeças tenian vnos grandes plumages, que son el mayor ornamento dellos, adereçados, y compuestos de manera, que suben media braça en alto, con ellos parecen los Indios mas altos de lo que son.

Tenian sus arcos y flechas en el suelo cubiertas con yerua, para dar a entender que como amigos estauan sin armas. El esquadron tenia formado en toda perfeccion militar, no quadrado, sino prolongado, las hileras derechas y algo abiertas, con dos cuernos a los lados de sobre salientes, puestos en tã buena ordẽ, que cierto era cosa hermosa a la vista, esperauã los Indios a Vitachuco su señor, y a Hernãdo de Soto, que saliessen a los ver. Los quales salierõ apie acompañados de cada doze de los suyos, ambos con vn mismo animo

y deſſeo, el vno contra el otro. A mano derecha del Gouernador yuan los eſquadrones de los Eſpañoles: el de la infanteria arrimado al monte, y la caualleria por medio de el llano.

Llegados el Gouernador, y el Caçique al pueſto, donde Vitachuco auia dicho, daria la ſeña, para que los Indios prendieſſen al General, el General la dio primero, por que ſu contrario, que lleuaua el miſmo juego, no le ganaſſe por la mano, que por ella ſe auia de ganar eſte embite, que entre los dos yua hecho. Hizo diſparar vn arcabuz, que era ſeña para los ſuyos. Alonſo de Carmona dize que la ſeña fue toque de trompeta, pudo ſer lo vno, y lo otro.

Los doze Eſpañoles, que yuan çerca de Vitachuco, le echarõ mano, y aunque los Indios que entre ellos yuan, quiſieron defenderle, y ſe puſieron a ello, no pudieron librarlo de priſion.

Hernando de Soto, que ſecretamente yua armado y lleuaua çercano de ſi dos cauallos de rienda ſubiendo en vno de ellos, que era ruzio rodado, y le llamauan Azeytuno, porque Mateo de Azeytuno (de quien atras diximos) auia ydo a reedificar la Hauana, el qual ſe quedo en ella por Alcayde de vna fortaleza, que auia de fundar, que es la que oy tiene aquella ciudad y puerto, que la fundô eſte cauallero, aũque no en la grendeza, y mageſtad q̃ aora tiene, ſe lo auia dado, y era vn brauiſsimo y hermoſiſsimo animal, digno de auer tenido tales dueños: ſubiendo pues el Gouernador en el, arremetio al eſquadrõ de los Indios, y por el entró primero que otro alguno de los Caſtellanos, aſsi por que yua mas çerca del eſquadron, como por que eſte

este valiente capitan en todas las batallas y recuentros que de dia, o de noche en esta conquista, y en la del Peru se le ofrecieron, presumia siempre ser de los primeros; que de quatro lanças las mejores, que a las Indias Occidentales ayan passado, o passen, fue la suya vna dellas, y aunque muchas vezes sus capitanes se le quexauã de que ponia su persona a demasiado riesgo y peligro, porque en la conseruacion de vida y salud, como de cabeça, estaua la de todo su exercito, y aunque el viesse, que tenian razon, no podia refrenar su animo belicoso, ni gustaua de las victorias, sino era el primero en ganarlas. No deuen ser los caudillos tan arriscados.

Los Indios, que a este punto tenian ya sus armas en las manos, recibieron al Gouernador con el mismo animo, y gallardia, que el lleuaua, y no le dexaron romper muchas filas del esquadron, porque a las primeras que llegò de muchas flechas que le tyraron, le açertaron con ocho, y todas dieron en el caualllo, que, como veremos en el discurso de la historia, siempre estos Indios procurauan matar primero los cauallos, que los caualleros: por la ventaja que con ellos les hazian. Las quatro le clauaron por los pechos, y las otras quatro por los codillos, dos por cada lado con tanta destreza, y ferocidad, que sin que meneasse pie, ni mano, como si con vna pieça de artilleria le dieran en la frente, lo derribaron muerto.

Los Españoles, oyẽdo el tyro del arcabuz arremetieron al esquadron de los Indios siguiendo a su capitan genêral. Los cauallos yuan tan çerca de el, que pudieron socorrerle

rrerle antes que los enemigos le hizieſſen algun otro mal: vn pageſuyo llamado fulano Viota, natural de C,amora, y hijo dalgo, apeandoſe del caualloſe lo dio, y ayudò a ſubir en el. El Gouernador arremetio denueuo a los Indios, los quales nopudiendo reſiſtir al impetu de trezientos caualloſ juntos, porq̃ no tenian picas, boluieron las eſpaldas, ſin hazer mucha prueua de ſus fuerças, y valentia bien contra la opinion, que poco antes ſu Caçique y ellos de ſi tenia, q̃ les parecia imposſible q̃ tã pocos Eſpañoles vencieſſen a tantos y tan valientes Indios como ellos preſumian ſer.

Rompido el eſquadron huyeron los Indios a las guaridas, que mas çercaha llaron. Vna gran vanda dellos entrò en el monte, donde ſaluaron ſus vidas, otros muchos ſe arrojarõ en la laguna grande, donde eſcaparõ de la muerte: otros que erã de retaguarda, y tenian lexos las guaridas, fueron huyendo por el llano adelante, donde alançeados murierõ masde trezientos, y fueron preſos algunos aunque pocos.

Los de la auanguardia, que eran los mejores, y como tales en las batallas ſuelen pagar ſiempre por todos, fueron mas deſdichados porque recibierõ el primer encuentro, y el mayor impetu de los caualloſ, y no pudiendo acogerſe al monte, ni a la laguna grãde que eran las mejeres guaridas, ſe arrojarõ en la pequeña mas de noueciẽtos dellos. Eſte fue el primer lançe de las brauoſidades de Vitachuco, el recuentro ſucedio a las nueue, o diez de la mañana.

Los Eſpañoles ſiguierõ el alcançe por todas partes haſta entrar en el monte, y en la laguna grande, mas viendo que toda la diligencia que hazian, no les valia para prender ſi quiera vn

ra vn Indio, ſe boluieron todos, y acudieron a la laguna pequeña, donde como dixímos ſe auian echado mas de nouecientos Indios. A los quales paraque ſe rindieſſen combatieron todo el dia, mas cõ las amenazas y aſombros que no cõ las armas: tirauã les con las balleſtas, y arcabuzes para amedrentarlos y no para matarlos; porq̃ como a gente caſi rendida, que no ſe les podia huyr, no les querian hazer mal.

Los Indios no ceſſaron todo el dia de tirar flechas a los Caſtellanos, haſtaque ſe les acabaron, y para poderlas tirar deſde el agua, porque no podian hazer pie, ſe ſubia vn Indio ſobre tres, o quatro dellos, que andauan juntos nadãdo, y en peſo, haſta que gaſtaua las flechas de toda ſu quadrilla, de eſta manera ſe entretuuieron todo el dia ſin rendirſe alguno.

Venida la noche los Eſpañoles çercaron la laguna poniendoſe a trechos de dos en dos los de acauallo, y de ſeys en ſeys los infantes, los vnos çerca de los otros: porque con la eſcuridad de la noche no ſe les fueſſen los Indios. Aſsi los tuuieron moleſtando, ſin dexarles poner los pies en la orilla, y quando los ſentian çerca de ella, les tirauan, paraque ſe alexaſſen, y canſados del nadar ſe rindieſſen mas ayna, amenazauanles por vna parte con la muerte, ſino ſe rendian, y por otra les combidauan con el perdon, paz, y amiſtad a los que quiſieſſen recebirla.

CAP. XXV. Del eſpacioſo rendirſe de los Indios vencidos y de la conſtancia de ſiete dellos.

POr mucho que los Castellanos afligieron los Indios que estauan en la laguna, no pudieron hazer tanto, que ellos no mostrassen el animo y esfuerço, que tenian: que aunque reconoscian el trabajo, y peligro en que estauan sin esperança de ser socorridos, eligiã por menos mal la muerte, que mostrar flaqueza en aquella aduersidad.

Con esta pertinácia se estuuieron hasta las doze de la noche, que no vuo alguno dellos que quisiesse rendirse, y auian passado catorze oras de tiempo, que estauan en el agua. De alli adelante por las muchas persuasiones de Iuan Ortiz y de los quatro Indios interpretes, que con el estauan, y por las promessas y juramentos, que les hazian, assigurandoles las vidas, empeçaron a salir los mas flacos a darse de vno en vno, y de dos en dos, tan remissamente, que quando amanecio no auia cinquẽta Indios rendidos. Por la persuasion destos, viendo los que quedauan en el aguá, que no los auian muerto, ni hecho otro mal, antes como ellos dezian los trataua bien, se dierõ en mayor numero: aunq̃ con tanta dilacion, y tan por fuerça, que muchos de çerca de la orilla se boluian a lo fondo de la laguna, mas el amor de la vida boluia a sacarlos della.

Desta manera anduuieron recelando la salida, y el rendirse hasta las diez del dia, entonçes se dieron juntos los que auian quedado, que serian como dozientos hombres, auiendo passado veynte y quatro oras de tiempo que auian andado nadando en el agua. Era gran lastima verlos salir medio ahogados, hinchados de la mucha agua que auian beuido, traspassados del trabajo, hambre y cansancio, y falta de sueño, que auiã padescido.

Solos

Solos siete Indios quedaron en la laguna tan pertinaçes, y obstinados, que ni los ruegos de las lenguas interpretes, ni las promessas del Gouernador, ni el exemplo de los que se auian rendido fueron parte para que ellos hiziessen lo mismo; antes parescia que mostrauan auer cobrado el animo, que los demas auian perdido, y querian morir, y no ser vencidos: Y assi esforçadose como mejor pudieron, respondieron a lo que les dezian, que ni querian sus promessas, ni temian sus amenazas, ni la muerte.

Con esta constancia y fortaleza estuuieron hasta las tres de la tarde, y estuuieran hasta acabar la vida, sino que a aquella hora, parescicndole al Gouernador inhumanidad dexar perescer hombres de tanta magnanimidad y virtud, que aun en los enemigos nos enamora, mandó a doze Españoles, grãdes nadadores, que lleuando las espadas en las bocas a imitacion de Iulio Cesar en Alexandría de Egypto, y de los pocos Españoles, que haziendo otro tãto en el rio Albis vencieron al Duque de Saxonia y a toda su liga, entrassen en la laguna, y sacassen los siete valerosos Indios que en ella estauan. Los nadadores entraron en el agua, y asiédolos qual por pierna, braço, o cabellos los sacaron arrastrãdo hasta echarlos en tierra, mas ahogados q̃ viuos, q̃ casi no sentian de si. Quedaro tẽdidos en el arena, tales quales se puede imaginar estariã hõbres, q̃ auia casi treynta horas, q̃ sin auer puesto los pies é tierra (a lo q̃ parescio) ni auer recibido otro algũ aliuio, auiá andado cõtrastãdo cõ el agua, hazaña, por cierto increyble, y q̃ yo no osara escreuirla, si la autoridad de tantos caualleros, y hombres grandes, que en Indias,

Indias, y en España hablando della, y de otras, que en este descubrimiento vieron, no me la certificaron, sin la autoridad y verdad de el que me dio la relacion desta historia, que en toda cosa es digno de fee.

Y por que nombramos al rio Albis, será razon, no passar a delante, sin referir vn dicho muy chatolico, que el maesse de campo Alonso Viuas (hermano del buen Doctor Luys Viuas) a cuyo cargo quedò la guarda de la persona del Duque de Saxonia, dixo despues de aquella rota: y fue, que hablandose vn dia delante de aquel grosissimo, y fiero Sexon de muchos milagros, que las imagenes de nuestra Señora en diuersas partes del mundo auian hecho el Duque (como hombre atosigado de las heregias de Martin Lutero) dixo estas palabras: En vna villa de las mias auia vna imagen de MARIA, y dezia que hazia milagros: yo la hize echar en el rio Albis, mas no hizo milagro alguno. El maesse de campo, lastimado de tan malas palabras salio con grã presteza y dixo, que mas milagro quereys Duque que aueros perdido vos en esse mismo rio de la manera q̃ os perdistes, tan en contra de vuestras esperãças y las de toda vuestra liga? El Duque baxo el rostro hastahincar la barba en el pecho, y no la alçò mas en todo aquel dia, ni salio de su apossento en otros tres de corrido, y auergonçado de q̃ el chatolico Español vuiesse conuencido su infidelidad, y su heregia, prouando auerhecho aquella imagen de nuestra Señora milagro en su misma persona, y auerlo el esperimentado en su proprio daño. Este cuento, y otros muchos de aquellos tiempos y de otrôs mas atras, y mas adelãte me cõtô Don Alonso

Alonso de Vargas mi tio, q̃ se hallò presente a el, y siruio en toda aquella jornada de Alemaña con oficio de Sargento mayor cõ vn tercio de Españoles, llamãdose Francisco de Plasencia: y despues fue capitã de cauallos.

Los Españoles mouidos de lastima y compassion del trabajo que los siete Indios passaron en el agua, y admirados de la fortaleza y constancia de animo, q̃ mostraron, los lleuaron a su alojamiento, y los hizieron todos los beneficios possibles para reuocarlos a esta vida: con los quales y cõ su buen animo boluierõ en si en toda la noche siguiente, que segun escaparõ los tristes, fue menester todo este tiempo.

Venida la mañana el Gouernador mandò llamarlos, y con muestra de enojo mando preguntarles la causa de su pertinacia y rebeldia, que viẽdose quales estauan y sin esperança de socorro, no quisiessen rendirse, como lo auian hecho los demas sus compañeros. Los quatro dellos eran hõbres de a treynta y cinco años poco mas, o menos, respondieron hablando a vezes ya el vno, ya el otro, y tomando este la razõ dõde aquel, por turbarse y no acertar a salir con ella, la dexaua. Otras vezes ayudaua vno de los que callauan con la palabra, que el que yua hablando no acertaua a dezir, que es estilo de los Indios ayudarse vnos a otros en los razonamientos, que tienen con personas graues, ante quien temen turbarse.

Guardando pues su estilo estos quatro Indios, respondieron al Gouernador muchas y largas razones, por las quales en suma se entendio que auian dicho lo siguiente: Que biẽ auiã visto el peligro en que estauan de perder sus vidas, y la desconfiança que tenian de ser socorridos: mas q̃ con todo

todo ésso les auia parecido, y lo tenía por cosa mui cierta, que en ninguna manera cumplian en rédirse con la obligació de los oficios y cargos militares, q̃ exercitauan: porque auiendo sido elegidos en la prosperidad por su Principe y señor, honrados y auétajados con nombres è insignias de capitanes, porque los tuuo por hombres de fortaleza, animo y constancia: era justo que en la aduersidad satisficiessen a la obligacion de los oficios, y mostrassen no auer sido indignos dellos, y dieran a entender a su Curaca y señor, no auerse engañado è la eleccion, que dellos auia hecho.

Querian assi mismo demas de auer cumplido cõ las obligaciones militares y cõ lo que a su señor deuian, dexar exemplo a sus hijos, y sucessores, y a todos los soldados y hombres de guerra, como se hubiessen de auer en casos semejantes, principalmente los puestos y constituydos por capitanes, y superiores de otros, cuyos hechos de animo y fortaleza, o de flaqueza y couardia serán mas notados, para los honrar, o vituperar, que los de la gente plebeya soez y baxa, que no tenian hõra ni cargo, cõ quiẽ cumplir.

Por todo lo qual cõ auer passado lo que su Señoria auia visto, en auer quedado con las vidas, no quedauan satisfechos que houiessen hecho el deuer, ni cumplido con las obligaciones de capitan y caudillo, por tanto fuera para ellos mayor merced y honra, auerlos dexado morir en la laguna, que no auerles dado la vida, y assi no dexando de reconocer el beneficio que les auia hecho. Supli-cauan a su Señoria mandasse quitarsela, porque cõ grandissima verguença y afrenta viuirian en el mundo, y jamas osarian parecer

çer ante su señor Vitachuco, que tanto los auia honrado y estimado sino morian por el.

CAP. XXVI. De lo que el Gouernador passò con los tres Indios señores de vassallos, y con el Curaca Vitachuco.

AViendo respõdido los quatro Indios capitanes lo que en el capitulo passado se ha dicho, el Gouernador no sin admiracion de auer oydo sus razones, bolbio los ojos a los otros tres, que estauan callando, que eran moços de poca edad, que ninguno dellos passaua de los diez y ocho años, y eran hijos de señores de vassallos de la comarca y vezindad de Vitachuco, sucessores de los estados de sus padres, y por oyr lo que dirian les dixo que por que ellos, no siendo capitanes, ni teniendo la obligacion, que aquellos quatro, auian permanescido en la misma obstinacion y pertinacia? Los moços con vn animo ageno de prisioneros, y con semblante graue, como si estuuieran libres, ayudandose vno a otro en sus razones, respondieron en su lenguage las palabras siguientes, que interpretadas en la Castellana dizen assi.

El principal intento, que nos facò de las casas de nuestros padres, cuyos hijos primogenitos somos, y herederos que auiamos de ser de sus estados, y señorios, no fue derechamente el desseo de tu muerte, ni la destruycion de tus capitanes, y exercito, aunque no se podia conseguir nuestra intencion sin daño tuyo, y de todos ellos. Tampoco nos mouio el interes que en la guerra se suele dar,

dar a los que en ella mili tan: ni la ganancia de los ſacos, que en ella ſuele auer de los pueblos: y exercitos vẽcidos: ni ſalimos por ſeruir a nueſtros Principes para que agradados y obligados con nueſtros ſeruicios adelãte nos hizieſſen mercedes conforme a nueſtros meritos. Todo eſto falto en noſotros, que nada dello auiamos meneſter.

Salimos de nueſtras caſas con deſſeo de hallarnos en la batalla paſſada, ſolo por codicia y ambicion de honra y fama, por ſer (como nueſtros padres y maeſtros nos han enſeñado) la q̃ en las guerras ſe alcãça de mayor valor y eſtima, que otra alguna deſte mundo. Con eſta nos combidaron è incitaron nueſtros vezinos y comarcanos, y por ella nos puſimos al trabajo y peligro en q̃ ayer nos viſte del qual por tu clemencia y piedad nos ſacaſte, y por ella miſma ſomos oy tus eſclauos.

Pues como la ventura nos quitaſſe la victoria en la qual pẽſauamos alcançar la gloria que pretẽdiamos, y la dieſſe a ti, como a quié la merecia mejor, y a noſotros al contrario nos ſujetaſſe a las deſuẽturas y trabajos, que los vencidos ſuelen padecer. Parecionos q̃ en eſtas meſmas aduerſidades la podiamos ganar, ſufriendolas con el proprio animo y eſfuerço, q̃ traiamos para las proſperidades: porque como nueſtros mayores nos hã dicho, no merece menos el vencido conſtante, que poſpone la vida por la honra de cõſeruar la libertad de la patria y la ſuya, que el vençedor victorioſo, que vſa bien de la victoria.

De todas eſtas coſas y otras muchas veniamos doctrinados de nueſtros padres y pariẽtes: Por lo qual aunque no traiamos cargos ni oficios de guerra, nos parecia, q̃ no era nueſtra obligacion menor que la de

la de estos quatro capitanes, antes mayor y mas obligatoria por auernos eligido la suerte para mayor preminencia y estado: pues auiamos de ser señores de vassallos, a los quales queriamos dar a entender que pretendiamos suceder en los estados de nuestros padres y antecessores por los mismos passos, q̃ ellos subieron a ser señores: que fueron por los de la fortaleza, y constancia y otras virtudes, que tuuieron, cõ las quales sustentaron sus estados y señorios, queriamos assi mismo cõ nuestra propria muerte cõsolar a nuestros padres y parientes, muriendo por hazer el deuer, mostrando ser sus deudos, y hijos.

Estas fueron las causas (inuencible capitan) de auernos hallado en esta empressa, y tambien lo an sido de la rebeldia y pertinacia que dizes, que hemos tenido, si assi se puede llamar el desseo de la honra y fama, y el cumplimiento de nuestra obligacion y deuda natural. La qual conforme a la mayor calidad y estado es mayor en los Principes, señores y caualleros, que en la gente comun.

Si basta esto para nuestro descargo perdonanos hijo del sol, q̃ nuestra obstinaciõ no fue por desacatarte, sino por loq̃ has oydo: y sino merecemos perdon, ves aqui nuestras gargantas, hagase de nuestras vidas lo q̃ mas te agradare, q̃ tuyos somos y al vencedor nada le es prohibido.

Muchos de los Españoles circũstantes, oyẽdo las vltimas palabras viẽdo moços tã nobles y de tã poca edad, puestos ẽ tal afliccio y q̃ acertasse a hablar de aquella suerte, no pudieron abstenerse de no mostrar cõpassion y ternura, hasta descubrirla por los ojos. Y el Gouernador q̃ assi mismo era de animo piadoso, tãbien se enternecio, y leuãtadose a ellos, como si fuer-

proprios hijos los abraçò a todos tres jũtos, y despues a cada vno de por si, y entre otras palabras de mucho amor les dixo, que en la fortaleza que en la guerra auian tenido, y en la discrecion que fuera della auian mostrado, dauan a entender muy claramẽte ser quien eran, y que los tales hombres merescian ser señores de grandes estados, que se holgaua mucho de auerlos conocido, y librado de la muerte, y holgaria assimesmo ponerlos presto en libertad, q̃ se alegrassen y perdiessen la pena, q̃ por su aduersidad podian tener.

Dos dias los tuuo el Gouernador cõsigo despues desta platica, haziendoles todo regalo y caricia, sentãdolos a comer a su mesa: por atraher a sus padres a su amistad y deuocion, la qual honra los moços estimarõ en mucho. Passados los dos dias, cõ dadiuas de lienços, paños, sedas y especias y otras cosas de España que les dio para sus padres y madres, los embiò a sus casas, acompañados de algunos Indios q̃ entre los q̃ auia preso, se hallarõ suyos y les mandô dixessen a sus padres quan buen amigo les auia sido, y q̃ tambien lo seria dellos si quisiessen su amistad.

Los moços auiẽdo rẽdido las gracias al Gouernador por auerles dado la vida, y por las mercedes q̃ de presente les hazia se fuerõ muy cõtentos a sus tierras lleuando biẽ q̃ cõtar a ellas. A los quatro capitanes mãdõ el Gouernador retener en prisiõ, para reprehẽderlos jũtamente cõ su Caçique y assi, otro dia despues de la partida de los moços mãdô llamar a todos cinco, y cõ graues palabras les dixo, quã mal hecho auia sido, q̃ debaxo de paz y amistad vuiessẽ tratado de matar los Castellanos, sin auerles hecho agrauio alguno, por lo qual erã dignos de muer-

de muerte exẽplar, q̃ ſonara por todo el mũdo: mas q̃ por moſtrar a los naturales de todo aquel grã Reyno, q̃ no queria vẽgarſe de ſus injurias, ſino tener paz y amiſtad cõ todos, les perdonaua el delicto paſſado, cõ q̃ enlo por venir fueſſen buenos amigos, y q̃ pues el de ſu parte moſtraua q̃ lo era, les rogaua, y encargaua q̃ ſin acordarſe delo paſſado, ttataſſẽ de conſeruar ſus vidas y haziẽdas, y no pretẽdieſſẽ hazer otra coſa porq̃ ſi la intẽtaſſen, no les ſucederia mejor q̃ enlo paſſado: y aparte dixo al Curaca otras muchas coſas con palabras muy amoroſas, por mitigarle el odio y rãcor, q̃ a los chriſtianos tenia, y mãdò q̃ boluieſſe a comer a ſu meſſa, q̃haſta entõces por caſtigo lo auia alexado, y mandado que comieſſe en otra parte.

Mas en Vitachuco obſtinado y çiego en ſu paſsion no ſolamẽte no hizierõ buẽ efecto las razones, caricias y regalos, y otras muchas coſas, q̃cõ mueſtra de amor el Gouernador le hizo, y dixo; mas antes lo incitarõ a mayor locura y deſatino, porq̃ auaſſallado dela furia y temeridad eſtaua ya incapaz de conſejo y de toda razõ, ingrato y deſconocido alperdõ y beneficios por el Gouernador hechos, y como hõbre perdido gouernãdoſe por ſu paſsiõ, no parò haſta ver ſu deſtruiciõ y muerte, y la de ſus vaſſallos como adelante veremos.

CAP. XXVII. Donde reſponde a vna objecion.

ANtes que paſſe a delãte en nueſtra hiſtoria, ſerà biẽ reſpõder a vna objeciõ que ſe nos podria poner diziendo, q̃en otras hiſtorias de las Indias Occidẽtales no ſe hallã coſas hechas ni dichas por los Indios como aqui las eſcriuimos: porq̃ comũmẽte sõ tenidos por gẽte ſimple ſin razõ ni ẽtẽdimiẽto, y q̃en paz

y en guerra se han poco mas que bestias, y que conforme a esto no pudierõ hazer, ni dezir cosas dignas de memoria y encarecimiẽto, como algunos q̃ hasta aqui parece q̃ se an dicho, y adelãte con el fauor del cielo diremos: y q̃ lo hazemos, o por presumir de cõponer, o por loar nuestra nacio, q̃ aunq̃ las regiones y tierras estẽ tã distãtes, parece que todas son Indias.

A esto se respõde primeramẽte, q̃ la opinio q̃ de los Indios se tiene es incierta, y en todo cõtraria a la q̃ se deue tener como lo nota, arguye, y prueua muy bien el muy uenerable padre Ioseph de Acosta en el primer capitulo del sesto lib. de la historia natural y moral del nueuo orbe, donde remito al q̃ lo quisiere ver: dõde sin esto hallara cosas admirables escritas como de tã insigne maestro. Y en lo q̃ toca al particular de nuestros Indios, y a la verdad de nuestra historia como dixe al principio, yo escriuo de relacion agena de quien lo vio y manejõ personalmẽte. El qual procuro ser tan fiel en su relacio, q̃ capitulo por capitulo como se yuã escriuiẽdo los yua corrigiẽdo, quitãdo, o añadiẽdo lo q̃ faltaua o sobraua de lo q̃ el auia dicho, q̃ ni vna palabra agena por otra de las suyas nũca las cõsintio: de manera q̃ yo no puse mas de la pluma como escriuiẽte: por loqual cõ verdad podrẽ negar q̃ sea ficio mia: por q̃ toda mi vida (sacada la buena poesia) fuy enemigo de ficciones, como son libros de cauallerias, y otras semejãtes, las gracias desto deuo dar al illustre cauallero Pedro Mexia de Seuilla, por q̃ cõ vna reprehension, que en la heroyca obra de los Cesares haze, a los que se ocupan en leer y componer los tales libros, me quitõ el amor que como muchacho les podia tener, y me hizo aborrecerlos para siempre.

Pues

Pues dezir que escriuo encarescidamẽte por loar la nacion, porque soy Indio, cierto es engaño, porq̃ con mucha verguẽça mia confiesso la verdad, que antes me hallo con falta de palabras necessarias para contar y poner en su pũto las verdades, que en la historia se me ofrecen, q̃ con abundãcia dellas para encareçer las que no passarõ. Y esta falta causò la infelicidad del tiempo de mis ninezes que faltaron escuelas de letras, y sobrarõ las de las armas, assi las de apie, como las de acaualio particularmente las de la gineta, en la qual por ser la silla con que nuestra tierra se ganò, mis cõdiscipulos y yo nos exercitamos dende muy muchachos, tanto que muchos dellos, o todos salieron famosos hombres de acauallo, y esto fue auiẽdo aprẽdido poco mas delos nominatiuos, de que aora me doy por infelicissimo, aũque la culpa no fue nuestra, ni de nuestros padres, sino de nuestra ventura que no tuuo entonçes mas que darnos, por ser la tierra tan rezien ganada, y por las guerras ciuiles, q̃ luego sucedieron de los Pizarros, y Almagros hasta las de Francisco Hernandez Giron. Con las quales faltarõ los maestros de las ciencias, y sobraron los de las armas. Ya en estos tiẽpos por la misericordia de Dios es al contrario, q̃ los padres de la sancta Compañia de IESVS sembrarõ tantas escuelas de todas ciencias que no hazen falta las Vniuersidades de España.

Boluiẽdo a nuestro primer proposito, que es de certificar en ley de christiano que escriuimos verdad en lo passado, y con el fauor dela summa verdad la escriuiremos en lo por venir, dire lo que en este passo me passo con el que me daua la relaciõ, al qual sino lo tuuiera por tã hijo

dalgo y fidedigno como lo es, y como adelante en otros paſſos diremos de ſu reputacion, no preſſumiera yo que eſcriuia tãta verdad como la preſumo y cer tifico por tal. Digo pues q̃ llegando a la reſpueſta que hemos dicho que los quatro Indios capitanes dierõ al Gouernador, y luego a la de los tres moços hijos de ſeñores de vaſſallos, pareciendome que las razones (conforme a la comũ opiniõ que de los Indios ſe tiene) eran mas que de Indios barbaros, le dixe: Segun la reputacion vniuerſal en q̃ los Indios eſtan, no han de creer que ſon ſuyas eſtas razones. Reſpondiome: Bien ſabeys que la opinion es falſa, y no ay que hazer caſo della, antes ſerà juſto deſhazerla con dezir la verdad de lo que en ello ay: porque como vos miſmo lo aueys viſto, y conocido, ay Indios de muy buen entendimiento, que en paz, y en guerra, en tiempos aduerſos y proſperos ſabe hablar, como qualquiera otra nacion de mucha doctrina.

Lo que os he dicho reſpondieron los Indios en ſuſtancia ſin otras muchas lindezas, que ni me acuerdo dellas, ni que me acordaſſe las ſabria dezir, como ellos las dixeron; tanto que el Gouernador y los que con el eſtauamos, nos admiramos deſus palabras y razones, mas que no de la hazaña de auerſe dexado eſtar nadando en el agua caſi treynta horas. Y muchos Eſpañoles leydos en hiſtorias, quando los oyeron, dixeron que parecia auer militado los capitanes entre los mas famoſos de Roma, quando ella imperaua el mundo cõ las armas, y q̃ los moços ſeñores de vaſſallos parecia auer eſtudiado en Athenas quando ella florecia en letras morales. Por lo qual luego que reſpondieron, y el Gouernador los huuo abraçado

braçado, no quedó capitan ni soldado de cuenta, que con grandissima fiesta no los abraçasse aficionados de auerles oydo.

Por ende escreuid con todo elencaresçimiẽto, que pudieredeys lo que os he dicho, que yo os prometo, que por mucho q̃ en loor de las generosidades y excelencias de Mucoço, y del esfuerço, constancia y discreciõ de estos siete Indios capitanes y señores de vassallos os afileys, y adelgazeys la pluma, y por mas y mas, que en las brauosidades y terriblezas de Vitachuco y de otros principales, que adelante hallaremos os alargueys, no llegueys donde ellos estauan en sus grandezas y hazañas.

Por todo lo qual escreuid sin escrupulo alguno lo que os digo, creanlo, o no lo crean, que con auer dicho verdad de lo que sucedio, cumplimos con nuestra obligacion, y hazer otra cosa seria hazer agrauio à las partes. Todo esto como lo he dicho me passò con mi autor, y yo lo põgo aqui paraque se entienda y crea, que presumimos escreuir verdad, antes con falta de elegancia, y retorica necessaria para poner las hazañas en su punto, que con sobra de encaresçimiento, por què no lo alcanço, y por que adelante en otras cosas tan grandes, y mayores, que veremos, sera necessario reforçar la reputacion de nuestro credito, no dire aora mas, sino que boluamos a nuestra historia.

(?)

CAP. XXVIII. *De vn desatino, que Vitachuco ordenô para matar los Españoles, y causô su muerte.*

LOs Indios que ſalieron rendidos de la laguna pequeña, que fueron mas de nouecientos, auian queda do por orden del Gouernador preſos y repartidos entre los Caſtellanos, para q̃ dellos ſe ſiruieſſen como de ſieruos, y los tuuieſſen por tales en pena y caſtigo de la traicion, que auiã cometido. Lo qual ſe hizo ſolo por amedrentar y poner freno a los Indios de la comarca, donde la fama del hecho paſſado llegaſſe, porque no ſe atreuieſſen a hazer otro tanto; empero cõ propoſito de ſoltarlos, y darles libertad luego que ſalieſſen de ſu prouincia:

Pues como Vitachuco, que eſtaua retirado ẽ ſu caſa ẽ figura de preſo, ſupieſſe eſto, y como el triſte eſtuieſſe çiego en ſu paſsion, y denoche y dedia no imaginaſſe en otra coſa, ſino de q̃ manera pudieſſe matar los Eſpañoles, percipitado ya en ſu obſtinacion y çeguera, le pareçio, que por ſer aquellos nouecientos Indios (ſegun la relacion de quatro pagezillos que le ſeruian, y ſegun que era verdad) de los mas nobles, valientes y eſcogidos de toda ſu gente, baſtarian ellos ſolos a hazer lo que todos juntos no auian podido, y que cada qual dellos podria matar vn Caſtellano, como el penſaua matar al ſuyo, pues poco mas o menos eran tantos los Indios como los chriſtianos. Perſuadioſe que al tiempo de acometer el hecho, tendrian ventaja los Indios a los chriſtianos, porque ſeria quando todos ellos eſtuuieſſen deſcuydados comiendo, y tambien porque no eſtarian recatados de hombres rendidos, hechos eſclauos, y ſin armas. Y como imaginò el deſatino, aſsi ſe percipito en el fin aduertir, ſi los Indios eſtauan aprisionados o ſueltos, ſi tẽdrian armas o no, pareſciẽdole, que como a el no auian de faltar

armas

armas, hechas de sus fuer tes braços, assi las têdrian todos ellos.

Desta determinaciõ tan acelerada y desatinada dio cuenta Vitachuco por sus quatro pages a los mas principales de los noueciẽ tos Indios, mandoles q̃ para el tercero dia venidero a medio dia en punto estuuiessen apercebidos para matar cada vno dellos al Español, que le vuiesse cabido en suerte por señor, q̃ a la misma hora el mataria al Gouernador: y que tratassen esto con secreto, passando el mandato de vnos a otros. Y que para empeçar el hecho les daua por seña vna voz, que quãdo matasse al General daria tan rezia, que se oyesse en todo el pueblo. Esto mandô Vitachuco el mismo dia que el Gouernador le auia dado la reprehension, y restituydole a su amistad y gracia: paraque se vea de que manera agradescen los ingratos, y desconocidos los beneficios, que les hazen.

Los pobres Indios aunque vieron el desatino, que su Caçique les embiaua a mandar, obedecieron y respondieron diziendo, que con todas sus fuerças harian lo que les mandaua, o moririan en la empressa.

Los Indios del nueuo mundo tienen tanta veneracion, amor y respecto a sus Reyes y señores, que los obedecian y adorauan no como a hombres, sino como a dioses, q̃ como ellos lo mandassen, tan facilmẽte se arrojauan en el fuego como en el agua, porq̃ no atendian a su vida, o muerte, sino al cũplimiento del precepto del señor, en el qual ponian su felicidad: y por esta religion que por tal la tenian obedescieron a Vitachuco tan llanamẽte, sin replicarle palabra alguna.

Siete dias despues de la refriega y desbarate passado, al punto que el Gouernador, y el Caçique auian

acabado de comer, que por hazerlo amigo le hazia el General todas las caricias posibles. Vitachuco se endereçò sobre la silla enque estaua sentado, y torçiendo el cuerpo a vna parte y a otra, con los puños cerrados estẽdio los braços a vn lado y a otro, y los boluio a recoger hasta poner los puños sobre los ombros, y de alli los boluio a sacudir vna y dos vezes con tanto impetu, y violencia, que las canillas y coyunturas hizo cruxir, como si fueran cañas cascadas. Lo qual hizo por despertar, y llamar las fuerças, para lo que pensaua hazer: que es cosa ordinaria, y casi conuertida en naturaleza, hazer esto los Indios de la Florida, quando quieren hazer alguna cosa de fuerças.

Auiendolo pues hecho, Vitachuco se leuãtò en pie con la toda brauosidad y fierezaq̃ se puede imaginar y en vn instãre cerro con el Adelãtado, a cuyà diestra auia estado al comer, y asiẽdole cõla mano yzquierda por los cabeçones, cõ la derecha apuño cerrado ledio vn tã gran golpe sobre los ojos, narizes y boca, q̃ sin sentido alguno, como si fuera vn niño lo tẽndio de espaldas a el y a la silla enq̃estaua sẽtado: y para acabarlo de matar, se dexò caer sobre el, dãdo vn bramido tã rezio, q̃ vn quarto de legua encontorno sepudiera oyr.

Los caualleros, y soldados, q̃ açertaron a hallarse a la comida del General, viẽdole tan mal tratado, y en tãto peligro de la vida por vn hecho tan estraño, y nũca imaginado, echãdo mano a sus espadas, arremetierõ a Vitachuco, y a vn tiẽpo le atraueſſarõ diez o doze dellas por el cuerpo, cõ q̃ el Indio cayò muerto blasfemãdo del cielo, y de la tierra: por no auer salido con su mal intento.

Socorrierõ estos caualleros a su capitã en tã buena yuntura, y cõ tã buena dicha,

cha,q̃ a no hallarse presentes para valerle,o a tardarse algũ tanto cõ el socorro, de manera,q̃el Indio pudiera darle otro golpe,lo acabara de matar, q̃ le dio fue tan brauo,q̃ estuuo el Gouernador mas de media hora sin boluer en si, y le hizo rebẽtar la sangre porlos ojos,narizes, boca, enzias, y labios altos y baxos, como si le diera cõ vna gran maça. Los diẽtes y muelas quedarõ de tal manera atormẽtados,q̃ se le andauã para caer,yen mas de veynte dias nopudo comer cosa q̃ se vuiesse de mascar, sino viandas de cuchara. El rostro particularmẽte lasnarizes ylabios quedarõ tã hinchados que en los veynte dias vuo bien que emplastar en ellos. Tan terrible y fuerte como hemos dicho se mostro Vitachuco para auer de morir; de donde se colligio q̃ los fieros y amenazas tã estrañas q̃ de principio auia hecho;auiã nasdo desta brauosidad y fiereza de animo,la qual por auer sido rara no auia admitido cõ sigo la cõsideraciõ, prudẽcia ycõsuelo,q̃ los hechos grãndes requieren.

Iuã Coles demas de lo q̃ hemos dicho de la puñada añade q̃ derribò cõ ella dos dientes al Gouernador:

CAP. XXIX. De la estraña batalla q̃ los Indios presos tuuieron cõ sus amos.

Oyda laboz del Caçique la qual,como diximos auia dado a sus vassallos por seña dela desesperaciõ q̃ causo su muerte,y la de todos ellos, sucedieron en el real ẽtre Indios,y Españoles liçes nomenos crueles,y espãtables,q̃ dignos de risa, porq̃ en oyẽdo el bramido del Caçiq̃,cada Indio arremetio cõ su amo por le matar,o herir,lleuãdo por armas los tizones del fuego, o lasdemas cosasq̃ ẽ las manos teniã,q̃ a falta de las q̃ desseauã,conuertiã en armas ofensiuas, quanto hallauan por delante.

Muchos

Muchos dieron a sus amos en la cara con las ollas de su comida, que segũ las tenian hirviendo, algunos salierõ quemados. Otros les dieron con platos, escudillas, xarros, y cantaros. Otros con los vancos, sillas, y mesas, donde las auia, y con todo lo demas q̃ a las manos se les ofrecia, aunque no les seruia mas, que de mostrar el desseo, q̃ tenian de los matar, segun que cada vno podra imaginar, que passaria en caso semejante.

Con los tizones hizierõ mas daño que con otras armas, y pudo ser que los tuviessen apercebidos para este efecto, porque los mas salieron con ellos. Vn Indio dio a su amo vn golpe en la cabeça con vn tizon y lo derribo a sus pies, y acudiendole con otros dos, otres le hizo saltar los sesos: muchos Españoles sacaron desbaratadas las çejas, y narizes, y estropeados los braços a tizonazos: otros alcançaron grandes puñadas, bofetones, pedradas, o palos, cada qual segũ le cupo la suerte de tá cruel mercado, como dentro en sus casas, sin pensarlo ellos, se les ofrecio.

Vn Indio despues de auer mal tratado a palos a su amo, y hechole los hozicos a puñadas, huyendo de otros Castellanos que venía al socorro, subio por vna escalera de mano a vn aposento alto, lleuò consigo vna lança, que halló arrimada a la pared, y con ella defendio la puerta de manera que no le pudierõ entrar.

A la grita acudio vn caballero deudo del Gouernador, que se dezia Diego de Soto, que traía vna ballesta armada, y desde el patio se puso a tirarle. El Indio, que no pretendia con seruar la vida, sino véder la lo mejor que pudiesse, no quiso aunque vió que el Español le apuntaua con la ballesta, huyr el cuerpo: antes

tes por tirar bien su lança se puso frontero de la puerta, y la desembraçó al mismo tiempo que Diego de Soto soltaua su ballesta, no le açertó el Indio con la lança, mas passole tan çerca del ombro yzquierdo, que dandole cõ el hasta vn grã varapalo, le hizo arrodillar en tierra, y hincó por ella media braça de lança, que quedó blandeando en el suelo. Diego de Soto açertó mejor al Indio, que le dió por los pechos, y le mato.

Los Españoles, vista la desuergüença, y atreuimiẽto de los Indios, y sabiẽdo quan mal parado estaua el Gouernador de la puñada perdieron la paciencia, y dieron en matarlos, y vengarse dellos, principalmente los que estauan lastimados de los palos, o afrentados de las bofetadas, los quales con mucha colera mataua los Indios, que topauan por delante.

Otros Españoles que no se dauan por ofendidos, pareciendoles cosa indigna de sus personas, y calidad matar hombres rendidos, puestos en figura, y nombre de esclauos, los sacauã a la plaça, y los entregauã alos alauarderos dela guarda del Gouernador, que en ella estauan para los justiciar, los quales los mataua con sus alauardas, y partesanas. Y para q̃ los Indios interpretes, y otros que en el exercito auia de seruicio, lleuados de las prouincias, que atras auian dexado, metiessen prendas, y se enemistassen cõ los demas Indios de la tierra, y no osassen adelante huyrse de los Españoles, les mãdauan que los flechassen, y los ayudassen a matar, y assi lo hizieron.

Vn Castellano llamado Francisco de Saldaña, pequeño de cuerpo, y muy pulido en si, por no matar vn Indio que le auia cabido en suerte, quando los dierõ por esclauos, lo lleuaua tras si

tras si atado por el pescueço a vn cordel, para lo entregar a los justiciadores. El Indio quando asomò a la plaça, y vio lo que en ella passaua, recibio tanto corage, que asio a su amo por detras, como venia, con la vna mano por los cabeçones, y con la otra por la horcajadura, y leuantandolo en alto, como a vn niño lo boluio cabeça abaxo, sin q̃ el Castellano pudiesse valerse, y dio con el en el suelo tan gran golpe que lo aturdio, y luego salto de pies sobre el con tanta ira y rauia, que vuiera de rebentarlo a coçes y patadas.

Los Españoles que lo vieron, acudierõ al socorro cõ las espadas en las manos. El Indio quitãdo a su amo la q̃ traia çeñida salio a recebirlos tan feroz y brauo, que aunque ellos eran mas de cinquenta los detuuo, haziendo dellos vna gran rueda, trayendo la espada a dos manos con tanta velocidad de cuerpo, y desperacion del animo, que mostraua bien el desseo y ansia, que tenia de matar alguno, antes que lo matassen. Los Castellanos se apartauan del, no queriendo matarle, por no recebir daño, atrueque de matar vn desesperado. Assi anduuo el Indio çercado de todas partes, acometiẽdo a todos, sin que alguno quisiesse acometerle, hasta que truxeron armas enastadas con que lo mataron.

Estos, y otros muchos casos semejantes acaecieron en esta mas que ceuil batalla, donde vuo quatro Españoles muertos, muchos malamente lastimados. Y fue buena dicha que los mas Indios estauan en cadenas, y otras prisiones, que a hallarse sueltos, segun eran valientes y animosos, hizieran mas daño: mas con todo esso aunqne aprisionados, tentaron hazer todo el que pudie-

pudieron, por lo qual los mataron a todos sin dexar alguno a vida, que fue grã lastima.

Este fin tuuo la temeridad y soberuia de Vitachuco, nascida de su animo mas feroz, que prudente, sobrado de presuncion, y falto de consejo, que sin proposito alguno se causò la muerte, y la de mil, y trecientos vassallos suyos, los mejores, y mas nobles de su estado, por no auerse aconsejado con alguno de ellos, como lo hizo con los estraños, que como tales despues le fueron enemigos.

Tambien causò la muerte de los quatro buenos capitanes, que auian escapado de la pequeña laguna, que a bueltas de los demas Indios los mataron a ellos: porque van a mal partido los cuerdos que astan subiectos, y obligados a obedecer, y hazer lo que ordena y manda vn loco, que es vna de las mayores miserias, que en esta vida se padesce.

CAP. XXX. El Gouernador passa a Ossachile. Cuentase la manera que los Indios de la Florida fundan sus pueblos.

DESPVES de la batalla digna de risa, que hemos contado, aunque sangrienta, y cruel para los pobres Indios, estuuo el Gouernador quatro dias en el pueblo de Vitachuco, reparando el daño, que el, y los suyos auian rescebido: al quinto dia salieron en demanda de otra prouincia, que està çerca de aquella, llamada Ossachile. Caminaron el primer dia quatro leguas; alojaronse a la ribera de vn gran rio, que diuide los terminos destas dos Prouincias. Para lo

ra lo passar, era necessario hazer otra puente, como la que se hizo en el rio de Ochile, porque no se podia vadear.

Temiendo los Castellanos la tablazon hecha para echarla en el agua, acudieron los Indios de la otra parte a defender la obra y el passo. Los christianos dexando la fabrica de la puẽte, hizieron seys balsas grandes en que passarõ cien hombres entre ballesteros, y arcabuzeros, y cincuenta caualleros armados, que lleuaron las sillas de los caualios en las balsas.

Quando estos vuieron tomado tierra el Gouernador (que aunque emplastado el rostro, se hallaua presente a todo) mandó echar al rio cincuenta caualios, que passaron a nado.

Los Españoles, que estauan de la otra parte, auiendolos recebido, y ensillado con toda diligencia salieron al llano. Los Indios viendo caualios en tierra limpia de monte, desampararon el puesto, y dexaron los christianos libres para hazer su puẽte, la qual echaron al rio y con la diligencia acostumbrada la acabaron en dia y medio.

El exercito passõ el rio, camino dos leguas de tierra sin monte, y al fin dellas hallò grandes sementeras de mayz, frisol y calabaça de la que en España llamã romana. Con las sementeras empeçaua la poblazon de casas derramadas, y apartadas vnas de otras sin ordẽ de pueblo, y estas yuã por espacio de quatro leguas hasta el pueblo principal llamado, Ossachile, el qual era de dozientas casas grandes y buenas, y era assiento y Corte del Curaca y señor de aquella tierra, y auia el mismo nombre Ossachile.

Los Indios, que por las dos leguas de tierra limpia y rasa, no auian osado esperar a los Españoles, luego que

que los vierõ entre los sembrados, reboluiendo sobre ellos, y encubriendose con los mayzales, les echaron muchas flechas, acometiẽdolos por todas partes, sin perder tiempo, lugar, y ocasion, do quiera que se les ofrecia, para les poder hazer daño, con lo qual hirieron muchos Castellanos: mas tampoco se yuan los Indios alabando, porq̃ los christianos reconociendo la desuerguença, y corage rauioso, q̃ los infieles traian por los matar, o herir, en todos los alançeauã sin perdonar alguno, q̃ muy pocos tomaron a prision. Assi anduuo el juego riguroso en las quatro leguas de los sembrados cõ perdida ya de vnos ya de otros, como siempre suele acaecer en la guerra. Del pueblo de Vitachuco al de Ossachile ay diez leguas de tierra llana y apazible.

Los Españoles hallaron el pueblo de Ossachile, desamparado, que el Curaca y sus Indios se auian ydo a los mõtes. El Gouernador le embió luego mẽsajeros de los pocos Indios que en su tierra prendieron, combidandole con la paz, y amistad. Mas el Curacá Ossachile ni salio, ni respondio a los recaudos, ni boluio Indio alguno, que los vuiesse lleuado, deuio ser por el poco tiẽpo, que los christianos estuuieron en su pueblo, que no fueron mas de dos dias. En los quales poniendose los Españoles en emboscadas prẽdierõ muchos Indios para seruirse dellos, despues de rẽdidos eran domesticos, y de buen seruicio, aunque cõ las armas en las manos se auian mostrado ferezes.

Por el poco tiempo, que los Españoles estuuieron en esta prouincia y por ser ella pequeña, aunque bien poblada de gente, y abastada de comida, acaecieron pocos casos que contar, mas de los que se an di-

cho, por lo qual serà razon por que no salgamos tan presto della, descriuamos el sitio, traça, y manera dest te pueblo Ossachile, paraq̃ por el se vea el asiento y forma de los demas pueblos deste gran Reyno, llamado la Florida: porque como toda su tierra sea casi de vna misma suerte, y calidad, llana yc̃o muchos rios que corren por ella, assi todos sus naturales pueblan, visten, comen, y beuen casi de vna misma manera: y aun en su gẽtilidad, en sus idolos, ritos y ceremonias (que tienen pocas) y en sus armas, condicion y ferozidad difieren poco, o nada vnos de otros. De donde visto vn pueblo los auremos visto casi todos, y no serà menester pintarlos en particular, sino se ofreciere alguno tan diferente, que sea forçoso hazer de por si relacion del.

Para lo qual es de saber que los Indios de la Florida siempre procuraron poblar en alto, siquiera las casas de los Caçiques y señores, quando no podian todo el pueblo. Y porque toda la tierra es muy llana, y pocas vezes hallan sitio alto, que tenga las demas comodidades vtiles, y necessarias para poblar, lo hazẽ a fuerça de sus braços, que amontonando grandissima cãtidad de tierra, la vã pisando fuertemente, leuãtandola en forma de çerro de dos y de tres picas, en alto, y encima hazen vn llano capaz de diez, o doze, quinze o veynte casas, para morada del señor, y de su familia y gente de seruicio, conforme a su posibilidad, y grandeza del estado, en lo llano al pie del cerro, natural, o artificial. hazen vna plaça quadrada segun el tamaño del pueblo, que se ha de poblar, al derredor della hazen los mas nobles, y principales sus casas, y luego la demas gente co mũ las suyas, procuran no alexarse del cerro

rro donde está la casa del señor antes trabajā de çercarle con las suyas.

Para subir a la casa del Curaca hazen calles derechas por el çerro arriba, dos, o tres o mas como son menester, de quinze o veinte pies de ancho. Por paredes destas calles hincan grueſſos maderos, que van juntos vnos de otros, y entran en tierra mas de vn estado. Por escalones atrauiessan otros maderos no menos grueſſos, que los que siruen de paredes, y los trauan vnos con otros. Estos maderos que siruen de escalones, son labrados de todas quatro partes, por que la subida sea mas llana. Las gradas distan vna de otra quatro, o seys, o ocho pies, segun que es la disposicion, y aspereza del çerro mas, o menos alto. Por ella subian y baxauan los caualloſ facilmente porque eran anchas. Todo lo damas del çerro fuera de las escaleras lo cortan en forma de pared, demanera que no puedā subir por el, porque desta suerte queda la casa del señor mas fortalecida. Desta forma y traça tenia Ossachile su pueblo y casa, la qual desamparò, por parescerle mas fuerte el monte: donde se estuuo sin querer açeptar la amistad de los Españoles, ni responder a sus mensages.

(??)

SEGVNDA PARTE
DEL LIBRO SEGVNDO DE LA HISTORIA DE LA FLORIDA DEL YNCA.

Dõde se verã las muchas y brauas peleas q̃ en passos dificultasos Indios, y Españoles tuuierõ en la gran Prouincia de Apalache: Los trabajos q̃ passaron en descubrir la mar: los sucessos é increibles afanes que a yda y buelta padecierõ los treynta caualleros q̃ boluierõ por Pedro Calderon: la fiereza de los de Apalache: la prision de su Caçique, su estraña huyda, y la fertilidad de aquella gran Prouincia. Contiene veynte y cinco capitulos.

Llegan los Españoles a la famosa Prouincia de Apalache, y de la resistencia de los Indios. CAP. I.

EL Gouernador, y sus capitanes auiendo sabido en el pueblo de Ossachile, que la Prouincia de Apalache de quien auian oydo tantos loores, y grandezas, assi de la abũdancia, y fertilidad dela tierra, como de los hechos en armas y brauosidades de la gente, estaua ya çerca, con cuya ferozidad y valentia tantas,

tantas amenazas les auiã hecho los Indios por el camino, diziendoles que los de Apalache los auian de asactear, desquartizar, quemar, y destruyr, desseando verla ya è inuernar en ella si fuesse tan fertil como dezian: no quisieron parar en Osachile mas de dos dias: alfin dellos salierõ del pueblo, y en otros tres caminaron sin contradicion alguna doze leguas dedespoblado, que ay en medio de las dos prouincias, y a las doze del quarto dia llegaron a vna çienega muy grande y mala de passar: porq̃ solamente de agua, sin el monte que de vna parte y otra auia, tenia media legua de ancho, y de largo era como vn rio. A las orillas dela çienega fuera del agua auia vn mõte de mucha arboleda, gruessa y alta con mucha maleza de çarças, y otro monte baxo que entretexiendose con los arboles gruessos espessauan y çerrauan de tal manera el monte, que parecia vn fuerte muro: por loqual no auia passo alguno por donde passar el monte, y la çienega, sino por vna sẽda que los Indios teniã hecha tan angosta que apenas podiã yr por ellas dos hombres juntos.

Antes de llegar al monte en vn buen llano se alojò el real, y porque era temprano, mandò el Gouernador que cien infantes, entre balleſteros, y arcabuzeros y rodeleros, y treynta de acauallo, con doze nadadores, señalados para tẽtar lahõdura del agua, fuessen a reconocer el passo de la çienega, y aduirtiessen bien las dificultades, que en ella vuiesse para lleuarlas preuenidas el dia siguiente.

Los Españoles fueron, y a pocos passos que entraró por el callejon del monte, hallaron Indios apercebidos para defenderles el passo, mas como el callejõ era tan estrecho, ni los fieles,

ni infieles podian pelear si no los dos delãteros de cada vanda. Por lo qual poniendose dos Españoles los mas bien armados en delãtera cõ sus espadas y rodelas, y otros dos ballesteros, y arcabuzeros en pos dellos, antecogieron los Indios por todo lo que auia de mõte hasta salir al agua. Dõde, como los vnos y los otros se pudieron esparzir y derramar, vuo gran pelea y muchos y muy buenos tiros de vna parte a otra cõ muertes y heridas de ambas partes.

Por la mucha resistencia que los Indios hizieron en el agua, no pudierõ por entõçes reconocer los christianos quanta fuesse la hõdura della, de lo qual dierõ auiso al General, el qual fue en persona al socorro, lleuó consigo los mejores infantes del exercito. Los enemigos assimismo por su parte acudieron muchos mas que los q̃ antes auia en la pelea, con los quales se reforçô y hizo mas cruel y sangrienta la batalla. Los vnos y los otros, andauan peleãdo, el agua a medios muslos y a la cinta cõ mucha dificultad y aspereza, q̃ auia para andar por ella por las malezas de çarças y matas y arboles caydos, q̃ hallauã debaxo del agua: mas con todas estas cõtradiciones viẽdo los Españoles q̃ no les cõuenia boluer atras sin auer reconocido el passo, hizieron gran impetu en los enemigos, y los echaron de la otra parte del agua, y hallaron q̃ toda se vadeaua a la cinta, y a los muslos: saluo en medio de la canal q̃ por espacio de quarenta passos por su mucha hondura se passaua por vna puente hecha de dos arboles caydos, y otros maderos atados vnos con otros. Vieron tambiẽ que de la misma manera que por el monte auia vn callejon debajo del agua limpio de las matas, y malezas, que a vna parte y a

otra

otra auia fuera del callejon. Paſſada la çienega de la otra parte fuera del agua, auia otro monte tan çerrado y eſpeſſo, como el que hemos dicho que auia deſtotra parte, por el qual tampoco ſe podia andar ſino por otro callejon y camino angoſto, hecho a mano. Eſtos dos montes y la çienega cada vno dè por ſi tenia media legua de trauieſſa, demanera que en todo auia legua y media.

El Gouernador auiendo reconocido bien el paſſo, y conſideradas las dificultades que en el auia, ſe boluio con los ſuyos a ſu alojamiento, para ordenar conforme a lo viſto y notado, lo que el dia ſiguiẽte ſe vuieſſe de hazer. Y auiendo conſultado con los capitanes los inconuiniẽtes, y peligros, que en el paſſo auia, mandô apercebir cien hombres de los de acauallo, que por ſer gente mas bien armada, que la infanteria, recibia ſiẽpre menos daño de las flechas, los quales tomando rodelas (porq̃ no eran meneſter los cauallos) fueſsẽ apie de lãte, haziendo eſcudo a otros ciẽ infantes entre balleſteros, y arcabuzeros q̃ les auian de ſeguir en pos.

Mandô aſsi miſmo que todos ellos fueſſen apercebidos de hachas y hoçinos y otros inſtrumentos para deſmontar vn pedaço del monte, q̃ de la otra parte de la çienega auia: para alojamiento del exercito: porq̃ auiendo de paſſar los Eſpañoles vno a vno por ſer el camino eſtrecho, y auiẽdo de reſiſtirles el paſſo los enemigos, q̃ tã feroçes ſe auiã moſtrado aquel dia, le parecio al Gouernador impoſsible, q̃ ſu gente pudieſſe atraueſar declaro ẽ vndia los dos mõtes dela çienega. Por loqual quiſo apercebirſe de alojamiẽto, hecho a fuerça de braços ẽ el ſegũdo mõte, pues no lo podia auer de otra ſuerte,

CAP. II. Ganan los Españoles el passo de la cienega, y la mucha y braua pelea que vuo en ella.

CON las preuenciones y orden, que se ha dicho, leuando cada vno de los soldados ẽ el seno la comida de aquel dia, que era vn poco de mayz tostado, o cozido sin otra cosa alguna, salieron del real doziẽtos Españoles delos mas escogidos que en el auia, y dos horas antes que amaneciesse entraron en el callejon del monte, y con todo el silencio posible caminaron por el hasta llegar al agua, donde reconociendo la senda limpia de malezas que debaxo della yua, la siguieron hasta la puente hecha de los arboles caydos y maderos atados, que atrauessaua lomas hondo dela canal dela cienega. La qual puente passaron sin que Indio alguno saliesse à la defensa, porque les auia parecido, no osarian los Españoles entrar denoche en la espessura del monte, y hõdura del agua, y malezas que en ella auia: con lo qual se auiã descuydado de madrugar a defender el passo. Mas quando vieron el dia, y sintieron q̃ los christianos auian passado la puente, acudieron cõ grandissima furia, grita y alarido a la defensa de lo q̃ del agua y cienega quedaua por passar que era vn quarto de legua: y con enojo, que de si mesmos vuieron por auerse descuydado, y dormido tanto, cargaron sobre los Castellanos con gran ferocidad è impetu. Empero ellos yuan bien apercebidos, y estauã ganosos, que aquella pelea no durasse mucho tiempo apretaron reziamente con los Indios. Andauan los vnos y los otros a la cinta en el agua. Echaronlos fuera della, encerraronlos en el callejon del segundo monte, el qual era tan cerrado y espe-

y espeso que no podian los Indios huyr por el tendidos, sino a la hila antecogidos por la senda angosta. Encerrados los Indios en el callejon del monte, como por la estrechura del passo fuessen menester pocos Españoles para lo defender, acordaron que los ciento y cincuenta dellos entendiessen en desmontonar el sitio para alojamiẽto del real, y los otros cincuenta guardassen y defendiessẽ el passo, si los Indios quisiessen venir a estoruar la obra, porque como no auia otro camino para entrar donde estauan los que roçauan el monte sino por la senda, o callejon, pocos christianos, que estuuiessẽ al passo bastauan a defenderlo.

Desta manera estuuieron todo aquel dia, los Indios dando grita, y alarido por inquietar con la vozeria a sus enemigos, ya que no podian con las armas, y los castellanos trabajando vnos en defender el passo, otros cortando el monte, otros quemando lo cortado, porque no ocupasse el sitio: venida la noche cada vno de los nuestros se quedo donde le tomo, sin dormir parte alguna della por los muchos sobresaltos y grita, que los Indios les dauan.

Llegado el dia empeço a passar el exercito, y aunque no tuuo contradicion de los enemigos, la tuuo del mismo camino, que era muy estrecho, y de las malezas, que en el agua auia, que no les dexauan passar, como ellos quisieran: por lo qual les era forçoso caminar de vno en vno. Por esta dilacion que era mucha hizieron harto aquel dia en llegar todo el real a se alojar en lo desmõtado. Donde la noche siguiente por la vozeria y sobresaltos q̃ los enemigos dauan, durmieron tan poco como la passada. La comida para los que defen-

dian el paſo, la proueyeron paſſandola de mano en mano de vnos a otros, haſta llegar a los delanteros.

Luego que amanecio caminaron los Eſpañoles por el callejon del monte, lleuando antecogidos los Indios, los quales ſiempre les yuan tyrando flechas, y retirandoſe poco a poco no queriendo darles mas lugar del q̃ ellos pudieſſen ganar a golpe de eſpapada.

Aſsi caminaron la media legua, q̃ auia de aquel monte cerrado y eſpeſſo. Saliendo de la eſpeſura, entraron en otro monte mas claro y abierto, por donde los Indios pudiendo eſparzirſe, yentrar y ſalir por entre las matas, dauan mucha peſſadumbre a los Caſtellanos, acometiendolos por vna parte y otra del camino, tirandoles muchas flechas: pero con orden y concierto, que quando acometian los de la vna vanda, no acometian los de la otra haſta que aquellos ſe auian apartado, por no herirſe vnos a otros cõ las flechas, que ſalian deſmandadas, las quales eran tantas, que parecia lluuia q̃ caya del cielo.

El monte que diximos ſer mas claro, por dõde aora yuan peleando Indios y Eſpañoles, no lo era tanto que los caualos pudieſſen correr por el: por lo qual andauan los infieles tan atreuidos, entrando y ſaliẽdo en los chriſtianos, q̃ no hazian caſo dellos, y aunq̃ los balleſteros y arcabuzeros ſalian a reſiſtirles, los tenian en nada: porque miẽtras vn Eſpañol tiraua vn tiro y armaua para otro, tiraua vn Indio ſeys y ſiete flechas; tan dieſtros ſon, y tan apũto las traẽ, q̃ apenas han ſoltado vna quãdo tienen pueſta otra en el arco.

Los pedaços de tierra limpia, q̃ auia entre el mõte por dõde los caualos podiã correr; teniã los Indios çerrados y atajados cõ largos maderos, que yuan atados

dos de vnos arboles a otros para asseguarse de los caballos, y lo q̃ auia de mõte çerrado por dõde los Indios no podiã andar, lo teniã roçado apedaços cõ entradas y salidas para poder ofender a los christianos, sin ser ofendidos dellos.

Hizieron estas preuẽciones con tiẽpo porq̃ sabian q̃ por ser el monte dela çienega tan çerrado como lo era, no auiã de poder ofender a los Castellanos como quisierã y pudierã, si el mõte fuera mas abierto y claro, como el q̃ aora lleuauã. Pues como se viessen con las vẽtajas q̃ por causa del sitio a los Españoles haziã, no dexauan de tẽtar y hazer qualquiera diligẽcia ardid, o engaño, q̃ podian en ofensa de los christianos cõ ansia de los herir, o matar.

Los Castellanos por el mõte atẽdiã a defenderse de los enemigos, mas q̃ no a ofẽderlos, porq̃ no podiã aprouecharse de los caualios por el estoruo del mõte: por lo qual yuan fatigados de su proprio corage, mas q̃ no de las armas de los contrarios. Los Indios viẽdo sus enemigos embaraçados los apretauã mas y mas por todas partes con ansias y desseo de rõperlos y desbaratarlos. Cobrauã por otras nueuo animo y esfuerço cõ la memoria y recordaciõ de auer diez, o onze años antes en esta misma çienega, aunq̃ no en este passo, rõpido y desbaratado a Pãphilo de Naruaez. La qual hazaña recordauã a los Españole, y a su General diziẽdoles entre otras desuerguẽças y denuestos, que dellos y del auiã de hazer otro tanto.

Con las dificultades del camino, y cõ las pesadũbres q̃ los enemigos les dauã, caminarõ los Españoles dos leguas q̃ auia de mõte hasta salir a tierra limpia y rasa: dõde llegados q̃ fueró, dãdo gracias a Dios, q̃ los vuiesse sacado de aq̃lla carcel soltarõ las riẽdas a los caualos y mo-

y mostraron bien el enojo que contra los Indios lleuauan, porque en mas de dos leguas, que duraua la tierra limpia hasta llegar a las sementeras de mayz, no toparon Indio que no prendiessen, o matassẽ principalmente a los q̃ mostrauan hazer alguna resistencia de los quales no escapò alguno. Assi mataron muchos Indios que fue grande la mortandad de aquel dia, y prendieron pocos, cõ lo qual vengaron estos castellanos la ofensa y daño q̃ los de Apalache hizieron a Pamphilo de Naruaez, y les desengañaron de la opinion y jatancia que de si tenian, que auiã de matar y destruyr a estos castellanos como hizieron a los passados.

CAP. III. De la continua pelea que vuo hasta llegar al pueblo principal de Apalache.

PAreciendo al Gouernador Hernando de Soto que por aquel dia se auia hecho harto, en auer salido de los montes donde tãta contradicion auian tenido, y en auer castigado en parte a los Indios, no quiso passar a delante, sino alojar su exercito en aquel llano, por ser tierra limpia de monte. El real se asentò çerca de vn pueblo pequeño, del qual empeçaua la poblazon, y sementeras de la prouincia de Apalache, tan nombrada y famosa en toda aquella tierra.

Los Indios no quisieron reposar la noche siguente, ni que los christianos descansassen de los malos dias y noches, que despues que llegaron a la çienega les auian dado, que en toda la noche çessaron de dar grita y vozeria, y arma, y rebatos a todas horas, echando muchas flechas en el real. Con esta inquietud passaron toda la noche

noche los vnos y los otros sin llegar a las manos.

Venido el dia caminaron los Españoles por vnas grãdes semẽteras de mayz frisoles, y calabaça, y otras legumbres, cuyos sembrados a vna mano y a otra del camino se tendiã por aquellos llanos a perderse de vista, y de trauesia tenian dos leguas. Entre las sementeras se derramaua gran poblaçõ de casas sueltas, y apartadas vnas de otras sin orden de pueblo. De las casas y sementeras salian los Indios a toda diligencia, a flechar los Castellanos obstinados en el desseo y porfia que tenian de los matar o herir. Los quales enfadados de tanta pertinacia, y enojados del corage, y rabor que les sentian perdida la paciencia sin alguna piedad, los alãçeauan por los mayzales: por ver si con el rigor de las armas pudiessen domarlos, o escarmentarlos: mas todo era en vano, por que tanto mas parecia crecer en los Indios el enojo y rauia, que contra los christianos teniã, quanto ellos mas desseauã vengarse.

Passadas las dos leguas de los sembrados llegaron a vn arroyo hondo de mucha agua, y monte espesso que auia de la vna parte y otra del. Era vn passo bien difficultoso, y que los enemigos lo tenian bien reconocido, y preuenido pãra ofender en el a los Castellanos. Los quales viendo las dificultades y defensas q̃ el passo tenia, se apearon de los caualleros mas bien armados, y a espada y rõdela, y otros con hachas ganaron el passo y derribarõ las palizadas, y barreras q̃ auia hechas: paraq̃ los caballos no pudiessen passar, ni sus dueños ofenderles. Aqui cargaron los Indios cõ grandissimo impetu y furor, poniendo su vltima esperança de vẽçer a los christianos en este mal passo, por ser tan dificultoso, dõde fue

de fue braua la pelea, y vuo muchos Eſpañoles heridos y algunos muertos, porque los enemigos pelearon temerariamente, haziendo como deſeſperados la vltima prueua; mas no pudieron ſalir cõ ſu mal deſſeo, porque los Caſtellanos vuieron la victoria mediante el animo y esfuerço, que moſtraron y la mucha diligencia, puſierõ, paraq̃ el daño no llegaſſe a ſer tan grãde como auiã temido recebir en paſſo tãdificultoſo.

Paſſado el arroyo caminarõ los Caſtellanos otras dos leguas de tierra limpia de ſembrados y poblazõ, en ellas no acudieron los Indios: porq̃ en cãpo no podiã medrar cõlos caualios. Los chriſtianos, ſe alojarõ en aq̃l cãpo, q̃era limpio de mõte, porq̃ los Indios cõ el temor de los caualios, viẽdolos fuera de mõte los dexaſsé dormir, q̃ ſegun los quatro dias, y las tres noches paſſadas auiã velado, y trabajado, teniã neceſsidad de deſcãſo. Mas aq̃lla noche durmierõ tan poco como las paſſadas, porq̃ los enemigos fiados en la eſcuridad de la noche aunq̃ en tierra limpia no ceſſarõ en toda ella de dar arma y rebatos por todas las partes del real, no dexãdo repoſar los Caſtellanos por no perder la opiniõ y reputacion q̃los deſta prouincia de Apalache entre todos ſus vezinos y comarcanos auian ganado de ſer los mas valiẽtes y guerreros.

El dia ſiguiẽte, q̃ fue el quinto deſpues q̃ paſſarõ la çienega, luego q̃ empeço a caminar el exercito, ſe adelãtô el Gouernador cõ docientos caualleros y ciẽ infãtes: porq̃ de los Indios priſioneros ſupo, q̃ dos leguas de elli eſtaua el pueblo de Apalache, y ſu Caçiq̃ dẽtro con grã numero de Indios valẽtiſsimos eſperãndo los Caſtellanos, para los matar y deſquartizar a todos. Palabras sõ las miſmes, q̃ los priſioneros dixerõ al Gouernador, q̃ aũq̃ preſos, y ẽ poder de

der desus enemigos, no perdiã la brouosidad y presũciõ de ser naturales de Apalache. El general y los suyos corrierõ las dos leguas, alãçeãdo quãtos Indios a vna mano y a otra del camino topauã. Llegarõ al pueblo, hallarõ q̃ el Curaca y sus Indios lo auiã desãparado, los Españoles sabiẽdo q̃ no iuã lexos los siguierõ, y corrierõ otras dos leguas de la otra parte del pueblo, mas aũq̃ matarõ y prẽdierõ muchos Indios, no pudierõ alcãçar a Capasi, q̃ assi se llamaua el Caçique. Este es el primero q̃ hallamos cõ nõbre diferẽte de su prouincia. El Adelãtado se boluio al pueblo q̃era de docientas y cincuẽta casas grandes y buenas: en las quales hallõ alojado todo su exercito, y el se aposẽtõ ẽ las del Caçiq̃ q̃ estauã a vna parte del pueblo, y como casas de señor se auẽtajauã a todas las dẽmas. Sin este pueblo principal por toda su comarca a media legua y a vna, ya legua y media, y a dos, y a tres, auia otros muchos pueblos los quales erã de cinquẽta y de a sesẽta casas, y otros de aciẽto, y de a mas, y de a menos, sin otra multitud de casas, q̃auia derramadas sin ordẽ de pueblo. El sitio de toda la prouincia es apazible, la tierra fertil cõ mucha abũdãcia de comida y grã cãtidad de pescado, q̃ para su mantenimiento los naturales todo el año pescã y guardã preparado.

El Gouernador y sus capitanes, y los ministros de la haziẽda real todos quedarõ muy cõtẽtos de auer visto las buenas partes de aq̃lla tierra, y la fertilidad della; y aũq̃ todas las prouincias q̃ atras auian dexado erã buenas, esta les hazia vẽtaja, puesto q̃ los naturales erã indomitos, y temerariamẽte belicosos, como se ha visto, y adelãte veremos en algunos casos notables, q̃ ẽ particular, y ẽ general étro los Españoles ẽ Indios acaecierõ ẽ esta prouincia, aũq̃

por

por escusar prolixidad no los contaremos todos, por los que se dixeren se verà bien la ferozidad destos Indios de Apalache.

CAP. IIII. *Tres Capitanes van a descubrir la comarca de Apalache, y la relacion que traen.*

AViendo descansado el exercito algunos dias y reparadose algun tanto del mucho trabajo passado, aunque nunca en este tiempo faltaron las continuas armas y rebatos, que de noche y dia los enemigos dauan: El Gouernador embió quadrillas de gẽte de apie y de acauallo con capitanes señalados, q̃ entrassen quinze y veynte leguas la tierra a dẽtro, a ver y descubrir lo que en la comarca, y vezindad de aquella Prouincia auia.

Dos capitanes entraron hazià la vanda del norte por diuersas partes, el vno llamado Arias Tinoco, y el otro Andres de Vascoçelos, los quales sin que les vuiesse acaecido cosa, que sea de contar boluieron, el vno a los ocho dias, y el otro a los nueue de como auian salido del real: y dixeron casi igualmẽte, que auiã hallado muchos pueblos con mucha gente, y q̃ la tierra era fertil de comida, y limpia de çienegas y montes brauos. Al contrario dixo el capitan Iuan de Añasco, que fue hazià el Sur, que auia hallado tierra asperissima y muy dificultosa, y casi imposible de andar por las malezas de montes, y çienegas, que auia hallado, y tanto peores quanto mas adelante yua al medio dia. De ver esta diferencia de tierras muy buenas y muy malas me parecio no passar adelante sin tocar lo que Aluar Nuñez Cabeça de vaca en sus Comentarios escriue desta Prouincia de Apalache: donde la pinta aspera

aspera y fragosa, ocupada de muchos montes y çienegas, con rios y malos passos, mal poblada, y esteril, toda en contra de lo que della vamos escriuiendo por lo qual dando fee a lo que escriue aquel cauallero, quees digno della, entendemos que su viage no fue la tierra tan adẽtro, como la que hizo el Gouernador Hernando de Soto, sino mas allegado en la ribera del mar, de cuya causa hallaró la tierra tan aspera, y llena de montes y malas çienegas, como el dize, que lo mismo hallô, y descubrio, como luego veremos, el capitan Iuan de Añasco, que fue del pueblo principal de Apalache adescubrir la mar, el qual vuo gran vẽtura en no perderse muchas vezes segun la mala tierra, que halló. El pueblo que Cabeça de vaca nombra Aphlache, dõde dize, que llego Pamphilo de Naruaez: entiendo q̃ no fue este principal, que Hernando de Soto descubrio, sino otro alguno de los muchos, que esta prouincia tiene, q̃ estaria mas çerca de la mar, y por ser de su juridicion se llamaria Apalache, como la misma prouincia, porque en el pueblo que hemos dicho que era cabeça della, se halló la q̃ hemos visto. Tambien es de aduertir, que mucha parte de la relacion que Aluar Nuñez escriue de aquella tierra, es la que los Indios le dierõ, como el mismo lo dize, que aquellos Castellanos no la vieron, porque como eran pocos, y casi o del todo rendidos, no tuuieron posibilidad para hollarla, y verla por sus ojos, ni para buscar de comer, y assi los mas se dexarõ morir de hambre. Y en la relacion que le dauan es de creer que los Indios dirian antes mal, que bien de su patria por desacreditarla, paraque los Espanoles perdieran el desseo de yr a ella: y con esto

no desdize nuestra historia a la de aquel cauallero.

CAP. V. De los trabajos que passò Iuan de Añasco para descubrir la costa de la mar.

DIximos que vno de los capitanes, que fueron a descubrir là comarca de Apalache, fue Iuan de Añasco. Pues para que se sepa mas en particular el trabajo que passò: es de saber que lleuò quarenta caualios, y cincuenta peones. Con el fue vn cauallero deudo de la muger del Gouernador, que auia nombre Gomez Arias, grã soldado, y donde quiera que se hallaua era de mucho prouecho: porque con su buena soldadesca, y mucha industria, y buen consejo, y con ser grandissimo nadador (cosa vtil y necessaria para las conquistas) facilitaua las dificultades, que en agua y tierra se les ofrecian. Auia sido esclauo en Berberia, donde aprendio la lengua morisca, y la hablò tan propriamente, que de muchas leguas la tierra a dentro, salio a vna frontera de christianos sin que los moros que le topauan echassen de ver que era esclauo. Este cauallero, y la gente, que hemos dicho fueron con Iuan de Añasco hazià el medio dia a descubrir la mar, que auia nueua, que estaua menos de treynta luegas de Apalache. Lleuaron vn Indio que los guiasse, el qual se auia ofrecido a los guiar haziendo mucho del fiel, y muy amigo de los christianos.

En dos jornadas de a seys leguas, que anduuieron de muy buen camino ancho y llano, llegaron a vn pueblo llamado Aute, hallaronlo sin gente, pero lleno de comida. En este camino passaron dos rios pequeños y de buen passo.

Del

Del pueblo de Aute salieron en seguimiento de su demanda, lleuando comida para quatro dias. El segundo dia que caminaron por el mismo camino ancho y bueno, empeço el Indio que los guiaua a malear, pareciendole que era mal hecho, hazer buena guia a sus enemigos. Con esto los saco del camino llano y bueno que hasta alli auian lleuado, y los metia por vnos montes espessos, y çerrados de mucha aspereza con muchos arboles caydos, sin camino ni senda: y algunos pedaços de tierra, que se hallauan, como nauazos sin monte, era de suyo tan çenegosa que los caualios, y peones se hundian en ella, y por cima estaua cubierta de yerua, y parecia tierra firme, que se podia andar seguramente por ella. Hallaron en este camino, o monte por mejor dezir, vn genero de çarças con ramas largas y gruessas, que se tendian por el suelo, y ocupauan mucha tierra tenian vnas puas largas y derechas, que a los caualios y a la gente de apie lastimauan cruelmente, y aun que quisiessẽ guardarse de estas malas çarças, no les era possible, porque auia muchas, y estauan entre dos tierras tendidas y cubiertas con cieno, o cõ arena, o con agua. Con estas dificultades y otras, quales se pueden imaginar anduuieron estos Castellanos descaminados cinco dias dando bueltas a vnas partes, y a otras, por dõde el Indio segun su antojo queria lleuarlos para burlar dellos o meterlos donde no saliessen.

Quando se les acabo la comida que sacaron del pueblo Aute, acordaron boluerse a el, para tomar mas prouision, y porfiar en su demanda. Al boluer para Aute passarõ mas trabajo en el camino, que a la yda, porquè les era

forçoso desandar lo andado por los mismos passos por no perderse, y como hallassen la tierra ya hollada del camino passado, atollauan los caualios, y aun los infantes, mas que quando estaua fresca.

En estas dificultades y trabajos bien entendian los Castellanos, que el Indio a sabiendas los traia perdidos: porque tres vezes se hallaron por aquellos montes tan çerca dela mar, que oyan la resaca della. Mas el Indio luego que la sentia, boluia a meterlos la tierra a dentro con desseo de entrampar los donde no pudiessen salir, y pereciessen de hambre, y aunque el muriesse con ellos se daua por cõtento, atrueque de matarlos. Todo esto sentian los christianos, mas no osauan darselo a entẽder, por no le dañar mas de lo que de suyo lo estaua: y tambien porque no lleuauan otra guia.

Bueltos a Aute donde llegaron muertos de hambre, como gente, que auia quatro dias, que no auian comido sino yeruas y rayzes, tomaron bastimento para otros cinco o seys dias, que lo auia en el pueblo en gran abundancia, y boluieron a su descubrimiento no por mejores caminos que los passados, si no por otros peores, si peores podian ser, o si la diligencia y malicia dela guia los haliaua, como los desseaua.

Vna noche de las que durmieron en los montes, el Indio que se le hazia largo el plazo de matar los christianos, no lo pudiendo sufrir, tomò vn tizon de fuego, y dio con el à vno de ellos en la cara, y se la maltratò. Los demas soldados quisierõ matarlo, por la desuerguença, y atreuimiento, que auia tenido: mas el Capitan lo defendio, diziendo, que le sufriessen alguna

algo que era guia, y no tenian otra. Bueltos a reposar, dende a vna hora hizo lo mismo a otro Castellano. Entonçes por castigo le dieron muchos palos, coçes, y bofetadas, mas el Indio no escarmentô, que antes que amaneciesse sacudio a otro soldado cô otro tizon.

Los Españoles ya no sabian que hazer del. Por entonçes se cõtentaron con darle muchos palos, y entregarlo por la cadena en que yua atado vno dellos mesmos, paraq̃ tuuiesse particular cuydado del.

Luego que amanesçio boluieron a caminar bien lastimados de la mucha aspereza del camino passado y del presente, y enfadados dela maldad de la guia. El qual a poco trecho que vuieron caminado, viendose en poder de sus enemigos, sin los poder matar, ni huyrse dellos, desesperado de la vida, arremetio con el soldado, que lo lleuaua asido por la cadena, y abraçãdolo por detras, lo leuanto en alto, y dio con el tendido en el suelo, y antes q̃ se leuantasse saltô de pies sobre el, y le dio muchas coçes. Los Castellanos y su capitan, no pudiẽdo ya sufrir tanta desuergüença, le dieron tantas cuchilladas y lançadas que lo dexaron por muerto. Aunque se notô vna cosa estraña, y fue, q̃ las espadas, y hierros de las lanças entrauan, y cortauan en el tan poco, que parecia encantado, que muchas cuchilladas vuo que no le hizieron mas herida, que el verdugon que suele hazer vna vara de mẽbrillo, o de azebuche quando dan con ella. De lo qual enojado Iuan de Añasco se leuantô sobre los estribos, y a toda su fuerça, tomando la lança con ambas manos le dio vna lançada, y con ser hombre robusto, y fuerte no le metio medo hierro de lança, de q̃ auiẽdolo notado los Españoles

se admiraron todos, y le echaron vn lebrel paraque lo acabasse de matar, y se encarniçasse y çeuasse en el. Assi quedô el Indio perfido y maluado como el merecia.

CAP. VI. El capitan Iuan de Añasco llegô a la baîa de Aute, y lo que halla en ella.

NO se auian apartado los Castellanos cincuẽta passos del Indio, que entendiã que quedaua muerto y comido del perro, quãdo oyeron dar grandes aullidos al lebrel, quexandose como si lo mataran: los nuestros acudieron a ver que era, y hallaron que el Indio con el poco espiritu, que le quedaua, le auia metido los dedos pulgares por vn lado y otro de la boca, y se la rasgaua sin que el perro se pudiesse valer. Vno de los Españoles, viendo esto le dio muchas estocadas conque acabó de matarlo, y otro con vn cuchillo de monte que lleuaua le cortò las manos, y despues de cortadas no podia desasirlas de la boca del perro, tã fuertemente lo auia asido.

Con este suceso boluieron los Españoles a su camino admirados q̃ vn Indio solo vuiesse sido parte para auerles dado tãta pesadumbre, mas como no supiessen a que parte echar estauan confusos sin saber que hazer. En esta confussion les socorrio la ventura con vn Indio, que en el camino passado quando boluieron al pueblo Aute, auian preso, y lo auian traydo siempre consigo, y aunque es verdad, que antes de la muerte del Indio guia, los Españoles le auian preguntado muchas vezes si sabia el camino, para yr a la mar, nunca auia respondio palabra alguna, haziendose mudo: porque el otro le auia

se auia amenazado con la muerte si hablaua. Viẽdo pues aora quitado el impedimento, y que estaua libre del compañero, y temiendo no le diessen la misma muerte que al otro hablò, y respondio a lo que entonçes le preguntaron, y por señas y algunas palabras, que se dexauan entender, dixo, q̃ los lleuaria a la mar, al mismo lugar donde Pamphilo de Naruaez auia hecho sus nauios, y donde se auia embarcado: mas que era menester bolver al pueblo Aute, porque de alli se tomaua el camino derecho para la mar. Y aunque los Españoles le dixeron, que mirasse que estaua çerca, porque de dõde estauan oyan los embates, y ressaca della. Respondio que jamas en toda la vida llegarian a la mar por donde ellos pensauan, y el otro Indio los lleuaua: por las muchas çienegas, y maleza de mõtes que auia en medio: por lo qual era forçoso bolver al pueblo Aute. Con esta relacion boluieron los Castellanos al pueblo auiendo gastado en este segundo viage cinco dias, y diez en el primero, con mucho trabajo de sus personas, y con perdida de los quinze dias, que era lo que ellos mas sentian: por la pena que el Gouernador tendria de su tardança.

Boluiendo pues al pueblo. Gomez Arias, y Gonçalo Sylueſtre, que yuan delante descubriendo la tierra, prendieron dos Indios, que hallaron çerca del pueblo, los quales preguntados si los sabrian guiar a la mar, dixeron que si, y en todo conformaron con lo que auia dicho el Indio que trayan preso. Con estas esperanças reposaron aquella noche los Españoles con algun mas contento, que las quinze passadas.

El dia siguiente los tres Indios guiaron a los christianos por vn camino llano, limpio y apazible por entre vnos rastrojos grandes y buenos, saliendo de llos yua el camino mas ancho y abierto, y en todo el no hallaron mal passo, sino vna çienega angosta y facil de passar, que no atollauan los caualios a las quartillas. Auiendo caminado poco mas de dos leguas llegaron a vna baia muy ancha y espaciosa, y andãdo por su ribera llegaron al sitio donde Pãphilo de Narnaez estuuo alojado, vieró donde tuuo la fragua en q̃ hizo la clauazon para sus barcas, hallarõ mucho carbon en derredor della: vieron assi mismo vnas vigas grueissas cauadas como artesas, que auian seruido de pesebres para los caualios.

Los tres Indios mostraron a los Espãñoles el sitio donde los enemigos mataron diez christianos de los de Narnaez, como en su historia tambien lo cuẽta Aluar Nuñez cabeça de vaca. Traxeronlos passo por passo por todos los q̃ Pamphilo de Narnaez anduuo, señalauan los puestos donde tal, y tal suceso auia passado. Finalmente no dexaron cosa de las notables, q̃ Pamphilo de Narnaez hizo en aquella baia, de que no diessen cuenta por señas y palabras bien y mal entendidas, y algunas dichas en Castellano, que los Indios de toda aquella costa se precian mucho de saber la lengua Castellana, y con toda diligencia procuran aprender siquiera palabras sueltas, las quales repiten muchas vezes.

El capitan Iuan de Añasco y sus soldados anduuieron con gran diligencia, mirando si en los huecos delos arboles hallauan metidas algunas cartas, o en las cortezas dellos escritas algunas letras, que declarassen cosas de las que los passados vuiessen visto y no-

y notado: porque a sido cosa vsada y muy ordinaria, dexar los primeros descubridores de nuenas tierras semejantes auisos para los venideros, los quales auisos muchasvezes hã sido de gran importancia: mas no pudieron hallar cosa alguna de las que desseauan.

Hecha esta diligẽcia siguieron la costa de la baia hasta la mar, q̃ estaua tres leguas de alli, y con la mẽguante della entrarõ diez, o doze nadadores en vnas canoas viejas, que hallarõ echadas al traues, y sondaron el fondo, que la baia tenia en medio de su canal.

Hallarõla capaz de gruessos nauios, entonçes pusieron señales en los arboles mas altos que por alli auia paraque los que viniessen costeando por la mar, reconociessen aquel sitio, que era el mismo donde Pamphilo de Naruaez se embarco en sus cinco barcas tan desgraciadas que ninguna dellas salio a luz.

Hechas las preuenciones, que hemos dicho, y llenadolas por escrito, para que no errassen el puesto los que fuessen a el, se boluieron al real, y dierõ cuẽta al Gouernador de todo lo sucedido, y de lo que dexauan hecho. El General holgo mucho de verlos porque estaua con cuydado de su tardança, y recibio contento de saber que auia puerto para los nauios.

CAP. VII. *Apercibense treynta lanças para boluer ala baia de Espiritusancto.*

ENtretanto que los tres capitanes descubridores fueron y vinieron con la relacion de lo que cada vno dellos auia visto, y descubierto: El Gouernador Hernando de Soto no holgaua ni reposaua, antes cõ todo cuydado y vigilãcia entressi mesmo andaua es-

tudiando, y preueniendo lo que a su exercito conuenia. Viendo pues que el inuierno se açercaua (que esto era ya por Octubre) le parecio por aquel año no passar adelante en su descubrimiento, sino inuernar en aquella prouincia de Apalache, donde auia mucho bastimento. Y imaginaua embiar por el capitan Pedro Calderon y los demas Españoles, que con el quedaron en la prouincia de Hirrihigua, que viniessen a juntarse con el, por que donde estauã no haziã cosa alguna de importãcia.

Con estos propositos mãdò recoger todo el bastimẽto, q̃ fuesse posible. Mandò hazer muchas casas sin las que el pueblo tenia: para q̃ uuiesse alojamiento acomodado para todos sus soldados. Hizo fortificar el sitio lo que le parecio q̃ conuenia para la seguridad de su gente. No cessò en este tiempo de embiar mensageros a Capasi, señor de aquella prouincia con dadiuas y buenas palabras, rogandole saliesse de paz, y fuesse su amigo. El qual no quiso açeptar partido alguno, antes se hizo fuerte en vn monte muy aspero, lleno de çienegas y malos passos, que tomò para defensa y guarida de su persona.

Ordenadas y proueydas las cosas dichas, mandò el Gouernador aperçebir al contador Iuan de Añasco, para que boluiese a la prouincia de Hirrihigua, por parecerle que este caualiero era el capitan mas venturoso, que mejores fuertes auia hecho desde el principio desta jornada, que otro alguno de los suyos, y que hombre tal, con las demas buenas partes, que tenia de soldado, era menester, para passar por los peligros y dificultades, a que le ofrecia, con esta consideracion le dio orden paraque con otras veynte y nueue lanças, que se apercibieron y la suya treynta

treynta, boluiesse al pueblo de Hirrihigua, por el mismo camino, que el exercito auia traido: para que el capitan Pedro Calderon, y los demas soldadados, que con el estauan, supiessen lo que su general les mandaua.

Prouision fue muy rigurosa paraque los que auian de boluer casi ciento y cincuẽta leguas de tierra poblada de valiẽtes y crueles enemigos, ocupada con rios caudalosos, con montes, çienegas, y malos passos, donde passando todo el exercito se auia visto en grandes peligros: quanto mas aora que no yuã mas de treynta lanças, y auian de hallar los indios mas apercebidos, que quãdo el Gouernador passó: y por las injurias reçebidas mas ayrados y deseosos de vẽgarse.

Mas todo esto no bastò para que los treynta caualleros apercebidos rehusassen la jornada, antes se ofrecieron a la obediencia con toda promptitud. Los quales porque fueron hombres de tanto animo y esfuerço, y que passaron tantos trabajos, peligros y dificultades, como veremos, serà justo queden nombrados, y se pongan los nombres de los que la memoria ha retenido: Los que faltaren me perdonen, y reciban mi buena voluntad que yo quisiera tener noticia, no solamente dellos sino de todos los que fuerõ en conquistar y ganar el nueuo mundo, y quisiera alcançar juntamente la facundia historial del grandissimo Cesar para gastar toda mi vida contando y çelebrando sus grandes hazañas: que quanto ellos han sido mayores, q̃ las de los Griegos, Romanos, y otras naciones tanto mas desdichados han sido los Españoles en faltarles quien las escriuiesse, y no ha sido poca desuentura la de estos caualleros

ualleros, que las suyas viniessen a manos de vn Indio, dõde saldrã, antes menos cabadas y anichiladas que escritas como ellas passaron y merecen. Mas con auer hecho todo lo que pudiere aure cumplido con esta obligacion, pues para seruirles me cupo mas caudal de deseos que de fuerças y habilidad.

Los caualleros apercebidos fueron el contador y capitan Iuan de Añasco natural de Seuilla, Gomez Arias natural de Segouia, Iuã Cordero, y Aluaro Fernandez naturales de Yelues, Antonio Carrillo natural de Yllescas (este fue vno de los treze que con Francisco Hernandez Giron se alçaron con el Cozco el ano de mil y quiniẽtos y cincuenta y tres) Frãcisco de Villalobos, y Iuan Lopez Cacho vezinos de Seuilla, Gonçalo Syluestre natural de Herrera de Alcantara, Iuan de Espinosa natural de Vbeda, Hernando Athanasio natural de Badajoz, Iuan de Abadia vizcaino, Antonio de la cadena, y Francisco Segredo naturales de Medellin, Bartolome de Argote y Pedro Sanches de Astorga, Iuan Garcia Pechudo natural de Alburquerque, Pedro Moron mestizo natural dela ciudad de Bayamo de la isla de Cuba. Este soldado tuuo vna gracia rarissima, que venteaua y sacaua por rastro mas q̃ vn perro ventor, que muchas vezes le acaecio en la isla de Cuba, saliẽdo el y otros a buscar Indios alçados, o huydos, sacarlos por el rastro de las matas o huecos de arboles, o cuebas enque se auian escondido, sentia assi mismo el fuego por el olor a mas de vna legua, q̃ muchas vezes en este descubrimiento de la Florida sin que vuiesse visto cande la ni humo, dezia a los cõpañeros, apercebios que ay fuego çerca de nosotros, y lo hallauã a media legua y a vna

a vna legua. Era grandissimo nadador, como atras dexamos dicho, fue con el su compañero y cõpatriota Diego de Oliua mestizo natural de la isla de Cuba.

CAP. VIII Lo que hizierõ los treynta caualleros, hasta llegar a Vitachuco, y lo que en ella hallaron.

ESTos veynte caualleros y otros diez, cuyos nombres faltan para el numero treynta, salierõ del pueblo de Apalache a los veynte de Otubre del año mil y quinientos y treynta y nueue, para yr a la prouincia de Hirrihigua, donde Pedro Calderon quedô, lleuaron el orden que adelante se dirà lo que en mar y tierra auian de hazer.

Fueron todos muy a la ligera no más que con las çeladas y cotas sobre los vestidos, y sus lanças en las manos, y tendas aforjas en las sillas con algun herraje y clauos, y con el bastimẽto, que en ellas podia caber para cauallos, y caualleros.

Salieron del real buẽ rato antes que amaneciesse, y porque la fama de su ida no les passasse adelante, y cõ ella se apercibiessen los Indios para salirles a tomar los passos: caminaron a toda buena diligẽcia, corriendo donde les conuenia correr. Este dia alãçearon dos Indios que toparõ en el camino, mataronlos porque con algun alarido no apercibiessen los q̃ auia derramados por el campo. Con este cuydado de que no fuesse la nueua adelante, caminaron siempre, assi auduuieron aquel dia las honze leguas, q̃ ay de Apalache hasta la çienega, la qual passaron sin contradicion de enemigos, que no fue poca ventura, porque pocos Indios que vinieran bastara a flecharles los cauallos en camino tan angosto, como el que auia en

el mon-

el monte, y en el agua.

Durmieron los Españoles en el llano fuera de todo el monte auiendo corrido, y caminado aquel dia mas de treze leguas: mientras descansauan, se velauã por tercios de diez en diez, como atras hemos dicho.

Antes que fuesse de dia salieron en seguimiẽto de su viage, y caminaron las doze leguas que ay de despoblado desde la çienega de Apalache hasta el pueblo de Ossachile, yuan con temor no supiessen los Indios de su yda, y saliessen a estoruarles el passo: por lo qual se fueron deteniendo paraq̃ anochecieſſe, y cerca de la media noche passarõ por el pueblo corriendo a media rienda. Vna legua adelante del pueblo apartados del camino descãsaron lo que de la noche les quedaua, velandose como hemos dicho por tercios. Este dia caminarõ mas de otras treze leguas.

Al rõper del alua siguieron su viage, corriendo a media rienda porque auia gente por los campos, que esto hazian siempreq̃ yuan por tierra poblada, porque la nueua de su yda no les passasse a delante, que era lo que mas temian. Assi corrieron las cinco leguas, q̃ ay de dõde durmieron hasta el rio de Ossachile acosta de los cauallos, yellos eran tan buenos, que lo sufrian todo. Llegando çerca del rio, Gonçalo Syluestre, que por auer dado mas priessa a su cauallo que los otros, yua delante, llegò a darle vista, cõ harto temor si lo hallaria mas crecido que quando el exercito passò por el. Fue Dios seruido que antes traxesse aora menos agua que entonçes. Con el contento de verlo assi se arrojò a el, y lo passò a nado, y salio al llano de la otra parte. Quãdo sus compañeros lo vieron en la otra ribera, vuieron mucho plazer, porque todos

todos lleuauan el mismo temor de hallar el rio crecido passaronlo sin desgracia alguna: por fiesta y regozijo de auer passado el rio se pusieron a almorzar. Luego caminaron a passo moderado las quatro leguas que ay desde el rio de Ossachile hasta el pueblo de Vitachuco, donde passò la temeridad del Caçique Vitachuco.

Los Castellanos yuan cõ reçelo de hallar el pueblo Vitachuco como lo auian dexado, y temian si auian de pelear con los moradores del, y ganar el passo a fuerça de braços, donde podia acaecer que matassen, o hiriessen algun hombre o cauallo, la qual desgracia les seria doblarles el trabajo y dificultades del camino, por lo qual consultaron entre todos, que ninguno se detuuiesse a pelear, sino que todos procurassen passar adelante sin detenerse. Con esta determinacion llegaron al pueblo, donde perdieron la congoja, que lleuauan, porque lo hallaron todo quemado, y assolado, las paredes derribadas por tierra, y los cuerpos de los Indios, que murieron el dia de la batalla, y los que mataron el dia que el Caçique Vitachuco dio la puñada al Gouernador, estauan todos por aquellos campos amontonados, que no auian querido enterrar los. Al pueblo, como despues dezian los Indios desampararon y destruyeron, por estar fundado en sitio infelice y desdichado, y a los Indios muertos por hombres mal afortunados que no auian salido con su pretension, los dexaron sin sepultura, para manjar de aues y bestias fieras, que entre ellos era este castigo de grande infamia, y se daua a los desdichados y desuenturados en armas, como a gente maldita y descomulgada, segun su gen-

su gentilidad: y assi lo dieron a este pueblo, y a los q̃ en el murieron, porque les parecio, que la desgracia en el sucedida la auia causado mas la infidelidad del sitio, y la mala fortuna de los muertos, que no el esfuerço y valentia de los Españoles, pues eran tan pocos en numero, contra tantos y tan valientes Indios.

CAP. VIIII. Prosigue el viage de las treynta lanças hasta llegar al rio de Ochile.

ADmirados los Españoles de lo que auian visto, passaron por el pueblo, y apenas auian salido del, quando hallarõ dos Indios gentiles hombres, que con sus arcos y flechas andauã caçando, descuydados de ver christianos aquel dia, mas como los vieron assomar se recogieron debaxo de vn nogal muy grande, que alli çerca auia. El vno dellos no fiãdo mucho de la guarida, salio huyendo del arbol y fue a meterse en vn monte, que estaua a vn lado del camino. Dos Castellanos bien contra la voluntad de su capitan, salieron al traues, y antes que el Indio llegasse al monte lo alcançaron, hazaña bié pequeña para dos caualleros.

Al otro Indio que tuuo mas animo, y esperó debaxo del arbol le sucedio mejor, porque a los osados, como a gente que lo merece fauorescе la fortuna. El qual poniendo vna flecha en el arco hizo rostro a todos los Españoles, que vno empos de otro yuã corriẽdo a media rienda, y hizo muestra de tirarla si se le açercassen. Algunos dellos enojados del atreuimiẽto y desuerguença del Indio, o embidiosos de ver vn animo y osadia tan rara y estraña, quisieron apearse y acometerle apie cõ las lanças en las manos. Mas luã de Añasco no lo consintio diziendo, que no era valẽtia, ni

tia, ni cordura por matar vn temerario y desesperado, auenturar, que el Indio matasse o hiriesse alguno dellos, o de sus caualios en tiempo, que tanta necesidad tenian dellos, y donde tan mal recaudo lleuauan para curar las heridas.

Diziendo estas palabras, como yua guiando a los demas, hizo vn gran çerco apartandose del Indio y del camino, q̃ passaua çerca del arbol donde estaua, porque el enemigo no les tirasse al passar, y hiriesse algun caualio, que era lo q̃ mas temían. El Indio con la flecha puesta en el arco, como yua passando el Español, le yua apuntando al rostro, amenaçando tirarle, y auiendo passado el primero, hazia lo mismo al segundo, y al tercero, y a los demas como yuan por su orden, y con estos ademanes estuuo hasta que passaron todos, y quando vio q̃ no le auian acometido, antes se auiã apartado y huydo del, empeço a darles grita con palabras afrentosas, diziendoles couardes pusilanimos, apocados, q̃ treynta de acaualio no aueis osado acometer a vno de apie. Con estas bravatas se quedô debaxo de su arbol con mas honra, que ganaron todos los de la fama, assi lo dezian los Castellanos con demasiada embidia que le auian, los quales passaron adelante corridos de la grita que el Indio les daua. En esto oyerõ vna gran bozeria y alarido, que los Indios, que estauã por los campos a vna parte y a otra del camino dauan apellidandose vnos a otros para atajarles el camino.

Los Españoles se libraron deste peligro y de otros semejantes, con la ligereza de los caualios corriendo siempre, y dexando los enemigos atras. Este dia que fue el tercero de su camino, ya bien de noche llegaron a vn buen

llano, limpio de monte dõ de descansaron, auiẽdo corrido y caminado aq̃l dia diez y siete leguas: las vltimas ocho por la prouincia de Vitachuco.

El quarto dia caminarõ otras diez y siete leguas todas por la prouincia de Vitachuco, los naturales della como estauã lastimados y ofẽdidos de la batalla passada, viendolos aora passar por su tierra, y q̃ erã pocos desseauan vengarse dellos con matarlos, para lo qual se ponian en paradas y se yuan dando la palabra de vno a otro, para passar adelante la nueua de la yda de los Españoles, y cõuocar alguna gente para los atajar, y tomar algun passo estrecho. Los nuestros sintiẽdo la intencion de los Indios, pusieron tãta diligencia tras ellos, q̃ ninguno que pretẽdio ser mẽsagero se les escapò, y assi alançearon este dia siete Indios. Al anocheçer llegarõ a vn llano limpio de monte, donde les parecio descãsar, porque no sintierõ ruydo de Indios, que vuiesse por el campo.

Apoco mas de media noche salierõ desta dormida, y al salir del sol, auiẽdo caminado cinco leguas, llegarõ al rio de Ochali, dõde diximos auiã flechado los Indios al lebrel Bruto. Yuã los Castellanos cõ alguna esperança de hallar el rio cõ menos agua q̃ quãdo lo passarõ, como auiã hallado el de Ossachile: mas sucedioles muy encõtra, porq̃ buẽ rato antes q̃ llegassen a el, vierõ las barrancas, con ser como diximos de dos picas en alto, todas cubiertas de agua, y que trasuertia fuera dellas en el llano. El rio venia tan feroz, tan turbio y brauo, cõ tãtos remolinos por todas partes q̃ solo mirarle ponia espãto, quãto mas auerlo de passar a nado. A esta difficultad y peligro se añadio otro mayor, q̃ fue el alarido y vozeria, q̃ los Indios de la vna

parte

parte y a otra de el rio leuantaron en viendo assomar los christianos, apellidandose vnos a otros, para matarlos al passar del rio.

Los Españoles viendo q̃ en su buẽ animo, esfuerço y diligẽcia estaua el remedio do sus vidas, en vn pũto tomarõ acuerdo de lo q̃ en aquel peligro deuiã hazer, y como si lo truxerã preuenido y todos fuerã capitañes, mãdaron nõbrando se vnos a otros por sus nõbres, q̃ doze dellos, q̃ eran los mejores nadadores cõ solas las çeladas, y cotas sobre las camisas (sin lleuar otra mas ropa, por no estoruar el nadar a los cauallos) y las lãças en las manos se echasen al rio, para tomar la otra ribera antes q̃ los Indios llegassen a ella; porque en ella por auer mas yacudir toda la del pueblo auia mas peligro; y era necessario tenerla desembaraçada, y libre porque al passar, nadando los Castellanos no los flechassen a su saluo los Indios. Viẽdo pues los doze nombrados el peligro tan eminente en que y uan, esforçandose vnos a otros dixeron todos a vna, salga el que saliere, y muera el que muriere, que ya vemos que no se puede hazer otra cosa. Mãdaron assi mesmo q̃ catorze dellos cõ toda diligẽcia cortassen cinco o seys palos gruessos de los arboles que por la ribera auia caydos y secos, y dellos hiziessen balsa, en que passasen las sillas, ropa, y alforjas, y los Españoles, que no sabian nadar, y los quatro que restan procurassen resistir los Indios, que de estotra parte, por el rio arriba, y abaxo, acudian a toda furia a estoruarles el passo.

Como lo ordenaron assi lo pusierõ por obra en vn punto, los doze nõbrados para passar de la otra parte del rio, desembaraçandose de la ropa, se echaron

luego a lagua, y con buen ſucceſſo ſalierō los onze dellos a tierra por vn grā portillo, que en la barranca auia, el dozeno que fue luā Lopez Cacho no açertò a tomar la ſalida: porque ſu cauallo ſe cayô algun tanto del portillo, y no pudiē dò cortar la furia del agua para arribar a tomar la ſalida, ſe dexô yr el rio a baxo, auer ſi auia otro portillo por do ſalir, y aunque procurò muchas vezes ſubir la barranca para tomar tierra, no le fue poſsible, por ſer la barranca tan cortada como vna pared, y no hallar el cauallo donde afirmar los pies: por lo qual tuuo neceſsidad de boluer a eſtotra ribera, y como el cauallo vuieſſe nadado tan to tiempo ſin deſcanſar, yua muy fatigado: Iuan Lopez pidio ſocorro a los compañeros, que cortauā la madera para la balſa, quatro dellos grandes nadadores, viendo el peligro en que venia, ſe echaron al agua, y a el y a ſu cauallo ſacaron a tierra en ſaluamento que no fue poca ventura ſegun venian fatigados de lo que auian trabajado, dōde los dexaremos por dezir lo que el Gouernador hizo entretanto en Apalache.

CAP. XV. El Gouernador prende al Curaca de Apalache.

EL Adelantado Hernando de Soto no eſtaua ocioſo miētras el cōtador y capitā Iuan de Anaſco y los treynta caualleros, q̄ cō el yuan, haziā el viage q̄he mos dicho, antes ſintiēdo los Indios de la prouincia de Apalache dōde el eſtaua cō la anſia y cuydado, q̄ he mos viſto de matar o herir a los Caſtellanos, y q̄ no perdian ninguna ocaſiō, q̄ para poderlo hazer de dia, o de noche ſe les ofrecia, pareciendole que ſi pudieſſe auer a las manos al Caçique, ceſſariā luego las aſſechanças,

chanças, y traiciones de sus Indios, puso gran diligencia en secreto por saber donde estaua el Curaca, y en pocos dias le truxeron nueua cierta, que estaua metido en vnas grandes montañas de mucha aspereza: donde aũque no estaua mas de ocho leguas del real, le parecio al Caçique estar seguro, assi por la mucha maleza y dificultad del camino, mõte y çienegas, que en el auia, como por la fortaleza del sitio, y por la mucha y buena gente, que para su defensa consigo tenia.

Con esta nueua cierta quiso el General hazer la jornada por su propria persona, y tomando los caualos è infantes necessarios, guiado por las mismas espias fue donde el Caçique estaua, y auiendo caminado las ocho leguas en tres dias, y passado mucho trabajo por las dificultades del camino, llegó al puesto. Los Indios lo tenian fortificadó en esta manera. En medio de vn monte grandissimo y muy çerrado tenian roçado vn pedaço, dõde el Curaca y sus Indios tenian su alojamiẽto. Para entrar a esta plaça tenian por el mismo mõte abierto vn callejon angosto y largo de mas de media legua. Por todo este callejon a trechos de cien a cien passos teniã hechas fuertes palizadas con maderos gruesos, que atajauan el passo, en cada palé que auia gente de guarnicion señalada por si para q̃ la defendiesse. No tenian echa salida para salir por otra parte de este fuerte, por parecerles que el sitio, aunque los Españoles llegassen a el, era de suyo tan fuerte, y la gente para su defensa tanta y tan valiente, que era imposible que lo ganassen. Dentro en el estaua el Caçique Capasi, bien acompañado de los suyos, y ellos cõ animo de morir todos, antes que uer

su señor en poder de sus enemigos.

Llegado el Gouernador à la boca del callejõ hallò la gente bien apercebida para su defensa, los Castellanos pelearõ brauamẽte: porq̃ como el callejon era angosto no podian pelear mas de los dos dalãteros. Cõ este trabajo a puro golpe de espada, recibiendo muchos flechazos ganarõ la primera palizada y la segũda. Mas como fuesse menester cortar las maromas de mimbres y otras sogas con q̃ los Indios tenià atados los maderos atrauessados, m ẽtras los cortauà recebià mucho daño de los enemigos. Empero cõ todas estas dificultades ganarõ el tercer palenque, y los demas hasta el vltimo, aunque los Indios pelearõ tan obstinadamẽte, q̃ por la mucha resistẽcia q̃ hazian ganauan los Españoles el callejõ palmo a palmo, hasta que llegarõ dõde estaua el Curaca en lo desmõtado.

Alli fue grande la batalla, porque los Indios viendo a su señor en peligro de ser muerto, o preso, pelearuan como desesperados, y se metian por las espadas y lanças de los Españoles, para los herir, o matar, quando de otra manera no podian. Los christianos por otra parte viendo tan çerca la presa que desseauan, por no perder lo trabajado, hazian pelcãdo todo lo posible: por que el Caçique no se les fuesse. En esta porfia y combate estuuieron mucho espacio Indios, y Españoles, mostrãdo los vnos y los otros la fortaleza de sus animos, aunque los Indios por falta de las armas defensiuas lleuauan lo peor. El Gouernador, que desseaua ver al Caçique en su poder, sintiendole tan çerca, pelearua por su persona como muy valiente soldado, que era, y como buẽ capitan animaua a los suyos nõbrãdolos a vozes por por sus nombres

nombres. Con lo qual los Españoles hizieron grandissimo impetu, y hirieron a los enemigos con tanta ferozidad y crueldad que casi los mataron todos.

Los Indios auiendo hecho para gente desnuda, mas de lo que auian podido, essos pocos que quedaron, porque los Españoles, a buelras dellos, no matassen al Caçique, viendo que ya no podian defenderle: y tambien porque el mismo Curaca a grandes vozes se lo mandaua, soltarõ las armas, y se rindieron: y puestos de rodillas ante el Gouernador, le suplicaron todos a vna, perdonasse a su señor Capafi, y a ellos mandasse matar. El General recibio a los Indios piadosamente y les dixo, que a su señor, y a todos ellos perdonaua la inobediencia passada con que adelante fuessen buenos amigos.

El Caçique vino en brazos de sus Indios, por que no podia andar por sus pies, llegó a besar las manos al Gouernador, el qual lo recibio con mucha afabilidad, muy contento de verlo en su poder. Era Capafi hombre grossissimo de cuerpo, tanto que por la demasiada gordura, y por los achaques è impedimẽtos, que ella suele causar, estaua de tal manera impedido, que no podia dar solo vn passo, ni tenerse en pie, sus Indios lo traian en andas donde queria que andaua por su casa era a gatas: y esta fue la causa de no auerse alexado Capafi mas de lo que se apartó del alojamiento de los Españoles, entendiendo que bastaua la distancia de el sitio, y la fortaleza del, con la maleza del camino, para que le assegurara dellos, mas hallose engañado de sus confianças.

CAP. XI. El Caçique de Apalache va con orden del Gouernador a reducir sus Indios.

CON la presa del Caçique se boluio el General muy contento al pueblo de Apalache, por parecerle que con la prision del señor cessarian las desuerguenças, y atrevimientos de los vassallos. Los quales, despues que los Castellanos entraron en aquel pueblo, no auiã dexado de hazer insultos de dia y de noche, dandoles arma y reba tos muy a menudo, andando tan astutos y diligentes en sus asechanças, que en desmandandose el Español por poco que se apartasse del real, luego lo saltеauã o herian. Todo lo qual le parecio al General se acabaria con tener al Curaca en su poder. Mas toda esta esperança le salio vana porque los Indios cõ la perdida desu Caçique quedaron mas libres y desuergonçados, y fuerõ mas cõtinuos en las molestias, q̃ a los christianos haziã, porque como no tenia señor en cuya guarda y seruicio se ocupassen, todos se conuertian en molestar, y dañar a los Castellanos mas obstinadamẽte, que antes, de lo qual enojado el Adelantado hablò vn dia a Capasi, y le dixo la pessadumbre que tenia de la mucha insolencia, y ningun agradecimiento, que sus vassallos mostrauan al buẽ tratamiẽto, que a su Curaca y a ellos se les auia hecho, en no auer executado el mal y daño, que en sus personas y haziendas pudieran hazer en castigo de la rebeldia dellos, que antes los auia tratado como a amigos, que sino era irritado de ellos mesmos, no auian muerto, ni herido Indio alguno, ni mouidose a hazer daño en sus pueblos, y sementeras, pudiendo talar y quemar toda su prouincia,

cia, porque eran tierras y casas de enemigos tan peruersos como ellos: que les mandasse cessar de sus traiciones y desuerguenças, si no queria q̃ les hiziesse guerra a fuego y a sangre. que mirasse q̃ estaua en poder de los Españoles, los quales le hõrauan, y tratauan con mucho respecto y regalo, y que podria ser que los desacatos, y la mucha soberuia de sus vassallos causasen su muerte y la total destruicion de su patria.

El Curaca respondio cõ mucha sumission y muestras de gran sentimiento, diziendo, que le pessaua en estremo, que sus vassallos no correspõdiessen á la obligacion de la merced q̃ su Señoria les auia hecho, ni siruiessen como el lo desseaua, y auia procurado despues q̃ estaua en su poder con mensageros, que les auia embiado, mandandoles que cessasen de enojar, y dar pesadumbre a los Castellanos. Pero que los recaudos no auian hecho efecto alguno, porque los Indios no querian creer que fuessen del Caçique, sino agenos, ni podian persuadirse a entẽder la merced y regalo, que su Señoria le hazia, ni que estaua libre: antes sospechauã que lo tenia muy mal tratado en hierros y prisiones, y q̃ esta sospecha era la causa de que anduuiessen aora mas solicitos, y porfiados en sus asechãças que antes. Por lo qual suplicaua a su Señoria mandasse a sus capitanes y gente, que lleuando lo a buen recaudo, fuessen con el cinco o seys leguas del real donde el los guiasse, que alli estauan retirados en vn gran monte los mas nobles, y principales de sus vassallos a los quales llamaria a grandes vozes de dia, o de noche, nõbrandolos por sus nõbres, y ellos oyendo la voz de su señor acudiriã todos a su llamado, y auiendose desengañado de su mala sos-

pecha, se apaziguarian, y harian lo que les mandassen como lo veria per la obra, y que este era el camino mas cierto, y mas breue para reduzir los Indios a su seruicio, por el respecto, y veneracion, que naturalmente tenian a sus Curacas, y que por via de mensageros no aprouecharia cosa alguna, ni se negociaria nada con ellos, por que auian de responder, que eran recaudos falsos, y fingidos, que los embiauan sus proprios enemigos, y no su Caçique.

Con estas palabras y vn semblãte muy penado persuadio Capafi a Hernando de Soto, que lo embiasse donde el dezia, y assi se ordenô y puso por obra. Fueron con el dos compañias, vna de cauallos y otra de infantes, los quales yuan muy encargados de la guarda, y buen recaudo del Curaca no se les huyesse. Con este cuydado salieron del real antes que amaneciesse, caminaron seys leguas hazia el medio dia, llegaron çerca de la noche al puesto, donde el Caçique dezia, que estauã los suyos en vnos montes, que por alli auia.

Luego que Capafi llegô al sitio señalado entraron en el monte tres, o quatro Indios de los que con el auian ydo, y en poco espacio boluieron otros diez, o doze de los que estauan en los mõtes, a los quales mãdó el Curaca, que aquella noche apercibiessen a todos los Indios principales, que en el monte auia, paraque se juntassen, y el dia siguiente pareciessen ante el; que por su propria persona les queria dar noticia de cosas que importauã mucho a la honra, salud y prouecho de todos ellos. Con este recaudo se boluieron los Indios al monte; y los Castellanos, auiendo puesto sus centinelas y buena guarda en la persona del Caçique, reposaron aquella no-

lla noche con mucho contento de lo que estaua ordenado, pareciendoles que su pretension yua encaminada a que ellos boluiessen con honra, y gloria de su jornada, no aduirtiendo que las mayores esperãças que los hombres de si mesmos se prometen, suelen salir mas vanas como les acaecio a estos Españoles.

CAP. XII. *El Caçique de Apalache siendo tullido se huyô a gatas de los Españoles.*

COn gran contẽto, y comun regozijo se auian puesto a reposar y descansar nuestros Castellanos, capitanes, y soldados, entendiendo, que el dia venidero auian de boluer a su capitan General con victoria y triumpho de lleuarle todos los Indios principales de aquella prouincia, reduzidos a su amistad y seruicio, con que todos pensauan quedar en paz y descanso: quando se hallaron burlados de sus imaginaciones; porq̃ luego que amanecio se vierõ sin el Caçique y sin Indio alguno de los pocos, que con el auiã ydo. De loqual admirados se pregũtaron vnos a otros, que se vuiesse hecho? y todos respondiã, que no era posible sino q̃ el Indio vuiesse conjurado los demonios, y que ellos lo vuiessen lleuado por los ayres: porque segun las cẽtinelas afirmauan, no auia auido descuido alguno por do el Caçique pudiesse auer huydo.

Mas la verdad del hecho fue, que los Castellanos, assi por el cansacio de la jornada larga del dia passado, como por la confiança, que de la amistad, y buenas palabras de Capasi, y del impedimento, y lision de su persona auian tomado, se descuydaron y durmieron las centi-

centinelas, y no cẽtinelas. El Curaca reconociendo el sueño y la buena ocasiõ se atreuio ahurtarse dellos y lo puso por obra, saliendose a gatas por medio de las centinelas; y sus Indios que no dormian, antes andauan en alsechãça de los Españoles, topando con el se lo auian lleuado acuestas, y fue merced, que Dios hizo a los christianos que no boluiessen los infieles a degollarlos, porque segun la ferozidad dellos, y el sueño de los nuestros, pudieran hazerlo muy a su saluo. Mas contentaõse con ver a su señor libre del poder de los Castellanos, y porque no boluiesse a el, procuraron ponerlo a mejor recaudo, que antes estaua, y assi lo lleuaron donde entonçes, ni despues nũca mas parecio.

Los dos capitanes q̃ por su honra callamos sus nõbres y sus buenos soldados hizieron grandes diligencias por aquellos montes, buscando a Copasi como a fiera: mas por mucho q̃ lo trabajaron todo el dia no hallaron rastro del; porque mal se cobra el paxaro que se escapa dela red.

Los Indios auiẽdo puesto en cobro al Curaca, lalieron a los christianos, y les dixeron mil afrentas y denuestos haziendo burla y escarnio dellos, y sin hazerles otro enojo que no quisieron pelear con ellos los dexaron boluer a su real. Donde llegaron bien corridos y auergonçados de que vn Indio, que tã encomendado auian lleuado, se les vuiesse huydo y escapado a gatas. Al General y a los demas capitanes dixeron mil fabulas en descargo de su descuido, y en abono de su honra, certificãdo todos q̃ auian sentido aquella noche cosas estrañissimas, y que no era possible, sino que se auia ydo por los ayres con los diablos: porque de otra manera jurauan que era imposfible

sible segun la buena guarda que le tenian puesta.

El Gouernador ya que vio el mal recaudo hecho, y que no auia remedio en el, por no afrētar aquellos capitanes, y soldados, se dio por persuadido de lo q̄ le dezian, y los ayudò con dezir, que los Indios eran tan grandes hechizeros q̄ podian hazer mucho mas q̄ aquello. Empero no dexò de sentir el descuydo, q̄ auian tenido.

Boluiendo a los treynta caualleros q̄ dexamos trabajando en passar el caudaloso rio de Ocali, dezimos que los que se ocupauan en cortar la madera, en breue tiempo hizieron la balsa, porque para semejāte snecesidades yuan preuenidos de hachas y cordeles, y la echaron en el agua con dos cordeles largos cō los quales la lleuassen y truxessen de vna parte a otra del rio, y dos buenos nadadores lleuaron vno de los cordeles a la otra ribera. Todo esto tenian hecho los Españoles, quando los Indios de Ocali con gran ímpetu y vozeria llegaron cerca del rio con animo y desseo de matar los christianos.

Los onze caualleros, que fueron de la otra parte del rio, se pusieron al encuentro y cerraron con ellos con tanta determinacion y denuedo, alançeando los primeros que toparon que los Indios no osaron esperarles, porque la tierra era limpia de monte baxo y alto, y los caualleros eran señores del cāpo: por lo qual se retiraron y hizieron a lo largo, contentandose cō tirarles muchas flechas desde lexos.

Los quatro caualleros q̄ estauā de estotra parte del rio, donde auia menos enemigos, acudian los dos el rio abàxo y los otros dos el rio arriba, por q̄ destas dos partes venian los Indios, detenianlos con sus arremetidas, paraque no llegassen donde la balsa andaua.

La

La qual entre tãto que los de acauallo le defendiã la vna ribera y la otra, hizo cinco viages, en el primero lleuò los capotes de los onze caualleros, q̃ estauan dela otra parte del rio q̃ los pediã a grãdes vozes: porq vn viẽto norte q̃ se auia leuãtado, tomãdolos mojados, no con mas ropa q̃ las camisas y las cotas de malla encima, los elaua de frio.

En otros quatro viages passarõ las sillas y frenos y las alforjas, y los compañeros que no sabian nadar, que eran pocos, porq̃ los q̃ sabiã, passauan nadãdo por no perder tiẽpo, echando mas viages con la balsa de los que no pudiessen escusar: y como yuan passando assi yuan saliendo al llano en socorro de losq̃ en el andauan resistiẽdo a los enemigos, q̃ de ora en ora creeian: solamente quedauan dos Españoles para tirar de la balsa y recebir lo que en olla yua.

Para el vltimo viage, quedaron desta parte del rio solos dos, el vno fue Hernando Athanasio, y el otro Gonçalo Syluestre. El qual entre tanto que el compañero echaua su cauallo al agua, y entraua en la balsa salio a detener los enemigos, y auiendolos retirado vna buena carrera de cauallo, boluio a todo correr para entrar en la balsa, dõde le esperaua el compañero, y sin quitar silla ni freno al cauallo lo echò al aguá, y el entro en la balsa, auiendo desatado el cordel, que tenia atado en tierra.

Por priessa que los Indios se dieron en venir a flechar los Castellanos, ya ellos yuan a medio rio, fuera de peligro, por la mucha diligencia, que los compañeros de la otra parte auian puesto en tirar de la balsa. Los cauallos como los echauan en el agua assi passauan de muy buena gana, sin que les hiziessen

zieſsen fuerça ni los guiaſſen: que parecia reconocer el mal que los enemigos les deſseauan hazer, y como ſi fuerã racionales, aſſi acudian a obedecer lo que les mandauan, ſin rehuſar el entrar y ſalir do quiera qne los metian, que para los Eſpañoles no era poco aliuio: y aun dellos tomauan exemplo, para acudir con mayor promptitud al trabajo, viendo que las beſtias no lo rehuſauan.

CAP. XIII. *El ſucceſſo del viage de los treynta caualleros haſta llegar a la cienaga grande.*

COn las dificultades y y trabajos que hemos dicho, y muchos mas, que ſe dexan de dezir, porque es impoſsible poderſe contar todos los que en ſemejantes jornadas ſe padeçen; paſsaron eſtos treynta valiẽtes y eſforçados caualleros el rio de Ocali, auiendolos Dios nueſtro Señor fauorecido tan piadoſamente, que ninguno dellos ni de ſus caualios ſalieſsen heridos. Eran ya las dos de la tarde, quando acauaron de paſsar el rio. Fueron al pueblo por neceſsidad que tenian de parar en el, porqne Iuan Lopez Cacho con lo mucho, que auia trabajado en el agua, y con el gran frio q̃ hazia ſe auia elado, y quedado como eſtatua de palo, ſin poder menear pie ni mano.

Los Indios viendo yr los Eſpoñoles al pueblo, ſe puſieron a defenderles el paſso, por detenerles, entretanto que ſus mugeres y hijos ſe yuan al monte, y no por eſtoruarles la entrada, y eſtada que en el pueblo quiſieſsen hazer. Y quando entendieron, que ſu gente podria eſtar ya libre, ſe retiraron, y deſampararon el lugar. Los Caſtellanos

Caſtellanos entraron dẽtro y ſe alojaron en medio de la plaça, que no oſſaron entrar en las caſas, porque los enemigos hallandolos diuididos no los cercaſſen y tomaſſen encerrados.

Hizieron quatro fuegos grandes en quadrangulo, al calor dellos puſieron en medio a Iuan Lopez, bien arropado con todos los capotes de ſus compañeros, vno dellos le dio vna camiſa limpia que para ſi lleuaua. Parecioles milagro, que en tal tiempo ſe hallaſſe entre ellos camiſas mas de las que traian veſtidas. Fue el mayor regalo que ſe le pudo hazer.

Eſtuuieron en el pueblo todo lo que reſtaua del dia con gran congoja y temor de Iuan Lopez, temiendo ſi auia de eſtar para caminar aquella noche, o ſi los auia de detener tanto, que los Indios ſe auiſaſſen vnos a otros, y ſe juntaſſen para les atajar, y cortar el camino. Mas como quiera que ſucedieſſe determinarõ anteponer la ſalud del compañero a todo el mal, y peligro que venir les pudieſſe. Con eſta determinaciõ hartaron los caualos de mayz por ſu rueda, comiã los quinze mientras los otros rondauan, enxugaron las ſillas y ropa, que le les auia mojado, rehizierõ las alforjas de la comida, que por el pueblo hallarõ, y aũ que auia abundãcia de paſſas y çiruelas paſſadas, y de otras frutas y legũbres, no pretendierõ lleuar ſino çara, porque el cuydado principal que eſtos Eſpañoles, tenian, era que no les faltaſſe mayz para los caualos, y tambien porque era manteni miẽto para los caualleros.

Venida la noche puſieron centinelas de acaualo de dos en dos, cõ orden que rondaſſen al derredor del pueblo, apartados y lexos del, porq̃ tuuieſſen tiẽpo y lugar de apercebirſe, ſi los enemigos vinieſſen.

Cerca

Cerca de la media noche dos de los que assi rondauan, sintierõ mormollo como de gente que venia, y no dellos fue a dar auiso a los demas cõpañeros, y el otro se quedò a reconocer mejor, y certificarse biẽ de lo q̃ era. El qual cõ el lustror de la noche vio vna grãde y escura nuue de gẽte, que cõ vn mormollo feroz y sordo venia al pueblo y mirãdo mas se certificô que era vn formado esquadron de enemigos. Luego fue cõ el auiso a los demas Españoles, los quales viẽdo con alguna mejoria a Iuã Lopez, lo pusierõ biẽ arropado sobre su cauallo, y lo liaron a la silla, porque no se podia tener de suyo, semejaua al Cid Ruy Diaz, quãdo salio difunto de Valencia, y vencio aquella famosa batalla.

Vn cõpañero tomò las riendas del cauallo para guiarle, porque Iuã Lopez no estaua para tanto. Desta manera lo mas secretamente q̃ les fue possible salierõ los treynta Españoles del pueblo Ocali, antes que los enemigos llegassen a el, y caminaron a tan buen passo, q̃ al amanecer se hallaron seis leguas del pueblo.

Con esta misma diligẽcia siguieron siẽpre su viage, corriendo la posta por las tierras pobladas, porq̃ la nueua de su yda no les passasse adelante, y alançeauan los Indios que topauã çerca de los caminos, porq̃ no diessẽ auiso dellos. Por las tierras despobladas dõde no auia Indios, acortauan el passo, porque los caualios descansassen, y tomassen aliento para correr donde vuiesse necessidad. Assi passarõ este dia, q̃ fue el sesto de su jornada, auiẽdo corrido y caminado casi veynte leguas, parte dellas por la prouincia de Acuera, tierra poblada de gente belicosissima.

Al seteno dia que auian salido de el real adoleciõ

vno dellos llamado Pedro de Atiença, y pocas oras despues que sintio el mal yendo caminando fallescio encima de su cauallo. Los compañeros le enterraron con mucha lastima de tal muerte, que por no perder tiempo en su camino, no auiendo creido lo q̃ con su mal repentino se auia quexado. La sepultura hizieron con las hachas, q̃ lleuauã de partir leña, que aun para esto fueron buenas. Passaron adelãte con pena que en tal tiempo y de numero tã pequeño faltasse vno dellos.

Al poner del Sol llegarõ al passo dela çienega grande, auiendo corrido y caminado este dia tambiẽ como el passado, otras veynte leguas. Cosa increible a los que no se vuieren hallado en las conquistas del nueuo mundo, o en las guerras ciuiles del Peru, pensar que aya cauallos ni hõbres que puedan hazer tan largas jornadas. Pues en ley de hijo dalgo afirmamos con verdad, que en siete dias anduuierõ estos caualleros ciento y siete leguas vna mas o menos, q̃ ay por donde ellos fueron del pueblo principal de Apalache hasta la gran çienega. La qual hallarõ que venia hecha vna mar de agua con muchos braços, q̃ entrauã y salian della, tan raudos y brauos que qualquiera dellos bastaua a dificultarles el passo, quanto mas tantos y la madre sobre todos. Paraque los cauallos puedã sufrir el demasiado trabajo que en las cõquistas del nueuo mundo han passado y passan, tẽgo para mi con aprouaciõ de todos los Españoles Indianos q̃ açerca desto he oydo hablar, q̃ la principal causa sea el buẽ pasto del maiz que comen, porque es de mucha sustancia, y gratissimo para ellos y para todo animal: y prueuase esto con que los Indios del Peru, a los carneros que les

siruen

siruen de caualleria, para que puedan sufrir la carga ecceſiua, qual es el peſo de vn hombre, la carga comun que ellos lleuan, les dan çara, y a los demas, aũq̃ lleuen carga, por ser acomodada a sus fuerças los sustẽtan solamẽte cõ el pasto que puedẽ auer en el cãpo.

Aquella noche durmieron, o por mejor dezir velaron a la ribera de la çienega con grandiſsimo frio q̃ fi breuino, por leuantarſe el tiempo Norte, que en toda aquella region es frigidiſsimo. Hizieron grandes fuegos, y con el calor dellos pudieron paſſar el frio aũque con temor no acudieſſen Indios a la lũbre del fuego, que veynte dellos que vinieran baſtàran a les impedir el paſſo, yaun a matarlos todos: porq̃ en el agua deſde sus canoas podiã los Indios ofender muy a su ſaluo a los Eſpañoles, y ellos no podian aprouecharſe de sus caualllos para ofẽder los enemigos, ni tenian arcabuzes, ni balleſtas, con q̃ alexarlos de ſi. Cõ eſta pena y cõgoja veyendoſe por sus terçios ſe puſieron a deſcãſar, apercebidos para el trabajo del dia venidero.

CAP. XIIII. *Del trabajo incoportable que los treinta caualleros paſſarõ al paſſar de la çienega grande.*

POcas oras reposaron nueſtros Eſpañoles ſin ſobreſalto, aunq̃ no causado de los enemigos, ſino del ecceſiuo trabajo, q̃ por el camino auiã padecido, y fue q̃ cerca de la media noche vno dellos llamado Iuã de Soto, q̃ era camarada de Pedro Arieça, el q̃ atras dexamos enterrado, fallecio caſi repẽtinamente. No faltò en la quadrilla quiẽ a todo correr ſalieſſe huyẽdo dellos, diziendo a grãdes vozes: voto a tal q̃ nos a dado peſtilencia, pues en tã breue eſpacio, y tan repẽtinamẽte ſe han muerto dos Eſ

pañoles. Gomez Arias que era hõbre cuerdo y discreto dixo al q̃ huia: harta pestilencia lleuays en vuestro viage de la qual no podeys huyr por mucho q̃ hagays, si huis de nosotros dõde pesays yr, que no estays en el arenal de Seuilla, ni en su Axarafe. Cõ esto bolvio el huydor, y ayudõ a rezar las oraciones, q̃ por el difunto se dezian, mas no osó llegar a enterrar el cuerpo, que todauia porfiaua, q̃ auia muerto de peste.

Con este socorro para sus trabajos passarõ la noche. Venido el dia dierõ orden en passar la çienega, laqual vieron q̃ traia menos agua q̃ el dia antes, q̃ no fue poco aliuio para el trabajo q̃ esperauã tener. Ocho Españoles q̃ no sabiã nadar, adereçaron la varanda, llal de la puente, q̃en lo mas hõdo de la çienega estaua hecha de arboles caydos, y por ella passaron las sillas de los caualos, y la ropa de todos los compañeros. Los otros veynte Españoles desnudos como nacieron, trabajauã por echar los caualos a pagua, los quales por el mucho frio del agua no queriã entrar a lo hõdo della, dõde vuiessen de nadar. Los Castellanos atauã cõ dardes largos a las xaquimas, y quatro y cinco dellos entrauan nadando hasta en medio de la corriẽte, para tirar los caualos, otros cõ varas largas les dauã de palos, para que entrassen: mas ellos juntãdo todos quatro pies se estauan quedos, y se dexauan matar a palos, antes q̃ entrar en el agua. Algunos caualos assi compelidos, y forçados entrauan nadãdo vn trecho, mas no pudiendo sufrir el frio, reboluian huyendo a tierra, trayendo los nadadores atrastrando, que no era parte para los tener, ni los que estauã en tierra los podiã resistir: y aunque dezimos, que estauan en tierra, andauan con el agua a la cinta y a los pechos.

Assi

Assi anduuieron trabajando estos veynte españoles mas de tres horas de relox, que con toda quanta diligencia pusieron, no fueron poderosos para hazer que cauallo alguno quisiesse passar de la otra parte, aunque los remedauan, tomando vnos y dexando otros, auer si auia alguno q̃ quisiesse passar.

Alcabo de las tres horas por la mucha fuerça, que les hazian passaron dos cauallos, el vno fue el de Iuã de Añasco, y el otro de Gõçalo Syluestre: y aunque passarõ estos, no quisieron passar los otros, por el miedo que auian cobrado del frio del agua. Los dueños de los cauallos, que erã de los que no sabiã nadar, los ensillaron y subieron en ellos, para estar apercebidos y hazer lo que pudiessen si viniessen enemigos.

Gomez Arias era el caudillo de los diez y nueue compañeros que en el agua andauan, y era el que mas trabajaua de todos ellos, los quales como hombres que auia mas de quatro oras que andauã en el agua sufriendo el frio q̃ los cauallos no podian sufrir, estauan passados de frio, y tenian los cuerpos amoretados, q̃ parecian negros: y como viessen que todas las dilgencias que hazian, y el trabajo q̃ passauan) que cada vno puede imaginar qual seria) no les aprouechaua nada, para que los cauallos passassen de la otra parte, querian desesperar de la vida. A este tiẽpo llegó Iuan de Añasco, que como diximos auia ensillado su cauallo, y venia por el agua, por lo que se podia vadear hasta la canal honda: el qual enfadado de que no vuiessen passado mas cauallos, sin considerar que no auia sido por falta de diligencia de los que en el agua andauã, y sin mirar quales los tristes estauan, incitado de vna colera que este cauallero tenia,

ocasionada paraque le perdiessen el respecto que como a caudillo se le deuia tener, dixo en boz alta. Gomez Arias porque no acabays de passar estos caualos mucho enoramala para vos. Gomez Arias viendo quales estauan el y sus compañeros, y que mas parecian difuntos que viuos que ya no podian lleuar el tormento que sentian, assi del animo, como del cuerpo, y q̃ el capitã agradecía mal el incõportable trabajo, que el y sus compañeros padescian, que cierto no se puede encarecer, ni dezir por entero el que aquel dia passarõ estos veinte y ocho compañeros, en especial los que anduuieron en el agua. Desdeñado de la ingratitud, que Iuan de Añasco mostraua a su mucho afan le respondio diziendo: Mala sea para vos, y para la mala perra bagassa que os pario. Estays encima de vuestro caballo, muy bien vestido y arropado con vuestro capote, y no mirays q̃ ha mas de quatro oras que andamos en el agua, elados de frio sin poder hazer mas. Apeaos en mala ora, y entrad acà, veremos si soys para mas que nosotros. A estas palabras añadio otras no mejores, porque la ira quando se enciende no sabe tener freno.

Iuan de Añasco se reportó, por lo que los compañeros boluiendo por Gõmez Arias le dixeron, y tã bien porque vio, que en lo que auia dicho, no auia tenido razon, y que la aspereza de su mala condiciõ auia causado aquella cizaña, y cõ ella el desacato de su persona.

Otras muchas vezes se la causò en este viage, y en otros que hizo, que por no mirar primero lo que en semejantes casos auia de dezir, se vio muchas vezes en confusion y menoscabo de su reputacion. Lo qual deuen aduertir los

hombres

hombres, principalmente los constituydos en la guerra por caudillos y superiores, que en todo tiempo les està bien la mansedumbre y afabilidad cõ los suyos, y el mandarles en los trabajos siẽpre sea antes cõ el exemplo que con las palabras; y quando vuiere de vsar dellas, sean buenas, q̃ se puede dezir loq̃ estas ganan, y pierden las malas: no siendo de mas costa las vnas que las otras.

CAP. XV. Que cuenta el viage de los treynta caualleros hasta llegar media legua del pueblo de Harrihigua.

LVego que se apaziguo la discordia, boluieron los Españoles a su trabajo, y como era ya çerca de medio dia, cõ el beneficio del calor del Sol que templaua algun tanto el frio del agua, empeçaron los caualllos a passar mejor que hasta entõçes; mas no cõ tãta presteza como era menester, que ya eran mas de las tres de la tarde quãdo acabaron de passar.

Era gran cõpasion y lastima ver quales salierõ los Españoles del agua, molidos y hechos padaços del largo trabajo q̃ passarõ cõ sumidos del frioq̃ casi todo el dia sufrierõ, tã quebrãtados y cãsados q̃ apenas podiã tenerse, y cõ esto es de aduertir el poco o ningun regalo q̃ tenia, para restaurarse de tãto mal passado: mas todo lo dierõ por biẽ empleado, cõ auer passado aquella mala çienega, q̃ tã temida traian. Dierõ gracias a Dios q̃ no vuiesse acudido enemigos a defenderles el passo, q̃ fue particular misericordia diuina, porq̃ si al trabajo q̃ hemos dicho q̃ passaron, se les añadiera auer de pelear y defenderse de solos cincuẽta Indios, que fuera de llos. La causa de no auer acudido Indios deuio ser estar aquella çienega

lexos de poblado, y ser ya in uierno: que entonçes por que andan desnudos, acostumbran salir poco de sus casas.

Los Españoles acordaron hazer noche en vn grã llano que passada la çienega, por que della salieron tales ellos y sus caualos, q̃ no estuuieron para caminar vn passo, hizieron grãdes fuegos para calentarse consolaronse con que de alli adelante hasta Hirrihigua donde yuan, no auia malos passos, que passar.

Venida la noche la durmieron con el mismo cuydado que las passadas, y antes q̃ amaneciesse siguierõ su camino, alançearon cinco Indios que toparon, que no lleuassen adelante la nueua de su yda. Los caualos de los dos compañeros que falleçieron yuan sueltos, ensillados y enfrenados siguiẽdo a los otros: y muchas vezes yuan ellos delante, que para guiarlos no haziã falta sus dueños. Caminaron aquel dia treze leguas. Pararon en vn buen llano donde durmieron la noche con el orden acostumbrado. Con el alua caminarõ, y apoco mas de salido el Sol passaron por el pueblo de Yrribarracuxi, dexaronlo a vna mano que no quisierõ entrar en el, por no tener pendencia con sus moradores. Este dia que fue el dezimo de su viage caminaron quinze leguas, y hizierõ noche tres leguas antes del pueblo de Mucoço.

Apoco mas de media noche salieron de la dormida, y auiendo caminado dos leguas, vierõ en vn mõte que estaua çerca del camino vn fuego, del qual mas de vna legua antes auia dado auiso el mestizo Pedro Moron, diziendo, alerta: yo siento que ay fuego no lexos de donde vamos. Vna legua mas adelante boluio a dezir, biẽ çerca estamos ya del fuego: y a poco trecho q̃ anduuieron

uieron lo descubrieron.

Los compañeros admirados de cosa tan estraña, fueron do el fuego estaua, y hallaron muchos Indios que con sus mugeres y hijos estauã assando liças para almorzar. Los Españoles acordaron prender los que pudiesen aunque fuessen vassallos de Mucoço, hasta saber si auia sustẽtado la paz con Pedro Calderon: porque sino la vuiessen mantenido, pretẽdian embiar a la Hauana los q̃ prendiessen, paraque cõ otras señales y muestras de sus victorias fuesse aquella. Con esta determinaciõ arremetierõ al fuego. Los Indios gandules sobresaltados con el ruydo y tropel de los caualios huyerõ por el mõte adelante. Las mugeres y muchachos prẽdieron hasta diez y ocho, o veynte personas que pudieron atajar, q̃ otros muchos se escaparõ por la obscuridad de la noche, y por los matos del monte. Los presos a grãdes vozes aclamando y llorando llamauan el nombre de Ortiz, sin dezir otra palabra mas de aquella, repetida muchas vezes, como que quisiessen traer a la memoria de los Españoles los beneficios, que su Caçique y ellos le auian hecho: no les aprouecho nada para que dexassen de yr presos y atecogidos: porq̃ de las buenas obras ya recebidas pocos son los que se acuerdã para les agradecer. De las liças almorzaron los Españoles assi acauallo como estauan, y aunque cõ la rebuelta de los Indios, y caballos se auian henchido de arena, no curaron quitarla: porque dezian q̃ era açucar y canela segun les sabia, por la mucha hãbre que leuauan.

Passarõ por vna trauiesa lexos del pueblo de Mucoço, y auiendo caminado aquella mañana cinco leguas, se les canso el caualo de Iuan Lopez Cacho,

del qual nos hemos oluida do, despues que del pueblo de Ocali lo sacaron liado. Es de saber, que con el grã sobresalto que aquella no che tuuo de la venida de los enimigos, y mediante el vigor dela edad robusta q̃ era de poco mas de vein te años, boluio en si entran dò en calor, y sanò del mal que con el mucho frio y tra bajo de aquel dia auia co brado, y por todo el cami no trabajò despues como qualquiera de los compa ñeros. Su caualloco mo tra bajò tanto al passar del rio de Ocali, vino a cansarse tan çerca del pueblo dõde yuan a parar, q̃ no les que daua mas de seys leguas por andar. No fue posible por cosas que le hizieron lleuarlo adelante, dexarõ lo en vn buen prado de mu cha yerua donde comiesse quitaronle el freno y la si lla, pusieronla en vn arbol paraque el Indio que qui siesse seruirse del, lo lleuasse cõ todo su recaude, mas antes temiã y auian lasti ma, q̃luego que lo topassen lo auiã de flechar. Cõ esta pena caminaron casi cin co leguas, hasta q̃ cõ la sos pecha de otra mayor se les oluido aq̃lla: y fue, q̃como llegasse a poco mas de vna leguadelpueblo deHirrihi gua, donde quedò el capitã PedroCalderon cõ los qua renta caualios y ochenta infantes, yuan mirando el suelo con desseo de ver ra stro de caualios; q̃ por ser tã çerca del pueblo y ser la tierra limpia de monte, les parecia q̃ no era mucho a auerla passeado y hollado hasta alli, y aun mas adelã te; y como en ninguna ma nera hallassẽ pisadas, ni o tro señal de caualios reci bierõ grandissimo dolor y tristeza, temiẽdo si los auiã muerto los Indios, o si ellos se auiã ydo de aq̃lla tierra en los vergãtines y la carauela q̃ les quedò: porq̃ deziã q̃si alli estũuierã, era impos sible no auer rastro de ca ualios tã çerca del pueblo.

En esta

En esta sospecha y en la confusion que ella les causaua de lo que harian, si vuiesse acaecido lo vno, o lo otro, tomaron su acuerdo en lo por venir: por que se hallauá aislados de tal manera, que para salir de la tierra è yrse por la mar no tenían siquiera vna barca, ni como poderla hazer: y para boluer donde el Gouernador quedaua, les parecia imposible, segun lo que al venir auian passado. Entre estos miedos y descõfianças salierõ igualmente todos con vn mismo animo y determinacion, y dixeron que quando no hallassen los compañeros en Hirrihigua, se entrarian en alguna parte secreta de los montes q̃ por allí auia, donde hallassen yerua para los caualos, y entre tanto que ellos descansassen, matarian el que sobraua, y lo harian tassajos para matalotaje dal camino: y auiendo dexado descansar los caualos tres o quatro dias, se aventurarian a boluer donde el Gouernador quedaua, que si los matassen en el camino aurian acabado como buenos soldados, haziendo el deuer en lo que su capitan General les auia encomendado: y si saliessen a saluamento, auriã hecho lo que se les auia encargado. Esto determinaron entre todos veynte y ocho Españoles por vltima resolucion, de lo que adelante auian de hazer, no hallando a Pedro Calderon en Hirrihigua.

CAP. XVI. Llegã los treinta caualleros donde está el capitan Pedro Calderon, y como fueron recebidos.

HEcha la heroyca determinacion, siguieron su camino, y quanto mas adelante passaron tanto mas se cerrificauan en la sospecha, y en el temor, que lleuauan: porque

porque de ninguna manera hallauan rastro de caua llos, ni otra señal por do pudiessen determinar, que vuiessen andado por allí Españoles. Assi caminaron hasta llegar a vna laguna pequeña, que estaua menos de media lagua del pueblo de Hirrihigua, dõde hallarõ rastro fresco de los cauallos, y señal de que se auia hecho lexia, y lauado ropa en ella.

Con estas muestras se regozijaron grandemente los Españoles, y sus cauallos oliẽdo el rastro de los otros se alentaron y tomarõ nueuos brios de tal manera, que parecia que saliã entonçes de las caualleriças holgados de veynte dias. Con el contento que se puede imaginar, y cõ el nueuo aliento de los cauallos se dieron mas priesa a caminar. Los cauallos, yuã rechaçando del suelo con saltos y brincos, q̃ sus dueños no los podian sosegar ni tener, tan buenos eran, que quãdo se pensaua que de cansados no pudierã tenerse, hazian esto. Llegarõ a dar vista al pueblo de Hirrihigua a puesta de Sol, auiẽdo caminado aquel dia sin correr onze leguas, y fue la jornada mas corta q̃ en todo este viage hizierõ. Del pueblo salia la ronda de acauallo de dos en dos con sus lanças y adargas, para velar y guardar su alojamiento.

Iuan de Añasco y sus cõpañeros se pusieron assimismo de dos en dos, y como si fuera entrada de juego de cañas, llegando a carrera de cauallo, cõ mucha algarada, grita, fiesta, y regozijo corrieron a toda furia hasta el pueblo con tal orden, que quando los primeros yuan parando, los segũdos yuan corriendo a media carrera, y los terceros partian del puesto: assi corrieron todos, que parecio muy bien el orden que lleuaron, y fue vna fiesta alegre y plazẽtera, y termino de vna

de vna jornada tan trabajosa como la hemos visto.

A la grita que dauã los que corrian, salieron el capitan Pedro Calderon y todos soldados, y holgarõ mucho de ver la buena entrada que hazian los que venian: recibieronlos cõ muchos abraços y comun regozijo de todos: y fue de notar q̃ a las primeras palabras que hablaron los q̃ estauan, sin auer preguntado por la salud del exercito, ni del Gouernador, ni de otro algun amigo particular, pregũtaron casi todos a vna con grãde ansia de saberlo, si auia mucho oro en la tierra. La hambre y desseo desse metal muchas vezes pospone y niega los parientes y amigos.

Auiẽdo passado muchos mas trabajos y peligros q̃ hemos dicho, acabaron estos veynte y ocho caualleros esta jornada, aunque no fue para acabar los trabajos, sino para empeçar otros mayores, y mas largos afanes como adelante veremos. Tardaron en el camino onze dias, vno dellos gastarõ en passar el rio de Ocali, y otro les ocupò la çienega grãde, de manera que en nueue dias caminaron ciento y cincuenta leguas pocas mas que ay de Apalache a la baia que llamaron de Spiritusancto, y pueblo de Hirrihigua. Por esto poco que hemos contado, que passaron en esta breue jornada, se podra cõsiderar y ver, lo que los demas Españoles auran passado en cõquistar y ganar vn nueuo mundo, tan grãde y tan aspero como lo es de suyo, sin la ferozidad de sus moradores: y por el dedo del Gigante se podra sacar el grãdor desu cuerpo, aunque ya en estos dias los que no an visto, como gozan a manos en xutas del trabajo de los que lo ganaron, hazen burla dellos, entendiendo que con el descanso, que ellos agora lo gozan, con esse lo ganaron

naron los conquistadores.

El capitan Iuã de Añasco, luego que llegó al pueblo de Hirrihigua, se informó del capitan Pedro Calderon, si los Indios de aquella prouincia y los de Mucoço le auian manteni do paz y hechole amistad, y auiendo sabido que si, mandô soltar luego las Indias y muchachos que traian presos, y con dadiuas los embio a su tierra, y les mando que dixessen a su Curaca Mucoço vinesse a verlos, y truxesse gẽte para lleuar a sus casas el matalotaje y otras muchas cosas, que a la partida de los Españoles pensauã dexarles, y que viniesse por encomendado el cauallo, q̃ en su tierra auia quedado cãsado.

Las mugeres y muchachos se fueron muy contẽtos con tan buen recaudo, y al tercero dia vino el buẽ Mucoço acompañado de sus caualleros y gente noble, y truxo el cauallo consigo y la silla, y freno truxaron los Indios a cuestas, que no supieron echarsela. Con mucho contento y amor abraçô el Caçique Mucoço al capita Iuan de Añasco, y a todos los q̃ con el venian, y vno por vno les pregunto como venian de salud, y como queda ua el Gouernador su señor, y los demas capitanes, caualleros, y soldados. Despues de auerse informado de la salud del exercito, quiso saber muy particularmente como les auia ydo por el camino a la yda y a la venida, que batallas recuentros, hambres, trabajos y necesidades auian passado, y al cabo de sus preguntas, que la platica fue muy larga y gustosa dixo, q̃ holgaria mucho poder imprimir su animo y volũtad en todos los Curacas y señores de aquel gran Reyno, para que todos siruiessen al Gouernador, y a sus Españoles como ellos merecian, y ello desseaua.

El Gou-

El contador y capitan Iuan de Añasco, auiendo notado quan de otra manera los auia recibido y hablado este Curaca, que sus proprios compañeros, q̃ no auian pregũtado sino por oro; les rindio las gracias en nombre de todos por el amor que les tenia, de parte del General le dio muchas encomiendas a el y a todos los suyos en agradecimiento de la paz y amistad que con el capitan Pedro Calderon y sus soldados auian tenido, y por la aficion que siempre les auian mostrado. Sin estas razones vuo deambas partes otras muchas palabras de comedimiento y amor y las del Indio segun yuan ordenadas y dichas a proposito, admirauan a los Españoles: porque cierto fue dotado de todas las buenas partes que vn caualliero que se vuiesse criado en la Corte mas politica del mundo pudiera tener; que de mas de los dotes corporales debuena disposicion de cuerpo, y hermosura de rostro, los del animo de sus virtudes, y discrecion, assi en obras, como en palabras, eran tales, que con razon se marauillauan del nuestros Españoles, viendole nascido y criado en aquellos desiertos: y muy justamente le amauan por su buen entendimiento, y mucha bondad, y assi fue gran lastima que no le combidassen con el agua de el Baptismo, que segun su buen juyzio, pocas persuasiones fuera menester para sacarlo de su gentilidad, y reduzirlo a nuestra Fè chatolica: y fuera vn galano principio para esperar que tal grano, echara muchas espigas, y huuiera mucha mies. Mas no es de culparles, porque estos christianos, auian determinado de predicar, y administrar los Sacramentos de nuestra ley de gracia,

cia, despues de auer cõquistado y hecho assiento en la tierra, y esto les entretuuo para que no los administraran desde luego. Y esto quede aqui dicho, para que sirua de disculpa y descargo destos Castellanos, de auer tenido el mismo descuydo en otros semejãtes passos q̃ adelante veremos que cierto se perdierõ ocasiones muy dispuestas para ser predicado y recibido el Euangelio, y no se espãten que se pierdan los que las pierden.

CAP. XVII. De las cosas q̃ los capitanes Iuan de Añasco, y Pedro Calderon ordenarõ en cũplimiento de loq̃ el General les auia mãdado

EL Curaca Mucoço se entretuuo con Iuan de Añasco y los demas Españoles quatro dias, en los quales y en los demas que los nuestros estuuieron en el pueblo de Hitihigua, no cessaron sus Indios de lleuar a su tierra yendo y viniendo como hormigas, todo lo que los Españoles por no lo poder lleuar consigo, auian de dexar en aql pueblo, que era mucha cantidad: porque de solo Caçaui, que es el pan de aquella isla de Sancto Domingo y Cuba, y sus circunuezinas, les quedõ mas de quinientos quintales sin otra mucha cantidad de capas, sayos, jubones, calçones, calças, y calçado de todas suertes, çapatos, borçeguies, y alpargates y de armas, auia muchas coraças rodelas, picas, y lanças, y morriones: que de todas estas cosas, como el Gouernador era rico, lleuò gran de abũdancia, sin las otras que eran menester para los nauios, como velas, xarcias pez, estopa, y sebo, sogas, espuertas, ferones, ancoras y gumenas, mucho hierro, y azero, que aunque destas cosas el Gouernador lleuò consigo loque pudo lleuar quedõ

quedô mucha cantidad: y como Mucoço era amigo, holgaron los Españoles q̃ se las lleuasse, y assi lo hizieron sus Indios, y quedaron ricos y contentos.

Iuan de Añasco traia orden del Gouernador, para q̃ en los dos vergantines que en la baia del Espiritu sancto auiá quedado fuesse costeando toda la costa al poniente hasta la baía de Aute, que el mismo luã de Añasco con tantos trabajos, como vimos, auia descubierto, y dexado señalada, para conocerla quando fuesse costeando por la mar. Por cumplir su comission, visito los vergantines que estauan çerca del pueblo, reparolos, y proueyò de bastimẽtos, y apercibio la gẽte q̃ con el auia de yr, en lo qual gastô siete dias: dio auiso al capitan Pedro Calderon del orden, que el Gouernador mandaua que lleuasse en el camino, que auia de hazer por tierra: y auiẽdose despedido de los demas compañeros, se hizo a la vela en demanda de la baía de Aute, dõde lo dexaremos hasta su tiẽpo.

El buen caualiero Gomez Arias, que tambiẽ lleuaua comission del Gouernador, para yr a la Hauana en la carauela para yr a visitar a doña Isabel de Bouadilla, ya la ciudad de la Hauana, y a toda la isla de Sãtiago de Cuba, y darles cuẽta de lo que hasta entonçes les auia sucedido, y de las buenas partes y calidades que auian visto, y notado de la Florida: demas de lo qual auia de tratar otros negocios de importancia, que porque no son de nuestra historia, no se haze ràlacion dellos, para lo qual Gomez Arias mãdo requirir la carauela de carena, y proueerla de gente y bastimentos y alço velas, y en pocos dias llegô en saluamento a la Hauana donde fue bien recebido de doña Isabel y de todos los de la isla de Cuba,

los quales con mucha fiesta y regozijo solennizarõ las nueuas de los prosperos sucessos del descubrimiento, y conquista de la Florida, y la buena salud del Gouernador aquien todos ellos particular, y generalmente amauan, y desseauã summa felicidad, como si fuera padre de cada vno dellos, y lo tenia merecido a todos.

Atras en el libro primero hizimos mencion diziẽdo, q̃ los Indios desta prouincia de Hirrihigua en dos lanças auian preso dos Españoles: lo qual fue mas por culpa de los mismos Españoles presos, que por gana que los Indios vuiessen tenido de hazerles mal y por que fueron cosas que sucedieron en el tiempo, q̃ el capitan Pedro Calderõ estuuo en esta prouincia, despues que el Gouernador salio della, aunque son de poca importancia, y tambien porque no le sucedieron otras de mas momẽto será biẽ contarlas aqui. Es de saber que los Indios de aquella prouincia tenian hechos en la baia de Espiritusancto grandes corrales de piedra seca, para goçar de las liças, y otro mucho pescado, que con la creciẽte dela mar en ellos entraua y con la mẽguante quedaua acorralado casi en seco, y era mucha la pesqueria, q̃ los Indios assi matauã: y los Cestellanos q̃ estauã con el capitã Pedro Calderon gozauã tãbiẽ della. Acaecio q̃ vn dia se les antojõ a dos Españoles, el vno llamado Pedro Lopez, y el otro Antõ Galuã naturales de Valuerde, de yr a pescar sin orden del capitan. Fueron en vna canoa pequeña, y lleuaron consigo vn muchacho natural de Badajoz de catorze o quinçe años que auia nombre Diego Muñoz, page del mismo capitan.

Andando los dos Españoles pescãdo en vn corral grande, llegaron vey[n]te In-

te Indios que yuan en dos canoas sin otros muchos, que quedauan en tierra: y entrando en el corral con buenas palabras dellas en Español y dellas en Indio les dixeron amigos amigos, gozemos todos del pescado. Pedro Lopez que era hombre soberuio y rustico, les dixo andad para perros, que no ay paraque tener amistad con perros, diziendo esto echó mano a su espada y hirio a vn Indio que se le auia llegado çerca. Los demas viendo la sin razon de los Españoles, los çercaron por todas partes y a flechazos y a palos con los arcos, y con los remos de las canoas mataron a Pedro Lopez, que causò la pendẽcia, y a Galuan dexaron por muerto la cabeça abierta, y todo el rostro desbaratado a poder de palos: y a Diego Muñoz lleuaron preso sin hazerle otro mal por su poca edad.

Los Castellanos que estauan en el alojamiento acudierõ en canoas a la grita por dar socorro a los suyos, y llegaron tarde, porq̃ hallaron muertos los dos compañeros, y el otro preso en poder de los Indios. A Pedro Lopez enterrarõ, y a Anton Galuan sintiendo que toda via respiraua, le hizieron beneficios con que se restituyò a esta vida peró tardò en sanar de las heridas mas de treinta dias y por muchos meses (aunq̃ sanò de sus miẽbros) quedò como tonto, attonado de la cabeça de los palos q̃ en ella le dierõ. Y el, q̃ en salud no era el mas discreto de sus aldeanos, siẽpre q̃ cõrauia loq̃ aquel dia auia acaecido entre otras rusticas palabras dezia. Quãdo los Indios nos mataron a mi y a mi cõpañero Pedro Lopez hezimos esto y esto: los cõpañeros auiendo plazer cõ el le deziã: a vos no os matarõ sino a Pedro Lopez como dezys q̃ os matarõ, pues estays viuo? Respon-

dia Anton Galuan: a mi tã bien me matarõ, y si soy viuo Dios me boluio a dar la vida. Por oyrle estas rusticidades y groserias le hazian cõtar muchas vezes el cuento; y Galuan perseuerando en su lenguage pulido, diziendolo siempre de vna propria manera, daua contento, y que reyra sus compañeros.

En otro lançe semejante prendieron los Indios desta prouincia Hirrihigua otro Español llamado Hernãdo Ventimilla, grãde hombre de mar. El qual salio vna tarde inaduertidamẽte, mariscando y cogiendo camarones por la ribera de la baia abaxo cõ la mẽguãte della, y assi descuydado fue hasta encubrirse cõ vn mõteq̃ auia entre la baia y el pueblo dõde auia Indios escõdidos: los quales viẽdole solo salierõ a el y le hablarõ amigablemẽte, diziẽdo: que partiesse cõ ellos del mariscoq̃ lleuaua. Vintimilla respõdio cõ soberuia pretẽdiendo amedrẽtar los Indios cõ palabras, porq̃ viessenq̃ no los temia, y no se atreuiessẽ a hazer algũ mal. Los Indios enfadados, y enojados de q̃ vn Español solo hablasse cõ tãta soberuia a diez o doze q̃ ellos eran, çerraron cõ el y lo lleuaron preso mas no le hizieron mal alguno.

Estos dos Españoles tuuieron consigo los Indios desta prouincia diez años, y los dexauã andar libres como si fueran dellos mismos hasta el año de mil y quiniẽtos y quarẽta y nueue, q̃ con tormẽta aportò a esta baia de Espiritusancto el nauio de el padre fray Luys Cançel de Baluastro Dominico, q̃ fue apredicar a los Indios de la Florida, y ellos le matarõ y a dos cõpañeros suyos, y los que en el nauio quedaron se acogieron a la mar, y yendo huyendo les dio tormẽta, y tuuieron necessidad de entrar en aquella baia, a socorrerse de la

furia

furia de la mar. Los Indios de Hirrihigua salieron passada la tormenta, con muchas canoas a combatir la nao, la qual como no llenaua gente de guerra se retiró a la mar. Los Indios todauia porfiauan a seguyrla y con ellos yuan los dos Españoles Diego Muñoz, y Vintimilla de porsi en vna canoa desechada, con intencion de huyrse de los Indios, è yrse a la nao, si ella les esperasse. Yendo assi todos siguiendo el nauio, acaescio que el viento Norte se leuantò. Los Indios temiendo no creciesse el viento con la furia, q̃ en aquella region suele correr, y los echasse la mar a dentro donde peligrassen, tuuieron por bien de bolueꝛse a tierra. Los dos Españoles con astucia se hizieron quedadizos, dauan a enteader que por ser dos solos no podian remar cõtra el viento, y quando vieron los Indios algo apartados, boluieron la proa de su canoa al nauio, y remaron a toda furia, con o hõbres que desseauã libertad por la qual se ponian al peligro de perder alli las vidas, y a grandes vozes pedia que los esperassen. Los de la nao viendo yr a ellos vna conoa sola, luego entẽdieron que era de gente, q̃ los auia menester, y amainaron las velas y esperaron la canoa, y llegada que fue recibieron los dos Españoles en trueque y cãbio de los q̃ auian perdido. Desta manera boluieron a poder de christianos Diego Muñoz y Vintimilla al cabo de diez años que auian estado en poder de los Indios de la prouincia de Hirrihigua, y baia de Espiritusancto.

CAP. XVIII. Sale Pedro Calderõ con su gẽte, y el suceſſo de su camino hasta llegar à la cienega grande.

LVego que Iuan de Añasco, y Gomez Arias se hizierõ a la vela, el vno para la baía de Aute, y el otro para la isla de la Hauana, apercibio el capitan Pedro Celderon la gente que le quedò, que eran setenta casas y cincuenta infantes, porque los treynta Españoles que faltan, lleuaron Iuã de Añasco y Gomez Arias en los vergantines y carauela, por no yr solos cõ los marineros. Salio del pueblo de Hirrihigua, dexô los huertos frescos, que los Castellanos para su regalo auian plantado de muchas lechugas, y rauanos, y la demas ortaliza, de cuyas semillas auian ydo apercebidos para si poblassen.

El segundo dia de su camino llegaron al pueblo del buen Mucoço, el qual salio a recebirlos, y aquella noche le hizo muy buẽ ospedage, y otro dia los acompañò, hasta ponerlos fuera de su tierra, y a la despedida con mucha ternura y sentimiento les dixo: Señores aora pierdo del todo la esperança de jamas ver al Gouernador mi señor, ni a ninguno de los suyos, porque hasta aora cõ teneros en aquel presidio, esperaua ver a su Señoria, y me gozaua pensando seruirle como siempre lo he desseado: mas aora sin consuelo alguno llorarè toda mi vida su ausencia. Por lo qual os ruego le digays estas palabras, y que le suplico las reciba como se las embio. Con estas palabras y muchas lagrimas, cõ que mostraua el amor, que a los Españoles tenia, se despidio dellos, y se boluio a su casa.

El capitã Pedro Calderõ y sus ciento y veynte cõpañeros caminarõ por sus jornadas hasta llegar a la çienega grãde, sin q̃ les acaeciesse cosa digna de memoria, sino fue vna noche antes q̃ llegassen a la çienega que auiendose alojado los Castellanos en vn llano cerca de

ca de vn monte, salian del muchos Indios a les dar sobresaltos y rebatos a todas oras hasta entrarsele por el alojamiento, y llegar a las manos, y quãdo los Espaõles los apreuauã se boluian huyẽdo al mõte, luego tornauã a salir alos inquietar. En vn lãçe destos arremetio vn cauallero cõvn Indio q̃ se mostraua mas atreuido q̃ los otros, el qual huyò del cauallero, mas quando sintio q̃ le yua alcãçado, reboluio a recebirle cõ vna flecha puesta en el arco, y se la tirò tan çerca, q̃ al mismo tiẽpo q̃ el Indio desembraçó la flecha le dio el Espaõl vna lãçada, de q̃ cayò muerto, mas no vẽgò mal su muerte, porq̃ cõla flecha q̃ tirò dio al cauallo por los pechos, y aunq̃ de tan çerca fue el tiro tã brauo, q̃ cõ las pierna y braços abiertos sin dar vn passo mas, ni mouerse cayò el cauallo muerto a sus pies. Demanera q̃ el Indio, y el cauallo, y su dueño cayerõ todos tres juntos vnos sobre otros, y este cauallo era el afamado de Gõçalo Syluestre, q̃ no le valio toda su bondad paraque el Indio se la respectàra.

Los Espaõles admirados q̃ vn animal tan animoso, feroz y brauo qual es vn cauallo, viesse muerto tã repentinamẽte de la herida de sola vna flecha, tirada de tan çerca, quisieron luego q̃ amanesçio, ver q̃ tal auia sido el tiro, y abrieron el cauallo, y hallarõ q̃ la flecha auia ẽtrado por los pechos, y passado por medio del coraçõ y buche, y tripas y parado en lo vltimo de los intestinos: tã brauos, fuertes, y diestros son en tirar las flechas comunmẽte los naturales deste gran Reyno de la Florida: mas no ay de que espantarnos, si se aduierte al perpetuo exercicio que en ellas tienẽ en todas edades: porque los niños de tres años y de menos, ẽpudiẽdo andar en sus pies, mouidos de su natural incli-

inclinacion, y de lo que cõtinuamente veen hazer a sus padres; les piden arcos y flechas, y quando no se las dan, ellos mesmos las hazen de los palillos q̃ pueden auer, y con ellos andã desfenecidos tras las sauãdijas que topan en casa: y si aciertan a ver algun ratonzillo, o lagartija que se entre en su cueua, se estan tres y quatro, y seys oras cõ su flecha puesta en el arco aguardando con la mayor atencion que se puede imaginar, a que salga, para la matar, y no reposan hasta auer salido con su pretension: y quando no hallã otra a que tirar, andan tirãdo las moscas, que veẽ por las paredes y en el suelo. Con este exercicio tan cõtinuo, y por el habito que en el tienẽ hecho son tan diestros y ferozes en el tirar las flechas, con las quales hizieron tiros estrañissimos, como lo veremos, y notaremos en el discurso de la historia, y por que viene a proposito, aũque el caso sucedio en Apalache dõde el Gouernador quedò, serà bien cõtarlo aqui que quando lleguemos a aquella prouincia no nos faltarà que contar de las valentias de los naturales della. Fue assi que en vna de las primeras refriegas, que los Españoles tuuieron cõ los Indios de Apalache: sacò el maesse. de campo Luys de Moscoso vn flechazo en el costado derecho, q̃le passò vna cuera de ante, y otra de malla que leuaua debajo, que por ser tan pulida auia costado en España ciẽto y cincuenta ducados, y destas auian leuado muchas los hombres ricos por muy estimadas: tabien le passò la flecha vn jubon estofado, y lo hirio de manera, que por ser a soslayo no lo matò. Los Españoles admirados de vn golpe de flecha tan estraño, quisierõ ver para quãto eran fuscotas las muy pulidas, en quiẽ tãta cõfiança tenia: llegados al

dos al pueblo puſieron en la plaça vn ceſto que los Indios hazen de carrizos a manera de ceſtos de vendimiar, y auiendo eſcogido vna cota por la mas eſtimada de las que lleuauan, la viſtieron al ceſto, que ſegũ eſtaua texido era muy fuerte, y quitando vn Indio de los de Apalache de la cadena en que eſtaua, le dieron vn arco y vna flecha, y le mandaron que la tiraſſe a la cota que eſtaua cincuẽta paſſos dellos.

El Indio auiendo facudido los braços a puño cerrado para deſpertar las fuerças, tirò la flecha: la qual paſsò la cota y el ceſto tan de claro, y con tãta furia, que ſi de la otra parte topara vn hombre tãbiẽ lo paſſara. Los Eſpañoles viendo la poca o ninguna defenſa que vna cota hazia contra vna flecha, quiſieron ver lo que hazia dos cotas: y aſsi mandaron veſtir otra muy preciada, ſobre la que eſtaua en el ceſto, y dando vna flecha al Indio le dixeron que la tiraſſe como la primera, a-uer ſi era hombre para paſſarlas ambas.

El Indio boluiendo a ſacudir los braços, como q̃ les pedia nueuas fuerças pues le doblauan la defenſa contraria, deſembraçó la flecha, y dio en las cotas por medio del çeſto, y paſsó los quatro doblezes que tenia de malla, y quedò la flecha atrauesada tanto de vn cabo como de otro. Y como vieſſe que no auia ſalido en claro de la otra parte con gran enojo que dello moſtro, dixo a los Eſpañoles, dexenme tirar otra, y ſi no las paſſare ambas de claro como hize la vna, ahorquenme luego, que eſta ſegunda flecha no me ſalio del arco tambiẽ como yo quiſiera, y por eſſo no ſalio de las cotas como la primera.

Los Eſpañoles no quiſieron conceder la petició del Indio, por no ver ma-

yor afrēta de ſus cotas: y de alli adelāte quedarō biē de ſengañados de lo pocoq̄las muy eſtimadas les podian defender de las flechas: y aſsi haziendo burla dellas ſus proprios dueños las llamauan olandas de Flādes, y en lugar dellas hizieron ſayos eſtofados de tres y quatro dedos engrueſſo cō faldamentos largos, q̄ cubrieſſen los pechos y ancas del cauallo: y eſtos ſayos hechos de mantas reſiſtiā mejor las flechas, que otra alguna arma defenſiua, y las cotas de malla grueſſa y baſtas que no eran tenidas en precio, cō qualquiera otra defenſa que les puſieſsē debaxo, defendiā las flechas mejor, q̄ las muy galanas y pulidas: por lo qual vinieron a ſer eſtimadas las que auian ſido menoſpreciadas, y deſechadas las muy tenidas.

De otros ritos dignos de fama, que vuo en eſte deſcubrimiento, haremos mēcion adelalante en los lugares donde acaecieron, q̄ cierto ſon para admirar. Mas alfin conſiderando q̄ eſtos Indios ſon engendrados y naſcidos ſobre arcos y flechas, criados y alimentados de lo que cō ellas matan, y tan exercitados en ellas, no ay porque marauillarnos tanto.

CAP. XVIIII. Pedro Calderon paſſa la ciēnega grāde y llega a la de Apalache.

BOluiēdo a tomar el hilo, de nueſtro caminō, dezimos, que los Indios q̄ ſalian del mōte a inquietar los Eſpañoles en ſu alojamiento, ſe contentaron con auer muerto el cauallo a Gonzalo Syluestre, y con auer perdido el Indio que lo matō, que deuia ſer principal entre ellos, pues viendole muerto ſe retiraron luego, y no bolvieron mas.

Los Caſtellanos llegaron otro dia deſpues deſte ſuceſſo

ſuceſſo al paſſo de la çiene ga grande, donde paſſaron aquella noche, y luego el dia ſiguiente ſin contradicion de los enemigos la paſſaron, con no mas trabajo del que ella daua de ſuyo, que era harto grande. Siguieron ſu viage por toda la prouincia de Acuera alargando ſiempre las jornadas todo lo mas que podian caminar, y para ſobre lleuar a los infantes el trabajo de yr a pie, ſe apeauan los caualleros, y les dauan los caualos, que fueſſen en ellos a ratos, y no los tomauan a las ancas porno fatigar los caualos, para quando los vuieſſē meneſter. Con eſta diligencia y cuydado caminarō haſta llegar al pueblo de Ocali ſin contradicion alguna de los enemigos, como ſi fueran por tierra deſierta. Los Indios de ſampataron el pueblo, y ſe fueron al monte. Los Eſpañoles tomaron la comida q̄ vuieron meneſter, y llegaron al rio, y en balſas q̄ hizieron le paſſaron ſinque de la vna ribera ni de la otta vuieſſe Indio que les dieſſe vn grito.

Paſſado el rio de Ocali entraron en el pueblo de Ochile, y atraueſſarō toda la prouincia de Vitachucho, y llegaron al pueblo donde fue la muerte del ſoberuio Vitachuco y de los ſuyos: que los Caſtellanos llamauan la matança. Paſſada la prouincia de Vitachucho, llegaron al rio de Oſſachile, y lo paſſaron en balſas ſin ver Indio que les hablaſſe palabra. Del rio fueron al pueblo llamado Oſſachile al qual deſamparaō ſus moradores, como lo auian hecho todos los demas que atras quedaron.

Los Eſpañoles, auiendo tomado baſtimēto en Oſſachile caminarō por el deſpoblado que ay antes de la çienega de Apalache, llegaron a la çienega, auiendo caminado caſi ciento y treynta

treynta y cinco leguas en toda la paz y quietud del mundo, que sino fue la noche que mataron el caualllo a Gonçalo Syluestre, no les dierõ otra pesadumbre en todo este largo camino: de lo qual no hallamos razon que dar ni entõces se pudo alcançar.

Los Indios de la prouincia de Apalache como mas belicosos que los passados quisieron suplir la falta, y descuydo que tuuieron los otros en molestar, y dañar a los Españoles como luego veremos. Auiẽdo llegado los nuestros al monte cerrado, que esta en la ribera de la cienega, durmierõ fuera en lo raso de vn llano y luego que amanecio caminaron por el callexõ angosto del monte que dixi mos ser de media legua en largo, y entraron en el agua, y llegaron a la puẽte de las varandillas, y aderesçaron tres, o quatro palos que hallarõ caidos, passarõ por ella los infantes: y los de acaualllo passarõ nadando lo mas hondo de la canal.

El capitan Pedro Calderon viendo que auian passado lo mas hondo y peligroso del agua, mando para mayor diligẽcia, y seguridad de lo que quedaua por passar, que diez caualleros tomãdo a las ancas cinco ballesteros y cinco rodeleros, fuessen a tomar el callexon angosto del monte que auia en la otra ribera. Ellos lo pusieron assi por obra, y fueron a toda priesa por el agua a tomar la tierra. A este tiempo salieron muchos Indios de diuersas partes del monte, donde hasta entonces auiã estado emboscados tras las matas y arboles gruesos: y con grã bozeria y alarido acometieron a los diez caualleros, que lleuauan los infantes a las ancas, y les tiraron muchas flechas, con que mataron el caualllo de Aluaro Fernandez Portugues, natural de Yelues, y hirieron

hirieron otros cinco caua llos, los quales como los so bresaltaron tan de repente y como yuan tan cargados y el agua a los pechos, reboluieron huyēdo, sin que sus dueños pudiesseu resis-tirles, derribaron en el a-gua los diez infantes que lleuauā a sus ancas, casi to-dos mal heridos, que co-mo los Indios al rebol-uer de los cauallos los to-maron por las espaldas, pu dieron flecharlos a su pla-zer: y viendolos caydos en el agua arremetieron a to da furia a los degollar, con grande bozeria que a los demas Indios dauan, aui-sandoles de su victoria, pa-raque con mayor esfuerço y animo acudiessen a go-zar della.

El sobresalto tan repen-tino con que los Indios a-cometieron a los Castella nos, y el derribar los peo-nes en el agua, y el huyr los cauallos, y los muchos enemigos que acudian a combatirles, causaron en ellos gran confusion y al-boroto, y aun temor de ser desbaratados y vencidos, porque era la pelea en el agua, donde los cauallos no podian seruir con su lig gereza, para socorrer a los amigos, y ofender a los e-nemigos.

Al contrario los Indios viendo quan bien les auia sucedido el primer acome timiento, cobraron nueuo animo y osadia, y con ma-yor impetu acometieron a matar los infantes que auian caido en el agua. Al socorro dellos acudieron los Españoles mas esforça-dos que mas cerca se halla ron, y los primeros que lle-garon fueron Antonio Ca rrillo, Pedro Moron, Fran-cisco de Villalobos, y Die-go de Oliua, que auian pas-sado por la puente, y se pu-sieron delāte de los Indios, y defendieron que no ma-tassen los infantes. Por el lado yzquierdo de los Ca-stellanos venia vna grā vanda de Indios, que acu-

grā

dian a la victoria, que los primeros auian cantado. Delãte de todos ellos mas de veynte passos venia vn Indio con vn gran plumage en la cabeça con todo el denuedo, y bizarria q̃ se puede imaginar. Venía a tomar vn arbol grande q̃ estaua entre los vnos y los otros, de donde podian, si los Indios lo ganaran hazer mucho daño a los Españoles, y aun defenderles el passo: lo qual como Gonçalo Syluestre, que estaua mas çerca de el arbol lo aduirtiesse, llamò a grãdes vozes a Antonio Galuan, de quien atras hezimos mencion, el qual aunque estaua herido, y era vno de los que auian caido de los caualos (como buẽ soldado) no auia perdido su ballesta: y poniendole vna jara, fue empos de Gonçalo Syluestre, que con vn medio repostero que hallò en el agua, yua haziendo escudo, y le persuadia, que no tirasse a otro, sino al Indio que venia delante, quẽ parecia ser capitan General: y era assi verdad, aunque el lo dixo atiento. Desta manera llegaron al arbol, y el Indio que venia delante, quando vio que los Españoles lo auian ganado por auerse hallado mas çerca del, les tirò en vn abrir y cerrar de ojos, tres flechas las quales Gonçalo Syluestre recibio en el escudo que leuaua, que por yr mojado pudo resistir la furia dellas.

Anton Galuan, que por no perder el tiro auia esperado que el enemigo llegasse mas çerca, viendole en buen puesto le tirò con tan buena punteria, que le dio por medio delos pechos, y como el triste no no traia por defensa mas del pellejo, le metio toda la xara por ellos. El Indio dãdo vna buelta en redondo, que no cayo del tiro, alçò la voz a los suyos, diziendo: muerto mean estos traydores. Los Indios arreme-

arremetieron a el, y tomãdolo en braços con gran mormollo, passado devnos a otros lo lleuaron por el mismo camino que auian traido.

CAP. XX. Prosigue el camino Pedro Calderon, y la continua pelea de los enemigos con el.

Nõ andaua menos cruel y sangrienta la pelea por las otras parres: porq̃ por el lado derecho de la batalla acudio vna gran vanda de Indios con mucho impetu, y furor sobre los christianos. Vn valiente soldado natural de Almendralejo que auia nombre Andres de Meneses, salio a resistirler, y con el fueron otros diez o doze Españoles: sobre los quales cargaron los Indios con tanta ferozidad y braueça que de quatro flechaços que dieron a Andres de Meneses por las verixas y muslos, le derribaron en el agua: que por le ver cubierto el cuerpo con vn paues que lleuaua le tiraron a lo mas descubierto: hirieron assimismo otros cinco de los que fueron con el.

Con esta rauia y crueldad andaua la pelea entre Indios, y Españoles, donde quiera que podian llegar a las manos: Los Indios redoblauã las fuerças, y el corage, por acabar de vençer como hombres que teniã por suya la victoria, y estauan ensoberuecidos cõ los buenos lãces que auian hecho. Los Españales se esforçauan con su buen animo a defender las vidas, que ya no peleauan por otro interes, y lleuauan lo peor de la batalla, porque no eran a la defensa mas de los cincuenta peones, q̃ los de acauallo por ser la pelea en el agua, no eran de prouecho para los suyos, ni de daño para los enemigos.

A este

A este punto corrio por todos los Indios la desdichada nueua de que el capitan General dellos estaua herido de muerte, con la qual mitigaron algũ tãto el fuego, y là ira con que hasta entonçes auian peleado, empeçaron a retirarse poco a poco, empero tirando siempre flechas a sus contrarios. Los Castellanos se rehizieron, y con la mejor orden que pudieron, siguieron los Indios hasta echarlos fuera de toda el agua, y çienega, y los metieron por el callejon del monte çerrado q̃ auia en la otra ribera de la çienega, y les ganaron el sitio que diximos auian roçado los Españoles para su alojamiento, quando passo el Gouernador con su exercito.

Aquel sitio auian fortificado los Indios, y tenian su alojamiento en el: desampararonlo por acudir a su capitan General. Los Españoles se quedarõ en el aquella nóche, por q̃ era plaça fuerte y çerrada, donde los enemigos no podian hazerles daño, sino era por el callejon: y como lo guardassen estauan seguros: curaron los heridos como pudierõ, que todos los mas lo estauan, y mal heridos: y passaron la noche velando, que con gritas y alaridos no les dexaron reposar los Indios.

Con el buen tiro que Anton Galuan acertô a hazer aquel dia, socorrio nuestro Señor a estos Españoles, q̃ cierto a no ser tal, y en la persona del capitan General, se temio, hizieran los Indios gran estrago en ellos, o los degollaran todos segun andauan pujantes y victoriosos, y en gran numero, y los Españoles pocos, y los mas acauallo, los quales por ser la pelea en el agua no eran señores desi, ni de sus cauallos, para ofender al enemigo, o defenderse del: por lo qual peleãdo los infantes solos, estuuieron

uieron apunto de perderse todos. Y assi platicado despues muchas vezes delante del Gouernador del peligro de aquel dia, dauã siẽpre a Antonio Galuan la honra de que por el no los vuiessen vẽcido y muerto.

Luego que amanecio caminaron los Castellanos por el camino angosto del monte cerrado, lleuando antecogidos los enemigos hasta sacarlos a otro monte mas claro y abierto de dos leguas de atraviesia, donde a vna parte y a otra del camino los infieles tenian hechas grandes palizadas, o eran las mesmas q̃ hizieron, quando el Gouernador Hernando de Soto passò por este camino, y se auian quedado en pie hasta entonçes. De las palizadas salian los enemigos y tirauan innumerables flechas con orden, y concierto de no acometer a vn mesmo tiempo por ambos lados, por no herirse con sus proprias armas, desta manera caminaron las dos leguas de monte, donde los Indios hirieron mas de veynte Castellanos, y ellos no pudieron hazer daño alguno en sus enemigos: porque hazian harto en guardarse de las flechas.

Passado el monte salieron a vn campo raso, donde los Indios de temor de los cauallos no osaron ofender a los Españoles, ni aun esperarles: assi los dexaron caminar cõ menos pesadumbre.

Los christianos auiendo caminado cinco leguas hizieron alto, para alojarse en aquel llano, porque los heridos de aquel dia, y del passado con la continua pelea que auian lleuado, yuan fatigados: Luego que anocheçio vinieron los Indios en gran numero, y a vn tiempo, los acometieron por todas partes con gran vozeria y alarido. Los de acauallo salieron a resistirles

tirles sin guardar orden, sino que cada vno acudia donde mas çerca sentian los Indios. Los quales viendo los cauallos se hizieron a lo largo tirando siempre flechas, con vna dellas hirieron malamente a vn cauallo de Luys de Moscoso. En toda la noche cessaron los infieles de dar grita a los christianos diziendoles: Donde vays malauenturados, que ya vuestro capitan, y todos sus soldados son muertos y los tenemos descurtizados y puestos por los arboles, y lo mismo haremos de vosotros antes que lleguey s allà: que quereys? a que venis a esta tierra? pensays qua los que estamos en ella somos tan ruynes que os la hemos de desamparar, y ser vuestros vassallos, y sieruos, y esclauos? sabed que somos hombres que os mataremos a todos vosotros, y a los demas que quedan en Castilla. Estas y otras razones semejantes dixeron los Indios, tirando siempre flechas hasta que amanecio.

CAP. XXI. *Pedro Calderon con la porfia de su pelea llega donde està el Gouernador.*

COn el dia siguierõ los nuestros su camino, y llegaron a vn arroyo hondo y muy dificultoso de passar, y los Indios lo tenian arajado cõ palenques, y albarradas fuertes, puestas a trechos. Los Españoles reconociendo el passo, y lo que en el estaua hecho, y con la esperiencia de los que otra vez passaron por el, mandaron que se apeassen los de acauallo, que mas bien armados y uan, y tomando rodelas, espadas, y hachas fuessen treynta dellos en vanguardia a ganar, y romper las palizadas y defensas contrarias; y los peor armados,

dos, subiendo en los caualos porque no eran de prouecho en aquel passo fuessen con la ropa y gente de seruicio en medio: y otros veynte de los mejor armados quedassen en retaguarda, para que si los enemigos los acometiessē por las espaldas hallassen defensa: con esta orden entraron en el monte que auia antes del arroyo. Los Indios viendo los Castellanos donde no podiā valerse de los caualos, q̄ era lo que ellos mas temian, cargaron con grādissimo impetu, ferozidad, y vozeria a flecharlos, pretendiendo matarlos todos, segun eran pocos, y el passo dificultoso. Los christianos procurando defenderse, va q̄ por la estrechura del lugar no podian ofenderles, llegaron a los palenques, donde fue la pelea muy reñida y porfiada, que los vnos por hazer camino por do passar: y los otros por defenderlo, se herian cruelmente. Al fin los Españoles, vnos resistiendo a los Indios con las espadas, y otros cortando con las hachas las sogas y ataduras de bexucas, que son como partizas largas y siruen de atar lo que quieren, ganaron el primer palenque, y el segundo, y los demas: empero costoles muy malas heridas, que los mas dellos sacaron, sin las quales mataron los Indios de vn flechazo que dieron por los pechos a vn caualo de Aluaro Fernandez Portugues natural de Yelues, de manera que en este arroyo, y en la ciēnega passada perdio este fidalgo dos caualos buenos que lleuaua. Con estos males y daños passaron los Españoles aquel mal passo, y caminaron con menos pesadumbre por los llanos donde no auia malezas, porque los Indios doquier que no las auia se apartauā delos christianos de miedo de los caualos.

Mas donde auia manchones de monte çerca del camino siempre auia Indios emboscados, que saliã a sobresaltar, y flechar los nuestros, dandoles grita y repitiendo muchas vezes aquellas palabras: donde vays ladrones, que ya hemos muerto vuestro capitan, y a todos sus soldados: y tanto porfiauan en estas razones, que ya los Castellanos estauã por creerlas: porque estando ya tan çerca del pueblo de Apalache, que podian ser oidos segun la grita que lleuauan, no auian salido a socorrerles, ni ellos auian visto gente, ni caballos, ni otra señal, por do pudiessen entender que estauan allí: desta manera caminaron estos ciẽto y veinte Españoles, escaramuçando, y peleando con los Indios todo el dia, y llegaron a Apalache a puesta de Sol, que aunque la jornada no auia sido tan larga, como las passadas, la auian caminado a passo corto, por los muchos heridos que lleuauan, de los quales murieron despues diez o doze, y entre ellos Andres de Meneses, que era vn valiente soldado.

Llegados ante la presencia tan deseada de su capitan General, y de sus amados compañeros fueron recebidos con la fiesta y regozijo que se puede imaginar, como hombres que auian sido tenidos por muertos, y passados desta vida, segun q̃ los Indios, por dar pena y dolor al Gouernador y a los suyos les auian dicho muchas vezes, que los auian degollado por los caminos, y ello era verisimil: porque auiendose visto el Gauernador en grandes peligros, y necessidades con lleuar mas de ochocientos hombres de guerra, quando passò por aquellas prouincias y malos passos, era creedero que no siendo

no siendo mas de ciento y veynte los que entonçes yuan, se vuiessen perdido. Por lo qual, como si vuiera resuscitado, assi fueron general y particularmente recebidos, y festejados de sus compañeros, dando los vnos y los otros gracias a Dios que los vuiesse librado de tantos peligros.

El Gouernador como padre amoroso recibio a su capitan y soldados cõ mucha alegria abraçando, y pregũtando a cada vno de por si, como venia de salud y como le auia ydo por el camino. Mandô curar y regalar con mucho cuydado los que yuan heridos. En suma congrandes palabras engrãdecio, y agradecio los trabajos y peligros q̃ ayda y buelta, los vnos y los otros auian passado. Ca este cauallero y buen capitan, quando se ofrecia ocasion, sabia hazer esto con mucha bondad, diserecion, y prudencia.

CAP. XXII. *Iuan de Añasco llega a Apalache, y lo que el Gouernador proueyô para descubrir puerto en la costa.*

ES de saber que quando el capitan Pedro Calderon llegô al pueblo de Apalache, auia seys dias que el contador Iuan de Añasco, que salio de la baía de Espiritusancto con los dos vergantines en demãda de la de Aute, era llegado sin auerle acaecido por la mar cosa digna de memoria. Desembarcose en Aute, sin contradicion de los enemigos: porque el Gouernador tanteando poco mas o menos el tiempo que podia tardar en su viage embiô doze dias antes que llegasse al puerto, vna compañia de cauallos, y otra de infantes, que le asegurassẽ el puerto, y el camino hasta el Real, los quales se remudauan de quatro en quatro dias, que llegando los

vnos a la baia se boluiá los otros, y mientras estauá en el puerto tenian las vanderas puestas en los arboles mas altos, para que las viessen desde la mar. Iuan de Añasco las vio, y se vino al Real con las dos compañias, dexando buen recaudo en los vergantines que quedauan en la baia. Pues como estos dos capitanes Iuan de Añasco y Pedro Calderon se viessen aora juntos en cõpañia del Gouernador, y de los demas capitanes y soldados, vuieron mucho plazer y regozijo, por parecerles que como se hallassen juntos en los trabajos, por grandes que fuessen, se les harian faciles: por que la compañia de los amigos es aliuio y descanso en los afanes. Con este comun contento passaron el inuierno estos Españoles en el pueblo y prouincia de Apalache, donde sucedieron algunas cosas que será bié dar cuenta dellas sin guardar orden ni tiempo, mas de que passaron en este alojamiento.

Pocos dias despues de lo que se ha dicho, como el Gouernador nunca estuuiesse ocioso, sino imaginando, y dando traças consigo mismo de lo que para el descubrimiento, y conquista, y despues para poblar la tierra, le parescio conuenir, mandó a vn caualiero de quien tenia toda confiança natural de Salamanca, llamado Diego Maldonado (el qual era capitan de infanteria, y con mucha satisfacion de todo el exercito auia seruido en todo lo que hasta entonçes se auia ofrecido) que entregando su compañia a otro caualiero natural de Talauera de la Reyna, llamado Iuan de Guzman, grande amigo suyo, y camarada, fuesse a la baia de Aute, y con los dos vergantines que el contador Iuan de Añasco alli auia dexado

dexado, fuesse costeando la costa adelante hazia el poniente por espacio de cien leguas, y con todo cuydado y diligencia mirasse, y reconociesse los puertos, caletas, senos, baías, esteros, y rios que hallasse: y los baxos que por la costa viesse, y de todo ello le truxasse relacion que satisfiziesse que para lo que adelante se les ofreciesse, dixo, le conuenia tenerlo sabido todo. y diole dos meses de plazo para yr y boluer.

El capitan Diego Maldonado fue a la baía de Aute, y de alli se hizo a la vela en demanda de su empresa, y auiendo andado costeando los dos meses, boluio al fin dellos con larga relacion de lo que auia visto, y descubierto. Entre otras cosas dixo como a sesenta leguas de la baía de Aute dexaua descubierto vn hermosissimo puerto, llamado Achusi, abrigado de todos vientos, capaz de muchos nauios, y con tan buen fondo hasta las orillas, que podian arrimar los nauios a tierra, y saltar en ella sin echar compuerta. Truxo consigo deste viage dos Indios, naturales del mismo puerto y prouincia de Achusi y el vno dellos era señor de vassallos, los quales prendio cõ maña, y astucia indigna de caualleros: porque llegado que fue al puerto de Achusi, los Indios le recibieron de paz, y con muchas caricias le conbidaron que saltasse en tierra, y tomasse lo que viesse menester como en la suya propria. Diego Maldonado no osò aceptar el cõbite por no fiarse de amigos no conocidos. Pues como los Indios lo sintieron, dieron en contratar con los Castellanos libremente, por quitarles el temor y la sospecha que dellos podian tener, y assi yuan de tres en tres, y de quatro

en quatro a los vergãtines a visitar a Diego Maldonado, y a sus compañeros, lleuandoles lo que les pedian. Con esta afabilidad de los Indios osaron los Españoles fondar, y reconocer en sus batelexos todo lo que en el puerto auia, y como vuiessen visto, y comprado lo que para su nauegacion auian menester, alçaron las velas, y se hizieron a latgo, lleuandose los dos Indios que truxeron presos, que açertaron a ser el Curaca y vn pariente suyo. Los quales confiados en la buena amistad que infieles y fieles (aunque para ellos no lo fueron) se auian hecho, y mouidos por la relacio que los otros Indios les auian dado de los vergantines, con desseo de ver lo que nunca auian visto, osaron entrar en ellos, y visitar al capitan y a sus soldados. Los quales como supiessen que el vno dellos era el Caçique, gustaron lleuarselo.

CAP. XXIII. El Gouernador embia relacio de su descubrimiento a la Hauana. Cuenta sa la temeridad de vn Indio.

CON la relacion que el capitan Diego Maldonado traxo de toda la costa, y del buen puerto que uia descubierto en Achussi holgaron mucho, porq̃ cõforme a las traças que el General lleuaua hechas, les parecia que los principios, y medios de su descubrimiẽto y conquista yuan bien encaminados, para los fines que en ella pretẽdian de poblar, y hazer asiento en aquel Reyno. Porque lo principal que el Gouernador y los suyos desseauã para poblar, era descubrir vn puerto tal, qual se auia descubierto, donde fuessen a surgir los nauios que lleuassen gente, caualios, ganados, semillas, y otras cosas necessarias, para nueuas poblaciones. Pocos dias

dias despues de la venide de Diego Maldonado le mãdô el Gouernador, fuesse a la Hauana con los dos vergantines, que tenia a su cargo, y visitasse a doña Isabel de Bouadilla y le diesse cuenta de lo que hasta entonçes por mar y tierra auian andado y visto. Y embiasse la misma relacion a todas las demas ciudades y villas de la isla: y que para el Octubre venidero (que esto era el fin de Hebrero del año de mil y quinientos y quarẽta) boluiesse al puerto de Achusi con los dos vergantines, y la carauela que Gomez Arias auia llebado, y con otro algun nauio, o nauios mas si hallassen a cõprar, y en ellos truxessen todas las ballestas, y arcabuzes, plomo, y poluora, que se pudiesse auer, y mucho calçado de çapatos y alpargates, y otras cosas que el exercito auia menester: de las quales por escrito le dio vna memoria con instruccion de lo que auia de hazer; porque para entõçes pensaua el Gouernador hallarse en el puerto de Achusi, auiẽdo hecho vn gran çerco por la tierra a dentro, y descubierto las prouincias q̃ por aquel parage vuiesse, para dar principio a la poblacion: mas conuenia poblar primero el puerto, cosa tã necessaria para lo de la mar, y lo de tierra. Mandole assimesmo dixesse a Gomez Arias, se viniesse con el para el tiempo señalado: porque por su mucha prudencia para las cosas de gouierno, y por su buena industra, y mucha practica para las de la guerra le conuenia tenerlo con sigo.

Con esta orden y comission salio el capitan Diego Maldonado de la baia de Aute, y fue a la Hauana, dõde por las buenas nueuas que de el Gouernador y de su exercito llebaua, y por el prospero sucesso hasta entonçes auido, y por el que se esperaua re-

ner adelante, fue muy bien recebido de doña Isabel de Bouadilla y de toda la ciudad de la Hauana, de donde se embio luego el auiso a las demas ciudades de la isla, las quales cõ mucho regozijo solennizarõ la prosperidad del Gouernador. Y para el tiempo señalado le hizieron grãdes apercebimiẽtos de embiarle socorro de gente, caualllos, y armas y las demas cosas necessarias para poblar. Todo lo qual apresta uan las ciudades en comũ y los hombres ricos en particular, esforçandose cada qual en su tanto de embiar o lleuar lo mas y mejor q̃ pudiesse: para mostrar el amor que a su Gouernador y capitan General tenian y por los premios que esperauan. En los quales apercibimientos los dexaremos, y boluereemos a contar algunas cosas particulares que acaescieron en la prouincia de Apalache, por las quales se podra ver las ferozidades de los Indios de aquella prouincia, y juntamẽte su temeridad, porque cierto por sus hechos muestran, que saben osar, y no saben temer, como se verà en el caso siguiẽte, y en otros que se contaran, aunque no todos los que sucedieron, q̃ por huyr prolixidad nos escusaremos de los mas.

Es assi que vn dia de los del mes de Henero del año de mil y quinientos y quarenta sucedio, que el contador Iuan de Añasco, y otros seys caualleros andauan en buena conuersacion passeãdo acaballo las calles de Apalache: y auiendolas andado todas, les dio gusto salirse al campo al derredor del pueblo, sin apartarse lexos, porque por las assechanças de los Indios, que tras cada mata se hallauan emboscados, no estaua el campo seguro. Empero no auiẽdo de apartarse del pueblo, les parescio, podrian

salir

salir sin armas, alomenos defensiuas: y assi salieron solamente con las espadas çeñidas, saluo vno dellos llamado Esteuan Pegado natural de Yelues, que acerto a yr armado, y lleuaua vna çelada en la cabeça, y vna lança en la mano. Yendo assi en su conuersacion, vieron vn Indio y vna India que en lo raçado de vn mõte que estaua çerca del pueblo, andauan cogiendo frisoles, q̃ del año passado auiã quedado sembrados. Deuian de cogerlos mas por entretenerse hasta ver si salia algun Castelano del pueblo, q̃ por necessidad q̃ tuuiessen de los frisoles: porq̃ como auemos dicho la prouincia estaua llena de todo mantenimiẽto. Como los Españoles viessẽ los Indios fuerõ a ellos para los prẽder La India viendo los caualos se cortò q̃ no acertò a huyr. El marido la tomo en braços, y corriẽdo la lleuò al mõte q̃ estaua cerca, y auiẽdola puesto en las primeras matas le dio dos o tres empellones, diziẽdole, q̃ se metiesse por el mõte a dẽtro. Hecho osto, pudiẽdo auerse ydo cõ la muger, y escaparse, no quiso: antes bolui o corriẽdo a donde auia dexado su arco y flechas, y cobrãdolas salio a recebir ã los Castellanos cõ tãta determinaciõ, y tan buẽ denuedo como si ellos fuerã otro Indio solo como el. Y de tal manera hizo este acometimiẽto, q̃ obligó a los Españoles a q̃ vnos a otros se dixessẽ q̃ no lo matassẽ, sino q̃ lo tomassẽ viuo por parecerles cosa indigna, q̃ siete Españoles acauallo matassẽ vn solo Indio apie: y tãbien porq̃ juzgauã que vn animo tan gallardo como el infiel mostraua, no merecia que lo matassen, si no q̃ le hiziessen toda merced y fauor. Yendo todos con esta determinacion llegaron al Indio, q̃ por ser el trecho corto aũ no auia podido tirar vna flecha, y lo a

tropo-

tropellaron, y procuraron rendir sin lo dexar leuãtar del suelo, encontrãdole ya el vno ya el otro siempre q̃ se yua a leuantar, y todos le dauan grita que se rindiesse.

El Indio quãta mas priesa le dauan, tanto mas feroz se mostraua, y assi caido como andaua, vnas vezes poniendo la flecha en el arco, y tirandola como le era posible, y otras dando punçadas en las barrigas y pospiernas de los caualos, los hirio todos siete aunque de heridas pequeñas, porque no le dauã lugar a poderlas dar mayores, y escapandose de entre los pies dellos se puso en pie, y tomãdo el arco a dos manos dio con el vn tan fiero palo sobre la frente a Esteuan Pegado, que era el que a recatonazos mas le acosaua, que le hizo rebẽtar la sangre por cima de las çejas, y le corrio por la cara, y lo medio aturdio. El Español Portugues viẽdose ofendido y tan mal tratado, encendido en ira dixõ: pesar de tal sera bien que aguardemos a que este Indio solo nos mate a todos siete? Diziendo esto le dio vna lançada por los pechos que le passo de la otra parte, y lo derribò muerto. Hecha esta hazaña requirieron sus caualos, y los hallarõ todos heridos, aunque de heridas pequeñas y se boluieron al Real, admirados de la temeridad yesfuerço del barbaro, y corridos y auergonçados de contar que vn Indio solo vuiesse parado de tal suerte a siete de acauallo.

CAP. XXIIII. Dos Indios se ofrecieron a guiar los Españoles donde hallen mucho oro.

TOdo el tiempo que el Gouernador Hernando de Soto estuuo inuernado en el alojamiẽto y pueblo

blo de Apalache, siempre tuuo cuydado de inquirir y saber que tierras, que prouincias auia adelante hazia el poniente, por la parte que tenia imaginado y traçado de entrar el verano siguiente para ver, y descubrir aquel Reyno. Cõ este desseo andaua siẽpre informandose de los Indios que en su exercito auia domesticos de dias atras, y de los que nueuamente prendian, importunandoles dixessen lo que de aquella tierra, y partes della sabian. Pues como el General y todos sus capitanes y soldados anduuiessen con este cuydado y diligencia sucedio, que entre otros Indios que prendieron los q̃ yuan a correr el campo, prendieron vn Indio moço de diez y seys o diez y siete años, conocierõle algunos Indios de los que eran criados de los Españoles, y tenian amor a sus amos. Estos les dieron noticia para que se ladiessen al Gouernador, como aquel moço auia sido criado de vnos Indios mercaderes, q̃ con sus mercaderias, vendiendo y cõprando, solian entrar muchas leguas la tierra adentro, y que auia visto y sabia lo que el Gouernador tãto procuraua saber. No se entienda que los mercaderes yuan a buscar oro ni plata sino a trocar vnas cosas por otras, que era el mercadear de los Indios: porque ellos no tuuierõ vso de moneda. Con este auiso pesquisaron al moço lo que sabia. Respõdio que era verdad, tenia noticia de algunas prouincias, que con los mercaderes sus amos auia andado, y se atreuia aguiar los Españoles doze o treze jornadas de camino q̃ auia en lo que el auia visto. El Gouernador entregò el Indio a vn Español encargandole, tuuiesse particular cuydado del no se les huyesse: mas el moço les quitó desta congoxa, porq̃ en breue tiẽpo se hizo tan amigo

amigo y familiar de los Eſpañoles que parecia auer nacido, y criadoſe entre ellos.

Pocos días deſpues de la priſion deſte Indio prendieron otro caſi de la miſma edad o poco mayor; y como el primero lo conocieſſe, dixo al Gouernador: Señor eſte moço a viſto las miſmas tierras y prouincias que yo, y otras mas adelante, que las ha andado con otros mercaderes mas ricos, y caudaloſos q̃ mis amos.

El Indio nueuamente preſo confirmô lo que auia dicho el primero, y de mui buena voluntad ſe ofrecio a los lleuar, y guiar por las prouincias que auian andado que dixo eran muchas y grandes. Preguntado por las coſas que en ellas auia viſto ſi tenian oro, o plata, o piedras preciosas, que era lo que mas deſſeauan ſaber, y moſtrandole joyas de oro, y pieças de plata, y piedras finas de ſortijas, que entre algunos capitanes y ſoldados principales ſe hallaron, para q̃ entendieſſe mejor las coſas que le preguntauan: reſpondio que en vna prouincia que era la poſtrera que auia andado llamada Cofachiqui, auia mucho metal como el amarillo y como el blanco, y que la mayor cõtratacion delos mercaderes ſus amos, era comprar aquellos metales, y vẽderlos en otras prouincias. Demas delos metales dixo que auia grandiſsima cantidad de perlas, y para dezir eſto ſeñalò vna perla engaſtada, que vio entre las ſortijas que le moſtraron. Con eſtas nueuas quedarõ nueſtros Eſpañoles muy cõtentos y regozijados, deſſeãdo verſe ya en Cofachi que, para ſer ſeñores de mucho oro y plata y perlas preciosas. Boluiendo a los hechos particulares q̃ entre Indios y Eſpañoles acaecieron en Apalache. Es aſsi que entrado ya el mes de

Março

Março ſucedio, que ſalierõ del Real veynte cauallos y cincuenta infantes, y fuerõ vna legua del pueblo principal a otro de la juridició a traer mayz, q̃ lo auia en abundancia por los poblezuelos de toda aquella comarca, en tãta cantidad, q̃ los Eſpañoles en todo el tiẽpo q̃ eſtuuieron en Apalache nunca ſe alexaron legua y media del pueblo principal, para preueerſe de çara, y otras ſemillas y legumbres q̃ comian. Pues como vuieſſen recogido el maiz q̃auiã de lleuar ſe emboſcaró en el miſmo pueblo cõ deſſeo de prẽder algunos Indios ſi a el vinieſſen. Puſieron vna atalaya en lo mas alto de vna caſa q̃ ſe diferẽciaua mucho de las otras, y parecia tẽplo. Paſado vn buẽ eſpacio, el atalaya dio auiſo q̃ en la plaça, que era muy grande, eſtaua vn Indio mirando ſi auia algo en ella.

Vn cauallero llamado Diego de Soto, ſobrino del Gouernador, q̃ era vno de los mejores ſoldados del exercito, y muy buẽ ginete ſalio corriendo a cauallo a prender el Indio, por moſtrar ſu deſtreza y valentia mas, que por neceſsidad que del tuuieſſe. El Indio como vio el caual'ero, corrio cõ grãdiſsima ligereza vna carrera de cauallo, por ver ſi cõ la huyda podia eſcaparſe: q̃ los naturales deſte gran Reyno de la Florida ſon ligeros, y grandes corredores, y ſe preciã dello. Mas viendo que el cauallo le yua ganando tierra ſe metio debaxo de vn arbol que hallò çerca, que es guarida que los peones a falta de picas ſiẽpre ſuelen tomar, para defenderſe de los cauallos: y poniẽdo vna flecha en el arco, que como otras vezes hemos dicho, de contino andan apercebidos deſtas armes, eſperò a que llegaſſe a tiro el Eſpañol. El qual no pudiẽdo entrar debaxo del arbol paſsó corriendo

por

por lado, y tirò vn bote al enemigo, corriendo la lança sobre el braço izquierdo, por ver si podia alcançarle. El Indio guardádose del golpe de la lança tirô la flecha al cauallo altiempo que emparejaua con el, y acertò a darle entre la cincha y el codillo con tanta fuerça y destreça, que el cauallo fue trompicando quinze o veynte passos adelante, y cayô muerto sin menear pie ni mano. A este punto yua corriendo a media rienda otro caualle ro llamado Diego Velazquez, cauallerizo del Gouernador, no menos valiéte y diestro en la gineta q̃ el passado. El qual auia salido empos de Diego de Soto para le socorrer, si lo vuiesse menester. Viendo pues el tiro q̃ el Indio auia hecho en el cõpañero, dio mas priessa al cauallo, y no pudiédo entrar debaxo del arbol passò por lado, tirando otra lançada como la de Diego de Sotó. El Indio hizo la mísma suerte q̃ en el primero, porque al emparejar del cauallo le dio otro flechazo tras el codillo, y como al passado le hizo yr dando tumbos hasta caer muerto a los pies del cõpañero. Los dos compañeros Espanoles con sus lãças en las manos se leuantaron a toda priessa, y por vengar la muerte de sus cauallos arremetieron cõ el Indio, el qual contento cõ las dos buenas suertes que en tan breue tiempo, y con tan buena vẽtura auia hecho, se fue corriendo almõte, haziendo burla y escarnio dellos, boluiendo el rostro a hazerles visages y ademanes: y les dezia yendose al passo dellos, sin querer correr lo que podia, peleemos todos apie y veremos quié son los mejores. Con estas palabras y otras que dixo en vituperio de los Castellanos se puso en saluo, dexandolos bien lastimados de tanta perdida como la de dos cauallos,

que

que por sentir estos Indios la ventaja que les hazian los Españoles a cauallo, procurauã y holgauan mas de matar vn cauallo, que quatro christianos; y assi con todo cuydado y diligencia tirauan antes al cauallo que al caualléro.

CAP. XXV. *De algunos trances de armas que acaecieron en Apalache, y de la fertilidad de aquella prouincia.*

POcos dias despues del mal lance de Diego de Soto, y Diego Velazquez sucedio otro no mejor, y fue que dos Portugueses, el vno llamado Simon Rodriguez natural de la villa da Maruan, y el otro Roque de Yelues natural de Yelues, salierõ en sus caualllos fuera del pueblo a coger fruta verde, que la auía en los mõtes çerca del pueblo: y pudiẽdola coger de encima de los caualllos de las ramas baxas, no quisieron sino apearse, y subir en los arboles, y coger de las ramas altas, por parecerles q̃ era la mejor. Los Indios que no perdiã ocasion, que se les ofreciesse para poder matar, o herir a los Castellanos, viendo los dos Españoles Portugueses subidos en los arboles, salieron a ellos. Roque de Yelues que los vio primero que su compañero, dando arma se echo del arbol abaxo, y fue corriendo a tomar su cauallo; vn Indio de los q̃ yuan tras el le tyrô vna flecha con vn harpon de pedernal, y le dio por las espaldas, y le passó a los pechos vna quarta de flecha, de que cayò en el suelo sin poderse leuantar: a Simon Rodriguez no dexaron baxar del arbol. Si no que lo flecharon encima del, como si fuera alguna fiera encaramada, y atrauessado con tres flechas de vna parte a otra, lo derribaron muerto, y

apenas vuo caido, quando le quitaron la cabeça: digo todo el casco en redondo (que no se sabe con que maña lo quitan con grandissima facilidad) y lo lleuaron para testimonio de su hecho. A Roque de Yelues dexarõ caido sin quitarle el casco, porque el socorro de los Españoles acauallo, por ser la distancia breue, yuan tan cerca que no dio lugar a los Indios a que se lo quitassen: el qual en pocas palabras contò el sucesso, y pidiendo confesion espirò luego. Los dos caualllos de los Portugueses cõ el ruido, y sobresalto de los Indios huyeron hazia el Real, los Españoles que yuan al socorro los cobraron; y hallaron que el vno dellos tráia en vna posp[i]erna vna gota de sangre, y lo lleuaron a vn albeytar que lo curasse, el qual auiendo visto que la herida no era mayor que la de vna lançeta, dixo, que no auia alli que curar el dia siguiente amanecio el caualllo muerto.

Los Castellanos sospechando vuiesse sido herida de flecha, lo abrieron por la herida, y siguiendo la señal della por el largo del cuerpo, hallaron vna flecha, que auiendo passado todo el muslo, y las tripas, y el asadura, estaua metida en lo hueco del pecho, que para salir al pretal, no le faltaua por passar quatro dedos de carne. Los Españoles quedaron admirados, pareciendoles que vna pelota de arcabuz no pudiera passar tanto. Cuentanse estas particularidades, aunque de poca importancia, por que acaecieron en este alojamiento, y por la ferozidad dellas, que es de notar: y porque es ya razon, que concluyamos con las cosas acaecidas en el pueblo principal de Apalache, dezimos en suma (porque contarlas todas

das seria cosa muy prolixa,) que los naturales de esta prouincia todo el tiempo que los Españoles estuuieron inuernando en su tierra, se mostraron muy belicosos, y solicitos, y que tenian cuydado y diligencia de ofender a los Castellanos sin perder ocasion, ni lançe por pequeño que fuesse, donde pudiessen herir, o matar a los que del Real se desmandauan, aunque fuesse muy poco trecho.

Alonso, de Carmona en su peregrinacion nota particularmente la ferozidad de los Indios de la prouincia de Apalache, de los quales dize estas palabras, que son sacadas a la letra. Estos Indios de Apalache son de grande estatura, y muy valientes, y animosos; porque como se vieron y pelearon con los passados de Pamphilo de Naruaez, y les hizieron salir de la tierra mal que les peso, venianse nos cada dia a las baruas, y cada dia teniamos refriegas con ellos, y como no podian ganar nada con nosotros, a causa de ser nuestro Gouernador muy valiente, esforçado, y esperimentado en guerra de Indios, acordaron de andarse por el monte en quadrillas, y como salian los Españoles por leña, y la cortauan en el mõte, al sonido de la hacha acudiã los Indos, y matauan los Españoles, y soltauã las cadenas de los Indios q̃ lleuauan para traer la acuestas, y quitauan al Español la corona que era lo que ellos mas preciauã, para traerla al braço del arco con que peleauã, y a las vozes q̃ dauan, y arma que dezian, acudiamos luego, y hallauamos hecho el mal recaudo, y assi nos matarõ mas de veynte soldados, y esto fue en muchas vezes. Y acuerdome q̃n dia salierõ del Real siete de acaallo

aranchear, que es buscar alguna comida, y matar algun perrillo para comer que en aquella tierra vsauamos todos, y nos teniamos por dichosos el dia q̃ nos cabia parte de alguno: y aun no auia faysanes que mejor nos supiessen, yandando buscãdo estas cosas, toparon con cinco Indios, los quales los aguardaron con sus arcos y flechas, y hizieron vna raya en la tierra, y les dixeron que no pasassen de alli porque moririan todos. Y los Españoles como no saben de burlas arremetierõ con ellos, y los Indios desembraçaron sus arcos, y mataron dos caualios, y hirieron otros dos, y a vn Español hirieron malamẽte, y los Españoles matarõ vno de los Indios, y los demas escaparõ por sus pies, por que verdaderamente son muy ligeros, y no les estoruan los adereços de las ropas, antes les ayuda mucho el andar desnudos. Hasta aqui es de Alõso de Carmona.

Sin la vigilancia contra los desmandados la tenian tambien contra todo el exercito, inquietandolo con armas y rebatos, que de dia y denoche le dauan sin querer presentar batatalla de gente junta en esquadron formado, sino cõ asechanças escondiendose en las matas, y montezillos por pequeños q̃ fuessen, y donde menos se pensaua que pudiessen estar: de alli salian como salteadores a hazer el daño q̃ podian. Y esto baste quanto a la valentia y ferozidad de los naturales de la prouincia de Apalache. De cuya fertilidad tambiẽ hemos dicho que es mucha, porque es abũdante de çara o mayz, y otras muchas semillas de frisoles, y calabaça (que en lengua del Peru llaman çapallu) y otras legumbres de diuersas especies, sin las frutas, que hallaron de las

de Es-

de Eſpaña,como ſon çirue las de todas maneras,nue-zes de tres ſuertes, que la vna dellas es toda azeyte, bellota de enzina y de ro-ble en tanta cantidad,que ſe queda caida alos pies de los arboles de vn año para otro, porque como eſtos Indios no tienen ganado mãſo que la coma, ni ellos la han meneſter la dexan perder.

En concluſion paraque ſe vea la abundancia y fer tilidad de la prouincia de Apalache,dezimos,que to do el exercito de los Eſpa-ñoles con los Indios que lleuauan de ſeruicio, que por todos eran mas de mil y quinientas perſonas, y mas de trezientos cauallos en cinco meſes y mas, que eſtuuieron inuernando en eſte alojamiento,ſe ſuſten taron con la comida que al principio recogieron, y quando la auian meneſter, la hallauan en los pue-blos pequeños de la co-marca en tanta cantidad, que nunca ſe alexaron le-gua y media del pueblo principal,para la traer. Sin eſta fertilidad dela coſecha tiene la tierra muy buena diſpoſicion para criarſe en ella toda ſuerte de ganados porq̃ tiene buenos montes y dehesas,cõ buenas aguas y çienegas, y lagunas con mucha juncia,y enea para ganado prieto que ſe cria muy bien con ella,y comiẽ dola no han meneſter gra-no. Y eſto baſte para rela-cion de lo que ay en eſta prouincia, y de ſus bue-nas partes, que vna de-llas es poderſe criar en ella mucha ſeda,por la abũdan cia que tiene de morales: tiene tambien mucho peſ-cado y bueno.

FIN
del Libro ſegundo.

LIBRO TERCERO DE LA HISTORIA DE LA FLORIDA DEL YNCA.

Dize la ſalida de los Eſpañoles de Apalache: La buena acogida que en quatro prouincias les hizieron: la hambre que en vnos deſpoblados paſſaron: la infinidad de perlas, y de otras grandezas y riquezas que en vn templo hallarõ: las generoſidades de la ſeñoria de Cofachiqui, y de otros Caçiques ſeñores de vaſſallos: vna bata muy ſangrienta que debaxo de amiſtad los Indios les dieron: vn motin que tratarõ ciertos Caſtellanos: las leyes de los Indios contra las adulteras: otra batalla muy braua q̃ vuo denoche. Contiene treynta y nueue capitulos.

CAP. 1. Sale el Gouernador de Apalache, y dâ vna batalla de ſiete a ſiete.

EL Gouernador, y Adelantado Hernando de Soto, auiendo deſpachado al capitã Diego Maldonado, que fueſſe a la Hauana para lo q̃ atras ſe dixo, y auiendo mãdado proueer el baſtimento, y las demas coſas neceſſarias para ſalir de Apalache, q̃ era ya tiem-

ya tiempo, sacô su exercito de aquel alojamiento a los vltimos de Março de mil y quinientos y quarenta años, y caminô tres jornadas hazià el norte por la misma prouincia sin topar enemigos, quele diessen pesadumbre, con auer sido los de aquella tierra muy enfadosos y belicosos. El vltimo dia de los tres se alojarô los Castellanos en vn pueblo pequeño hecho peninsula, casi todo el rodeado de vna çienaga, que era de mas de cié passos en ancho, con mucho cieno hastâ medios muslos, tenian puentes de madera a trechos para salir por ella a todas partes. El pueblo estaua assêtado en vn sitio alto dedôde se descubria mucha tierra, y se veian otros muchos pueblos pequeños q̃ por vn hermoso valle estauan derramados. En este pueblo que era el principal de los de aquel valle, y todos eran de la prouincia, de Apalache, parô el exercito tres dias; el segundo dia sucedio que salieron a medio dia del Real cinco alauarderos de los de guarda del General, y otros dos soldados naturales de Badajoz: el vno auia nombre Francisco de Aguilera, y el otro Andres Moreno, que por otro nombre le llamauan Angel moreno, porq̃ por ser hombre alegre y regozijado siempre en todo lo que hablaua mezclaua sin proposito ninguno esta palabra Angeles, Angeles.

Estos siete Españoles salieron del pueblo principal sin orden de los ministros de los nuestros del exercito, solo por su recreacion a ver lo que en los otros poblezuelos auia. Los cinco de la guardia lleuauá sus alabardas, y Andres Moreno su espada çeñida y vna lança en las manos, y Francisco de Aguilera vna espada y rodela. Con estas armas salierô del pueblo sin acordarse de la mu-

cha vigilancia, y cuydado que los Indios de aquella prouincia en matar los desmandados tenian. Passaron la çienega, y vna manga de monte, que no tenia veynte passos de trauiesía: de la otra parte auia tierra limpia y muchas sementeras de mayz.

Apenas se auian alexado los siete Españoles dozientos passos del Real, quando dieron los Indios en ellos, que como hemos visto, no se dormian en sus asechanças, contra los que salian de orden. A la grita y bozeria que vnos y otros traian peleando, y dãdo arma, y pidiendo socorro, salierõ del pueblo muchos Españoles a defender los suyos: y por no perder tiempo, buscando passo a la çienega, la passauan por donde mas çerca se hallaron con el agua y el cieno a la cinta y a los pechos. Mas por priessa que se dieron, hallaron muertos los cinco alauarderos, cada vno dellos con diez o doze flechas atrauessadas por el cuerpo: y Andres Moreno viuo empero con vna flecha de harpon de pedernal, que sin otras que por el cuerpo tenia, le atrauessaua de los pechos a las espaldas, y luego que se la quitaron para lecurar murio. Francisco de Aguilar que era hombre fuerte, y robusto mas que los otros, y (como tal se auia defendido mejor que los demas, quedò viuo, aunque salio con dos flechazos que le passauan ambos muslos, y muchos palos que en la cabeça, y por todo el cuerpo le dieron con los arcos, porque llegò a çerrar con los Indios, y ellos auiendo gastado las flechas, y viendole solo, a dos manos le dierõ con los arcos tan grandes palos, que le hizieron pedaços la rodela, que no le quedò mas que las manijas, y de vn golpe que le dieron a soslayo en la frente, le

te, le derribarõ toda la carne della hasta las çejas, y le dexaron los cascos de fuera.

Desta manera quedarõ siete Españoles, y los Indios se pusieron en cobro, antes que el socorro llegasse, porque lo auian sentido çerca. Los christianos no pudieron ver quãtos eran los enemigos, y Francisco de Aguilar les dixo que eran mas de cincuenta: y que por ser tantos contra tan pocos los auian muerto en tan breue tiẽpo. Empero despues de dia en dia fue descubriendo en fauor de los Indios cosas, que passaron en la refriega, y mas de veynte dias despues della, ya que estaua sano de sus heridas, aunque todauia flaco y conualesciente, burlandose otros soldados con el açerca de los palos, que los Indios le auian dado, y diziendole si los auia contado, si le auian dolido mucho, si pretendia vẽgarlos, si pensaua desafiar los enemigos con condicion, que salieſſen vno a vno, porque se escusasse la ventaja de salir tantos juntos contra vno solo, y otras cosas semejantes y graciosas, que los soldados vnos con otros en sus burlas suelẽ dezir. Respondio Francisco de Aguilar, diziendo, yo no contè los palos, porque no me dieron esse lugar, ni se dauan tan a espacio que se pudieran contar: Si me dolieron mucho o poco, vosotros lo sabreys quãdo os den otros tantos, que no os faltara dia para recebirlos yo os lo prometo; y porque hablemos de veras, y veais quien son los Indios desta prouincia, os quiero contar fuera de burla sin quitar, ni poner nada en el hecho (aunque lo que dixere sea contra mi mismo) vna cortesia, y valerosidad de animo, que aquel dia vsarõ con nosotros.

Sabreys que como entõces dixe salierõ mas de cincuenta

cuenta Indios a darnos vista, mas luego que vieron, y reconocieron, que no eramos mas de siete, y que no yuan caualloseu nuestra defensa, se apartarõ del esquadron que traian hecho, otros siete Indios, y los demas se retiraron a lexos y no quisieron pelear: y los siete solos nos acometierõ y como no lleuassemos ballestas, ni arcabuzes con q̃ los pudiessemos arredar, y ellos sean mas fuertes, y ligeros, que nosotros, andauansenos delante saltando y haziendo burla de nosotros, flechandonos a todo su plazer, como si fueramos fieras atadas, sin que los pudiessemos alcançar a herir. Desta manera mataró a mis compañeros, y viendome solo, porque no me fuesse alabando, çerraró todos siete comigo, y con los arcos a dos manos me pusieron qual me hallasteys: y pues me dexaron con la vida, yo les perdono los palos, y no pienso desafiarles, porque no pidan, que para q̃ vaiga el desafio, me buelua a poner como me dexaron. Por mi honra he callado todo esto y no lo he dicho hasta aora: mas esso passo assi realmẽte, y Dios os libre de salir desmandados porque no os acaezca otra tal. Los compañeros y amigos de Francisco de Aguilar quedaron admirados de auerle oido, porque nunca auian imaginado, que los Indios fueran para hazer tanta gentileza, que quisieron pelear vno a vno con los Castellanos pudiẽdolos acometer con ventaja. Mas todos los de este gran Reyno presumen tanto de su animo, fuerças, y ligereza, que no viendo caualios, no quieren reconocer ventaja a los Españoles, antes presumen tenerla ellos, principalmente si de armas defensiuas anduuiessen los christianos tan mal proueidos como andan los Indios.

CAP. II. Llegan los Espa-ñoles a Altapaha, y de la manera que fueron hos-pedados.

CON la desgracia y per dida de los seys Espa-ñoles salio el Gouernador del pueblo peninsula de la prouincia de Apalache, y auiẽdo caminado otras dos jornadas que por todas fue ron cinco, las que anduuie ron para salir desta prouin cia, entraron en los termi nos de otra llamada Alta-paha. El Adelantado por ver si los naturales de aq̃lla prouincia eran tã asperos y belicosos como los de A-palache, quiso ser el prime ro que la viesse, y tambien porque era costumbre su-ya muy guardada, q̃ a qual quiera nueuo descubrimiẽ to de prouincia auia de yr el mismo, porque no se sa-tisfazia de relacion agena sino que la auia de ver por proprios ojos. Para lo qual eligio quarenta de acaua llo, y sesenta infantes, vein te todcleros y veinte arca-buzeros, y veinte balleste-ros; que siempre que yuan a qualquiera hecho, yuan los infantes sorteados de-sta manera.

Con ellos caminò el Go uernador dos dias, y al ama necer del dia tercero entrò en el primer pueblo de la prouincia Altapaha, y ha llò que los Indios se auian retirado a los montes, y lle uado con sigo sus mugeres hijos, y hazienda. Los Ca-stellanos corrieron el pue-blo, y prendieron seys In-dios, los dos eran caualle-ros, y capitanes en la gue-rra, los quales se auian que-dado en el pueblo para he-char fuera del la gẽte me-nuda. Lleuaronlos todos seys ante el Gouernador, para q̃ supiesse dellos lo que auia en la prouincia.

Los Indios principales, antes que el Adelantado les preguntasse cosa algu-na dixeron: que es lo que vosotros quereys en nue-stras

ſtras caſas? quereys paz, o guerra? eſto dixerõ ſin mueſtra alguna de peſadũbre, q̃ tuuieſſé de verſe preſos en poder ageno: antes moſtraron vn ſemblante ſeñoril, como ſi eſtuuieran en toda ſu libertad, y hablaron cõ otros Indios ſus comarcanos.

El General reſpõdio por ſu interprete Iuan Ortiz, diziendo: que con nadie queria guerra, ſino paz y amiſtad cõ todos, que ellos yuan en demanda de ciertas prouincias que adelãte auia, y que para ſu camino tenian neceſsidad de baſtimento, porque no ſe podia eſcuſar el comer, y que ſola eſta peſadumbre, y no otra dauã por los caminos: que eſto era lo que querian y no otra coſa.

Los principales dixerõ, pues para eſſo no ay para q̃ nos prendays, que aqui os daremos todo buen recaudo para vueſtro viage, y os trataremos mejor que os trataron en Apalache, que bien ſabemos como os fue por alle. Dicho eſto mãdaron a dos Indios delos quatro que con el auian preſo que cõ toda diligẽcia fueſſen a dar auiſo a ſu Curaca y ſeñor principal, y le dixeſſen lo q̃ auian viſto, y oido a los Caſtellanos, y de camino auiſaſſen a los Indios que topaſſen, que paſſando la palabra de vnos a otros, acudieſſen todos a ſeruir los chriſtianos, que en ſu tierra eſtauan; porque eran amigos, y no veniã a ofenderles. El Gouernador oida la buena razon de los Indios fiandoſe dellos, y viendo que ſe negociaua mejor por bien que por mal, mandò ſoltarlos luego, y q̃ los regalaſſen y trataſſen como amigos.

Los Indios fueron cõ el recaudo, y los quatro quedaron con el General, y le dixeron, tuuieſſe por bien ſu ſeñoria de boluer atras a otro pueblo mejor que aquel donde eſtauan, y q̃ lo lleuarian por vn camino mas

mas apazible que elq̃ auia traido. El Gouernador, por que se açercaua su exercito, holgò de hazer lo que los Indios le dixeron, y mandò a vno dellos que lleuasse auiso al maesse de campo, que fuesse derecho a aquel pueblo, y no rodeasse por donde el auia venido. Como llegassen los Castellanos al pueblo donde los Indios los lleuaron, fueron hospedados con muestras de mucho amor, y el Caçique luego q̃ tuuo nueua de la amistad hecha cõ los Españoles, vino a besar las manos al Gouernador, y entre los dos passaron palabras de comedimiento y afabilidad. Con el Curaca vinieron todos sus vassallos con las mugeres y hijos que auiã retirado a los campos, y poblarõ sus pueblos.

Entretãto llegò el exercito y se aloxò dẽtro y fuera del pueblo, y entre Españoles, è Indios en todo el tiempo que estuuieron en esta prouincia se mãtuuo toda buena paz y amistad, que no la tuuieron los nuestros en poco, segun la mucha guerra que los de Apalache les auian hecho.

Auiendo descãsado los Castellanos tres dias en el pueblo de Altapaha, salieron del, y caminaron diez jornadas por la ribera de vn rio arriba, y vieron que toda aquella tierra parecia ser tan fertil y mas que la de Apalache, y la gente domestica y apazible: con los quales se mantuuo la paz que al principio se auia assentado, de manera q̃ ninguna molestia recibieron los Indios, sino fue de la comida que les gastarõ; y essa tomauan los Españoles muy tassadamente, por no escandalizar los naturales. En esta prouincia de Altapaha se hallaron morales grandissimos, q̃ aunque los auia en las otras, eran nada en comparacion destos.

Al fin de las diez jornadas

das que los nueſtros caminaron Norte Sur el rio arriba, ſalieron dela prouincia Altapaha, dexando al Curaca y a ſus Indios muy cõtentos de la amiſtad, que con ellos ſe auia hecho; y entraron en otra prouincia llamada Achalaque, la qual era pobre, y eſteril de comida, y auia en ella pocos Indios moços, que caſi todos los moradores della eran viejos, y en comũ cortos de viſta, y muchos dellos çiegos, y como el auer en vn pueblo, y prouincia muchos viejos ſea indicio de q̃ aya muchos mas moços, no los hallando en eſta tierra, ſe admiraron los Eſpañoles, y aun ſoſpecharon, que eſtuuieſſen amotinados y eſcondidos en alguna parte, para hazer algun mal hecho contra los chriſtianos: mas por la peſquiſa ſe entendio, que no auia coſa encubierta, mas de lo q̃ parecia en publico. Empero la cauſa porque auia tantos viejos, y tan pocos moços no la inquirieron. Por eſta prouincia de Achalaque caminaron los Eſpañoles grandes jornadas por ſalir preſto della, aſsi porque era eſteril de comida, como porque deſſeauan verſe ya en la de Cofachiqui, dõde por las nueuas que auian tenido que enaquella prouincia auia mucho oro, y plata penſauan cargarſe de grandes theſoros, y boluerſe a Eſpaña.

Con eſte deſſeo doblauan las jornadas, y podianlo hazer con facilidad, porque la tierra era llana ſin montes, ſierras, ni rios que les eſtoruaſſen el paſſo largo. En cinco jornadas atraueſſaron la prouincia de Achalaque, y dexaron al Curaca, y naturales della en mucha paz, y amiſtad con los Caſtellanos: y porque ſe acordaſſen dellos les dio el Gouernador entre otras dadiuas, dos cochinos macho y hembra, p araq̃ criaſſen: y lo miſmo auia

auia hecho con el Caçique de Altapaha, y con los demas señores de prouincias que auiá salido de paz, y hecho amistad a los Españoles, y aunque hasta aora no hemos hecho mençiõ que el Adelantado vuiesse lleuado este ganado a la Florida, es assi q̃ lleuò mas de trecietas cabeças machos y hembras, que multiplicaron grandemente, y fuerõ de mucho prouecho en grá des necesidades, que nuestros Castellanos tuuieron en este descubrimiento, y si los Indios (aborreciendo mas la memoria de los q̃ les lleuarõ este ganado, q̃ estimando el prouecho del) no lo han consumido, es de creer, que segun la comodidad que aquel gran Reyno tiene para lo criar, aya oy gran cantidad del: porque sin los que el Gouernador daua a los Curacas amigos, se perdieron muchos por los caminos, aunque sobre ellos lleuauan mucha guarda, y cuydado: que particularmente se les señalaua, quando caminauan, vna de las compañias de acauallo, que por su rueda los guardassen.

CAP. III. *De la prouincia Cofa y de su Caçique y de vna pieça de artilleria que le dexaron en guarda.*

EL Adelãtado tenia costũbre siempre que auia de salir de vna prouincia, è yr a otra, embiar delante mensageros que auisassen al Caçique de su yda: esto hazia lo vno por requirirles con la paz, y asegurarlos de temor que de ver gente estraña en su tierra podian tener, y lo otro por descubrir en la repuesta que los Indios le dauan, el animo bueno, o malo que les quedaua: y quando los Indios por la enemistad que entre ellos auia, no osauan yr los de la vna prouincia a la otra,

tra, o quando auia algũ despoblado en medio, entonçes el mismo Gouernador como hemos visto atras, hazia el descubrimiento, por la mejor orden que le era possible. Guardando pues esta costũbre, embiô mensageros, antes que saliesse de la prouincia Achalaque, al Curaca de otra prouincia llamada Cofa, q̃ confinaua con esta, haziẽdole saber, como yua a su tierra, a reconocerle por amigo, y a tratarle como hermano, que assi lo auia hecho con todos los demas señores de vassallos, que le auian recebido de paz.

Sin este recaudo mãdô a los Indios que lo lleuauan, tuuiessen cuydado de dezir al Caçique Cofa el buẽ tratamiento q̃ los Españoles auian hecho a su Curaca Achalaque, y a todos los naturales de aq̃lla prouincia porque los auiã recebido de paz, y manteniẽdole siempre.

El Caçique Cofa y todos sus vassallos mostrarõ holgar mucho con el mensage, y assi de comun consentimiento, y con grã fiesta y regozijo respondieron diziendo: que su Señoria, y todo su exercito fuessen muy enorabuena a su casa, y estado, donde los esperauan con mucho desseo de los ver y conocer, para los seruir con todas sus fuerças. Por tanto le suplicauan se diesse priessa a caminar.

Con la buena respuesta recibieron contento el General y todos sus soldados, y se dieron mas priessa en su camino, y al quarto dia de como auian salido de la prouincia de Achalaque llegaron al primer pueblo de la prouincia Cofa, donde les esperaua el Caçique con toda la demas gente, q̃ para muestra de la grãdeza de su Corte auian llamado, y con la plebeya, q̃ para seruicio de los Españoles auia mandado recoger, y

ger, y como supiesse q̃ los Castellanos yuã çerca de su pueblo, salio vn tercio de legua fuera a recebirlos y besò las manos al Gouernador, boluiendo a referir las mesmas palabras que en su respuesta embiò a dezir. El Gouernador le abraço mostrãdole mucho amor, y assi entraron los Españoles en el pueblo puestos en sus esquadrones los de apie, y los de acauallo.

El Curaca aposentó al Gouernador en su casa, y alojò el exercito en el pueblo, señalando el mismo los quarteles, y barrios para tales o tales compañias, acomodandolas todas por su orden, como si fuera el maesse de campo: de que los ministros del exercito holgaron mucho; porque se mostraua hõbre de guerra. Hecho el alojamiento se fue el Caçique con licencia del Gouernador a otro pueblo, que estaua como dos tiros de arcabuz del primero.

Esta prouincia Cofa es fertil, y abundante de las comidas que ay en aquella tierra, y tiene todas las demas buenas partes de montes, y rasos que de las otras tierras hemos dicho, para criar y sembrar. Es poblada de mucha, y muy buena gente, domestica y afable, donde el Gouernador, y los suyos fueron regalados, y descansaron en el primer pueblo cinco dias, porque el Curaca no consintio que se fuessen antes, y el General por via de amistad concedio en ello.

No hemos hecho mencion hasta aora de vna pieça de artilleria, q̃ el Gouernador lleuaua en su exercito, y la causa ha sido no auerse ofrecido en toda la jornada donde hablar della, hasta este lugar. Es assi, que auiendo visto el Adelantado, que no seruia sino de carga, y pesadumbre, ocupando hombres que cuydassen della,

y azemílas que la lleuaſſen, acordò dexarſela al Curaca Coſa, paraque ſe la guardaſſe: y para que viеſſe lo que le dexaua, mandô aſſeſtar la pieça deſde la miſma caſa del Caçique a vna grande, y hermoſiſsîma enzina, que eſtaua fuera del pueblo, y de dos pelotazos la desbaratò toda, de que el Curaca, y ſus Indios quedaron admirados.

El Gouernador les dixo que en ſeñal y mueſtra del amor que les tenia, y en pago de la buena amiſtad y hoſpedage que le auian hecho, queria dexarles aquella pieça que el eſtimaua en mucho; ¡paraque ſe la guardaſſen, y tuieſſen a ¡buen recaudo, haſta que el boluieſſe por alli, o ſe la embiaſſe apedir.

El Caçique, y todos los Indios principales que cô el eſtauan, tuuieron en mucho la confiança que de ellos ſe hazia, en dexarles en prendas coſa tan ſeñalada: y aſsi auiendo rendido las gracias con las mejores palabras que ſupieron dezir (principalmẽte por la confiança, y deſpues por la pieça) la mandaron guardâr a mucho recaudo: y puedeſſe creer que oy la tengan en grãde veneracion y eſtima.

Auiendo deſcanſado el exercito cinco dias ſalió de Coſa, para yr a otra prouincia llamada Coſaqui, la qual era de vn hermano mayor del Caçique Coſa, mas rico y mas poderoſo que el. El Curaca Coſa ſalio con Indios ſoldados de guerra, y otros de ſeruicio acompañando al Gouernador vna jornada, y quiſiera acompañarle todas las que por ſu tierra ſe auian de caminar, mas el General no conſintio, ſino que ſe boluieſſe a ſu caſa, y no paſſaſſe adelante. El Caçique viſta la voluntad de el Gouernador le beſo las manos con

mucha

mucha ternura y sentimiẽto de apartarse del, y le dixo, suplicaua a su Señoria se acordasse del amor y voluntad que le tenia, para emplearla en su seruicio: que le era muy aficionado seruidor. El Gouernador se lo agradecio con muy buenas palabras, y assi se despidieron el vno del otro.

El Curaca tuuo aduertencia de despedirse del maesse de campo, y de los demas capitanes, y ministros de la hazienda imperial, a los quales todos hablo como si los vuiera conocido de mucho tiempo atras, Luego que se vuo despedido de los Españoles llamò a sus capitanes, y les dixo que con todos los Indios de guerra, y de seruicio que consigo auian traydo, fuèssen siruiendo, y regalando al Gouernador, y a todo su exercito: y que le tuuiessen por dichosos, que los Castellanos los huuiessen rescebido en su amistad, y seruicio. Mandò assimismo a vn Indio principal que se adelantasse, y auisasse a su hermano Cofaqui de la yda de los Españoles a su tierra, que le suplicaua los recibiesse de paz, y los siruiesse como el lo auia hecho; porque lo merescian. Con este recaudo del Caçique Cofa embio otro el General al Curaca Cofaqui; ofreciendole paz, y amistad. Proueidas estas cosas se boluio el Caçique a su casa, y el Adelantado siguio su descubrimiento, y al fin de otras seys jornadas que anduuo, salio de la prouincia de Cofa, tierra como hemos dicho fertil y abundante, poblada de gente docil, y platica mas que otra alguna, que hasta alli huuiessen visto los Españoles.

(??)

CAP. IIII. Trata del Curaca Cofaqui, y del mucho regalo que a los Españoles hizo en su tierra.

LVego que el Curaca Cofaqui recibio los recaudos de su hermano, y del Gouernador, mandò apercebir todo lo necessario, assi de gente noble para la ostentacion da la grandeza de su casa, como de bastimentos, y gente de seruicio, para seruir, y regalar a los Españoles. Y antes que el Gouernador entrasse en ella le embiò quatro caualleros principales, acompañados de mucha gente, que le diessen la buena ora, y el plazeme de su venida, y la obediencia que se le deuia, y le dixessen como le esperauan con toda paz, y amistad, y desseo de le seruir, y regalar en todo lo que su abilidad, y posibilidad alcançasse.

Con esta embaxada recibio contento el General, y toda su gente, porque no pretendian amigos forçados, sino de gracia, y assi caminaron hasta llegar al termino de Cofaqui, donde a los Indios que con ellos auian ydo de la prouincia de Cofa, les dieron licencia, para que los de guerra, y los de seruicio se boluiessen a sus casas: y en lugar dellos truxeron los de Cofaqui otros que llcueron las cargas.

El Gouernador llegò al primer pueblo de Cofaqui donde estaua el Caçique, el qual como por sus atalayas supiesse que el General yua çerca, salio a recebirle fuera del pueblo, acompañado de muchos hombres nobles, hermosamente arreados de arcos, y flechas, y grandes plumas con ricas mantas de martas, y otras diuersas pelleginas, tambien adereçadas como en lo mejor de

jor de Alemaña. Entre el Gouernador y el Curaca paſſaron muy buenas palabras, y lo miſmo vuo entre los Indios principales y los caualleros y capitanes del exercito, dandoſe a entender parte por palabras, y parte por ſeñas, y aſsi entraron en el pueblo cõ grãde feſta y regozijo de los Indios. El Caçique por ſu perſona apoſentò a los Eſpañoles, y el ſe fue con licencia del Gouernador a otro pueblo que eſtaua çerca, donde auia mudado ſu caſa, por deſembaraçar aq̃l, para alojamiento de los Eſpañoles: y luego otro dia bien de mañana vino a viſitar al Gouernador, y deſpues de auer hablado largo en coſas que tocauan a la relacion de aquella prouincia, dixo el Indio. Señor yo deſſeo ſaber la volũtad de vueſtra Señoria, ſi es de quedarſe aqui dõde deſſeamos ſeruirle, o de paſſar adelante, paraque conforme a ella ſe prouea cõ tiempo lo que conuiene a vueſtro ſeruicio. El Gouernador dixo, que yua en demãda de otras prouincias, q̃ le auian dicho eſtauan adelante, y que la vna dellas ſe llamaua Coſachiqui, y que no podia hazer aſiento, ni parar en parte alguna haſta que las vuieſſe viſto, y an dado todas:

El Curaca reſpondio, q̃ aquella prouincia cõfinaua con la ſuya, y que entre la vna y la otra auia vn gran deſpoblado, que ſe andaua en ſiete jornadas, y que para el camino ofrecia a ſu Señoria los Indios de guerra, y de ſeruicio neceſſarios que le ſiruieſſen, y acompañaſſen haſta donde ſu Señoria quiſieſſe lleuarlos. Aſsimiſmo le ofrecia todo el baſtimẽto que fueſſe meneſter para el viage, que le ſuplicaua pidieſſe, y mãdaſſo proueer lo q̃ fueſſe ſeruido lleuar, como ſi eſtuuiera en ſu propria tierra: que toda aquella eſtaua a ſu voluntad, y

muy deſſeoſa de ſeruirle.

El Gouernador le agradecio el ofrecimiento, y le dixo que pues el como capitan eſperimentado, y como ſeñor de aquella tierra ſabia el camino que ſe auia de andar, y el baſtimento que ſeria meneſter, lo proueyeſſe como en cauſa propria, que los Eſpañoles no tenian neceſsidad de otra coſa, ſino de comida, y que en dexarſela toda a ſu voluntad y arbitrio, veria la poca o ninguna moleſtia, que deſſeauan darle.

Con eſta confiança que el Gouernador hizo del Caçique, le obligô a q̃ hizieſſe mas que hiziera, ſi ſeñaladamente le pidiera lo q̃ auia meneſter: y aſsi lo dixo el: y luego mandô, que con mucha diligẽcia, y ſolicitud ſe juntaſſe el baſtimento, y los Indios de carga que lo vuieſſen de lleuar: lo qual fue obedeçido y proueido con tanta prontitud, que en quatro dias que los Eſpañoles deſcanſaron en el pueblo Coſaqui, ſe juntaron quatro mil Indios de ſeruicio para lleuar la comida, y ropa de los chriſtianos: y otros quatro mil de guerra para acompañar y guiar el exercito.

El baſtimento principal que los Caſtellanos procurauan, donde quiera que ſe hallauan, era el mayz, el qual en todas las Indias de el nueuo mundo es lo que en Eſpaña el trigo. Con el mayz proueyeron los Indios mucha fruta ſeca, de la que hemos dicho atras, que la tierra produze de ſuyo ſin cultiuarla, como ſon çiruelas paſſadas, y paſſas de vuas, nuezes de dos, o tres ſuertes, y bellota de enzina y roble. Prouiſsion de carne no vúo alguna, porque ya hemos dicho, que no la tienen de ganado domeſtico ſino la que matan caçando por los montes.

El Gouernador y los ſuyos, viendo tanta junta de gente, aunque ſe juntauan

tauan para le seruir, se recatauan, y velauan de noche y de dia mas que lo ordinario, porque los Indios debaxo de amistad, viendolos descuydados, no se atreuiessen a hazer alguna cosa en daño dellos: mas los Indios estauã bien descuydados, y agenos de ofender a los Españoles, antes con todas sus fuerças, y ánimo atendian a les seruir y agradar: para con el fauor y amparo dellos vengarse de las injurias, y daños que de sus enemigos los de Cofachiqui auian recebido, como luego veremos.

Vn dia antes del dia señalado para la partida de los Españoles, estando el Curaca en la plaça del pueblo con el General, y otros capitanes, y caualleros principales del exercito, mandó llamar a vn Indio, que para todas las cosas de guerra, que se le ofreciessen tenia elegido por capitan General, y al presente lo estaua para yr cõ el Gouernador. Al qual venido que fue ante el, le dixo. Bien sabeys la guerra, y enemistad perpetua, que nuestros padres, abuelos, y antepassados siempre han tenido, y nosotros al presente tenemos con los Indios de la prouincia de Cofachiqui, donde aora vays en seruicio de nuestro Gouernador y destos caualleros: y tambien son notorios los muchos, y notables agrauios, males y daños, q̃ los naturales de aq̃lla tierra de cõtino han hecho, y hazẽ en los de la nuestra. Por lo qual será razõ, que pues la vẽtura nos ofrece para nuestra vẽgança, vna ocasiõ tan buena como la presente q̃ no la perdamos.

Vos mi capitã General, como tenemos acordado, aueys de yr en cõpañia y seruicio del Gouernador, y de su inuẽcible exercito, cõ cuyo fauor y amparo hareys en satisfaciõ de nuestras injurias y daños, todo

lo que contra nuestros enemigos pudieredeys imaginar: y porque entiendo no ay necesidad de que se gasten con vos muchas palabras, para encargaros lo q̃ aueys de hazer, me remito a vuestro animo y volũtad: la qual se, que se conformarà con mi pretẽsion, y con lo que en este caso a nuestra honra conuiene.

CAP. V. *Patosa promete vengança a su Curaca: y cuẽtase vn caso estraño q̃ acaecio en vn Indio guia.*

EL Indio Apu, que en lẽgua del Peru quiere dezir capitan General, o supremo en qualquier cargo, el qual en su proprio nombre se llamaua Patosa, y era de muy gentil persona y rostro, tal que su vista y aspecto certificaua ser biẽ empleada en el la eleccion de capitan General, y prometia todo buẽ hecho en paz y en guerra, leuantandose èn pie y soltando vna manta de pellexos de gatos, que en lugar de capa tenia, tomò vn montante de palma que vn criado suyo en lugar de insignia de capitã empos del traia, y con el hizo delante de su Caçique, y del Gouernador muchas y muy buenas leuadas, saltãdo a vna parte y a otra con tanta destreza, ayre y cõpas, que vn famoso esgremidor, o maestre de armas no pudiera hazer mas; tanto que admirò grandemẽte a nuestros Espeñoles: y auiendo jugado mucho rato parò, y con el montante en las manos se fue a su Curaca, y hazièdole vna gran reuerencia, a la vsança dellos, que se diferẽciaua poco de la nuestra le dixo, segũ los interpretes declararon. Principe y señor nuestro, como criado tuyo, y capitan General de vuestros exercitos empeño mi fe y palabra a vuestra grandeza de hazer en cumplimiẽto de lo que se me

se me manda, todo lo que mis fuerças è industria alcançaren, y prometo mediante el fauor de estos valientes Espñoles vengar todas las injurias, muertes, daños, y perdidas, que nuestros mayores, y nosotros hemos recebido de los naturales de Cofachiqui: y la vengança serà tal, que con mucha satisfacion de tu reputacion y grandeza puedas borrar de la memoria lo que aora por no estar vẽgado te ofende enella: y la mas cierta señal q̃ podras tener, de auer yo cũplido lo que me mãdas serà, que auiendolo hecho bastantemente, osarè boluer a presentarme ante vuestro acatamiento: y si la suerte saliere contraria a mis esperanças, no me verã jamas tus ojos ni los del Sol: que yo mismo me darè el castigo, que mi couardia, o mi poca ventura mereciere, q̃ serà la muerte quando los enemigos no quisierẽ darmela de su mano. El Curaca Cofaqui se leuantò en pie, y abraçando al General Patofa le dixo. Vuestras promesas tẽgo por ciertas, como si ya las viesse cumplidas, y assi las gratificare como seruicios hechos, q̃ yo tãto desseo recebir. Diziendo esto sequitò vna capa de martas hermosissimas, q̃ traia puesta, y de su propria mano cubrio con ella a Patofa en pago delos seruicios, aun no hechos. Las martas de la capa erã tan finas, que la apreciauã los Españoles valdria en España dos mil ducados.

El fauor de dar vn señor a vn criado la capa o el plumage, o qualquier otra presea de su persona, principalmẽte si para darla, se la quita en su presencia del criado era entre todos los Indios deste gran Reyno de la Florida cosa de tan grande hõra y estima, que ningũ otro premio se igualaua a el: y parece q̃ cõforme a buena razõ, tãbiẽ lo deue ser en todas naciones

Estando ya proueydo todo lo necessario para el camino de los Españoles, sucedio la noche antes de la partida vn caso estraño, q̃ los admiró, y fue; que como atras hizimos mẽcion, prendierõ los nuestros en la prouincia de Apalache dos Indios moços, los quales se auian ofrecido guiar a los Castellanos. El vno dellos, a quien los christianos sin le auer bautizado llamauã Marcos, auia guiado ya todo lo que del camino sabia. El otro que assimismo sin le auer dado agua de bautismo le llamauan Pedro, era el que auia de guiar de alli adelãte hasta la prouincia de Cofachiqui, donde auia dicho que hallarian mucho oro, y plata, y perlas preciosas. Este moço andaua entre los Españoles tan familiarmente como si vuiera nacido entre ellos. Sucedio que la noche antes de la partida, casi a media noche, dio grandissimas vozes, pidiendo socorro, diziẽ de que le matauan. Todo el exercito se alborotó, entendiendo que era traiciõ de los Indios, y assi tocarõ arma, y a mucha diligencia se pusieron a punto de guerra en esquadrones formados los infantes, y los cauallos: mas como no sintiessen enemigos, salieron a reconocer de donde auia salido el arma, y hallaron que el Indio Pedro la auia causado con sus gritos. El qual estaua temblando de miedo, asombrado, y medio muerto: preguntado que era lo que auia visto, o sentido, para pedir socorro con tan estraños gritos, dixo: que el demonio con vna espantable vista, y con muchos criados que le acõpañauan, auia venido a el, y dichole que no guiasse a los Españoles, donde auia prometido guiarles, sopena que lo mataria, y juntamente diziendo estas palabras, lo auia çaleado y arrastrado por el aposento, y dadole.

dadole muchos golpes por todo el cuerpo, de que estaua molido, y quebrantado sin poderse menear: y q̃ segun el demonio lo maltrataua, entendia q̃ lo acabara de matar, sino açertaran a entrar tan presto dos Españoles, q̃ le socorrierõ: q̃ como el demonio grande los vio entrar por la puerta de su aposento, le auia dexado luego, y huido, y tras el auiã ydo todos sus criados. Por lo qual entendia q̃ los diablos auian miedo a los christianos: por tãto el que ria ser christiano, q̃ por amor de Dios les suplicaua lo bautizassen luego, porq̃ el demonio no boluiesse a matar, q̃ estando bautizado como los otros christianos estaria seguro q̃ no le tocasse: porque lo auia visto huir dellos.

Todo esto dixo el Indio Pedro catecumeno, delãte del Gouernador, y de otros Españoles q̃ se hallarõ presentes, los quales se admiraron de auerle oydo, y vieron q̃ no era fingido, porque los cardenales, y torõdones, y hinchazos, q̃ en el rostro, y por todo el cuerpo hallarõ, testificauan los golpes q̃ le auian dadò. El neral mãdò llamar los Sacerdotes clerigos, y frayles y les dixo q̃ en aquel caso hiziessen lo q̃ bié visto les fuesse. Los quales auiendo oydo al Indio, lo bautizarõ luego, y se estuuierõ cõ el toda aq̃lla noche, y el dia siguiẽte cõfirmandolo en la Fe, y esforçandole en su salud, que dezia estaua molido y hecho pedaços delos golpes que le auian dado, y por su indispusicion dexò de caminar aquel dia el Real hasta el siguiente: y lo lleuarõn dos dias acauallo, porque no podian tenerse en pie.

Por lo que hemos dicho del Indio Pedro se podra ver quan faciles sean estos Indios y todos los del nueuo mundo a la conuersion de la Fè catholica, y yo como natural, y testigo de

go de vista de los del Peru, osarè afirmar que bastaua la predicaciõ deste Indio solo, con lo que auia visto, paraq̃ todos los de su prouincia se conuirtieran, y pidierã el bautismo, como el lo hizo. Mas los nuestros que lleuauan intencion de predicar el Euangelio despues de auer ganado, y pacificado la tierra, no hizieron por entonçes mas de lo que se ha dicho.

El exercito salio del pueblo Cofaqui, y el Curaca lo acompañò dos leguas, y passàra adelante si el Gouernador no le rogara, que se boluiera a su casa. Al despedirse mostro como amigo sentimiẽto de apartarse del Gouernador, y de los Españoles, y auiendole besado las manos, y a los mas principales dellos, encomendo de nueuo a su capitan General Patofa el cuydado de seruir al Adelantado, y a todo su exercito. El qual respondio, que por la obra veria quan a su cargo lleuaua todo loque le auia mandado. Con esto se boluio el Caçique a su casa, y los Españoles siguieron su camino en demanda de la prouincia Cofachiqui tan desseada por ellos.

CAP. VI. El Gouernador y su exercito se hallã en mucha cõfusion por verse perdidos en vnos desiertos, y sin comida.

EL exercito de los christianos caminaua por si, aparte en sus esquadrones formados los infantes, y los de acauallo. Y el capitan General Patofa, que como se a dicho lleuaua quatro mil hombres de guerra gente escogida, caminaua assi mismo en su esquadron aparte con auanguardia y retaguardia, y la gente de carga y seruicio yua en medio. Desta manera caminauan estas dos naciones tan diferentes, aunque no en el gouierno militar:

litar: porq̃ era cosa de gran contento, ver la buena orden, y concierto, que cada qual en competencia de la otra lleuaua. Y los Indios en ninguna cosa que fuesse guardar buena milicia, querian reconocer ventaja a los Españoles.

De noche tambien se alojauan diuididos, que luego que los quatro mil Indios de carga entregauan el bastimento a los nuestros, se passauan a dormir con los suyos, y assi los Indios como los Castellanos ponian sus centinelas, y se velauan, y guardauan los vnos de los otros, como si fuerã enemigos declarados particularmente haziã esto los christianos, por que de ver tanta orden y concierto en los infieles, se recatauan dellos: mas los Indios yuan bien descuydados de toda malicia, antes mostrauan desseo de agradar en toda cosa a los Españoles: y el poner las centinelas con sus cuerpos de guardia, y la demas orden que guardauan, mas lo hazian por mostrarse hõbres de guerra, que no por recatarse de los Españoles. Con esta vigilancia y cuydado caminaron todo el tiempo, que les duro la compañia. Y por el parage por do fuerõ, que acertõ a ser por lo mas angosto de la prouincia de Cofaqui: salierõ della en dos jornadas, y la segunda noche durmierõ al principio del despoblado grãde, que ay entre las dos prouincias de Cofaqui y Cofachiqui.

Otras seys jornadas caminaron por el despoblado, y vierõ que la tierra era toda apazible, y las sierras, y montes que se hallauan, no erã asperos, ni cerrados sino que podian andar facilmente por ellos. En estas seys jornadas entre otros arroyos pequeños, passaron dos rios grandes, furiosos, y de mucha agua: mas por traerla tẽdida pudieron vadearlos, aprouechandose

chandose de los caualos, de los quales hizieron vna pared del vn cabo al otro del rio, paraq̃ en ella quebrasse la furia del agua, q̃ era tan rezia que a la çinta que diesse a los Infantes no podian tenerse: mas cõ el socorro de los caualos, asiendose a ellos, passaron sin peligro todos los de a pie, assi Indios como Espanoles.

Al setteno dia se hallaron en medio de la jornada en gran confusion Indios, y Españoles: porque el camino que hasta alli auian lleuado, que parecia vn camino real muy ancho, se le acabò, y muchas sendas angostas que a todas partes por el monte auia, a poco trecho que por ellas caminauan se les perdian, y quedauan sin senda: de manera que despues de hechas muchas diligencias se hallaron encerrados en aquel desierto, sin saber por donde pudiessen salir del: y los montes eran diferentes que los passados, porque eran mas altos y çerrados, que cõ trabaxo podian andar por ellos.

Los Indios, assi los que el Gouernador traia domesticos, como los que yuan con el General Patosa, se hallaron perdidos, sin que entre todos ellos vuiesse alguno, que supiesse el camino, ni dezir a qual vanda podian echar, para salir mas aina de aquellos montes y diziertos. El Gouernador llamando al capitan Patosa le dixo, que por qual causa le auia metido debajo de amistad en aquellos desiertos, donde para salir dellos a parte alguna, no se hallaua camino? y como era possible, ni creedero, que entre ocho mil Indios, que consigo traia, no vuiesse alguno que supiesse donde estauan, o por donde pudiessen salir a la prouincia Cofachiqui, aunque fuesse abriendo los mõtes a mano: y

no: y que no era verisimil, que auiendo tenido guerra perpetua los vnos con los otros no supiessen los caminos publicos, y secretos, que passauan de la vna prouincia a la otra.

El capitan Patofa respõdio, que ni el, ni Indio de los suyos jamas auian llegado donde al presente estauan: y que las guerras que aquellas dos prouincias se auian hecho, nunca auian sido en batallas campales de poder a poder, entrando los vnos cõ exercito hasta las tierras de los otros, sino solamente en las pesquerias de aquellos dos rios, y los demas arroyos que atràs auian dexado; y en las monterias, y caçerias que los vnos y los otros hazian por aquellos montes, y despoblados, que auian passado: donde encontrandose en las tales monterias, y pesquerias, como enemigos se matauan, y cautiuauan, y que por auer sido los de Cofachiquí superiores a los suyos, y auerles hecho siempre muchas ventajas en las peleas, que assi auian tenido. Sus Indios andauan amedrentados, y como rẽdidos sin osar alargarse, ni salir de sus terminos: y que por esta causa no sabian a donde estauan, ni por donde pudiessen salir de aquellos despoblados: y que si su Señoria sospechaua, que el los vuiesse metido en aquellos desiertos con astucia y engaño para que pereciessen en ellos cõ su exercito, se desengañasse: porque su señor Cofachiqui, ni el, q̃ se preciauan de hombres de verdad, auiendolos recebido por amigos, no auian de imaginar, quanto mas hazer cosa semejante. Y para certificarse, que era verdad lo que dezia, tomasse los rehenes que quisiesse y que si bastaua su cabeça para satisfazerle, que muy de su grado se la entregaua luego, para que mandasse

daſſe cortarſela, no ſolo a el, ſino tambiê a todos los Indios que con el venian. los quales todos eſtauan a ſu obediencia y voluntad, aſsi por ley de guerra porq̃ era ſu capitan general, como por particular mandado que ſu Curaca y ſeñor les auia dado, diziẽdo, que en toda coſa le obedeciẽſſen haſta la muerte.

El Gouernador, oyendo las buenas palabras de Patoſa, y viendo el animo apaſsionado con que las dezia, porque no hizieſſe alguna deſeſperacion, le dixo, que le creia, y eſtaua ſatisfecho de ſu amiſtad. Luego llamaron al Indio Pedro, de quien diximos le auia maltratado el demonio en Cofaqui. El qual deſde la prouincia de Apalache haſta aquel dia auia guiado a los Eſpañoles con tanta noticia de la tierra, que la noche antes dezia todo lo que el dia ſiguiente auian de hallar en el camino. Eſte moço tambien como los demas Indios perdio el tino que haſta alli auia traido, y dixo, que como auia quatro o cinco años que auia dexado de andar por aquel camino, eſtaua oluidado de tal manera, que totalmente ſe hallaua perdido, que ni ſabia el camino, ni acertaria a dezir a tiento, por do pudieſſen ſalir a la prouincia de Cofachiqui. Muchos Eſpañoles viendole çerrarſe, y deſcõfiar de la noticia del camino dezian, que de temor del demonio, que le auia maltratado y amenazado, no queria guiarles, ni dezir por qual parte auian de ſalir por aquel deſpoblado.

Con eſta confuſion ſin ſaber como ſalir della, caminaron nueſtros Eſpañoles lo que del dia les quedaua ſin camino alguno, ſi no por donde hallauã mas claro y abierto el monte. Yendo aſsi perdidos llegaron al poner del Sol a vn rio grande, mayor que los dos que

dos que auian passado, que por mucha agua no se podia vadear: cuya vista les causò mayores congojas, porque ni para lo passar tenian balsas, o canoas, ni bastimento que comer mientras las hiziessen, que era lo que mas pena les daua: porque la comida que de Cofaqui auian sacado, auia sido tassada para siete dias, que auian dicho duraria atraviessar el despoblado: y aunque auiã llevado, quatro mil Indios de carga, auian sido las cargas tã liuianas, que no eran medias de las ordinarias: y vn Indio a todo rebentar no puede llenar mas de media anega de çara, o mayz y estos por yr cargados, no auiã dexado de lleuar sus armas, como los demas Indios q̃ yuan por soldados: que como todos ellos auiã salido de su tierra con intẽcion de vengarse de los de Cofachiqui, yuã apercebidos de sus armas: y tambiẽ las lleuauã por no boluerse con las manos en el seno, auiendo de passar por tierras agenas, y de enemigos. Por estas causas, porq̃ estos eran casi diez mil hõbres y çerca de trecientos y cincuenta cauallos a comer del mayz, quando llegô el seteno dia de su camino ya no lleuauan cosa de comer: y aunque el dia antes se auia echado vando, guardassen la comida, y se tasassen en ella, porque se temia si la hallarian tã presto, o no, era ya tarde, q̃ ya no auia que guardar. De manera que nuestros Espaõles se hallaron sin guia, sin camino, sin bastimento, perdidos en vnos desiertos, atajados por delante de vn caudaloso rio, y por las espaldas con el largo despoblado que auian andado, y por los lados con la confusion de no saber quando, ni por donde pudiessen salir de aquellos breñales, y sobre todo la falta de la comida, q̃ eta lo q̃ mas les cõgojaua.

V CAP.

CAP. VII. Van quatro capitanes a descubrir la tierra, y vn estraño castigo que Patosa hizo a vn Indio.

AViendo considerado el Gouernador las dificultades, è inconuinientes en que su exercito se hallaua, le parecio era lo mas acertado, y aun forçoso, no caminar el Real hasta auer hallado camino, y salida de aquellos desiertos: y assi luego que amanecio el dia siguiente; mando que saliessen quatro quadrillas dos de cauallos, y dos de infantes: y que las dos fuessen el rio arriba, y las otras dos el rio abaxo con orden y auiso, que cada vna dellas fuesse siguiendo la ribera de el rio sin apartarse del, y las otras dos siguiessen el mismo viage vna legua la tierra adentro, a ver si por vna via, o por otra topauan algun camino, o descubrian tierra poblada. Mandô a cada vno de los capitanes que boluiessen dentro en cinco dias, con lo que vuiessen hallado. Estos capitanes fueron el contador Iuan de Añasco, Andres de Vasconcelos, Iuan de Guzman, y Arias Tinoco.

Con el capitan Iuan de Añasco fue el General Patosa, que no quiso quedar en el Real, y açertaron a ser los que fueron por la orilla del rio arriba, con ellos fue el Indio Pedro, que estaua corrido de auer perdido el tino, y le parecia q̃ yendo por aquel viage, auia de salir con su empresa y poner los Españoles en la prouincia de Cofachiqui, como lo auia prometido. Con cada compañia de los Españoles fueron mil Indios de los de guerra, para q̃ derramados por los montes procurassen hallar algũ camino.

El Go-

El Gouernador se quedò en la ribera del rio aguardando las nueuas q̃ los suyos le truxessen, donde el, y su gente passaron estrema necessidad de comida: porque no comian sino pampanos de parrizas, que auia por los montes, y arroyos: los quatro mil Indios de seruicio que quedaron con el General, salian en amaneciendo a buscar de comer por los campos, y boluian a la noche con yeruas y rayzes que eran de comer, y con algunas aues, y animalejos que auian muerto con los arcos. Otros traian peçes que auian pescado, que ninguna diligencia que les fuesse possible dexauan de hazer por auer comida: y todo lo que assi hallauan sin tocar en ello, ni esconder parte alguna lo traian a los Españoles en cuyas camaradas ellos yuã repartidos: y era tanta la fidelidad y respecto que en esto los Indios les tenian, que aunque se cayessen de hambre, no tomauan cosa alguna antes de auerla presentado a los Españoles. Los quales vencidos con este comedimiento dauan a los Indios de lo que assi traian la mayor parte, mas todo era nada para tanta gente.

El Gouernador passados tres dias que auian estado en aquel alojamiento, viendo que no se podia lleuar tanta hambre, q̃ cierto era mas que se puede encarecer, mandô que matasse algunos cochinos de los que lleuauan para criar, y se diessen de socorro ocho onças de carne a cada Español, socorro mas para acrecentar la hãbre que para la entretener: de la carne tambien partieron los Españoles cô sus Indios, porque viessen que no querian aventajarse en cosa alguna, sino passar igual necessidad cõ ellos.

Era cosa de grádisimo contento para los soldados ver el buen semblante, que el General mostraua a los suyos en esta afliccion por esforçarles, y ayudar a passar la hambre aunque el no era auentajado en cosa alguna, como si fuera el menor de todos ellos. Lo mismo hazian los soldados con el capitan, que por consolarle de la pena, que haziendo oficio de buen padre sentia de ver los suyos en tanto trabajo, disimulauan la hambre que sentian, y fingian menos necesidad de la que passauan; mostrauan en sus rostros alegria y contento de hombres, que estuuiessẽ en toda abundancia y prosperidad.

Oluidado se nos ha de auer dicho atras en su lugar, vn exemplar castigo que el capitan Patoña hizo en vn Indio de los suyos, por ser tan estraño serà razon que no quede en oluido: y cayra bien donde quiera que se ponga. Es assi que al quinto dia que vinieron caminando por el despoblado vn Indio de los que llenauan carga (q̃ en lengua de la isla Española llaman tameme) sin auer recebido agrauio, mouido de couardia, o desseo de ver a su muger, y hijos, o porque el diablo le vuiesse dicho la hambre, que auian de passar, o por otra causa que el se sabia, acordò huyrse. El Español a cuyo cargo yua echandolo menos, dio cuenta dello al General Patoña. El qual mando a quatro Indios moços gentiles hombres, que a toda diligẽcia boluiessen por aquel Indio, y no parassen hasta auerlo alcançado, y se lo truxessen maniatado. Los Indios se dieron tan buena priessa, que en breue espacio lo alcançaron, y boluieron al Real, y pusieron delante de su Capitan.

El qual

El qual despues de auerle en presencia desus soldados, afeado su couardia, y pusilanimidad, y el desacato de su principe, y Curaca y el poco respecto a su capitan General, y la traicion, y alcuosia que a sus compañeros, y a toda su nacion auia hecho, le dixo: no quedarà tu delicto y maldad sin castigo, por que otros no tomen de ti mal exemplo. Diziendo esto mandô que lo lleuassen a vn arroyo pequeño, q̃ passaua por el alojamiẽto, y Patosa presente, le quitaron essa poca ropa que lleuaua, que no le dexaron mas de los pañetes. Luego por mandado del capitan truxeron muchos renuenos de arboles de mas de vna braça en largo, y dixo al Indio. Echate de pechos sobre esse arroyo, y beue toda essa agua, y no cesés hasta que la agotes. Mandò a quatro gaudules, que en alçandó la cabeça del agua le diessen con las varas, hasta que boluiesse a veuer, y hizo que le enturbiassen el agua, porque la beuiesse cõ mayor penà. El Indio puesto en el tormento beuio hasta queno pudo mas; empero los verdugos le dauã en parando de beuer, crueliſsimos varazos, que lo tomauan de la cabeça a los pies, y no cesauan de darle hasta que boluia a beuer. Algunos parientes suyos, viendo el castigo tan riguroso, y sabiendo q̃ no auia de parar hasta auerlo muerto, fueron corriendo al Gouernador, y echados a sus pies le suplicaron vuiesse piedad del pobre pariente. El General embio vn recaudo al capitan Patosa, diziendole tuuiesse por bien cesasse el castigo tan justificado, y no passasse adelante su enojo. Con esto dexaron al Indio ya medio muerto, que sin sed auia beuido tãta agua.

CAP. VIII. De vn cuento particular acerca de la hãbre que los Españoles passaron, y como hallaron comida.

BOluiendo a la hambre y necessidad que el Gouernador, y su exercito passaron aquellos dias, me parecio contar vn caso particular, que passò entre vnos soldados de los mas auentajados que en el Real auia para que por el se considere y vea lo que se padeceria en comun: que dezir cada cosa en particular seria nũca acabar, y hazer nuestra historia muy prolixa. Es assi que vn dia de los de mayor hambre, quatro soldados de los mas principales, y valientes, que por ser tales hazian donayre y risa (aunque falsa) del trabajo, y necessidad que passauan quisieron porque eran de vna camarada, saber q̃ bastimento auia entre ellos; y hallaron, q̃ apenas auia vn puñado de çara. Para lo repartir, porque creciesse algo, la cozieron; y en buena igualdad, sin agrauio alguno cupieron a diez y ocho granos. Los tres dellos erã Antonio Carrillo, y Pedro Moron, y Francisco Pechudo comieron luego sus partes. El quarto que era Gõçalo Syluestre, echò sus diez y ocho granos de maiz en vn pañuelo, y los metio en el seno. Poco despues se topô con vn soldado Castellano que se dezia Francisco de Troche natural de Burgos, el qual le dixo, lleuays algo que comer? Gonçalo Syluestre le respõdio por donayre. Si, que vnos maçapanes mui buenos rẽzien hechos me truxeron aora de Seuilla. Francisco de Troche en lugar de enfadarle, rio el disparate. A este punto llegò otro soldado natural de Badajoz, que se dezia Pedro de Torres, el qual endereçando su pregunta a los que hablauan en los maçapanes

les

les dixo: Vosotros teneys algo que comer? (que no era otro el lenguage de aquellos dias) Gonçalo Sylueſtre reſpondio: Vna roſca de Vtrera tengo mui buena, tierna y rezien ſacada de el horno, ſi quereys della partirè con vos largamente. Rieron el ſegundo impoſſible como el primero. Entonçes les dixo Gonçalo Sylueſtre, pues porque veays, que no he mentido a ninguno de vosotros os darè coſa que al vno le ſepa a maçapanes ſi los ha engana, y al otro a roſca de Vtrera, ſi ſe le antoja. Diziendo eſto ſacò el pañuelo cõ los diez yocho granos de çara y dio a cada vno dellos ſeis granos, y tomò para ſi otros ſeys, y todos tres ſe los comieron luego, antes que ſe recrecieſſen mas compañeros, y cupieſſen a menos: y auiendolos comido ſe fueron a vn arroyo que paſſaua çerca, y ſe hartaron de agua, ya que no podian de vianda: y aſsi paſſaron aquel dia con no mas comida, porque no la auia. Con eſtos trabajos y otros ſemejantes no comiendo maçapanes, ni roſcas de Vtrera ſe ganò el nueuo mundo, de donde traen a Eſpaña cada año doze y treze millones de oro, y plata, y piedras precioſas; por lo qual me precio muy mucho de ſer hijo de conquiſtador de el Peru, de cuyas armas, y trabajos ha redundado tanta honra, y prouecho a Eſpaña.

Boluiendo a los quatro capitanes, que fueron a deſcubrir caminos, dezimos, que con la miſma hambre, y neceſsidad que paſſaron el Gouernador, y los de ſu exercito, caminaron ellos ſeys dias. Los tres capitanes dellos no hallaron coſa digna de memoria, ſino hambre, y mas hambre. Solo el contador Iuan de Añaſco tuuo mejor dicha, que auiẽdo caminado tres dias

siempre el rio arriba sin apartarse del, al fin dellos hallô vn pueblo assentado en la ribera por la misma parte que el yua, en laqual halló poca gente, mas mucha comida para pueblo tã pequeño, q̃ solo en vna casa de depósito auia quinié tas hanegas de harina, hecha de mayz tostado, sin otro mucho q̃ auia en grano, con que los Indios, y Españoles se alegrarõ lo que se puede imaginar, y despues de auer visto loq̃ auia en las casas, subieron en las mas altas, y descubrieron que de alli adelante el rio arriba estaua poblada la tierra de muchos pueblos grandes, y pequeños cô muchas semêteras a todas partes: de que los nuestros dieron gracias a Dios, y ellos y los Indios mataron la hãbre que lleuauan Y passada la media noche despacharon quatro de acauallo, q̃ a toda diligencia boluiessen a dar auiso al Gouernador de loque auian visto y descubierto. Los quatro Españoles boluieron con la buena nueua, y para ser creidos lleuaron muchas maçorcas de çara, y vnas cuernos de vacas, que no se pudo saber de donde los vuiessen traido los Indios, porque en todo loque estos Españoles anduuierõ de la Florida, nunca hallarõ vacas, y aunque es verdad, q̃ en algunas partes hallarõ carne fresca de vaca, nũca vierõ vacas, ni fue posible con los Indios por caricias ni amenazas, que dixessen donde las auia.

El General Patosa y sus Indios, la noche q̃ durmieron en el pueblo, lo mas secretamente que pudieron sin que los Españoles supiessen cosa alguna de su hecho, lo saquearon y robarõ el templo, que seruia solamente de entierro, donde (como adelãte diremos de otros mas famosos) tenian lo mejor, y mas rico de sus haziendas. Mataron todos los Indios que dẽtro y fuera del

ra del pueblo pudieron auer, sin perdonar sexo, ni edad, y a los q̃ assi matauan̄ les quitauan los cascos de la cabeça de las orejas arriba con admirable maña y destreza. Estos cascos lleuauan, para que por vista de ojos viesse su Curaca, y señor Cofaqui la vengança, que en sus enemigos auian hecho de las injurias recebidas: porque segũ despues se vio este pueblo era de la prouincia de Cofachiqui: que tan desseada auia sido de los Españoles, y tãta hãbre les auia costado el descubrirla.

El dia siguiẽte a medio dia salio Iuan de Añasco del pueblo cõ todos sus Españoles è Indios, que no osarõ esperar en el al Gouernador, temiendo no se apellidassen los de la tierra, y juntassen gran numero de gente, que segun la mucha poblazon q̃ por el rio arriba auia, pudierã jũtarse muchos, y dar en ellos, y matarlos todos, q̃ no eran poderosos para resistirlos: por esto les parecio mas seguro, boluer atras a recebir el Gouernador.

CAP. VIIII. *Llega el exercita donde ay bastimento. Paiofa se buelue a su casa, y Iuan de Añasco va a descubrir tierra.*

LOs quatro caualleros, que con la relacion, y buena nueua de auer hallado comida, y tierra poblada, dexamos en el camino, llegaron donde el Gouernador estaua, auiendo caminado en vn dia a la buelta, lo que auian caminado en tres a la yda: q̃ fueron mas de doze leguas, y le dieron auiso de lo que auiañ descubierto.

El qual luego que amanecio mandò caminar la gente, donde los quatro caualleros la guiassen. Los soldados tenian tãta hambre, y tã buena gana de yr donde hallassen comida,

que caminaron a rienda suelta, sin que fuesse posible ponerlos en orden, ni que caminassen en esquadron como solian, sino que yua adelante el que mas podia: y tanta fue la priesa que se dieron a caminar, que el dia siguiente antes de medio dia, estauan ya todos en el pueblo.

Al Gouernador le pareció parar en el algunos dias assi por que la gente se refrescasse, y reformasse del trabajo passado, como por esperar los tres capitanes que por las otras partes auian ydo a descubrir la tierra. Los quales auiendo caminado tres dias en seguimiento del viage que cada vno dellos auia tomado, y auiendo hallado casi todos tres igualmente muchos caminos, y sendas que por todas partes atraviessauan la tierra, por las quales hallauan rastro de Indios, mas no pudiendo auer alguno para se informar del, ni pudiendo descubrir poblado, por no alexarse mas, y porque no llenauan mas termino, se bolvieron al puesto, al fin del quinto dia que se auia partido del Gouernador: y no le hallando siguieron el rastro que el exercito dexaua hecho, y en otros dos dias, auiendo padescido la hambre, y trabajos que se pueden imaginar como hombres, que auia mas de ocho dias que no auian comido sino yeruas, y raizes, y aun no hasta hartar, llegaron al pueblo donde el Gouernador estaua, en cuya presencia, y en la de todos los compañeros refiriendo los vnos a los otros los trabajos, y hambre que auian passado, se alentaron, y cuydaron de reformarse.

Toda la hambre, y necesidad que hemos contado, que passaron estos Españoles en los despoblados, la cuenta muy largamente

gamente Alonso de Carmona en su relacion, y dize, que fueron quatro los puercos que mataron para socorrer la gente, y que eran muy grandes, con que (dize) sacamos el vientre de mal año, deuio de dezirlo por ironia, por ser cosa tan poca para tanta gente.

En este primer pueblo de la prouincia de Cofachiqui, donde se juntò todo el exercito, parò el Gouernador siete dias, para que la gente se rehiziesse del trabajo passado, en los quales el capitan Patofa, y sus ocho mil Indios con el secreto possible, hizieron todo el mal y daño que pudieron en sus enemigos. Corrieron quatro leguas de tierra atodas partes dondé pudiessen dañar. Mataron los Indios è Indias que pudieron auer, y les quitaron los cascos, para lleuarselos en testimonio de sus hazañas, saquearon los pueblos, y templos, que pudieron alcançar, no les quemarõ como quisieran, por que no lo viesse, o supiesse el Gouenador: en suma, no dexaron de hazer cosa de las que en daño de sus enemigos, y vengança propria pudieron auer imaginado. Y passàra adelante la crueldad, si al quinto dia de aquella estada, no llegara a noticia del Gouernador lo que Patofa, y sus Indios auian hecho, y hazian. El qual considerando que no era justo que debaxo de su fauor, y sombra nadie hiziesse daño a otro, y que no seria bien, que por el mal que otro hazia sin consentimiento suyo, el cobrasse enemigos para adelante, pues yua antes combidando con la paz a los Indios, que haziendoles guerra, acordo despedir a Patofa, para que con todos los suyos se boluiesse luego a su tierra, y assi lo puso

puſo por obra: que auiẽdo le rendido las gracias por la amiſtad y buena compañia, que le auia hecho: y auiendole dado para el, y para ſu Curaca pieças de paños, y ſedas, lienços, cuchillos, tiſſeras, y eſpejos, y otras coſas de Eſpaña, q̃ ellos eſtiman en mucho, lo embiò muy contento y alegre de la merced y fauor que ſe le auia hecho: empero mucho mas lo yua el, por auer cumplido baſtantemente la palabra que a ſu ſeñor auia dado de le vengar de ſus enemigos, y ofenſores.

Deſpues que Patoſa, y ſus Indios ſe fueron, quedó el Gouernador en el miſmo pueblo deſcãſando otros dos dias: mas ya que vio ſu gente reformada, le parecio paſſar adelante, y caminar por la ribera del rio arriba hazia dõde yua la poblazon. Aſsi fue el exercito tres dias ſin topar Indio alguno viuo, ſino muchos muertos, y ſin caſcos: dõde vierõ los Caſtellanos la mortandad, que Patoſa auia hecho, de cuya cauſa los naturales ſe auian retirado la tierra a dentro, dõde no pudieſſen auerlos en los pueblos hallaron comida que era lo que auiã meneſter.

Alfin de los tres dias paró el exercito en vn muy hermoſo ſitio de tierra freſca de mucha arboleda de morales, y otros arboles frutiferos, cargados de fruta. El Gouernador no quiſo paſar a delante haſta ſaber que tierra fueſſe aquella, y auiendo hecho alojar toda ſu gente, mando llamar al contador Iuan de Añaſco y le dio orden, que cõ treinta ſoldados infãtes ſiguieſſe el miſmo camino q̃ haſta alli auian traido (el qual aunque angoſto paſſaua adelante) y procuraſſe auer aquella noche algun Indio para tomar lengua de lo q̃ en aquella tierra auia, y ſaber como ſe llamaua el ſeñor della, y las demas coſas que les conuenia ſaber.

ber. Y quando no pudiesse auer Indio, truxesse alguna otra buena relacion, para q̃ con ella el exercito passasse adelante, no tan a ciegas como hasta alli auia venido. Y al fin dela comission le dixo, que pues en todas las jornadas que auian hecho particulares, siempre auia tenido buẽ suceso, de cuya causa selas encomendaua a el antes que a otro, procurasse tenerlo tambiẽ en aquella, que tãto les importaua.

Iuã de Añasco y sus treinta compañeros salierõ del Real a pie antes que anochecieste, y con todo el silencio posible, como gente que yua a saltear, siguieron el camino que les fue señalado, el qual quanto mas adeláte yua, tãto mas se yua ensanchando, y haziendo camino real. Auiẽdo pues caminado por el casi dos leguas, oyerõ con el silencio de la noche vn murmullo como de pueblo que estaua çerca, y caminãdo otro poco mas, para salir de vna manga de monte, que por delante lleuauã que les quitaua la vista, vieron lumbres, y oyeron ladrar perros, y llorar niños, y hablar hombres y mugeres de manera, que reconocierõ que era pueblo por lo qual se apercibieron nuestros Españoles para prender algun Indio por los arrabales secretamente, sin que los sintiessen, deseando cada qual dellos ser el primero, que le echasse mano, por gozar de la honra de auer sido mas diligẽte: yendo assi todos con este cuydado se hallaron burlados de sus esperãças, porque el rio q̃ hasta alli auiã lleuado a vn lado, se les atrauesaua, y passaua entre ellos y el pueblo. Los christianos pararon vn buẽ rato en la ribera del rio, en vna grã playa y desembarcadero de canoas, y auiendo cenado y descansado, q̃ serian ya las doze de la noche, se boluierõ al Real, do llegaron

llegaron poco antes q̃ amaneciſſe, y dieron quenta al Gouernador de loque auiã viſto, y oydo.

El qual luego que fue de dia ſalio con cien infantes y cien cauallos, y fue a ver el pueblo, y reconocer, y ſaber loque en el auia de pro y contra para ſu deſcubrimiento. Llegando al deſembarcadero de las canoas, Iuan Ortiz, y Pedro el Indio dierõ vozes a los Indios q̃ eſtauan en la otra ribera, diziendoles q̃ viniesſen a oyr, y boluerõ vna embaxada q̃ les queriã dar para el ſeñor de aquella tierra. Los Indios viẽdo coſa tan nueua para ellos como Eſpañoles, y cauallos a mucha prieſſa, entraron en el pueblo, y publicaron lo q̃ les auian dicho.

CAP. X. *Sale la ſeñora de Coſachiqui a hablar al Gouernador, y ofrece baſtimẽto y paſſage para el exercito.*

POco deſpues que los Indios dieron la nueua en el pueblo, ſalieron ſeys Indios principales, que a lo q̃ ſe entendio deuian ſer Regidores. Erã de buena preſencia y caſi de vna edad de quarenta a cinquẽta años, los quales entrarõ en vna gran canoa, y con ellos otros Indios de ſeruicio que la guiauan y gouernauan.

Puestos los ſeys Indios ante el Gouernador hizieron todos jũtos a vna tres diuerſas y grandes reuerẽcias: la primera al Sol, boluiendoſe todos al Oriẽte; y la ſegũda a la Luna boluiẽdo los roſtros al Occidẽte, y la tercera al Gouernador endereçandoſe haziã dõde el eſtaua. El qual eſtaua ſentado en vna ſilla que llaman de deſcanſo, que ſoliã lleuar ſiempre do quiera q̃ yua en que ſe aſſentaſſe, y recibieſſe los Curacas, y embaxadores con la grauedad, y ornamento, que a la grandeza de ſu cargo y oficio conuenia. Los ſeys Indios

dios principales hecho el acatamiẽto, la primera palabra que hablaron, fue dezir al Gouernador: Señor quereys paz, o guerra? y porque sea regla general, es de saber que en todas las prouincias que el Gouernador descubrio, siempre al entrar en ellas le hazian esta pregunta a las primeras palabras que le hablauan. El General respondio, que queria paz, y no guerra, y les pedia solamente passo, y bastimento para passar adelante a ciertas prouincias, en cuya demanda yua. Y que pues sabian que la comida era cosa que no se podia escusar, le perdonassen la pesadumbre que en darsela podian recebir, y les rogaua, le proueyessen de balsas y canoas para passar aquel rio, y le hiziessen amistad mientras caminassen por sus tierras, que el procuraria darles la menos molestia que pudiesse.

Los Indios respondierõ que acceptauan la paz, y que enlo dela comida ellos tenian poca, por queel año passado en toda su prouincia auian tenido vna gran pestilencia cõ mucha mortandad de gente, de laqual solo aquel pueblo se auia librado, de cuya causa los moradores de los demas pueblos de aquel estado se auian huydo a los montes, y no auiã sembrado, y que con ser passada la peste aun no se auiã recogido todos los Indios a sus casas, y pueblos: y que eran vassallos de vna señora, moça por casar recien heredada: que boluerian a darle cuenta de lo que su Señoria pedia, y con lo qne respondiesse, le auisarian luego, y entre tanto esperasse con buena confiança, porque entendian que su señora, siẽdo como era muger discreta y de pecho señoril, haria en seruicio de los christianos todo lo que le fuesse posible. Dichas estas razones, y auida licencia

cencia del Gouernador se fueron a su pueblo, y dierõ auiso a su señora de lo que el capitan de los christianos les auia pedido para su camino.

Apenas pudieron auer dado los Indios la embaxada a su señora, quando vieron los Castellanos adereçar dos grandes canoas, y entoldar vna dellas cõ grãde aparato y ornamento, ẽ laqual se embarcò la señora del pueblo, y ocho mugeres nobles que vinieron en su compañia, y no se embarcô mas gente en aquella canoa. En la otra se embarcaron los seys Indios principales que lleuarõ el recaudo: y con ellos veniã muchos remeros que bogauan, y gouernauan la canoa, la qual traia a jorro la canoa de la señora donde no veniã remeros ni hombre alguno, sino las mugeres solas. Con este concierto passaron el rio, y llegarõ donde el Gouernador estaua. Auto es este bien al propio semejante, aunque inferior en grandeza, y magestad al de Cleopatra, quãdo por el rio Cindo en Cilicia salio a recebir a Marco Antonio, donde se trocaron las suertes de tal manera, que la que auia sido acusada de crimẽ, lesæ Maiestatis, salio por juez de q̃ la auia de condenar; y el Emperador y señor por esclauo de su sierua, hecha ya señora suya por la fuerça del amor, mediante las excelencias, hermosura, y discrecion de aquella famosissima Gitana, como larga y galanamente lo cuenta todo el maestro del Gran Español Trajano, digno discipulo de tal maestro: del qual pues se asemejan tanto los passos de las historias pudieramos hurtar aqui lo que bien nos estuuiera como lo han hecho otros del mismo Autor, que tiene para todos: sino temieramos, que tan al descubierto, se auia de descubrir su galanissimo brocado entre

do entre nuestro baxo sayal.

La India señora de la prouincia de Cofachiqui puesta ante el Gouernador, auiendole hecho su acatamiento se sento en vn asiento, que los suyos le traian, y ella sola habló al Gouernador sin que Indio, ni India de las suyas hablasse palabra. Boluio a referir el recaudo que sus vassallos le auian dado, y dixo, que la pestilencia del año passado le auia quitado la posibilidad del bastimento, q̃ ella quisiera tener para mejor seruir a su Señoria: mas que haria todo lo que pudiesse en su seruicio: y paraque lo viesse por la obra, luego de presente ofrescia vna de dos casas, que en aquel pueblo tenia de deposito con cada seys cientas hanegas de çara, que auia hecho recoger, para socorrer los vassallos que de la peste viuiessen escapado: y le suplicaua tuuiesse por bien de dexarle la otra para su necessidad, que era mucha: y que si adelante su Señoria viuiesse menester mayz, q̃ en otro pueblo çerca de alli tenia recogidas dos mil hanegas para la misma necessidad, que de alli tomaria lo que mas quisiesse: y para alojamiento de su Señoria desembaraçaria su propria casa; y para los capitanes, y soldados mas principales mandaria desocupar la mitad del pueblo, y para la demas gente se harian muy buenas ramadas, en que estuuiessen a plazer. Y que si gustaua dello le desembaraçarian todo el pueblo, y se yrian los Indios a otro que estaua çerca: y para passar el exercito aquel rio se proueerian con breuedad balsas y canoas de madera, que para el dia siguiente auria todo recaudo dellas, porque su Señoria viese con quanta promptitud y voluntad le seruian.

El Gouernador respondio con mucho agradesci-

miento a sus buenas palabras, y promessas: y estimò en mucho que en tiempo que su tierra passaua necesidad le ofreciesse mas, de lo que le pedia: en correspondencia de aquel beneficio dixo, que el, y su gente procurarian passarse con la menos comida que ser pudiesse, por no darle tanta molestia: y que el alojamiento, y las demas prouisiones estauan muy bien ordenadas y traçadas. Por lo qual en nombre del Emperador de los christianos, y Rey de España su señor lo recebia en seruicio para gratificarselo a su tiempo y ocasiones: y de parte de todo el exercito y su ya lo recebia en particular fauor, y regalo, para nunca oluidarlo.

Demas desto hablaron en otras cosas de aquella prouincia, y de las que auia por la comarca, y a todo lo que el Gouernador le preguntò, respondio la India con mucha satisfacion de los circunstantes, de manera, que los Españoles se admirauan de oyr tan buenas palabras tan bien concertadas, que mostrauan la discrecion de vna barbara, nascida, y criada lexos de toda buena enseñança, y pulicia. Mas el buen natural do quiere que lo ay, de suyo, y sin doctrina floresce en discreciones y gentilezas: y al contrario el necio quãto mas le enseñan tanto mas torpe se muestra.

Notaron particularmẽte nuestros Españoles que los Indios desta prouincia, y de las dos que atras quedaron, fueron mas blandos de condicion, mas afables, y menos ferozes, que todos los demas, que en este descubrimiento hallaron: por que en las demas prouincias, aunque ofrecian paz, y la guardauan, siempre era sospechosa, que en sus adema-

ademanes, y palabras asperas se les veia, que la amistad era mas fingida, que la verdadera. Lo qual no vuo en la gente de esta prouincia Cafachiqui, ni en la de Cofaqui, y Cofa que atras quedan, sino que parescia que toda su vida se auian criado con los Españoles: que no solamente les eran obedientes, mas en todas sus obras, y palabras procurauan descubrir, y mostrar el amor verdadero que les tenian, que cierto era de agradescerles, que con gente nunca jamas hasta entonces vista, vsassen de tanta familiaridad.

(?)

CAP. XI. Passa el exercito el rio de Cofachiqui y alojasse en el pueblo, y embian a Iuan de Añasco por vna viuda.

LA SENORA de Cofachiqui hablando con el Gouernador en las cosas que hemos dicho, fue quitando poco a poco vna gran sarta de perlas gruessas, como auellanas, que le dauan tres bueltas al cuello, y descendian hasta los muslos. Y auiendo tardado en quitarlas todo el tiempo que durò la platica (con ellas en la mano) dixo a Iuan Ortiz interprete, las tomasse, y de su mano las diesse al capitan General. Iuan Ortiz respondio, que su Señoria se las diesse de la suya porque las tendria en mas. La India replicò que no asaua, por no yr contra la honestidad que las mugeres deuian tener. El Gouernador pregũtò a Iuan Ortiz que era lo que

que aquella señora dezia? y auiendolo sabido, le dixo, dezilde, que en mas estimare el fauor de dar me las de su propria mano que del valor dela joya, y que en hazerlo assi no va cõtra su honestidad pues se tratan de pazes y amistad, cosas tan licitas è importantes entre gentes no conoscidas. La señora auiendo oido a Iuan Ortiz, se leuantó en pie para dar las perlas de su mano al Gouernador. El qual hizo lo mismo para recebirlas, y auiendose quitado del dedo vna sortija de oro con vn muy hermoso rubi que traia se lo dio a la señora en señal de la paz y amistad que entre ellos se trataua. La India le recibio con mucho comedimiento, y lo puso en vn dedo de sus manos. Passado este auto auiendo pedido licencia, se boluio a su pueblo, dexando a nuestros Castellanos muy satisfechos, y enamorados assi de su buena discrecion, como de su mucha hermosura, que la tenia muy en estremo perfecta; y tan embelesados quedaron con ella, que en conçes, ni despues no fueron para saber como se llamaua: sino que se contentaron cõ llamarla, señora, y tuuieron razon: porque lo era en toda cosa. Y como ellos no supieron el nõbre no pude yo ponerlo aqui, que muchos descuidos destos, y otros semejãtes vno en este descubrimiẽto.

El Gouernador se quedõ en la ribera del rio para dar orden, q̃ con breuedad lo passasse el exercito. Embiò a mandar al maesse de cãpo, q̃ con toda presteza viniesse la gẽte dõde el quedaua. Los Indios entretãto hizierõ grãdes balsas, y truxerõ muchas canoas, y con la diligẽcia q̃llos, y los Castellanos pusierõ, passarõ el rio en todo el dia siguiẽte. auq̃ cõ desgracia y perdida q̃ por descuido de algunos ministros q̃ entẽdian en el passage

passage de la gente se aho garō quatro cauallos, que por ser tan necessarios, y de tanta importancia para la gente lo sintieron nuestros Españoles, mas que si fuerā muertes de hermanos.

Alonso de Carmona dize que fueron siete los cauallos que se ahogaron, y q̄ fue por culpa de sus dueños, que de mui agudos los echarō al rio sin saber por donde auian de passar, y q̄ llegando a cierta parte del rio se hundian, y no parecian mas: deuia ser algun brauo remolino que se los sorbia y tragaua. Passado el rio se alojò el exercito enel medio pueblo, que los Indios les desembaraçarō, y para los que no cupieron hizieron grandes, y frescas ramadas, que auia mucha y muy buena arboleda de que las hazer: auia assi mismo entre las ramadas muchos arboles con diuersas frutas, y grandes morales mayores y mas vicioſos, q̄ los q̄ hasta alli se auiā visto. Damos siempre particular noticia deste arbol por la nobleza del, y por la vtilidad de la seda, q̄ dò quiera se deue estimar en mucho.

El dia siguiente hizo diligēcias el Gouernador para informarse de la disposiciō, y partes de aquella prouincia, llamada Cofachiqui. Hallò que era fertil para todo loq̄ quisiessen plantar, sembrar, y criar en ella. Supo assimismo q̄ la madre de la señora de aq̄lla prouincia estaua doze leguas de alli retirada como viuda. Dio orden con la hija que embiasse por ella: lo qual embio doze Indias principales, suplicādole viniesse a visitar al Gouernador, y ver vna gēte nunca vista: que traian vnos animales estraños.

La viuda no quiso venir con los Indios, antes quando supo lo que la hija auia hecho con los Castellanos mostro mucho sentimiēto y auer recebido gran pena

de la liuiandad de la hija, que tan presto, y con tanta facilidad vuiesse querido mostrarse a los Españoles, gente como ella misma dezia, nunca conocida, ni vista. Riñó asperamente con los embaxadores por auerlo consentido, sin esto dixo y hizo otros grandes estremos, quales los suelen hazer las biudas melindrosas.

Todo lo qual sabido por el Gouernador mandó al contador Iuan de Añasco, que pues tenia buena mano en semejãtes cosas, fuesse con treynta compañeros infantes el rio abaxo por tierra a vn sitio retirado de la comunidad de los otros pueblos, donde le auian dicho que estaua la señora biuda, y en toda buena paz, y amistad la truxesse: porque desseaua que toda la tierra que descubriesse y dexasse atras, quedasse quieta y pacifica y sin contradicion alguna, reduzida a su deuocion, por tener menos que pacificar quando la poblasse.

Iuan de Añasco, aunque era ya bien entrado el dia, se partio luego apie cõ sus treynta compañeros, y sin otros Indios de seruicio lle uô consigo vn cauallero Indio, que la señora del pueblo de su propria mano le dio, paraque lo guiasse, y que quando se hallasse çerca de donde su madre estaua, se adelantasse, y diesse auiso de como los Españoles yuan a rogarle, se viniesse en amistad con ellos, y que lo mismo le suplicaua ella y todos sus vassallos.

A este cauallero moço auia criado en sus braços la biuda madre de la señora de Cofachiqui, por lo qual, y por serle pariente çercano, y principalmente por auer salido el moço afable, y nobilissimo de condicion, lo queria mas que si fuera su proprio hijo, y por esta causa lo embiò la hija con la embaxada

baxada a la madre, porque por el amor del mensagero se le hiziesse menos molesto el recaudo.

El Indio mostraua bien en el aspecto de su rostro, y en la disposicion de su persona, la nobleza de su sangre, y la generosidad de su animo, que donde ay lo vno deue auer lo otro que son conjuntos, como la fruta y el arbol. Era hermoso de cara, y gentil hombre de cuerpo, de edad de veynte a veynte y vn años, yua muy galán, como embaxador de tal embaxada, lleuaua sobre la cabeça vn grã plumage matizado de diuersas colores de plumas, que acrescentauan su gentileza, y vna manta de gamuças finas en lugar de capa, que los Veranos por el calor no se siruen de aforros, y si alguna vez los traen, es el pelo a fuera. Lleuaua vn hermosissimo arco en las manos, que demas de ser bueno y fuerte, tenia dado vn betun, que estos Indios de la Florida les dan del color que quieren, que paresce fino esmalte, y pone el arco y qualquier otra madera como vidriado. A las espaldas lleuaua su aljaua de flechas. Con este ornato yua el Indio, y tan contento de acompañar los Españoles que bien al descubierto se le veia el desseo que tenia de les seruir, y agradar.

(?)

CAP. XII. *Deguellase el Indio embaxador, y Iuan de Añasco passa adelante en su camino.*

AVIENDO caminado de la manera que hemos dicho, el capitan Iuan de Añasco, y sus treynta caualleros,

casi tres leguas de camino, para ron a comer, y a descansar vn rato a la sombra de vnos grandes arboles, por que hazia mucho calor. El cauallero Indio que cō ellos yua por embaxador, auiendo ydo hasta entonçes muy alegre y regozijado, entreteniendo los Españoles por todo el camino con darles cuēta de lo que se la pedian de las cosas de su tierra, y de las comarcanas, empeço a entristecerse, y ponerse imaginatiuo con la mano en la mexilla; daua vnos sospiros largos, y profundos, que los nuestros notarō bien, aunque no le preguntaron la causa de su tristeza, por no congojarle mas de lo que de suyo lo estaua.

El Indio sentado como estaua en medio de los Españoles, tomò su aljaua, y poniendola delāte de si sacò vna a vna muy de espacio las flechas que en ella yuan: las quales por la pulicia y artificio que en su hechura tenian eran admirable. Todas erā de cartizos: vnas tenian por casquillos puntas de cuernas de venado, labrados en grandissima perfeccion con quatro esquinas, como pūta de diamāte. Otras teniā por casquillos espinas de pescados marauillosamente labradas al proposito de las flechas. Otras auia con casquillos de madera de palma y de otros palos fuertes, y rezios que ay en aquella tierra. Estos casquillos tenian dos tres harpones tan perfectamente hechos en el palo como si fueran de hierro, o azero. En suma todas las flechas eran tā lindas cada vna de por si que combidauan a los circunstantes a que las tomassen en las manos, y las gozassen mirandolas de cerca. El capitā Iuan de Añasco y cada qual de sus compañeros tomò la suya para la ver: y todos loauan la pulicia y curiosidad del dueño. Notaron particularmē

te que

te que estauan empluma-
das en triangulo, porque sa-
liessen mejor del arco: en-
fin cada vna tenia nueua
y diferente curiosidad, que
la hermoseaua de por si.

Y no es encarecimien-
to lo que de las flechas de-
ste cauallero hemos dicho
que antes quedamos cor-
tos en la pintura dellas, por
que todos los Indios de la
Florida principalmẽte los
nobles, ponen toda su feli-
cidad en la lindeza y puli-
cia de sus arcos y flechas:
las que hazen para su orna
mento y traer cotidiano, q̃
las hazen con todo el ma
yor primor que pueden, es-
forçandose cada vno en a-
uentajarse del otro cõ nue
ua inuencion, o mayor pu-
licia, demanera, que es vna
contiẽda, y emulacio muy
galana y honesta, q̃ de or-
dinario passa entre ellos.
Las flechas que hazen de
muchas que hazen de mu-
niciõ para gastarlas en la gue-
rra, son comunes y vala-
dies, aunque a necessidad
todas siruen sin ser respe-
ctadas, las pulidas de las no
pulidas, ni las estimadas de
las despreciadas.

El Indio embaxador que
como dezia mos sacaua sus
flechas vna a vna del alja-
ua, casi en las vltimas sacò
vna que tenia vna casquil-
la de pedernal, hecho co-
mo punta, y cuchilla de da
gà de vna sesma en largo:
con la qual, viendo que los
Castellanos estauã descuy-
dados, y embeuecidos en
mirar sus flechas, se hirio
en la garganta de tal suer-
te, q̃ se degollò y cayò lue-
go muerto.

Los Españoles se ad mi-
raron de caso tan estraño,
y se dolierõ de no auer po
dido socorrerle: y desseã-
do saber la causa de aquella
desgracia, y auerse muerto
con tanta tristeza, auiẽdo
estado poco antes tan ale-
gre y regozijado, llamarõ
los Indios de seruicio que
con sigo leuauan, y les pre-
guntaron si la sabian? ellos
cõ muchas lagrimas y sen-

timiento de la muerte de su principal, por el amor, que todos les tenian, y por que sabian quanto les auia de pesar a sus señoras madre, y hija de su triste fallecimiento, dixeron que segun lo que entendian, no podia auer sido otra la causa, sino auer caido aquel cauallero en la cuenta de que aquella embaxada que lleuaua, era contra el gusto, y voluntad de su señora la vieja: pues era notorio, que con los primeros embaxaxadores que le embiaron, no auia querido salir a ver los Castellanos, y que aora en guiar, y lleuar los mismos Españoles donde ella estaua, para que de grado, o por fuerça la truxessen, no correspondia al amor que ella le tenia, ni a la criança, que como madre y señora le auia hecho. De mas desto auria entendido, que si no hazia lo que su señora la moça le mandaua, que era guiar los Españoles, y lleuar la embaxada (ya que tan inconsideradamente se auia encargado della) caeria en su desgracia, y perderia su seruicio: y que qualquiera de los dos delictos, o que fuesse contra la madre, o contra la hija, afirmauan los Indios, le auia de ser de mas pena que la misma muerte. Por lo qual viendose metido en tal confusion, y no pudiendo salir della sin ofender a alguna de sus señoras, auia querido mostrar a entrambas el desseo que tenia de las seruir, y agradar: y que por no hazer lo contrario (ya que auia caido en el primer yerro queriendo escusar el segũdo) auia elegido por mejor la muerte, que enojar a la vna, o a la otra, y assi la auia tomado por sus proprias manos. Esto y no otra cosa dezian los Indios que a su entender, vuiesse causado la muerte de aquel pobre cauallero: y a

los

los Españoles no les parecio mal la conjectura de los Indios.

Iuan de Añasco, y sus treynta compañeros, aunque con pesadumbre de la muerte de su guia, passaron a delante en su demanda, y caminaron aquella tarde otras tres leguas por el camino, que hasta alli auian lleuado, que era camino real. El dia siguiente para passar a delante preguntaron a los Indios, si sabian donde, y quanto de alli estaua la señora viuda? Respondieron, que de cierto no lo sabian, porque el Indio muerto traia el secreto de la estancia della: mas que ellos atiento los guiarian donde les mãdassen. Con toda esta confusion siguieron su viage los Castellanos: y auiendo caminado casi quatro leguas ya cerca de medio dia, que ardia brauissimamente el Sol, viendo Indios, y poniendose en emboscada, prendieron vn Indio y tres Indias, que no eran mas los que venian: de los quales quisieron informarse donde estaria la viuda. Ellos respondieron llanamente, que auian oydo dezir que se auia retirado mas alexos de donde primero estaua: mas que no sabian donde, y que si querian lleuarlos con sigo, que ellos yrian preguntando por ella a los Indios que topassen por el camino: que podria ser estuuiesse cerca, y podria ser, que estuuiesse lexos. Es fraſis de el general lenguage del Peru.

CAP. XII. Iuan de Añasco se buelue al exercito sin la biuda, y lo que vuo acerca del oro y plata de Cofachiqui.

NVestros Españoles auiẽdo oido los Indios que dexaron

daron confusos en lo q̃ ha rian, y despues de auer auido sobre ello muchos y diuersos pareceres, y no delos compañeros dixo mas aduertidamẽte. Señores, por muchas razones mẽ pare ce que no vamos biẽ acer tados en este viage: por q̃ no auiẽdo querido salir es ta muger con los Indios principales, que le lleuarõ la primera embaxada, antes auiendo mostrado pesa dumbre con ella, no se cõ mo recibirà la nuestra: que ya nos consta que no gus ta de venir donde el Gouer nador està: y podria ser, q̃ sabiẽdo que vamos a le hazer fuerça, tuuiesse gẽte a percebida para defenderse y tambiẽ para ofendernos: y qualquiera destas cosas q̃ intente, no somos parte pa ra le contradezir, ni para nos defender, y boluer en saluo: porque no lleuamos caualios, que son los q̃ po nen temor a los Indios. Y para las pretẽsiones de nue stro descubrimiento, y cõ quista no veo que vna viu da recogida en su soledad, sea de tanta importancia, que ayamos de aucnturar las vidas de todos los que aqui vamos, por traerla sin auer necessidad della, pues tenemos a su hija que es la señora de la prouincia, con quien se puede negociar, y tratar lo q̃ fuere menester. Demas desto no sabemos el camino, ni lo que ay de aqui allà, ni tenemos gũia de quien podamos fiarnos: sin lo qual, la muerte tã re pentina que ayer se dio el embaxador que traiamos, nos amonesta q̃ nos recate mos: porque no deuio de ser sin algunas cõsideracio nes de las q̃ he dicho. Sin estos inconuinientes dixo (boluiendose al capitan) os veo yr fatigado, assi del pe so de las muchas armas q̃ lleuays, como del excessi uo calor del Sol que haze, y tãbien de vuestra corpu lẽcia, que soys hombre de muchas carnes: Las quales razones no solamente nos

persuar

persuadẽ, empero nos fuerçã a que nos boluamos en paz.

A todos los demas pareçio bien lo que el compañero auia dicho, y de comũ consentimiento se boluieron al Real, y dieron cuenta al Gouernador de todo loque les auia sucedido en el camino.

Tres dias despues se ofreçio vn Indio a guiar los Castellanos por el rio abaxo, y lleuarlos por el agua dõde estaua la madre de la señora del pueblo: por loqual con parescer, y consentimiento dela hija boluio a su porfia Iuan de Añasco, y con el fueron veynte Españoles en dos canoas, y el primer dia de su nauegacion hallaron quatro caualios de los ahogados, atrauessados en vn gran arbol caido, y llorandolos de nueuo figuieron su viage, y auiendo hecho las diligencias possibles, se boluieron al fin de seys dias con nueuas, de que la buena vieja, auiendo tenido auiso, de q̃ vna vez yoti a vuiessen ydo los christianos por ella, se auia metido la tierra adẽtro, y escondidose en vnas grandes montañas, donde no podia ser auidas: de cuya causa la dexò el Gouernador sin hazer mas caso della.

Entre tanto que passauã en el campo las cosas q̃ hemos dicho del capitã Iuan de Añasco, no reposaua el Gouernador ni su gẽte en lo poblado, principalmente con las esperanças q̃ de largo tiempo auian traido de que en esta prouincia de Cofachiqui auiã de hallar mucho oro y plata, y perlas preciosas. Desseando pues ya verse ricos y libres desta congoja, pocos dias despues de llegados a la prouincia, dieron en inquirir lo que en ella auia. Llamaron los dos Indios moços, que en Apalache auian dicho de las riquezas de esta prouincia Cofachiqui. Lasquales por orde

del Go-

del Gouernador hablaron a la señora del pueblo, y le dixeron, que mádaſſe traer de aquellos metales, q̃ los mercaderes, cuyos criados ellos auian ſido, ſolian cõprar en ſu tierra, para lleuar a vender a otras partes que eran los miſmos q̃ los Caſtellanos buſcauan.

La ſeñora mandò traer luego los que en ſu tierra auia de aquellos colores, que los Eſpañoles pedian, que era amarillo y blanco, por que le auian moſtrado anillos de oro, y pieças de plata, y tambien le auian pedido perl-s, y piedras como las que tenian los anillos. Los Indios auiendo oydo el mandato de ſu ſeñora truxeron con toda preſteza mucha cantidad de cobre de vn color muy dorado y reſplandeciente, q̃ eccedia al açofar de por acá, de tal manera, que cõ razon pudieron los Indios criados de los mercaderes auerſe engañado con la viſta, entendiẽdo que aquel metal, y el que les auiã moſtrado los Caſtellanos era todo vno: porque no ſabiã la diferencia que ay del açofar al oro.

En lugar de plata truxeron vnas grandes plãchas, grueſſas como tablas, y eran de vna margagita, que para darme a entender no ſabre pintarlas aora de la manera que eran, mas deq̃ a la viſta eran blãcas y reſplandecientes como plata y tomadas en las manos, aunque fueſſen de vna vara en largo y de otra en ancho, no peſſauan coſa alguna, y manoſeadas ſe deſmoronauan como vn terron de tierra ſeca.

A lo de las piedras preciosas dixo la ſeñora q̃ en ſu tierra no auia ſino perlas, y q̃ ſi las querian fueſſẽ a lo alto del pueblo, y ſeñalando conel dedo (que eſtaua al deſcubierto) les moſtro vn tẽplo, q̃ alli auia del tamaño de los ordinarios q̃ por acà tenemos, y dixo. Aquella caſa es entierro de los

de los hõbres nobles deste pueblo, dõde hallareys per las grãdes y chicas, y mucha aljofar, tomad las que quisieredeys, y si toda via quisieredes mas, vna legua de aqui està vn pueblo, q̃ es casa y asiento de mis antepassados y cabeça de nuestro estado, allí ay otro templo mayor que este, el qual es entierro de mis antecessores: donde hallareys tanto aljofar, y perlas, que aunque dellas cargueys todos vuestros cauallos, y os cargueys vosotros mismos todos quantos venys, no acabareys de sacar las que ay en el templo, tomadlas todas, y si fueren menester mas, cada dia podremos auer mas y mas en las pesquerias, que dellas se hazen en mi tierra.

Con estas buenas nueuas, y con la gran magnificiencia de la señora se consolarõ algun tãto nuestros Españoles, de auerse hallado burlados en sus esperanças en el mucho oro y plata, que pensauan hallar en esta prouincia: aunque es verdad que en lo del cobre o açefar auia muchos Españoles, que porfiauã en dezir, que tenia mezcla y no poca de oro. Mas como no lleuauan agua fuerte, ni puntas de toque, no pudieron hazer ensaye, o para quedar desengañados del todo, o para cobrar nueua esperança mas cierta.

CAP XIIII. Los Españoles visitan el entierro de los nobles de Cofachiqui y el de los Curacas.

PARA VER las perlas, y aljofar que auia en el templo, aguardarõn a que el contador y capitan Iuan de Añasco bolviesse del segundo viage que hizo, y entretanto mandô el Gouernador a personas de quien el se fiaua,

fiaua, velassen el templo, y el mismo lo rõdaua de noche, porque no se atreuiesse alguien con la cudicia de lo que auia oido, a desordenarse y querer lleuar en secreto lo mejor que en el templo, o entierro vuiesse. Mas luego que el contador vino, fueron el Gouernador, y los demas oficiales de la haziẽda imperial, y otros treynta caualleros entre capitanes y soldados principales a ver las perlas y las demas cosas que con ellas auia. Hallaron que a todas las quatro paredes de la casa auia arcas arrimadas hechas de madera al mismo modo de las de España, que no les faltaua sino gonzes, y çerrajas. Los Castellanos se admiraron de que los Indios, no temiẽdo instrumentos como los oficiales de Europa, las hiziessen tan biẽ hechas. En estas arcas que estauan puestas sobre bancos de media vara en alto, ponian los cuerpos de sus difuntos cõ no mas preseruatiuos de corrupcion, que si los echarã en sepulturas hechas en el suelo, porque del hedor de los cuerpos mientras se cõsumian, no se les daua nada: porque estos tẽplos no les seruian sino de osarios donde guardauan los cuerpos muertos, y no entrauã en ellos a sacrificar, ni hazer oracion, que como al principio diximos viuẽ sin estas ceremonias, y no dire mos mas de este entierro por no repetir en el de los señores Curacas (que veremos presto donde aura biẽ que dezir) lo que aqui vuie remos dicho.

Sin las arcas grandes q̃ seruian de sepulturas auía otras menores en las quales, y en vnas çestas grãdes texidas de caña, la qual los Indios de la Florida labrã con grande artificio, y sutileza, para todo lo que quieren hazer della, como en España de la mimbre, auía mucha cantidad de perlas y aljofar, y mucha ropa de

hombres

hombres, y mugeres de la que ellos visten, que es de gamuças y otras pelleginas que en todo estremo adereçan con su pelage, tanto que para aforros de ropas de principes y grandes señores se estimaran en mucha cantidad de dineros.

El Gouernador y los suyos holgaron mucho de ver tanta riqueza jũta, porque al parecer de todos ellos auia mas de mil arrobas de perlas, y aljofar. Los oficiales de la hazieda Real yẽdo preuenidos de vna romana pesarõ en breue espacio veynte arrobas de perlas, entretãto q̃ el Gouernador se apartò dellos mirãdo lo q̃ en la casa auia. El qual boluiẽdo a los oficiales les dixo, que no auia para q̃ hiziessen tãtas cargas impertinẽtes, y embaraçosas para el exercito q̃ su intenciõ no auia sido sino leuar dos arrobas de perlas, y aljofar, y no mas, para embiar a la Hauana para muestra de la calidad, y quilates dellas, q̃ la cãtidad, dixo, creerlahan a los q̃ escriuieremos della. Por tanto bueluãse a su lugar, y no se lleuen mas de las dos arrobas. Los oficiales le suplicaron diziendo, que pues estauan ya pesadas, y no se auia hecho mella segũ las que quedauã, las permitiesse lleuar: porque la muestra fuesse mas abundante y rica. El Gouernador condescendio en ello, y el mismo tomãdo de las perlas a dos manos juntas, dio a cada vno de los capitanes, y soldados que con el auiã ydo vna almoçada, diziendo, q̃ hiziessen dellas rosarios en que rezassen. Y las perlas eran bastantes para letuãr de rosarios, porq̃ erã gruessas como garuaços gordos. Con no mas daño del q̃ hemos dicho, dexaron los Castellanos aquella casa de entierro, y quedarõ cõ mayor desseo de ver la q̃ la señora les auia dicho q̃ era de sus padres, y abuelos dos

Y dias

dias despues fueró a ella el General, y los oficiales, y los demas capitanes, y soldados de cuenta, q̃ por todos fueró trezieñtos Españoles. Caminaró vna gran legua q̃ toda ella parecia vñ jardin, dõde auia mucha arboleda, assi de arboles frutales, como de no frutales: y por entre todos ellos se podia andar a cauallo sin pesadũbre alguna, porq̃ estauã apartados vnos de otros como puestos a mano.

Toda aquella grã legua caminaron los Españoles derramados por el campo, cogiendo fruta y notãdo la fertilidad de la tierra. Assi llegaró al pueblo llamado, Talomeco, el qual estaua asentado en vn alto sobre la barranca del rio, tenia quiñetas casas todas grãdes, y de mejores edificios, y demas estofa q̃ las ordinarias q̃ bien parecia en su aparato, q̃ como asiẽto, y Corte de señor poderoso auia sido labrado cõ mas pulicia y ornamẽto, q̃ los otros pueblos comunes. De lexos se pareciã las casas del señor, porq̃ estauan en lugar mas eminente, y se mostrauan ser suyas por la grandeza, y por la obra sobre las otras auentajada.

En medio del pueblo frõtero de las casas del señor estaua el tẽplo, o casa de enterro, q̃ los Españoles yuã a ver. La qual tenia cosas admirables en grandeza, riqueza, curiosidad, y magestad, estranamente hechas, y compuestas: Que estimãra yo en mucho saberlas dezir, como mi Autor desseaua que se dixerã. Reciba se mi volũtad, y lo que yo no acertarè a dezir quede para la consideracio de los discretos, que suplã cõ ella lo q̃ la pluma no acierta a escreuir. Que cierto (particularmẽte en este passo, y en otros tan grandes que en la historia se hallarãn) nuestra pintura q̃da muy lexos de la grandeza dellos, y de lo q̃ se requeria para los poner como ellos fueron.

fueron. Dedõde diez y diez vezes (rasis del leguaje del Peru, por muchas vezes) suplicarè encarecidamẽte se crea de vèras, que antes quedo corto, y menoscabado de lo que conuenia dezirse q̃ largo, y sobrado en lo que se vuiere dicho.

CAP. XV. Cuenta las grandezas que se hallaron en el templo, y entierro de los señores de Cofachiqui.

LOs Castellanos hallarõ el pueblo Talomeco sin gẽte alguna, porq̃ en el auia sido la pestilencia passada mas rigurosa y cruel, q̃ en otro alguno de toda la prouincia, y los pocos Indios q̃ della escaparõ aun no se auiã reduzido a sus casas, y assi pararõ los nuestros poco en ellas hasta llegar al tẽplo. El qual era grãde tenia mas de cie passos de largo y quarẽta de ancho, las paredes erã altas cõforme al hueco de la pieça, la techũbre muy leuãtada cõ mucha corriẽte, porq̃ como no hallarõ la inuẽciõ de la teja, erales necessario empinar mucho los techos, porq̃ no se les llouiesse la casa. La techũbre de este tẽplo se mostraua ser de carrizo, y cañas delgadas y hẽdidas por medio de las quales hazẽ estos Indios vnas esteras pulidas, y muy biẽ texidas a manera de esteras moriscas las quales echadas quatro, cinco, o seys vnas sobre otras hazẽ vna techũbre por defuera y dentro vistosa y prouechosa, q̃ no las passa el Sol, ni el agua. Dende esta prouincia en adelãte por la mayor parte no vsan los Indios de la paja para techar, y cubrir sus casa, sino de las esteras de cañas.

Sobre la techumbre del templo auia puestas por su ordẽ muchas conchas grãdes, y chicas de diuersos animales marinos, que no se supo como las vuiessen lleuado la tierra a dentro, o es, que tambien

se crian en los rios tan tos y tan caudalosos como por ella corren. Las conchas estauan puestas lo de dētro a fuera, por el mayor lustre que tienē. Entre las quales auia assimismo muchos caracoles de la mar de estraña grandeza. Entre las cōchas y los caracoles auia espacios de vnos a otros, por que todo yua puesto por su cuenta y ordē: en aquellos espacios auia grandes maneras de sartas, vnas de perlas, y otras de alhofar de media braça en largo, q̄ yuan tendidas por la techūbre, descendiendo de grado en grado, que a donde se acabauan vnas sartas, empeçauan otras, y hazian con el resplandor del Sol vna hermosa vista. De todas estas cōsas estaua el templo cubierto por defuera.

Para entrar dētro abrieron vnas grandes puertas que eran en proporciō del templo. Iuntoa la puertā estauan doze Gigantes entallados de madera, contrahechos al viuo, con tanta ferocidad y braueza en la postura que los Castellanos sin passar adelante se pusieron a mirarlos muy de espacio admirados de hallar en tierras tā barbaras obras, que si se hallaran en los mas famosos tēplos de Roma en su mayor pujança de fuerças e imperio, se estimaran y tuuierā en mucho por su grandeza y perfection. Estauan los Gigantes puestos como por guardas de la puerta, para defender la entrada a los que por ella quisiessen entrar. Los seys estauan a la vna mano de la puerta, y los seys a la otra, vno en pos de otro, descēdiēdo de grado en grado de mayores a menores q̄ los primeros eran de quatro varas en alto, y los segundos algo menos, y assi hasta los vltimos.

Tenian diuersas armas en las manos, hechas conforme a la grandeza de sus cuerpos. Los dos primeros, y no de cada parte que

te q̃ eran los mayores, tenia sedas porras guarnecidas al postrer quarto dellas, cõ puntas de diamãtes y cintas de aquel cobre, hechas ni mas ni menos, q̃ las porras q̃ pintan a Hercules que parescia q̃ por estas se vuiessen sacado aquellas, o por aquellas estas: teniã los gigãtes las porras alçadas en alto cõ ambas manos, cõ ademã de tãta ferocidad, y braueza (como q̃ amenazando dar al que entraua por la puerta) que ponia espanto.

Los segũdos, vno de vn lado y otro de otro, q̃ este es el orden q̃ todos lleuauan, teniã mõtãtes hechos de madera de la misma forma, q̃ los hazen en España de hierro y azero. Los terceros teniã bastones diferẽtes de las porras q̃ eran a manera de espadillas de espadar lino, largos de braça y media, rollizos los dos terciosprimeros, y el postrero se ensancha poco apoco hasta rematar enforma de pala. Los quartos en ordẽ teniã hachas de armas grãdes cõforme a la estatura de los gigãtes: la vna dellas tenia el hierro de açofar, la cuchilla era larga, y muy biẽ hecha; y de la otra parte tenia vna pũta de quatro esquinas, y de vna quarta en largo. La otra hacha tenia otro hierro ni mas ni menos cõ pũta y cuchilla, sino q̃ para mayor admiracion y estrañeza era de pedernal.

Los quintos en su orden teniã arcos del largo de sus cuerpos, enarcados con las flechas puestas, como para las tirar. Los arcos, y las flechas estauã hechas en todo el estremo de curiosidad y perfeccion, q̃ estos Indios tienẽ en hazerlas: el casquillo de la vna dellas era de vna pũta de cuerna de venado, labrada enquatro esquinas: la otra flecha tenia por casquillo vna pũta de pedernal de la misma forma, y tamaño de vna daga ordinaria.

Los ſeſtos y vltimos tenia vnas muy largas y hermoſas picas cõ los hierros de cobre. Todos ellos, aſsi como los primeros parecia q̃ amenazauan herir con ſus armas a los q̃ queriã entrar por la puerta: vnos puestos para herir de alto abaxo, como los de las porras. Otros de pũta, como los de los mõtáres, y picas. Otros de tajo, como los de las hachas. Otros de reues, como los de los baſtones: y los flecheros amenazauan tirar de lexos: y cada vno dellos eſtaua en la poſtura mas braua, y feroz q̃ requeria la arma q̃ en las manos tenia: y eſto fue lo q̃ mas admirò a los Eſpañoles, ver quan al natural y al viuo eſtauan contrahechos en todo.

Lo alto del tẽplo de las paredes arriba eſtaua adornado, como el techo de afuera cõ caracoles, y conchas pueſtas por ſu ordẽ. y entre ellas madexas de ſartas de perlas, y aljofar tẽdidas por la techumbre, que guardauã, y ſeguiã el pauimẽto del techo. Entre las ſartas, caracoles, y cõchas, auia en el techo grãdes plumages, hechos de diuerſas colores de plumas, como las q̃ hazen para ſu traer. Sin las ſartas de perlas y aljofar, q̃ auia tendidas por el techo, y ſin los plumages q̃ auia hincados, auia otros muchos plumages, y madexas de aljofar y perlas colgadas de vnos hilos delgados, y de color amortiguado, q̃ no ſe diuiſaua, parecia que las madexas y plumages eſtauã en el ayre, vnos mas altos q̃ otros, porq̃ pareciesſe que caian del techo. Deſta manera eſtaua adornado lo alto del templo de las paredes arriba, que era coſa agradable mirarlo.

CAP. XVI. *Que proſigue las riquezas del entierro, y el depoſito de armas que en el auia.*

Bajando

BAxando la vista del techo abaxo, vieron nuestros capitanes, y soldados que por lo mas alto de las quatro paredes del tẽplo, yuan dos hiladas vna sobre otra de estatuas de figuras de hõbres, y mugeres de comun tamaño de la gẽte de aquella tierra, que son crecidos como Filisteos. Estauan puestas cada vna en su vassa, o pedestal, vnas cerca de otras en cõpas; y no seruiã de otra cosa sino de ornamẽto de las paredes, porq̃ no estuuiessen descubiertas por lo alto sin tapizes. Las figuras delos hombres tenian diuersas armas en las manos, todas las que otras vezes hemos nõbrado. Las quales estauã guarnecidas cõ anillos de perlas, y aljofar ensartado de quatro, cinco seys bueltas cada anillo: y para mayor hermosura teniã a trechos rapazejos de hilo de colores finissimas, q̃ a todo loq̃ estos Indios quieren se les dan en estremo finas. Las estatuas de las mugeres nõ tenian cosa alguna en las manos.

Por el suelo arrimadas a las paredes encima de vnos bãcos de madera muy biẽ labrada, como era toda la q̃ en el tẽplo auia, estauan las arcas q̃ seruian de sepulturas, en q̃ tenian los cuerpos muertos delos Curacas q̃ auian sido señores de aquella prouincia Cofachiqui, y de sus hijos, y hermanos, y sobrinos, hijos pe hermanos, que en aquel tẽplo no se enterrauan otros.

Las arcas estauan biẽ cubiertas con sus tapas. Vna vara de medir encima de cada arca auia vna estatua entallada de madera, arrimada a la pared sobre su pedestal, laqual era retrato sacado al viuo del difunto, o difunta q̃ en el arca estaua, de la edad q̃ era quãdo fallecio. Los retratos seruiã de recordaciõ, y memoria de sus passados. Las estatuas de los hõbres teniã sus armas en las manos, y

las de los niños y mugeres sin cosa alguna.

El espacio de pared q̃ auia entre los retratos de los difuntos, y las estatuas q̃ estauã en lo alto de las paredes estaua cubierto dero de las, y paueses grandes y chicos, hechos de cañas tã fuertemẽte texidas q̃ se podia esperar cõ ellos vna xara tirada cõ ballesta, q̃ tirada cõ arcabuz passa mas q̃ cõ ballesta: los paueses y rodelas estauã enredadas cõ hilos de perlas y aljofar, y por el çerco teniã rapazejos de hilos de colores que los hermoseauan mucho.

Por el suelo del tẽplo a la larga yuã puestas encima de vãcos tres hiladas de arcas de madera grãdes y chicas, vnas sobre otras puestas por su ordẽ, q̃ las grãdes erã las primeras, y sobre estas auia otras menores, y sobre aquellas otras mas chicas, y desta manera estauã puestas quatro, y cinco, y seys arcas vnas encima de otras, subiẽdo de mayores a menores ẽforma de pyramide. Entre vnas arcas, y otras auia calles q̃ yuã a la larga del tẽplo, y cruzauan al traues del vn lado al otro, por las quales sin estoruo alguno podian andar por todo el templo, y ver lo que en el auia a cada parte.

Todas las arcas grandes y chicas estauan llenas de perlas, y aljofar. Las perlas estauã apartadas vnas de otras por sus tamaños estauã en las arcas: que las mayores estauan en las primeras arcas, y las no tã grãdas en las segundas, y otras mas chicas, en las terceras, y assi de grado en grado hasta el aljofar: el qual estaua en las arquillas mas altas. En todas ellas auia tãta cãtidad de aljofar, y perlas, que por vista de ojos cõfessaron los Españoles, que era verdad y no soberuia, ni encarescimiento lo que la señora deste templo, y en tierto auia dicho, que aunque se cargasse todos ellos

que

que eran mas de nouecientos hombres, y aunque cargassen sus cauallos que erã mas de trezientos, no acabarian de sacar del templo las perlas, y aljofar que en el auia. No deue causar mucha admiracion ver tãta cantidad de perlas, si se considera que no vendian aquellos Indios ninguna de quantas hallauan, sino que las traian todas a su entierro, y que lo auriã hecho de muchos siglos atras. Y haziendo comparaciõ se puede afirmar (pues se vee cada año) que si el oro, y plata que del Peru se ha traido y trae a Espaã, no se vuiera sacado della pudierã auer cubierto muchos templos con tejas de plata y oro.

Con la brauosidad, y riqueza de perlas que auia en el templo, auia assimismo muchos y muy grandes fardos de gamuça blãca, y teñida de diuersas colores: y la teñida estaua apartada la de cada color de por si. Tambien auia grandes lios de mãtas de muchas colores, hechas de gamuça, y otra gran muchedumbre de mantas de pelleginas, adereçadas con su pelo, de todos los animales que en aquella tierra se crian grandes y chicos. Auia muchas mantas de pellejos de gatos, de diuersas especies y pinturas, y otras de martas finissimas, todas tambien adereçadas, que en lo mejor de Alemaña, o Moscouia no se pudieran mejorar.

De todas estas cosas, y de la manera, y orden que se ha dicho estaua ordenado el templo, assi el techo como las paredes, y el suelo, cada cosa puesta con tanta pulicia, y orden quanta se puede imaginar de la gente mas curiosa de el mundo. Estaua todo limpio sin poluo, ni telarañas, donde praesce deuia de ser mucha la gente, que cuy-

daua del miniſterio, y ſeruicio del tẽplo de limpiar, y poner cada coſa en ſu lugar.

Al derredor del tẽplo auia ocho ſalas, apartadas vnas de otras, y pueſtas por ſu orden y compas: las quales moſtrauan ſer anejas al templo y a ſu ornato, y ſeruicio. El Gouernador y los demas caualleros quiſierõ ver lo que en ellas auia, y hallaron que todas eſtauã llenas de armas pueſtas por la orden que diremos. La primera ſala que açertarõ a ver eſtaua llena de picas que no auia otra coſa en ella, todas muy largas muy bien labradas con hierros de açofar, que por ſer tan encendido de color pareſcian de oro. Todas eſtauã guarnecidas cõ anillos de perlas, y aljofar de tres y quatro bueltas, pueſtos a trechos por las picas. Muchas dellas eſtauan adereçadas por medio (donde cae ſobre el ombro, y la punta cabe el hierro) con mangas de camuça de colores y a los remates de la gamuça en ambas partes alta y baxa, tenia fluecos de hilo de colores con tres y quatro, cinco y ſeys buel tas de perlas, o de aljofar, que las hermoſeauan grãdemente.

En la ſegunda ſala auia ſolamente porras como las que dixímos, que tenian los primeros gigantes que eſtauan a la puerta del tẽplo: ſaluo que las de la ſala, como armas q̃ eſtauan en recamara de ſeñor eſtauan guarnecidas con anillos de perlas, y de aljofar, y de rapazejos de hilo de colores pueſtos a trechos de manera que el vn color matizaſſe con otro, y todos cõ las perlas; y las otras picas delos gigãtes no tenian guarnicio alguna.

En otra ſala que era la tercera no auia ſino hachas como las que dixímos que tenian los gigantes de la quarta orden con hierros de cobre, que de la vna parte tenia

te tenian cuchilla y de la otra pũta de diamante de vna ſeſma y de vna quarta en largo. Muchas dellas tenian hierros de pedernal aſidos fuertemẽte a las aſtas con anillos de cobre. Eſtas hachas tãbien teniã por las aſtas ſus anillos de perlas, y aljofar, y rapazejos de hilo de colores.

En otra ſala que era la quarta, auia montantes hechos de diuerſos palos fuertes, como eran los que tenian los gigantes de la ſegunda orden, todos ellos guarnecidos con perlas, y aljofar y rapazejos por las manijas, ypor las cuchillas haſta el primer tercio dellas.

En la quinta ſala auia ſolamente baſtones, como los que diximos que teniã los gigantes de la tercera orden; empero guarnecidas con ſus anillos de perlas y aljofar y rapazejos de colores por toda la aſta, haſta donde empeçaua la pala: y por que el capitulo no ſalga de la proporcion de los demas diremos, en el ſiguiente lo que reſta.

CAP. XVII. Sale de Coſachiqui el exercito diuidido en dos partes.

EN la ſala ſeſta no auia otra coſa ſino arcos, y flechas, labradas en todo el eſtremo de perfeccion y curioſidad, q̃ tienen en hazerlas: por caſquillos teniã puntas de madera, de hueſſos de animales terreſtres, y marinos, y de pedernal como diximos del caualiero Indio que ſe matô. Sin eſtas maneras de caſquillos de cobre como las q̃en nueſtra Eſpaña ponen a las xaras, otras auia cõ harpones hechos del miſmo cobre, y con eſcoplillos y lãçuelas y quadrillas, q̃pareciaſe vuieſſe hecho é Caſtilla, en las flechas q̃ hallaron con pũtas de pedernal, notaron q̃ tambien ſe diferenciauan los caſ-

los casquillos vnos de otros, que vnos auia en forma de harpon, otros de escoplillo, otros redõdos como punçon, otros con dos filos como punta de daga. Todo lo qual a los Españoles que lo mirauan con curiosidad causaua admiracion, que en vna cosa tan bronca como el pedernal, se labrassen cosas semejantes: aunque mirãdo lo que la historia Mexicana dize de los montãtes, y otras armas q̃ los Indios de aquella tierra hazian de pedernal, se perderà parte de la marauilla de las nuestras. Los arcos eran hermosamente labrados, y esmaltados de diuersas colores que se los dan con cierto betun, que los ponẽ tan lustrosos que se pueden mirar en ellos. Hablando de este templo dize Iuan Coles estas palabras. Y en vn apartado auia mas de cincuenta mil arcos con sus carcaxes, o aljauas llenas de flechas.

Sin el lustre que les bastaua, tenian los arcos muchas bueltas de perlas, y aljofar puestas a trechos: las quales bueltas, o anillos empeçauan dende las manijas, è yuan por su orden hasta las puntas de tal manera que las sortijas primeras eran de perlas gruessas y de siete, y ocho bueltas, y las segundas eran de perlas menores, y de menos bueltas, y assi yuã de grado en grado hasta las vltimas que estauã cerca de las pũtas, q̃ eran de aljofar muy menudo: Las flechas tambien tenian a trechos anillos de aljofar, mas no de perlas fino de aljofar solamente.

En la septima sala auia gran cantidad de rodelas hechas de madera y de cueros de vaca traidos de lexas tierras, las vnas y las otras todas estauan guarnecidas de perlas, y aljofar, y rapazejos de hilo de colores.

En la octaua sala auia muche-

muchedumbre de paueses todos hechos de caña texida vna sobre otra con mucha policia, y tan fuertes que pocas ballestas se hallauan entre los Españoles que con vna xara los passassen de claro: la qual esperiẽcia se hizo en otras partes fuera de Cofachiqui. Los paueses tambien como las rodelas estauã guarnecidos con redezillas de alhofar y perlas, y rapazejos de colores.

De todas estas armas ofensiuas, y defensiuas estauan llenas las ocho salas y en cada vna dellas auia tanta cantidad del genero de armas que en ella auia, q̃ particularmente admiro al Gouernador, y a sus Castellanos la multitud dellas, demas de la policia, y artificio con que estauã hechas, y puestas por su orden.

El General y sus capitanes auiendo visto y notado las grandezas y sumptuosidad del templo y su riqueza, y la muchedumbre de las armas el ornato y orden con que cada cosa estaua puesta, y compuesta: preguntaron a los Indios que significaua aquel aparato tan solene? Respondieron que los señores de aquel Reyno, principalmẽte de aquella prouincia, y de otras que adelante verian tenian por la mayor de sus grandezas el ornamento, y sumptuosidad de sus entierros: y assi procurauan engrandeçerlos cõ armas y riquezas todas las que podian auer como lo auiã visto en aquel templo. Y porque este fue el mas rico, y soberuio de todos los que nuestros Españoles vieron en la Florida, me parecio escriuir tan larga, y particularmẽte las cosas que en el auia: y tambien, porq̃ el que me daua la relaciõ me lo mando assi: por ser vna de las cosas como el dezia de mayor grandeza, y admiracion de quantas auia visto en el nueuo mũ-

do,

do, cõ auer andado lo mas y mexor de Mexico, y del Peru aunque es verdad, q̃ quando el passò a aquellos dos Reynos, ya estauan saqueados de sus mas preciadas riquezas, y derribadas por el suelo sus mayores magestades.

Los oficiales de la hazieda imperial trataron de sacar el quinto, que a la hazieda de su Magestad pertenecia de las perlas, y aljofar, y la demas riqueza que en el templo auia, y lleuarlo con sigo. El Gouer-Gouernador les dixo q̃ no seruia el lleuarlo, sino de embaraçar el exercito con cargas impertinẽtes, q̃ aun las necessarias de sus armas y municiones no las podia lleuar, que lo dexassen todo como estaua: que aora no repartian la tierra sino que la descubrian: que quando la repartiessen y estuuiessen de asiento, entonces pagaria el quinto el q̃ la uuiesse en suerte. Con esto no tocarõ a cosa alguna de las q̃ auiã visto, y se boluieron dõde la señora estaua, trayẽdo bie q̃ contar de la magestad desu entierro.

Todo loque se ha dicho del pueblo de Cofachiqui lo refiere Alonso de Carmona en su relacion, no tã largamente como nuestra historia. Empero particularmente dize de la prouincia, y del recebimiẽto que hizo al Gouernador, passando el rio: y que ella y sus damas todas traian grandes sartas de perlas gruessas, echadas al cuello, y atadas a las muñecas, y los varones solamente al cuello, y dize que las perlas pierdẽ mucho de su hermosura, y buen lustre por sacarlas cõ fuego que las para negras. Y en el pueblo Talomeco dõde estaua el enterro y templo rico, dize que hallaron quatro casas largas llenas de cuerpos muertos de la peste que en el auia auido hasta aqui es de Alõso de Carmona.

Otros diez dias gastô el Adelan-

Adelantado despues de auer visto el tẽplo, en informarse de loq auia en las demas prouincias, q̃cõfinauã cõ aquella de Cofachiqui: y de todas tuuo relacion q̃ eran fértiles y abundantes de comida, y pobladas de mucha gẽte. Auida esta relacion mãdò apercebir para passar adelãte en su descubrimiẽto; y acõpañado de sus capitanes se despidio de la India señora de Cofachiqui, y de los mas principales del pueblo, agradeciẽdoles por muchas palabras la cortesia q̃ en su tierra le auiã hecho, y assi los dexô por amigos, y aficionados de los Españoles.

Del pueblo salio el exercito diuidido en dos partes, porq̃ no lleuauã comida bastãte para yr todos jũtos. Por loqual dio ordẽ el General q̃ Baltasar de Gallegos, y Arias Tinoco, y Gõça lo Sylueste cõ ciẽ caualos y doziẽtos infantes fuessen doze leguas de alli, dõde la señora les auia ofrecido seiscientas hanegas de maiz q̃ tenia en vna casa de deposito, y q̃ tomãdo el maiz q̃ pudiessẽ lleuar, saliessẽ al encuẽtro al Gouernador, el qual yria por el camino real a la prouincia de Chalaque, q̃ era la q̃ por aquel viage cõfinaua cõ la de Cofachiqui. Cõ esta ordẽ salieró los tres capitanes cõ los treziẽtos soldados, y el Gouernador cõ el resto del exercito. El qual, en ocho jornadas q̃ anduuo por el camino real, sin auersele ofrecido cosa digna de memoria, llegô a la prouincia de Chalaque.

Los tres capitanes tuuieró sucessos q̃ cõtar, y fueró q̃ llegados al puesto tomaró doziẽtas hanegas de çara q̃ no pudieron lleuar mas, y boluieró a endereçar su camino al camino real, por dõde el Gouernador yua, y a los cinco dias q̃ auiã caminado llegaró al camino principal, y por el rastro q̃ el exercito dexaua hecho, vieron que el General auia

uia passado, y que yua adelante, con lo qual se alborotaron los dozientos soldados, infantes, y quisierõ sin obedecer a sus capitanes, caminar todo lo q̃ pudiessen hasta alcançar al General: porque dezian que lleuauan poca comida, y que no sabian que dias tardarian en alcançar al Gouernador: por lo qual era bien preuenir con tiẽpo, y darse priessa a llegar donde el estuuiesse antes que se les acabasse el bastimento, y pereciessen de hambre. Esto dezian los soldados con el miedo de la que passaron en el despoblado, antes de llegar a la prouincia de Cofachiqui.

CAP. XVIII. *Del suceſſo que tuuieron los tres capitanes en su viage, y como llegò el exercito a Xuala.*

LOs tres capitanes recibieron pena del motin que los infantes intẽtauan porque lleuauan tres caualllos enfermos de vn toro con que el dia antes les dio y les era impedimento para no poder caminar todo lo que los peones querian: y assi les dixerõ que por vn dia mas o menos de camino, no era razon desamparassen tres caualles, pues veian dequanto prouecho y ayuda les era contra los enemigos. Los infantes replicaron diziẽdo que mas importaua la vida de trezientos Castellanos que la salud de tres caualllos, y q̃ no sabian si duraria el camino vn dia, o diez, o veinte, o ciento, y que era justo preuenir lo mas importante, y no las cosas de tan poco momẽto. Diziendo esto ya como amotinados, dieron en caminar sin órden a toda priessa. Los tres capitanes se pusieron delante, y vno dellos en nombre de todos les dixo: Señores mirad que vays donde està vuestro capitan General, el qual como sabeys es hombre tan

bre tan puntual en las cosas de la guerra, que le pesarà mucho saber vuestra inobediencia, y el quebrantamiento de su mandato, y orden: y podria ser como yo lo creo, q̃ oy o mañana, y a lo mas largo esotro dia lo alcançassemos, que no es de creer que dexandonos atras se alexe tanto: y siendo esto àsi auriamos caido en grande mengua, y afrenta, que sin auer passado estrema necesidad, vuiessemos hecho flaqueza, en temer tanto la hambre incierta, que por solo el temor della vuiessemos desamparado tres cauallos que son de estimar en mucho, pues sabeys que son el nieruo, y la fuerça de nuestro exercito, y que por ellos nos temen los enemigos, y nos hazen honra los amigos. Y pues se siente, y llora tanto, quando nos matan vno, quanto mas de llorar, serà, que por nuestra flaqueza y couardia sin necesidad alguna, no mas de con las imaginaciones della, ayamos desãparado, y perdido tres cauallos. Y lo que en esto veo mas digno de lamẽtar es la perdida de vuestra reputación, y de la nuestra: que el General y los demas capitanes, y soldados con mucha razon diran, que en quatro dias que anduuimos sin ellos, no supimos gouernaros, ni vosotros obedecernos. Mas quando se aya sabido como el hecho passô, veran que toda la culpa fue vuestra, y que nosotros no eramos obligados mas, que a persuadiros con buenas razones. Por tanto apartaos señores, de hazer cosa tan mal hecha, que mas honra nos serà morir como buenos soldados por hazer el deuer, que viuir en infamia, por auer huydo vn peligro imaginado.

Con estas palabras se aplacaron los infantes y acortaron las jornadas, mas no tanto, que dexassen de

caminar cinco y seys leguas, que era lo mas que los caualloś enfermos podian caminar.

Otro dia despues de apaziguado el motin caminando estos soldados a medio dia se leuantô repentinamente vna gran tempestad de rezios vientos contrarios con muchos relampagos, y truenos y mucha piedra gruessa, que cayò sobre ellos, de tal manera que sino acertaran a hallarse cerca del camino vnos nogales grandes, y otros arboles gruessos, a cuya defensa se socorrieron, perecieran: porque la piedra o granizo fue tã grueso, que los granos mayores eran como hueuos de gallina, y las menores como nuezes. Los rodeleros ponian las rodelas sobre las cabeças, mas con todo esso si la piedra les cogia al descubierto los lastimaua malamente. Quiso Dios, que la tormẽta durasse poco, que si fuera mas larga, no bastaran las defensas q̃ auian tomado, para escapar de la muerte: y con auer sido breue quedaron tã mal parados, que no pudieron caminar aquel dia, ni el siguiente. El dia tercero siguieron su viage, y llegaron a vnos pueblos pequeños cuyos moradores no auian osado esperar en sus casas al Gouernador, y se auian ydo a los montes, solamente auian quedado los viejos, y viejas, y casi todos ciegos: estos pueblos se llamauan Chalaques.

A otros tres dias de camino despues de los pueblos Chalaques alcançarõ al Gouernador en vn hermoso valle de vna prouincia llamada Xuala, donde auia llegado dos dias antes y por esperar los capitanes, y los trezientos soldados que empos del yuan no auia querido passar adelante.

Del pueblo de Cofachi q. i donde la señora quedó

hasta

hasta el primer valle de la prouincia Xuala auria por el camino que estos Castellanos fueron cincuenta leguas poco mas, o menos, toda tierra llana y apazible con riscos pequeños, q̃ por ella corrian con distancia de tres o quatro leguas de tierra entre vnos y otros. Las sierras que vieron fueron pocas, y essas con mucha yerua para ganados, y faciles de andar por ellas a pie o acauallo: en comun todas las cincuẽta leguas assi de lo que hallaron poblado y cultiuado, como lo que estaua inculto, y por labrar, eran de buena tierra.

Todo lo que se anduuo desde la prouincia de Apalache hasta la de Xuala dõde tenemos al Gouernador y a su exercito, que fueron (sino las he contado mal) cincuenta y siete jornadas de camino. Fue casi el viage al Nordeste, y muchos dias al Norte. Y el rio caudaloso que passaua por Cofachiqui, dezian los hombres marineros, que entre estos Españoles yuan, q̃ era el que en la costa llamauã de Santa Elena, no porque lo supiessen de cierto, sino que segun su viage, les parecia que era el. Esta duda y otras muchas que nuestra historia calla se aclararan quãdo Dios nuestro Señor sea seruido q̃ aquel Reyno se gane para aumento de su sancta Fè Catholica.

A las cincuenta y siete jornadas que estos Españoles anduuieron de Apalache a Xuala, echamos a vna cõ otras quatro leguas y media, que vnas fueron de mas y otras de menos, y conforme a esta cuenta han caminado hasta Xuala dozientas y sesenta leguas pocas menos: y de la baia de Espiritusancto hasta Apalache diximos auia andado cierto y cincuẽta leguas, de manera q̃ son por todas quatrocientas leguas pocas menos.

En los pueblos de la ju-

ridicion, y vassallage de Cofachiqui por do passaron nuestros Españoles, hallaron muchos Indios naturales de otras prouincias hechos esclauos, a los quales para tenerlos seguros, y que no se huyessen, les descocauan vn pie, cortandoles los nieruos por cima del empeyne, donde se junta el pie con la pierna, o se los cortauan por cima del calcañar: y con estas prisiones perpetuas, è inhumanas los tenian metidos la tierra adentro, alexados de sus terminos, y seruianse dellos para labrar las tierras, y hazer otros oficios seruiles. Estos eran los que prendian con las asechanças, que en las pesquerias, y caçerias vnos a otros se hazian, y no en guerra descubierta de poder a poder con exercitos formados.

Atras diximos, como el capitan, y cantador luã de Añasco fue dos vezes por la madre de la señora de Cofachiqui, y no diximos la causa principal, porque se hizo tanta instancia, y diligencia por ella: y fue, porque los Españoles auian sabido, que la buda tenia consigo seys, o siete cargas de perlas gruessas por horadar, y que por no estar horadadas erã mejores, que todas las que auian visto en los entierros. Las quales por auer sido horadadas con agujas de cobre calentadas al fuego auian cobrado algũ tãto de humo y perdido mucha parte de la fineza y resplandor que de suyo teniã. Querian pues los nuestros ver si eran tan grandes y tan buenas como los Indios se las auian encarecido.

CAP. XVIIII. Donde se cuentan algunas grandezas de animo de la señora de Cofachiqui.

Enel

EN el pueblo y prouincia de Xuala (la qual aũque era prouincia de porsi apartada de la de Cofachiqui era de la misma señora) descansò el Gouernador cõ su exercito quinze dias por que en el pueblo, y su termino hallaron mucha çara, y todas las demas semillas y legũbres que hemos dicho auia en la Florida. Tuuierõ necessidad de parar todo este largo tiempo, por regalar y reformar los auallos, los quales por la poca comida de maiz, q̃ en la prouincia de Cofachiqui auian tenido, estauan flacos y debilitados: y aun desta causa se entẽdio q̃ vuiessen desmayado los tres cauallos de que atras hizimos mencion, aunque entonçes por facilitar el mal, para aplacar los amotinados se dixo, que auia sido toroçon.

Este pueblo estaua asentado a la falda de vna sierra ribera de vn rio, q̃ aunque no muy grande corria con mucha furia: hasta aquel rio llegaua el termino de Cofachiqui. En el pueblo Xuala siruieron y regalaron mucho al Gouernador, y a todo su exercito que como era del señorio de la señora de Cofachiqui y ella lo auia embiado a mandar, hazian los Indios todas las demonstraciones que podian, assi por obedecer a su señora, como por agradar a los Españoles.

Passados los quinze dias ya que los cauallos estauã reformados, salierõ de Xuala, y el primer dia caminaron por las tierras de labor y sementeras q̃ tenia, que eran muchas y buenas. Otros cinco dias caminarõ por vna sierra no habitada de gẽte, empero tierra mui apazible, tenia mucha cãtidad de robles, y algunos morales, y mucho pasto para ganado. auia quebradas, y arroyos aunque de poca agua, muy corrientes: tenia valles muy frescos, y deleitosos. Tenia esta

sierras por donde la passaron veynte leguas de trauesia.

Boluiendo a la señora de Cofachiqui que aun no hemos salido de su señorio, porque es justo que sus generosidades queden escritas, dezimos: que no cõtenta con auer seruido y regalado en su casa y Corte al General, y a sus capitanes y soldados, ni satisfecha con auerles proueido el bastimento que para el camino vuieron menester con estar su tierra tan necesitada como lo estaua, ni cõ darles Indios de carga que les siruiessen por todas las cincuenta leguas que ay hasta la prouincia de Xuala: mandò a sus vassallos q̃ de Xuala, donde auia mucha comida, lleuassẽ sin tassa alguna toda la que los Españoles pidiessẽ para las veinte leguas de despoblado, que auian de passar antes de Guaxule: y q̃ les diessen Indios de seruicio y todo buen recaudo, como a su propria persona. Juntamente con esto proueyò, q̃ con el General fuessen quatro Indios principales, que lleuassen cuydado de gouernar y dar orden a los de seruicio, paraque los Españoles fuessen mas regalados en su camino: toda la qual preuẽcion hizo para sus prouincias.

Pues aora es de saber q̃ tampoco se descuydó de las agenas con desseo que en todas vuiesse el mismo recaudo. Para lo qual mãdò a los quatro Indios principales, que auiendo entrado en la prouincia de Guaxule, q̃ por aquella via confinaua con la suya, se adelantassen, y como embaxadores suyos encargassen al Curaca de Guaxule, siruiesse al Gouernador y a todo su exercito como ella lo auia hecho: donde no, lo amenazassen con guerra a fuego y a sangre. De la qual ẽbaxada el General estaua norãte, hasta q̃ los quatro Indios principales, auiẽdo

pas-

sado el despoblado, le pidieron licẽcia para adelãtarse a la hazer. Lo qual sabido por el Gouernador, y sus capitanes les causò admiracio, y nueuo agradecimiẽto, de ver que aquella señora India no se vuiesse cõtẽtado con el seruicio y regalo, q̃ con tanto amor, y voluntad en su casa y tierra les auia hecho, sino q̃ tambien vuiesse preuenido las agenas. De donde vinieron a entender mas al descubierto el animo y desseo q̃ siempre esta señora tuuo de seruir al Gonernador, y a sus Castellanos: porque es assi que aunque hazia todo lo q̃ podia por agradarles, y ellos lo veian, siẽpre dezia al General, le perdonasse no poder lo q̃ desseaua poder en su seruicio, de q̃ en effecto se congoxaua, y entristecia de tal manera, q̃ era menester que los mismos Españoles la consolassen. Con estas grandezas de animo generoso, y otras que con sus vassallos vsaua segun ellos las apregonauã, se mostraua muger verdaderamente digna de los estados que tenia, y de otros mayores: è indigna de que quedasse en su infidelidad. Los Castellanos no le combidaron con el Bautismo porque, como ya se ha dicho, lleuauan determinado de predicar la Fè despues de auer poblado, y hecho asiento en aquella tierra, que andando como andauan de camino de vnas prouincias a otras sin parar, mal se podia predicar:

CAP. XX *Sucessos del exercito hasta llegar a Guaxule, y a Ychiaba.*

YA diximos q̃ el Gouernador y su exercito auiã salido de Xuala, y caminãdo cinco dias por el despoblado que ay hasta Guaxule, es de saber (boluiẽdo atras con nuestro cuento) que el mismo dia que salieron

lieron del pueblo Xuala echaron menos tres esclauos que se auian huido la noche antes. Los dos eran negros de nacion, criados del capitan Andres de Vasconcelos de Silua, y el otro era morisco de Berberia esclauo de don Carlos Enriquez, caualiero natural de Xerez de Badajoz de quié atras hizimos mencio. Entendiose que aficio de mugeres antes que otro interes viniesse causado la huida destos esclauos, y quedarse con los Indios: por lo qual no los pudieron auer aunque se hizieren diligécias por ellos: que los Indios deste gran Reyno generalmente se holgauá (como adelãte veremos mas al descubierto) de q̃ se quedassen entre ellos cosas de los Españoles. Los negros causaron admiracion con su mal hecho, porque eran tenidos por buenos christianos, y amigos de su señor. El Berberisco no hizo nouedad, antes confirmó la opinion en que siempre le auian tenido, por ser en toda cosa malissimo.

Dos dias despues sucedio, que caminãdo el exercito por el mismo despoblado almedio de la jornada, y del dia quando el Sol muestra sus mayores fuerças, vn soldado infante natural de Alburquerque llamado Iuan Terrõ en quié se apropriaua bien el nombre, se llegò a otro soldado de acaualloque era su amigo, y sacando de vnas alforjas vna taleguilla de lienço en que lleuaua mas de seys libras de perlas, le dixo; tomaos estas perlas y lleuaoslas que yo no las quiero. El de acaualloresspondio, mejor seran para vos que las aueys menester mas que yo, y podreys las embiar a la Hauana, para que os traygã tres o quatro caualios, y yeguas porque no andeys apie, que el Gouernador, segun se dize, quiere embiar presto mensageros a aquella tierra cõ nueuas

nueuas de lo q̃ hemos descubierto en esta. Iuan Terron enfadado de que su amígo no quisiesse aceptar el presente, que le hazia, dixo, pues vos no las quereis voto atal que tãpoco han de yr comigo, sino que se han de quedar aqui: diziẽdo esto, y auiendo desatado la taleguilla, y tomandola por el suelo de vna braçeada, como quien siẽbra, derramò por el monte y herbaçal todas las perlas por no lleuarlas acuestas, con ser vn hombre tan robusto y fuerte, que lleuara poco menos carga que vna açemila. Lo qual hecho boluio la taleguilla a las alforjas, como si valiera mas que las perlas, y dexò admirados a su amigo, ya todos los demas que vieron el disparate: los quales no imaginaron q̃ tal hiziera: porq̃ a sospecharlo todauia se lo estoruaran, porque las perlas valian en España mas de seys mil ducados, porq̃ eran todas gruesas del tamaño de auellanas, y de garuanços gordos y estauã por horadar, que era lo que mas se estimaua en ellas: porque tenian su color perfecto, y no estauan ahumadas, como las que se hallarõ horadadas. Hasta treinta dellas boluieron a recoger rebuscãdolas entre las yeruas y matas: y viendolas tan buenas se dolieron mucho mas de la perdiciõ hecha, y leuantaron vn refran comũ que entre ellos se vsaua, que deziã: No son perlas para Iuan Terrõ. El qual nunca quiso dezir dõde las vuo: y como los de su camarada se burlassen con el muchas vezes despues del daño, y le motejassen de la locura que auia hecho, que conformaua cõ la rusticidad de su nombre les dixo vn dia que se vio muy apretado; por amor de Dios que no me lo mentey s mas, porque os certifico, que todas las vezes q̃ se me acuerda de la necedad que hize, me dan des-

seos de ahorcarme de vn arbol. Tales son los que la prodigalidad incita a sus seruos, que despues de auerles hecho derramar en vanidad sus haziendas, les prouocaua a desesperaciones. La liberalidad, como virtud tan excelente, recrea con gran suauidad a los que la abraçan y vsan della.

Sin auerle acaecido otra cosa q̃ sea de cõtar, auiẽdo caminado cinco jornadas por la sierra llegarõ los Castellanos a la prouincia, y pueblo de Guaxule, el qual estaua asentado entre muchos rios pequeños, q̃ passauan por la vna parte y por la otra del pueblo, los quales nacian de aquellas sierras que los Españoles passaron, y de otras que adelãte auia.

El señor de la prouincia que tambien auia el mismo nombre Guaxule, salio media legua del pueblo, sacõ en su compañia quinientos hombres nobles, bien adereçados de ricas mantas de diuersas pelleginas, y grandes plumages sobre sus cabeças, conforme al vso comun de toda aquella tierra; con este aparato recibio al Gouernador mostrandole señales de amor, y hablandole palabras de mucho comedimiento, dichas con todo buen sembláte señoril: lleuòlo al pueblo que era de trezientas casas, y lo aposentò en la suya, que con el recaudo de los embaxadores de la señora de Cofachiqui, la tenia desembaraçada para su alojamiento, y preuenidas otras cosas para mejor le seruir. La casa estaua en vn cerro alto como de otras semejantes hemos dicho. Tenia toda ella al derredor vn passeadero que podian passearse por el seys hombres juntos.

En este pueblo estuuo el Gouernador quatro dias, informãdose de lo que por la comarca auia, de alli fue en seys

en seys jornadas de a cinco leguas a otro pueblo, y prouincia llamada Ychiaha, cuyo señor auia el mismo nombre. El camino que lleuò en estas seys jornadas, fue seguir el agua a baxo los muchos arroyos que por Gaxule passauan. Los quales todos juntandose en poco espacio, hazian vn poderoso rio, tanto que por Ychiaha que estaua treinta leguas de Gualuxe, yua ya mayor q̃ Guadalquiuir por Seuilla.

Este pueblo Ychiaha estaua essentado a la punta de vna gran isla de mas de cinco leguas en largo que el rio hazia. El Caçique salio a recebir al Gouernador, y le hizo mucha fiesta con todas las demõstraciones de regozijo, y amor q̃ pudo mostrar, y los Indios que consigo truxo hizierõ lo mismo con los Españoles, que holgaron mucho de los ver: y passandolos por el rio en muchas canoas, y balsas que para este effecto tenian apercebidas los aposentaron en sus casas, como a proprios hermanos: y en el mismo grado fue todo el demas ser uicio, y regalo que les hizieron, desseãdo, segun dezian, abrirse las entrañas y ponerselas delante a los Españoles, para les mostrar por vista de ojos lo mucho q̃ se auian holgado de auer los conocido. En Ychiaha hizo el Gouernedor las diligencias que en los demas pueblos y prouincias hazia, informandose de lo que en la tierra y su comarca auia. El Curaca entre otras cosas que en respuesta de lo que le preguntaron dixo, fue que treynta leguas de alli auia minas del metal amarillo, que buscauan, y que para certificarse dellas embiasse su Señoria dos Españoles, o mas los que quisiesse, que las fuessen a ver, que el daria guias que seguramente los lleuassen, y truxessen. Oyendo esto

esto se ofrecieron dos Españoles a yr con los Indios. El vno se llamaua Iuan de Villalobos natural de Seuilla: y el otro Francisco de Siluera natural de Galizia los quales se partieron luego, y quisieron yr apie y no acauallo aũque los tenian, por hazer mejor diligẽcia y en mas breue tiempo.

CAP. XXI. *Como sacan las perlas de sus conchas, y la relaciõ que truxeron los descubridores de las minas de oro.*

LVego otro dia que los dos Españoles se fueron a ver las minas de oro que tanto desseauan hallar, vino el Curaca a visitar al Gouernador, y le hizo vn presente de vna hermosa sarta de perlas, que sino fuerã agugeradas con fuego, fuera vna gran dadiua porq̃ la sarta era de dos braças, y las perlas como auellanas, y todas casi parejas de vn tamaño. El Gouernador las recibio con mucho agradecimiento, y en recõpensa le dio pieças de terciopelo y paños de diuersas colores, y otras cosas de España que el Indio tuuo en mucho. Al qual preguntõ el Gouernador, si aquellas perlas se pescauan en su tierra? El Caçique respõdio, que si, y que en el templo y entierro que en aql mismo pueblo tenia de sus padres y abuelos, auia mucha cantidad dellas: que si las queria se las lleuasse todas, o la parte que quisiesse. El Adelãtado le dixo, que agradecia su buena voluntad, que aunque las desseara, no hiziera agrauio al entierro de sus mayores, quãto mas q̃ no las queria: que aunque las que le auia dado en la sarta, las auia recebido por ser dadiua de sus manos, que no queria saber mas de como se sacauã de las conchas donde se criauan.

El Caçique dixo q̃ otro dia

dia a las ocho de la mañana lo veria su Señoria: que aquella tarde, y la noche siguiente las pescarian los Indios. Luego al mismo punto mandò despachar quarenta canoas con ordẽ que a toda diligencia pescassẽ las cõchas, y boluiessen por la mañana. La qual venida mandò el Curaca (antes q̃ las canoas llegassen) traer mucha leña, y amõtonarla en vn llano ribera del rio, y la hizo quemar, y que se hiziesse mucha brasa: y luego que las canoas vinierõ, mandò tenderla, y echar sobre ella las cõchas que los Indios traian. Las quales con el calor del fuego se abrian, y dauan lugar a que entre la carne dellas buscassen las perlas. Casi en las primeras conchas que se abrieron, sacaron los Indios diez, o doze perlas gruessas como garuanços medianos, y las truxeron al Curaca y al Gouernador que estauan juntos, mirando como las sacauã, y vieron que eran muy buenas en toda perfeccion, saluo q̃ todauia el fuego con su calor y humo les ofendia su buen color natural.

El Gouernador auiendo visto sacar las perlas se fue acomer a su posada, y poco despues que vuo comido entro vn soldado natural de Guadalcanal, que auia por nombre Pedro Lopez, el qual descubriendo vna perla que en la mano traia dixo: Señor, comiendo de las ostias que oy truxeron los Indios, de las quales lleué vnas pocas a mi posada, y las hize cozer, topè esta entre los dientes, que me los vuiera quebrado. Y por parecerme buena la traigo a vuessa Señoria, paraque de su mano la embie a mi señora doña Isabel de Bouadilla. El Adelantado le respondio, diziẽdo, yo os agradezco vuestra buena volũtad, y hè por recebido el presente, y la gracia que hazeys a doña Isabel, para os la agradecer y satisfazer en

qual

qualquiera ocasion que se os ofrezca. Mas la perla serà mejor que la guardeys, y que la lleuen a la Hauana paraque del valor della os traygan vn par de cauallos y dos yeguas, y otra cosa que aueys menester. Lo que yo hare por el buẽ animo que nos aueys mostrado serà, que de mi hazienda pagarè el quinto, que le pertenece a la de su Magestad.

Los Españoles que cõ el Gouernador estauan, miraron la perla, y los q̃ dellos presumian algo de lapidarios, la apreciaron que valia en España quatrociẽtos ducados, porque era del tamaño de vna gruessa auellana con su cascara y todo y redonda en toda perfeccion y de color claro y resplandeciẽte, que como no auia sido sacada con fuego como las otras, no auia recebido daño en su color y hermosura. Damos cuenta destas particularidades aũque tan menudas, porque por ellas se vea la riqueza de aquella tierra.

Vn dia de los que los Españoles estuuieron en este pueblo de Ychiaha, acaescio vna desgracia que a todos ellos lastimò mucho, y fue que vn cauallero natural de Badajoz, llamado Luys Brauo de Xerez, andando con vna lança en la mano, passeandose por vn llano cerca del rio, vio passar vn perro cerca de si, tirole la lança con desseo de matarle para comerselo, porque por la falta general que en toda aquella tierra auia de carne, comian los Castellanos quantos perros podian auer a las manos. Del tiro no acertô al perro, y la lança passò deslizandose por el llano adelante hasta caer por la barranca abaxo en el rio, y acerto a dar porla vna sien y salir por la otra, a vn soldado que con vna caña estaua pescando enel, de que cayò luego muerto. Luys Brauo descuydado de auer hecho

hecho tiro tan cruel, fue a buscar su lança y la hallò atrauessada por las sienes de Iuan Mateos, que assi auia el nombre el soldado, era natural del Almèdral. El qual solo, entre todos los Españoles que andauã en este descubrimiento, tenia canas; por las qualés todos le llamauan padre, y respectauan, como si lo fuera de cada vno dellos, y assi generalmente sintieron su desgracia: que auiendose y do a holgar lo vuiessen muerto tan miserablemente. Tan cerca, como cierta tenemos la muerte en todo tiempo y lugar.

Las cosas referidas sucedieron en el Real entre tãto que los dos compañeros fueron, y vinieron de descubrir las minas, los quales gastaron diez dias en su viage. Dixeron que las minas, eran de muy fino açofar, como el que atras auian visto: mas que entendian segun la disposicion de la tierra, que no dexarian de hallarse minas de oro, y de plata, si buscassen las vetas y mineros. De mas desto dixeron, que la tierra que auian visto, era toda muy buena pára sementeras, y pastos. Y que los Indios por los pueblos que auian passado, los auian recebido con mucho amor y regozijo, y les auian hecho mucha fiesta y regalo, tanto que cada noche despues de auerles vanqueteado, les embiauan dos moças hermosas, que durmiessen con ellos, y los entretuuiessen la noche: mas que ellos no osauan tocarles, temiendo no les flechassen otro dia los Indios, por que sospechauan, que se las embiauan para tener ocasion de los matar, si llegassen a ellas. Esto temian los Españoles, y quiçà sus huespedes lo hazian por regalarlos demasiadamente, viendo que eran moços: por que, si quisieran

quisieran matarlos, no tenian necessidad de buscar achaques.

CAP. XXII. El exercito sale de Ychiaha y entra en Acoste y en Coça, y el hospedage que en estas prouincias se les hizo.

REcebida la relacion de las minas de oro q̃ fueron a descubrir, mandô el Gouernador apercebir para el dia siguiente la partida, la qual hizierõ nuestros Castellanos, dexãdo al Curaca y a sus Indios principales muy contẽtos de las dadiuas que al general y sus capitanes les dierõ: por el hospedage que les hizieron.

Caminaron aquel dia la isla abaxo, que como dixi-mos era de cinco leguas en largo a la pũta della dõde el rio se boluia a juntar, estaua fundado otro pueblo llamado Acoste, era de otro señor bien diferente del passado. El qual recibio a los Castellanos muy de otra manera, q̃ el Caçique de Ychiaha, porque no les mostró semblante alguno de amistad, antes estaua puesto en arma cõ mas de mil y quinientos Indios de guerra, biẽ compuestos de plumages, y apercebidos de armas, las quales traian en las manos sin las querer dexar, aunq̃ auiã recebido ya a los Españoles en su pueblo, y se mostrauan tan brauos y ganosos de pelear, q̃ no auia Indio que hablãdo cõ Español no presumiesse clauarle los dedos en los ojos, y assi lo cometiã a hazer. Y si les preguntauan algo, respondian con tanta soberuia, sacudiendo y blãdiendo los braços con los puños cerrados (señales q̃ ellos hazen quãdo quieren pelear) que no se les podia sufrir la desuerguença que tenian, ni las palabras y ademanes que todos prouocauã a batalla: de tal manera q̃ muchas vezes estuuieron

uieron los Castellanos perdida la paciēcia por cerrar con ellos. Mas el Adelantado lo estoruô, diziēdoles q̃ sufriessen todo lo q̃ hiziessen los Indios, siquiera por no quebrar el hilo que hasta alli auian traido, desde que salieron de la belicosa prouincia de Apalache. Assi se hizo como el Gouernador lo mando. Mas aquella noche los vnos y los otros la passaron toda, puestos en sus esquadrones, como enemigos declarados.

El dia siguiente se mostraron los Indios mas afables, y el Curaca, y los mas principales vinieron con nueuo semblante a ofrescer al Gouernador todo lo que en su tierra tenian, y le dieron çara para el camino. Entendiose que algun buen recaudo que el señor de Ychiaha les vuiesse embiado en fauor de los Españoles, vuiesse causado aq̃l comedimiento. El General les agradecio el ofrecimiento, y les pagò el maiz de que ellos quedaron contentos. Y el mismo dia salio del pueblo, y passò el rio en canoas, y balsas de que auia gran cantidad, y dauā todos gracias a Dios que los vuiesse sacado del pueblo Acoste, sin auer quebrado la paz que hasta alli auian traido.

Salido de Acoste entrarō en vna gran prouincia llamada Coça. Los Indios salieron a recebirles de paz, y les hizieron toda buena amistad, dandoles para el camino bastimētos y guias de vn pueblo a otro.

El Curaca y señor desta prouincia auia el mismo nōbre que ella, la qual por donde los Españoles la passaron tenia mas de cien leguas de largo todas de tierra fertil y muy poblada, tāto que algunos dias que caminaron por ella, passauan por diez y por doze pueblos, sin los que dexauan a vna mano y a otra del camino. Verdad es q̃ los pue-

blos eran pequeños de los quales salian los Indios cõ mucho contento y regozijo a recebir los christianos y los hospedauan en sus casas, y de muy buena voluntad les dauan quanto tenian, y por el camino les yuan siruiendo los de el vn pueblo hasta llegar al otro, y quando estos los auian recebido, se boluian aquellos. Desta manera los lleuaron por todas las cien leguas alojandose los Españoles vnas noches en poblado, y otras en el campo, como acertauan a hazerse las jornadas, que todas eran de a quatro leguas poco mas o menos.

El Señor de aquella prouincia Coça, que estaua al otro termino della, embiaua cada dia nuevos mẽsajeros, con vn mismo recaudo, repetido muchas vezes, dando al Gouernador el parabien de su buena venida, suplicandole caminasse por su tierra muy poco a poco, holgandose y regalandose todo lo que le fuesse posible: que el le esperaua en el pueblo principal de su prouincia, para seruir a su Señoria, y a todos los suyos cõ el amor y voluntad que ellos verian.

Los Españoles caminaron veyntitres o veintiquatro dias, sin acaecerles cosa que sea de contar, sino es repetir muchas vezes la buena acogida, que los Indios les hazia, hasta que llegaron al pueblo principal llamado Coça, de quiẽ tomaua nombre toda la prouincia, donde estaua el señor della. El qual salio vna gran legua a recebir al Gouernador acompañado de mas de mil hombres nobles muy bien aderẽçados con mantos de diuersos aforros de pieles, muchas dellas eran de martas finas, que dauan de si grande olor de almizcle. Traian sobre sus cabeças grandes plumages que son la gala, y ornamẽto de que los

los Indios deste gran Reyno mas se precian, y como estos fuessen bien dispuestos, como lo son generalmente todos los de aquella tierra, y los plumages subiessen media braça en alto, y fuessen de muchas y diuersas colores, y ellos estuuiessē en el campo puestos por su orden en forma de esquadrō de veynte por hilera, hazian vna hermosa y agradable vista a los ojos.

Con esta grandeza y ostentacion militar, y señoril recibieron los Indios al General y a sus capitanes, y soldados, haziendo todas las mayores demonstraciones que podian del contento, que dezian tener de verlos en su tierra. Al Gouernador apossentarō en vna de tres casas q̄ en diuersas partes del pueblo tenia el Curaca: hechas de la forma que de otras semejātes hemos dicho, asentadas en alto con las vētajas de casas de señor a la de los vassallos. El pueblo estaua fundado a la ribera de vn rio, tenia quinientas casas grādes y buenas, que bien mostraua ser cabeça de prouincia tan grande, y principal como se ha dicho. La mitad del pueblo (hazia la possada del Gouernador) tenia desembaraçado, donde se alojaron los capitanes y soldados, y cupieron todos en el, porque las casas eran capaçes de mucha gente, donde estuuieron los Castellanos onze o doze dias, seruidos y regalados del Curaca y de todos los suyos, como si fuerā hermanos muy queridos, que cierto ningū encarecimiēto basta a dezir el amor, y cuydado y diligēcia cō que los seruiā, de tal manera q̄ los mismos Espāoles se admirauan dello.

CAP. XXIII. Ofrece el Cacique Coça su estado al Gouernador paraq̄ asiēte y pueble en el y como el exercito sale de aquella prouincia.

VN dia de los que estuuieron los Españoles en este pueblo llamado Coça, el señor del que auia comido a la mesa del Gouernador, auiendo hablado con el muchas cosas pertenecientes a la conquista, y al poblar de la tierra: y auiendo respondido cõ mucha satisfacion del Adelantado a todo lo que acerca desto le auia preguntado, quando le parecio tiempo se leuanto en pie, y haziendo al General vna gran reuerencia con mucha veneracion a la vsança delos Indios, y boluiendo los ojos a los caualleros q̃ a vna mano, y a otra del Gouernador estauã, como q̃ hablaua cõ todos dixo. Señor, el amor q̃ a vuestra Señoria y a todos los suyos he cobrado en estos pocos dias q̃ ha q̃ le conozco, me fuerça a suplicarle, q̃ si busca tierras buenas donde poblar, tẽga por bien de quedarse en la mia, y hazer asiento en ella: que yo creo que es vna de las mejorẽs prouincias que vuestra Señoria auria visto, de quantas ha hallado en este Reyno: y mas hago saber a vuestra Señoria, que acertò a passar por lo mas flaco, y vee lo menos bueno della. Si vuestra Señoria gustare de verla de espacio, yo le lleuarè por otras partes mejores, que le daran todo contento, y podra tomar dellas lo que mejor le pareciere para poblar y fundar su casa, y Corte. Y sino quisiere hazerme de presente esta merced, a lomenos no me niegue el inuernar en este pueblo el inuierno que viene, que esta ya cerca: donde le seruiremos, como vuestra Señoria verà, q̃a las obras me remito, y entõces podra vuestra Señoria embiar de espacio sus capitanes, y soldados, para q̃ auiẽdo visto mi tierra por todas partes traygan verdadera relacion de lo que he dicho, para mayor satisfacion de vuestra Señoria.

El Gouer-

El Gouernador le agradecio su buena voluntad, y le dixo, que en ninguna manera podia poblar dentro en la tierra, hasta saber que puerto, o puertos tenia en la costa de la mar, para recebir los nauios, y gente, que de España, o de otras partes viniessen a ellos con ganados y plantas y las demas cosas necessarias para poblar: que quãdo fuesse tiempo recebiria su ofrecimiento, y mantendria siempre su amistad, y que entretanto sossegasse, que no tardaria en boluer por alli poblando la tierra y que entonçes haria quanto le pidiesse de su gusto y contento.

El Caçique le besò las manos y dixo que tomaua aquellas palabras de su Señoria por prẽdas de su promasse, y q̃ las guardaria en su coraçon y en su memoria hasta verlas cumplidas, q̃ lo desseaua en estremo. Este señor era de edad de veyntiseys o veyntisiete años muy gẽtil hõbre como lo son los mas de aq̃lla tierra: y de buen entẽdimiento, hablaua con discrecion y daua buena razon de todo lo que le preguntauan, parecia auerse criado en vna Corte de toda buena doctrina y policia.

Passados diez, o doze dias q̃ el exercito vuo descansado en el pueblo de Coça, mas por condescender con la voluntad del Curaca, que gustaua de los tener en su tierra, que por necessidad que vuieron tenido de descansar, le parecio al Gouernador seguir su viage en demanda de la mar, como lo lleuaua encaminado: que desde q̃ salio de la prouincia de Xuala, auia caminado hazia la costa, haziendo vn arco por la tierra, para salir al puerto de Achusi, como lo auiã concertado con el capitan Diego Maldonado, q̃ auia quedado a descubrir la costa, y auia de venir al principio del Inuierno veni-

dero al dicho puerto de Achusi con socorro de gẽte y armas, ganado, y bastimẽtos, como atras dexamos dicho: y este era el fin principal del Gouernador, yr a este puerto para empeçar a hazer su poblacion.

El Caçique Coça quiso acompañar al General hasta los limites de su tierra, y assi salio en su compañia con mucha gẽte noble de guerra, y mucho bastimento, è Indios de carga que lo leuassen. Caminaron cõel ordẽ acostumbrado cinco jornadas, al fin dellas llegarõ a vn pueblo llamado Talisse que era el vltimo de la prouincia de Coça, y frõtera y defensa della. Era fuerte en estremo, porq̃ demas dela cerca que tenia hecha de madera, y tierra, le cercaua casi todo vn gran rio y lo dexaua hecho peninsula. Este pueblo Talisse no obedecia biẽ a su señor Coça, por trato doble de otro señor llamado Tascaluça, cuyo estado confinaua con el de Coça, y le hazia vezindad no segura, ni amistad verdadera: y aunq̃ los dos no traian guerra descubierta, el Tascaluça era hombre soberuio y belicoso, de muchas cautelas, y astucias, como adelante veremos: y como tal tenia de sasossegado este pueblo, paraque no obedeciesse bien a su señor. Lo qual auiẽdolo entendido de mucho atras el Caçique Coça, holgo de venir con el Gouernador, assi por seruirle en el camino, y en el mismo pueblo Talisse, como por amedrẽtar los moradores del con el fauor de los Españoles, y hazer que le fuessẽ obedientes.

En el pueblo de Coça quedò huido vn christiano, q̃ lo era, llamado Falco Herrado, no era Español, ni se sabia de qual prouincia fuesse natural, hõbre muy plebeyo, y assi no se echò menos hasta que el exercito llegò a Talisse. Hizieronse diligencias para bol-

uerlo

uerlo a cobrar, mas no aprouecharon, porque muy desuergonçadamente embio a dezir cõ los Indios q̃ fueron cõ los recaudos del Gouernador, q̃ por no ver ante sus ojos cada dia a su capitan, que le auia reñido y maltratado de palabra, quetia quedarse con los Indios, y no yr con los Castellanos, por tanto que no le esperassen jamas.

El Curaca respõdio mas comedida, y cortesmente a la demanda que el Gouernador le hizo, pidiendo le mãdasse a sus Indios truxessé aquel christiano huydo; dixo, que pues no auiã querido quedarse todos en su tierra, holgaua mucho se vuiesse quedado siquiera vno: que suplicaua a su Señoria le perdonasse, que no haria fuerça paraq̃ boluiesse, al que de su gana se quedasse, antes lo estimaria en mucho. El Gouernador viẽdo q̃ quedana lexos y q̃ los Indios no le auiã de cõpeler a q̃ boluiesse, no hizo mas instancia por el.

Oluidadosenos ha de dezir como en el mismo pueblo Coça quedô vn negro enfermo, que no podia caminar, llamado Robles, el qual era muy buen christiano, y buen esclauo, quedô encomendado al Caçique, y el tomó a su cargo el regalarle, y curarle cõ mucho amor y voluntad. Hezimos caudal destas menudencias, para dar cuẽta dellas, paraque quando Dios nuestro Señor sea seruido que aquella tierra se cõquiste y gane, se aduierta a ver si quedó algun rastro, o memoria de los que assi se quedaron entre los naturales deste grã Reyno

CAP. XXIIII. *Del braue Curaca Tascaluça casi Gigante, y como recibio al Gouernador.*

En el pueblo Talisse estuuo el Gouernador diez dias haziẽdo diligẽcias para auer noticia de todas partes

de lo que quedaua por andar de su viage, y de lo que auia en las prouincias comarcanas a vn lado y a otro deste pueblo. Enel interim vino vn hijo de Tascaluça moço de edad de diez y ocho años, de tan buena estatura de cuerpo que del pecho arriba era mas alto que ningun Español, ni Indio de los que auia en el exercito. Vino acompañado de mucha gente noble, traia vna embaxada de su padre en que ofrecia al Gouernador su amistad, persona, y estado, para que de todo ello se siruiesse, como mas gustasse. El General lo recibio muy afablemente, y le hizo mucha honra, assi por su calidad, como por su gentileza y buena disposicion. El qual despues de auer dado su embaxada, y auiendo entendido que el Adelantado queria yr donde su padre Tascaluça estaua, le dixo: Señor para yr allà, aunque no son mas de doze, o treze leguas, ay dos caminos, suplico a vuestra Señoria mande que dos Españoles vayan por el vno, y bueluan por el otro, por que vean qual dellos es el mejor, por el qual vuestra Señoria aya de yr; que yo darè guias que seguramẽte los lleuen y bueluã. Assi se hizo, y vno de los dos q̃ fueron a descubrir los caminos fue Iuan de Villalobos, el que fue a descubrir las minas de oro; y las hallò de açofar, el qual era amicissimo de ver primero que otro de sus cõpañeros, lo que en el descubrimiẽto auia: con esta passiõ se ofrecio a andar el camino dos vezes, y aun tres.

Quando boluieron los dos compañeros con la relaciõ de los caminos, el Gouernador se despidio del buen Coça, y de los suyos, los quales quedaron muy tristes, porque los Castellanos se yuan de su tierra. El General salio por el camino que le dixeron era mas acomodado passò el rio de

Talasse

Talaſſe en balſas y canoas; que era tan caudaloſo que no ſe vadeaua, caminò dos dias, y al tercero bien temprano llegò a dar viſta al pueblo donde el Curaca Taſcaluça eſtaua, no era el principal de ſu eſtado ſino otro de los comunes.

Taſcaluça ſabiēdo por ſus correos, que el Gouernador venia cerca ſalio a recebirle fuera del pueblo. Eſtaua en vn çerrillo alto lugar eminente, de donde a todas partes ſe deſcubria mucha tierra. Tenia en ſu compañia no mas de cien hombres nobles, muy bien adereçados de ricas mātas de diuerſos aforros cō grādes plumages en las cabeças conforme el trage y vſança dellos. Todos eſtauā en pie, ſolo Taſcaluça eſtaua ſentado en vna ſilla, de las que los ſeñores de aquellas tierras vſan, que ſon de madera, vna tercia poco mas o menos de alto cō algun concauo, para el aſiento ſin eſpaldar ni braçeras, toda de vna pieça. Cabe ſi tenia vn alferez cō vn grā eſtandarte hecho de gamuça amarilla cō tres barras azules, que lo partian de vna parte a otra, hecho al miſmo talle, y forma de los eſtandartes que en Eſpaña traen las compañias de caballos.

Fue coſa nueua para los Eſpañoles ver inſignia militar, porque haſta entōçes no auian viſto eſtandarte, vandera, ni guion.

La diſpuſicion de Taſcaluça era, como de ſu hijo, q̄ a todos ſobrepujaua mas de media vara en alto parecia gigāte, o lo era, y cō la altura de ſu cuerpo ſe cō formaua toda la demas proporcion de ſus miembros, y roſtro: era hermoſo de cara, y tenia en ella tanta ſeueridad, que en ſu aſpecto ſe moſtraua bien la ferozidad, y grandeza de ſu animo: tenia las eſpaldas conforme a ſu altura, y por la cintura tenia poco mas de dos tercias de pretina, los

braços, y piernas derechas y bien sacadas, proporcionadas con el cuerpo. En suma fue el Indio mas alto de cuerpo y mas lindo de talle, que estos Castellanos vieron en todo lo que anduuieron de la Florida.

De la manera que se ha dicho estaua esperãdo Tascaluça al Gouernador, y aũ que los caualleros y capitanes del exercito, que yuan delante, llegauan donde el estaua no hazia mouimiẽto a ellos, ni semblante de comedimiẽto alguno, como sino los viera, ni passaran cerca del. Assi estuuo hasta q̃ llego el Gouernador, y quando lo vio cerca, se leuãto a el, y salio como quinze o veynte passos de su assiento a recebirle.

El General se apeo, y lo abraço, y los dos se quedarõ en el mismo puesto, hablãdo entretãto q̃ el exercito se alojaua enel pueblo, y fuera del: porq̃ no cabia toda la gẽte dẽtro, y luego fuerõ los dos mano amano hasta la casa del Gouernador, q̃ era cerca de la casa de Tascaluça, dõde dexó al General, y se fue con sus Indios.

Dos dias descansarõ los Españoles en aquel pueblo y al tercero salieron en seguimiẽto de su viage. Tascaluça por mostrar mucha amistad al Gouernador quiso acomapñarle, dizien do, lohazia paraque fuesse mejor seruido por su tierra. El Gouernador mandó quele adereçassen vn caualio a la brida enque fuesse, como se auia hecho siempre cõ los Curacas señores de vassallos que con el auian caminado, aunque se nos ha oluidado dezirlo hasta este lugar. En todos los caualios que en el exercito lleuadan, no se hallò alguno q̃ pudiesse sufrir y lleuar a Tascaluça segun la grandeza de su cuerpo, y no por q̃ era gordo, q̃ como atras diximos, tenia menos de vara de pretina, ni era pessado por vejez, q̃ apenas tenia quarãta años. Los Castellanos

tellanos haziendo mas diligencia, buscando en que fuesse Tascaluça, hallaron vn rocin del Gouernador, que por ser tan fuerte seruia de lleuar carga: este pudo sufrir a Tascaluça. El qual era tan alto que puesto encima del caballo no le quedaua vna quarta de alto de sus pies al suelo.

No tuuo en poco el Gouernador que se hallasse caballo en que fuesse Tascaluça, porque no se desdeñasse de que lo lleuassen en azemila. Assi caminaron tres jornadas de a quatro leguas, y al fin dellas llegaron al pueblo principal, llamado Tascaluça, de quien la prouincia, y el señor della tomauan el nombre. El pueblo era fuerte estaua assentado en vna peninsula q̃ el rio hazia, el qual era el mismo q̃ passaua por Talisse, y venia mas engrossado y poderoso.

El dia siguiẽte se ocupa rõ en passarlo, y por el mal recaudo q̃ auia de balsas, gastaron casi todo el dia, y se alojaron a media legua del rio é vn hermoso valle.

En este alojamiento faltaron dos Españoles, y el vno dellos fue Iuan de Villalobos, de quien hemos hecho mencion dos vezes: no se supo que vuiesse sido dellos: sospechose, que los Indios hallandolos lexos del Real los vuiessen muerto: porque el Villalobos donde quiera que se hallaua, era muy amigo de correr la tierra, y ver lo que en ella auia. Cosa que cuesta la vida a todos los que en la guerra tienen esta mala costumbre.

Con el mal indicio de faltar los dos Españoles remieron, los que notaron la nouedad del hecho que la amistad de Tascaluça no era tan verdadera, y leal como pretendia el mostrarla. A esta mala señal se añadio otra peor: y fue, q̃ preguntando a sus Indios por los dos Españoles q̃ faltauã, respon-

respondian cõ mucha desuerguença: Si se los auian dado a guardar a ellos, o q̃ obligacion tenian ellos de darles cuenta de sus Castellanos. El Gouernador no quiso hazer mucha instancia en pedirlos, porque entendio que eran muertos, y que no seruiria la diligẽcia, sino de escandalizar, y ahuyentar al Caçique y a sus vassallos, pareciole dexar la auerigiuacion, y el castigo para mejor coyuntura.

Al amanecer del dia siguiente embio el General dos escogidos soldados de los mejores que en todo su exercito auia, el vno llamado Gonzalo Quadrado Xaramillo, hijo dalgo natural de Cafra hõbre abil, y platico en toda cosa, de quien seguramente se podia fiar qualquiera graue negocio de paz, o de guerra: el otro se dezia Diego Vazquez natural de Villanueua de Barcarrota, hombre assimismo de todo buẽ credito, y confiança. Embiolos con orden, que fuessen a ver lo que auia en vn pueblo llamado Mauuila, que estaua legua y media de aquel alojamiento, donde el Curaca tenia mucha gente con voz y fama que la auia hecho juntar, para mejor seruir y festejar con ella al Gouernador, y a sus Españoles. Mandoles que le esperassen en el pueblo que luego caminaua empos dellos.

CAP. XXV. *Llega el Gouernador a Mauuila, y halla Indicios de traicion*

LVego que los dos soldados salieron del Real, mãdò el Gouarnador apercebir cien cauallos y cien infantes, que fuessen con el y con Tascaluça, que ambos quisieron ser aquel dia de vanguardia. Al macsse de campo dexò mãdado, que con el demas exercito saliesse con breuedad en su segui-

seguimiento. El qual salio tarde, y la gẽte caminò derramada por los campos, caçando y auiendo plazer bien descuydados, por la mucha paz que todo aquel verano hasta alli auiã traido, de auer batalla.

El Gouernador que lleuaua cuydado de caminar llegò a las ocho de la mañana al pueblo de Mauuila, el qual era de pocas casas que apenas tenia ochẽta: empero todas ellas muy grandes que algunas eran capazes de mil y quiniẽtas personas, y otras de mil, y las menores de mas de quinientas. Llamamos casa a lo que es vn cuerpo solo como vna Iglesia, que los Indios no labrauan sus casas trauando vnos cuerpos cõ otros, sino que cada vna cõforme a su posibilidad hazia vn cuerpo de casa como vna sala, y esta tenia sus apartados con las oficinas necessarias, q̃ eran harto pocas: y a estos cuerpos assi solos llamã casas. Y cõmo las deste pueblo auian sido hechas para frontera; y plaça fuerte, y para ostentacion de la grandeza del señor eran muy hermosas, y las mas dellas erã del Caçique, y las otras de los hõbres mas principales y ricos de todo su estado.

El pueblo estaua asentado en vn muy hermoso llano, tenia vna cerca de tres estados en alto, la qual era hecha de maderos tã gruessos como bueyes, estauan hincados en tierra, tan jũtos que estauã pegados vnos con otros. Otras vigas menos gruessas y mas largas yuan atraueſadas por la parte de afuera, y de adẽtro, atadas con cañas quebradas y cordeles fuertes y embarrados por cima con mucho barro pisado cõ paja larga: la qual mezcla hẽchia todos los huecos y vazios de la madera y sus atadoras de tal suerte, q̃ propriamente parecia pared enluzida con plana de alvañil. A cada cincuẽta pas-

los

sos desta cerca auia vna torre capaz de siete, o ocho hombres que podian pelear en ella. La cerca por lo baxo en alto de vn estado estaua llena de troncas para tirar las flechas a los de fuera. No tenia el pueblo mas de dos puertas vna al leuante, y otra al poniente. En medio del pueblo auia vna gran plaça, en derredor della estauan las casas mayores, y mas principales.

A esta plaça llegaron el Gouernador, y el gigante Tascaluça, el qual luego q̃ se apeo llamò a Iuan Ortiz interprete, y señalando con el dedo le dixo. En esta casa grande se aposentarà el Gouernador, y los caualleros, y gẽtiles hombres, que su Señoria quisiere tener cõsigo: y su seruicio y recamara se pondra en esotra q̃ està cerca della: y para la de mas gente vn tiro de flecha fuera del pueblo tienẽ mis vassallos hechas muchas ramadas, muy buenas, en las quales podrã alojarse a plazer: porq̃ el pueblo es pequeño, y no cabemos todos en el. El General respondio, q̃ venido el maesse de campo haria en el alojamiẽto y en todo lo demas lo que el ordenasse. Con esto se entrò Tascaluça en vna casa de las mayores q̃ auia en la plaça, donde como despues se supo tenia los capitanes de su cõsejo de guerra. El Gouernador, y los caualleros, è infantes que con el vinieron, se quedaron en la plaça, y mãdarõ sacar los caualios fuera del pueblo hasta saber dõde se auian de alojar.

Gonçalo Quadrado Xaramillo, que como diximos se auia adelantado a ver, y reconocer el pueblo de Mauuila, luego que el Gouernador se apeo salio a el y le dixo: Señor yo he mirado cõ atenciõ este pueblo, y las cosas q̃ en el e visto y notado, no me dan figuridad alguna de la amistad de este Curaca, y de sus vassallos

sallos; antes me causan mala sospecha, que nos tienen armada alguna traicion: porque en essas pocas casas que vuestra Señoria vee, ay mas de diez mil hõbres de guerra gente escogida, q̃ en todos ellos no ay vn viejo, ni Indio de seruicio, sino que todos son de guerra, nobles, y moços, y todos estã apercebidos de armas en mucha cantidad: y sin las que cada vno dellos tiene en particular para si, muchas casas destas estan llenas dellas, q̃ son deposito comun de armas. Demas desto, aun q̃ estos Indios tienen consigo muchas mugeres, todas son moças, y ninguna dellas tiene hijos ni en todo el pueblo ay tã solo vn muchacho, sino q̃ estã libres, y desembaraçados de todo impedimẽto. El cãpo vn tiro de arcabuz al derredor del pueblo, como vuestra Señoria lo aura visto, tiené limpo, y deseruado de tal manera, y cõ tãta curiosidad q̃ aun hasta las rayzes de las yeruas tienen arraneadas a mano: lo qual me parece señal de querernos dar batalla, y q̃ no aya cosa que les estorue. Con estos malos indicios se puede jũtar la muerte de los dos Españoles, y q̃ del alojamiento passado ayer faltaron: por todo lo qual me parece que vuestra Señoria deue recatarse deste Indio, y no fiarse del: que aunque no vuiera mas del mal rostro, y peor semblante que el y los suyos hasta agora nos han mostrado, y la soberuia, y desuergüença eõ q̃ nos ha blã, bastara para apercebirnos a no tener su amistad por buena sino por falsa, y engañosa.

El General respõdio q̃ de mano en mano entre los q̃ allí estauã, passasse la palabra y el auiso de vnos a otros de lo que en el pueblo auia; para que todos dissimuladamẽte estuuiessẽ apercebidos: y particularmẽte mãdò a Gõçalo Quadrado, que

do, que luego que el maeſſe de campo llegaſſe, le dieſſe noticia de lo que en el pueblo auia viſto: para que ordenaſſe lo que a todos conuiniesſe.

Alonſo de Carmona en ſu quaderno eſcrito de mano haze muy larga relació del viage, que eſtos Eſpañoles y el con ellos hizieron deſde la prouincia de Cofachiqui haſta lá de Coça, y cuenta las grandezas de la prouincia Coça; y las generoſidades del ſeñor della y nombra muchos pueblos de los de aquel camino, aũque no todos los que yo he nombrado. Y de la eſtatura de Taſcaluça dize, q̃ para gigãte no le faltaua caſi nada y que era muy biẽ ageſtado. Y Iuan Coles hablando deſte Iayan dize eſtas palabras: Llegados que fuimos a la prouincia deſte ſeñor Taſcaluça, nos ſalio de paz. Eſte era vn hombre grãde, que deſde el pie a la rodilla tenia tanta cañilla como otro hombre muy grande deſde el pie a la cintura: tenia los ojos como de buey. De camino yua en vn cauallo, y el cauallo no lo podia lleuar, viſtiolo el Adelantado de grana, y diole vna muy hermoſa capa de ella miſma. Y Alonſo de Carmona auiendo dicho el veſtido de grana añade eſtas palabras: Al entrar el Gouernador y Taſcaluça en Mauuila ſalierõ los Indios a recebirlos con bayles y danças, por mas diſsimular ſu traiciõ: y las haziã los mas principales: y acabado aq̃l regozijo ſalio otro bayle de mugeres hermoſiſsimas a marauilla: porque como tengo dicho, ſon muy biẽ ageſtados aquellos Indios y aſsi miſmo las mugeres en tãto grado, que deſpues quando nos ſalimos de la tierra, y fuimos a parar a Mexico, ſacô el Gouernador Moſcoſo vna India deſta prouincia de Mauuila q̃ era muy hermoſa y muy gẽtil muger, que podia cõpetir

petir en hermosura con la mas gentil de España que auia en todo Mexico: y assi por su gran estremo embiauã aquellas señoras de Mexico a suplicar al Gouernador se la embiasse, que la querian ver. Y el lo hazia con gran facilidad, porque se holgaua de que se la cudiciassẽ muchos. Todas son palabras de Alonso de Carmona, como el mismo las dize: y huelgo de referir estas, y todas las que en la historia van en nõbre de estos dos soldados testigos de vista, para que se vea quã claro se muestrã ambas relaciones, y la nuestra sentadas de vn paño, y poco más adelãte dize Alonso de Carmona el auiso q̃ dezimos, q̃ Gonçalo Quadrado xaramillo (aunque no lo nombra) dio al Gouernador Hernando de Soto. Y añade q̃ le dixo, como aquella mañana, y otras muchas antes auian salido los Indios a ensayarse al campo cõ vn parlamento, que cada dia les hazia vn capitan antes de la escaramuça, y exercicio militar.

El Caçiq̃ Tascaluça (como queda dicho) luego que el Gouernador, y el entrarõ en el pueblo se entro en vna casa donde estaua su consejo de guerra, esperando para concluyr, y determinar el orden que auiã de tener, en matar los Españoles, porque de mucho atras tenia determinado aquel Curaca matarlos en el pueblo Mauuila; y para esto auia juntado la gente de guerra, que alli tenia, no solamente de sus vassallos, y subditos, sino tambien de los vezinos, y comarcanos para que todos gozassen del triunpho y gloria de auer muerto los Castellanos y huuiessen su parte del despojo que lleuauan que con esta condicion auiã venido los no vassallos.

Pues como Tascaluça se viesse entre sus capitanes, y con los mas principales de su exercito les dixo: que cõ breuedad determinassen el

como harian aquel hecho, si degollarian lúgo a los Españoles que alli al presente estauan en el pueblo, y empos dellos a los demas como fuessen viniẽdo: o si aguardarian a que llegassẽ todos, q̃ segun se hallauan poderosos y brauos esperauan degollarlos con tanta facilidad a todos juntos como diuididos en tres tercios de vanguarda, batalla y retaguarda, que el exercito traia caminando, que lo determinassen luego; porque el no aguardaua si no la resolucion dellos.

CAP. XXVI. Resuelue̅se los del consejo de Tascaluca de matar los Españoles cuentase el principio de la batalla que tuuieron.

LOs capitanes del consejo estuuieron diuisos en lo que Tascaluça les propuso, que vnos dixeron q̃ no aguardassen a que los Castellanos se juntassen, porque no seles dificultasse la empressa, sino que luego matassen los que alli tenia y despues los demas como fuessen llegado. Otros mas brauos dixeron, que parecia genero de couardia y muestra de temor, y aun olia a traicion, querelles matar diuididos, sino que pues en valentia, destreza y ligereza les hazia la misma ventaja que en numero, los dexassen juntar, y devn golpe los degollassen a todos, que esto era de mayor honra, y mas conuiniente a la grandeza de Tascaluça: por ser hazaña mayor.

Los primeros capitanes replicaron diziendo, que no era bien arrefgar que juntandose todos los Españoles, se pusiessen en mayor defensa, y matassen algunos Indios, que por pocos que fuessen pesaria mas la perdida de los pocos amigos, q̃ plazeria la muerte de

te de todos sus enemigos. Que bastaua se consiguiesse el fin que pretendian que era degollarlos todos: que el como, seria mejor, y mas acertado, quanto mas a su saluo lo hiziessen.

Este vltimo consejo prualecio, que aunque el otro era mas conforme a la soberuia, y brauosidad de Tascaluça, el tenia tanto desseo de ver degollados los Españoles, que qualquiera dilacio por breue que fuesse, le parecia larga. Y assi fue acordado, que para poner en obra su determinacion, se tomasse qualquiera ocasio q̃ seles ofreciesse, y quando no la vuiesse, lo hiziessen de hecho, que con enemigos no era menester buscar causas para los matar.

Entretanto que en el cõsejo de Tascaluça se trataua de la muerte de los Españoles, los criados del Gouernador que se auian adelantado, y dado priessa a su camino, y se auian alojado en vna delas casas grandes que salian a la plaça, tenia adereçado de almorçar, o de comer, que todo se hazia junto, y le dixeron que su Señoria comiesse que era ya hora. El General embio vn recaudo a Tascaluça con Iuan Ortiz diziendo, que viniesse a almorçar, porque siempre auia comido con el Gouernador. Iuan Ortiz dio el recaudo a la puerta de la casa, dõde el Curaca estaua, porq̃ los Indios no le dexarõ entrar dẽtro. Los quales auiendo lleuado el recaudo, respõdierõ, q̃ luego saldria su señor.

Auiẽdo passado vn buẽ espacio de tiẽpo, boluio Iuan Ortiz a repetir su recaudo a la puerta, respõdierõle lo mismo. Dende a buẽ rato tornô a dezir tercera vez, digã a Tascaluça q̃ salga q̃ el Gouernador le espera con el manjar en la mesa. Entonces salio de la casa vn Indio, que deuia

ser el capitan General, y con vna soberuia, y altiuez estraña habló, diziendo. Que estan aqui estos ladrones, vagamundos llamádo a Tascaluça mi señor, diziédo sali, sali hablándo cõ tan poco miramiento, como si hablaran cõ otro como ellos. Por el Sol y por la Luna, q̃ ya no ay quié sufra la desuerguença destos demonios: y será razon q̃ por ella mueran oy hechos pedaços, y de fin a su maldad, y tiránia.

Apenas auia dicho estas palabras el capitan, quando otro Indio que salio en pos del, le puso en las manos vn arco y flechas: para que empeçasse la pelea. El Indio General, echádo sobre los ambros las buelras de vna muy hermosa mãta de martas, q̃ al cuello traia abrochada, tomó el arco, y poniédole vna flecha, encarò cõ ella para la tirar á vna rueda de Españoles, que en la calle estaua.

El capitan Baltasar de Gallegos, q̃acertó a hallarse cerca avn lado de la puerta por dõde el Indio salio, viédo su traiciõ, y la de su Caçique, y q̃ todo el pueblo en aquel pũto leuantaua vn gran alarido, echò mano a su espada, y le dio vna cuchillada por cima del ombro yzquierdo, q̃ como el Indio no tuuiesse armas defensiuas, ni aũ ropa de vestir, sino la mãta le abrio todo aq̃l quarto, y con las entrañas todas defuera cayò luego muerto, sinq̃ le vuiessen dado lugar a que soltasse la flecha.

Quaudo este Indio salio de la casa á dezir aquellas malas palabras q̃ cõtra los Castellanos dixo, ya dexaua dada arma a los Indios, para la batalla, y assi salieron de todas las casas del pueblo, principalmente de las que estauan en derredor de la plaça, seys o siete mil hombres de guerra, y con tanto ímpetu, y denuedo arremetieron cõ los pocos Españoles, que

descuydados estauan en la calle principal, por donde auian entrado, que de buelo cõ mucha facilidad, sin dexarles poner los pies en tierra, como dizen, los lleuaron hasta echarlos por la puerta a fuera, y mas de dozientos passos en el campo. Tan feroz y braua fue la inundaciõ de los Indios que salieron sobre los Españoles: aunque es verdad q̃ en todo aquel espacio no vuo Español alguno q̃ boluiesse las espaldas al enemigo, antes pelearon cõ todo buen animo, valor y esfuerço, defendiendose, y retirandose para atras, porq̃ no fue posible hazer pie, y resistir al impetu cruel, y sobervio con que los Indios salieron de las casas, y del pueblo.

Entre los primeros Indios que salieron de la casa donde salio el Indio capitan, salio vn moço gentil hombre de hasta diez y ocho años. El qual poniendo los ojos en Baltasar de Gallegos le tiro con gran furia y presteza seys o siete flechas, y aunque le quedauan mas, viendo que con aquellas no lo auia muerto o herido, porque el Español estaua bien armado, tomõ el arco con ambas manos, y cerrando con el que lo tenia cerca, le dio sobre la cabeça tres o quatro golpes con tanta velocidad y fuerça que le hizo rebẽtar la sangre debaxo de la çelada, y correr por la frẽte. Baltasar de Gallegos viendose tan malparado a toda priesa, por no darle lugar aque lo tratasse peor, le dio dos estocadas por los pechos, de que cayõ muerto el enemigo.

Entendiose por conjecturas, que este Indio moço fuesse hijo de aquel capitã, que fue el primero que salio a la batalla, y que con desseo de vengar la muerte del padre viuesse peleado con Baltasar de Gallegos con tanto corage, y desseõ de matarle como el que mostrõ.

ſtrô. Empero bien mirado todos peleauan con la miſma anſia de matar, o herir a los Eſpañoles.

Los ſoldados que eran de acauallo, que como diximos teniã fuera de la cerca del pueblo atados los caualos, viendo el imperu, y furor con que los Indios los acometian, falieron del pueblo corriendo a tomar ſus caualos. Los que ſe dieron mejor maña, y puſieró mas diligencia, pudieró ſubir en ellos. Otros que entendieró que no fuera tan grande la auenida delos enemigos, ni les dieran tanta prieſſa como les dieron, no pudiendo ſubir en los caualos, ſe contentaró cõ ſoltarlos, cortando las riendas, o cabeſtros, para q̃ pudieſſen huyr, y no los flechaſſen los Indios. Otros mas deſgraciados, que ni tuuieron lugar de ſubir en los caualos, ni aun de cortar los cabeſtros ſelos dexaron atados, donde los enemigos los flecharõ cõ grãdiſsimo contẽto y regozijo. Y como eran muchos, los medios acudieron a pelear cõlos Caſtellanos, y los medios ſe ocuparon en matar los caualos, que hallaron atados, yen recoger todo el carruage, y hazienda de los chriſtianos, que toda auia llegado ya entonçes, y eſtaua arrimada a la cerca del pueblo, y tendida por aquel llano, eſperando alojamiento. Toda la vuieron los enemigos en ſu poder, que no ſeles eſcapò coſa alguna della, ſino fue la hazienda del capitan Andres de Vaſconcellos que aun no auia llegado.

Los Indios la metierõ toda en ſus caſas, y dexaron a los Eſpañoles deſpojados de quanto lleuauã, q̃ no les quedò, ſino lo q̃ ſobre ſus perſonas traian, y las vidas q̃ poſſeian por lasquales peleauã cõ todo el buen animo, y eſfuerço, q̃en tã gran neceſsidad era menester: aunq̃ eſtauan deſuſados de las armas por la mucha

paz

paz, q̃ desde Apalache hasta al iauiá traido, y descuydados de pelear aq̃l dia por la amistad fingida, q̃ Tascaluça les auia hecho: mas lo vno ni lo otro fue parte paraque dexassen de hazer el deuer.

CAP. Do se cuẽta lo sucessos dela batalla de Mauuila hasta el primer tercio della.

LOs pocos caualleros q̃ pudieron subir en sus cauallos, de los q̃ salieron del pueblo, cõ otros pocos q̃ auiã llegado de camino descuydados de hallar batalla tan cruel, jũtádose todos arremetieron a resistir el impetu y furia cõ q̃ los Indios perseguiã a los Españoles q̃ peleauan a pie, los quales por mucho q̃ se esforçauã, no podiã hazer, q̃ los Indios no los lleuassẽ retirãdo por el llano adelãte, hasta q̃ vierõ arremeter los cauallos cõtra ellos: entonçes se detuuierõ algũ tãto, y dieron lugar a q̃ los nuestros se recogiessen, y echos dos quadrillas vna de infantes, y otra de cauallos, arremetierõ a ellos con tãto corage, y verguẽça dela afrenta passada, q̃ no pararõ hasta boluerlos a encerrar en el pueblo. Y queriendo entrar dẽtro, fue tanta la flecha y piedra, que de la cerca y de sus troneras llouio sobre ellos, que les cõuino apartarse della.

Los Indios viẽdolos retirar salieron con el mismo impetu q̃ la primera vez, vnos por la puerta, y otros derribãdose por la çercá a baxo cerraron con los nuestros temerariamẽte, hasta asirse de las lãças de los caualleros, y mal q̃ les pesò los lleuarõ retirãdo mas de doziẽtos passos lexos de la cerca.

Los Españoles como se ha dicho se retirauã sin boluer las espaldas peleãdo cõ todo concierto, y buena orden porque en ella consistia la salud dellos, que eran pocos, y faltauan los

mas que auian quedado en la retaguarda la qual aun no auia llegado.

Luego cargarõ los nuestros sobre los enemigos, y los retiraron hasta el pueblo, mas de la cerca les hazian grande ofensa: por lo qual vinieron a entender, que les estaua mejor pelear en el llano lexos del pueblo, que cerca del. Y assi de alli adelante quando se retirauan, se retirauan de industria mas tierra de la que los Indios les forçauã a perder, por alexarlos del pueblo paraque en la retirada dellos tuuiessẽ los caualleros mas campo y lugar donde poderlos alancear. Desta suerte acometiendo y retirãdose ya los vnos ya los otros, a manera de juego de cañas, aunque en batalla muy cruel y sangrienta, y otras vezes apie quedo peleatõ Indios y Espãoles tres horas de tiempo con muertes y heridas, que vnos a otros se dauan rauiosamente.

En estas acometidas y retiradas que assi se hazian, andaua a caballo a las espaldas de los Españoles, y a buel tas dellos vn frayle Dominico, llamado fray Iuan de Gallegos, hermano del capitan Baltasar de Gallegos no que peleasse, sino q̃ desseaua dar el caballo al hermano, y con este desseo daua vozes, diziendo que saliesse a subir en el caballo.

El capitan que nũca auia perdido ser de los primeros, como al principio de la batalla le auia cabido en suerte, no curó de responder al hermano, porque no se permitia, ni a su reputacion, y honra conuenia dexar el puesto, que traia. En estas entradas y salidas que el buẽ frayle con ansia de socorrer cõ el caballo al hermano hazia, a vna arremetida que los Indios hizieron, vno dellos puso los ojos en el, y aunque andaua lexos le tiró vna flecha al tiẽpo que el frayle acertaua a boluer

las

las riendas huyendo dellos y le dio con ella en las espaldas, y le hirio aunq̃ poco, porque traia puestas sus dos capillas, y toda la demas ropa que en su religiõ vsan traer que es mucha, y encima de toda ella traia vn gran sombrero de fieltro, que asido de vn cordõ al cuello pendia sobre las espaldas: por toda esta defensa no fue mortal la herida; que el Indio de buena gana le auia tirado la flecha. El frayle quedò escarmẽtado, y se hizo alo largo con temor no le tirassen mas.

Muchas heridas y muertes vuo en esta porfiada batalla, mas la que mayor lastima, y dolor causò en los Españoles, assi por la desdicha conque sucedio, como por la persona en quien cayò, fue la de don Carlos Enriquez, cauallero natural de Xerez de Badajoz, casado con vna sobrina del Gouernador, y por su mucha virtud, y afabilidad querido y amado de todos, de quien otra vez hemos hecho mencio. Este cauallero desde el principio de la batalla en todas las arremetidas, y retiradas auia pelcado como muy valiente cauallero, y auiendo sacado dela vltima retirada herido el cauallo de vna flecha, la qual traia hincada por vn lado del pecho encima del pretal, para auersela de sacar, passò la lança de la mano derecha a la yzquierda, y asiendo de la flecha tirò della, tendiendo el cuerpo a la larga por el cuello del cauallo adelante, y haziendo fuerça torcio vn poco la cabeça sobre el ombro yzquierdo de manera que descubrio tan mala ves la garganta. A este punto cayò vna flecha desmandada con vn harpon de pedernal, y acertò a darle en lo poco de la garganta que tenia descubierta y desarmada, que todo lo demas del cuerpo estaua muy bie armado, y se la

cortò de manera que el pobre cauallero cayò luego del cauallo abaxo degollado, aunque no murio hasta otro dia.

Con semejãtes sucessos proprios de las batallas peleauã Indios y Castellanos con mucha mortandad de ambas partes, aunq̃ por no traer armas defensiuas era mayor la de los Indios. Los quales auiẽdo peleado mas de tres horas en el llano, y conociẽdo que les yua mal con pelear en el cãpo raso, por el daño q̃ los caualios les hazian, acordaron retirarse todos al pueblo, y cerrar las puertas y ponerse en la muralia. Assi lo hizieron, auiendose apellidado vnos a otros para recogerse de todas partes.

El Gouernador viendo los Indios encerrados mãdo que todos los de acauallo por ser gẽte mas biẽ armada, que los infantes, se apeassen y tomãdo rocelas para su defensa, y hachas para romper las puertas (que los mas dellos las traian cõsigo) acometiessẽ al pueblo y como valientes Españoles hiziessen lo que pudiessen por ganarlo.

Luego en vn pũto se formõ vn esquadrõ de doziẽtos caualleros q̃ arremetierõ con la puerta, y a golpe de hacha la rõpieron, y entraron por ella no con poco mal dellos.

Otros Españoles no pudiẽdo entrar por la puerta por ser angosta, por no detenerse en el cãpo, y perder tiẽpo de pelear, dauã cõ las hachas grandes golpes en la cerca, y derribauan la mezcla de barro y paxa q̃ por cima tenia, y descubriã las vigas atrauessadas, y las aduras con que estauan atadas, y por ellas ayudandose vnos a otros subiã sobre la cerca, y entrauan en el pueblo, en socorro de los suyos.

Los Indios viendo los Castellanos dentro en el pueblo, que ellos tenian por inexpugnable, y que lo yuan

yuan ganando, peleauan con animo de desesperados, assi en las calles, como de las açoteas, que auia, de donde hazian mucho daño a los christianos. Los quales por defenderse de los que peleauan de los terrados, y por assegurarse de que no les ofendiessen por las espaldas, y tambien porque los Indios no les boluiessen a ganar las casas que ellos yuan ganando, acordaron pegarles fuego, assi lo pusieron por la obra: y como ellas fuessen de paxa en vn punto se leuantò grandissima llama, y humo que ayudò a la mucha sangre, heridas y mortandad que en vn pueblo tan pequeño auia.

Los Indios luego que se encerraron en el pueblo, acudieron muchos dellos a la casa, que se auia señalado para el seruicio, y recamara del Gouernador, la qual no auian acometido hasta entonces, por parecerles que la tenian segura: Entonces fueron cõ mucho denuedo a gozar de los despojos della. Mas en la casa hallaron buena defensa, porque auia dentro tres ballesteros, y cinco alauarderos de los de la guarda del Gouernador, que solian acompañar su recamara, y seruicio, y vn Indio de los primeros que en aquella tierra auian preso: el qual era ya amigo y fiel criado, y como tal traia su arco y flechas para quãdo fuesse necessario pelear contra los de su misma nacion en fauor, y seruicio de la agena. Acertarõ a hallarse assimismo en la casa dos Sacerdotes, vn clerigo, y vn frayle, y dos esclauos del Gouernador. Toda esta gente se puso en defensa de la casa: los Sacerdotes con sus oraciones, y los seglares cõ las armas, y pelearon tã animosamẽte, q̃ no pudierõ los enemigos ganarles la puerta: los quales acordarõ entrarles por

des por el techo, y assi lo abrieron por tres o quatro partes, mas los ballesteros, y el Indio flechero lo hizieron tan bien, que a todos los que se atreuieron a entrar por lo destechado, en viendolos assomar, los derribaron muertos, o mal heridos. En esta animosa defensa estauã estos pocos Españoles, quando el General y sus capitanes y soldados llegaron peleando a la puerta de la casa, y retiraron della los enemigos, cõ lo qual quedarõ libres los de la casa, y se salieron, y fueron al campo, dãdo gracias a Dios que los vuiesse librado de tanto peligro.

CAP. XXVIII. Que prosigue la batalla de Manuila hasta el segundo tercio della.

QVando passò lo q̃ en el capitulo precedente cõtamos, ya auia mas de quatro horas que sin cessar pelearon Indios y Castellanos, matandose vnos a otros cruelissimamẽte: por que los Indios parecia que quanto mas daño recibian tanto mas se obstinauan, y desesperauan de la vida, y en lugar de rendirse, pelearuan con mayor ansia, por matar los Españoles: y ellos viendo la pertinacia, porfia y rauia, de los Indios los herian y matauan sin piedad alguna.

El Gouernador que auia peleado todas las quatro horas apie delante de los suyos, se salio del pueblo y subiendo en vn cauallo, para con el acrecentar el temor a los enemigos, y el animo y esfuerço a los suyos y acõpañado del buen Nuño Touar que tambien venia a cauallo, boluio a entrar en el pueblo, y ambos caualleros, apellidando el nombre de nuestra Señora y del Apostol Santiago, y dando grandes vozes a los suyos, que les hiziessen lugar passaron rompiẽdo del

vn cabo

vn cabo al otro del esquadron de los enemigos, que en la calle principal, y en la plaça peleauan, y reboluieron sobre ellos alanççádo-los a vna mano y a otra, como valientes y diestros caualleros que eran.

En estas buelras, y rebuel tas al tiempo que el Gouernador se enhastaua sobre los estribos, para dar vna lãçada a vn Indio, otro q̃ se hallô a sus espaldas, le tiro vna flecha por cima del arzon trasero, y le acerto en lo poco que el general descubrio desarmado entre el arzõ y las coracinas, y aun que tenia cota de malla se la rompio la flecha, y le entro vna sesma della por la asentadura izquierda, y el buen General, assi por no dar a entender que estaua herido porque los suyos no se estoruassen con su herida, como porque cõla priessa del pelear no tuuo lugar de quitarse la flecha, peleô con ella todo lo que la batalla despues duro, que fueron casi cinco horas, sin poder asentarse sobre la silla, que no fue poca prueua de la valentia deste capitan, y de la destreza que en la silla ginetà tenia.

A Nuño Touar dieron otro flechazo en la lança, q̃ con ser delgada la atrauessaron por medio junto a la mano, y la asta de la lança se mostro tan fina que no se hendio, antes parecio q̃ la flecha auia sido vn taladro, que sotilmẽte la auia barrenado: y assi despues cortada la flecha por ambas partes, siruio la lãça como antes. Cuentase este tiro aunque de tan poca importancia, porque raras vezes acaecen semejantes tiros, y tambien porque en el se vea lo que muchas vezes hemos dicho de la ferozidad, y destreza que en sus arcos y flechas los Indios de la florida tienen.

Estos dos caualleros aũ que pelearon todo el dia, y rompieron muchas vezes los esquadrones que a cada

passo

passo los Indios formauan y rehazian, y entraron en los trances mas peligrosos desta batalla, no sacaron mas heridas de las que hemos dicho, que no fue poca ventura.

El fuego q̃ se puso a las casas, yua creciẽdo por momentos, y hazia mucho daño en los Indios, porq̃ como eran muchos, y no podian pelear todos en las calles, y plaça, porque no cabian en ellas peleauan de los terrados y açoteas, y alli los cogia el fuego, y los quemaua, o les forçaua a q̃ huyẽdo del, se despeñassen de los terrados abaxo.

No hazia menos daño en las casas q̃ tomaua por la puerta, que como se ha dicho eran salas grandes con no mas de vna puerta y como el fuego la ocupaua, los que estauan dentro, no pudiendo salir fuera, se quemauã, y ahogauan con el fuego, y con el humo: y desta manera perescieron muchas mugeres que estauan encerradas en las casas.

En las calles no era menos perjudicial el fuego, porque con el viento vnas vezes cargaua la llama, y el humo sobre los Indios, y les çegaua la vista, y ayudaua a que los Españoles los lleuassen de arrancada, sin poderles resistir. Otras vezes boluia en fauor de los Indios contra los christianos y hazia que boluiessen a ganar quanto dela calle auiã perdido. Assi andaua el fuego fauoreciẽdo ya a los vnos, ya a los otros, con que hazia crecer la mortãdad de la batalla.

Cõ la crueldad, y rauia q̃ se à visto, se sustẽtò la pelea de ambas partes hasta las quatro de la tarde, auiẽdo passado siete horas de tiẽpo q̃ peleauã sin cessar. A esta hora viẽdo los Indios los muchos, q̃ delos suyos auiã muerto a fuego, y hierro, y q̃por faltar quiẽ peleasse en flaqueciã sus fuerças, y creciã las de los Castellanos,

apelli-

apellidarõ las mugeres, y les mandarõ, q̃ tẽ mãdo armas de las muchas q̃ por las calles auia caidas, hiziessen por vẽgar la muerte de los suyos: y quãdo no los pudiesse vẽgar, a lo menos hiziesse cõ no todos muriessẽ antes q̃ ser esclauos de los Españoles.

Quãdo les mãdarõ esto a las mugeres, ya muchas dellas auiã buẽ rato q̃ valerosamẽte andauã peleando entre sus maridos: mas cõ el nueuo mãdato no quedò alguna q̃ no saliesse a la batalla, to mãdo las armas q̃ por el suelo hallauã, q̃ a faz auia dellas. vnieto a las manos muchas espadas, partesanas, y lanças de las q̃ los Españoles auiã perdido, y las cõuirtieron contra sus dueños, hiriẽdoles con sus mismas armas. Tambiẽ tomauã arcos, y flechas, y no las tirauã cõ menos destreza y ferozidad q̃ sus maridos, y se ponian delãte dellos a pelear, y determinadamẽte se ofrecia a la muerte con mucha mas temeridad, q̃ los varones, y cõ toda rauia y despecho se metian por las armas de los enemigos, mostrando biẽ que la desesperacion y animo de las mugeres, en lo que han determinado hazer, es mayor y mas desenfrenado, que el de los hombres. Empero los Españoles viendo que aquello hazian las Indias con desseo mas de morir que de vẽcer se abstenian de las herir, y matar, y tambien miraua que eran mugeres.

Entretanto que duraua esta larga y porfiada batalla los trompetas, pifaros, y atambores no cessauã de tocar arma con grãde instancia, para q̃ los Españoles q̃ auiã quedado en la retaguarda, se diessen priessa a venir al socorro de los suyos.

El maesse de cãpo y los q̃ comel venia, caminauã de rramados por el cãpo cançando y auiẽdo plazer, descuydados de lo que passaua en Mau-

en Mauuila. Pues como sin cessen el ruydo de los instrumentos militares, y la grita y bozeria que dentro y fuera del pueblo andaua, y viessen el mucho que por delante se les descubria, sospechando lo que podia ser dieron arma de mano en mano hasta los vltimos, y todos caminaron a toda priessa, y llegarõ al postrer quarto de la batalla.

Entre estos venia el capitan Diego de Soto sobrino del Gouernador, y cuñado de don Carlos Enriquez, cuya desgracia contamos atras, el qual como supiesse el sucesso del cuñado a quien amaua tiernamẽte, sintiendo el dolor de tanta perdida con desseo dela vẽgar se arrojò del caualloa baxo, y tomando vna rodela, y la espada en la mano entrò en el pueblo, y llego donde la batalla andaua mas feroz, y cruel, que era en la calle principal: aunque es verdad, q̃ en todas las otras no faltaua sangre fuego y mortandad, que todo el pueblo estaua lleno de fiera pelea.

En aquel lugar, y a las quatro de la tarde entro Diego de Soto en la batalla mas a imitar en la desdicha a su cuñado, q̃ a vengar su muerte: que no era tiempo de proprias vengãças sino de la ira de la fortuna militar la qual parece, que con hastio de auerles dado tanta paz en tierra de tan crueles enemigos, auia querido darles en vn dia toda jũta la guerra que en vn año podian auer tenido, y quiçà no les vuiera sido tan cruel como la de solo este dia, segun veremos adelante: que para batalla de Indios, y Españoles pocas o ninguna ha auido en el nueuo mundo, que igualasse a esta, assi en la obstinada porfia del pelear como en el espacio del tiẽpo que duro, sino fue la del confiado Pedro de Valdiuia, que contaremos en la historia del Peru si Dios se sirue

sirue dedarnos algunos dias de vida.

Pues como dezíamos el capitã Diego de Soto llego a lo mas rezio dela batalla y apenas vuo entrado en ella quãdo le dieron vn flechazo por vn ojo, q̃ le salio al colodrillo, de q̃ cayò luego en tierra, y sin habla estuuo agonizãdo hasta otro dia q̃ murio, sin q̃ vuiessen podido quitarle la flecha. Esta fue la vẽgança q̃ hizo a su pariẽte don Carlos, para mayor dolor, y perdida del General, y de todo el exercito, por q̃ eran dos caualleros, q̃ dignamẽte merecia̅ ser sobrinos de tal tio.

CAP. XXVIIII. Cuenta el fin de la batalla de Mauuila, y quã mal parados quedaron los Españoles.

NO fue menos sangriẽta la batalla que vuo en el campo, para lo qual se auia limpiado, y roçado hasta arrançar las yeruas, y raizes: porque los Indios auiendose encerrado en el pueblo para defenderse en el, y reconociendo que por ser muchos, se estoruauan vnos a otros en la pelea, y que por ser el lugar estrecho, no podian aprouecharse de su ligereza, acordaron muchos dellos salir al cãpo, descolgãdose por las cercas abaxo, dõde pelearõ con todo buẽ animo y esfuerço, y desseo de vencer. Mas en poco tiẽpo reconocierõ, q̃ el cõsejo les salia a mal, porq̃ si ellos les hazian ventaja con su ligereza a los Españoles de apie, los de acaualllo les eran superiores, y los alançeauan en el cãpo a toda su volũtad, sin q̃ pudiessen defenderse: porque estos Indios no vsan de picas (aunq̃ las tienẽ) q̃ son la defensa cõtra los caualllos, porq̃ no tienẽ sufrimiẽto para esperar, q̃ el enemigo llegue a golpe de pica sino q̃ quierẽ tenerlo asaetado, y lleno de flechas antes, q̃ llegue a

ellos cõ buen trecho: y esta es la causa principal porq̃ vsan mas del arco, y flechas que de otra arma alguna, y assi murieron muy muchos en el cãpo mal acõsejados de su ferocidad y vana presunciõ. Los Españoles de la retaguarda caualleros è infantes, llegarõ y todos arremetioró a los Indios, q̃ en el cãpo andauan peleãdo, y despues de auer batallado gran espacio de tiẽpo cõ muchas muertes, y heridas q̃ recibieron: que aunq̃ llegarõ tarde les cupo muy buena parte dellas como vimos en Diego de Soto, y presto veremos en los demas, los desbaratarõ y mataron los mas dellos: algunos se escaparon con la huida.

En este tiẽpo, q̃ era ya cerca de ponerse el Sol toda via sonaua la grita, y bozeria de los q̃ peleauan en el pueblo. Al socorro de los suyos entrarõ muchos de a cauallo, otros quedarõ fuera para lo q̃ fuesse menester. Hasta entõces por la estrechura del sitio ninguno de cauallo auia peleado dẽtro en el pueblo, sino el General, y Nuño Touar, entrãdo pues aora muchos caualleros se diuidieron por las calles, q̃ en todas ellas auia que hazer: y rompiendo los Indios que en ellas peleauan, los mataron.

Diez o doze caualleros entraron por la calle principal, donde la batalla era mas feroz, y sangrienta, y donde todauia estaua vn esquadron de Indios, è Indias, que peleauan con toda desesperacion, que ya no pretendian mas que morir peleando: contra estos arremetieron los de acauallo, y tomãdolos por las espaldas los rompierõ cõ mas facilidad: y passarõ por ellos cõ tãta furia, q̃ a bueltas de los Indios derribarõ muchos Españoles, q̃ pie a pie peleauã cõ los enemigos, los quales murierõ todos, q̃ ninguno quiso rẽdirse, ni dar las armas, sino

morir

morir cõ ella peleando como buenos soldados.

Este fue el postrer encuẽtro de la batalla, cõ q̃ acabarõ de vẽcer los Españoles al tiẽpo que el Sol se ponia auiendose peleado de ambas partes nueue horas de tiẽpo, sin cessar, y fue dia del bienauẽturado San Lucas Euangelista, año de mil y quinientos y quarenta, y este mismo dia, aũque muchos años despues se escriuio la relacion della.

Al mismo punto que la batalla se acabo, vn Indio de los que en el pueblo auian peleado, embeuecido en su pelea, y corage no auia mirado lo que se auia hecho de los suyos, hasta q̃ boluiendo en si los vio todos muertos. Pues como se hallasse solo, ya que no podia vencer, quiso saluar la vida huyendo, con este desseo, arremetio a la cerca, y con mucha ligereza subio encima, para yrse por el cãpo. Empero viendo los Castellanos de apie y de acauallo q̃ en el auia, y la mortãdad hecha, y q̃ no podia escapar, quiso antes matarse que no darse a prisiõ, y quitando cõ toda presteza la cuerda del arco, la hechò a vna rama de vn arbol, q̃ entre los palos hincados dela cerca viuia en su ser, q̃ por venirles a cuẽta, yendo cercãdo el pueblo, lo auiã dexado assi los Indios. Y no solamẽte auia este arbol viuo en la cerca, si no otros muchos semejãtes, q̃ de industria los auian dexado, los quales hermoseauã grãdemente la cerca.

Atado pues el cabo de la cuerda a vna rama del arbol, y el otro a su cuello se dexò caer de la cerca tabaxo cõ tãta presteza, q̃ aunq̃ algunos Españoles dessearõ socorrerlo, por q̃ no muriesse, no pudierõ llegar a tiẽpo: assi q̃dò el Indio ahorcado de su propria mano, dexãdo admiracio de su hecho, y certidumbre de su desseo, que quien ahorcó a si proprio, mejor acertara a ahorcara

horcara a los Castellanos si pudiera. Dõde se puede biẽ cõjecturar la temeridad, y desesperaciõ cõ q̃ todos ellos pelearõ, pues vno q̃ quedó viuo se matò el mismo.

Acabada la batalla el Gouernador Hernãdo de Soto aunq̃ salio mal herido, tuuo cuydado de mãdar q̃ los Españoles muertos se recogiessen, para los enterrar otro dia: y los heridos se curassen: y para los curar auia tanta falta de lo necessario, q̃ murieron muchos dellos antes de ser curados: porque se hallò por cuenta que vuo mil y setecientas y setenta y tantas heridas de cura, y llamauã heridas de cura a las q̃ eran peligrosas y q̃ era forçoso que las curasse el cirujano, como erã las penetrãtes a lo hueco, o casco quebrado en la cabeça, o flechazo en el codo, rodilla, o touillo, de q̃ se temiesse que el herido auia de quedar coxo, o manco.

Destas heridas se hallò, el numero que hemos dicho, q̃ de los que passauã la pantorrilla de vna parte a otra, o el muslo, o las assentaduras, o el braço por la tabla, o por el molledo aunq̃ fuesse con lãça; ni de las cuchilladas, o estocadas que no erã peligrosas de muerte, no haziã caso dellas, para que las curasse el cirujano, sino que los mismos heridos se curauan vnos a otros aunq̃ fuessen capitanes, ni oficiales de la haziẽda Real. De las quales heridas vuo casi infinito numero, porq̃ apenas quedò hõbre que no saliesse herido, y los mas sacaron a cinco y a seys heridas y muchos salieron con diez, y con doze.

Auiendo contado (aunque mal) el suceso de la sangrienta batalla de Mauuila, y el vencimiento que los nuestros vuuieron della, de la qual escaparon con tantas heridas, como hemos dicho, tengo necessidad de remitirme en lo que deste capitulo resta, a la consi-

la consideració de los que lo leyeren, paraque cõ imaginarlo, suplan lo que yo en este lugar no puedo dezir cumplidamente acerca de la afliccion y estrema necesidad, que estos Españoles tuuierõ de todas las cosas necessarias para poderse curar, y remediar las vidas, que aun para gente sana y descansada era mucha falta, como luego veremos, quanto mas para hõbres que sin parar auian peleado nueue horas de relox, y auian salido con tantas y tan crueles heridas. Y quiero valerme deste remedio porque de mas de mi poco caudal, es imposible que cosas tan grandes se puedan escreuir bastantemẽte, ni pintarlas como ellas passaron.

Por tanto es de considerar quanto a lo primero, q̃ si para curar tanta multitud de heridas acudian a los cirujanos, no auia en todo el exercito mas de vno, y esse no tan abil y diligente como fuera menester; antes torpe, y casi inutil. Pues si pedian medicinas no las auia: porque, essas pocas que lleuauan con el azeyte de comer, q̃ dias auia lo auiã reseruado para semejãtes necesidades, y las vendas, y hilas q̃ siempre traiã apercebidas, y toda la demas ropa de lino, de sauanas, y camisas de q̃ pudierã aprouecharse, para hazer vẽdas, y hilas, cõla demas ropa de vestir, que lleuauan, toda como atras diximos, la auian metido los Indios en el pueblo, y el fuego que los mismos Españoles encendieron, la auia consumido. Pues si queriã comer algo, no auia que, porque el fuego auia quemado el bastimento q̃ los Castellanos auian traido, y el que los Indios tenia en sus casas de las quales no auia quedado tan sola vna en pie, que todas se auian abrasado.

En esta necessidad se vieron nuestros Españoles sin

Medicos, ni medicinas, sin vendas, ni hilas: sin comida ni ropa con que abrigarse, sin casas ni aũ chozas en q̃ meterse, para huyr del frio y sereno de la noche: q̃ de todo socorro los dexô despojados la desuẽtura de aquel dia. Y aun q̃ quisieran yr a buscar alguna cosa para su remedio, les estoruaua la escuridad dela noche y el no saber dõde hallarla, y el verse todos tã heridos y desangrados, q̃ los mas dellos no podiã tenerse en pie; solo teniã abũdãcia de sospiros, y gemidos q̃ el dolor de las heridas, y el mal remedio dellas les sacauan de las entrañas.

En lo interior de sus coraçones, y a vozes altas llamauan a Dios, los amparasse, y socorriesse en aquella afliccion: y nuestro Señor como padre piadoso, les socorrio con darles en aquel trabajo vn animo inuencible, qual siempre lo tuuo la nacion Española sobre todas las naciones del mũdo para valerse en sus mayores necessidades, como estos se valieron en la presente, segun veremos en el capitulo venidero.

CAP. XXX. Las diligencias que los Españoles en socorro de si mesmos hizierõ, y de dos casos estraños que sucedieron en la batalla.

VIendose nuestros Españoles en la necessidad trabajo, y afliccio q̃ hemos dicho, cõsiderãdo q̃ no teniã otro socorro q̃ el de su proprio animo, y esfuerço, lo cobrarõ tal, q̃ luego con gran diligencia acudierõ los menos heridos al socorro de los mas heridos. Vnos procurãdo lugar abrigado dõde ponerlos, para lo qual acudieron a las ramadas, y grãdes chozas q̃ los Indios teniã hechos fuera del pueblo, para alojamiẽto de los Españoles: de las ramadas hizierõ algunos cobertizos arrimados a las

a las paredes q̃ auiã q̃dado é pie. Otros se ocuparõ é abrir Indios muertos, y sacar el vnto, para q̃ sirviesse de vnguentos, y azeytes para curar las heridas. Otros truxeron paxa, sobre q̃ se echassen los enfermos.

Otros desnudauã las camisas alos cõpañeros muertos, y se quitauan las suyas proprias, para hazer dellas vẽdas y hilas: de las quales las q̃ eran hechas de ropa de lino, se reseruaron para curar, no a todos, sino solamẽte a los q̃ estauã heridos de heridas mas peligrosas: q̃ los demas de heridas no peligrosas se curauã cõ hilas y vẽdas, no de tãto regalo; sino hechas del sayo, o del aforro de las calças, o de otras cosas semejantes que pudiessen auer.

Otros trabajarõ en desollar los cauallos muertos, y en cõseruar, y guardar la carne dellos, para darla a los mas heridos en lugar de pollos, y gallinas, q̃ no auia otra cosa con q̃ los regalar.

Otros cõ todo el trabajo q̃ tenian, se pusierõ a hazer guarda y cẽtinela, para q̃ si los enemigos viniessen, no les hallassen desapercebidos: aunq̃ pocquissimos dellos, estauan para poder tomar las armas.

Destamanera se socorrierõ aquella noche vnos a otros, esforçandose todos a passar con buen animo el trabajo, en que la mala fortuna les auia puesto.

Tardarõ quatro dias en curar las heridas q̃ llamarõ peligrosas, porq̃ como no auia mas q̃ vn cirujano y esse no muy liberal, no se pudo dar mas recaudo a ellas. En este tiẽpo murierõ trezeEspañoles porno auer se podido curar. En la batalla fallecierõ quarẽta y siete, de los quales fuerõ muertos los diez yocho de heridas de flechas por los ojos, o por la boca, q̃ los Indos, sintiendolos armados los cuerpos, les tirauã al rostro.

Sin los que murierõ antes de ser curados, y en la

batalla perecieron despues otros veyntidos christianos por el mal recaudo de curas y Medicos. De manera que podemos dezir que murierõ en esta batalla de Mauuila ochenta y dos Españoles.

A esta perdida se añadio la de quarenta y cinco caualios que los Indios mataron en la batalla, que no fueron menos llorados y plañidos q̃ los mismos cõpañeros, porque veian que en ellos consistia la mayor fuerça de su exercito.

De todas estas perdidas aũque tan grandes, ninguna sintierõ tãto como la de don Carlos Enriquez, porque en los trabajos, y afanes por su mucha virtud, y buena condicion era regalo, y aliuio del Gouernador como lo son de sus padres los buenos hijos. Para los capitanes, y soldados era socorro en sus necessidades, y amparo en sus descuydos, y faltas: y paz y concordia en sus passiones, y discordias particulares, poniẽdose entre ellos a los apaziguar, y conformar: y no solamẽte hazia esto entre los capitanes, y soldados, mas tambien les seruia de interessor y padrino para cõ el General, para alcançarles su perdõ y gracia en los delictos que hazian: y el mismo Gouernador, quãdo en el exercito se ofrecia alguna pesadumbre entre personas graues, la remitia a don Carlos, para que cõ su mucha afabilidad y buena maña la apaziguasse, y allanasse.

En estas cosas y otras semejantes, demas de hazer cumplidamente el oficio de buẽ soldado, se ocupaua este de veras caualiero, fauoreciendo, y socorriendo con obras y palabras a los que le auian menester. De los quales hechos deuẽ preciarse los que se precian de apellido de caualiero, y hijo dalgo: porque verdaderamente suenan mal estos nombres sin la compañia de las

de las tales obras: porque ellas son su propria essencia, origen y principio, de donde la verdadera nobleza nascio, y con la que ella se sustenta: y no puede auer nobleza donde no ay virtud.

Entre otros casos estraños, que en esta batalla acaecieron, contaremos dos que fueron mas notables. El vno fue que en la primera arremetida que los Indios hizieron cõtra los Castellanos, quando cõ aquella furia no pensada, y mal encarecida, con que los acometieron, y echaron del pueblo, y los lleuaron retirando por el campo, salio huyendo vn Español, natural de vna aldea de Badajoz hombre plebeyo, muy material y rustico, cuyo nõbre se ha ydo de la memoria. Solo este huyò entõces a espaldas bueltas, y yendo pues ya fuera de peligro (aunque a su parecer no lo deuia de estar) dio vna grã caida, de la qual por nueces se leuantò, mas dende a poco se cayò muerto sin herida, ni señal de golpe alguno, que le vuiessen dãdo. Todos los Españoles dixeron que de asombro, y de couardia se auia muerto, porque no hallauan otra causa.

El otro caso fue en contrario, que vn soldado Portuges llamado Men Rodriguez hombre noble, natural de la ciudad de Yelues de la compañia de Andres de Vasconcelos de Silua, soldado que auia sido en Africa en las fronteras del Reyno de Portugal, peleo todo el dia acauallo como muy valiente soldado que era, y hizo en la batalla cosas dignas de memoria, y a la noche acabada la pelea se apeò, y quedò cõmo si fuera vna estatua de palo, y sin mas hablar ni comer, ni beuer, ni dormir, passados tres dias fallescio desta vida sin herida, ni señal de golpe, que le vuiesse causado la muerte. Deuio

ser que se desalentò, con el mucho pelear. Por lo qual en opósito del passado dezia que este buẽ fidalgo auia muerto de valiẽte, y animoso por auer peleado y trabajado excessiuamẽte.

Todo lo que en comũ, y en particular hemos dicho desta gran batalla de Mauuila, assi del tiempo que duro que fueron nueue horas como de los sucessos q̃ en ella vuo, los refiere en su relacion Alonso de Carmona, y cuenta la herida del Gouernedor, y el flechazo de la lança de Nuño touar y dize que se la dexarõ hecha cruz. Cuenta la muerte desgraciada de don Carlos Enriquez, y la del capitan Diego de Soto su cuñado: y añade q̃ el mismo Carmona le puso vna rodilla sobre los pechos, y otra sobre la frente, y q̃ prouó a tirar con ambas manos dela flecha q̃ tenia hincada por el ojo, y que no pudo arrancarla. Tambien dize las necessidades y trabajos q̃ todos padescierõ en comũ. Y Iuan Coles, aunq̃ no tã largamente como Alonso de Carmona, dize lo mismo, y particularmẽte refiere el numero de las heridas de cura q̃ nosotros dezimos. Y ambos dizẽ igualmẽte los Españoles, y caualios q̃ murierõ en esta batalla, q̃ como fue tan reñida, les quedarõ bien en la memoria los sucessos della.

CAP. XXXI. *Del numero de los Indios q̃ en la batalla de Mauuila murieron.*

EL numero de los Indios è Indias q̃ en este rõpimiẽto perescierõ a hierro, y a fuego se entẽdio q̃ passo de onze mil personas, porq̃ al derredor del pueblo que darõ tendidos mas de dos mil y quinientos hõbres, y entre ellos hallarõ a Tasca luça el moço hijo del Caçique. Dẽtro del pueblo murierõ a hierro mas de tres mil Indios, q̃ las calles no se podiã andar de cuerpos muer-

muertos. El fuego cõsumio en las casas mas de tres mil y quiniẽtas animas, porq̃ en sola vna casa se quemaron mil personas, q̃ el fuego tomò por la puerta, y los ahogò, y quemò dentro, sin dexarlos salir fuera, q̃ era cõpassiõ ver qual los dexò, y los mas destos erã mugeres.

Quatro leguas en circuito en los mõtes, arroyos, y quebradas no hallauan los Españoles, yendo a correr la tierra, sino Indios muertos, y heridos en numero de dos mil personas, q̃ no auiã podido llegar a sus casas. q̃ era lastima hallarlos aullãdo per los mõtes sin remedio alguno.

De Tascaluça, cuya fue toda esta mala haziẽda no se supo q̃ se vuiesse hecho, porq̃ vnos Indios dezia, q̃ auia escapado huyẽdo: y otros q̃ se auia quemado, y esto fue loq̃ se tuuo por mas cierto, y lo q̃ el mejor merecia: porq̃ segũ despues se averiguo, desde el primer dia q̃ tuuo noticia de los Castellanos, y supo q̃ auian de yr a su tierra, auia determinado de los matar en ella, y con este acuerdo auia embiado al hijo a recebir al Gouernador al pueblo Talisse (como atras queda dicho) para q̃ el, y los q̃ con el fuessen, a titulo de seruir al Gouernador y a su exercito, siruiessen de espias, y notasse como se auiã los Españoles de noche, y de dia en su milicia, para cõforme al recato, o descuydo dellos ordenar la traiciõ q̃ pẽsaua hazerles para los matar. Tãbien se hallò q̃ auiẽdose quexado a Tascaluça los Indios del pueblo Talisse (de quiẽ dixímos q̃ eran malobedientes a su Curaca) de q̃ su señor les vuiesse mãdado dar a los Españoles cierto numero de Indios, è Indias, q̃ el Gouernador auia pedido, y doliẽdose cõ el de su Caçique, q̃ sin entẽder al biẽ de los suyos propios, los entregaua a los estraños, y no conocidos para q̃ se los lleuassen por esclauos.

clauos: Tascaluça les auia dicho. No tengays pena de entregar los Indios, é Indias que vuestro Caçique os manda entregar, q̃ muy presto os lo boluere yo, no solamẽte los vuestros, sino tambien los que traen los Españoles presos, y cautiuos de otras partes. Y aun los mismos Españoles os entregare para que sean vuestros esclauos, y os sirua de cultiuar, y labrar vuestras tierras y heredades, cauando, y arando todos los dias de su vida.

Assi mismo las Indias q̃ desta batalla de Maquilla quedaron en poder de los Castellanos, confirmaron este dicho de Tascaluça, y declararon al descubierto la traicion que tenia armada a los christianos: porque dixeron, que las mas dellas no eran naturales de aquel pueblo, ni de aquella prouincia, sino de otras diuersas de la comarca: y que los Indios, que por llamamiẽto y persuasion de Tascaluça se auian jũtado para aquella batalla, las auia traido con grandes promessas que les auia hecho. A vnas de darles capas de grana, y a otras ropas de seda, de raso, y terciopelo que en sus bayles y fiestas sacassen vestidas. A otras auian certificado con grandes juramẽtos darles caualios, y q̃ en señal de su victoria y triunfo las passearian en ellos delante de los Españoles. Otras salieron diziẽdo pues a nosotras nos prometieron los mismos Españoles por criados, y esclauos nuestros, y cada vna declarò el numero de cautiuos q̃ les auian ofrecido, que auian de lleuar a sus casas.

Desta manera confessaron otras muchas promessas que les auian hecho de lienços, y paños, y otras cosas de España. Tambiẽ declararon que muchas, que eran casadas auia venido por obedecer a sus maridos que se lo auian mandado, otras que eran solteras dixeron,

xeron, que ellas vinieron por importunidad de sus parientes y hermanos que les auiã certificado las lleuauan para que viessen vnas fiestas solennes, y grandes regozijos, que despues de la muerte, y destruicio de los Castellanos auiã de solenizar y celebrar en hazimiento de gracias a su gran dios el Sol, por la victoria que les auia de dar.

Otras muchas confessaron que auian venido a requesta, y peticion de sus galanes y enamorados, los quales pretendiendo casar con ellas, las auian rogado y persuadido, fuessen a ver las valentias y hazañas q̃ en seruicio y en presencia dellas presumian hazer cõtra los Españoles. Por los quales dichos quedò bien averiguado, quan de atras tenia imaginado este Curaca la traicio, que a los nuestros hizo. De la qual, el y sus vassallos, y aliados quedaron bien castigados: aunque con tanto daño de los Castellanos, como se ha visto.

La qual perdida, no solamẽte fue en la falta de los caualios que les mataron, y en los compañeros q̃ perdieron, sino en otras cosas que ellos estimauã en mas respecto de aquello, para q̃ las tenian dedicadas: q̃ fue vna poca de harina de trigo en cantidad de tres hanegas, y quatro arrobas de vino, que ya no teniã mas quando llegaron a Mauui la: la qual harina y vino de muchos dias atras lo traiã muy guardado y reseruado para las Missas que les dezian, y porque anduuiesse a mejor recaudo, y mas en cobro lo traia el mismo Gouernador cõ su recamara. Todo lo qual se quemò, cõ los Caliçes, aras, y ornamẽtos que para el culto diuino lleuauan: y de alli adelante quedaron imposibilitados de poder oyr Missa, por no tener manera de pan y vino para la cõsagracion de la Eucharistia aun

que

que entre los Sacerdotes religiosos y seculares vuo quistiones en Theologia, si podria cõsagrar, o no en el pan de maiz, fue de comũ consentimiẽto acordado q̃ lo mas cierto y por todo lo q̃ la sancta Iglesia Romana madre, y Señora nuestra en sus sãctos Cõcilios, y sacros Canones nos mãda, y enseña, que el pan sea de trigo, y el vino de vid, y assi lo hizierõ estos catholicos Españoles, q̃ no procurarõ hazer remedios en duda, por no verse en ella en la obediẽcia de su madre la Iglesia Romana catholica, y tãbien lo dexarõ porq̃ ya que tuuierã recaudo para la cõsagraciõ de la Eucharistia, les faltauan caliçes, y aras para celebrar.

CAP. XXXII. *Lo que hizierõ los Españoles despues de la batalla de Mauuila, y de vn motin que ente ellos se trataua.*

COmo en la batalla de Mauuila se vuiesse quemado todo lo q̃ lleuaua para dezir Missa, de alli adelãte por ordẽ de los Sacerdotes se cõponia y adornaua vn altar los Domingos y fiestas de guardar: y esto quãdo auia lugar para ello y se reuestia vn Sacerdote con ornamẽtos q̃ hizieron de gamuça a imitaciõ del primer vestido q̃ en el mũdo vuo q̃ fue de pieles de animales, y puesto en el altar dezia la confision y el introito de la Missa, y la Oracion, Epistola, y Euãgelio, y todo lo demas hasta el fin de la Missa sin consagrar, y llamauãla estos Castellanos Missa seca: y el mismo q̃ la dezia, o otro de los Sacerdotes declarauа el Euãgelio y sobre el hazia su platica, o sermõ, y con esta manera de ceremonia q̃ haziã en lugar de la Missa, se consolauã de la aflicion q̃ sentiã de no poder adorar a IESV-CHRISTO nuestro Señor, y Redẽptor en las

en las especies sacramẽtales: loqual les duró casi tres años, hasta que salieron de la Florida a tierra de christianos.

Ocho dias estuuierõ nuestros Españoles en las malas chozas, q̃ hizierõ dẽtro en Mauuila, y quando estuuieron para poder salir se passaron a las q̃ los Indios tenia hechas para alojamiẽto dellos, dõde estuuieron mas biẽ acomodados, y passaron en ellas otros quinze dias, curándose los heridos q̃ eran casi todos. Los q̃ menos lo estauã saliã a correr la tierra, y buscar de comer por los pueblos que en la comarca auia, que erã muchos aunque pequeños dõde hallaron asaz comida.

Por todos los pueblos, q̃ quatro leguas en cõtorno auia, hallaron los Españoles muchos Indios heridos q̃ auiã escapado de la batalla, mas no hallauã Indio, ni India cõ ellos q̃ los curasse: entẽdióse q̃ veniã de noche a darles recaudo, y q̃ se boluiã de dia a los montes. A estos tales Indios heridos antes los regalauan los Castellanos, y partiã cõ ellos de la comida q̃ lleuauan, q̃ no los maltrataua. Por los cãpos no parecia Indio alguno, y por la mucha diligẽcia q̃ los de acauallo hizieron buscãdolos, prendierõ quinze, o veinte para tomar lẽgua dellos, y auiẽdoseles pregũtado si en alguna parte se hazia jũta de Indios, para venir cõtra los Españoles. Respõdieron, q̃ por auer perecido en la batalla passada los hombres mas valiẽtes, nobles, y ricos de aquella prouincia, no auia quedado en ella quien pudiesse tomar armas. Y assi parecio ser verdad: porque en todo el tiẽpo q̃ los nuestros estuuierõ en este alojamiẽto, no acudierõ Indios de dia ni de noche, si quiera a darles rebato, y armar: q̃ cõ solo inquietarlos, les hizierã mucho daño, y perjuizio segun quedaron de la batalla mal parados.

En Mau-

En Manuila truuo nueuas el Gouernador, de los nauios, que los capitanes Gomez Arias, y Diego Maldonado traian descubriendo la costa, y como andauã en ella: la qual relacion truuo antes de la batalla, y despues della se certificò por los Indios que quedarõ presos, de los quales supo q̃ la prouincia de Achusi encuya demanda yuan los Españoles, y la costa de la mar estaua pocas menos de treinta leguas de Manuila.

Con esta nueua holgo mucho el Gouernador por acabar, y dar fin a tan larga peregrinacion, y principio y comiençó a la nueua pobla cion que en aquella prouincia pensaua hazer: Que su intẽto como atras hemos dicho, era assentar vn pueblo en el puerto de Achusi, para receb ir y asegurar los nauios que de todas partes a el sucessen, y fundar otro pueblo veynte leguas la tierra mas adẽtro, para desde allí pti-

cipiar, y dar orden en reduzir los Indios a la Fè de la santa Iglesia Romana, y al seruicio y augmento de la corona de España.

En albricias desta buena nueua, y porque fue certificado que de Manuila hasta Achusi auia seguridad por los caminos, dio libertad el Gouernador al Curaca que el capitã Diego Maldonado truxo preso del puerto de Achusi: al qual auia traido consigo el Adelantado, haziendole cortesia: y no lo auia embiado antes a su tierra por la mucha distancia q̃ auia en medio, y por el peligro de que otros Indios lo matassen, o captiuassen por los caminos. Pues como supiesse el General que estaua su tierra cerca, y que auia seguridad hasta llegar a ella, le dio licencia para q̃ se fuesse a su casa, encargãdole mucho conseruasse la amistad de los Españoles, que muy presto los tẽdria por huespedes en su tierra.

El Caçi-

El Caçique se fue agradecido de la merced que el Gouernador le hazia, y dixo q̃ holgatia mucho verlo en su tierra para seruirlo que a su Señoria deuia.

Todos estos desseos que el Adelantado tenia de poblar la tierra y la orden y las traças que para ello auia fabricado en su imaginacion, los destruyò y anulò la discordia, como siempre suele atruinar y echar por tierra los exercitos, las Republicas, Reynos, è Imperios, donde la dexan entrar. Y la puerta que para los nuestros hallò, fue, que como en este exercito viesse algunos personages de los que se hallaron en la conquista del Peru, y en la prision de Atauhuallpa, q̃ vieron aquella riqueza tã grãde que alli vuo de oro, y plata, y viessen dado noticia della a los que en esta jornada yuan, y como por el contrario en la Florida no se viesse visto plata, ni oro, aunque la fertilidad, y las de mas buenas partes de la tierra fuessen tantas, como se han visto, no contentauan cosa alguna, para poblar, ni hazer asiento en aquel Reyno.

A este disgusto se añadio la fiereza increible de la batalla de Mauuila, que estrañamente les auia asõbrado, y escandalizado para dessear dexar la tierra y salirse della, luego que pudiessen. porque dezian, que era imposible domar gẽte tan belicosa, ni sugetar hombres tan libres, q̃ por lo que hasta alli auiã visto les parecia que ni por fuerça, ni por maña podriã hazer con ellos, que entrassen debaxo del yugo y dominio de los Espaõles, q̃ antes se dexariã matar todos y q̃ no auia para q̃ andarse gastãdo poco a poco en aq̃lla tierra, sino yrse aotras ya ganadas y ricas, como el Peru, y Mexico, donde podriã enriquecer sin tanto trabajo. para lo qual seria bien luego, que llegassen a

la costa, dexar aquella mala tierra, y yrse a la nueua España.

Estas cosas, y otras semejantes, murmurauan, y platicauan entre si algunos, pocos de los que hemos dicho; y no pudieron tratarlas tan en secreto que no las oyessen algunos de los que con el Gouernador auian ydo de España, y le eran leales amigos, y compañeros. Los quales le dieron cuenta de lo que en su exercito passaua, y como hablauan resolutamẽte de salirse de la tierra luego, q̃ llegassen donde pudiessen auer nauios, o barcos siquiera.

CAP. XXXIII. El Gouernador se certifica del motin y trueca sus propositos.

EL Gouernador no quiso en cosa tã graue dar entero credito a los que se la auian dicho, sin primero certificarse en ella de si mismo. Con este cuydado dio en rondar solo de noche, y mas amenudo que solia, y en habito disimulado, por no ser conocido. Andando assi oyò vna noche al tesorero Iuan Gaytan, y a otros que con el estauan en su choza, que dezian, que llegando al puerto de Achussi, donde pensauan hallar los nauios se auian de yr a tierra de Mexico, o del Peru, o boluerse a España: porque no se podia lleuar vida tã trabajosa, por ganar y conquistar tierra tan pobre y misera.

Lo qual sintio el Gouernador grauissimamente, por q̃ entẽdio de aquellas palabras, q̃ su exercito se deshazia, y q̃ los suyos, en hallãdo por donde yrse, lo desmampatauã todos, como lo hizierõ al principio del descubrimiẽto, y cõquista del Peru cõ el Gouernador, y Marques don Frãcisco Piçarro, q̃ vino a quedar cõ solos treze hõbres en la isla

isla de Gorgona; y q̃ si los que entóces tenia se le yuã no le quedaua posibilidad para hazer nueuo exercito y quedaua descompuesto de su grandeza, autoridad, y reputaciõ, gastada su hazienda en vano, y perdido el excesiuo trabajo, que hasta alli auian passado en el descubrimiẽto de aquella tierra.

Las quales cosas considoradas por vn hombre tã zeloso de su honra, como lo era el Gouernador, causaron en el precipitados y desesperados efectos: y aunque por entonces dissimulo su enojo reseruando el castigo para otro tiempo: no quiso sufrir, ni quiso ver ni esperimentar el mal hecho q̃ temia de los q̃ tenia sus animos flacos, y acouardados: y assi cõ toda la buena industria q̃ pudo, sin dar a entender cosa alguna de su enojo, dio orden cõmo boluerse a poner la tierra adẽtrò, y alexarse de la costa, por quitar a los malintencionados la ocasion de desuergonçarsele, y amotinar toda su gente.

Este fue el primer principio, y la causa principal de perderle este caualiero, y todo su exercito, y desde aquel dia, como hõbre descontento aquien los suyos mesmos auian falsado las esperanças, y cortado el camino a sus buenos desseos, y borrado la traça que para poblar, y perpetuar la tierra tenia hecha, nũca mas acerto a hazer cosa q̃ bien le estuuiesse, ni se cree que la pretendiesse, antes instigado del desdẽ anduuo de alli adelante gastando el tiempo y la vida sin fructo alguno, caminando siẽpre de vnas partes a otras sin orden, ni concierto, como hombre aborrido de la vida desseando se le acabasse, hasta que fallescio, segun veremos adelante. Perdio su cõtento y esperanças, y para sus descendientes, y sucessores perdio lo que en aquella

conquista auia trabajado, y la hazienda que en ella auia empleado, causó que se perdiessen todos los que con el auian ydo a ganar aquella tierra. Perdio assi mismo de auer dado principio a vn grandissimo, y hermosissimo Reyno para la corona de España, y el auerse aumentado la santa Fè catolica, que es lo que más se deue sentir.

Por lo qual fuera muy acertado en negocio tan graue pedir, y tomar consejo delos amigos que tenia de quien podia fiarse, para hazer con prudencia, y buen acuerdo lo que al bien de todos mas conuiniesse. Que pudiera este capitan remediar aquel motin con castigar los principales de el, con lo qual escarmentaran los de mas de la liga, que eran pocos: y no perderse, y dañar a todos los suyos, por gouernarse por solo su parecer apassionado, que causó su propria destruicion. Que aũque era tan discreto como hemos visto, en causa propria, y estando apassionado, no pudo regirse, y gouernarse con la claridad y juizio libre, que las cosas graues requieren: por tanto quien huyere de pedir, y tomar consejo desconfie de acertar.

Con el temor del motin desseaua el Gouernador salir presto de aquel alojamiento, y boluerse a meter la tierra a dentro por otras prouincias que no vuiessen visto: porque los suyos no sospechassen su intencion, y atinassen con su pretension, si boluiesse por el camino que hasta alli auia traydo, y assi con animo fingido, ageno del que hasta entonces auia tenido, esforçaua a sus soldados, diziendoles conualeciessen presto, para salir de aquella mala tierra, donde tanto daño auian recebido: y mando echar vando para caminar tal dia venidero.

CAP.

CAP. XXXIIII. Dos leyes que los Indios de la Florida guardauan contra las adulteras.

ANtes que salgamos de Mauuila, porque atras tenemos prometido contar algunas costumbres, a lomenos las mas notables que los Indios de la Florida tienen, será bien dezir aqui las que en la prouincia de Coça que atras dexamos, y en la de Tascaluça donde al presente quedá nuestros Españoles, guardan y tienen por ley los Indios, en castigar las mugeres adulteras, que entre ellos se hallan. Es assi, que en toda la gran prouincia de Coça era ley, que sopena de la vida, y de incurrir en grandes delitos contra su religion, qualquiera Indio que en su vezindad sintiesse muger adultera, no por vista de malos hechos, sino por sospecha de indicios, los quales indicios señalana la ley quales auian de ser en calidad, y quátos en cantidad: era obligado despues de auerse certificado en su sospecha, a dar noticia della al señor de la prouincia, y en su ausencia a los juezes del pueblo. Los quales hazian informaciõ secreta de tres, o quatro testigos, y hallando culpada la muger en los indicios, la prendian, y el primer dia de fiesta que venia de las q̃ ellos guardauan en su gentilidad, mandauan apregonar, que toda la gente del pueblo saliesse despues de comer a tal lugar del campo, cerca del pueblo, y dela gẽte que salia se hazia, vna calle larga, o corta segũ era el numero.

A l vn cabo de la calle se ponian dos juezes, y al otro cabo otros dos, dos vnos dellos mandaua traer ante si la adultera, y llamado al marido le dezian: esta muger cõforme a nuestra ley está conuẽcida de testigos q̃ es mala y adul-

tera, por tanto hazed con ella lo que la misma ley os manda. El marido la desnudaua luego hasta dexarla como auia nacido, y con vn cuchillo de pedernal (q̃ en todo el nueuo mundo no alcançaron los Indios la inuenciõ de las tisseras) le tresquilaua los cabellos (castigo afrentosissimo vsado generalmente entre todas las naciones de este nueuo mundo) y assi tresquilada y desnuda la dexaua el marido en poder de los juezes, y se yua lleuandose la ropa en señal de diuorcio, y repudio.

Los juezes mandauan a la muger, que luego assi como estaua, fuesse por la calle que auia hecha de la gente hasta los otros juezes, y les diesse cuẽta de su delito.

La muger yua por toda la calle, y puesta ante los juezes les dezia: Yo vengo condenada por vuestros compañeros a la pena que la ley manda a las mugeres adulteras, porque yo lo he sido. Embianme a vosotros, para que mandeys en esto lo que os parezca, que conuiene a vuestra Republica. Los juezes le respondian: bolued a los que acà os embiaron, y dezildes de nuestra parte, que es muy justo que las leyes de nuestra patria, que nuestros antepassados ordenaron para la honra, se guarden, cũplan, y executen en los malhechores. Por tanto nosotros damos por aprouado lo que en cumplimiẽto de la ley os mandaron: y a vos os mandamos, que en ningun tiẽpo lo quebranteys.

Con esta respuesta se bolua la muger a los primeros juezes, y el yr, y venir que le mandauan hazer, lleuando los recaudos por entre la gente hecha calle, no seruia mas que de afrentarla, y auergonçarla, mandandole parecer delãte de todo su pueblo con denuesto, y vituperio tresquilada, desnuda, y con tal delito: porque

porque el castigo de la verguença es de hombres.

Toda la gente del pueblo, mientras la pobre muger yua, y venia de vnos juezes a otros, le tirauã por afrenta, y menosprecio terrones, chinas, palillos, paxa, puñados de tierra, trapos viejos, pellexos rotos, pedaços de estera, y cosas semejantes segun cada qual acertaua a lleuarla, para se la tirar en castigo de su delito; que assi lo mandaua la ley, dandole a entender, que de muger se auia hecho asqueroso mula dar.

Los juezes la condenauan luego a perpetuo destierro del pueblo, y de toda la prouincia, que era pena señalada por ley, y la entregauan a sus parientes, amonestãdolos cõ la misma pena, no le diessẽ fauor, ni ayuda paraq̃ enpublico, ni en secreto entrasse en todo el estado. Los parientes la recebian, y cubriẽdola cõ vna mãta, la lleuauã donde nũca mas pareciesse en el pueblo ni en la prouincia. Al marido dauan licencia los juezes para que se pudiesse casar. Esta ley, y costumbre guardauan los Indios en la prouincia de Coça.

En la de Tascaluça se guardaua otra mas riguroza en castigar las adulteras y era, que el Indio que por malos indicios viesse (como era ver entrar, o salir vn hombre a deshora en casa agena) sospechasse mal de la muger que era adultera; despues de auerse certificado en su sospecha con verle entrar, o salir tres vezes, estaua obligado por su vana religion, sopena de maldito, a dar cuenta al marido de su sospecha, y del hecho de la muger: y auiale de dar otros dos, o tres testigos, que viessen visto parte de lo que el acusador dezia, o otro indicio semejãte: el marido pesquisaua a cada vno dellos de

porsi, inuocado sobre el grandes maldiciones si le mintiesse, y grandes bendiciones si le dixesse verdad, y auiendo hallado, q̃ la muger auia caido en aquella sospecha por los malos indicios que auia dado la sacaua al campo cerca del pueblo, y la atauá a vn arbol, y sino lo auia a vn palo que el hincaua, y con su arco y flechas la asaeteauá hasta que la matauá.

Hecho esto se yua al señor del pueblo, y en su ausencia a su justicia, y le dezia: Señor yo dexo mi muger muerta en tal parte, porque tales vezinos mios me dixeron que era adultera: mandadlos llamar, y siendo verdad que me lo dixeron me dad por libre, y no lo siendo me castigad con la pena que nuestras leyes mandan, y ordenan.

La pena que era que los parientes de la muger flechassen al matador hasta q̃ muriesse, y dexássen sin sepultura en el campo, como el auia hecho a la muger: a la qual, como a inocente mandaua la ley que la enterrassen con toda pompa y solẽnidad. Empero hallãdo el juez que los testigos eran conformes, y que se cõprouauan los indicios, y la sospecha, dauan por libre al marido, y licencia para que pudiesse casarse, y mãdauan apregonar so pena de la vida ninguna persona, pariẽte, amigo, o conocido de la muger muerta fuesse osado a darle sepultura, ni quitarle tan solamente vna flecha de las que en su cuerpo tenia, sino que la dexassen comer de aues, y perros para castigo, y exẽplo de su maleficio.

Estas dos leyes se guardauan en particular en las prouincias de Coça, y Tascaluça, y en general se castigaua en todo el Reyno con mucho rigor el adulterio. La pena que dauan al cõplice ni al casado adultero, aunque la procuré saber, no supo dezirmela el

que

q̃me daua la relacion: mas de que no oyó tratar de los adulteros, sino dellas. Deuio ser porque siempre en todas naciones estas leyes son rigurosas cõtra las mugeres, y en fauor de los hõbres: porque como dezia vna dueña deste Obispado que yo conoci, las hazian ellos como temerosos de la ofensa, y no ellas, que si las mugeres vuieran de hazer, que de otra manera fuerã ordenadas.

CAP. XXXV. *Salen de Mauuila los Españoles y entran en Chicaça, y hazen piraguas para passar vn rio grande.*

BOluiẽdo al hilo de nuestra historia es de saber que passados veintitres, ó veintiquatro dias que los Españoles auian estado en el alojamiento de Mauuila curandose las heridas, y auiendo cobrado algun esfuerço para passar adelante en su descubrimiento, salieron de la prouincia de Tascaluça, y al fin de tres jornadas que vuieron caminado por vnas tierras apazibles aunque no pobladas, entraron en otra llamada Chicaça. El primer pueblo desta prouincia dõde los nuestros llegarõ no era el principal della, sino otro de los de su jurisdicio, el qual estaua asentado a la ribera de vn gran rio hondo, y de barrancas muy altas. El pueblo estaua a la parte del rio por donde los Españoles yuan.

Los Indios no quisierõ recebir de paz al Gouernador, antes muy al descubierto se mostraron enemigos, respondiendo a los mẽsageros que les auian enbiado, que querian guerra a fuego y a sangre. Quãdo los nuestros llegaron a dar vista al pueblo, vieron antes del vn esquadron de mas de mil y quinientos hombres de guerra, los quales luego que assomarõ los

Castellanos salieron a recebirlos, y escaramuçarõ con ellos: y auiendo hecho poca defensa se retiraron al rio desamparando el pueblo, que lo tenian desocupado de sus haziendas, mugeres, y hijos: porque auiã determinado no pelear cõ los Españoles en batalla cãpal, sino defenderles el passo del rio q̃ por ser de mucha agua y muy hõdo y de grãdes, y altas barrãcas les parecia, podriã estoruarles el camino, y forçarles a q̃ tomassen otro viage.

Pues como los Españoles arremetiessen a los Indios cõ toda furia, ellos se arrojarõ al agua, y passaron el rio, dellos en canoas que las tenian muchas y muy buenas, y dellos a nado, como el temor dio la priessa.

De la otra parte del rio frõtero del pueblo teniã todo su exercito, donde auia ocho mil hombres de guerra, los quales auian protestado defender el passo del rio, por cuya ribera tẽdian su alojamiento dos leguas en largo: para q̃ por todo aquel espacio no pudiessẽ passar los Castellanos.

Sin esta defensa que los Indios hazian en el rio a los christianos, los molestauan de noche cõ rebatos yarma, q̃ les dauã passando el rio en quadrillas en sus canoas por diuersas partes acudiẽdo todos a vna, con que dauan mucha pesadũbre a los nuestros. Los quales para defenderse vsaron de vn ardid muy bueno, y fue que entres desembarcaderos que el rio tenia en aquel espacio, q̃ los Indios tenian ocupado, donde venian a desembarcar, hizieron de noche hoyos dõde pudiessen encubrirse los balleteros, y arcabuzeros, los quales quando venian los Indios, los dexauan saltar en tierra y alexarse de las canoas, y luego arremetiã con ellos, y con las espadas les haziã mucho daño, por que no auia por donde los enemigos pudiessen huyr desta

desta manera los maltrataron tres vezes, con q̃ los Indios escarmentaron de sus atreuimiẽtos, y no osarõ mas passar por el rio: solo atendiã a defender el passo a los nuestros cõ mucho cuydado, y diligẽcia. El Gouernador, y sus capitanes viẽdo que por dõde estauã les era imposible passar el rio por la mucha defensa que los enemigos haziã, y que perdian tiẽpo en esperar descuydo en ellos, dieron orden q̃ cien hombres los mas diligentes q̃ entendian algo del arte, hiziessẽ dos barcas grãdes, q̃ por otro nõbre les llaman piraguas, y son casi llanas, y capaçes de mucha gẽte. Y paraque los Indios no sintiessen q̃ las haziã, se metiessẽ en vn mõte q̃ estaua legua y media el rio arriba y vna legua apartado de la ribera.

Los cien Españoles diputados para la obra sẽ dieron tanta priessa, que en espacio de doze dias acabaron las piraguas. Y para las llegar al rio hizieron dos carros conforme a ellas, y con azemilas y caualos q̃ los tirauan, y con los mismos Castellanos, que rempuxauã los carros, y en los passos dificultosos llenauã a cuestas las barcas, dieron con ellas vna mañana antes que amaneciesse en el rio en vn muy espacioso embarcadero, que en el auia: y de la otra parte auia assi mesmo vn buẽ desembarcadero.

El Gouernador se hallõ delante al echar de las barcas en el rio, porq̃ auia mãdado que para entonces le tuuiessen auisado. El qual mandõ que en cada barca entrassen diez caualleros, y quarẽta infantes tiradores y q̃ diessẽ priessa a passar el rio, antes q̃ los Indios viniessẽ a defenderles el passo. Los infantes auiã de remar, y los de a caualo dẽtro ẽ las barcas, yuã encima de sus caualos porno detenerse en subir en ellos de la otra parte.

Por

Por mucho silencio que los Españoles quisierõ guardar en echar las barcas al rio, y embarcarse en ellas, no pudieron escusar, q̃ no los sintiessen quinientos Indios, que seruian de correr el rio por aquella vãda: los quales acudieron al passo, y viendo las vareas, y los Españoles que querian passar, dieron vn grandissimo alarido, auisando a los suyos, pidiendoles socorro, y luego se pusieron al desembarcadero a defender el passo.

Los Españoles temiendo no acudiessen mas enemigos, pusieron toda la diligencia en embarcarse, y el Gouernador quiso passar en la primera barcada, mas los suyos se lo estoruaron, por el mucho peligro que auia en aquel primer viage, hasta tener libre de enemigos el desembarcadero. Con esta priessa dieron los nuestros a los remos y llegaron la la otra ribera todos heridos, porque los Indios los flechauan de la barranca a todo su plazer.

La vna de las barcas atinó bien al desembarcadero, y la otra decayó del, y por las grandes barrancas del rio no pudo la gente saltar en tierra, por lo qual fue menester hazer mucha fuerça con los remos, para arribar al desembarcadero.

Los de la primera barca saltaron en tierra, y el primero que saltó fue Diego Garcia, hijo del Alcayde de Villanueua de Barcarrota, vn soldado valiente, y en todo hecho de armas muy determinado: por lo qual todos sus compañeros le llamauã Diego Garcia de Paredes, no porque le vuiesse parentesco, aunq̃ era hombre nõble, sino porque le assemejaua en el animo, esfuerço, y valentia. El segundo de acuallo q̃ saltò en tierra fue Gonçalo Syluestre, los quales dos arremetierõ cõ los Indios, y los retiraron del desembarcadero

barcadero mas de dozientos passos y boluieron a todo correr a los suyos, por el mucho peligro q̃ traian por ser dos solos y los enemigos tantos. Desta manera arremetieron con los Indios, y se retiraron dellos quatro vezes sin auer tenido socorro de sus compañeros, porque vnos a otros se auian embaraçado, y no se dauan maña a saltar en tierra con los caualos. A la quinta vez que acometierõ a los enemigos yuan ya seys de acauallo, que pusieron mas temor a los Indios, paraque no boluiessẽ con tanta furia a defender el passo. Los infantes que yuan en la primera barca, luego que saltaron en tierra, se metieron en vn pueblo pequeño que estaua en la misma barranca del rio y no osaron salir del porq̃ eran pocos, y todos heridos, porque auiã llebado la mayor carga de las flechas. Los de la segunda piragua como hallaron desocupado de enemigos el desembarcadero, saltaron en tierra con mas facilidad, y sin peligro alguno, y acudierõ a socorrer los compañeros que andauan peleando en el llano.

El Gouernador passó en la segunda barcada con otros setenta, ó ochenta Españoles, y como los Indios viessen, que los enemigos eran muchos, y que no podian resistirles se fueron retirando a vn monte que estaua no lexos del pueblo, y de alli se fueron a los suyos que en el Real estauan, los quales auiendo sentido la grita, y alarido que los corredores auiã dado acudieron a mucha priessa a defender el passo: mas encontrando con los corredores y sabiendo dellos que muchos Españoles auian passado ya el rio, se boluieron a su exercito donde se hizieron fuertes.

Los christianos fueron sobre ellos con animo de pelear, mas los Indios se estuuieron

uieron quedos, fortaleciē dose con palizadas de madera, y con las mismas ramadas, que para su alojamiento tenian hechas. Algunos quese mostrarō mui atreuidos salieron a escaramuçar, mas ellos pagaron su soberuia, porque murieron alançeados, que la ligereza dellos no igualaua cō la de los caualios. Desta manera gastaron todo aquel dia, y la noche siguiente se fueron los Indios, que no pareciomas alguno. Entretāto auia passado el rio todo el exeicito de los Españoles.

CAP. XXXVI. Alojanse los nuestros en Chicaça, dā les los Indios vna crueliſsima y repentina batalla no turna.

COn el trabajo, y peligro que hemos dicho, vencieron nuestros Españoles la dificultad de passar el primer rio de la prouincia de Chicaça, y como se viessen libres de enemigos, deshizierō las piraguas y guardaron la clauazon para hazer otras quādo fuesse menester: Hecho esto passarō adelāte en su descubrimiēto: y en quatro jornadas q̄ caminaron por tierra llana, poblada, aunque de pueblos derramados y de pocas casas llegaron al pueblo principal llamado Chicaça, de quien toda la prouincia toma el nombre. El qual estaua assentado en vna loma llana, prolongada Norte Sur entre vnos arroyos de poca agua, empero de mucha arboleda de nogales, robles, y enzinas que tenian caida a sus pies la fruta de dos, tres años: la qual dexauan los Indios perder, porque no tenian ganados que la comiessen, y ellos no la gastauan: porque tenian otras frutas que comer mejores, y mas delicadas.

El General y sus capitanes llegaron al pueblo Chicaça

caça a los primeros de Diziembre del año mil y quinientos y quarenta, y lo hallaron desamparado: y como fuesse ya inuierno les parecio, que seria bien inuernar en el. Cõ este acuerdo recogieron todo el bastimento necessario, y truxerõ de los pueblezuelos comarcanos mucha madera y paxa de que hizieron casas, porque las del pueblo principal, aunque erá dozientas eran pocas.

Con alguna quietud y descanso estuuierõ los nuestros en su alojamiento casi dos meses, que no entendian sino en correr cada dia el campo con los caualios, y prendian algunos Indios, de los quales embiaua el Gouernador los mas dellos con dadiuas, y recaudos al Curaca combidandole con la paz, y amistad. El qual respondia, prometiendo largas esperanças de su venida, fingiendo achaques de su tardança, duplicando los mensages de dia en dia por entretener al Gouernador, al qual en recambio de sus dadiuas le embiaua alguna fruta, pescado, y carne de venado.

Entretanto sus Indios no dexauan de inquietar a nuestros Españoles con rebatos, y arma, que les dauan todas las noches dos, y tres vezes: mas no aguardauan a pelear, que en saliendo aellos los christianos se acogian huyendo: todo lo qual hazian de industria como hombres de guerra, por desuelar alos Españoles con los rebatos, y descuydarlos con la muestra de la couardia, por que pensassen que siempre hauia de ser assi, y estuuiessen remissos en su milicia, para quando los acometiessen deueras.

No estuuieron los Indios mucho tiempo en esta couardia, antes parece, que auergonçados de

auerla

auerla tenido quisierõ mostrar lo contrario, y dar a entender, que el huyr passado auia sido artificiosamẽte hecho, para descubrir mayor animo y esfuerço a su tiẽpo, como lo hizieron, segun veremos luego.

A los postreros de henero del año de mil y quinientos quarenta y vno, auiendo reconocido lo fauorable q̃ les era el viento Norte, que aquella noche corrio furiosamente, vinierõ los Indios en tres esquadrones a la vna de la noche, y con todo el silencio possible llegaron a cien passos de las centinelas Españolas.

El Curaca que venia por capitan del esquadron de en medio que era el principal, embiò a saber en que parage estauan los otros dos colaterales, y auiendo sabido q̃ estauan en el mismõ parage que el suyo, mãdô tocas arma, la qual dieron con muchor atambores, pifaros, caracoles, y otros instrumentos rusticos que traian para hazer mayor estruendo: y todos los Indios, a vna dierõ vn grã alarido, para poner mayor terror, y assombro a los Españoles. Traian para quemar el pueblo, y para ver los enemigos vnos achos de cierta yerua que en aquella tierra se cria, laqual hecha maroma, o soga delgada, y encendida guarda el fuego como vna mecha de arcabuz: y hõdeada por el ayre, leuanta llama, que arde sin apagarse como vna hacha de cera, y los Indios hazian con tanta curiosidad estos hachos, q̃ parecian hachas de cera de quatro pauilos, y alumbrauan tanto como ellas. En las puntas de las flechas traian sortijuelas hechas de la misma yerua para tirarlas encendidas, y pegar de lejos fuego a las casas.

Con esta orden, y preuẽcion vinieron los Indios, y arremetieron alpueblo hõdeando los hachos, y echaron

charon muchas flechas encendidas sobre las casas: y como ellas eran de paxa, con el recio viento que corria se encendieron en vn punto.

Los Españoles aũque sobresaltados con tan repentino, y fiero asalto no dexaron de salir con toda presteza, a defender sus vidas. El Gouernador, que por hallarse apercebido para semejantes rebatos dormia siẽpre en calças y jubõ salio a caballo a los enemigos primero q̃ otro algũ caballero delos suyos, y por la priesa q̃ los enemigos traian, no auia podido tomar otras armas defensiuas sino vna çelada, y vn sayo q̃ llaman de armas hecho de algodõ colchado, de tres dedos de grueſſo, q̃ cõntra las flechas no hallarõ otra mejor defensa los nuestros. Cõ estas armas, y su lãça, y adarga salio el Gouernador solo cõtra tãta multitud de enemigos: porq̃ nunca los supo temer. Otros diez, o doze caualleros salierõ en pos del, mas no luego:

Los demas Españoles assi capitanes como soldados acudierõ con el animo acostũbrado a resistir la ferozidad y braueza de los Indios, mas no pudieron pelear con ellos: porq̃ traian por delãte en su fauor y defensa el fuego, la llama, y el humo, todo loqual el viẽto rezio q̃ soplaua echaua sobre los Españoles, cõ q̃ los ofendia malamẽte. Mas cõ todo esso los nuestros como podiã salian de sus quarteles a pelear cõlos enemigos vnos passando a gatas por debaxo de la llama, porque no los alcançasse: otros corriẽdo por entre casa y casa, huyẽdo del fuego: assi salierõ algunos al campo: otros acudieron a la enfermeria a socorrer los dolientes, porque tenian los enfermos de por si en vna casa aparte. Los quales sintiendo el fuego, y los enemigos se acogieron los que pudierõ huyr, y los

que no pudieron perescie-ron quemados, antes que el socorro les llegasse.

Los de acauallo salian segun les daua la priessa el fuego, y la furia de los enemigos, que como el rebato fue tan repentino no tuuieron lugar de se armar y ensillar los cauallos: vnos los sacauan de diestro huyendo con ellos, porque el fuego no los quemasse; otros los desamparauan, que para el fuego no auia otra resistencia, sino el huyr. Pocos salierõ a socorrer al Gouernador, el qual auia grã espacio de tiempo que cõ los poquissimos, que auiã salido al principio de la batalla, peleaua con los enemigos, y fue el primero q̃ aquella noche mato Indio porque siempre se preciaua ser de los primeros en toda cosa. Los Indios delos dos esquadrones colaterales entraron en el pueblo, y con el fuego q̃ en su fauor traiã hizieron mucho daño, que mataron muchos cauallos y Españoles q̃ no tuuieron tiempo de valerse.

CAP. XXXVII. *Prosigue la batalla de Chicaça hasta el fin della.*

DEl quartel del pueblo que estaua hazià leuãte donde el fuego, y el impetu de los enemigos fue mayor y mas furioso, salieron quarenta o cincuenta Españoles huyendo a todo correr (cosa vergonçosa, y que hasta aquel punto en toda esta jornada de la Florida no se auia visto tal): empos dellos salio Nuño Touar con vna espada desnuda en la mano, y vna cota de malla vestida, toda por abrochar que la priessa de los enemigos no le auia dado lugar a mas.

Este cauallero a grãdes vozes yua diziendo a los suyos: bolued soldados, bolued, donde vays? que no ay Cordoua ni Seuilla que os acoxa, mirad que en la forta-

fortaleza de vuestros animos, y en las fuerças de vuestros braços está la seguridad de vuestras vidas, y no en huyr. A este punto salieron al encuentro de los q̃ huian, treinta soldados del quartel del pueblo hazia el Sur, donde el fuego aun no auia llegado, y era alojamiento del capitan Iuan de Guzman natural de Talauera de la Reyna, y los soldados eran de su compañia. Los quales afeando su mal hecho a los q̃ huian los detuuieron, y todos juntos, rodeando el pueblo por que no podian passar por el fuego, que entre ellos y los enemigos auia, salierõ por la parte de Leuante al cãpo a pelear con ellos.

Al mismo tiempo que salieron estos infantes, salio el capitan Andres de Vasconcelos que estaua alojado en el proprio quartel, y sacò veyntiquatro caualleros fidalgos de su cõpañia, todos Portugueses, y gente escogida, que los mas dellos auian sido ginetes en las fronteras de Affrica. Estos caualleros salieron de la parte del Poniente, y con ellos se fue Nuño Touar assi a pie como estaua. Y los vnos por la vna parte, y los otros por la otra, en descubriendo los enemigos cerraron cõ ellos, y les hizieron retirar al esquadron de en medio, que era el principal, donde era lo mas rezio de la batalla, y donde el Gouernador, y los pocos que con el andauan auian hasta entonçes peleado con mucho aprieto y riesgo de las vidas por ser pocos, y los enemigos muchos.

Mas quando vieron el socorro de los suyos arremetieron con nueuo animo a ellos, y el General con desseo de matar vn Indio, que auia andado, y andaua muy auentajado en la pelea, cerrò con el, y auiendole alcançado la herir con la lança, para acabarle de matar, cargo so-

bre ella, y sobre el estribo derecho, y con el pesso, y fuerça que hizo, lleuô la silla tras si, y cayô con ella en medio de los enemigos. Los Españoles viendo a su capitan General en aquel peligro, aguijaron al socorro caualleros, è infantes con tanta presteza, y pelearon tan varonilmente, q̃ lo libraron de que los Indios no lo matassen: y ensillãdo el cauallo, lo subieron en el, y boluio a pelear de nueuo:

El Gouernador cayô porque sus criados con el sobresalto del repentino y furioso assalto de los Indios, y con la turbacion de la muerte, que les andaua cerca, dieron el cauallo sin auer echado la cincha a la silla, y assi los Españoles q̃ llegarõ al socorro la hallarõ puesta sobre la silla doblada como se suele poner, quãdo desensillã vn caualloi de manera q̃ auia peleado el Gouernador mas de vna hora de tiempo (la silla sin cincha) quãdo cayô, auiẽdole valido la destreza que a la gineta tenia, que era mucha.

Los Indios reconociẽdo el impetu cõ q̃ los Españoles por todas partes acudiã y q̃ saliã muchos caualios, aflõxaron de la furia con q̃ hasta entõces auian peleado; mas no dexarõ de porfiar en la batalla vnas vezes arremetiẽdo con gran de animo, y otras retirandose con mucho concierto hasta que no pudieron sufrir la fuerça de los Españoles, y se apellidaron vnos a otros, para retirarse, y dexar la batalla, y boluieron las espaldas huyendo a todo correr.

El Gouernador cõ los de acaualio siguio el alcãçe, perfiguiendo a los enemigos todo lo q̃ la lũbre del fuego q̃ en el pueblo andaua les alcãço a alũbrar. Acabada la batalla tã repentina y furiosa como esta fue, la qual durò mas de dos horas y auiẽdo el General seguido el

do el alcance mãdô tocar a recoger, y boluio a ver el daño que los Indios auian hecho, y hallô mas del que se penso, porque vuo quarẽta Españoles muertos, y cincuẽta caualos. Alonso de Carmona dize que fueron ochenta los caualos entre muertos y heridos, y mas de los veynte destos murieron quemados, o flechados en las misimas pesebreras donde estauan atados, porque sus dueños viendolos muy loçanos con la mucha comida que en aquel alojamiento tenian, por tenerlos mas seguros, les auian hecho grãdes cadenas de hierro por cabestros, con que los tenian atados, y con la priesa que el fuego, y los enemigos les dieron, no auian acertado a desatarlas: y assi dexaron los caualos entregados al fuego, y a los enemigos para que atados como estauan los flechassen.

Demas de la pena que nuestros Españoles sintierõ por la perdida de los cõpañeros y muerte de los caualos, que era la fuerça de su exercito: vuieron lastima de vn caso particular q̃ aquella noche sucedio, y fue que entre ellos auia vna sola muger Española, q̃ auia nõbre Frãcisca de Hinestrosa casada con vn buẽ soldado, que se dezia Hernando Bautista, la qual estaua en dias de parir. Pues como el sobresalto de los enemigos fuesse tan repentino el marido salio a pelear, y acabada la batalla quando boluio a ver, q̃ era de su muger, la hallô hecha carbon, porq̃ no pudo huyr del fuego.

Lo cõtrario sucedio en vn soldadillo llamado Frãcisco Enriquez, q̃ no valia nada, y aunq̃ tenia buẽ nõbre era vn cuytado, mas para truhan que para soldado, con quien se burlauan muchos Españoles, el qual estaua enfermo en la enfermeria, que muchos dias auia lo traian a cue-

ſtas. Pues como ſintieſſe el fuego, y el imperu de los enemigos ſalio huyendo de la enfermeria, y apocos paſſos que dio por la calle, topó vn Indio que le dio vn flechazo por vna ingle que caſi le paſsò a la otra parte y le dexò tendido en el ſuelo por muerto, donde eſtuuo mas de dos horas.

Deſpues de a mañeſcido le curaron y en breue tiempo ſanò de la herida, que ſe tuuo por mortal, y tambié de la enfermedad, que auia ſido muy larga, y enfadoſa. Por lo qual burlando ſe deſpues con el, los que ſolian burlarſe, le dezian: valgate la deſuentura dueño, que para ti que no vales dos blancas, vuo doblada ſalud y vida, y vuo muerte para tantos caualleros, y tan principales ſoldados como han muerto en eſtas dos vltimas batallas. Enriquez lo ſufria todo, y les dezia otras coſas peores.

Dicho hemos atras como el Gouernador lleuòganado prieto para criar en la Florida, y lo traia cõ mucha guarda para lo ſuſtentar y aumentar: y por tenerlo en eſte alojamiento de Chicaça mas guardado de noche le auian hecho vn corral de madera dentro en el pueblo cõ muchos palos hincados en el ſuelo, y ſu cobertizo de paxa por cima. Pues como el fuego de aquella noche de la batalla fueſſe tan grande los alcançó tambien a ellos y los quemó todos, q̃ no eſcaparõ ſino los lechones, que pudieron ſalir por entre palo y palo del cerco. Eſtauan tan gordos con la mucha comida que en aquel territorio hallaron, que corrio la manteca dellos mas de doziẽtos paſſos. No ſe ſintio eſta perdida menos que las demas, porque nueſtros Caſtellanos padecian mucha neceſsidad de carne, y guardauan eſta para el regalo de los enfermos.

Iuan

Iuan Coles, y Alonso de Carmona concuerdan en toda la relacio de desta batalla, y ambos dizen el estrago que el fuego hizo en el ganado prieto. Y encarecen mucho la destreza que el Gouernador tenia en la silla gineta, y cuetā su caida, y el auer peleado mas de vna hora sin cincha, y Alonso de Carmona añade que cada Indio traia çeñidos al cuerpo tres cordeles, vno para lleuar atado vn Castellano, y otro para vn cauallo, y otro para vn puerco, y que se ofendierō mucho los nuestros quādo lo supieron.

CAP. XXXIII. *Hechos notables que passaron en la batalla de Chicaça.*

LVego que vuieron enterrado los muertos, y curado los heridos salierō muchos Españoles al campo, donde auia sido la batalla, a ver, y notar las heridas que los Indios con las flechas auian hecho en los caualos que mataron. Los quales abrian como lo auian de costumbre, assi para ver hasta donde vuiessen penetrado las flechas, como por guardar la carne para la comer, y hallaron que casi todos ellos tenian flechas atrauessadas por las entrañas, y pulmones, o liuianos cerca del coraçon, y particularmente hallaron onze, o doze caualos con el coraçon atrauessado por medio, que como otras vezes hemos dicho, estos Indios pudiēdo tirarles al codillo, no les tirauan a otra parte.

Hallarō assi mismo quatro caualos, que cada vno tenia dos flechas atrauessadas por medio del coraçon, acerradas a tirar á vn mismo tiempo vna de vn lado y otra de otro, cosa marauillosa, y dura de creer, aunque es

cierto que passò assi: y por ser cosa notable se conuocaron los Españoles q̃ por el campo andauan para q̃ la viessen todos.

Otro tiro hallaron de estraña fuerça, y fue que vn caualloo de vn trompeta llamado Iuan Diaz natural de Granada estaua muerto de vna flecha que le auia atrauesado por ambas tablillas de las espaldas, y passado quatro dedos della, de la otra parte. El qual tiro por auer sido de braço tan fuerte y brauo, porque el caballo era vno delos mas anchos y espesos que en todo el exercito auia, mando el Gouernador que quedasse memoria del por escrito, y q̃ vn escriuano Real diesse fe, y testimonio del tiro. Assi se hizo, q̃ luego vino vn escriuano, que se dezia Baltasar Hernãdez (que yo conoci despues en el Peru) natural de Badojoz, y hijodalgo, de mucha bondad, y religion, qual se requeria y conuenia que lo fueran todos los que exercitaran este oficio, pues se les fia la hazienda, vida, y honra de la Republica: Este hidalgo en sangre, y en virtud assentò por escrito, y dio testimonio de lo que vio de aquella flecha, que fue lo q̃ hemos dicho.

Tres dias despues de la batalla acordaron los Castellanos mudar su alojamiento a otra parte vna legua de donde estauan por parecerles mejor sitio para los caualios: y assi lo hizieron con mucha presteça, y diligencia: truxeron madera, y paxa de los otros pueblos comarcanos, acomodaron lo mejor que pudieron vn pueblo, que Alonsò de Carmona llama Chicacilla donde dize, que a mucha priessa hizieron sillas, lanças, y rodelas, porq̃ dize, que todo esto les quemò el fuego, y que andauan como Gitanos, vnos sin sayos y otros sin çaraguelles, palabras son todas suyas.

En aquel pueblo passaron

ron con mucho trabajo, lo que les quedaua del inuierno, el qual fue riguroſiſsimo de frios y yelos: y los Eſpañoles quedaron de la batalla paſſada deſnudos de ropa con que reſiſtir el frio porque no eſcaparon del fuego, ſino lo que acertarõ a ſacar veſtido.

Quatro dias deſpues de la batalla quito el Gouernador el cargo a Luys de Moſcoſo, y lo dio a Baltaſar de Gallegos, porque haziendo peſquiſa ſecreta, ſupo que en la ronda, y centinela del exercito auia auido negligẽcia, y deſcuydo en los miniſtros del cãpo, y que por eſto auian llegado los enemigos ſin que los ſintieſſen, y hecho el daño que hizeron: que demas de la perdida de los caualllos y muerte de los cõpañeros confeſſauan los Eſpañoles, auer ſido vencidos aquella noche por los Indios ſino que la bondad de algunos particulares, y la neceſsidad comũ les auia hecho boluer por ſi, y cobrar la victoria que tenia ya perdida, aunque la ganaron a mucha coſta propria, y poco daño de los Indios: porque no murierõ en eſta batalla mas de quinientos dellos.

Todo lo que deſta noturna y repentina batalla de Chicaça hemos dicho, lo dize muy largamente Alonſo de Carmona en ſu relacion con grandes encarecimientos del peligro, q̃ los Eſpañoles aquella noche corrieron, por el ſobreſalto no pẽſado, y tan furioſo con que los enemigos acometieron, y dize, que los mas de los chriſtianos ſelieron en camiſa por la mucha prieſſa que el fuego les dio: en ſuma dize, que huyeron, y fueron vẽcidos y que la perſuaſion de vn frayle les hizo boluer, y q̃ milagroſamẽte cobraron la victoria que auian perdido, y que ſolo el Gouernador peleô a caualllo mucho eſpacio de tiempo con los

enemigos, hasta que le socorrieron, y que lleuaua la silla sin cincha, y Iuan Coles concuerda con el en todo lo mas desto, y particularmente dize, que el Gouernador peleo solo como buen capitan.

De mas de lo que conforme a nuestra relacion Alonso de Carmona cuenta desta batalla, añade las palabras siguientes. Estuuimos alli tres dias, y al cabo dellos acordaron los Indios de boluer sobre nosotros, y morir, o vencer: y cierto no pongo duda en en ello, que si la determinacion viniera en efecto, nos lleuaran a todos en las vñas: por la falta de armas y sillas que teniamos. Fue Dios seruido que estando vn quarto de legua del pueblo para dar en nosotros, vino vn gran golpe de agua que Dios embio de su cielo y les mojó las cuerdas de los arcos, y no pudieron hazer nada, y se boluieron; y a la mañana corriendo la tierra, hallaron el rastro dellos: y tomaron vn Indio que nos declaró, y auiso de todo lo que los Indios venian a hazer, y que hauiã jurado por sus dioses de morir en la demanda, y assi el Gouernador visto esto determino salir de alli, è yrse a Chicacilla: donde luego a gran priessa hezimos rodelas, lãças, y sillas: porque en tales tiempos las necessidad a todos haze maestros. Hezimos de dos cueros de oso fuelles, y con los cañones que lleuauamos, armamos nuestra fragua templamos nuestras armas, y apercebimonos lomejor q̃ podimos. Todas son palabras de Carmona sacadas a la letra.

Pues como los enemigos vuiessen reconoscido y sabido de cierto el daño y estrago que en los Castellanos auian hecho, cobrando mas animo, y atreuimiento con la victoria

toria passada, dieron en inquietarlos todas las noches con rebatos, y arma: y no como quiera sino que venian entres y en quatro esquadrones por diuersas partes, y con grande grita y alarido acometian todos juntos a vn tiempo, para causar mayor temor, y alboroto en los enemigos.

Los Españoles por que no les quemassen el alojamiento, como lo auian hecho en Chicaça, estauan todas las noches fuera del pueblo puestos en quatro esquadrones a las quatro partes del, y con sus centinelas puestas, y todos velado, por que no auia hora segura para poder dormir, q̃ todas las noches venia dos y tres vezes, y muchas vuo q̃ vinierõ quatro vezes. Y fin la inquietud perpetua, q̃ con estas batallas dauã, aunq̃ las mas dellas eran ligeras, nũca dexauã de herir o matar algun hombre, o caualllo, y de los Indios tãbiẽ queda uã muchos muertos, mas no escarmentauã por esso.

El Gouernador por assegurarse de que los enemigos no viniessen la noche siguiẽte, embiaua cada mañana por amedrantarlos quatro, y cinco quadrillas de a catorze, y quinze caualllos, que corriessen todo el campo en contorno del pueblo: los quales no dexauan Indio a vida, que fuesse espia, o que no lo fuesse, q̃ no lo alanceassen, y boluiã a su alojamiẽto el Sol puesto, y mas tarde cõ relaciõ verdadera, q̃ quatro leguas en circuito del pueblo no quedaua Indio viuo: mas dẽde a quatro horas, o cinco a mas tardar ya los esquadrones de los Indios andauã rebueltos cõ los de los Castellanos: cosa q̃ los admiraua grãdemẽte, q̃ en tan breue tiempo se vuiessen juntado, y venido a inquietarlos.

En estas refriegas que cada noche tenian, aunque siempre vuo muertos, y heridos de ambas

bas partes no acaecierõ cõ las particulares notables, que poder contar sino fue vna noche que vn esquadrõ de Indios fue a dar, donde estaua el capitan Iuan de Guzman, y su compañia el qual salio a ellos a caualloo con otros cinco caualleros y tambien salieron los infantes, y porque quando los enemigos hondearon sus hachos, y encendieron lumbre estauan muy cerca delos nuestros, pudieron peones, y caualllos llegar juntos a enuestir con ellos. Iuan de Guzman que ẽra vn caualliero de gran de animo, empero delicado de cuerpo, arremetio cõ el alferez que traia vn estãdarte, y venia en la primera hilera, al qual tiro vna lançada. El Indio hurtado el cuerpo le asio la lança con la mano derecha, y cortio la mano por ella hasta topar con la de Iuan de Guzman, entõces soltõ la lança, y le asio de los cabeçones y dando vn gran tiron, lo arrancõ de la silla y dio con el a sus pies, sin soltar la bandera que lleuaua en la mano izquierda, y todo fue hecho con tãta presteza que apenas se pudo juzgar, como vuiesse sido.

Los soldados quãdo vieron su capitan en tal aprieto, antes que el Indio le hiziesse otro mal, arremetieron con el, y lohizieron pedaços, y desbarataron su esquadron, y librarõ de peligro a Iuan de Guzmã: pero no quedaron sin daño, porque los Indios dexaron muertos dos caualos, y heridos otros dos de seys ẽ a ellos auian salido. Y los Españoles no sentian menos la perdida de los caualos que la de los compañeros: Y los Indios gustauan mas de matar vn caualo, que quatro caualleros: porque les parescia, que solamente por ellos les hazian ventaja sus enemigos.

(??)

CAP.

CAP. XXXVIIII. De vna defensa que vn Español inuentò contra el frio que padecian en Chicaça.

CON estas batallas nocturnas que por ser tantas, y tan continuas causauan intolerable trabajo, y molestia, estuuieron nuestros Castellanos en aquel alojamiento hastá fin de Março: donde sin la persecuciõ, y afan q̃ los Indios les dauan, padecierõ la inclemencia del frio, que fue riguroſsimo en aquella region, y como pasassen todas las noches puestos en esquadrones y, cõ tan poca ropa de vestir, q̃ el mas biẽ parado no tenia sino vnas calças y jubõ de gamuça, y casi todos descalços sin çapatos, ni alpargates, fue cosa increible el frio que padecieron, y milagro de Dios no perecer todos.

En esta necesidad contra el frio se valieron de la inuenciõ de vn hõbre harto rustico y grossero, llamado Iuan Vego natural de Segura de la sierra, aquien en la isla de Cuba al principio desta jernada le passõ con Vasco Porcallo de Figueroa vn cuento gracioso, aunque para el riguroso, que por ser de burlas y donayres no lo ponemos aqui; mas de dezir que Iuã Vego aunque tosco y grossero, daua en ser gracioso, burlauase cõ todos, dezia les donayres y gracias desatinadas cõforme el aljaua de donde salian. Vasco Porcallo de Figueroa, q̃ tãbiẽ era amigo de burlas le hizo vna pesada en cuya satisfaciõ ledio en la Hauana dõde passo la burla vn caballo alazano q̃ despues en la Florida, por auer salido tá bueno, le ofrecierõ muchas vezes siete y ocho mil pesos por el, para la primera fundicion que huuiesse: porque las esperanças que nuestros Castellanos a los principios, y medios de su descubrimiento se

to se prometian, fueron tã ricas y magnificas como esto: mas Iuan Vego nunca quiso venderlo y acerto en ello, porque no huuo fũdicion sino muerte, y perdida de todos ellos como la historia lo dira.

Este Iuan Vego dio en hazer vna estera de paja (q̃ alli la ay muy buena, larga blanda y suaue) para socorrerse del frio de las noches. Hizo lá de quarto de dos en gruesso, larga, y ancha, echaua la mitad debaxo por colchon, y la otra mitad encima en lugar de freçada: y como se hallasse bien en ella, hizo otras muchas para los compañeros, con el ayuda de ellos mismos, que á las necesidades comunes todos acudiã á trabajar en ellas.

Cõ estas camas que lleuauã a los cuerpos de guarda, o plaça de armas, donde todas las noches estauã puestos en esquadron, resistieron el frio de aquel y nuierno que ellos mismos confessauan huuierõ perecido, sino fuera por el socorro de Iuan Viego. Ayudò tambien a lleuar el mal temporal la mucha comida de Mayz, y fruta seca, que auia en aquella comarca, que aunque los Españoles padecierõ el rigor del frio, y las molestias de los enemigos, que no les dexauã dormir de noche no tuuieron hãbre antes vuo abũdãcia de bastimentos.

Fin del libro tercero de la Florida.

LIBRO QVARTO DE LA HISTORIA DE LA FLORIDA DEL YNCA.

Trata del combate del fuerte de Aiibamo: La muerte de muchos Españoles por falta de sal: como llegan a Chisca, y passan el rio grande: Indios, y Españoles hazen vna solenne processíon para adorar la Cruz pidiendo a Dios mercedes: La cruel guerra y saco entre Capha y Casquin: hallan los Españoles inuencion para hazer sal: La fiereza de los Tulas en figura y armas: vn regalado inuierno que los Castellanos tuuieron en Vtiangee. Contiene dezisseys capitulos.

CAP. 1 *Salen los Españoles del alojamiento Chicaça y combaten el fuerte de Alibamo.*

EL Gouernador y sus capitanes viẽdo que era ya passado el mes de Março, y q̃ era ya tiempo de passar adelãte en su descubrimiẽto, cõsultaro salir de aq̃l alojamiẽto y prouincia de Chicaça, y la demas gẽte lo desseaua, por verse fuera de aquella tierra, dõde tanta guerra y daño les auiã hecho y siẽpre de noche,

che; que en todos los quatro meses q̃ alli estuuieron los Españoles inuernándo, no falcarõ los Indios quatro noches sin darles rebatos, y arma cõtinua. Con esta determinació comũ salirõ los nuestros de aquel puesto a los primeros de Abril del año mil y quinientos y quarẽta y vno, y auiẽdo caminado el primer dia quatro leguas de tierra llana, poblada de muchos pueblos pequeños de a quinze y de veynte casas, pararon vn quarto de legua fuera de todo lo poblado, pareciẽdoles q̃ los Indios de Chicaça q̃tan molestos les auiã sido en su tierra, viẽdolos ya fuera de sus pueblos les dexariã de perseguir. Mas ellos teniã otros pensamientos muy diferentes, y agenos de toda paz, como luego veremos.

Como los Españoles parassen para alojarse en aquel campo, embiaron por todas partes caualios que corriessen la tierra, y viessen lo que auía en circuito del alojamiento. Los quales boluierõ cõ auiso, q̃ cerca de alli auia vn fuerte hecho de madera cõ gente de guerra muy escogida, q̃ al parecer seriã como quatro mil hõbres. El General eligiẽdo cincuẽta de acaualio, fue a reconocer el fuerte: y auiẽdo lo visto, boluio a los suyos, y les dixo: Caualleros, cõuiene antes q̃ la noche cierre, echemos del fuerte dõde se an fortalecido nuestros enemigos: los quales no cõtẽtos cõ la molestia, y pesadũbre q̃ tã porfiadamẽte en su tierra nos han dado, quierẽ, aũq̃ estamos fuera della, molestarnos todauia: por mostrar q̃ no temen vuestras armas; pues las viene a buscar fuera de sus terminos. Por lo qual serà biẽ, q̃ los castiguemos, y que no queden esta noche dõde estan: porque si alli los dexamos, saliẽdo por sus tercios en rueda, nos flecharàn toda la noche sin dexarnos reposar.

A todos

A todos parecio bien lo que el Gouernador auia dicho, y assi dexando la tercia parte de la gente de Infãtes y cauallos para guarda del Real, fue toda la demas con el Gouernador a combatir el fuerte llamado Alibamo. El qual era quadrado de quatro lienços iguales, hecho de maderos hincados, y cada liẽço de pared tenia quatrocientos passos de largo. Por de dentro en este quadro auia otros dos lienços de madera, que atraueſſauã el fuerte de vna pared a otra. El lienço de la frente tenia tres puertas pequeñas, y tã baxas que no podia entrar hombre de acauallo por ellas. La vna puerta estaua en medio del lienço, y las otras dos a los lados junto a las esquinas. En derecho destas tres puertas auia en cada lienço otras tres, para que si los Españoles ganassen las primeras, se defendiessen en las del segundo lienço, y en las del tercero, y quarto. Las puertas del postrer lienço salian a vn rio, que passaua por las espaldas del fuerte. El rio aunq̃ era angosto, era muy hondo, y de barrãcas muy altas, que cõ difficultad las podian subir y baxar a pie: y de ninguna manera a cauallo. Y este fue el intento de los Indios hazer vn fuerte donde pudiessen asseguarse de que los Castellanos no les offendiessen con los cauallos, entrando por las puertas, o passando el rio, si no que peleassen a pie como ellos: porque a los Infãtes como ya hemos dicho otras vezes, no les auian temor alguno, por parecerles que les eran iguales, y aun superiores. Sobre el rio tenian puentes hechas de madera flacas y ruynes, q̃ con dificultad podian passar por ellas. A los lados del fuerte no auia puerta alguna.

El Gouernador auiendo visto, y considerado bien el fuerte, mãdò que se apeas-

ſen cien caualleros de los mas bien armados, y hechos tres eſquadrones de a tres hombres por hilera acometieſſen el fuerte, y que los Infantes que no yuan tan biẽ armados de armas defenſiuas como los caualleros, fueſſen empos dellos y todos procuraſsen ganar las puertas. Aſsi ſe ordenò en vn punto. Al capitan Iuan de Guzman le cupo la vna puerta, y al capitan Alonſo Romo de Cardeñoſa la otra, y a Gonçalo Syluestre la tercera, los quales ſe puſieron en ſus eſquadrones en derecho de las puertas, para las acometer.

Los Indios que haſta entonces auian eſtado encerrados en ſu fuerte, viendo los Eſpañoles apercebidos para los combatir, ſalieron cien hombres por cada puerta a eſcaramuçar con ellos, trayan grandes plumages ſobre las cabeças, y para parecer mas feroces venian todos ellos pintados a vandas las caras, y los cuerpos, braços, y piernas con tintas o betun de diuerſas colores, y con toda la gallardia que ſe puede imaginar arremetieron a los Eſpañoles, y de las primeras flechas derribaron a Diego de Caſtro natural de Badajoz, y a Pedro de Torres natural de Burgos, ambos nobles y valientes, los quales yuan en la primera hilera alos lados de Gonçalo Syluestre. A Diego de Caſtro hirieron encima de la rodilla, en el lagarto de la pierna derecha con vn harpon de pedernal: a Pedro de Torres atraueſſaron vna pierna por entre las dos canillas. Franciſco de Reynoſo cauallero natural de Aſtorga, viendo ſolo a Gonçalo Siluestre que era ſu caudillo, ſe paſsò de la ſegunda fila donde yua a la primera por no le dexar ir ſolo.

En el ſegundo eſquadrò donde yua por capitan Iuan de Guzmán, derrubaron de otro flechazo con harpon de pedernal a otro cauallero

uallero llamado Luis Brauo de Xerez, que yua al lado del capitan, y le hirierõ en el lagarto del muslo. Al capitan Alonso Romo de Cardeñosa, que yua a combatir la tercera puerta, le quitaron de su lado vno de sus dos compañeros, que auia por nombre Francisco de Figueroa muy noble en sangre, y en virtud, natural de Cafra, el qual fue assi mismo herido por el lagarto del muslo, y tambien con harpon de pedernal; q̃ estos Indios como gente platica en la guerra tirauã a los Españoles de los muslos abaxo, que era lo que llenauan sin armas defensiuas y tirauanles con harpones de pedernal, por poder hazer mayor daño; porque si no hiriessen de punta, cortassen de filo al passar.

Estos tres caualleros murieron poco despues de la batalla, y todos en vna hora, porque las heridas auian sido iguales: causaron con su muerte mucha lastima, porque eran nobles, valientes y moços, porque ninguno dellos llegaua a los veinte y cinco años. Sin las heridas que hemos dicho, huũo otras muchas porq̃ los Indios peleauan valentissimamente, y tirauan a las piernas a sus enemigos. Lo qual visto por los nuestros dieron a vna todos vn alarido, diziendo que cerrassen de golpe con los contrarios, y no les diessen lugar a que gastassen sus flechas, con que tanto daño les hazian, y assi los acometieron con toda furia y presteza, y los llenaron retirando hasta las puertas del fuerte.

CAPITVLO II.

Prosigue la batalla del fuerte hasta el fin della.

EL Gouernador que con otros veinte de acaualllo se auia puesto al vn lado de los esquadrones, y los

y los capitanes Andres de Vasconcelos, y Iuan de Añasco al otro lado con otros treinta caualleros, arremetieron todos a los Indios; vno dellos tirô vna flecha al General que yua delante de los suyos, y le diò sobre la celada encima de la frente, vn golpe tan rezio, que la flecha surtio de la celada mas de vna pica en alto, y el Gouernador cõfessaua despues auerle hecho ver relampagos. Pues como los caualleros, y los Infantes arremetiessen todos a vna, los Indios se retiraron hasta la pared del fuerte, donde por ser las puertas tan pequeñas y no poderse acoger dentro los Indios, fue grande la mortandad dellos. Los Españoles con la misma furia que auian cerrado con los enemigos en el llanò, con essa misma entraron por las puertas rebueltos cõ ellos, y tan igualmente, que no se pudo aueriguar qual de los tres capitanes tuuiesse entrado primero.

Dentro en el fuerte fue grande la matança de los Indios, que como los Españoles los viessen encerrados, y se acordassen de las muchas pesadumbres que en el alojamiento passado sin cessar les auian dado, los apretaron malamente con la ira y enojo que contra ellos tenian, y a cuchilladas, y a estocadas con gran facilidad como a gente que no lleuauan armas defensiuas, mataron gran numero dellos. Muchos Indios no pudiendo salir por las puertas al rio, por la priessa que les dauan, cõfiados en su ligereza saltaron por cima de las cercas, y cayeron en poder de los caualleros que andauan en el campo, donde los alancearon todos. Otros muchos Indios, que pudieron salir al rio por las puertas, lo passaron por las puẽtes de madera, emperò muchos dellos con la priessa que vnos a otros se dauan al passar,

cayeron

cayeron en el rio: y era cosa graciosa ver los golpazos que dauan en el agua, porque cayan de mucha altura. Otros que no pudieron tomar las puentes, ni la furia de los enemigos les dana tanto espacio, se echarõ de las barrancas abajo y passaron el rio a nado. Desta manera desembaraçaron el fuerte en poco espacio, y los que pudieron passar el rio, como que estouiessen ya seguros, se pusieron en esquadron, y los nuestros quedaron destotra parte.

Vn Indio de los que se auian escapado, viendo se fuera de aprieto, desseando mostrar la destreza que en su arco y flechas tenia, se aparto de los suyos, y dio vozes a los Castellanos, dãdoles a entender por señas y algunas palabras que se apartasse vn ballastero dellos en desafio singular, y se tirassen sendos tiros, a ver qual dellos era mejor tirador. Vna de los nuestros que auia nombre Luá de Salinas, hidalgo Montañes, salio muy apriessa de entre los Españoles, (los quales por asseguarse de las flechas se auian puesto al reparo de vnos arboles, que tenian por delante) y fue el rio abaxo, a ponerse en derecho de donde estaua el Indio, y aunque vno de sus compañeros le dio vozes que esperasse que queria ir con el, a hazer le escudo con vna rodela no quiso diziendo, que pues su enemigo no traya ventajas para si, no queria lleuarlas contra el: Y luego puso vna jara en su ballesta, y apunto al Indio para le tirar: El qual hizo lo mismo con su arco, auiendo escogido vna flecha de las de su Carcax.

Ambos soltaron los tiros a vn mismo tiempo. El Montañes dio al Indio por medio de los pechos de manera que fue a caer, mas antes que llegasse al suelo, llegaron los suyos a

socorrerle, y se lo lleuaron en braços mas muerto que viuo, porque lleuaua toda la xara metida por los pechos. El Indio acerto al Español por el pescueço, en derecho del oydo yzquierdo (que por hazer buena puntería al enemigo, y tambié por darle el lado del cuerpo que tiene menos trauesa que la delantera, auia estado ladeado al tirar de la ballesta) y le atrauesso la flecha por la ceruiz, echando le tanto de vna parte como de otra, y assi la truxo atrauessada, y boluio a los suyos muy contento del tiro que auia hecho en su enemigo. Los Indios (aunque pudieron) no quisieron tirar a Iuan de Salinas: porque el desafio auia sido vno a vno. El Adelantado que auia deseado castigar la desuergüença y atreuimiento de aquellos Indios, apellidando a los de a caballo, y passando el rio por vn buen vado q estaua arriba del fuerte, los lleuaron alanceando por vn llano adelante mas de vna legua, y no cessaran hasta acabar los todos, si la noche no les atajara con quitarles la luz del dia, mas con todo esso murieron en este trance mas de dos mil Indios, y pagaron bien su osadia, paraque no pudiessen quedar loandose de los Castellanos que en su tierra auian muerto, ni de la mucha molestia que en todo el inuierno passado les auian dado. Auiendo seguido al alcance se boluieron los Españoles a su alojamiẽto, y curaron los heridos q̃ fueron muchos, por cuya necesidad pararon alli quatro dias, que no pudieron caminar.

CAP. III. *Por falta de sal mueren muchos Españoles y como llegan a Chisca*

Boluiendo en nuestra historia vn poco atras de

de donde eſtauamos, porq̃ ſe vayan contando los ſucceſſos en el tiempo, y lugar que acaeſcierõ, porque no boluamos de mas lexos a contarlos, es de ſaber que luego que nueſtros Eſpañoles ſalieron de la gran prouincia de Çoça, y entraron en la Taſcaluça, tuuieron neceſidad de ſal: y auiendo paſſado algunos dias ſin ella, la ſintieron de manera que les hazia mucha falta, y algunos cuya compliſion deuia de pedir la mas, que la de otros, mutieron por falta della, y de vna muerte eſtrañiſsima. Dauales vna calenturilla lenta, y al tercero, o quarto dia no auia quien a cinquenta paſſos pudieſſe ſufrir el hedor de ſus cuerpos, que era mas peſtifero que el de los perros o gatos muertos: y aſsi pereſcian ſin remedio alguno, porque ni ſabian qual lo fueſſe, ni que les hizieſſen: porq̃ no lleuauan medico, ni teniã medicinas, ni aũq̃ las huuiera, ſe entẽdia q̃ les pudieran aprouechar, porq̃ quãdo ſentiã la calenturilla, ya eſtauã corrõpidos, ca teniã el viẽtre, y las tripas verdes como yeruas, dende el pecho abaxo.

Deſta manera empeçaron a morir algunos cõ grã de horror y eſcãdalo de los cõpañeros, de cuyo temor muchos dellos vſaron del remedio que los Indios hazian para preſeruarſe, y ſoccorrerſe en aquella neceſsidad, y era que quemauan cierta yerua que ellos conoſcian, y de la ceniza haziã legia, y en ella como en ſalſa mojauan lo que comian, y cõ eſto ſe preſeruauan de no morir podridos, como los Eſpañoles. Los quales muchos dellos por ſer ſoberuios, y preſumtuoſos no querian vſar deſte remedio, por parecerles coſa ſuzia & indecente a ſu calidad: y dezian que era baxeza hazer lo que los Indios hazian, y eſtos tales fueron los q̃ murieron;

y quando en su mal pedia la legia, ya no les aprouechaua por ser passada la coyuntura: que deuia de preseruar que no viniesse la corrupcion, mas despues de llegada no deuia ser bastante para remediar la, como no remedio a los q̃ la pidieron tarde. Castigo merescido de sobervios, q̃ no hallen en la necesidad, lo que despreciaron en la abundancia, assi murieron mas de sesenta Españoles en la temporada que les falto la sal, que fue casi vn año, y en su lugar dirémos como hizieron sal y socorrieron su necesidad.

Assi mesmo es de aduertir, que quando el Gouernador llego a Chicaça por la mucha variedad de lẽguas q̃ hallo, cõforme a las muchas prouincias que auia passado, que casi cada vna tenia su lẽguage diferente de la otra, eran menester diez y doze y catorze Interpretes para hablar a los Caciques, & Indios de aq̃llas prouincias: y passaua la razon desde Iuan Ortiz hasta el postrero de los Interpretes, los quales se ponia cõmo a tenores, para recebir, y dar la razõ al otro, segun se iuan entendiendo vnos a otros. Con este trabaxo y cansancio pedia y recebia el Adelantado las relaciones de las cosas, que de toda aquella gran tierra le conuenia informarse. Este trabajo faltaua en los Indios & Indias particulares, que de qualquiera prouincia los nuestros para su seruicio prendian: porque dentro de dos meses que huuiessen comunicado con los Españoles entendian a sus amos lo que en la lẽgua Castellana les hablauan, y ellos en la misma lengua dauan a entender, lo que les era forçoso y mas comun. Y a seis meses que huuiessen conuersado con los Castellanos seruian de Interpretes para con otros nuevos Indios. Toda esta abilidad mostrauan en el len-

lenguage, y para otra qualquiera cosa la tenian muy buena todos los deste gran reyno de la Florida.

Del alojamiento de Alibamo que fue el postrero de la prouincia de Chicaça, salio el exercito passados los quatro dias, que por necessidad de los heridos alli estuuo, y al fin de otros tres que camino por vn despoblado, lleuando siempre la via al norte por huyr de la mar, llego a dar vista a vn pueblo llamado Chisca, el qual estaua cerca de vn rio grande, que por ser el mayor de todos los que nuestros Españoles en la Florida vieron, le llamaron el rio grande sin otro renombre. Iuan Coles en su relacion dize que este rio se llamaua en lengua de los Indios Chucagua, y adelante haremos mas larga mencion de su grandeza, que sera de admiracion. Los Indios desta prouincia Chisca, por la guerra continua que con los de Chicaça tienen, y por el despoblado que entre las dos prouincias ay, no sabian cosa alguna de la yda de los Españoles a su tierra, y assi estauan descuydados. Los nuestros luego que vieron el pueblo sin guarda ni orden, arremetieron a el, y prendieron muchos Indios & Indias de todas edades, y saquearon todo lo que en el hallaron, como si fuera de los de la prouincia de Chicaça, donde tan mal les auian tratado.

A vn lado del pueblo estaua la casa del Curaca, puesta en vn berril o alto hecho a mano, que seruia de fortaleza. No podian subir a ella sino por dos escaleras. A esta casa se recogieron muchos Indios: otros se acogieron a vn mõte muy bráuo q̃ auia entre el pueblo y el rio grãde. El señor de aquella prouincia se llamaua Chisca como ella mesma. Estaua enfermo en la cama, y era ya viejo. El qual sintiẽdo el ruydo y al-

boroc

boroto q̃ en el pueblo anda ua, se leuãtó, y salio de su aposẽto, y como viesse el ro bo y prisiõ de sus vasallos, como vna hucha de armas, y a toda furia iua a defendir, haziendo grãdes fieros, q̃ auia de matar quãtos en su tierra huuiesse entrado sin su licẽcia. Estas bra uatas hazia, y no tenia el triste persona ni fuerças pa ra matar vn gato, porque de mas de estar enfermo, era vn viegezito pequeño de cuerpo, q̃ en todos quan tos Indios vieron estos Es pañoles en la Florida, no vierõ otro de tan ruyn per sona. Empero el animo de las valentias y hazañas de su mocedad, q̃ auia sido be licoso, y el señorio de vna prouincia tan grãde y bue na como la suya, les dauan esfuerço a hazer aquellos fieros y otros mayores.

Sus mugeres y criados se afieron del y cõ lagrimas y ruegos encareciendo la falta de su salud le detuuie con q̃ no baxasse, y los In dios q̃ subian del pueblo le dixeron, que los que auian venido erã hõbres nũca vi stos ni oydos, y q̃ eran mu chos, y trayan vnos animales muy grãdes y ligeros: q̃ si queria pelear cõ ellos mi rasse que los suyos estauan descuydados, y no apercebi dos, que para vẽgar su inju ria, apellidasse la gente que auia ẽ la comarca, y aguar dasse mejor coyuntura, y entretanto fingiesse toda buẽna aparencia de amistad, y se accõmodasse con las occasiones cõforme e llas se ofreciessẽ, o de paciẽ cia y sufrimiẽto, o de ira y vẽgança, y no quisiesse ha zer inconsideradamẽte al guna temeridad para mayor ofensa suya, y daño de sus vasallos. Con estas razo nes y semejãtes que sus mu geres, criados, y vasallos di xerõ al Curaca, lo detuuie ron a pelear con los Chri stianos: mas el quedo tan enojado, que vn recaudo que el Gouernador (sabien do que estaua en su casa) le em-

embiaua de paz y amistad, no quiso oyr, diziendo que no queria escuchar recaudo de quien le auia ofendido, sino hazerle guerra a fuego y a sangre, y assi se la declaraua dende luego: porque no se descuydasse q̃ pensaua degollarlos presto a todos juntos.

CAP. IIII *Los Españoles bueluen el saco al Curaca Chisca, y huelgã de tener paz con el.*

EL general y sus capitanes y soldados, que de todo el inuierno passado venian hartos y ahitos de pelear, y trayan muchos heridos y enfermos assi hombres como caualos, ninguna inclinacion tenian a la guerra sino a la paz, y con el desseo della confusos de auer saqueado el pueblo, y de auer enojado al Curaca, le embiaron otros muchos recaudos con todas las buenas palabras blandas y suaues que se sufrian dezir; porque de mas de los inconuenientes que los Españoles trayan consigo, vieron que en menos de tres horas que huuietõ llegado al pueblo, se auian juntado con el Cacique casi quatro mil hõbres de guerra, todos apercebidos de sus armas, y temieron los nuestros, que pues aquellos se auian jũtado en tan breue tiempo, vendrian muchos mas adelante. Vieron assi mismo q̃ el sitio del lugar, assi en el pueblo como fuera del era muy bueno y fauorable para los Indios, y malo y desacomodado para los Castellanos porq̃ por los muchos arroyos y montes que ẽ todo aquel espacio auia, no podian aprouecharse de los caualos, como era menester para ofender a los Indios: y lo q̃ les era de mayor consideracion, y ellos lo trayan bien experimẽtado, era ver qué cõ la guerra y batallas no medrauan nada,

nada, sino que antes se yuã consumiendo: porq̃ de dia en dia les matauan hõbres y cauallos: por todo lo qual instauan a la paz con mucho desseo della.

Al contrario entre los Indios (despues que se juntaron a consultar los recaudos de los nuestros) auia muchos que desseauan la guerra: porq̃ estauan lastimados con la prisiõ de sus mugeres, y hijos, hermanos y parientes, y con la hazienda robada, y para restituirse en todo lo perdido les parescia segun la ferocidad de sus animos, que no tenian camino mas corto q̃ el de las armas, y qualquiera otro se les hazia largo, y desseando verse ya en la batalla, contradizian la paz sin dar razon alguna mas q̃ la de su perdida. Assi mismo auia outros Indios que sin auer perdido cosa alguna q̃ desseassen cobrar, sino solo por mostrar sus fuerças y valentia, y por la natural inclinaciõ que generalmente tienẽ a la guerra, cõtradizian la paz. Los quales proponian en caso de honrra, diziendo que seria bien esperimentar que hombres eran en las armas aquellos tan estraños y no conoscidos: y adonde llegauã suas fuerças y animo, y para que ellos, y otros por ellos escarmentallen (en lo porvenir) de ir a sus tierras, seria muy bien hecho, darles a conoscer su esfuerço y valentia. Otros Indios huuo mas pacificos y cuerdos que dixeron se deuia aceptar la paz y amistad q̃ los Españoles ofrecian: por que con ella mas seguramente que con la guerra, y enemistad podiã cobrar las mugeres, y hijos presos, y la hazienda perdida, y assegurar que la que se podia perder (como era ver quemar sus pueblos, y talar los campos en tiempo que las mieses estauan tan cerca de sazonar) no se perdiesse, y que no auia paraque esperimentar

quan

quan valientes fuessen aquellas gentes, pues la razon claramente les dezia, que hombres q̃ tantas tierras de enemigos auian passado, para llegar a las suyas no podian dexar de ser valentissimos, cuya paz y cõcordia les era mejor que la guerra: la qual sin los daños propuestos causarian la muerte de muchos dellos la de sus hermanos, parientes, y amigos, y darian vengança de si a sus enemigos los Indios comarcanos. Por tanto seria mejor aceptassen la amistad, y viessen como les yua con ella: que quãdo no les fuesse bien, con mucha facilidad y con mas ventajas q̃ las que entõces tenian, podrian boluer a tomar las armas, y salir con lo que aora pretendian.

Este consejo vencio alos demas, y el Curaca se inclinò a el, y guardãdo su enojo para quando se offreciesse mejor ocasion, respondio a los mẽsajeros del Gouernador, diziendo que ante todas cosas le dixessen, que era lo que los Castellanos querian: y siendole respondido, que no mas de q̃ les desembaraçassẽ el pueblo para su alojamiento, y les diessen la comida q̃ huuiessen menester, que seria poca: porque ellos passauan de camino, y no podiã parar mucho en su tierra. Dixo que era contento de concederles la paz y amistad que le pedian, y desocupar el pueblo, y dar el bastimento, con condiciõ que soltassen luego sus vassallos, y les restituyessen toda la hazienda que les auiã tomado, sin que della faltasse ni vna sola olla de barro (palabras fueron suyas) y q̃ no subiessen a su casa, ni le viessen, que con estas condiciones el seria amigo de los Españoles: donde no, q̃ los desafiaua luego a la batalla.

Los nuestros aceptaron las condiciones: porque no auian menester la gente q̃ auian

auian preso, que ellos trayan seruicio bastante, y la hazienda toda era vna miseria de gamuças, y algunas mãtas pocas y pobres. Toda se les restituyo, que no faltò ni vna olla de barro, como dixo el Curaca. Los Indios desocuparon el pueblo, y dexaron la comida que en sus casas tenian para los Castellanos. Los quales por causa de los enfermos, porque se regalassen, pararon en aquel pueblo llamado Chisca seis dias. El vltimo dellos con permision del Cacique, q̃ ya estaua menos enojado, le visitò el Gouernador, y le agradescio la amistad y hospedage: y otro dia siguiente se partiò en demãda de su viage y descubrimiento.

CAP. V. Salen los Españoles de Chisca, y hazen barcas para passar el rio grãde, y llegã a Casquin.

AViendo salido el exercito de Chisca, anduuo quatro jornadas pequeñas de a tres leguas, que la indisposiciõ de los heridos y enfermos no consentia q̃ fuessen mas largas. Y todos los quatro dias caminaron el rio arriba. Alfin dellos llegaron a vn passo por dõde se podia passar el rio grãde, no que se vadeasse, sino que tenia passo abierto para llegar a el: porque en todo lo de atras de su ribera auia monte grandissimo, y muy cerrado, y tenia las barrãcas de vna parte y otra muy altas y cortadas, que no podian subir, ni baxar por ellas. En este passo fue necessario que el Gouernador y su exercito parasse veinte dias: porq̃ para passar el rio, era menester se hiziessen barcas o piraguas, como las que se hizierõ en Chicaça: porque luego q̃ los nuestros llegaron al passo del rio, se mostraron de la otra parte mas de seis mil Indios de guerra, bien aper-

apercebidos de armas, y gran numero de canoas para defenderles el paſso.

Otro dia deſpues que el Gouernador llegò a eſte alojamiento, vinieron quatro Indios principales con embaxada del Señor de aquella meſma prouincia, donde los Eſpañoles eſtauan, cuyo nombre por auer ſe ido de la memoria, no ſe pone aqui. Pueſtos ante el General ſin auer hablado palabra, ni hecho otro ſemblante alguno, boluieron los roſtros al Oriente, y hizieron vna adoracion al Sol con grandiſsima reuerencia: luego boluiendoſe al Poniente hizieron otra no tan grande a la Luna: y luego endereçandoſe hazia el Gouernador, le hizieron otra menor: de manera que todos los circunſtãtes notaron las tres maneras de veneracion, que auian hecho por ſus grados. Luego dieron ſu embaxada, diziendo que el Curaca ſeñor, y todos ſus caualleros, y la de mas gẽte comun de ſu tierra, les embiauan a que en nombre de todos ellos le dieſsen la bienvenida, y le ofrecieſsen ſu amiſtad y concordia, y el ſeruicio que ſu ſeñoria guſtaſſe recebir dellos. El Adelantado les dixo muy buenas palabras, y los embiò muy contentos de ſu afabilidad.

Todo el tiempo que los Eſpañoles eſtuuieron en aquel alojamiento, que fueron veinte dias o mas, ſiruieron eſtos Indios al exército con mucha paz y amiſtad: empero el Curaca principal nunca vino a ver al Gouernador, antes ſe anduuo excuſando cõ achaques de falta de ſalud: de donde ſe entendió q̃ huuieſse embiado la embaxada, y hecho el demas ſeruicio, por temor de que no le talaſsen los cãpos q̃ eſtauan fertiles y cerca de ſazonar los frutos, y potq̃ no les quemaſsen los pueblos mas, que no por amor que tuuieſſe a los

Gaſte-

Caſtellanos, ni deſſeo de ſeruirles. Con la mucha diligencia, y trabajo que en hazer las barcas los Eſpañoles puſieron (que todos trabajauan en ellas ſin diferencia alguna de capitanes a ſoldados, antes era tenido por capitan el q̃ mas trabajo ponia en ellas) echaron al cabo de quinze dias dos barcas al rio acabadas de todo punto: y de noche y de dia las guardauan cõ mucho cuidado, porq̃ los enemigos no ſe las quemaſſen. Los quales en todo el tiempo que los Eſpañoles ſe ocupauan en ſu trabajo, no ceſſaron de moleſtarlos en las canoas, que las teniã muchas y muy buenas, que hechos ſus eſquadrones, vnas vezes baxando el rio a baxo, otras ſubiendo el rio arriba al emparejar, les echauan muchas flechas: y los Eſpañoles ſe defendian, y los apartauan de ſi con los arcabuzes y balleſtas, con que les hazian mucho daño: porque de ſus reparos tirauan a no perder tiro, y hazian hoyos en las orillas del rio, donde ſe eſcõdian, porque los Indios llegaſſé cerca. Al fin de los veynte dias que los Caſtellanos entendian en hazer las barcas, tenian quatro en el agua, en las quales cabian ciento y cincuenta Infantes, y treynta caualles: y para que los Indios las vieſſé bien, y entẽdieſſen que no les podian ofender, las lleuarou a vela y remo el rio arriba y abaxo. Los infieles reconoſciendo que no podian defender el paſſo, acordaron alçar ſu real, e yr ſe a ſus pueblos.

Los Eſpañoles ſin contradicion alguna paſſaron el rio en ſus piraguas y en algunas canoas que con ſu buena induſtria auian ganado a los enemigos. Y deſhechas las barcas por guardar la clauazon, q̃ era muy neceſſaria, paſſaron adelante en ſu viage, y auiendo caminado quatro jornadas por tierras deſpobladas, al quinto

quinto dia assomaron por vnos cerros altos, y descubrieron vn pueblo de quatrocientas casas, assentado a la ribera de vn rio mayor q̃ Guadalquivir por Cordoua. En toda la ribera de aquel rio, y su comarca auia muchas semeteras de maiz o çara, y gran cantidad de arboles frutales, que mostraua ser la tierra muy fertil. Los Indios del pueblo, que ya tenian noticia de la yda de los Castellanos, salieron en comodidad sin personage señalado a recebir al Gouernador, y le ofrecieron sus personas, casas, y tierras, y le dixeron que de todo le hazian señor. Dende a poco vinieron de parte del Curaca dos Indios principales acõpañados de otros muchos, y de nueuo en nombre del señor y de todo su estado ofrecieron al General (como lo auian hecho los primeros) su vassallage y seruicio. y el Gouernador los recebio con mucha afabilidad, y les dixo muy buenas palabras, con q̃ se boluieron muy contentos.

Este pueblo y toda su prouincia, y el Curaca señor della auian vn mesmo nõbre, y le llamaua Casquin: por la mucha comida que tenia para la gente, y por regalar los enfermos, y tabien los caualos, descansaron los Españoles seys dias Los quales passados, fueron en otros dos al pueblo, donde el Caçique Casquin residia, que estaua en la misma ribera siete leguas el rio arriba, toda tierra muy fertil y poblada, aũque los pueblos eran pequeños de a quinze, veynte, treynta, y quarenta casas. El Caçique acompañado de mucha gẽte noble salio a recebir al Gouernador, y le ofrecio su amistad y seruicio, y su propria casa en que se alojasse, la qual estaua en vn cerro alto hecho a mano en vn lado del pueblo, donde auia doze o treze casas grandes, en que el Curaca tenia

toda su familia de mugeres y criados q̃ eran muchos. El Gouernador dixo q̃ acceptaua su amistad, mas no su casa, por no desacomodarle: y holgó de aposentarse en vna huerta q̃ el mismo Caçique señaló quãdo vio q̃ no queria sus casas, dõde los Indios, sin vna buena casa que en ella auia hizierõ cõ mucha presteza grãdes y frescas ramadas, q̃ era assi menester: por ser ya Mayo, y hazer calor. El exercito, se alojó parte en el pueblo, y parte ẽlas huertas dõde todos estuuierõ muy a plazer

CAP. VI. *Hazese vna solẽne processiõ de Indios y Españoles para adorar la Cruz*

TRes dias auia q̃ el exercito estaua alojado en el pueblo llamado Casquin cõ mucho cõtẽto del Indios y Españoles, quãdo al quarto dia el Curaca acõpañado de toda la nobleza de su tierra, q̃ la auia hecho cõuocar para aq̃lla solẽnidad, se puso ante el Gouernador, y auiẽdo el y todos los suyos hecho vna grandissima reuerẽcia, le dixo: Señor, como nos hazes ventaja en el esfuerço y en las armas, assi creemos, q̃ nos la hazes en tener mejor Dios, q̃ nosotros. Estos q̃ ves aqui, q̃ son los nobles de mi tierra (q̃ por la baxeza de su estado, y poco merecimiẽto no osarõ parecer delãte de ti) y yo cõ todos ellos te suplicamos, tengas por bien de pedir a tu Dios, que nos llueua, que nuestros sembrados tienẽ mucha necessidad de agua. El General respõdio, que aunq̃ pecadores todos los de su exercito, y el suplicaria a Dios nuestro Señor les hiziesse merced, como padre de misericordias. Luego en presencia del Caçique mãdò a maestro Francisco Ginoues grãd oficial de carpinteria, y de fabrica de nauios, q̃ de vn pino el mas alto y grueso, que en toda la comarca se hallasse hiziesse vna Cruz.

Tal

Tal fue el q̃ por auiſo de los miſmos Indios ſe cortò q̃ deſpues de labrado, quiero dezir, quitada la corteza, y redõdeado à mas ganar, cõmo dizen los carpinteros, nõ lo podiã leuãtar del ſuelo cié hõbres. El maeſtro hizo la Cruz en toda perfecciõn en cuenta de cinco y tres, ſin quitar nada al arbol de ſu altor: ſalio hermoſiſsima por ſer tan alta. Puſieronla ſobre vn cerro alto hecho a mano, q̃ eſtaua ſobre la barraca del rio, y ſeruia a los Indios de atalaya, y ſobrepujaua en altura a otros cerrillos q̃ por alli auia. Acabada la obra q̃ gaſtaron en ella dos dias, y puſta la Cruz, ſe ordenò el dia ſiguiẽte vna ſolẽne proceſſiõ, en q̃ fue el General, y los capitanes, y la gẽte de mas cuẽta, y quedò à la mira vn eſquadrõ armado de los infantes y caualios que para guarda y ſeguridad del exercito era menester.

El Caçique fue al lado del Gouernador, y muchos de ſus Indios nobles fueron entremetidos entre los Eſpañoles. Delãte del General de por ſi aparte en vn coro yuã los Sacerdotes Clerigos y frayles cãtãdo las Letanias, y los ſoldados reſpõdiã: deſta manera fueron vn buẽ trecho mas de mil hõbres entre fieles è infieles, haſta q̃ llegarõ dõde la cruz eſtaua: y delãte della hincarõ todos las rodillas, y auiẽdoſe dicho dos otres oraciones ſe leuãtarõ, y de dos en dos fueron primero los Sacerdotes, y cõ los ynojos en tierra adorarõ la Cruz, y la beſarõ. Empos de los eccleſiaſticos fue el Gouernador, y el Caçique con el: ſin q̃ nadie le lo dixeſſe, y hizo todo lo q̃ vio hazer al General, y beſò la Cruz: tras ellos fueron los demas Eſpañoles è Indios, los quales hizirõ lo miſmo q̃ los chriſtianos hazia.

De la otra parte del rio auia quinze ò veynte mil ãnimas de ambos ſexos, y de todas las edades, los quales eſtauan con los bra-

cos abiertos y las manos altas, mirando lo que hazia los christianos: y de quando en quando alçauan los ojos al cielo, haziendo ademanes con manos y rostro como q̃ pedian a Dios oyesse a los christianos su demanda. Otras vezes leuantaua vn alarido bajo y sordo como de gete lastimada, y a los ninos mãdauan que llorassen, y ellos hazia lo mismo. Toda esta solennidad, y ostentaciones vno de la vna parte y otra del rio al adorar de la Cruz, las quales al Gouernador y a muchos de los suyos mouieron a mucha ternura, por ver que en tierras tan estrañas, y por gente tan alexada de la doctrina christiana fuesse con tanta demonstracion de humildad y lagrimas adorada la insignia de nuestra redencio. Auiendo todos adorado la Cruz de la manera que se ha dicho, se boluieron con la misma orden de procession que auia llegado, y los Sacerdotes yuan cãtando el Tedeum laudamus, hasta el fin del Cantico, con que se concluyo la solennidad de aquel dia auiendo se gastado en ella largas quatro horas de tiempo.

Dios nuestro Señor por su misericordia quiso mostrar a aquellos Gentiles como ove a los suyos, que de veras lo llaman: que luego la noche siguiente de media noche adelante empeço a llouer muy bien, y duro el agua otros dos dias, de que los Indios quedarõ muy alegres y contentos: y el Curaca y todos sus caualleros, en la forma de la procesion q̃ vieron hazer a los christianos para adorar la Cruz, fueró a rendir las gracias al Gouernador por tanta merced, como su Dios les auia hecho por su intercesion: y en suma con muy buenas palabras le dixeron que eran sus esclauos, y de alli adelante se llamarian y preciarian de serlo. El Gouernador

nador les dixo, q̃ diessẽ las gracias a Dios q̃ tio el cielo y la tierra, y hazia aquellas misericordias y otras mayores.

Hanse cõtado estas cosas cõ tãta particularidad porq̃ passarõ assi, y porq̃ fue orden y cuydado del Gouernador, y de los Sacerdotes q̃ andauã con el, q̃ se adorasse la Cruz con toda solẽnidad q̃ les fuesse possible: porq̃ viessen aquellos gẽtiles la veneracio en q̃ la tenã los christianos. Todo este capitulo de la adoracio cuẽta muy largamẽte Iuan Coles en su relacio, y dize q̃ holgo quinze dias. Acabadas estas cosas auiẽdo ya nueue o diez dias q̃ estauã en aquel pueblo mãdo el Gouernador se apercibiesse el exercito para caminar el dia siguiẽte en demãda desu descubrimiẽto.

El Caçique Casquin q̃ era de edad de cincuẽta años suplicõ al Gouernador le diesse licẽcia para yr cõ el, y permitiesse q̃ lleuasse gẽte de guerra y de seruicio: los vnos para q̃ acõpañassẽ el exercito, y los otros para q̃ lleuassẽ el bastimẽto, porque auian de yr por tierras despobladas, y para q̃ limpiassen los caminos, y en los alojamiẽtos truxessen leña, y yerua para los caualios. El Gouernador le agradecio su buẽ cõedimiẽto, y le dixo, q̃ hiziesse lo q̃ mas su gusto fuesse, cõ lo qual salio el Curaca muy contẽto, y mãdo apercebir a ya lo estaua grã numero de gẽte de guerra y seruicio

CAP. VII. Indios y Españoles van cõtra Capaha, describese el sitio desu pueblo.

ES de saber para mayor claridad de nuestra historia, q̃ este Caçique Casquin y sus padres, abuelos, y antecessores de muchos siglos atras teniã guerra cõ el señor y señores de otra prouincia llamada Capha q̃ cõfinaua cõ la suya. Los quales por q̃rerã mayores se

ñores de tierra y vassallos auiã traido y traiã siẽpre a Casquin arrinconado, y casi rẽdido, q̃ no osaua tomar las armas por no enojar a Capaha, y por no irritarle, a q̃ le hiziesse el daño, q̃ como mas poderoso podia, estaua quieto, solo se cõtẽtaua cõ guardar sus terminos sin salir dellos, ni dar ocasiõ a q̃ le ofendiessẽ, si con los tiranos basta no darsela. Pues como aora viesse Casquin la buena coyũtura q̃ se le ofrecia, para cõla fuerça y poder agenoverse de todas sus injurias passadas, y el fuesse sagaz y astũto, pidio al Gouernador la licẽcia q̃ hemos dicho, cõ laqual, y con la intẽcion de vẽgarse sacò sin la gẽte de seruicio cinco mil Indios de guerra bien apercebidos de armas, y adornados de grãdes plumages, q̃ por ninguna cosa saldrã de sus casas sin estos. Lleuo tres mil Indios cargados de comida, los quales tambien lleuauan sus arcos y flechas.

Cõ este aparato salio Casquin de su pueblo auiendo pedido licẽcia para yr delãte cõsu gẽte, cõ achaque de descubrir los enemigos, si los viuiesse, y de tener proueidos los alojamiẽtos de las cosas necessarias, para quãdo el exercito Español llegasse. Sacò su gẽte en esquadrõ formado, diuidido en tres tercios, vãguardia, batalla, y retaguardia en toda buena ordẽ militar. Vn quarto de legua empos de los Indios salierõ los Españoles, y assi caminarõ todo el dia. La noche se alojaron los Indios delãte de los Castellanos, y sierõ sus cẽtinelas tãbiẽ como los nuestros y entre las vnas cẽtinelas y las otras passaua la rõda de acaballo. Con esta ordẽ caminarõ tres jornadas, y al fin dellas llegarõ a vna çiẽnega muy mala de passar, q̃ a la entrada y a la salida tenia grãdes atolladeros, y el medio era de agua limpia mas tãhonda q̃ por el pacio de veynte passos se auia de nadar.

nadar,(esta çienega era termino delas dos prouincias enemigas de Casquin y Capaha)la gẽte passò por vnas malas puẽtes q̃ auia hechas de madera:los caballos passarõ anado,ycõ mucho trabajo por los pãtanos q̃ a las orillas de vna parte y otra dela çienega auia. Tardarõ todo el quarto dia en passarla,y a media legua della se alojarõ Indios;y Espaõles en vnas hermosissimas deheſas de tierra mui apazible. Otras dos jornadas caminarõ passada la çienega y al tercero dia biẽ tẽprano llegarõ a vnos cerros altos de dõde dieron vista al pueblo principal de Capaha,q̃ era frõtera y defensa de toda la prouincia contra la de Casquin: y por ende lo teniã fortificado de la manera que diremos. El pueblo tenia quinientas casas grãdes y buenas, estaua en vn sitio algo mas alto y eminẽte q̃ los derredores,teniã lo hecho casi isla cõ vna cãua o foso de diez o doze bras ças fõdo y de cincuẽta passos é ancho,y por dõde mas nos de quarẽta hecho a mano.el qual estaua lleno de agua,y la recibia del rio grãde q̃ arras hezimos mẽcion q̃ passaua tres leguas arriba del pueblo. Recibiala por vna canal abierta a fuerça de braços q̃ desde el foso yua hasta el rio grãde a tomar el agua:la canal era de tres estados de fõdo,ytã ancha,q̃ dos canoas delas grãdes baxauã y subiã por ella juntas, sin tocar los remos de la vna cõ los de la otra. Este foso de agua tã ancho como emos dicho,rodeaua las tres partes del pueblo,q̃ aũ no estaua acabada la obra:la otra quarta parte estaua cercada de vna muy fuerte palizada hecha pared de gruesos maderos hincados en tierra pegados vnos a otros,y otros atrauessados, atados y ẽbarrados cõ barro pisado cõ paja, como ya lo hemos dicho arriba. Este grã foso y su canal tenia tanta cantidad de

pescado, q̃ todos los Españoles è Indios q̃ fuerõ cõ el gouernador se hartarõ del, y parecio que no le auian sacado vn peçe.

El Caçique Capaha, quãdo sus enemigos los Casquines assomarõ a dar vista al pueblo, estaua dẽtro, mas pareciẽdole q̃ por estar su gẽte desapercebida, y por no tener tãta como fuera menester, no podiã resistir a sus cõtrarios, les dio lugar; y antes q̃ llegassen al pueblo, se metio en vna de las canoas q̃ en el foso tenia y se fue por la canal hasta el rio grãde, a guarecerse ẽ vna isla fuerte q̃ en el tenia. Los Indios del pueblo q̃ pudierõ auer canoas fuerõ en pos de su señor. Otros q̃ no las pudierõ auer se huyerõ a los mõtes q̃ por alli cerca auia. Otros mas tardios y desdichados quedarõ en el pueblo. Los Casquines hallãdolo sin defensa entrarõ en el, no de golpe, sino con recato y temor no viuiesse dẽtro alguna çelada de enemigos, q̃ aunq̃ lleuauã el fauor de los Españoles, todauia como gẽte muchas vezes vencida, temiã a los de Capaha, q̃ no podiã perderles el miedo. La qual dilaciõ dio lugar a q̃ mucha gẽte del pueblo hombres, mugeres, y niños se escapassen huyendo.

Despues q̃ los Casquines se certificarõ q̃ no auia en el pueblo quiẽ los cõtradixesse, mostrarõ biẽ el odio y rãcor q̃ a los moradores del teniã: porq̃ matarõ los hõbres q̃ pudierõ auer a las manos, q̃ fuerõ mas de ciẽto y cincuẽta, y les quitarõ los cascos de la cabeça, para se los lleuar a su tierra ẽ señal de blasõ q̃ entre todos estos Indios se vsa de gran victoria y vẽgãça de sus inimias. Saquearon todo el pueblo, robarõ particularmẽte las casas del señor cõ mas cõtẽto y aplauso q̃ otra alguna: porq̃ erã suyas: cautiuarõ muchos muchachos niños, y mugeres, y entre ellas dos hermosissimas no

ças mugeres de Capaha de muchas q̃ tenia. Lasquales no auia podido embarcarse cõ el Caçique su marido por la turbacion y mucha priesa que el sobresalto de la no pensada venida de los enemigos les auia causado.

CAP. XIII. Saquean los Casquines el pueblo y entierro de Capaha, y va en su busca.

NO se contẽtarõ los Casquines cõ auer saqueado la casa del Curaca, y robado el pueblo, y hecho la mortadad y prisioneros q̃ pudierõ, sino q̃ fuerõ al templo, q̃ estaua en vna plaça grãde q̃ el pueblo tenia, el qual era entierro de todos los señores q̃ auian sido de aquella prouincia, padres, y abuelos, y antecessores de Capaha. Aquellos tẽplos y entierros, como ya ẽ otras partes se ha dicho, son lo mas estimado y venerado q̃ entre estos Indios de la Florida se tiene, y creen que es lo mismo en todas naciones, y no sin mucha razon: por q̃ son reliquias, no digo de santos, sino de los passados, q̃ nos los representã al viuo. A este tẽplo fuero los Casquines conuocandose vnos a otros, para q̃ todos gozassen del triũpho. Y como entẽdiessen lo mucho q̃ Capaha (soberuio y altiuo por no auer sido hasta entonces ofendido dellos) auia de sentir q̃ sus enemigos vuiessẽ tenido atreuimiẽto de entrar en su tẽplo y entierro, a menospreciarlo: no solamẽte entrarõ en el, empero hizierõ todas las ignominias y afrẽtas q̃ pudierõ, por q̃ saqueará todo lo q̃ en el tẽplo auia de riqueza, y ornato, y despojos y tropheos, que se auiã hecho de las perdidas de sus antepassados.

Derribarõ por el suelo todas las arcas de madera q̃ seruiã de sepulturas, y para satisfaciõ y vẽgança propria y afrẽta de sus enemigos echarõ por tierra los huessos y cuerpos muertos, q̃ en

las arcas auia, y no se cõtaró con los derramar por el suelo, sino q̃ los pisaró, y coçearó con todo vilipendio y menosprecio. Quitaron muchas cabeças de Indios Casquines, q̃ los de Capaha auiã puesto por señal de triũpho y victoria en pũtas de lanças a las puertas del tẽplo, y en lugar dellas pusierõ otras cabeças, que ellos aq̃l dia cortaró de los vezinos del pueblo; é suma no dexaron de hazer cosa q̃ no la hiziessẽ. Quisieron quemar el tẽplo y las casas del Curaca y todo el pueblo mas no osaró porno enojar al Gouernador. Todas estas cosas hizierõ los Casquines antes q̃ el Gouernador entrasse en el pueblo. El qual luego q̃ supo q̃ Capaha se auia ydo a la isla, a fortalecerse en ella le embio recaudos de paz y amistad cõ Indios suyos de los q̃ auian preso: mas el no quiso acceptarla, antes hizo llamamiẽto de su gente, para vegarse de sus enemigos.

Lo qual sabido por el Gouernador, mãdõ q̃ le apercibiessẽ Indios y Españoles para yr a cõbatir la isla. El Caçique Casquin le dixo q̃ su Señoria esperasse tres ó quatro dias aq̃ viniessen vna armada de setenta canoas, q̃ mãdaria traer de su tierra q̃ eran menester para passar a la isla, la qual armada auia de subir por el rio grãde, q̃ tãbien passaua por tierras del Casquin. El qual mãdõ a sus vassallos q̃ a toda diligẽcia fuessẽ y viniessẽ cõ las canoas: q̃ auiã de ser vẽgãça dellos, y destruiciõ de los enemigos. Entretãto no cessaua el Gouernador de embiar recaudos de paz y amistad a Capaha: mas viẽdo q̃ no aprouechauã, y sabiẽdo q̃l as canoas subiã ya por el rio arriba, mandõ salir el exercito a recebirlos, é yr por agua y tierra dõde los enemigos estauan. Salieron los Castellanos al quinto dia de como llegaron al pueblo de Capaha.

Los Indios Casquines por

por hazer daño en las femẽteras de sus enemigos, caminarõ hechos vna ala de media legua en ancho, talãdo y destruyendo qnãto por delãte topauã Hallarõ muchos Indios de los suyos q̃ estauã captiuos, y seruiã de caseros en los heredamiẽtos y cãpos de los de Capaha, a los esclauos por q̃ no se les huyessen, les desçocauã vno de los pies, como ya hemos dicho de otros, y con prisiones crueles y perpetuas los teniã como a esclauos, mas por señal de victoria, q̃ por el prouecho y seruicio q̃ les podian hazer: pusierõlos en libertad los Casquines, y los embiaron a su tierra. El Gouernador, y el Caçique Casquin llegarõ con sus exercitos al rio grãde, y hallarõ q̃ Capaha estaua fortalecido en la isla con paleques de madera gruesa q̃ la atraueslauã de vna parte a otra; y como tuuiesse mucha maleça de çarças y mõte q̃ la isla criaua, estaua mala de entrar, y peor de andar por ella, por esta aspereza, y por la mucha y muy buena gẽte de guerra q̃ Capaha tenia dentro, se aseguraua q̃ no se la ganassẽ. Cõ todas estas dificultades mãdo el Gouernador q̃ en veynte canoas se embarcassen dozientos Castellanos infãtes, y en las demas fuessen tres mil Indios y todos jũtos acometiessẽ la isla, y procurassen ganarla, como buenos guerreros. Cõ esta orden fuerõ en las sesenta canoas el numero de Indios y Espãoles q̃ se ha dicho. Al salta, en tierra vino vna desgracia q̃ lastimõ generalmente a todos los Castellanos, y fue q̃ vno dellos llamado Frãcisco Sebastiã natural de Villanueua de Barcarrota, que auia sido soldado en Italia, gentil hombre de cuerpo, y rostro muy alegre de su condicion se ahogõ, por darse priesa a saltar en tierra con vna lança, y hincãdo el recaton en el lodo, y no pudiendo alcançar

la tierra

la tierra por auer rehuido la canoa para atras, cayó en el agua, y por lleuar vna cota vestida se fue luego a fondo q̃ no parecio mas. Poco antes yendo en la canoa auia estado (como otras vezes) mui regozijado cõ sus cõpañeros, y dicholes mil gracias y donaires, y ẽtre otras aui dicho estas. La malaventura me truxo a estos desesperaderos, q̃ Dios en buena tierra me auia echado q era en Italia, donde segũ el vso del lẽguaje me hablauã de Señoria, como si yo fuera señor de vassallos, y vosotros aqui aũ no os preciais de hablarme de tu: y allà como gẽte generosa y caritatiua me regalauã y socorriã ẽ mis necesidades, como si yo fuera hijo dellos. Esto tenia yo en la paz, y en la guerra: si acertaua a matar algũ enemigo Turco, moro, o Frãces no faltaua q̃ despojarle, armas, vestidos o caualos, q̃ siẽpre me valiã algo: mas aqui he de pelear cõ vn desnudo, q̃ anda saltã

do diez o doze pasos delãte de mi flechado me como a fiera, sin q̃ le pueda alcãçar: y ya q̃ nn buena dicha me ayuda, y le alcãçe, y mate, no hallo q̃ quitarle, sino vn arco y vn plumage como si me fuerã de prouecho, y lo q̃ mas siẽto es q̃ el Luzero de Italia, llamado alsi por fãmoso. Astrologo judiciario me dixo, q̃ me guardasse de andar en el agua q̃ auia de morir ahogado, y parece q̃ me truxo la desdicha a tierra dõde nũca salimos del agua. Estas cosas y otras semejãtes auia dicho Frãcisco Sebastiã poco antes q̃ se ahogara, q̃ causarõ mucha lastima a sus compañeros.

Los quales a la primera arremetida a pesar de los enemigos tomarõ tierra, y cõ mucho ánimo, y esfuerço ganarõ el primer palo q̃ y los lleuarõ retirãdo hasta el segũdo cõ q̃ pusierõ tãto temor y espãto a las mugeres y niños y gẽte de seruicio q̃ en la isla auia q̃ a mucha priesa dando gritos se

embarcaron en sus canoas para huyr por el rio adelãte. Los Indios que estauan puestos para defensa del segundo palenque, viendo a su Caçique delante, y conociendo el peligro q̃ sus mugeres, hijos, y todos corrian de ser esclauos de sus enemigos, y que en sola aquella batalla, sino peleauan como hombres, y la vẽçian perdian toda la honra y gloria, que sus passados les auian dexado, arremetieron cõ gran furia como desesperados auergonçando a los que se auian retirado, y huydo de los Casquines, y pelearon cõ gran esfuerço, y hirierõ muchos Españoles, y los detuuierõ que ellos ni los Indios no passaron adelante.

CAP. VIIII. *Huyen los Casquines de la batalla, y Capha pide paz al Gouernador.*

Viendo los Indios de Capha que auian defendido el impetu de sus enemigos, cobrando cõ el hecho victorioso mayor animo, y esfuerço dixeron a los Casquines: passad adelante, guardes aprendernos, y llamarnos por esclauos, pues aueys osado entrar en nuestro pueblo a ofender a nuestro Principe, como lo aueys ofendido. Acuerdeos bien lo que hazeys, y lo que aueys hecho, para quando los estrangeros se ayan ydo, que entonces veremos que hombres soys vosotros para la guerra.

Solas estas palabras fueron parte para que los Casquines, como gente amedrentada, y otras muchas vezes vencida, no solamẽte dexassen de pelear, mas que totalmente perdiessen el animo, y a espaldas buel tas huyessen a las canoas sin respecto alguno de su Caçique, ni temor de las vozes y amenazas que los Españoles y el Gouernador les hazian: porque no dexassen desamparados los

dozien-

dozientos christianos, q̃cõ ellos auiã ydo. Yassi huyẽdo, como si los viniera alãçeando, tomaron sus canoas, y quisieró tomar las q̃ los Castellanos auiã lleuado, sino q̃ hallaron en cada vna dellas dos christianos q̃ auiã quedado para guarda dellas, que se las defendieron a golpe de espada: que los Indios quisieron lleuarselas todas: porque los enemigos no tuuieran con que seguirles.

Con esta vileza y poquedad de animo huyeró los Casquines, auiẽdo entẽdido poco antes ganar la isla con el fauor, y ayuda de los Españoles sin q̃ sus contrarios osaran tomar las armas. Nuestros infantes, viẽdo q̃ eran pocos cõtra tantos enemigos, y que no teniã caualios que era la mayor fuerça dellos para resistirles, empeçaron a retirarse con buena orden, a dõde auian dexado las canoas. Los Indios de la isla viendo los christianos solos, y que se retirauan, arremetieron a ellos con gran denuedo para matarlos. Mas el Caçique Capaha q̃ era sagaz y prudente, quiso aprouecharse desta ocasiõ, para cõ ella ganar la gracia del Gouernador, y el perdon de la rebeldia y pertinacia q̃ auia tenido, en no auer querido recebir la paz y amistad q̃ siẽpre le auia ofrecido. Pareciole assi mismo q̃ con aquella gẽtileza le obligaua a q̃ no permitiesse q̃ los Casquines le hiziessẽ en su pueblo y sembrados mas del mal q̃ le auiã hecho, q̃ lo auia sentido en estremo.

Con este acuerdo salio a los suyos, y a grãdes vozes les mãdo q̃ no hiziessẽ mal a los christianos, sino q̃ los dexassẽ yr libremẽte. Por esta merced q̃ Capaha les hizo escaparõ de la muerte nuestros dozientos infantes, q̃ sino fuera por su generosidad y cortesia murierã todos en aquel trance. El Gouernador se contento por enton-

entõces cõ auer recogido los suyos viuos por la magnanimidad de Capaha, la qual se estimò y engrãdecio mucho entre todos los Españoles. El dia siguiente bien de mañana vinierõ quatro Indios principales con embaxada de Capaha al gouernador, pidiẽdole perdõ de lo passado y ofreciẽdole su seruicio y amistad en lo por venir, y q̃ no permitiesse q̃ sus enemigos le hiziessen mas daño en su tierra, del q̃ le auiã hecho: y q̃ suplicaua a su Señoria se boluiesse al pueblo, q̃ el dia siguiẽte yria personalmẽte a besarle las manos, y darle la obediẽcia q̃ le deuia. Esto cõtenia en suma la embaxada, mas los embaxadores la dierõ cõ muchas palabras y grã solẽnidad de ceremonias y ostẽtaciõ de respecto y veneraciõ q̃ al Sol y a la Luna hizierõ, y ninguna al Caçique Casquin, que estaua presẽte como si no lo estuuiera, antes hizieron que no lo auian visto.

El General respõdio diziendo, q̃ Capaha viniesse quãdo el mas gustasse, q̃ siẽpre seria biẽ recebido, y q̃ holgaua de acceptar su amistad, y q̃ en su tierra no se le haria mas daño alguno, ni en vna hoja de vn arbol: que del q̃ se le auia hecho auia sido el causa, por no auer querido recebir la paz y amistad q̃ tãtas vezes se le auia ofrecido; y q̃ en lo passado le rogaua no se hablasse mas cosa alguna. Con esta respuesta embio el Gouernador los embaxadores muy cõtentos, auiẽdolos regalado, y acariciado cõ buenas palabras. Al Casquin no le plugo nada la embaxada de su enemigo, ni la respuesta del Gouernador; por q̃ q̃ quisiera q̃ Capaha perseuerara ẽ su pertinacia: para vẽgarse del, y destruirle cõ el fauor de los Castellanos. El Gouernador luego q̃ recibio la ẽbaxada de Capaha se boluio al pueblo, y por el camino mãdó echar vãdo q̃ ningun Indio ni Es-

pañol

pañol fuelle osado tomar cosa alguna, que fuesse de daño a los de la prouincia: y llegado al pueblo mādó que los Indios de Casquin assi de guerra como de seruicio se fuessen luego a su tierra, quedādo algunos de ellos para seruir a su Curaca, que quiso quedarse con el Gouernador. A medio dia caminando el exercito, vino vna embaxada de Capaha al General diziendo, suplicaua a su Señoria le auisasse de su salud, y estuuiesse cierto y seguro q̄ el dia siguiente vendria a besarle las manos. Apuesta de Sol, que ya auian llegado al pueblo, vino otro embaxador diziendo las mismas palabras: y estas dos embexadas se dieron con las propias solennidades y ceremonias que la primera de adorar al Sol, y a la Luna, y al Gouernador. El General respondio cō mucha suauidad, y mandò regalar los mensageros: porque entēdiessen que les tenia amistad. El dia siguiente a las ocho de la mañana vino Capaha acompañado de cien hombres nobles adornados de muy hermosos plumages y mantas de todas suertes de pellegi-nas.

Antes que viesse al Gouernador fue a ver su templo y entierro: deuio de ser por que estaua en el camino para la posada del General, o porq̄ sentia aquella afrenta mas que todas las que se le auian hecho: y como entrasse dentro, y viesse el destroço passado, dissimulando el sentimiento q̄ tenia, lauantó del suelo por sus manos los huessos y cuerpos muertos de sus antepassados, que los Casquines auian echado por tierra: y auiendolos besado, los boluio a las arcas de madera, que seruian de sepulturas, y auiendo acomodado aquello lo mejor que le fue posible, fue a su casa donde estaua apossentado el Gouernador, el qual salio

salio de su aposento a recebirle, y lo abraço con mucha afabilidad, y auiendo hecho el Curaca su ofrescimiento de vassallage, hablaron en muchas particularidades que el Gouernador le pregunto de su tierra y de las prouincias comarcanas, a las quales el Cacique respondio con satisfacion del General, y de los capitanes que estauan delante, en que mostro ser de buen entendimiento. Era Capatia de edad de veinte seis o veintesiete años.

El qual viendo que el Gouernador cessaua de sus preguntas, y que no auia aque responderle, y por otra parte no pudiendo dissimular mas el enojo, que cõtra el Cacique Casquin tenia por las ofensas que de auia hecho: del qual aũque auia salido con el Gouernador a recebirle, y se auia hallado presente a todo lo que se auia hablado nunca auia hecho caso, como si huuiera estado ausente. Viendo pues el campo sossegado, boluio el rostro a el, y le dixo: contento estaras Casquín de auer visto lo que nunca imaginaste, ni de sus fuerças lo esperauas, que es la vengança de tus enojos, y afrẽtas: agradescelo al poder ageno de los Españoles, ellos se iran, y nosotros nos quedaremos en nuestras tierras, como antes nos estauamos. Ruega al sol y a la luna nuestros dioses que nos den buenos temporales.

CAP. X. *Apadrina el Gouernador a Casquin dos vezes, y haze amigos los dos Curacas.*

EL Gouernador antes q̃ Casquin respondiesse, pregunto a los interpreetes, que era lo que Capaha auia dicho? y auiendo lo sabido, le dixo: que los Españoles no auian venido a sus tierras, para los

dexar mas encẽdidos é sus guerras y enemistades que antes estauan, sino para ponerlos en paz y cõcordia; y que del enojo que los Casquines le auian dado, tenía el mismo la culpa, por no auer esperado en su pueblo quãdo los Castellanos vinieró del, o por no le auer embiado algũ mesagero al camino: que si lo hiziera, no entrará sus enemigos en su pueblo, ni en su termino, y pues el daño passado lo auia causado su propria inaduertencia, le rogaua tuuiesse por bien de perder la saña, y olvidar las passiones que los dos hasta aquel dia auian tenido: y de alli adelante fuessẽ amigos y buenos vezinos, y que esto les pedia y encargaua a los dos como amigo de ambos, y si era menester se lo mãdaua, so pena de tener por enemigo al que no le obedeciesse.

Capaha respõdio al Gouernador, q̃ por auerselo mãdado su señoría, y por seruirle holgaua de ser amigo de Casquin, y assi se abraçaren como dos hermanos: mas el semblate delos rostros, ni el mirar se el vno al otro, no era de verdadera amistad: Empero cõ la q̃ pudiero fingir, hablarõ los dos Curacas con el General en muchas cosas, assi de España, como delas prouincias q los Españoles auiã visto en la Florida: duro la conuersaciõ hasta q̃ les auisaro q era hora de comer: para q̃ se passassen a otro aposento, donde les teniá puesta la mesa para todos tres: porq̃ el Gouernador siempre honrraua a los Caciques cõ sentarlos a comer cõsigo. El Adelantado se sento a la cabecera de la mesa, y Casquin, q̃ desde el primer dia que cõ el auia comido, se sentaua a su mano derecha, tomo el mismo assiento, Capaha que lo vio, dixo, sin mostrar mal semblante. Bien sabes Casquin, que

que esse lugar es mio por muchas razones, y las principales son, que mi calidad es mas illustre, mi señorio mas antiguo, y mi estado mayor, que el tuyo, por qualquiera destas tres cosas no deuieras tomar esse asiento, pues sabes q̃ por cada vna dellas me pertenesce.

El Gouernador que andaua apaciñando a Casquin, paresciendole neuedad lo que auia passado, quiso saber lo q̃ Capaha le auia dicho, y auiendolo entendido le dixo. Puesto q̃ todo esso que aueys dicho sea verdad, es justo que la antigüedad y canas de Casquin sean respectadas, y que vos que soys moço honrreys al viejo cõ darle el lugar mas preminente: porq̃ es obligacion natural, que los moços tienen de acatar a los viejos, y haziendolo assi, se honrran ellos mismos. Capaha respondio diziendo: Señor, si yo tuuiera por huesped en mi casa a Casquin, por sus canas y sin ellas le diera yo el primer lugar de mi mesa, y le hiziera toda la demas honrra que pudiera mas comiendo en la agena, no me paresce justo perder mis preminẽcias, porque son de mis antepassados; y mis vassallos principalmente los nobles me lo tendrian a mal. Si v. señoria gusta que yo coma a su mesa, sea con darme el lugar de su mano derecha, porq̃ es mio: donde no yo me voy a comer con mis soldados, q̃ me sera mas honrroso, y para ellos de mayor conrẽto, q̃ no verme cõ mengua de lo que soy, y de lo que mis padres me dexaron. Casquin, que por vna parte deseaua aplacar del enojo passado a Capaha, y por otra veya que era verdad todo lo que auia dicho, y alegado en su fauor, se leuanto de la silla, y dixo al Gouernador: Señor Capaha tiene muchara-

zon, y pide justicia: suplico a vuestra señoría, mande darle su assiento y lugar, que es este, y yo me sentare al otro lado: que a la mesa de v. señoría en qualquiera parte della estoy muy honrrado. Diziẽdo esto se passo a la mano yzquierda, y sin alguna pesadumbre se assento a comer, con lo qual se apaziguo Capaha, y tomo su silla y con todo buen semblante comio con el Gouernador.

Escriuense estas cosas tan por menudo aunque paresce que no son de importancia: porque se vea que la ambicion de la hõrra, mas que otra passion alguna tiene mucha fuerça en todos los hombres por barbaros y agenos q̃ sean de toda buena enseñança y doctrina, y assi se admiraron el Gouernador y los caualleros que con el estauan de ver lo que entre los dos Curacas auia passado: porque no entendian que en los Indios se hallassen cosas tan afinadas en la honrra, ni q̃ ellos fuessen tan puntuosos en ella.

Luego que el Gouernador y los dos Caciques hu uieron comido, truxeron delante dellos las dos mugeres de Capaha, que díximos auian preso los Casquines, quando entraron en el pueblo, y se las presentaron a Capaha, auiendo el dia antes dado libertad a toda la demas gente que con ellas auian cautiuado, Capaha las recibio con mucho agradescimiẽto de la magnificencia q̃ con el se vsaua, y despues de auerlas aceptado por suyas, dixo al Gouernador, suplicaua a su señoría se siruiesse dellas: que el se las ofrescia, y presentaua de muy buena voluntad. El Gouernador le dixo, q̃ no las auia menester: porque traya mucha gẽte de seruicio. El Curaca replico diziendo, que si no las

queria

queria para su seruicio, las diesse de su mano al capitan o soldado, aquié dellas quisiesse hazer merced: porque no auian de boluer a su casa, ni quedar é su tierra. Entendiose que Capaha las aborreciesse, y echasse de si por sospecha que tuuiesse de que auiendo estado presas en poder de sus enemigos, seria impossible que dexassen de estar contaminadas.

El Gouernador, porque el Curaca no se desdeñasse, le dixo, que por ser dadiua de su mano las aceptaua. Ellas eran hermosas en estremo, y aunque lo eran tanto, y el Cacique era moço, basto la sospecha para odiarla, y apartarlas de si. Por este hecho se podra ver, quanto se abomine entre estos Indios aquel delicto: y con el destierro y castigo destas mugeres parece que se comprueua lo que atras dixímos a cerca de sus leyes contra el adulterio.

CAP. II. *Embian los Espanoles a buscar sal y minas de oro, y passan a Quiguate.*

EL Adelantado viendo la mucha necesidad de sal que su gente padescia, pues morian por la falta della, hizo en aquella prouincia de Capaha grades diligencias cõ los Curacas y sus Indios, para saber dõde la pudiesse auer. Con la pesquida hallo ocho Indios en poder de los Españoles, los quales auiá sido presos el dia que entraron en aquel pueblo, y no eran naturales del, sino estrangeros y mercaderes, que con sus mercancias corrian muchas prouincias, y entre otras cosas acostumbrauan traer sal para vender. Los quales puestos ante el Gouernador dixeron que quarenta leguas de allí en vnas sierras auia mucha y muy buena sal: y a las pregun-

tas y repreguntas que les hizieron, respondieron q̃ de aquel metal amarillo que les pedían, auía tambien mucho en aquella tierra.

Con estas nueuas se regozijaron grandemẽte los Castellanos, y para los verificar se ofrecieron dos soldados a yr con los Indios. Estos eran naturales de Galicia, el vno llamado Hernando de Siluera, y el otro Pedro Moreno hombres diligẽtes, y que se les podía fiar qualquiera cosa. Encargoseles que por donde passassen, notassen la disposicion de la tierra, y truxessen relacion si era fertil y bien poblada. Y para contratar, y comprar la sal y el oro, le truxeron perlas y gamuças, y otras cosas de legumbres, llamadas frisoles, que Capahe los mando dar: & Indios que los acompañassẽ, y dos de los mercaderes, para que los guiassen. Con este acuerdo fueron los Españoles, y al fin de los onze días que tardaron en su viage, boluieron con seis cargas de sal de piedra cristalina, no hecha cõ artificio, sino criada assi naturalmente. Truxeron mas vna carga de açofar muy fino y muy resplandecíẽte, y de la calidad de las tierras q̃ auía uisto, dixerõ q̃ no era buena, porque era esteril y mal poblada. De la burla y engaño del oro se consolaron los Españoles con la sal, por la necessidad que della tenian.

El Gouernador con las malas nueuas que sus dos soldados le dieron de las tierras que auian visto, acordo boluerse al pueblo de Casquin, para de allí tomar otro viage hazia el Poniente auer q̃ tierras auia por aquel parage: porque hasta alli donde Mauuila auía caminado siempre hazia el Norte por huyr de la mar. Con esta determinacion dexaron los Castellanos a Capaha en su pueblo,

pueblo, y se boluieron con Casquin al suyo, cõde descãsarõ cinco dias, los quales passados salieron del, y caminaron quatro jornadas por el rio abaxo, por vna tierra fertil y de mucha gente, y al fin dellas llegaron a vna prouincia llamada Quiguate, cuyo señor y moradores salieron de paz a recebir al Gouernador, y le espedarõ, y otro dia le dixo el Cacique, passasse adelãte su señoria hasta el pueblo principal de su prouincia, donde tenia mejor recaudo para le seruir que en aquel.

Otras cinco jornadas caminaron los Españoles siẽpre por el rio abaxo, por tierra, como diximos de la passada, poblada de gente y abundãte de comida. Al fin del quinto dia llegaron al pueblo principal llamado Quiguate, de quien toda la prouincia tomaua nombre. El qual estaua diuidido en tres barrios yguales, en el vno dellos estaua la casa del señor puesta en vn cerro alto hecho a mano, ẽ los dos barrios se alojaron los Españoles, y en el tercero se recogieron los Indios, y huuo bastante alojamiẽto para todos. Dos dias despues q̃ llegarõ, se huyeron sin causa alguna todos los Indios y el Curaca: y passados otros dos dias se boluieron pidiendo perdõ de su mal hecho, disculpauase el Cacique diziendo que cierta necessidad forçosa le auia hecho ir sin licencia de su señoria, pensando boluer aq̃l mismo dia, y que no le auia sido possible. Deuio el Curaca despues de huydo temer q̃ los Españoles a la partida le quemassẽ el pueblo y los cãpos, y este miedo le hizo boluerse: q̃ segun parecio con mala intencion se auia ido: porque en su ausencia auian andado sus Indios amotinados, haziẽdo el daño que con asechanças auian podido, q̃

dos o tres Castellanos auían herido; y todo lo dissimulo el Gouernador por no romper con ellos.

Vna de las noches que los Españoles estuuieron en este alojamiento acaescio que el ayudante de Sargento mayor q̃ se llamaua Pablos Fernandez natural de Valuerde fue al Gouernador a media noche, y le dixo q̃ el tesorero Iuã Gaytan, auiendole apercebido que rondasse a caualllo el quarto de la modorra, no auia querido hazerlo, escusandose con que era Tesorero de su Magestad. El Gouernador se enojo grandemente: porq̃ este caualllero fue vno de los que en Mauuila auian murmurado de la conquista, y tratado de salirse de la tierra luego q̃ llegassen donde hallassen nauios, y boluerse a España, oirse a Mexico; lo qual como en su lugar dixímos, fue causa de atajar y desconcertar los motiuos y buenas traças, q̃ el Gouernador en su imaginacion traya hechas: para conquistar y poblar la tierra.

Pues como aora con la inobediencia presente le recordassen el enojo passado se leuato de la cama, y poniẽdose en el patio de la casa del Curaca, que estaua en alto, dixo a grandes vozes, q̃ aunq̃ era a media noche las oyerõ en todo el pueblo: Que es esto soldados y capitanes, viuẽ todauia los motines que en Mauuila se tratauã de boluernos a España, o de yrs a Mexico q̃ cõ achaq̃ de oficiales de la hazieda real no quereys velar los quartos q̃ os cabẽ? a que desseays boluer a España? Dexastes en ella algunos mayorazgos que yr a gozar? aque quereys ir a Mexico? a mostrar la vileza y pequedad de vuestros animos, q̃ pudiẽdo ser señores de vn tã gran Reyno, dõde tantas y tã hermosas prouincias aueys descubierto, y hollado, huuiessedes reni

do

do por mejor (desamparādolas por vuestra pusilanimidad y couardia) iros a posar a casa estraña, y a comer a mesa agena, pudiendola tener propria para hospedar, y hazer bien a otros muchos? que honrra os paresce q̃ os haran quando tal ayan sabido? aued verguença de vosotros mismos, y apercebios que oficiales de la hazienda real, y no oficiales todos hemos de seruir a su Magestad: y nadie presuma esentarse por preminencias q̃ tega, q̃ le cortare la cabeça sease quiē fuere, y desengañaos q̃ mientras yo viuiere nadie ha de salir desta tierra, sino q̃ la hemos de conquistar y poblar, o morir todos en la demāda: por tāto hazed lo q̃ deueis, dexādo vanas presunciones, q̃ ya no es tiempo dellas.

Con estas palabras dichas cō grande rauia y dolor de coraçon, mostro el Gouernador la causa del descōtento perpetuo q̃ des de Mauuila auía tenido, y el q̃ siempre tuuo hasta q̃ murio. Los q̃ las tomaron por si, hizierō de alli adelāte lo q̃ se les ordenaua sin contradezir cosa alguna: porq̃ entendian que el Gouernador no era hombre con quien se podia burlar, y mas auiēdose declarado tanto, como se declaro.

CAP. XII. *Llega el exercito a Colima, halla inuēcion de hazer sal, y passa a la prouincia Tula.*

SEis dias estuuieron los Españoles en el pueblo llamado Quiguate, y al seteno salieron del, y en cinco jornadas que caminaron siempre por la ribera del rio de Casquin abaxo, llegaron al pueblo principal de otra prouincia llamada Colima, cuyo señor salio de paz, y recibio al Gouernador y a su exercito cō mucha familiaridad y muestras de amor: de q̃

Castellanos holgarõ no po
co, por q̃ leuaua nueua q̃
los Indios de aq̃lla prouin
cia vsauan traer yerua en
las flechas, de q̃ les nue-
stros yua muy temerosos:
porque dezian, si a la fero-
cidad y braueza q̃ los In-
dios tienen en tirar sus fle
chas, le añaden tosigo, q̃
remedio podremos tener
nosotros? mas hallando q̃
nõ la vsauan, recibierõ cõ
mayor regozijo la amistad
de los Colimas, aunque
les duro poco: porque dẽ-
tro de dos dias se amotina
ron sin ocasion alguna, y
se fueron al monte el Cu-
raca y sus vasallos.

Los nuestros auiẽdo e-
stado en el pueblo Colima
vn dia despues de la huy-
da de los Indios, recogien
do bastimento para el ca-
mino, siguierõ su viage, y
caminarõ atrauessando v-
nos campos de semẽteras fer
tiles y por vnos mõtes cla
ros y apazibles para andar
por ellos, y al fin de quatro
dias de camino llegaron a
la ribera de vn rio donde
se alojo el exercito. Cier-
tos soldados despues de a-
uer hecho su alojamiento,
se baxaron passeando al
rio, y andãdo por la orilla
echaron de ver en vna are
na azul q̃ auia a la lengua
del agua. vno dellos tomã
do della, la gusto, y hallo
que era salobre, y dio aui-
so a los compañeros, y les
dixo que le parescia se po
dria hazer salitre de aque-
lla arena para hazer pol-
uora para los arcabuzes.
Con esta intencion dierõ
en la coger mañosamente
procurando coger la are-
na azul sin mezcla de la
blanca. Auiendo cogido
alguna cantidad la echa-
ron en agua, y en ella la e-
stregarõ entre las manos,
y colaron el agua, y la pu-
sierõ a cozer: La qual con
el mucho fuego q̃ le dierõ,
se conuirtio en sal algo a-
marilla de color, mas de
gusto y de efecto de salar
muy buena.

Cõ el regozijo de la nue
ua

ua inuencion, y por la mucha necesidad que tenian de sal, pararon los Españoles ocho dias en aquel alojamiento, y hizieron gran cantidad della. Algunos huuo, q̃ cõ el ansia q̃ tenia de sal, viendose ahora con abundancia della, la comian a bocados sola, como si fuera açucar, y a los que se lo reprehendian les dezia dexadnos hartar de sal q̃ harta habre hemos traydo della: y de tal manera se hartaron nueue o diez dellos, que en pocos dias murieró de ydropesia: porque a vnos mata la hãbre, y a otros el hastio.

Los Españoles proueydos de sal, y alegres con la inuencion del hazerla quando la huuiessen menester, salieron de aquel alojamiento y prouincia, q̃ ellos llamaron de la sal, y caminaron dos dias para salir de sus terminos, y entraron en los de otra prouincia llamada Tula, por la qual caminaron quatro dias por tierras despobladas, y el vltimo dellos a medio dia paro el exército en vn hermoso llano, donde se alojo, y aũque las guias dixeron al Gouernador q̃ el pueblo principal de aq̃lla prouincia estaua media legua de alli, no quiso que la gente passasse adelante porque auian caminado seis dias sin parar, y queria que entrassen otro dia auiendose refrescado en aquel alojamiento. Empero el quiso ver el pueblo aquella misma tarde, para lo qual eligio sesenta infantes, y cien caualios que fuessen con el a reconoscerle. Estaua assentado en vn llano entre dos arroyos, cuyos moradores ostauã descuydados que no auian tenido noticia de la ida de los Castellanos, mas luego que los vieron, tocaron arma, y salieron a pelear con todo el buen animo y esfuerço que se puede dezir. Empero lo que admiro muy mucho

mucho a los nuestros, fue ver q entre los hõbres salessen muchas mugeres cõ sus armas, y que peleassen con la misma ferocidad que los varones.

Los Españoles arremetiero con los Indios, y los rompieron, y rebueltos vnos con otros peleado entraron en el pueblo, dõde tuuierõ bie que hazer los Christianos: porq hallarõ enemigos temerarios, que pelearõ sin temor de morir: y aunque les faltassen las armas y las fuerças, no quetian darse a prisiõ, sino que los matasse: lo mismo hazian las mugeres, y aun se mostrauan mas desesperadas. Durante la pelea entro en vna casa vn caualiero del reyno de Leon, llamado Francisco de Reynoso cabeça de vaca, y subio a vn apossento alto q seruia de granero, donde hallo cinco Indias metidas en vn rincon, y por señas les dixo, que estuuiessen quedas, que no queria hazerles mal. Ellas viendo le solo arremetieron con el todas juntas, y como alanos a vn toro le asieron por los braços, piernas, y cuello, y vna dellas le hizo presa del viril. El Reynoso sacudiendo con grã fuerça todo el cuerpo y los braços, para desembaraçarlos, y defenderse apuñadas, estribo rezio sobre vn pie, y rompio el suelo de la camara, que era de vn cañizo flaco, y sele sumio el pie y la pierna hasta lo vltimo del muslo, y quedo assentado en el suelo, con que le acabaron de sugetar las Indias, y a bocados y puñadas lo tenian a mal partido para matarlo. Francisco de Reynoso aunque se veya en tal aprieto, por su honrra, por ser la q le decia cõ mugeres, no queria dar vozes a los suyos, pidiendoles socorro.

A este punto acerto a entrar vn soldado en lo baxo del apossento, dõde ahogaua a cabeça de vaca, y oyendo el

el estruendo que encima andaua, alço los ojos, y vio la pierna colgada, y entendiendo que fuesse de algú Indio, porque estaua desnuda sin calça ni calçado alço la espada para cortar la de vna cuchillada: mas al mismo tiẽpo sospecho lo q̃ podia ser, por el mucho ruydo que sintio arriba, y llamo apriessa otros dos compañeros, y todos tres subieron al aposento, y viendo qual tenian las Indias a Francisco de Reynoso arremetieron con ellas, y las mataron todas: porq̃ ninguna dellas quiso soltarle, ni dexar de darle puñadas, y bocados, aunque ellas matauan. Assi libraron de la muerte a Frãcisco de Reynoso, que estaua ya muy cerca della. Este año de nouẽta y vno, en que estoy sacando de mano propria en limpio esta historia, supe por el mes de Hebrero, que toda uia viuia este caualliero ẽ su patria.

Otra suerte no mejor sucedio aquel dia en Iuan Paez natural de Vsagre, q̃ era capitan de ballesteros. El qual no siedo nada suelto sobre vn cauallo, sino atado y torpe, quiso pelear a cauallo, y andando la batalla a los vltimos lances topo vn Indio, que aunq̃ se iua retirando todauia peleaua. Iuan Paez arremetio có el, y sin tiempo, maña ni destreza, que no la tenia, le tiro vna lançada. El Indio hurtando el cuerpo, aparto de si la lança con vn troço de pica demas de vna braça, que por arma lleuaua, y tomãdolo a dos manos le dio vn palo en medio de la boca, que le quebro quantos dientes tenia, y dexandolo atordido, se acogio, y puso en saluo.

CAP. XIII. *De la estraña fiereza de animo de los Tulas, y de los trances de armas que cõ ellos tuuieron los Españoles.*

El

EL General porque era ya tarde, mando tocar a recoger, y dexando muchos Indios muertos, y lleuando algunos de los suyos mal heridos, se boluio al real nada contento de la jornada de aquel dia: antes fue escandalizado de la obstinacion y temeridad cõ que aquellos Indios pelearon, y que las Indias tuuiessen el mismo animo y fiereza.

El dia siguiente entro el General con su exercito en el pueblo, y hallandolo desamparado se alojo en el. Aquella tarde salieron quadrillas de cauallos a correr por todas partes el campo a ver si auia juntas de enemigos. Toparon algunos que seruian de atalayas, y los prendierõ, mas no fue possible lleuar alguno dellos viuo al real, para tomar lengua del: porque maniatãdolos para lleuarlos, luego se echauan en el suelo, y dezian, o me mata o me dexa: y no respondiã palabra a quantas preguntas les hazian, y si querian arrastrarlos porque se leuantassen, se dexauan arrastrar: por lo qual fue forçoso a los Castellanos matarlos todos.

En el pueblo (porq̃ demos relacion de sus particularidades) hallaron los nuestros muchos cueros de vaca, sobados y adereçados con su pelo, q̃ seruian de mãtas en las camas; otros muchos cueros hallaron crudios por adobar. Tambien hallaron carne de vaca, mas no hallaron vacas por los cãpos, ni pudieron saber de donde huuiessen traydo los cueros. Los Indios desta prouinçia Tula son diferẽtes de todos los demas Indios, q̃ hasta ella nuestros Españoles hallarõ: porq̃ de los demas hemos dicho q son hermosos y gentiles hombres; estos son assi hõbres como mugeres feos de rostro; y aun q̃ son biẽ dispuestos se afeã con inuenciones que hazẽ

en

en ſus perſonas. Tienẽ las cabeças increiblemẽte largas y ahuſadas para arriba, que las ponen aſsi con artificio, atádoſelas deſde el punto q̃ náſcen las criaturas haſta que ſon de nueue o diez años; labranſelas caras con púntas de pedernal, particularmẽte los beços por de dentro y de fuera, y los ponen cõ tinta negros, con que ſe hazen feyſsimos y abominables: y al mal aſpecto del roſtro correſponde la mala condicion del animo, como adelante mas en particular veremos.

La quarta noche q̃ los Eſpañoles eſtuuieron en el pueblo de Tula, vinieron los Indios en grã numero al quarto del alua, y llegaron con tanto ſilencio, q̃ quando las centinelas los ſintieron, ya andauan rebueltos con ellas. Acometíeron el real por tres partes, y aunq̃ los Eſpañoles no dormiã, los Indios que dieron en el quartel delos balleſteros, llegaron tá arrebatadamẽte y con tanta ferocidad, ímpetu, y preſteza q̃ no les dierõ lugar, aque pudieſſen armar ſus balleſtas, ni híziẽſſen otra alguna reſiſtencía mas q̃ huyr con ellas en las manos hazia el quartel de Iuan de Guzman, que era el mas cercano al de los balleſteros. Los Indios ſaquearon eſſo poco que nueſtros tiradores tenían, y cõ los ſoldados de Iuan de Guzman, q̃ ſalieron a reſiſtírles, pelearon deſeſperadamente con el nueuo corage que recíbieron, de q̃ ſegun al parecer dellos les huuieſſen quítado la víctoría de las manos.

En las otras dos partes por donde los enemigos acometierõ, no andaua menos fiera la pelea: porque en todas ellas auía muertos y heridos y gran vozería y mucha confuſion por la eſcuridad de la noche, que no les dexaua ver ſi herían a amigos

ges o a enemigos: por lo qual se auisaron los Españoles vnos a otros, que todos anduuiessen apellidando el nombre de nuestra Señora, y del Apostol Santiago: para que por ellos se conociessen los Christianos, y no se hiriessen ellos mismos. Los Indios hizieron lo mismo, que todos trayan en la boca el nombre de su prouincia Tula. Muchos dellos en lugar de arcos y flechas con que siempre solian pelear, truxeron aquella noche bastones de troços de picas de dos y tres varas en largo, cosa nueua para los Españoles: y la causa fue, q el Indio que tres dias antes quebro los dientes al capitá Iuan Paez, dio cuenta a los suyos de la buena suerte que con su baston auia hecho. Los quales parescendoles que en el genero de la arma estaua la buena ventura, y no en la destreza del que vso bien della (porque los Indios generalmente son grandes agueros) truxeron aquella noche muchos bastones, y con ellos dieron hermosissimos golpes a muchos soldados, particularmente a vn Iuan de Baeça, que era de los alauarderos de la guarda del General, el qual aquella noche auia acertado a hallarse con espada y rodela: tomandole dos Indios en medio con sus bastones, el vno dellos al primer golpe le hizo pedaços la rodela, y el otro le dio otro golpe sobre los embros tan rezio que lo tendio a sus pies: y lo acabaran de matar, si los suyos no le socorrieran. Desta manera sucedieron otras muchas suertes muy graciosas, que por ser las ces de palos las reyan despues los soldados, refiriendolas vnos con otros: y valioles mucho q fuessen bastonazos y no flechazos, que hazian mas mal.

La gente de acauallo q era

era la fuerça de los Españoles, y la que mas temian los Indios, rompieron los esquadrones dellos, y los desbarataron de la orden que traiã, mas no por esso dexauan de pelear con gran de animo y desseo de matar los Castellanos, o de morir en la demanda, y assi pelearon mas de vna hora con mucha obstinacion, y no bastaua que los caualleros entrassen y saliessẽ muchas vezes por ellos, ni que matassen gran numero dellos (que por ser la tierra llana y limpia los alançeauã a toda su voluntad, para que dexassen de pelear, y se fuessẽ hasta que vieron el dia: entonces acordaron retirarse, tomãdo por guarida y defẽsa contra los cauallos el mõte de vno de los arroyos que passauã a los lados del pueblo.

Los Españoles holgarõ no poco de que los Indios se retirassen y dexassen de peliar porque los vierõ cõbater desesperadamẽte cõ grandes ansias de matar a los christianos que como si fueran insensibles se entrauã por las armas dellos, aunque de los matar o herir. La batalla se acabó a salir del Sol, y los Españoles sin seguir el alcançe se recogieron al pueblo a curar los heridos que fueron muchos, y no mas de quatro muertos.

CAP. XIIII. Batalla de vn Indio Tula con tres Españoles de apie y vno de acauallo.

POrque la verdad de la historia nos obliga a q̃ digamos las hazañas, assi hechas por los Indios, como las que hizieron los Españoles, y que no hagamos agrauio a los vnos por los otros, dexãdo de dezir las valentias de la vna nació por contar solamente las de la otra, sino que se digan todas como acaecieron en su tiempo y lugar, sera biẽ

digamos vn hecho singular y estraño que vn Indio Tula hizo poco despues de la batalla, que hemos referido: y suplicamos no se enfade el que lo oyere, por q̃ lo contamos tan particularmente, que el hecho passo assi, y en sus particularidades ay que notar.

Fue el caso, que algunos Españoles que presumian de mas valientes, andauan de dos en dos derramados por el campo, donde auia sido la batalla mirando, como lo auian de costumbre, los muertos, y notando las grandes heridas dadas de buenos braços: esto hazian siempre que auia passado alguna batalla grande, y muy reñida. Vn soldado que se dezia Gaspar Caro natural de Medellin peleo aquella noche a caballo, y como quiera q̃ fue, ole derribaron los enemigos, o el cayo del caballo, al fin lo perdio, y el caballo se huyo de la batalla, y se fue por el campo: para cobrarlo pidio Gaspar caro a vn amigo el caballo, y fue á buscar el suyo, y auiendolo hallado, se boluio con el trayendolo antecogido, y assi llego donde andauan quatro soldados mirãdo los muertos y heridos. Vno dellos llamado Frãcisco de Salazar natural de Castilla la vieja subio en el caballo, por mostrar su buena gineta q̃ presumia della.

A este punto vno de los tres soldados que estauan a pie, llamado Iuan de Carrança, natural de Seuilla dio vozes, diziendo: Indios, Indios: y la causa fue, que vio leuãtarse vn Indio de vnas matas que por allí auia, y boluerle a escõder. Los dos de a caballo sin mas mirar, entendiẽdo que era mucha gẽte fueron corriendo el vno a vna mano, y el otro a otra por atajar los Indios que saließen. Iuan de Carrança q̃ auia visto al Indio fue corriendo

corriendo a las matas, donde estaua escondido, y el vno de sus dos compañeros fue a toda priesa empos del, y el otro no auiendo visto mas de vn Indio, fue poco a poco tras ellos.

El barbaro, como viesse que no podia escapar, porque los caualos y peones le auian atajado por todas partes, salio de las matas corriendo a recebir a Iuan de Carrança: traia en las manos vna hacha de armas, que le auia cabido en suerte del saco y despojo, q̃ aquella madrugada los Indios hizieron a los ballesteros. Era la hacha del capitan Iuan Paez, y como joya de capitan de ballesteros estaua bien afilada de filos, con vna asta de mas de media braça, muy acepillada y pulida. Con ella a dos manos dio el Indio a Iuan de Carrança vn golpe sobre la rodela, que derribando al suelo la mirad della, le hirio malamente en el braço. El Español assi del dolor de la herida, como de la fuerça del golpe quedo tan atormentado que no tuuo vigor, para ofender al enemigo. El qual reboluio sobre el otro Español, que yua cerca del Carrança, y le dio otro golpe ni mas ni menos que al primero q̃ partio la rodela en dos partes, y le dio otra mala herida en el braço, y lo dexo como a su cõpañero inabilitado para pelear. Este soldado se dezia Diego de Godoy, y era natural de Medellin.

Frãcisco de Salazar, q̃ era el q̃ auia subido en el caualo de Gaspar Caro, viẽdo los dos Españoles tã mal parados, arremetio a toda furia cõtra el Indio. El qual, porq̃ el caualo no le atropellasse, corrio a meterse debaxo de vna enzina, q̃ estaua cerca. Frãcisco de Salazar, no pudiẽdo entrar con el caualo debaxo del arbol se llego a el, y caualleró como estaua, tiraua al

Indio vnas muy tristes estocadas, que no podia alcançarle con ellas. El Indio no pudiendo braçear biẽ con la hacha, porque las ramas del arbol se lo estoruauan, saño de debaxo del, y se puso a mano izquierda del cauallero, y alçando la hacha a dos manos dio al cauallo encima de toda la espalda junto a la cruz, y con el gauilan de la hacha se la abrio toda hasta el codillo, y el cauallo quedò sin poderse menear.

A este punto llegò otro Español, que venia a pie, q̃ por parecerle que para vn Indio solo bastarian dos Españoles a pie, y vno a cauallo, no se auia dado mas priessa: este era Gõçalo Syluestre natural de Herrera de Alcantara. Como el Indio lo vio cerca, salio a recebirle con toda ferozidad y braueza, auiendo cobrado nueuo animo y esfuerço con los tres golpes tan victoriosos que auia dado: y tomando la hacha a dos manos le tirò vn golpe, q̃ fuera como los dos primeros, si Gonçalo Syluestre no entrara mas recatado que los otros, para poderle hurtar el cuerpo, como lo hizo. La hacha passò rozãdo la rodela, que no abrio en ella, y por la mucha fuerça que lleuaua no parò hasta el suelo. El Español le tirò entonçes vna cuchillada de reues de alto abaxo, y alcançandole con la espada, le hirio en la frente y por todo el rostro abaxo y en el pecho, y en la mano yzquierda de manera q̃ se la cortò cerçen por la muñeca. El infiel viendose cõ sola vna mano, y que no podia jugar de la hacha a dos manos como el quisiera, puso la asta sobre el tocon del braço cortado, y desesperadamente se arrojò de vn salto a herir al Español de encuentro en la cara. El qual apartando la hacha cõ la rodela metio la espada por debaxo della y de reues le dio vna cuchillada

chillada por la cintura, que por la poca o ninguna resistencia de armas, ni de vestidos que el Indio leuaua, ni aũ de hueſſo q̃ por aquella parte el cuerpo tenga, y tambien por el buen braço del Eſpañol, ſe la toda con tanta velocidad, y buen cortar de la eſpada, que deſpues de auer ella paſſado, quedó el Indio en pie, y dixo al Eſpañol, quedate en paz: y dichas eſtas palabras cayo muerto en dos medios.

A eſte tiempo vino Gaſpar Caro cuyo era el caualllo que Franciſco de Salazar truxo a la pelea, el qual uiendo qual eſtaua ſu caualllo, lo tomo ſin hablar palabra, guardando ſu enojo para moſtrarlo en otra parte, y antecogidò lo lleuò al Gouernador, y le dixo: porque vea vueſſa Señoria la deſdicha de algunos ſoldados que en el exercito tiene, aunque ellos preſumen de valientes, y vea juntamente la ferozidad y braueza delos naturales deſta prouincia Tula, le hago ſaber, que vno dellos de tres golpes de hacha inabilito de poder pelear a dos Eſpañoles de a pie, y a vno de a caualllo, y los acabara de matar ſi Gonçalo Suſtre no llegara a tiempo a los ſocorrer, el qual de la primera cuchillada q̃ dio al enemigo le abrio la cara; y el pecho, y le cortò vna mano, y de la ſegunda le partio por la cintura.

El Gouernador, y los que con el eſtauan ſe admiraron de oyr la valentia y deſtreza del Indio, y del buen braço del Eſpañol, y porque Gaſpar Caro con el enojo de la deſgracia de ſu caualllo ſe deſmandaua a notar de infelices o couardes a los tres Eſpañoles, queriendo el General boluer por la honra dellos, que cierto eran valientes, y hombres para

qualquiera buen hecho, le dixo, que se reportasse de su enojo, y mirasse que eran suertes de ventura, la qual en ninguna cosa se mostraua mas variable, que en los sucessos de la guerra, fauoreciendo oy a vnos, y mañana a otros; que procurasse curar con breuedad el caualio, que le parecia no moriria, por que la herida no era penetrante: y que por la admiracion que con su relacion le hauia causado, queria yr auer con sus propios ojos lo sucedido: por que de cosas tan hazañosas era razon que muchos pudiessen dar testimonio dellas. Diziendo esto fue acompañado de muncha gente a ver el Indio muerto, y las valentias, que dexaua hechas, y de los mismos Españoles heridos supo las particularidades que hemos referido, de que el Gouernador, y todos los que lo oyeron, se admiraron de nueuo.

CAP. XV. *Los Españoles salen de Tula, y entran en Vtiangue, alojanse en ella para inuernar.*

LOS Españoles estuuieron en el pueblo llamado Tula veynte dias, curando los muchos heridos, que de la batalla passada hauian quedado. En este tiempo hizieron muchas correrias por toda la prouincia, que era bien poblada de gente, y prendieron munchos Indios è Indias de todas edades, mas no fue posible por halagos, o amenazas que les hiziessen, que ninguno de ellos quisiesse yr con los Castellanos: y quando querian lleuarlos por fuerça se dexauan caer en el suelo, sin hablar palabra: dando a entender, que los matassen, o los dexassen, lo que mas quisiessen, tan empe-

emperrados é indomitos como dezimos, se mostraron estos Indios de cuya causa era forçoso matar los varones, que eran para pelear: Las mugeres, muchachos, y niños dexauan yr libres, ya que no podian lleuarlos con sigo.

Sola vna India de esta prouincia quedó en seruicio de vn Español natural de Leon, llamado Iuan Serrano: la qual era tan mal acondicionada, braua, y soberuia, que si su amo, o qualquiera de los de su camarada le dezia algo sobre lo que ella hauia de hazer, assi en la comida como en otra cosa de su seruicio, le tirauа a la cara la olla, o los tizones del fuego, o lo que podia auer a las manos: queria que la dexassen hazer a su voluntad, o que la matassen: porque, como ella dezia, no auia de obedescer, ni hazer lo que le mandassen: y assi la dexauan, y sufrian, y con todo esso se huyó: de que el hamo holgo mucho por verse libre de vna muger braua. Por esta fiereza è inhumanidad que los Indios de esta prouincia tienen con sigo, son temidos de todos los de su comarca, que solamente de oyr el nombre de Tula se escandalizan, y con el asombran los niños para hazerles callar quando lloran: y para prueua de esto, baxandonos de la ferozidad de los viejos, contaremos vn juego de niños.

Es assi, que de esta prouincia Tula, quando los Españoles salieron de ella, no sacaron mas de vn muchacho de nueue, o diez años, y era de vn caualléro natural de Badajoz, llamado Christoual Mosquera que yo despues conoci en el Peru. En los pueblos q̃ los christianos descubrieron adelante, dõde los

Indios salian de paz, se juntauan los muchachos a hazer sus juegos, y niñerias, que casi siempre eran de darse batalla vnos a otros, drunchendose o por apellidos, o por barrios; y muchas vezes se encendian en su pelea, demanera que salian muchos dellos mal descalabrados. Los Castellanos mandauan al muchacho Tula se pusiesse a vna parte, y peleasse contra la otra, el qual salia cõ mucho contento, deque le mãdassen entrar en batalla. Los de su vanda le hazian luego capitan, y con sus soldados arremetia a los contrarios con grande alarido y grita, apellidando el nombre de Tula, y esto solo bastaua paraque huyessen los contrarios.

Luego mandauan los Españoles que el muchacho Tula se pasasse a la parte vencida, y peleasse contra la vencedora; el lo hazia assi, y con el mismo apellido los vencia, de manera que siempre salia victorioso, y los Indios dezian que sus padres hazian lo mismo: porque eran crueliſsimos con sus enemigos y no tomauan a vida. Y el deformarse las cabeças, que algunos las tenian de media vara en largo, y el pintarse las caras y las bocas por de dentro y de fuera, dezian sus vezinos, que lo hazian por hazerse mas feos, de lo que de suyo lo son; porque igualasse la fealdad de sus rostros con la maldad de sus animos, y con la fiereza de su condicion, que en toda cosa eran inhumanissimos.

Passados veynte dias que los Castellanos estuuieron en el pueblo Tula mas por necessidad de curar los heridos, que por gusto que huuiessen tenido de parar en tierra de tan mala gente, salieron del pueblo, y en dos dias de camino salieron de su juridicion, y entraron en otra prouincia, llamada

Vtiange:

Vtiangue: leuauan los nuestros intencion de inuernar en ella, si hallassen comodidad por que se les yua ya acercando el inuierno.

Caminaron por ella quatro dias, y notaron que la tierra era de suyo buena, y fertil, empero mal poblada, y de poca gente, y ella muy belicosa: porque siempre fueron por el camino inquietando a los Españoles con armas, y rebatos continuos, que a cada media legua les dauan juntandose de ciento en ciento, y quando mas se juntauan, no llegauan a dozientos: hazian poco daño a los christianos, por que auiendo echado de lexos vna rozada, o dos de flechas con grande alarido, se ponian en huida, y los caualios con mucha facilidad, por ser la tierra llana los alcançauan, y alançeauan a toda su voluntad. Mas los Indios no escarmentauan que en pudiendo juntarse veynte hombres, luego boluian a hazer lo mismo, y para salir mas de improuiso, y causar mayor sobresalto, se echauan en tierra, y se cubrian con la yerua, porque no los viessen, mas ellos pagauan bien su atreuimiento.

Con estos rebatos mas dañosos para los Indios, que para los Castellanos, caminó el exercito los quatro dias, y al fin de ellos llegó al pueblo principal de la prouincia, que hauia el mismo nombre Vtiangue, de quien toda su tierra lo tomaua, donde se alojaron sin contradicion alguna: porque sus moradores lo auian desamparado. Los Indios desta prouincia son mejor agestados que los de Tula, y no se pintan las caras, ni ahúsan las cabeças. Mostraronse belicosos, porque nunca quisieron aceptar la paz y amistad, que el Gouernador les embio,

a ofrecer muchas vezes cõ los propios Indios dela prouincia que acertauan a prender.

El General, y sus capitanes auiendo visto el pueblo que era grande, y de buenas casas con mucha comida en ellas, assentado en vn buen llano con dos arroyos a los lados, los quales tenian muncha yerua para los caualos, y que era cercado, se determinaron de inuernar en el, por que era ya mediado Octubre, del año mil y quinientos y quarenta y vno, y no sabian si passando adelante hallarian tan buena comodidad, como la que tenian presente. Resueltos en esta determinacion repararon la cerca de el pueblo, que era de madera, y estaua por algunas partes desportillada, juntaron con toda diligencia mucho mayz, aunque es verdad que en el pueblo auia tanto que casi vuo recaudo para todo el inuierno.

Apercibieronse de mucha leña, y de muncha fruta seca, como nuezes, passas, ciruelas passadas, y otras suertes de frutas y semillas incognitas en España. Hallaron por los campos gran cantidad de conejos como los de España, que aunque los auia por todo aquel gran Reyno, en ninguna prouincia auia tantos como en la comarca de este pueblo Vtiangue. Donde assi mismo auia munchos venados, y corços, de los quales assi los Espales como sus criados los Indios domesticos matauan munchos, saliendo a caça por fiesta y regozijo, aunque yuan apercebidos para pelear, si topassen enemigos: y munchas vezes se conuertia la cazeria de los venados en batalla de buenos fiechazos, y lançadas, mas siempre era con

mas

mas daño de los Indios, que de los Españoles. Nevò aquel inuierno brauissimamente en esta prouincia, que huuo temporadada de mes y medio que por la muncha nieue no pudieron salir al campo. Empero con los munchos regalos de leña y bastimento tuuieron el mejor inuierno de quantos passaron en la Florida, que ellos mismos confessauan, que en casa de sus padres en España, no pudieran passarlo mas regaladamente, ni aun tanto.

CAP. XVI. *Del buen inuierno que se passò en Vtiange, y de vna traicion contra los Españoles.*

POR lo que en el capitulo passado hemos dicho de el contento y regalo con que los nuestros passauan el inuierno en el pueblo Vtiangue, es muncho de llorar, que vna tierra tan fertil, y abundante de las cosas necessarias para la vida humana, como estos Españoles descubrieron, la dexassen de conquistar, y poblar por no auer hallado en ella oro, ni plata, no aduirtiendo, que sino se hallo fue, porque estos Indios no procuran estos metales, ni los estiman: que oidohe a personas fidedignas, que a acaescido hallar los Indios de la costa de la Florida talegos de plata de nauios que con tormenta han dado al traues en ella, y lleuasse el talego, como cosa que les auia de ser de mas prouecho, y dexar la plata, por no la preciar, ni saber que fuesse. Segun esto, y por que es verdad que generalmente los Indios del nueuo mũdo, aũq̃ tenia oro y plata no vsauan della para el comprar, y vender,

no ay

no ay porque desconfiar que la Florida no la tenga, q̃ buscandolas se hallaran minas de plata, y oro como cada dia en Mexico, y en el Peru se descubren de nueuo: y quando no se hallassen, bastaria dar principio a vn Imperio de tierras tan anchas y largas como hemos visto y veremos, y de prouincias tan fertiles y abundantes, assi de lo que la tierra tiene de suyo, como para las frutas, legumbres, miesses, y ganados que de España, y Mexico se le pueden leuar: que para plantar, y criar no se pueden desear mejores tierras, y con la riqueza de perlas que tienen, y con la mucha seda que luego se puede criar, pueden contratar con todo el mundo, y enriquezer de oro, y plata, que tampoco la tiene España de sus minas, aunque las tiene, sino la que le traen de fuera, de lo que ella ha descubierto, y conquistado desde el año de mil y quatrocientos y nouenta y dos a esta parte. Por todo lo qual no seria razon que se dexasse de intentar esta empressa: si quiera por plantar en este gran Reyno la Fe de la santa madre Iglesia Romana, y quitar de poder de nuestros enemigos tanto numero de animas como tiene ciegas con la idolatria: a la qual hazaña proueá nuestro Señor como mas su seruicio sea, y que los Españoles se animen a lo ganar y sujetar. Y boluiendo a nuestra historia, dezimos: que los Castellanos estuuieron en el pueblo de Vtiangue inuernando a todo su plazer, y tegalo, alojados en buen pueblo, bastecidos de comida para si, y para los caballos.

El Curaca principal de la prouincia, viendo q̃ los Españoles está de asiento, pretendio cõ amistad fingida y

trato

trato doble echarlos della: para lo qual embio mensageros al Gouernador con recaudos falsos, dandole esperanças que muy presto saldria a seruile. Estos mẽsageros seruian de espias, y no venian sino de noche para ver como se auian los Españoles en su alojamiento: si velauan, si se recatauan, si dormian con descuydo y negligencia, y de que manera, y en que lugar tenian las armas, y como estauã los cauallos: para notarlo todo, y conforme a lo que vuiessen visto, ordenar el assalto. De parte de los nuestros auia descuydo en lo que tocaua a recatarse de los Indios mẽsageros: porque en diziendo el Indio al Español centinela que venia cõ recaudo del Curaca, a qualquiera hora que fuesse de la noche, en lugar de dezirle que boluiesse de dia, lo lleuauan luego al Gouernador, y lo dexaua con el para que diesse su embaxada. El Indio despues de auerla dado, passeaua todo el pueblo, miraua los cauallos y las armas, el dormir y velar de los Castellanos, y de todo lleuaua larga relacion a su Caçique.

El Gouernador teniendo noticia destas cosas por sus espias, mandaua a los mensageros no viniessen de noche, sino de dia. Mas ellos porfiauan en su mala intencion con venir siempre de noche, y a todas horas, de la qual desuerguença se quexaua el General muchas vezes a los suyos, diziendo: no auria vn soldado, que con vna buena cuchillada que a vno destos mensageros nocturnos diesse, los escarmentasse q̃ no viniessen de noche, que yo les he mandado que no vengan sino de dia, y no me aprouecha nada? Destas palabras se indigno vn soldado llamado Bartolome de Argote hombre noble que se auia criado en casa el Marques de Astorga pri-

ga primo hermano del otro Bartolome de Argoté, vno de los treynta caualleros que fueron de Apalache con Iuan de Añasco a la baia de Espiritusancto: el qual siendo centinela vna noche a vna de las puertas del pueblo, matò vna de las espias: porque contra su voluntad quiso passar a dar su recaudo fallo. Del qual hecho holgò mucho el Gouernador, y lo aprouò con loores, y el soldado de alli adelante quedò puesto entre los valientes; que hasta entonces no lo tenian por tal, ni entendian que fuera para tanto, mas el hizo lo que todos los del exercito no auian sido para hazer. Con la muerte del mensagero cessaron los mensages, y las tramas de los Indios: porque vieron que los Castellanos los auiã entendido, y que estando recatados no podian medrar con ellos.

El General y su gente se ocupaua en guardar su pueblo, y en correr cada dia con los caualios toda la comarca, para tener siempre noticia de lo que los Indios pudiessen maquinar contra ellos. Con este cuydado passauan el inuierno con mucho descanso, y regalo, que aunque tenian guerra con los naturales, nunca fue de momento que les hiziesse daño. Despues que el rigor de las nieues se fue aplacando, salio vn capitan con gente a hazer vna correria, y prender Indios, que ellos auian menester para seruicio. El qual boluio al fin de ocho dias con pocos Indios presos: De cuya causa mandò el Gouernador que fuesse otro capitan por mas gente, el qual hizo lo mismo que el passado, que auiendo gastado en su correria otros ocho dias al fin dellos boluio, y traxo pocos prisioneros.

Pues como el General viesse

viesse la poca maña que sus dos capitanes se auian dado, quiso el por su persona hazer vna entrada, y eligiendo cien caualleros y cientoy ciencuenta infantes caminô con ellos veinte leguas, hasta que llegò a los confines de otra prouincia llamada Naguatex tierra fertil y abundante, llena de gente muy hermosa y bien dispuesta.

En el primer pueblo desta prouincia donde el señor della residia, aunque no era el principal de su estado, dio el Gouernador vna madrugada de sobresalto, y como hallasse los Indios desapercebidos, prendio mucha gente, hombres y mugeres de todas edades y con ella se boluio a su alojamiento, auiendo tardado en su jornada catorze dias, y hallô los suyos que auia quatro o cinco dias que estauan con mucha pena de su tardança, mas con su presencia se regozijaron todos, y vuieron parte de sus ganancias las quales repartio por los capitanes y soldados que auian menester gente de seruicio.

Fin del quarto Libro.

PRIMERA PARTE DEL LIBRO QVINTO DE LA HISTORIA DE LA FLORIDA DEL YNCA.

Donde se haze mencion de vn Español que se quedo entre los Indios: las diligencias que por el se hizieron de vn largo viage de los Castellanos que atraueſſaron ocho prouincias: La enemistad y guerra cruel entre Guacuyas y Anilcos: La muerte lamentable del Gouernador Hernando de Soto: y dos entierros que los suyos le hizieron. Contiene ocho capitulos.

CAP. I. Entran los Eſpaño en Naguatex, y vno dellos ſe queda en ella.

EN todo el tiempo que los Eſpañoles eſtuuieron inuernando en el pueblo y alojamiento de Vtiangue, que fueron mas de cinco meſes, no ſucedio coſa de momento que ſea de contar, mas de lo que ſe ha dicho. Pues como entraſſe el mes de Abril del año de mil y quinentos y quarenta y dos, le pareſcio al Gouernador, que era tiẽpo de paſſar adelante en ſu deſcubrimiento.

Con

Con este acuerdo sálio de Vtiangue, y fue encaminado al pueblo principal de la prouíncia Naguatex que tenia el mismo nombre, y por el se llamaua assi toda su prouíncia: y era diferente del que hemos dicho, donde el Gouernador hizo la correria passada de Vtiangue a Naguatex, por donde los Castellanos fueron ay veinte y dos, o veinte y tres leguas de tierra fertil, y muy poblada de gente, las quales anduuieron los nuestros en siete dias, sin que les acaescieste cosa notable en el camino: mas de que en algunos passos estrechos de arroyos, o montes salia los Indios a dar rebatos: empero boluiendoles el rostro se acogian a los pies.

Al fin de los siete dias llegaron al pueblo Naguatex, y lo hallaron desamparado de sus moradores, y se alojaron en el, donde estuuieron quinze o diez y seis dias, corrian a todas partes la comarca, y tomauan la comida que auian menester con poca, o ninguna resistencia de los Indios.

Passados seis dias que los Españoles auian estado en el pueblo enbio el señor del vna embaxada al Gouernador, diziendo, supplicaua a su señoria le perdonasse no auerle esperado en su pueblo, para le seruir como huuiera sido razon, y que de verguença del mal hecho passado no osaua venir luego, mas que dentro de pocos dias saldria, a besarle las manos, y reconocerle por señor: y entre tanto que el no salia, mandaria a sus vasallos le siruiessen, en todo lo que les mandassen. Esta embaxada dieron cõ gran des ceremonias, como hemos dicho de otras. El Adelantado respondio que siempre que viniesse seria bien recebido, y que holgaria conoscerle, y tenerle por amigo, como lo erá

los mas de los Caracas por cuyas tierras auía passado. El embaxador boluío muy contento con las palabras del Gouernador.

Otro día siguiente bien de mañana vino otro mẽsagero y truxo cõsigo quatro Indios principales, y mas de quinientos Indios de seruicio, y díxo al general, que su señor embiaua aquellos quatro hombres que eran sus deudos muy cercanos, para que entre tanto que el venía, le siruiessen, y hiziessen su mandado y que pues le embiaua los hombres mas principales de su casa y estado como en rehenes de su venída, la tuuiesse por cierta.

El Gouernador respondío con buenas palabras, agradeciendo la venída de los Indios, y mando que en las correrías no prendiessen mas Indios, como hasta entonces se auía hecho: Empero el Cacique nunca vino a ver al Gouernador, por lo qual se entendio que huuiesse embíado las embaxadas, y los Indios principales, y los de seruicio, por temor no de talassen los campos, y quemassen los pueblos, y por escusar q̃ no le cautiuassen mas gẽte de la q̃ auían preso. Los Indios principales, y todos los demas siruíeron a los Castellanos cõ mucho desseo de darles contento.

El Gouernador auiẽdose informado de lo qué en aquella prouincia, y su comarca auía assi por relacion de los Indios, como por la de los Españoles q̃ salian a correr la tierra, salio del pueblo Naguatex con su exercito, acompañado de los quatro Indios principales, y otra mucha gẽte de seruicio que el Cacique embio con bastimẽto q̃ llcuassen hasta ponerlos Castellanos en otra prouincia.

Auiendo caminado los Españoles dos leguas echa-

ron

con menos a vn caualiero natural de Seuilla, q̃ auía por nõbre Diego de Guzmã, el qual auia ído a esta conquista como hõbre noble, y rico, cõ muchos vestidos costosos y galanos, cõ buenas armas y tres caualios q̃ metio en la Florida, y se trataua en todo como caualiero, sino q̃ jugaua apassionadissimamente.

El Gouernador luego q̃ lo echarõ menos mãdo q̃ parasse el exercito, y prendiessen los quatro Indios principales, hasta saber q̃ huuiesse sido del Español: porq̃ temierõ q̃ lo huuiessen muerto los Indios.

Hizose gran pesquisa entre los Españoles: y supose que el dia antes le auían visto en el real, y que quatro dias antes auia jugado quanto tenía, hasta perder los vestidos, y las armas: Y vn muy buen caualio morzillo, que le auia quedado, y que passando adelante en la passion y ceguera de su juego auía perdido vna India de su seruicio, que por su desdicha le auia cabido en suerte, de las que el Gouernador prendio en la correria, que diximos, auía hecho en vn pueblo desta missma prouincia Naguatex, en la qual correria tambien se auía hallado el Diego de Guzman.

Auerigüose assi missmo que muy llanamente auía pagado todo lo que auía perdido saluo la India, y que auia dicho al ganador que le esperasse quatro o cinco dias que el se la embiaría a su posada, y que no se la auía embiado: y que la India faltaua juntamente cõ el. Por los quales indicios se sospecho, que por no la dar, y por la verguença de auer jugado las armas, y el caualio, que ẽtre soldados se tiene por cosa vilissima, se huuiesse ído a los Indios.

Esta sospecha se certifico luego, porq̃ se supo que

la India era hija del Curaca y señor de aquella prouincia Naguatex, moça de diez y ocho años, y hermosa en estremo; las quales cosas pudieron auerle cegado, paraque inconsideradamente negasse a los suyos, y se fuesse a los estraños.

El Gouernador mando a los quatro Indios principales hiziessen traer luego aquel Español que auia faltado en su tierra, donde no que entendería que ellos lo huuiessen muerto a traycion, en cuya vengança mandaria los hiziessen quartos a ellos, y a todos los Indios que consigo trayan.

Los principales con temor de la muerte embiaron mensageros, que fuessen a toda diligencia a diuersas partes, donde entendian que podriã auer nueuas de Diego de Guzman, y les encargauan que boluiessen con la misma diligencia antes que los Españoles por su tardança les hiziessen algun agrauio.

Los mensageros fueron y boluieron el mismo día con relacion que Diego de Guzman quedaua con el Cacique, el qual lo tenía, haziendole toda la fiesta y regalo possible, y que el Español dezia que no queria boluer a los suyos.

Y porque dezimos que estos Españoles jugauan, y no hemos dicho con que, es de saber que despues q̃ en la sangrienta batalla de Mauuíla los quemarõ los naypes, que leuauan con todo lo demas que allí perdieron, hazían naypes de pergamino, y los pintaũ a las mil marauillas: porque en qualquiera necessidad que se les ofrescía, se animauan a hazer lo que auian menester. Y salian con ello, como si toda su vida vuierã sido maestros de aquel oficio, y porque no podían, o no querian hazer tantos quantos era menester, hizieron los que bastã-

bastauan, siruiendo por horas limitadas, andado por rueda entre los jugadores: de donde (o de otro passo semejãte) podriamos dezir q̃ huuiesse nascido el refrã que entre los tahures se vsa dezir jugado, demonos priessa señores, que vienẽ por los naypes, y como los que hazian les nuestros eran de cuero durauan por penas.

CAP. II. *De las diligencias que se hizieron por auer a Diego de Guzmã y de su respuesta y la del Curaca.*

EL Gouernador auiendo oydo la nueua que los mensageros truxeron, dixo a los quatro Indios principales q̃ le engañauã en dezirle que era viuo el Español, porq̃ el tenia por cosa muy cierta que lo auian muerto. Entõces vno dellos con semblante no de prisionero, sino graue, y señoril, q̃ paresce q̃ lo quieren mostrar estos Indios, quando mas oprimidos estã, dixo: Señor no somos hõbres q̃ hemos de mentir a v. señoria, y paraque la verdad que los mensageros han dicho se vea mas claramente, mande v. señoria soltar vno de nosotros que vaya y buelua cõ testimonio que a vuestra señoria satisfaga, de lo q̃ se huuiere hecho del Español; que los tres q̃ quedaremos, damos nuestra fe y palabra que boluera cõ el Christiano, o trayra nueua cierta de su determinaciõ, y paraq̃ v. señoria se certifique de q̃ no es muerto, mande escreuirle vna carta, y pidale q̃ se vega o respõda a ella, paraq̃ por su letra, pues nosotros no sabemos escreuir, se vea como es viuo, y quando nuestro cõpañero no boluiere con esta satisfacion, los tres q̃ quedaremos pagaremos con las vidas lo q̃ el de su

promessa, y de la nuestra no cúpliere, y bastara, y aú sobrara, sin q̃ v.señoria mate nuestros Indios, q̃ tres hombres como nosotros miramos por la traycion de vn Español, q̃ nego alos suyos, sin q̃ le huuiessemos hecho fuerça, ni sabido de su ida. Todas fuerõ palabras del Indio q̃ no le añadimos alguna mas de passarlas de su lẽgua a la Española o Castellana.

Al General y a sus capitanes les pareció bien lo q̃ el Indio principal auia dicho, y prometido en nombre de todos quatro. Y mãdaron q̃ el mismo fuesse por Diego de Guzmã, y q̃ Baltasar de Gallegos q̃ era su amigo, y de su patria, lo escriuiesse, afeandole su mal hecho, si en el perseueraua, y exortandole se boluiesse, y hiziesse el dẽuer como hijo dalgo, y q̃ le restituyrian sus armas, y caualló, y le daria otras quandos los huuiesse menester.

El Indio principal fué cõ la carta y con recaudo de palabra q̃ el Gouernador le dio para el Cac q̃, rogãdole tuuiesse por bié embiar el Español, y q̃ no le detuuiesse: Dõde no q̃ le prometia destruirle su tierra a fuego y a sangre, y que mar le los pueblos, y talar los campos, y matar los Indios principales, y no principales, que cõsigo tenia, y todos los mas que de sus vassallos pudiesse auer.

Cõ estas amenazas fue el Indio el segũdo dia de la ausencia de Diego de Guzman, y boluió el tercero cõ la misma carta que auia leuado, y en ella truxo el nõbre de Diego de Guzmã escrito cõ carbõ q̃ lo escriuio, para q̃ viessen q̃ era viuo, y no respondio otra palabra. Y el Indio dixo que aquel Christiano no queria, ni pensaua boluer a los suyos.

El Curaca respondio al Gouernador diziẽdo q̃ su señoria

señoría entendiesse por muy cierto, q̃ el no hazia fuerça alguna a Diego de Guzman, paraque se quedasse en su tierra, ni se la haria paraque se boluiesse no queriendo el como no quiera boluerse: Antes como a yerno q̃ le auía restituydo vna hija q̃ el mucho amaua, le trataria cõ todo el regalo, y hõrra q̃ le fuesse possible, y lo mismo haria a todos los Españoles o Castellanos q̃ gustassen quedarse con el. Y que (si por hazer ẽ esto el de ver) su señoría quisiesse destruirle su tierra, y matar sus pariẽtes y vasallos no tendria razõ, ni haria justicia como la deuia hazer, y por vltima respuesta dezia, q̃ como hõbre poderoso hiziesse lo que quisiesse, que el no auia de hazer mas de lo que auía dicho.

El Adelantado auiendo gastado tres días en hazer estas diligencias viendo que el Español no queria boluer, y que el Cacique tenía razon, y pedia justicia, acordo passar adelãte en su viage, y solto los Indios principales, y los de seruicio, los quales todos le siruieron con mucho amor, y voluntad hasta sacarlo de su termino, y ponerlo en el ageno.

Este pobre cauallero hizo esta flaqueza por la ceguera del juego, y aficion de la muger, que por no la dar al q̃ se la auia ganado, tuuo por mejor entregarse a sus enemigos, para que del hiziessen lo que quisiessen, que no carescer della: Dõde en suma se podra ver lo q̃ del jugar incõsideradamẽte nasce, y donde teniamos bien q̃ dezir, de lo q̃ con proprios ojos en esta passion hemos visto, si fuera de nuestra professiõ dezirlo, mas q̃dese para los que la tienen de reprehender los vicios.

Y boluiẽdo a Diego de Guzmã dezimos, q̃ si quedado cõ la reputaciõ, y credito con que entre los

Indios de Naguatex que dó, les huuiesse despues aca predicado la fe Catholica, como deuia a Christiano, y a caualleró, pudiera me sno solamẽte descular su mal hecho, empero loarlo grãdemẽte, porq̃ podíamos crér q̃ huuiesse hecho mucho fructo cõ su doctrina: segũ el credito q̃ generalmẽte los Indios dã a los q̃ cõ ellos lo tienẽ: mas como no supimos más del, no podemos dezír mas, de lo que entonces pasó.

Lo que hemos dicho de Diego de Guzmá lo refiere Alóso de Carmona: en su relacio, aũq̃ no tã largamẽte como nosotros: y le llamá Frãcisco de Guzmã.

Los Españoles despues de la perdida de Diego de Guzmá caminaron cinco jornadas por la prouincia de Naguatex, y al fin dellas llegaron a otra llamada Guaçane, cuyos naturales erã diferentes q̃ los passados, porq̃ aq̃llos eran afables, y amigos de Españoles, mas estos seles mostraró enemigos, q̃ nũca quisieró su amistad: antes en todo lo q̃ pudieró, mostraró el odio q̃ les tenía, y desearó pelear cõ ellos, presentãdoles la batalla muchas vezes. Empero los Españoles la rehusauã, porque ya entonces trayan pocos caualios, q̃ los Indios les auian muerto mas de la mitad dellos, y desseauan conseruar los q̃ quedauán, porque como muchas vezes hemos dicho, era la mayor fuerça delles, que de los infantes no se les daua nada a los Indios.

Tardaron los Españoles ocho dias en atrauessar esta prouincia de Guancane, y no reposaron en ella dia alguno, por escusar el pelear con los Indios que tanto ellos desseauan.

En toda esta prouincia auia muchas cruzes de palo puestas encima de las casas, que casi no se hallaua

hallaua alguna que no la tuuiesse, la causa segun se supo fue, que estos Indios tuuieron noticia de los beneficios y marauillas que Aluar Nuñez Cabeça de vaca, y Andres Dorantes, y sus compañeros en virtud de Iesu Christo nuestro Señor auian hecho por las prouincias que anduuieron de la Florida los años, que los Indios los tuuieron por esclauos, como el mismo Aluar Nuñez lo dexo escrito en sus comentarios. Y aunque es verdad que Aluar Nuñez y sus compañeros no llegaron a esta prouincia de Guancane, ni a otras muchas que ay entre ellas y las tierras dõde ellos anduuieron, toda uia passando de mano en mano, y de tierra en tierra llego a ella la fama de las hazañas obradas por Dios por medio de aquellos hõbres: y como estos Indios las supiessen, y huuiessen oydo dezir que todos los beneficios, que è curar los enfermos aq̃llos Christianos auiã hecho, era cõ hazer la señal de la cruz sobre ellos, y q̃ la trayan por deuisa è sus manos les nascio deuocio de ponerla sobre sus casas, entendiendo q̃ tambiè las librarian de todo mal y peligro, como auia sanado los enfermos. Dõde se vè la facilidad q̃ generalmente todos los Indios tuuierõ, y estos tienè, para recebir la fe Catholica, si huuiesse quiè la cultiuasse principalmente cõ buen exemplo aq̃llos miran mas que a otra cosa ninguna.

CAP. III. *Sale el Gouernador de Guãcane passa por otras siete prouincias pequeñas, y llega a la de Anileo.*

DE la prouincia Guancane salio el Gouernador cõ proposito de boluer al Rio grãde q̃ atras auia

dexado: no por el mismo camino que hasta allí auia traydo despues que lo passo, sino por otro diferente, haziédo vn cerco largo para boluer descubriendo otras nueuas tierras y prouincias, sin las q̃ auia visto, y pensaua passar tomãdo noticia dellas.

El motiuo que para esto tuue, fue desseo de poblar antes que las fuerças de su exercito se acabassen de gastar, porque assi en la gente como en los caualos las veya irse diminuyédo de dia en dia: porq̃ de los vnos, y de los otros, cõ las batallas y enfermedades passadas se auia gastado mas que la mitad, a lo menos de los caualos: y sentia gra dolor que sin prouecho suyo, ni ageno se perdiesse tanto trabajo, como en aquel descubrimiẽto auian passado y passauã, y q̃ tierras tã grãdes y tã fertiles quedassen sin q̃ los Españoles las poblassẽ principalmẽte los q̃ tenia presentes, porq̃ no dexaua de entẽder q̃ si el se perdia o moria sin dar principio al poblar de la tierra, q̃ en muchos años despues no se jutaria tanta y tan buena gente, y tantos caualos y armas como el auia metido en la conquista.

Por lo qual arrepẽtido del enojo passado, q̃ auia sido causa q̃ no poblasse en la prouincia y puerto de Achusi, como lo tenia determinado, queria remediarlo agora como mejor pudiesse, y porq̃ estaua lexos de la mar, y auia de perder tiẽpo, si para poblar en la costa la fuesse a buscar, auia propuesto (llegado q̃ fuesse al rio grãde) poblar vn pueblo é el sitio mejor, y mas acomodado q̃ en su ribera hallasse, y hazer luego dos vergatines, y echarlos por el rio abaxo cõ gẽte de cõfiança, de los q̃ el tenia por mas amigos, q̃ saliessẽ al mar del Norte, y diessẽ auiso en Mexico, y tierra firme, y en las Islas de

de Cuba, y la Española, y en España de las prouincias tá largas, y anchas q̃ en la Florida auiá descubierto; paraq̃ de todas partes acudiessẽ Españoles o Castellanos cõ ganados y semillas, de las q̃ en ellas no auía, para la poblar, cultiuar, y gozar della. Todo lo qual se pudiera hazer cõ mucha facilidad, cõmo despues veremos. Maseſtos propoſitos tã grãdes, y tan buenos atajo la muerte, como ha hecho otros mayores, y mejores que en el mundo a auído.

Dezímos que el Gouernador salío de Guancane hazía el Poniẽte en demãda del río grande, y es assi que aunque en este passo, y en otros desta nuestra historia hemos dicho la derrota que el exercito tomaua, quando salía de vnas prouincias para ir a otras, no ha sido cõ la demostracion de los grados de cada prouíncia, ni cõ señalar derechamente el rumbo q̃ los nuestros tomauá, porq̃ como ya en otra parte he dicho, aunque lo procure saber, no me fue posſible, porq̃ quiẽ me daua la relacíõ, por no ser cosmographo, ni marinero no lo sabía, y el exercito no lleuaua instrumẽtos para tomar el altura, ni auía quien lo procurasse, ni mirasse en ello, porq̃ cõ el desgusto q̃ todos trayã de no hallar oro ni plata, nada les sabia biẽ. Por lo qual se me perdonara esta falta cõ otras muchas, q̃ esta mi obra lleua, q̃ yo holgara q̃ no huuiera de q̃ pedir perdon.

Auiẽdo salido el Gouernador de Guácane atrauessó siete prouincias, a las mayores jornadas q pudo, sin parar dia en alguna dellas por llegar presto al rio grãde, y hazer ẽ aquel verano lo q̃ lleuaua traçado, para empeçar a poblar la tierra y hazer asiento en ella, de cuya causa no quedaron en la memoria los nombres de las prouincias, mas

de que las quatro dellas eran de tierra fertil, dõde los nueſtros hallaron mucha comida. Tenia grãde arboleda con rios no grandes, y arroyos pequeños q̃ por ellas corrian y las otras tres erã mal pobladas de poca gente, y tierra no tã fertil, ni tan apazible como las otras: Aunque ſe ſoſpechaua, q̃ las guias por ſer de la miſma tierra, los huuieſſẽ lleuado por lo peor della. Los naturales deſtas ſiete prouincias vnos ſalieron a recebir al Gouernador de paz, y otros de guerra. Mas con los vnos, ni los otros no ſucedio coſa de momẽto, q̃ poder cõtar: ſi no q̃ con los que ſe dauan por amigos, ſe procuraua cõſeruar la paz: y con los enemigos eſcuſar la guera y pelea. porq̃ con todo cuydado andauan ya los nueſtros huyendo della. Aſsi paſſaron las ſiete prouincias, q̃ por lo menos deuiã de tener ciẽto y veinte leguas de traueſsia.

Al fin deſte apreſurado camino llegaró a los terminos de vna gran prouincia, que auia nõbre Anilco. Y caminaron por ella treynta leguas haſta el pueblo principal, que tenia el miſmo nombre. El qual eſtaua aſſentado a la ribera de vn rio mayor, que nueſtro guadalquiuir, tenia quatrocientas caſas grandes, y buenas con vna hermoſa plaça en medio dellas, las caſas del Curaca eſtauan en vn cerro alto hecho a mano, que ſeñoreaua todo el pueblo.

El Cacique q̃ tambiẽ ſe llama Anilco eſtaua puesto en arma, y tenia delãte del pueblo al encuentro de los nueſtros, vn eſquadrõ de mil y quinientos hõbres de guerra, toda gẽte eſcogida. Los Eſpañoles viẽdo el apercebimiẽto de los Indios, hizierõ alto, para eſperar q̃ llegaſſẽ los vltimos, y ponerſe todos en orden para pelear con ellos.

Entre tanto q̃ los Eſpañoles

ñoles se detuuieron, pusieron en cobro los Indios las mugeres, hijos, y hazienda, que en sus casas tenía: vnos passandola en balsas y canoas de la otra parte del rio, otros metiendola por los montes y malezas que en la ribera del mismo rio auía.

Los Castellanos auiendose puesto en esquadron caminaron hazía el de los Indios: mas ellos no osaron esperar, y sin tirar flecha se retiraron al pueblo, y de allí al río: y vnos en canoas, y otros en balsas, y otros a nado passaron casi todos de la otra parte: que la intencion dellos no auía sido pelear con los Españoles, sino entretenerlos, que no entrassen tan presto en el pueblo, para tener lugar de poner en cobro lo que en el auía.

Los nuestros viendo huyr los Indios arremetierõ con ellos, y al embarcar prendieron algunos, y en el pueblo hallarõ muchas mugeres de todas edades, y niños y muchachos que no auían podido huyr.

El Gouernador embio luego recaudos a toda priessa al Cacique Anilco, ofreciendole paz, y amistad, y pidiendole la suya: y tambien se los auia embiado antes de entrar en el pueblo. Mas el Curaca estuuo tan estraño que no quiso responder a los primeros, ni respondio a los segundos, ni hablaua palabra a los mensageros, sino que como mudo los hazia señas con la mano, que se fuessen de su presencia.

Los Españoles se alojaron en el pueblo, donde estuuieron quatro días procurando canoas, y haziendo grandes balsas, y quando tuuierõ recaudo dellas passaron el rio sin contradicion de los enemigos. Y caminaron quatro jornadas por vnos despoblados de grandes montañas, y al fin dellas entraron en otra prouincia llamada Guachoya,

choya, lo que en ella sucedio, que fueron cosas de notar, contaremos con el fauor diuino en el capitulo siguiente.

CAP. IIII. Entrã los Españoles en Guachoya cuẽta se como los Indios tienen guerra perpetua vnos con otros.

PAssado el despoblado el primer pueblo q̃ los Españoles vieron de la prouincia de Guachoya, fue el principal della, q̃ auia el mismo nombre. El qual estaua a la ribera del Rio grande, en cuya demanda iuá los nuestros. Estaua assentado sobre dos cerros altos, el vno cerca del otro tenía trescientas casas, las medias dellas estauã en el vn cerro, y las otras en el otro, y el sitio llano que auía entre los dos cerros, seruia de plaça: en lo mas alto del vno dellos estaua la casa del Cacique.

Estas dos prouincias Guachoya y Anilco tenía entre si gran odio, y enemistad, y se hazian cruel guerra, por lo qual no pudieron tener auiso los Guachoyas de la ida de los Españoles a su pueblo, y assi los hallaron desapercebidos. Mas como quiera que pudieron, se pusierõ en arma el Cacique, y sus vassallos, para defender el pueblo. Mas viendo la pujãça de los cõtrarios, y q̃ no podía resistirla se acogieró al Rio grãde, y en muy hermosas canoas, q̃ como gẽte enemistada, para semejãtes necessidades tenian apercebidas, lo passaron, lleuãdo consigo sus mugeres, y hijos, y toda la hazienda que lleuar pudieron y desampararon el pueblo.

Los Castellanos entraró en el, dõde hallarõ mucha comida de Mayz y otras semillas y frutas q̃ la tierra tiene en abũdancía, y se alojaron a todo su plazer.

Por-

Porque cómo hemos vi sto, casi todas las prouín cias q estos Españoles an duuieron tenian guerra vnos con otros sera razon dezir aqui: de que suerte era esta guerra q̃ se haziá: para lo qual es de saber q̃ no era guerra de poder a poder con exercito formado, ni con batallas cápales sino muy raras vezes, ni por codicia, y ambicion de quitarselos estados los vnos señores a los otros.

La guerra que se hazian era de asechanças y cautelas salteandose en las pesquerias, y caçerias, y en sus sementeras, y en los caminos, donde quiera que pudiessen hallar descuydados los cõtrarios. Los que prẽdian en estales lãces eran tenidos por esclauos, vnos cõ prisiones perpetuas, como en algunas prouincias hemos visto descõcado vn pie: Otros como prisioneros de rescate, para trocar vnos por otros.

La enemistad ẽtre ellos no llegaua a mas que a hazerse mal en las personas con muertes, o heridas o prisiones sin pretẽder quitarse los estados, y si alguna vez se encẽdia la guerra, llegaua hasta quemarse los pueblos, y talar los cãpos. Mas luego q los vẽcedores auian hecho el daño que querã, se recogia a sus tierras, sin querer señorear las agenas. De dõde parece que la guerra, y enemistad q̃ ay entre ellos, mas es por gentileza, y por mostrar la valentia, y esfuerço de sus animos, y por andar exercitados en la milicia, q̃ por dessear la hazienda y estado agcno.

Los prisioneros q̃ de la vna parte a la otra se cautiuã con facilidad los buelue a rescatar, trocando vno por otros, para q̃ bueluan de nuevo a sus asechanças. Y esta manera de guerra la tienen, ya hecha naturaleza entre ellos: y es causa de que perpetuamente dõde quie

ra

ra que se hallen, anden apercebidos de sus armas porque en ninguna parte estan seguros de enemigos. Y de aqui nasce, que siendo tan exercitados en esta continua milicia, sean tan belicosos en si, y tan diestros en sus armas particularmente en los arcos y flechas: que como son armas de tiro, con que de lexos pueden hazer efecto las vsan mas que otras, como caçadores que andan a caçar hombres, y animales.

Y esta guerra no la tiene el Cacique con solo vno de sus vezinos, sino cõ todos los que parten terminos con el, sean dos, o tres, o quatro, o mas, que todos la tienen vnos con otros.

Exercicio por cierto loable en la soldadesca, para que nadie se descuide, y cada vno pueda mostrar la gallardia de su persona. Esta es en comun la enemistad de los Indios del grã Reyno de la Florida. Y ella misma seria gran parte, para que aquella tierra se ganasse con facilidad: porque todo Reynõ diuiso. &c.

Al fin de tres dias q los Españoles auian estado en el pueblo Guachoya, el señor del, que auia el mismo nombre, auiendo sabido lo que en la prouincia de Anilco, entre Indios y Españoles auia passado, y como aquel Curaca no auia querido recebir de paz al Gouernador, antes auia menospreciado su amistad, y menfages, con no responder a ellos: Quiso no perder la ocasion que en las manos tenia, para vengarse de sus enemigos los de Anilce. Y como hõbre mañoso que era, y lleno de astucias embio luego vna solene embaxada al Gouernador cõ quatro Indios caualleros principales, y otros muchos de seruicio, que vinieron cargados de mucha fruta, y pesca-

pescado, con los quales embio adezir suplicana a su Señoria le perdonasse la inadvertencia que auia tenido en no le auer esperado, y recebido ẽ su pueblo, y le diesse licencia para venir a besarle las manos, que si se la daua vendria, dentro de quatro dias a besarselas personalmente: y que desde luego le ofrecia su vassallage y seruicio.

El Gouernador holgô cõ la embaxada, y respondio a los mensageros, dixessen a su Curaca le agradecia su buen animo, y estimaua en mucho su amistad, q̃ viniesse sin pesadumbre alguna, que seria bien recebido.

Los mensageros boluieron contẽtos con la repuesta, y el Caçique en los tres dias que tardô en venir embio cada dia siete o ocho recaudos, que todos cõtenia vnas mismas palabras, diziendo, su Señoria le auisasse de su salud, y si auia en q̃ le seruir, con otras impertinencias de ningun momẽto: los quales recaudos embiaua Guachoya, como hõbre recatado y astuto, para ver si cõ ellos descubria alguna nouedad, o como los tomaua el Adelantado.

Mas auiendo visto que los recibia con buena amistad se asseguró, y el vltimo dia de los quatro vino antes de comer, como lo auia auisado el dia antes. Truxo en su compañia cien hombres nobles todos conforme a la vsança dellos muy bien adereçados de grandes plumages, y hermosas mantas de martas, y otras pelleginas de mucha estima. Todos traian sus arcos y flechas de las mejores, q̃ ellos hazen para su mayor ornamento.

CAP. V. Como Guacoya visita al General; y ambos bueluen sobre Amilco.

EL Gouernador que estaua alojado en la casa de Guacoya, sabiendo que venia

nia cerca, salio a recebirle hasta la puerta della. Al Caçique ya todos los suyos hablò amorosamente, de q̃ ellos quedarõ muy fauorecidos, y cõtentos. Luego se entrarõ en vna gran sala q̃ en la casa auia, y el general mediate los muchos interpretes puestos como a tenores hablò cõ el Curaca, informandose de lo q̃ en su tierra, y en las prouincias comarcanas auia en pro, y cõtra de la conquista.

Estando en esto el Caçique Guachoya dio vn gran esternudo, los gentiles hõbres q̃ con el auiã venido, que estauã arrimados à las paredes de la sala entre los Españoles que en ella auia todos a vn tiempo inclinãdo las cabeças, y abriendo los braços, y boluiendolos a cerrar, y haziendo otros ademanes de gran veneracion y acatamiento, le saludaron con diferentes palabras, endereçadas todas a vn fin, diziendo: el Sol te guarde, sea contigo, te alũbre, te engrandezca, te ampare, te fauorezca, te defiẽda, te prospere, te salue, y otras semejantes, cada qual como se le ofrecia la palabra, y por buen espacio que dò el murmullo de aquellas palabras entre ellos. De lo qual admirado el Gouernador dixo alos caualleros, y capitanes que con el estauan: no mirays como todo el mundo es vno.

Este passo quedò biẽ notado entre los Españoles, de que entre gente tã barbara, se vsassen las mismas, o mayores ceremõnias que al esternudar se vsan entre los que se tienen por muy politicos. De donde se puede creer, que esta manera de salutaciõ sea natural en todas gentes, y no causada por vna peste, como vulgarmente se suele dezir; aunque no falta quien lo rectifique.

El Caçique comio con el Gouernador, y sus Indios estuuieron todos al derredor de la mesa, que no quisieron

quisieron, aunque los Espa ñoles se lo mandaron yrse a comer, hasta que su señor vuiesse comido. Lo qual tã bien se notò entre los nue stros. Luego les dieron de comer en otro aposento, q̃ para todos ellos teniã ade reçada la comida.

Para aposento del Cura ca desocuparon vna de las pieças de su propria casa, donde se quedò con pocos criados: y los Indios gẽti les hõbres se fuerõ a puesta de Sol de la otra parte del rio, y boluieron por la mañana, y assi lo hizieron los dias que los Castellanos estuuieron en aquel pue blo.

Entretanto persuadio el Curaca Guachoya al Gouer nador boluiesse a la prouin cia de Anilco, que el se ofre cia a yr con su gente, siruiẽ do a su Señoria, y para faci litar el passo del rio de Anil co, mandaria lleuar ochen ta canoas grandes sinotras pequeñas, las quales yrian por el rio grande abaxo sie te leguas hasta la boca del rio de Anilco, que entraua en el rio grande, y que por el subirian hasta el pueblo de Anilco, que todo el ca mino que las canoas auian de hazer por ambos rios, se ria como veynte leguas de nauegacion. Y que entre tanto que las canoas baxa uan por el rio grande, y su bian por el de Anilco, yriã ellos por tierra, para llegar todos juntos a vn tiempo al pueblo de Anilco.

El Gouernador fue fa cil de persuadir a este via ge, porque desseaua saber lo que en aquella prouin cia vuiesse de prouecho, y socorro para el intento que tenia de hazer los vergan tines. Desseaua assi mis mo atraher de paz y amis tad al Curaca Anilco a su deuocion, para que sin las pessadumbres, y trabajos de la guerra, pudiesse po blar, y hazer su assien to entre aquellas dos prou incias, que le auian pa recido abũdantes de comi

da dondepodria esperar el sucesso de los dos vergantines que pensaua embiar por el rio abaxo.

La intencion del Gouernador para boluer al pueblo de Anilco, era la q̃ hemos visto: mas la del Curaca Guachoya era muy diferente, porque era devégarse con fuerças agenas de su enemigo Anilco.

El qual en las guerras y pendencias continuas que tenia, siempre lo auia traido, y traia muy auassallado y rendido: y pretendia agora en esta ocasiõ satisfazerse de todas las injurias passadas.

Para lo qual incitô al Gouernador con toda la dissimulacion posible, q̃ boluiesse al pueblo de Anilco: y mandô con gran solicitud, y diligencia apercebir las cosas necessarias para el viage.

Luego que fueron apressadas, y vuieron traido las canoas, mandô el General que el capitã Iuan de Guzman con su compañia fuesse en ellas, para gouernar y dar orden a quatro mil Indios de guerra que en ellas yuã sin los remeros, los quales tambien lleuauã sus arcos y flechas, y les dio de plazo para su nauegacion tres dias naturales que parecia termino bastante para que los vnos y los otros llegassen juntos al pueblo de Anilco.

Con esta orden salio el capitan Iuan de Guzman por el rio grande abaxo, y a la misma hora salieron por tierra el Gouernador con sus Españoles, y Guachoya con dos mil hõbres de guerra sin otra grã multitud de Indios, que lleuauan los bastimentos: y sin q̃ a los vnos, ni a los otros les acaeciesse cosa de momẽto llegaron todos a vn tiẽpo, a dar vista al pueblo de Anilco. Cuyos moradores aunque el Caçique estaua ausente, tocaron arma, y se pusiero a la defensa del passo del rio con todo el animo, y

mo, y esfuerço posible: mas no pudiendo resistir a la furia de los enemigos, que eran Indios, y Españoles, bolvieron las espaldas y desampararon el pueblo.

Los Guachoyas entraron en el como en pueblo de enemigos tan odiados, y como gente ofendida q̃ desseaua vengarse, lo saquearon, y robaron el templo, y entierro de los señores de aquel estado: donde sin los cuerpos de sus difuntos tenia el Caçique lo mejor y mas rico, y estimado de su hazienda, y los despojos y tropheos de las mayores victorias que de los Guachoyas auia auido, q̃ eran muchas cabeças de los Indios mas señalados que auian muerto, puestas en puntas de lanças a las puertas del templo, y muchas vanderas, y gran cantidad de armas de los Guachoyas, de las que auian perdido en las batallas q̃ auian tenido cõ los Anilcos.

Las cabeças de sus Indios quitaron de las lanças, y en lugar dellas pusieron otras de los Anilcos: sus insignias militares, y sus armas leuaron con gran contento y alegria de verse restituidos en ellas: los cuerpos muertos, que estauan en arcas de madera derribaron por tierra, y y con todo el menosprecio que pudieron mostrar los hollaron, y pisaron en vengança de sus injurias.

Cap. VI. Prosigue las crueldades de los Guachoyas, y como el Gouernador pretende pedir socorro.

NO contenta la saña de los Guachoyas con lo que en la hazienda, y difuntos de Anilco auian hecho, n satisfechos con verse restituidos en sus vanderas y armas, passo la rauia dellos a otras cosas peores; y fue que a ninguna

persona de ningun sexo, ni edad que en el pueblo hallaron quisieron tomar a vida: sino que las mataron todas: y con las mas capaces de misericordia, como viejas, ya en la estrema vegez, y niños de teta, con essas vsaron de mayor crueldad, porque a las viejas, despojandolas essa poca ropa que traian vestida, las mataua a flechazos, tirandoles a las pudendas mas ayna que a otra parte del cuerpo. Y a los niños, quãto mas pequeños, los tomauan por vna pierna, y los echauan en alto, y en el ayre antes que llegassen al suelo los flechauan entre cinco o seys, o mas, o menos, como acertauan a hallarse.

Con estas crueldades, y mas todas las que mas pudieron hazer, recatandose de los Españoles, mostraron los Guachoyas el odio y rancor, que como gente ofendida tenian a los Anilcos. Las quales cosas vistas por algunos Castellanos, que no hauian podido los Indios encubrirlas tanto como quisieran, dieron luego nõticia dellas al Gouernador: el qual se enojo grandemente de que huuiessen hecho agrauio a los de Anilco, que su intencion no auia sido de hazerles mal, ni daño, sino de ganarlos por amigos.

Y porque la crueldad de los Guachoyas no passasse adelante, mando tocar a toda priessa a recoger, y reprehendio al Caçique de lo que sus Indios hauian hecho, y para preuenir que no hiziessen mas daño, mando echar vando, que so pena de la vida nadie fuesse osado pegar fuego a las casas, ni hazer mal a los Indios: y porque los Guachoyas no ignorassen el vãdo, mando que los interpretes lo declarasse en su lengua: y porque temio, que toda-

nia

uia auian de hazer el daño que pudiessen, hurtandose de los Españoles, salio a toda priessa del pueblo de Anilco, y se fue al rio, auiẽdo mandado a los Castellanos que lleuassen antecogidos los Indios: pòr que no se quedassen a quemar el pueblo, y a matar la gente que en el se vuiesse escondido.

Con estos apercebimientos se remedio algo del mal para que no fuesse tanto como pudiera ser, y el General se embarcó cõ toda su gente, assi Españoles, como Indios, y passò el rio: para boluerse a Guacoya.

Mas no auian caminado vn quarto de legua quãdo vieron humear el pueblo, y encenderse muchas casas en llamas de fuego: La causa fue, que los Guachoyas, no pudiendo sufrir no quemar el pueblo, ya que les auia sido prohibido el quemarlo al descubierto, quisieron quemarlo como pudiessen: para lo qual dexaron bratas de fuego, metidas en las alas de las casas, y como ellas fuessen de paxa, y con el Verano estuuiessen hechas yesca, tuuieron poca necessidad de viento, para encenderse presto.

El Gouernador quiso boluer al pueblo para socorrerle que no se quemasse del todo, mas a este punto vio acudir muchos Indios vezinos suyos que a toda diligencia venian a matar el fuego: y con esto lo dexô, y siguio su camino para el pueblo de Guachoya, dissimulando su enojo: por no perder los amigos q̃ tenia, por los que no auia podido auer.

Auiendo llegado al pueblo, y hecho assiento en el con su exercito, dexò todos los otros cuydados a los ministros del campo, y para si tomò el cuydado de hazer los vergantines. En ellos imaginaua y fabrica-

na de dia, y de noche. Mandò cortar la madera necesaria, que la auia en mucha abundàcia en aquella prouincia. Hizo juntar las sogas y cordeles que en el pueblo, y su comarca se pudiessen auer para xarcia. Mandò a los Indios le truxessen toda la resina, y goma de pino, y çirueles, y otros arboles que por los campos se hallassen. Ordenò que de nueuo se hiziesse mucha clauazon, y se adereçasse la q̃ en las piraguas, y barcas passadas auia seruido.

En su animo tenia eligidos los capitanes, y soldados que por mas fieles amigos tenia, de quien pudiesse confiar, que boluerià en los vergantines, quãdo los embiasse a pedir el socorro que tenia pensado.

Y para quando viniesse embiado los vergantines, auia determinado passar de la otra parte del rio grãde, a vna grã prouincia llamada Quigualtanqui: de la qual por ciertos corredores que auia embiado caualleros, è infantes tenia noticia, que era abundante de comida, y poblada de mucha gente, y el pueblo principal della estaua cerca del pueblo Guacoya el rio en medio: y que era de quinientas casas, cuyo señor y Caçique llamado tãbien Quigualtanqui, auia respondido mal a los recaudos que el Gouernador le auia embiado, pidiendole paz, y ofreciendole su amistad: que con mucho desacato auia dicho muchos denuestos, y vituperios, y hecho grãdes fieros y amenazas, diziendo los auia de matar a todos en vna batalla, como verian muy presto: y les quitaria de la mala vida que traian, perdidos por tierras agenas, robando, y matãdo como salteadores ladrones, vagamundos, y otras palabras ofensiuas. Y auia jurado por el Sol, y la Luna de no les hazer amistad, como se la auian hecho los demas

Curacas

Curacas, por cuyas tierras auian passado, sino que los auian de matar, y ponerlos por los arboles.

En este passo dize Alonso de Carmona estas palabras. Poco antes que el Gouernador muriesse, mandò juntar todas las canoas de aquel pueblo, y las mayores juntaron de dos endos, y metieron caualios en ellas y en las otras metierõ gente, y passaron a la otra parte del rio, a donde hallaron muy grandes poblazones, aunque la gente alçada, y huida, y assi se bolvieron sin hazer efecto. Lo qual visto por los principales de aquella tierra embiaron vn mensagero al Gouernador, auisandole, que otra vez no tuuiesse atreuimiento, de embiar a sus tierras Españoles: porque ninguno boluerria viuo: y que agradeciesse a su buena fama, y al buen tratamiento que a los indios de la provincia donde el presente estaua hazia, que por esta causa no auia salido su gente a matar todos los Españoles, que a su tierra auian passado que si algo pretendia de su tierra, que se viessen persona por persona, q̃ le daria a entender el poco comedimiento, y miramiento que auia tenido, en auer embiado a correr su tierra, y que no le acaeciesse otra vez, que juraua a sus dioses de le matar a el y a toda su gente, o morir en la demanda.

Todas son palabras de Alonso de Carmona, que por ser casi las mismas que de Quigualtanqui hemos dicho quise sacarlas a la letra.

A los quales denuestos siempre el Gouernador auia replicado con mucha blandura y suauidad, rogandole con la paz y amistad, y aunque es verdad que Quigualtanqui por el mucho comedimiento del General auia trocado sus malas palabras en otras buenas, dado muestras de

paz y concordia siempre se le auia entendido que era con falsedad, y engaño: por coger descuydados a los Españoles: que por las espias sabia el Gouernador q̃ andaua maquinando traiciones, y maldades, y que hazia llamamiento de su gente, y de las prouincias comarcanas cõtra los christianos: para los matar a traiciõ debajo de amistad. Todo lo qual sabia el General y lo tenia guardado en su pecho para castigarlo a su tiempo, que todauia tenia ciento y cincuenta caualios, y quinientos Españoles: con los quales despues de auer embiado los vergãtines, pensaua passar el rio grande, y hazer su asiento en el pueblo principal de Quigualtanqui, y gastar alli el estio presente, y el inuierno venidero, hasta tener el socorro que pensaua pedir. El qual se le pudiera dar cõ mucha facilidad de toda la costa, y ciudad de Mexico, y de las islas de Cuba, y Sancto Domingo subiendo por el rio grãde, que era capaz de todos los nauios que por el quisiessen subir, como adelante veremos.

CAP. VII. Do se cuenta la muerte del Gouernador, y el Succesor que dexô nombrado.

EN los cuydados, y pretensiones que hemos dicho andaua engolfado de dia y denoche este heroico caualiero desseando como buẽ padre, que los muchos trabajos que el, y los suyos en aquel descubrimiento auian passado, y los grandes gastos que para el auiã hecho, no se perdiessen sin fruto dellos.

Quando a los veynte de Iunio del año mil y quinientos y quarenta y dos sintio vna calenturilla, que el primer dia se mostro lẽta, y al tercero riguro sissima. Y el Gouernador viendo el

do el excessiuo crecimien to della entendio q̃ su mal era de muerte, y assi luego se apercibio para ella, y como catholico christiano ordenô casi en cifra su testamento, por no auer recaudo bastante de papel, y con dolor, y arrepentimiẽto de auer ofendido a Dios confesso sus pecados.

Nombrô por sucessor en el cargo de Gouernador y capitan General del Reyno y prouincias de la Florida a Luis de Moscoso de Aluarado, a quien en la prouincia de Chicaça auia quitado el oficio de Maestre de campo, para el qual auto mandô llamar ante si a los caualleros, capitanes y soldados de mas quenta: y de parte de la Magestad Imperial les mãdô, y de la suya les rogô y encargo, que atenta la calidad, virtud, y meritos de Luys de Moscoso lo tuuiessen por su Gouernador, y capitan General, hasta que su Magestad embiasse otra ordẽ: y de que assi lo cumplirian les tomô juramento en forma solenne.

Hecha esta diligencia llamô de dos en dos, y de tres en tres a los mas nobles del exercito, y despues dellos mando que entrasse toda la demas gente de veinte en veynte, y de treynta en treinta, y de todos se despidio con gran dolor suyo, y muchas lagrimas dellos, y les encargo la cõuersiõ a la Fe catholica de aquellos naturales, y el aumẽto de la corona de España, diziẽdo q̃ el cũplimiẽto destos desseos le atajaua la muerte. Pidioles muy encarecidamẽte tuuiessen paz y amor entre si.

En estas cosas gasto cinco dias que duro la calentura rezia, la qual fue siẽpre en crecimiẽto hasta el dia seteno que lo priuo desta presente vida. Fallecio como catholico christiano, pidiẽdo misericordia a la Sãctissima Trinidad, inuocãdo en su fauor y amparo la San-

la sangre de IESV Christo nuestro Señor, y la intercesion de la Virgen, y de toda la Corte celestial, y la Fe de la Iglesia Romana.

Con estas palabras repitiendolas muchas vezes, dio el anima a Dios este magnanimo, y nunca vencido caualiero, digno de grandes estados, y señorios, è indigno de que su historia la escriuiera vn indio. Murio de quarenta y dos años.

Fue el Adelantado Hernando de Soto, como al principio dixímos natural de Villanueua de Barcarrota hijodalgo de todos quatro costados, de lo qual auiendose informado la Cesarea Magestad, le auia embiado el abito de Santiago: mas no gozò desta merced, porque quando la cedula llegò a la isla de Cuba, ya el Gouernador auia entrado al descubrimiento, y conquista de la Florida.

Fue mas que mediano de cuerpo, de buen ayre, parecia bien a pie, y a caualo, era alegre de rostro, de color moreno, diestro de ambas sillas, y mas de la ginete, que de la brida. Fue pacientissimo en los trabajos, y necessidades, tanto que el mayor aliuio que sus soldados en ellas tenian era ver la paciencia, y sufrimiento de su capitan General.

Era venturoso en las jornadas particulares que por su persona emprendia, aunque en la principal no lo fue: pues al mejor tiempo le faltó la vida.

Fue el primer Español que vio, y habló a Atahualpa Rey tyrano, y vltimo de los del Peru, como diremos en la propria historia de el descubrimiento, y conquista de aquel Imperio, si Dios nuestro Señor se sirue de alargarnos la vida, que anda ya muy flaca, y cansada.

Fue

Fue seuero en castigar los delitos de milicia: los demas perdonaua con facilidad. Hõraua mucho a los soldados a los que eran virtuosos y valientes. Fue valentissimo por su persona, en tanto grado, que por doquiera que entraua peleando en las batallas campales, dexaua hecho lugar, y camino por do pudiessen passar diez de los suyos, y assi lo confessauan todos ellos, que diez lanças de todo su exercito, no valiã tãto como la suya.

Tuuo este valeroso capitan en la guerra vna cosa muy notable, y digna de memoria, y fue que en los rebatos que los enemigos dauan en su campo de dia siempre era el primero, o el segũdo que salia al arma: y nũca fue el tercero: y en las que le dauan denoche, jamas fue el segundo, sino siẽpre el primero: que parecia que despues de auerse apercebido para salir al arma la mandaua tocar el mismo. Con tãta promptitud y vigilancia, como esta andaua de contino en la guerra. En suma fue vna de las mejores lanças que al nueuo mũdo han passado, y pocas tan buenas, y ninguna mejor, sino fue la de Gonçalo Piçarro a la qual de comun consentimiento se le dio siempre la honra del primer lugar.

Gastó en este descubrimieto mas de cien mil ducados que vuo en la primera cõquista del Peru de las partes de Cassamarca de aquel rico despojo que alli vuieron los Españoles. Gastò su vida, y fenecio en la demanda como hemos visto.

CAP. VIII Dos entierros que hizieron al Adelãtado Hernando de Soto.

LA muerte del Gouernador, y capitan General Hernando de Soto tan digna de ser llorada, causo en todos los suyos gran dolor y

lor y trifteza, assi por auerlo perdido, y por la orfandad, que les quedaua, quelo tenia por padre: como por no poderle dar assepultura q̃ su cuerpo merecia, ni hazerle la solennidad de obsequias, que quisieran hazer a capitá y señor tãamado.

Doblauateles esta pena, y dolor con ver, que antes les era forçoso enterrarlo con silẽcio, y en secreto que no en publico, porque los Indios no supiessen donde quedaua: porque temiã, no hiziessen en su cuerpo algunas ignominias, y afrentas que en otros Españoles auian hecho: que los auian desenterrado y ataffajado, y puestolos por los arboles cada coyũtura en su rama. Y era verisimil, que en el Gouernador como en cabeça principal de los Españoles, para mayor afrenta dellos las hiziessen mayores, y mas vituperosas, y dezian los nuestros, que pues no las auia recibido en vida, no seria razon que por negligencia dellos las recibiesse en muerte.

Por lo qual acordarõ enterrarlo de noche con centinelas puestas, paraque los Indios no lo viessen, ni supiessen donde quedaua. Eligierõ para sepultura vna de muchas hoyas grandes, y anchas que cerca del pueblo auia en vn llano, de dõde los Indios para sus edificios auian sacado tierra, y en vna dellas enterraron al famoso Adelantado Hernando de Soto cõ muchas lagrimas de los Sacerdotes y caualleros que a sus tristes obsequias se hallaron.

Y el dia siguiente para dissimular el lugar donde quedaua el cuerpo, y encubrir la trifteza que ellos tenian, echaron nueua por los Indios, que el Gouernador estaua mejor de salud, y cõ esta nouela subieron en sus caualios, y hizieron muestras de mucha fiesta y regozijo corriendo por el llano y trayendo galopes por las hoyas, y encima de la misma

misma sepultura, cosas bié diferentes y contrarias de las que en sus coraçones tenia que desseãdo poner en el Mausoleo, o en la aguja de Iulio Cessar al que tanto amauan yesti mauan: lo hollassen ellos mismos, para mayor dolor suyo: mas hazianlo por euitar que los Indios no le hiziessen otras mayores afrentas. Y para que la señal de la sepultura se perdiesse del todo, no se auian contentado con que los caualios la hollassen, sino que antes de las fiestas auian mandado echar mucha agua por el llano, y por las hoyas con achaque, de que al correr no hiziessen poluo los caualios.

Todas estas diligencias hizieron los Españoles por desmentir los Indios, y encubrir la tristeza, y dolor que tenian: Empero como se pueda fingir mal el plazer, ni dissimular el pesar, que no se vea de muy lexos al que lo tiene, y no pudieron los nuestros hazer tanto, que los Indios no sospechassen assi la muerte del Gouernador, como el lugar donde lo hauian puesto: Que passando por el llano, y por las hoyas se yuan deteniendo, y con mucha atencion mirauan à todas partes, y hablauan vnos con otros, y señalauã con la barua, y guiñauan con los ojos hazià el puesto donde el cuerpo estaua.

Y como los Españoles viessen, y notassen estos ademanes, y como ellos les creciesse el primer temor, y la sospecha que auian tenido, acordaron sacarlo de donde estaua, y ponerlo en otra sepultura no tan cierta donde el hallarlo, si los Indios lo buscassen, les fuesse mas difficultoso: porque dezian, que sospechãdo los infieles que el Gouernador quedaua alli, cauarian todo aquel llano hasta el centro, y no descasariã hasta auerlo hallado: por lo qual les parescio, seria

bien

bien darle por sepultura el rio grande, y antes que lo pusiessen por obra, quisierõ ver la hondura del rio, si era suficiente para escõderlo en ella.

El contador Iuan de Añasco, y los capitanes Iuan de Guzman, y Arias Tinoco, y Alonso Romo de Cardeñosa, y Diego Arias Alferez general del exercito, tomarõ el cargo de ver el rio y llevando consigo vn Vizcayno llamado Ioanes de Abbadia, hõbre de la mar, y gran ingeniero, lo sondaron vna tarde con toda la disimulacion possible haziendo muestras que andauan pescando, y regozijandose por el rio: porq los Indios no lo sintiessen: y hallaron que en medio de la canal tenia diez y nueue braças de fondo y vn quarto de legua de ancho: lo qual visto por los Españoles, determinarõ sepultar en el al Gouernador, y porque en toda aquella comarca no auia piedra, q̃ echar con el cuerpo para q̃ lo llevasse a fondo cortaron vna muy gruessa enzina, y a medida del altor de vn hõbre la socauaron por vn lado donde pudiessen meter el cuerpo, y la noche siguiẽte con todo el silencio possible lo desenterraron, y pusieron en el troço de la enzina con tablas clauadas, que abraçaron el cuerpo por el otro lado, y assi quedó como en vna arca. yçó muchas lagrimas, y dolor de los Sacerdotes, y caualleros que le hallarõ a este segundo entierro, lo pusierõ en medio de la corriẽte del rio, encomendando su anima a Dios, y le vierõ yrse luego a fondo.

Estas fueron las obsequias tristes, y lamentables q̃ nuestros Españoles hizieron al cuerpo del Adelãtado Hernando de Soto su capitã General, y Gouernador de los Reynos, y prouincias de la Florida, indignas de vn varon tan heroico, aunq̃ bien miradas, semejãtes, casi en todo, a las que mil y ciento y

te y treynta y vn años antes hizieron los Godos antecessores destos Españoles a su Rey Alarico en Italia, en la prouincia de Calabria, en el rio Busento, junto a la ciudad de Cosencia.

Dixe semejantes casi en todo, porque estos Españoles son descendientes de aquellos Godos, y las sepulturas ambos fueron rios, y los defunctos las cabeças y caudillos de su gente, y muy amados della, y los vnos, y los otros valentissimos hombres, que saliendo de sus tierras, y buscando donde poblar, y hazer assiento hizieron grandes hazañas en reynos agenos.

Y aun la intencion de los vnos y de los otros fue vna misma, que fue sepultar sus capitanes, donde sus cuerpos no se pudiessen hallar, aunque sus enemigos los buscássen: Solo difieren en que las obsequias destos nascieron de temer y piedad que a su capitan general tuuieron, no maltratassen los Indios su cuerpo: y las de aquellos nascieron de presumcion, y vana gloria que al mundo, por honra, y magestad de su Rey, quisieron mostrar. Y para que se vea mejor la semejança sera bien referir aqui el entierro, que los Godos hizieron a su Rey Alarico para los que no lo saben.

Aquel famoso Principe auiendo hecho innumerables hazañas por el mundo con su gente, y auiendo saqueado la imperial ciudad de Roma, que fue el primer saco que padescio despues de su imperio, y monarquia a los 1162. as de su fundacion, y a los 412. del parto virginal de nuestra Señora quiso passar a Cicilia, y auiendo estado en Regio, y tentado el passaje, se boluio a Cosencia forçado de la mucha tempestad que en la mar auia, donde fallescio en po

cos dias. Sus Godos que lé amauan muy mucho celebraron sus obsequias cõ muchos, y eceſiuos honores, y grandezas, y entre otras inuentaron vna ſoleniſsima y admirable, y fue que a muchos cautiuos q̃ lleuauan, mandaron diuertir y ſacar de madre al rio Biſento, y en medio de ſu canal edificaron vn ſolene ſepulcro, donde puſieron el cuerpo de ſu Rey con infinito teſoro (palabras ſon del Colenucio, y ſin el lo dizen todos los hiſtoriadores, antiguos y modernos, Eſpañoles, y no Eſpañoles que eſcriuen de aquellos tiempos) y auiendo cubierto el ſepulcro, mandaron boluer a echar el rio a ſu antiguo camino: y a los cautiuos que auian trabajado en la obra, porque en algun tiempo no dixeſſen donde quedaua el Rey Alarico los mataron todos.

Pareſciome tocar aquí eſta hiſtoria, por la mucha ſemejança que tiene con la nueſtra, y por dezir que la nobleza deſtos nueſtros Eſpañoles, y la que oy tiene toda Eſpaña ſin contradicion alguna, viene de aquellos Godos: porque deſpues dellos no ha entrado en ella otra nacion, ſino los Alarabes de Berberia, quando la ganaron en tiempo del Rey don Rodrigo. Mas las pocas reliquias que de eſſos miſmos Godos quedaron, los echaron poco a poco de toda Eſpaña, y la poblaron como oy eſta: y aun la deſcendencia de los Reyes de Caſtilla derechamente, ſin auerſe perdido la ſãgre dellos, viene de aqueſtos Reyes Godos, en la qual antiguedad y mageſtad tan notoria hazen vẽtaja a todos los Reyes del mundo.

Todo lo que del teſtamento, muerte, y obſequias del Adelantado Hernando de Soto hemos dicho, lo refieren ni mas ni menos

menes Alonso de Carmona, y Iuan Coles en sus relaciones, y ambos añaden que los Indios no viendo al Gouernador preguntauan por el: y que los Christianos les respondian, q. Dios auia embiado a llamarle, para mandarle grandes cosas, que auia de hazer luego que boluiesse, y que con estas palabras, dichas por todos ellos entretenian a los Indios.

SEGVNDA PARTE DEL QVINTO LIBRO DE LA HISTORIA DE LA FLORIDA DEL YNCA.

Refiere como los Españoles determinaron desamparar la Florida: vn largo camino que para salir della hizierõ: los trabajos incomportables que a ida y buelta de aquel viage paßaron hasta boluer al rio grande: siete vergantines que para salir por el hizieron: la liga de diez Caciques contra los Castellanos: El auiso secreto q̃ della tuuieron, los ofrescimentos del general Anilco y sus buenas partes: vna braua crescientedel rio grande: la diligencia en hazer los vergãtines: vn desafio del general Anilco al Cacique Guachoya y la causa porque: el castigo que á los embaxadores de la liga se les hizo: Contiene diez y seis capitulos.

CAP. 1. *Determinaron los Españoles desamparar la Florida, y salirse della.*

CON la muerte del Gouernador, y capitan general Hernando de Soto, no solamente no passaron adelante las pretensiones, y buenos desseos, que de poblar y hazer assiento en aquella tierra auia tenido, mas antes en sus capita-

capitanes y soldados bol-
uieron atras, y se trocaron
en cõtra, como suele acaes
cer dõde quiera que falta
la cabeça principal del go
uierno. Que como todos
los capitanes, y soldados
del exercito huuiessen an-
dado descõtentes, por no
auerse hallado en la Flori
da las partes q̃ pretẽdian,
aunq̃ tenia las demas cali
dades q̃ hemos dicho: y co
mo huuiessen desseado sa-
lirse della, y q̃ solo el respe
cto del Gouernador les v-
uiesse refrenado (muerto
el) de comũ cõsentimẽto
de los mas poderosos fue
acordado, q̃ lo mas presto
q̃ les fuesse possible, salies
sen de aquel Reyno, cosa
q̃ ellos despues lloraron to
dos los dias de su vida, co
mo se suele llorar lo q̃ sin
prudencia ni consejo se de
termina, y executa, y el cõ
tador Iuã de Añasco, que
como ministro de la haziẽ
da de su Rey, y cauallero
y hombre noble por si, y v
no de los que mas auian
trabajado en este descubri
miento, estaua obligado a
sustentar la opinion tan a
certada de su capitan ge-
neral, y a salir con su em-
presa y cõquista, si quiera
por no perder lo trabaja-
do, pues para todos ellos e
ra de tanta honrra, y pro-
uecho: y para la corona re
al de España de tanta grã-
deza, magestad y aumento
como hemos visto; no sola
mente no contradixo a los
demas capitanes, y caualle
ros, q̃ erã de parecer q̃ de-
xassen aquel Reyno, mas
antes el mismo se ofrescio
a los guiar, y sacar con bre
uedad al termino y juris-
dicion de Mexico, porq̃ se
picaua de cosmographo, y
presumia en su ciencia po
nerlos presto en saluo, no
mirando las prouincias
largas, y los rios caudalo-
sos, los montes asperos,
y esteriles de comida, las
cienegas tan dificultosas,
que auian passado: antes
lo allano todo: Porque e-
sta nuestra ambicion y des

seo quando se desordena, suele facilitar los trabajos, y allanar las dificultades de sus pretensiones, para despues dexarnos perescer en ellas.

Dioles animo, y osadia para esta determinacion la memoria de ciertas nueuas falsas, que el inuierno passado, y el verano antes los Indios les auian dicho, que al Poniente, no lexos de donde ellos andauan, auian otros Castellanos que andauan conquistãdo aquellas prouincias.

Estas hablillas passadas resuscitaron los Españoles en su memoria, y haziendolas verdaderas dezian, que deuia ser gente, que huuiesse salido de Mexico a conquistar nueuos Reynos, y que segun los Indios dezian, no deuian de estar lexos los vnos de los otros: que seria bien los fuessen a buscar, y auiendolos hallado, les ayudassen a conquistar, y poblar: como si ellos no huuieran hallado que conquistar, ni tuuieran que poblar.

Con este comun cõsentimiento tan mal acordado, salieron nuestros Españoles de Guachoya a los quatro o cinco de Iulio, en dereçando su viage al Poniente, con intencion de no torcer a vna, ni a otra parte, porque les paresçia, que siguiendo aquel rũbo auiã de salir a tierra de Mexico, y no mirauã q̃ segun su misma cosmographia, estauan en mucha mayor altura, que las tierras de la nueua España.

Con el desseo que lleuauã de verse en ellas, caminarõ mas de cien leguas a las mayores jornadas que pudieron, por diferentes tierras, y prouincias q̃ las que hasta entonces auian visto. Empero no tan fertiles de comida, ni tan pobladas de gente como las passadas, y no podremos dezir como se llamauan estas

estas prouincias, porque como ya no tenian intencion de poblar, no procurauan saber los nombres, ni informarse de las calidades de las tierras, solo pretendian passar por ellas con toda la priessa q̃ podian: y por esto no tomaron los nombres ni pudieron darmelos a mi.

CAP. II. *De algunas supersticiones de Indios, assi de la Florida como del Peru, y como los Españoles llegan a Auche.*

BOluiendo en nuestro cuento algo atras, de donde quedamos es de saber, q̃ quando los Españoles salierõ del pueblo Guachoya, se fue cõ ellos de su voluntad vn Indio de diez y seis o diez y siete años, gentil hõbre de cuerpo, y hermoso de rostro como lo son en comũ los naturales de aquella prouincia: Y auiendo caminado tres o quatro jornadas echarõ de ver en el los criados del Gouernador Luis de Moscoso, a los quales el Indio se auia allegado: y como lo estrañassen y viessẽ que yua de su grado, temiẽdo fuesse espia, dieron cuẽta dello al General, el qual lo embio a llamar, y con los interpretes, y entre ellos Iuan Ortiz, le pregunto dixesse la causa porque dexando sus padres, parientes, amigos, y conoscidos, se yua con los Españoles, no los conosciendo? El Indio respõdio, Señor, yo soy pobre, y huerfano, mis padres a su muerte me dexarõ muy niño, y desamparado; y vn Indio principal de mi pueblo, pariẽte cercano del Curaca Guachoya cõ lastima, q̃ de mi tuuo, me recogio ẽ su casa, y me crio entre sus hijos. El qual a la partida de v. señoria quedaua enfermo y desahuziado de la vida.

Sus parientes, muger, y hi-

jos luego que lo vieron aſsí, me eligieron y nombraron paraque en muriendoſe mí amo, me enterraſſen con el, viuo como eſtoy: porque dezian que mí ſeñor me auía querido mucho, y que por eſte amor era razõ, que yo fueſſe con el a ſeruirle en la otra vída. Y aunque es verdad que por auerme criado le tengo obligacion, y le quiero bien, no es aora tanto el amor que huelgue me entierren viuo con el.

Por huir eſta muerte, no hallãdo remedio mejor acorde venirme cõ la gẽte de v. ſeñoría q̃ mas quiero ſer ſu eſclauo que verme enterrar viuo, eſta es la cauſa de mi venida y no otra.

El general, y los que cõ el eſtauan ſe admiraron de auer oydo al Indio, y entendieron que la coſtumbre y abuſion de enterrar viuos los criados, y las mugeres con el hombre principal defuncto tãbien ſe vſaua y guardaua en aquella tierra, como en las demas del nueuo mundo, haſta entonces deſcubiertas.

En todo el Imperio de los Incas que reynaron en el Peru, ſe vſaua largamente enterrar con los Reyes, y grandes ſeñores ſus mugeres las mas querídas, y los criados mas fauoreſcidos, y allegados a ellos, porque en ſu gentilidad tuuieron la ímmortalidad del anima, y creyan que deſpues deſta vida auía otra como ella miſma, y no eſpiritual: Empero con pena y caſtigo para el que huuieſſe ſido malo, y cõ gloría, premio y galardon para el bueno. Y aſsí dizen Hanampacha que quiere dezir mũdo alto, por el cielo y Veupacha que ſignifica mundo baxo por el infierno, y llamã Cupay al diablo, con quien dizen que van los malos, y deſto trataremos mas largo en

la

la hiſtoria de los Incas.

Y boluiendo a nueſtros Caſtellanos, que los dexamos anſioſos por caminar mucho, y deſpues les ha de peſar por auer camínado tanto, dezímos q̃ auiendo paſſado las prouíncias q̃ no podímos nombrar, por no ſaber los nõbres dellas por las quales caminaron mas de cien leguas, al fin dellas llegaron a vna prouincia llamada Auche, y el ſeñor della les ſalío a recebir cõ muchas caríciás, q̃les hizo, y les heſpedo cõ mueſtras de amor, y dixo tenia gran contẽto de verlos en ſu tierra: mas como deſpues veremos, todo era falſo y fingido.

Dos dias deſcanſaron los Eſpañoles en aquel pueblo Auche, que era el príncipal de la prouincia, y informandoſe de lo que a ſu viage conuenía ſupíeron, q̃ a dos jornadas del pueblo auía vn gran deſpoblado, que paſſar de quatro dias de camíno. El Caſique Auche les dío Indios cargados de Mayz para ſeis dias, y vn Indio viejo que les guiaſſe por el deſpoblado, haſta ſacarlos a poblado, y en preſencia de los Eſpañoles haziẽdo mucho del amigo le mandó, que los lleuaſſe por el mejor, y mas corto camíno que ſabía.

Con eſte recaudo ſalieron los nueſtros de Auche y en dos jornadas llegarõ al deſpoblado, por el qual caminaron otros tres dias por vn camíno ancho que pareſcía camíno real: mas al fin de las dos jornadas ſe fue eſtrechando de poco en poco, haſta perderſe del todo: y ſin camíno ãduuierõ otros ſeis dias, por dõde el Indío q̃ría lleuarlos cõ dezírles, q̃ los lleuaua por atajos ſin camíno, para mas ayna ſalir apoblado.

Los Eſpañoles al cabo delos ocho dias q̃ auiã andado por aquellos deſierros, mõtes, y breñales, viẽdo que no acabauan de

salír delles, aduirtíerõ en lo que hasta entonces no auían mírado, y fue, que el Índio los auía traydo al retortero, guíandoles vnas vezes al Norte, otras al Poníente, otras al medio día, otras boluiendolos hazia el Leuante: lo qual no auían notado antes, por el mucho desseo que lleuauã de passar adelante, y por la confiança que en su guía auían tenído, que no los engañaria. Aduirtieron assí mísmo, q̃ áuía tres días q̃ çaminauan sin comer Mayz ní otra víanda, sino yeruas y rayzes: y que por horas iuan creſciendo las dificultades, y menguauan las esperanças de salír de aquelles desiertos, porque no tenían comida ní camíno.

CAP. III. *Los Espãoles matan a la guia, cuentase vn hecho particular devn Indio.*

EL Gouernador Luíz de Moscoso mãdo llamar ante sí al Indio que le auía guiado, y por sus interpretes le pregunto, como no los sacaua de aquel despoblado al fin de ocho días, que auía, que andauan perdídos por el, pues a la salída de su pueblo se auía ofrescído, passarlo ẽ quatro días, y salír a tíerra poblada? El Indío no respõdio a propósito, antes dixo impertinencias, q̃ le parescía le desculpauan del cargo, que le hazía: de lo qual enojado el Gouernador, y de ver su exercito en tanta necessídad por malícia del Indio, mando lo atassen a vn arbol, y le echassen los alanos que lleuauan; y vno dellos lo çamarreo malamente.

El Indío viendose lastímar, y con el míedo que cobro de lo q̃ auian de matar, pídio le quítassen el perro, q̃ el díría la verdad de todo lo q̃ en aquel caso passaua, y auiendoselo quí-

tado

tado, diuo Señores, mi Curaca, y señor natural me mandó a vuestra partida, hiziesse lo que he hecho con vosotros, porque me abrio su pecho diziendo, que porque el no tenía fuerças para degollaros todos en vna batalla, como lo quisiera, auía determinado mataros con astucia, y maña metiendoos en estos mõtes, y desiertos brauos, donde pereciessedes de hãbre. Y que para poner en obra este su desseo me elegia a mí, como a vno de sus mas fieles criados, paraque os descaminasse, por donde nunca acertassedes a salir a poblado: y que si yo saliesse con la ímpresa me haría grandes mercedes, y donde no, me mataría cruelmente.

Yo como siruo hize lo q̃ mi señor me mandó, como creo lo hiziera qualquiera de vosotros, si el vuestro os lo mandara: Fuy forçado a lo hazer por el respecto, y obediencia del superior, y no por voluntad, y animo que yo aya tenido de mataros, q̃ cierto no lo he desseado, ni lo desseo: porque no me aueys hecho porque. Y bien mirado vosotros tenecys la mayor parte desta culpa, que me poneys: porque os aueys dexado traer assi cõ tanto descuydo de vosotros mismos, que no aueys sido para hablarme vna palabra acerca del camino: que si el primer dia q̃ se perdio, me preguntaradedes algo de lo que agora me pedis, os huuiera dicho todo esto, y con tiempo se huuiera remediado el mal presente. Y aun ãora no es tarde, que si me quereys otorgar la vida (pues para lo passado fuy mãdado y no pude hazer otra cosa) yo emendare el yerro q̃ todos hemos hecho, q̃ yo me ofresco a sacaros deste desierto, y poneros en tierra poblada antes que passen los tres dias venideros, que caminando siem-

siempre hazia el Poniéte, sin torcer a otra parte, saldremos presto deste despoblado: y si dẽtro deste termino no os sacare del, matadme entõces, que yo me ofrezco al castigo.

El general Luys de Mososo, y sus capitanes se indignaron tanto de saber la mala intencion del Curaca, y el engaño que el Indio les auia hecho, que ni admitieron sus buenas razones, para que le disculparan de su delicto, ni quisierõ cõcederle sus ruegos, para otorgarle la vida, ni aceptar sus promessas, para fiarse en ellas: antes diziendo todos a vna, quien tan mal os ha sido hasta aquí, peor nos sera de aquí adelante, mandaron soltar los perros: los quales con la mucha hambre que tenian, en breue espacio lo despedaçaron, y se lo comieron.

Esta fue la vengança que nuestros Castellanos tomaron del pobre Indio, que les auia descaminado, como si ella fuera de alguna satisfacion para el trauajo passado, o remedio para el mal presente: y despues de auerla hecho, vieron que no quedauan vengados, si no peor librados que antes estauan: porque totalmente les faltó quien los guiasse, por auer dado licencia para q̃ se boluiessen a sus tierras, los de mas Indios que auian traydo el Mayz, luego que se les acabó la comida, y assi se hallarõ del todo perdidos.

Puestos en esta necessidad los Españoles, cõfusos y arrepẽtidos de auer muerto al Indo, el qual si lo dexaran viuo, pudiera ser, q̃ como lo auia prometido, los sacara apoblado, viendo que no tenian otro remedio, tomaran el mismo q̃ el Indio les auia dicho, dandole credito despues de muerto, a lo que no le auian querido creer en vida, que era q̃ caminassen,

hazia

hazia el Poniente, sin torcer a vna mano ni a otra.

Assi lo hizieron, y caminaron tres dias con grandissima hambre, y necessidad, porque en los otros tres passados no auian comido sino yeruas y raizes va ioles mucho en este trabajo ser los montes de aquel despoblado, claros, y no cerrados, como los ay en otras partes de Indias, que son como vn muro, que si lo fueran, perescieran de hambre antes de salir dellos,

Con estas dificultades siguieron su camino siempre al Poniente, y al fin de los tres dias, desde lo alto de vnos cerros por donde yuan, descubrieron tierras pobladas, de que recibieron el cõtento que se puede imaginar, aunque llegando a ellas hallaron, q̃ los Indios se auian ido al monte, y que las tierras eran flacas, y esteriles con pueblos no como los passados, sino de casas derramadas por el campo, de quatro en quatro, y de cinco en cinco, mal hechas, y peor aliñadas, que mas parescian choças de meloneros, que casas de morada; mas con todo esso mataron su hambre con mucha carne fresca de vaca, que en ellas hallaron, y pellejos de poco tiempo quitados, aunque nunca hallaron vacas en pie, ni los Indios quisieron dezir jamas de donde las trayan.

El segundo dia que caminaron por aquella prouincia esteril, y mal poblada, la qual los nuestros llamaron de los vaqueros por la carne, y pellejos de vacas, que en ella hallarõ, quiso vn Indio mostrar su animo, y valentia con vn hecho estraño, que hizo de loco y fue que auiendo caminado los Españoles la jornada de aquel dia, se alojaron en vn llano, y estando todos sossegados, vieron salir de vn mõte q̃

estaua

estaua no lexos del real vn Indío solo, y venir hazia ellos con vn hermoso plumage en la cabeça, y su arco en la mano, y el carcax de las flechas a las espaldas, que declinaua algun tanto sobre el ombro derecho, como todos ellos lo traen siempre.

Los Castellanos que estauan por dõde el Indio acerto a salir del mõte, viẽdole venir solo, y tan pacifico no se alborotaron, antes entendiendo que traya algun recaudo del Cacique para el Gouernador, le dexaron llegar. El qual viendose a menos de cincuenta passos de vna rueda de Españoles, q̃ en pie estauan hablando, puso con toda presteza y gallardía vna flecha en el arco, y apũtando a los de la rueda que le estauan mirando, la solto cõ grandíssima pujança. Los Christianos viendo que les tiraua, se apartaron a príessa a vna mano, y a otra, y algunos se dexaron caer en el suelo, y assi se libraró del tiro: mas la flecha passo adelante, y dio en cinco o seis Indias que debaxo de vn arbol estauan, aderecadas de comer para sus amos, y a vna dellas dio por las espaldas, y la passo declaro, y a otra q̃ estaua de frente, dio por los pechos, y tambien la passo, aũque quedo la flecha en ella, y las Indias cayeron luego muertas.

Auiendo hecho este brabo tiro, boluio el Indio huyendo al monte, y corria con tanta velocidad, y ligereza, que bien mostraua auerse fiado en ella, para venir a hazer lo que hizo.

Los Españoles tocaron arma, y dieron grita al Indio, ya que no podian seguirle. El capitan Baltasar de Gallegos que acerto a hallarse a caballo acudio al arma, y viendo yr huyẽdo al Indio, y oyẽdo q̃ los Españoles dezian, muera,

muera,

muerta, sospecho lo que podia auer hecho, y corrio en pos del, y cerca de la guarda lo alcanço, y mato, que no gozo el triste de su valentia temeraria, como son todas las mas que en la guerra se hazen.

CAP. III. *Dos Indios dan a entender que desafian a los Españoles a batalla singular.*

TRes dias despues deste hecho, en la misma prouincia q llamarõ delos vaqueros, acaescio otro no menos estraño, y fue, q̃ como el general, y sus capitanes, y soldados dexassen de caminar vn dia, por descãçar del trabajo passado de las jornadas largas, que hasta allí auiã hecho, vierõ a las diez del dia venir por vn hermoso llano dos Indios gentiles hombres, compuestos de grãdes plumages con sus arcos en las manos, y las flechas en sus aljauas en las espaldas: y como llegassen, dozientos passos del real, se pusieron a passear cerca de un nogal que allí auia: y no se passeauan ambos juntos, ombro a ombro, sino passando el vno por el otro, para que cada vno dellos guardasse las espaldas al compañero: assi anduuieron casi todo el dia, sin hazer cuenta de los negros, Indios, & Indias, y muchachos, que con agua y leña por cerca dellos passauan. De donde vinieron los Castellanos a entender, que no lo auian por la gente de seruicio, sino por ellos: Y dieron cuenta del hecho al Gouernador. El qual mando luego echar vando, que nõ fuesse soldado alguno a ellos, sino que los dexassen para locos.

Los Indios se passearõ, hasta la tarde, sin hazer otra cosa, como que esperauan los Españoles, q̃ dos a dos

dos quisiessen ir a combatir con ellos. Y a cerca de ponerse el sol, vino vna compañia de caualloss, q̃ auia salido de mañana a correr el campo. Los quales tenian su alojamiento cerca de donde los Indios andauan passeando, y como los viessen preguntaron, que Indios eran aquellos? y auiendolo sabido, y lo que sobre ello se auia mandado, que los dexasse para locos, obedescieron todos, saluo vno, que por mostrar su valentia quiso ser inobediente. Y diziendo pese a tal, no sera bien que aya otro mas loco que ellos, que les castigue la locura, se fue corriendo a ellos. Este soldado era natural de Segouia, y se dizia Iuan Paez.

Los Indios viendo que los acometia vn Castellano solo, salio a recebirle, el que mas cerca del se hallo: por dar a entender, q̃ auian pedido batalla singular. El otro Indio se apar-

to, y metio debaxo del nogal en confirmacion de la intencion que tenian, que era pelear vno a vno, y q̃ su compañero para vn Castellano solo aunque a caualllo no queria socorro.

Iuan Paez arremetio al Indio a toda furia por lleuarlo de encuentro. El infiel que le esperaua con vna flecha puesta en el arco, viendole llegar a tiro se la tiro, y le dio por la sangradera del braço vzquierdo sobre vna manga de malla, y rompiendo la cota, por abas partes quedo la flecha atrauessada en el braço: de la qual herida y del golpe que fue muy grande, no pudo Iuá Paez menear el braço, y las riendas se cayeron de la mano, y el caualllo que las sintio caydas paro del golpe, que es muy ordinario de los caualllos hazerlo assi, quando las sienten caer, y tambien es auiso del Cinete soltarlas de golpe, qvando el caualllo le huye

y no

y no quiere parar. Los compañeros de Iuã Paez que aun no se auiã apeado, viendole en tal peligro arremetieron todos jũtos a toda priesa, por le socorrer antes q̃ el enemigo lo matasse. Los Indios viẽdo yr tantos caualos cõtra ellos se pusierõ en huyda a vn monte q̃ alli cerca auia mas antes que a el llegasse q̃ los alcançaron no gnardãdo buena ley de guerra, q̃ pues los Indios no auiã querido ser dos cõtra vn Español, fuera razon que tãtos Españoles acauallo no fueran contra dos Indios de a pie.

Con estos sucessos aunque singulares, que por no auer acaecido otros mayores los contamos. Caminaron los Castellanos por la prouincia, que llamarõ de los Vaqueros mas de treinta leguas, alfin dellas se acabò aquella mala poblazõ y descubrieron al Poniente de como yuan vnas grãdes sierras, y montes, y supieron que eran despoblados.

El Gouernador y sus capitanes, escarmentados de la hambre y trabajo q̃ passaron en los desiertos que atras dexaron, no quisierõ passar adelante hasta auer descubierto camino q̃ los sacasse a poblado, y quisierõn llevar prevenidos los inconuinientes que vuiesse. Para lo qual mandarõ q̃ saliessen tres compañias de acauallo, de a veynte y quatro caualos, y por tres partes fuessen todos encaminados al Poniente, a descubrir lo que por aquel parage vuiesse.

Mandaronles que entrassen la tierra a dentro, y se alejassen todo lo mas q̃ les fuesse posible, y truxessen relacion, no solamẽte de lo que viessen, sinoque tabien la procurassen, de lo q̃ mas adelante vuiesse: y para interpretes les dieron Indios de los mas ladinos, que entre los Españoles auiã domesticos.

Con esta orden salieron del Real los setēta y dos caualleros, y dētro de quinze dias boluierō todos casi cō vna misma relacion, diziēdo que cada quadrilla auia entrado mas de treinta leguas, y hallado tierras muy esteriles, y de poca gente, y tanto peores, quanto mas adelante passauā: que esto era lo que auian visto: y de lo de adelante traian peores nueuas, porque muchos Indios que hauian preso, y otros que los auian recebido de paz, les auian dicho, que era verdad que adelante auia Indios, empero que no viuiā en pueblos poblados, ni tenian casas en que habitassen, ni sembrauā sus tierras, sino que era gente suelta, que andaua en quadrillas, cogiendo las frutas yeruas, y raizes que la tierra de suyo les daua, y que se mātenian de caçar, y pescar, passandose de vnas partes a otras cōforme a la comodidad, que el tiempo les daua para sus pesquerias, y caçerias. Esta relacion truxerō las tres quadrillas cō poca, o ninguna diferencia de la vna a la otra.

Alonso de Carmona demas de la relaciō dicha añade en este passo que les dixeron los Indios, que adelante de aquella prouincia donde estauan (al Poniente) auia muy grandes poblados de tierra muy llana, y muchos arenales donde se criauan las vacas, cuyos eran los pellejos que auian visto, y q̄ auia mucha suma dellas.

CAP. V. Bueluen los Españoles en demāda del riogrā de, y los trabajos que en el camino passaron.

EL Gouernador Luys de Moscoso, y sus capitanes auiendo oido la buena relacion del camino, por donde se auian prometido salir a tierra de Mexico, y auiēdo platicado sobre ello, y cōsiderado las dificultades

tades de su viage, acordaron no passar adelante, por no perecer de hambre, atajados en aquellos desiertos que no sabian donde yuan a parar, sino que boluiessen atras en demanda del mismo rio grande, que auian dexado, porque ya les parecia que para salir de aquel Reyno de la Florida, no auia camino mas cierto, que echarse por el rio abaxo, y salir a la mar de el Norte.

Con esta determinació procuraron informarse del camino que podrian lleuar a la buelta, huyendo de las malas tierras, y despoblados que al venir auian passado. Y supieron que boluiendo en arco sobre mano derecha de como auian venido, era camino mas corto para su viage, mas q̃ les cõuenia passar otros muchos despoblados, y desiertos. Empero q̃ si quisiessen boluer sobre mano izquierda haziẽdo el mismo arco aunq̃ alargauã mas el camino, yrian siẽpre por tierras pobladas, dõde hallarian comida, é Indios q̃ los guiassen.

Auida esta relació, se dio rõ priessa a salir de aquellas malas tierras de los Vaqueros, y caminaro en cerco hazia el medio dia, lleuãdo siẽpre auiso, de loq̃ adelãte en el camino auia, porno caer en algũ desierto, donde no pudiessen salir, y aunq̃ los Castellanos caminauã con cuydado de no hazer agrauio a los Indios, por no los irritar a q̃ les hiziessen guerra, y aunque hazian grandes jornadas por salir presto desus prouincias, los naturales dellas no los dexauã passar en paz, antes a todas las horas del dia, y dela noche los sobresaltauã cõ armas y rebatos: y para mas sobresaltarles, se metiã en los mõtes dõde los auia cerca del camino, y dõde no los auia, se echauã enel suelo, y se cubriã cõ yerua, y al passar de los nuestros que yuã descuydados no viẽdo

nn 2 gente

gente, se leuãtauan a ellos, y los flechauan malamẽte, y en reboluiendo sobre ellos echauan a huyr.

Estos rebatos eran tãtos y tan cõtinuos que apenas auiã echado los enemigos de la vanguardia, quando acudian otros por la retaguardia, y muchas vezes a vn mismo tiempo por tres y quatro partes, y siempre dexauan hecho daño con muertes, y heridas de hombres, y caualios: y esta prouincia de los Vaqueros fue donde los Españoles sin llegar a las manos cõ los enemigos, recibieron mas daño, que en otra alguna de quantas anduuieron: particularmente el dia postrero que por ella caminaron, q acertó a ser el camino aspero por montes y arroyos, passos muy proprios para salteadores, como lo era aquellos Indios, donde entrando, y saliẽdo a su saluo no cessaron en todo el dia de sus acometimientos, cõ que mataron, y hirieron muchos Castellanos, é Indios de seruicio, y caualios.

Y en el postrer assalto q fue al passar de vn arroyo, donde auia mucho monte hirieron a vn soldado natural de Galizia, llamado Sãjurge, de quie al principio desta historia hezimos mẽcion, y por auer sido hõbre notable será razõ digamos algunas cosas suyas en particular, pues todas son de nuestra historia, y por qũe son extraordinarias remito lo que sobre ellas y sobre qualquiera otra cosa que aqui, o en otra parte dixere, a la correccion y obediẽcia dela santa madre Iglesia Romana, cuyo catholicissimo hijo soy por la misericordia de Dios, aunq indigno de tal madre.

Y en do Sanjurge por medio del arroyo le tiro vn Indio de entre las matas vn flechazo tan rezio, que le rompio vnos calçones de malla, y le atrauesso el muslo derecho, y passando las tejuelas y bastos de la silla, llegó

llego a herir al cauallo con dos o tres dedos de flecha. El qual salio corriẽdo del arroyo a vn llano, echando grandes coçes y corcobos: por despedir la flecha, y assi amo si pudiera.

Los Españoles que se hallaron cerca acudieron al socorro, y viendo que Sanjurge estaua clauado con la silla, y que el alojamiento se hazia cerca de donde estaua, lo lleuarõ asido a el y a su cauallo hasta su quartel. Donde alçandole de la silla, por entre ella y el muslo le cortaron la flecha, y luego con gran tiento quitaron la silla, y vieron que la herida del cauallo no auia sido penetrante, empero se admiraron que la flecha, siendo de las comunes que los Indios hazẽ de municion sin casquillo, viniesse penetrado tanto que era de carrizo, y la punta hecha de la mesma caña, cortada al sesgo, y tostada al fuego.

A Sanjurge dexarõ tendido en el llano a beneficio de su abilidad, que entre muchas que tenia era vna curar heridas con azeite, y lana sucia y palabras q̃ llamauan de ensalmo, que en este descubrimiento auia hecho muchas curas de grande admiracio, que parescia tener particular gracia de Dios para ellas. Empero despues que en la batalla de Mauuila se les quemo el azeite, y la lana suzia, y lodemas que los Castellanos lleuauan, auia dexado de curar: y aunque el mesmo se auia visto herido otras dos vezes, la vna de vna flecha que le entrõ por el empeyne, y le salio al calcañar, de que estuuo mas de quatro meses en sanar, y la otra de otra flecha que le dio en la coyuntura, y luego de la rodilla dõde se le quedo quebrado el casquillo, que era de cuerna de venado, y para lo sacar le auian hecho grãdes martyrios, cõ todo esso no auia querido curarse, ni assi

ni a otro herido: entendiendo que no aprouechaua la cura sin azeite, y lana suzia.

Aora pues viendo la necessidad q̃ tenia, y no queriendo llamar al cirujano por vna renzilla q̃ con el auia tenido, que por la aspereza y crueldad con que le curaua la herida de la rodilla, enfadado de la torpeza de sus manos, por grã injuria le auia dicho, q̃ si otra vez se viesse herido no le llamaria aunq̃ supiesse morir: y el Cirugiano en su satisfacion le auia respondido, q̃ aunque supiesse darle la vida, no le curaria: que no le llamasse quando lo vuiesse menester.

Guardando entre ellos este enojo de tanta importancia, ni Sanjurge quiso llamar el Cirugiano, ni el Cirugiano quiso comedirse a yr a le curar, aunque supo que estaua herido por lo qual le parecio socorrerse de lo que sabia, y en lugar de azeyte tomò vnto de puerco, y por lana suzia las hilachas de vna manta vieja de Indios, que muchos dias auia que entre los Castellanos no auia camisa, ni cosa de lienço: Y fue de tanto prouecho la cura que se hizo, que en quatro dias que el exercito, por los muchos heridos que lleuaua, descanso en aquel alojamiento sano, y al quinto dia caminando los nuestros, Sanjurge subio en su cauallo, y para que los Españoles viessen que estaua sano, corrio por vn lado y otro del exercito, diziendo a grandes vozes, dadme la muerte christianos que os he sido traydor, y mal compañero que por no auer yo querido curar, entendiendo que la virtud de mis curas estauan en el azeyte y lana suzia, he dexado morir mas de ciento y cincuenta de los vuestros.

Con los sucessos que hemos contado, salieron los Caste-

Castellanos de la prouincia de los Vaqueros, y caminarõ a largas jornadas veinte dias por otras tierras, q̃ no les supierõ los nombres lleuauã su viage en arco hazia el medio dia, y por parecerles q̃ decaian mucho de la prouincia de Guachoya dõde desseauã boluer, endereçaron su camino al Leuante con aduertẽcia, que siempre fuessen subiendo al Norte. Caminando desta suerte llegaron a cruzar el camino, que a la yda auian lleuado, mas no lo conocieron, por la poca cuenta que al yr auian tenido delas tierras, q̃ atras dexauan.

Quando llegarõ a aquel passo era ya mediado Setiẽbre, y auiẽdo caminado casi tres meses, despues q̃ salierõ del pueblo de Guachoya. En todo aquel tiẽpo y largo camino, auñq̃ no tuuieron batallas campales, nunca les faltaron rebatos y sobresaltos que los Indios a todas horas del dia, y de la noche les dauan con que nunca dexauan de hazer daño, principalmente en los que se desmãdauan del Real, que azechandolos como salteadores, viẽdolos apartados de la compañia luego los flechauan: y assi mataron en vezes mas de quarenta Españoles en solo este viage. De noche entrauan en el Real a gatas, y arrastrandose por el suelo como culebras, sin que las centinelas los sintiessen, y flechauan los cauallos: y a las mismas centinelas tomandolos por las espaldas, en castigo de que no los vuiessen visto, ni oydo, assi mataron vna noche dos centinelas. Con estas pesadumbres continuas traiã los Indios muy fatigados a nuestros Castellanos.

Vn dia de los deste viage acaecio, q̃ como algunos Españoles tuuiessen falta de seruicio, pidieron licencia al Gouernador, para que-

ra quedarse emboscados dozena y media dellos, y prender diez o doze Indios de los que a la postre salian de los Españoles solian venir a su alojamiento, a rebuscar lo que en el queda ua como si dexarã cosas de prouecho.

Con la licencia del General quedaron vna dozena de caualllos, y otra de infantes, metidos entre vnos arboles espessos y en el mas alto dellos pusieron vn atalaya, que diesse auiso quando viesse Indios, y en quatro lanças con mucha facilidad prendierõ catorze Indios, sin que hiziessen resistencia alguna, y queriédo yrse los Castellanos con la presa auiendola repartido entre ellos, salio maestre Francisco Ginoues, a cuya requesta se auia pedido la licencia, el qual no contento con dos Indios que le auian dado, dixo, que auia menester otro, y que no se fuessen hasta que lo viessen preso.

Los compañeros le dixeron, que por aquella vez se contentasse con los que tenia, que ellos le prometiã acompañarle otro dia, que los quisiesse prender. Maestre Frãcisco obstinado en su pretension dixo, que aũque se quedasse solo, no se auia de yr de alli, hasta auer preso vn Indio que lo auia menester: y aunque cada vno de los compañeros le ofrecio el que le auia cabido en suerte, por agradarle, porque entendian q̃ presto le aurian menester para el hazer de los vergantines, no quiso aceptarlo, diziẽdo, que no auia de ser tan descomedido, que quitasse a otro, lo que le viessen dado por suyo, q̃ el queria que se prendiesse vn Indio en su nombre. Con esta porfia rindio a sus compañeros, a que se quedasse ẽ la emboscada contra la voluntad de todos ellos, q̃ parece que adiuinauan el mal sucesso. Poco despues dio el atalaya auiso, q̃ auia vn In-

vn Indio en el puesto.

Los Castellanos cõ deſſeo de yrſe, no aguardaron que vinieſſen mas Indios, y aſsi ſalio corriẽdo vno de a cauallo que ſe dezia Iuan Paez natural de Segouia, de quié atras hezimos mẽcion, que no eſcarmẽtò de lo paſſado, y arremetio cõ el Indio. El qual porque no le tropellaſſe el cauallo ſe metio debaxo de vn arbol, y puſo vna flecha en el arco, y eſpero al Caſtellano.

El qual paſſando por lado le tirò al traues vna impertinente lançada. el Indio al emparejar del cauallo le tiro la flecha, y le dio junto al codillo izquierdo y le hizo yr trompicando mas de veynte paſſos, y cayò muerto. Empos de Iuã Paez auia ſalido otro de a cauallo que era ſu camarada, y de ſu propria tierra, y auia nombre Franciſco de Bolaños, el qual arremetio con el Indio, y no pudiẽdo entrar debaxo del arbol, le tirò por el lado vn golpe de lança, poniendola ſobre el braço izquierdo, q̃ fue de ningun efecto.

El Indio que preſumia emplear mejor ſus flechas que los Caſtellanos ſus lãças, tirò vna al cauallo, y le dio por el miſmo lugar q̃ al primero, de tal manera que por los miſmos paſſos del otro fue rodando, y cayò muerto a ſus pies. Felicíſsimos dos tiros ſi al tercero no hallara contradicion, que le cortò el hilo de la buena dicha: otro lançe al proprio contamos auer paſſado en la prouincia de Apalache.

CAP. VII. De los trabajos incomportables que los Eſpañoles paſſaron haſta llegar al rio grande.

VN caualléro natural de Badajoz de vna de las mũy nobles familias q̃ ay en aquella ciudad llamado Iuan de Vega (q̃ yo en el Peru conoci, y deſ-

pues en Eſpaña) entẽdiẽdo q̃ para vn Indio ſolo apie baſtauã dos Caſtellanos a caualloſe auia detenido ẽ la carrera, aunq̃auia ſalido ẽ pos dellos. Viẽdolos aora caidos en tierra y ſus caua llos muertos, arremetio a toda furia a matar al Indio. Por otra parte los dos ſoldados leuãtandoſe del ſuelo fuerõ a el cõ ſus lãças en las manos. El Indio, q̃ ſe vio a cometer por dos partes ſalio corriẽdo del arbol a recebir al caualiero, haziẽdo mas cuẽta del ſolo, q̃ delos q̃ auia hecho infantes, y peones; por parecerle q̃ ſi le matãſſe el caualio, como a los otros dos, quedaria libre de todos tres, para acogerſe por ſus pies, ſin q̃ le ofẽdieſſen; porla comũ vẽtaja q̃en el correr hazẽ los Indios a los Eſpañoles, y vuierale ſucedido el hecho, como lo pudiera auer pẽſado, ſi Iuã de Vega no viniera tã bien apercebido; q̃ traia en ſu caualio vn pretal de media vara en ancho de tres dobleзes de cuero de vaca, q̃ los Eſpañoles curioſos haziã ſe mejãtes pretales de las pieles de vacas, leones, oſos, o venados q̃ podian auer para defenſa de los caualios. Auiẽdo ſalido el Indio del arbol cõ todo el buẽ animo q̃ vn hõbre pueſto en tal peligro podia moſtrar, tirò vna flecha al caualio de Iuã de Vega, y acertando en el pretal paſsò los tres dobleзes del cuero, y le hirio cõ quatro dedos de flecha por los pechos, y por tã buẽ derecho, q̃ ſino lleuara el pretal, fuera a parar al coraçõ: mas no quiſo darle tãto la fortuna de la guerra.

Iuã de Vega lo alãçeo, y mato: empero cõ ſu muerte no quitarõ los nueſtros el dolor q̃ teniã de auer perdido en tã triſte ocaſiõ dos caualios en tiẽpo q̃ tanto los auiã meneſter, q̃ ya lleuauã pocos, y quãdo llegaron a ver el Indio ſe les doblò la pena, y enojo, porq̃ ſu diſpoſiciõ no era como la de los otros Floridos, q̃ en comũ

ſon

son bie dispuestos y mebrudos, y aquel era pequeño, flaco, y diminuido, q su talle no prometia valetia alguna, mas subuen animo y esfuerço la hizo tan hazañosa, q admiro y dexo que llorar a sus enemigos. Losquales maldizido su desdicha y a maestre Francisco q la auia causado, se pusierō en camino, y alcançaron al exercito. Donde por todos fue denuevo llorada la perdida de los caualos, porq en ellos tenian sus mayores fuerças y esperanças para qualquiera trabajo que se les ofreciesse.

Cō las molestias tantas y tan cōtinuas, q los Indios hazian a los Espaōles caminarō en demanda de la prouincia de Guachoya, y del rio grande hasta fin de Otubre del año de mil y quinietos y quarēta y dos, por el qual tiepo empeço el inuierno muy riguroso cō muchas aguas, frios, y vientos rezios: y como desseauā llegar al termino señalado no dexauā de caminar todos los dias por muy mal tiepo q hiziesse, y llegauā llenos de agua, y de lodo a los asojamietos, dōde tāpoco hallauā q comer, sino lo yuā a buscar, y las mas vezes lo ganauā a fuerça de braços y atrueq de sus vidas y sāgre.

Cō estas necessidades, y los malos teporales sintierō el trabajo del camino, mas q hasta alli lo auiā sētido, y passādo el tiepo mas adelāte, cargaró las aguas, cayeron muchas nieues, creciero los rios, y la dificultad del pasarlos: q aū los arroyos no se podian vadear: por lo qual casi a cada jornada era menester hazer balsas para los passar, y con algunos passos de rios se detenīā cinco, seys, siete, y ocho dias por la cōtradicio perpetua de los enemigos, y por el mal recaudo q hallauā para las balsas de cuya causa se les aumētaua, y alargaua el trabajo.

El qual muchas noches, sin el q se auia passado de dia,

dia era tã eceſsiuo, q̃ porno hallar el ſuelo para poder repoſar en el, por la mucha agua y cieno q̃ tenia, dormiã o paſſauã la noche los de acauallo encima de ſus cauallos q̃ no ſe apeauã dellos, y los de apie queden a imaginaciõ de los q̃ leyerẽ eſte paſſo, como lo paſſarian, pues traian el agua a las rodillas ya medias piernas donde menos auia.

Por otra parte, como la ropa q̃ traian veſtida fueſſe de gamuça, y otras pieles ſemejãtes, y ſiẽdo ſola vna ropilla çeñida, ſiruieſſe de camiſa, jubõ, ſayo, y capa, y cõ las muchas aguas, y nieues, y cõ el paſſar de los muchos rios ſiẽpre la trujeſſẽ mojada, q̃ por marauilla ſe les enjugaua, y ellos anduvieſſẽ ẽ piernas ſin medias calças, çapatos, ni alpargates, y como a eſtas neceſsidades proprias è inclemencias del cielo ſe añadieſſe el mal comer, y no dormir y el mucho cãſancio del camino tan largo y trabajoſo enfermaron muchos Eſpañoles è Indios de los domeſticos q̃ lleuauã de ſeruicio.

Y no cõtẽta la enfermedad cõla gẽte paſso alos cauallos y creciẽdo mas y mas en todos empeçarõ a morir hõbres y beſtias en grã numero, q̃ cada dia fallecian dos o tres Eſpañoles, y diuno de ſiete, y al miſmo paſſo yuã los cauallos, y los Indios de ſeruicio los quales por la falta q̃ a ſus amos haziã, q̃ les ſeruiã como hijos erã llorados no menos q̃ los miſmos cõpañeros, y deſtos Indios caſi no eſcapò alguno, q̃ Eſpañol vno q̃ lleuaua quatro, y ſe le murierõ todos, y cõ la priſa q̃ lleuauã de paſsar adelãte apenas teniã lugar de enterrar los difũtos. q̃ muchos quedaron ſin ſepultura, y los q̃ enterrauã q̃ dauan a medio cubrir, porq̃ no podian mas q̃ los mas fallecia caminando, è yuã apie por no auer en q̃ los lleuar q̃ los cauallos tãbiẽ yuã ẽfermos, y los ſanos reſeruauã de lleuar ẽfermos

porque

porque en ellos salian a resistir los enemigos que llegauan á dar los rebatos, y armas continuas.

Con todas estas miserias, y aflicciones que los nuestros lleuauan, no se descuydauan de velar de noche, y de dia, poniendo sus centinelas y cuerpos de guardia como gente de guerra porq los enemigos no los hallasse desapercebidos: para lo qual auia tan poca salud, y tantos males como se a dicho.

Aqui en este passo auiendo contado largamente las miserias y trabajos de este viage, dize Alonso de Carriona, q hallaron vna puerca, que a la yda se les auia quedado perdida, y que estaua parida cō treze lechones ya grādes, y que todos estauā señalados en las orejas, y cada vno con diferente señal. Deuio ser que los vuiessen repartido los Indios entresi, y señaladolos con las proprias señales: de donde se puede sacar, que ayan conseruado aquellos Indios este ganado.

Con las inclemencias del cielo, y persecuciones del ayre, agua, y tierra, y trabajos de hambre, enfermedad, y muertes de hōbres, y caualos, y con el cuydado y diligencia, aunque flaca, de recatarse, y guardarse de sus enemigos, y cō la cōtinua molestia de armas, rebatos, y guerra que ellos les hazian caminaron nuestros Castellanos todo el mes de Setiēbre, y Otubre hasta los vltimos de Nouiēbre, que llegaron al rio grāde, que tan desseado, y amado auia sido dellos, pues q con tantas aduersidades y ansias de coraçon auiā venido á buscarle: y al contrario poco antes tan odiado y aborrecido, que con ellas mismas le auiā huido y alexadose del cō la vista del rio se pidieron albricias vnos a otros, pareciendoles que con llegar a el, se acabauan sus miserias y trabajos.

En este

En este vltimo viage, q̃ despues de la muerte del Gouernador Hernando de Soto los nuestros hizieron caminaron a yda y buelta con lo que anduuieron los corredores, mas de trecientas y cincuẽta leguas, dõde murierõ a manos de los enemigos, y de enfermedad cien Españoles, y ochenta caualos. Esta ganãcia sacaron de su mal consejo, y aũque llegaron al rio grande no cessò el morir, q̃ otros cincuenta christianos murieron en el alojamiento, como veremos luego.

CAP. VIII. Los Indios desamparan dos pueblos dõde se alojan los Españoles para inuernar.

COn grandissimo cõtento y alegria de sus coraçones miraron los nuestros al rio grande, por parecerles q̃ é el se daua fin a todos los trabajos desu camino, por el parage q̃ acertaron a lleuar, hallarõ en la ribera del rio dos pueblos, vno cerca de otro con cada dozientas casas y vn fosso de agua sacada delmismo rio que los cercaua ambos, y los hazia isla.

Al Gouernador Luys de Moscoso, y a sus capitanes les parecio alojarse enellos aquel inuierno, si les fuesse possible ganar los pueblos por paz, o por guerra: q̃ aũque no era aquella prouincia la de Guachoya, en cuya demãda auiãvenido les parecio q̃bastaua auer llegado al rio grãde: pues para lo q̃ pretendian, q̃ era salir por el de aquel Reyno era lo mas essencial.

Con esta determinaciõ, aunq̃ no veniã para pelear se pusierõ en esquadrõ, q̃ todauia erã mas de trecietos y veynte infantes, y seteta caualos, y acometierõ vno de los pueblos, cuyos moradores sin hazer alguna defensa, lo desamparaõ. Los nuestros auiendo dexado gente en el, acometierõ el otro pueblo, y cõ la misma facili-

facilidad lo ganaron.

La causa de no auerse defendido estos Indios se entendio q̃ vuiesse sido pẽsar q̃ los Españoles veniã tã braũos, como las otras dos vezes, q̃ por las riberas de aquel rio auiã andado: y aũque no auian llegado a esta prouincia, deuia de auer llegado la fama dellos con las nueuas de las cosas, q̃ en las prouincias de Capaha, y Guachoya auiã hecho: la qual relaciõ los deuia de tener amedrẽtados: para q̃ no defẽdiesse aora sus pueblos.

Entrando los Castellanos en ellos, hallarõ tãta cãtidad de çara y otras semillas, y legumbres, y fruta seca, como nuezes, passas, ciruelas passadas, bellotas, y otras frutas incognitas en España, que verdaderamẽte, aunque los nuestros cõ proposito de inuernar en aquellos pueblos se vuierã ocupado todo el estio passado, en recoger bastimento, no vuierã juntado tãto.

Alonso de Carmona dize que midieron el maiz q̃ se hallò en estos dos pueblos, y que vuo por cuenta diez yocho mil hanegas de de que se admiraron mucho, por ver que en tan poca poblazon vuiesse tanta comida de maiz, sin las de mas semillas. Todo lo qual y el auer los Indios desãparado sus pueblos cõ tãta facilidad, atribuyeron estos christianos a particular misericordia, q̃ Dios vuiesse q̃rido hazerles en aq̃lla necessidad, porq̃ es verdad q̃ sino hallarã aq̃llos pueblos tã buenos y tã bastecidos ciertamẽte segũ veniã mal tratados flacos y ẽfermos perecieran todos en pocos dias: y assi lo confessauã ellos mesmos, q̃ ya estauã tales, q̃ no podiã hazer cosa alguna ẽ beneficio de sus vidas y salud, yaũ cõ hallar la comodidad y regalo q̃ hemos dicho, murierõ despues de auer llegado a los pueblos mas de 50. Castellanos y otros tãtos Indios de los domesticos: porq̃ venian ya tan

ya tan gastados, que no pudieron boluer ensi. Entre los quales murio el capitan Andres de Vascôcellos de Sylua, natural de Yelues, de la nobilissima sangre q̃ destos dos apellidos ay en el Reyno de Portugal.

Fallecio assi mismo Nuño Touar, natural de Xerez de Badajoz, cauallero no menos valiente, que noble, aunque infelice por auerle cabido en suerte vn superior tã seuero, que por el yerro del amor que le forçô a casarse sin su licencia, lo auia traido siẽpre desfauorecido, y desdeñado, muy contra de lo que el merecia.

Murio tãbien el fiel Iuã Ortiz interprete, natural de Seuilla, el qual en todo aquel descubrimiẽto no auia seruido menor con sus fuerças, y esfuerço, que con su lengua: porque fue muy buen soldado y de mucho prouecho en todas ocasiones: en suma murieron muchos caualleros muy generosos, muchos soldados nobles de gran valor y animo que passaron de ciẽto y cincuenta personas las que fallecierõ en este vltimo viage, que causaron gran lastima y dolor, que por la imprudencia y mal gouierno de los capitanes vuiesse perecido tanta, y tan buena gẽte sin prouecho alguno.

Los Españoles auiendô ganado los pueblos acordaron para mas comodidad, y seguridad dellos juntar el vn pueblo con el otro, por no estar diuididos, para lo que se les ofreciesse. Assi lo pusieron luego por obra, y derribarõ el vno de los pueblos, y passaron toda la comida, madera, y paja que en el auia al otro, cõ que lo agrandaron, y fortificaron lo mejor que les fue possible, y se alojaron en el. En estas cosas gastaron los nuestros veinte dias, porq̃ estauã flacos, y debilitados y no podian trabajar todo lo que quisieran, y les era necessario.

Con

Cõ el abrigo de las buenas casas, y el regalo de la mucha comida empeçarõ a conualescer los enfermos que eran casi todos, y los naturales de aquella prouincia fueron tan buenos, que aunque no tenía amistad con los Españoles, no les dieron pesadumbre, ni hizieron contradicion alguna, ni pretendieron acecharlos por los cãpos, ni darles armas, y rebatos de noche: todo lo qual atribuyan a particular prouidencia de la misericordia de Dios.

Llamauase aquel pueblo, y su prouincia Aminoya, estaua diez y seis leguas el rio arriba del pueblo Guachoya, en cuya demanda auían venido los nuestros, los quales auiendo cobrado alguna salud, y fuerças viendo que era ya llegada la menguante de Enero del año mil y quinientos y quarenta y tres, dieron orden en cortar madera, de que hazer los vergantines en que pensauan salir por el rio abaxo a la mar del Norte, de la qual madera auía mucha abundancia por toda aquella comarca. Procuraron con toda diligencia auer las demas cosas que eran menester, como xarcia, estopa, resina, de arboles para brea, mantas para velas, remos, y calauazon. A todo lo qual acudieron todos con gran promptitud, y animo.

Alonso de Carmona dize en su relacion, que al entrar deste pueblo Aminoya iuan el, y el capitan Espindola, que era capitan de la guarda del Gouernador, y que hallaron vna vieja, que no auía podido huyr con la demas gente que huvo, la qual les preguntó aque venía a aquel pueblo? y respondiendole que a inuernar en el, les dixo, que donde pensauan estar ellos y poner sus caualles? porque de catorze en catorze años salía de

madre aquebrío grande, y bañaua toda aquella tierra, y que los naturales della se guarescían en los altos de las casas, y que era aquel año el catorzeno: de lo qual se rieron ellos, y lo echaron por alto. Todas son palabras del mismo Alonso de Carmona, como ellas escriuió en esta su peregrinacion, que este nombre le da a esso poco que escriuió no para imprimir.

CAP. IX. *Dos Curacas vienen de paz los Españoles tratan de hazer siete vergantines.*

YA por este tiempo, y antes se auía publicado por toda aquella comarca como los Castellanos se auían buelto de su viage, y estauan alojados en la prouincia y pueblo Amincya, lo qual sabido por el Curaca, y señor de la prouincia Anilco, de quien atras hezimos mencion, temiendo no hiziessen los Españoles en su tierra el daño que las otras vezes auian hecho, y porque sus enemigos los de Guachoya, fauoresciendose dellos, no fuessen a vengarse del, y hiziessen las abominaciones q̃ en la jornada passada hizierõ, quiso emẽdar el yerro q̃ entonces hizo con su rebeldia y pertinacía, q̃ tã dañosa le fue.

Empero no osando fiar de los Españoles su persona, mando llamar a vn Indio deudo suyo muy cercano, que de muchos años atras auía sido, y era su capitã general, y Gouernador en todo su estado, y le dixo, ireys en mi nombre al General de los Españoles, y le direys como os embío ẽ lugar de mi propria persona, q̃ por faltarme salud no voi personalmẽte a seruirles, q̃ les suplico quan encarecidamente puedo me reciban en su amistad y seruicio, que yo les prometo

y

y doy mí fe de les ser leal y obediente seruidor, en todo lo que de mí casa, y estado quisieren seruirse.

Estas palabras direys de mi parte, y de la vuestra, y de los demas Indios que con vos fueren, hareys toda la buena ostentacion de obras, que os fuere posible en lo que os mandaren: paraque los Castellanos crean el ánimo q̃ me queda, y el q̃ vosotros lleuays de agradarles, en todo lo que fuere de su seruicio.

Con esta embaxada salio de su tierra el capitan general Anilco, q̃ por no saber su proprio nõbre, le damos el de su Curaca, y acompañado de veynte y quatro hombres nobles, muy bie arreados de plumages, y mãtas de aforros y otros tantos Indios que venian cargados de frutas, y pescados, y carne de venado, y dozientos Indios paraque siruiessen a todo el exercito, llego ante el Gouernador Luys de Moscoso, y con todo respecto, y buen semblante dio su embaxada, repitiendo las mismas palabras q̃ su Cacique le auia dicho, y en pos dellas se ofrecio su persona significando el bue animo, y voluntad que todos ellos tenian de le seruir, y al fin de sus ofrecimietos dixo señor, no quiero que v. señoría de credito a mis palabras, sino a las obras, que nos viere hazer en su seruicio.

El Gouernador le recibio con mucha afabilidad, y le hizo la honra que pudiera hazer a su mismo Cacique, dixo, q̃ le agradescia mucho sus buenas palabras, animo, y volũtad, y para el Curaca dio muchas encomiendas, diziẽdo q̃ estimaua, y tenia en mucho su amistad: y a los de mas Indios nobles hizo muchas caricias de q̃ todos ellos q̃daro muy cõtẽtos. Anilco embio el recaudo del Gouernador a su señor, y el se quedo

quedo a seruir a los Españoles.

Dos dias despues vino el Cacique Guachoya a besar las manos al Gouernador, y a confirmar el amistad passada, truxo vn gra presente de las frutas, pescados, y caça que en su tierra auia. Al qual assi mismo recibio el general cõ mucha afabilidad, y caricias. Mas a Guachoya no le dio gusto ver al capitan Anilco con los Españoles, y menos de que le hiziessen la honrra que todos le hazian: porque como atras se ha visto eran enemigos capitales. Empero como mejor pudo dissimulo su pesar para mostrarlo a su tiempo.

Estos dos Caciques Guachoya, y Anilco assistierõ al seruicio de los Castellanos todo el tiempo, que ellos estuuieron en aquella prouincia llamada Aminoya, y cada ocho dias se iuan a sus casas, y boluian con nueuos presentes, y regalos. Y aunque ellos se iuan, quedauan sus Indios siruiendo a los Españoles. Los quales, como para salir de aquel reyno tuuiessen puesta su esperança en los vergantines que auian de hazer, entendian con toda diligencia en preuenir las cosas necessarias para ellos, y para los poner en efecto dieron el cargo principal de la obra a Maestro Francisco Ginoues, gran oficial de fabrica de naos, el qual auiendo tanteado el tamaño que los vergantines auian de tener conforme a la gente q̃ en ellos se auia de embarcar, hallo que eran menester siete, y para este numero de vergantines preuinieron lo necessario, y porque el inuierno con sus aguas no les estoruasse el trabajar, hizieron quatro galpones muy grandes, q̃ seruian de ataraçanas donde todos ellos, sin diferencia alguna trabajauan igualmente, y cada qual sin que se lo

se lo mandassen acudía al ministerio q̃ mejor se ama ñaua vnos a asserrar la madera para tablas, otros a labrarla cõ açuela, otros amajar el hierro para la clauazõ, otros a hazer carbõ, otros a labrar los remos, otros a torcer la jarcia: y el soldado, o capitan q̃ mas trabajaua en estas cosas, se tenia por mas honrrado.

En estos exercicios se ocuparon los nuestros todo el mes de Hebrero, Março, y Abril, sin q̃ los Indios de aquella prouincia los inquietassen, ni estoruassen de su obra: que no fue poca merced q̃ les hizieron.

El general Anilco se mostró en todo este tiempo y despues amicissimo de los Españoles, porq̃ cõ mucha prõptitud acudía a proueer las cosas q̃ le pidian, necessarias para los vergãtines. Traxo muchas mãtas nueuas, y viejas q̃ era la falta que los Españoles tenian, que no se auia de cumplir, por auer pocas en todo aquel Reyno: mas la amistad deste buen Indio, y su buena diligencia facilitaua, lo que los nuestros tenian por mas difficultoso.

Las mãtas nueuas guardaron para velas, y de las viejas hizieron hilas, que sirviesse de estopa para calafetear los nauios. Estas mãtas hazen los Indios de la Florida de cierta yerua, como maluas q̃ tiene hebra como lino, y della mismas hazen hilo, y le dan las colores que quieren finissimamente.

Truxo assi mismo Anilco mucha cantidad de sogas gruessas, y delgadas para xarcia, escotas y gumenas. En todas estas cosas, y otras q̃ este buẽ Indio proueya, lo q̃ mas le era de estimar, y agradescer, era la buena voluntad, y largueza con q̃ las daua: porque siempre acudia con mas de lo que le pedian, y venia con tanta puntualidad en los plazos, q̃ para proueer

esto o aquello tomaua, q̃ nunca los dexaua passar: y entre los Españoles andaua como vno dellos, ayudádoles a trabajar y diziẽdoles, pidiessen lo q̃ huuiessẽ menester, que desseaua seruirles, y mostrar el amor que les tenía.

Por las quales cosas el General y sus capitanes, y soldados le hazían la misma honrra, que pudieran hazer al Gouernador Hernando de Soto si fuera viuo, y Anílco la merecía, assí por su vírtud, como por el buẽ aspecto de su rostro, y su persona q̃ é estremo era gentil hombre.

CAP. X. *Hazen liga diez Curacas contra los Españoles y el Apu Anilco auisa della.*

EL Curaca Guachoya aunque seruía y prouya las cosas que eran menester para los nauios, era con mucha tardança, y tãta escaseza, que de lexos se le veya quan cõtrario era su animo al de Anílco. Iũtamente con esto se le no taua el pesar, y enojo, que consigo traya de ver la estima, y honrra que los Españoles hazían al capitan Anilco, siendo pobre, y vassallo de otro, que era mucha mas que la q̃ a el le hazian, siendo rico, y señor de vassallos, que le parescía auía de ser al cõtrario, y dar la hõrra a cada vno conforme a su hazienda, y no conforme a su vírtud: de la qual le nascío tã grãde embidia, que lo traya muy fatigado, sin dexarle reposar hasta que vn día, no pudiendo sufrir su passion la mostro muy al descubierto: como veremos adelante.

Sera razon digamos aquí lo que intentaron los Indios de la comarca entretanto, que los Castellanos hazía sus caruelas, para lo qual es de saber, que fron-

frontero del pueblo Guachoya de la otra parte del rio grande, como atras dixímos auía vna grandíssima prouincia llamada Quigualtãquí, abúdáte de comida, y poblada de mucha gente cuyo señor era moço, y belicoso, amado, y obedescído en todo su estado, y temído en los agenos por su gran poder.

Este Cacíque, víendo que los Españoles hazian nauios para írse por el río abaxo, y considerando que pues auían vísto tantas, y tan buenas prouíncias como en aquel Reyno auían descubiérto, y que lleuando noticia de las riquezas, y buenas calídades de la tierra (como gente codicíosa que buscaua donde poblar) boluerian en mayor número a la conquístar y ganar para sí, quitandola a sus señores naturales: lo qual le pareścío, que sería bien preuenirse con dar orden que los Españoles no saliessen de aquella tierra, sino que muriéssen todos en elle: porque en parte alguna no uiessen auíso de lo que en aquel Reyno auían vísto con este mal propósito, mandó llamar los nobles y principales de su tierra, y les declaró su intencíon, y les pídío su parescer.

Los Indíos concluyeró ser muy acertado lo que su Curaca, y señor contra los Castellanos quería hazer, y q̃ el parescer, y cõsejo dellos era, q̃ cõ toda brevedad se pusiesse por obra la intencíon del Cacíque, y que ellos le seruirían hasta morír.

Con esta comun determinacíó de los suyos Quigualtanquí, por assegurar mas su hecho, embió embaxadores a los de mas Cacíques, y señores de la comarca, auísandoles dela determínada voluntad q̃ contra los Españoles tenía, y que pues el peligro que temía, y desseaua

remediar, corría por todos, les rogaua, y exortaua dexadas las enemistades, y antiguas pasiones que siempre entre ellos auia, acudiessen conformes, y vnanimes, a estoruar, y atajar el mal que les podria venir, si gentes estrañas fuessen a quitarles sus tierras, mugeres, y hijos: haziédo los esclauos y tributarios.

Los Curacas, y señores de la comarca recibieron cada vno de porsi con mucho aplauso, y regozijo a los embaxadores de Quigaltanqui, y con la misma solennidad aprouaron su parescer, y consejo, y loaron mucho su discrecion y prudencia, assi por parescerles que tenia razon en lo que dezia, como por no le desdeñar, y enojar si le contradixessen, que todos le temian, por ser mas poderoso que ellos.

Desta manera se aliarõ diez Curacas de vna parte, y otra del Rio, y entre todos ellos fue acordado, que cada vno en su tierra con gran secreto, y diligẽcia apercibiesse la gente q̃ pudiesse: y juntasse las canoas, y los demas aparatos necessarios para la guerra, que ẽ tierra, y agua pretendian hazer a los Españoles, y que con ellos fingiessen paz, y amistad para descuydarlos y tomarlos desapercebidos: y q̃ cada vno de por si embiasse sus embaxadores, y no fuessen todos juntos: porque los Españoles no sospechassen algo de la liga, y se recatassen dellos.

Concluyda la conjuracio entre los Curacas, Quigualtanqui, como principal autor della, embio luego sus mensageros al Gouernador Luys de Moscoso, ofreciendole su amistad, y el seruicio que del quisiesse recebir. Lo mismo hizierõ los demas Caciques a los quales respondio el General, agradeciendo

ciendo su buen ofrescimiẽto, y que los Españoles holgauan mucho tener paz, y amistad con ellos, y en efecto holgaron con la embaxada, no entendiendo la traycion que debaxo della auia: y el contento fue, porque auía muchos dias que andauan ahitos de pelear.

En esta liga aunque fue combidado, no quiso entrar el Cacique Anilco, ni su capitan General, aquié tambien llamamos Anilco, antes les pesó saber, q̃ los demas Curacas tratassen de matar los Castellanos, porque los amauan y querian bien. Con este amor, y por cumplir la fe, y palabra que de su leal amistad les auían dado el Apu Anilco de parte de su Cacique, y suya dió cuenta al Gouernador, de lo que los Indios de la comarca tratauan contra el: y auiendo dado el auiso dixo que de nueuo ofrescia a su señoría el seruicio, y amistad de su Cacique, y la suya: y que le seruirían con el mismo amor y lealtad que hasta entonces, y prometía de auisar adelante lo que entre los conjurados se tratasse.

El Gouernador cõ muy buenas palabras agradescio al general Anilco lo q̃ le dixo, y las mismas embio a dezir a su Curaca, estimando mucho su amistad y lealtad.

Es de notar que el Cacique Anilco aunque hazía a los Españoles la amistad, y seruicio que hemos dicho, nunca quiso venir a ver al general, y siempre se escusó con dezir que tenía falta de salud. Mas la verdad es que el mismo cõfessaua a los suyos, estar corrido y auergonçado, de no auer aceptado la paz, y amistad que los Castellanos, cuãdo la primera vez vinieron a su tierra, le auiã ofrescido, y dezía, que este empacho no le daua, lugar,

lugar, aque pareſcieſſe ante ellos.

Del Curaca Guachoya, q̃ tambien ſe moſtraua ſer amigo de los nueſtros, no ſe pudo ſaber de cierto, ſi entraua en la liga, o, no: Mas ſoſpechoſe, que pues no daua noticia della la cõſentia, y que a ſu tiempo entraria en ella. A eſta ſoſpecha, y mal indicio ayudaua otro peor, que era el odio, y rancor que moſtraua tener al capitan Aníleo. Y lo mucho que le peſaua de que el Gouernador, y los Eſpañoles le honraſſen, y preciaſſen tãto, como le eſtimauan. Lo qual ellos hazían en agradeſcimiento de lo mucho que les ayudaua para hazer los vergantines, y por lo que nueuamente eõ ſu lealtad les auia obligado, en auiſarles del leuantamiento de la tierra. Empero Guachoya no atendiendo a las obligaciones de los Eſpañoles, antes inſtigado de la enemiſtad antigua, y de la embidia preſente andaua ſiempre con el Gouernador, deſcomponiendo, y deſacreditando a Aníleo, diziendo del en ſecreto todo el mal que podia. Lo qual atribuyan el general y ſus capitanes que lo hazía con induſtria, y maña para que no creyeſſen a Aníleo, ſi de la liga les huuieſſe dicho, o dixeſſe algo: porque Guachoya por no auer querido Aníleo entrar en ella, lo tenia por ſoſpechoſo y contrario de todos: y temía que auia de deſcubrir la traycion, que los de mas Curacas tenían ordenada, y aſsi andaua diſsimuladamẽte preuiniendo lo que pareſcia conuenirle.

CAP.

CAP. 11. *Guachoya habla mal de Anilco ante el Gouernador, y Anilco le responde y desafia a batalla singular.*

CON sus passiones viejas, y nueuas anduuo Guachoya cõtrastãdo algunes días, por no mostrarlas en publico. Mas no pudiẽdo cõtenerse en ellas, perdida la paciẽcia, y todo buẽ comedimiẽto dixo al Gouernador publicamẽte en presẽcia de muchos capitanes y soldados, q̃ cõ el estauã, y delãte del mismo Anilco muchas palabras, que segun las lenguas declararon dezian assi.

Señor días ha que traygo mucha pesadumbre, de ver la demasiada honrra que v. señoría y estos caualleros, capitanes, y soldados hazen a este hombre: porq̃ el honor me paresce que se deua dar a cada vno, conforme a su estado, y segun su calidad, y cantidad, y de lo vno y de lo otro ay en el poco, o nada: porq̃ es pobre hijo, y nieto de padres y abuelos pobres, y de su linaje es lo mesmo, que no tiene mas calidad que ser criado, y vasallo de otro señor como yo, y yo tambien tẽgo criados, y vasallos que le ygualen y hazen ventaja en calidad y hazienda.

He dicho esto a v. señoría para q̃ vea en quié empleca su fauor, y credito, para q̃ de oy mas no de tanta fe a sus palabras, que venga a redũdar en perjuizio ageno, que siẽdo el pobre, y no teniendo linage aque respectar, engañara a vuestra señoría facilmente, sino se recala del. Esto fue en suma lo que el Cacique Guachoya dixo, empero el semblante, y otras muchas palabras superfluas, & injuriosas q̃ hablo mostraron bien el odio, y la embidia que al capitan Anilco tenia.

El

El qual entretanto que Guachoya hablaua, no hizo semblante alguno de interromperle, que fue notado por los Españoles: antes sin hablar palabra ni hazer meneo le dexo dezir todo lo que quiso; y quando vio que auia acabado, se leuanto en pie, y dixo al Gouernador, suplicaua a su señoría le hiziesse merced de permitir, q̃ pues Guachoya en presencia de su señoría, y de tantos capitanes y soldados sin respecto dellos le auía mal tratado en su honrra, le fuesse licito delante dellos mismos, boluer por ella con verdad y justicia: y lo que assi no fuesse, holgaría que Guachoya le cõtradixesse, paraque se aueriguasse, y sacasse en limpio la verdad de lo que en aquel caso auía: paraque se viesse la poca, o ninguna razon que Guachoya tenía de auerle maltratado. Y que pues su señoría en paz, y en guerra era Gouernador, capitan general, y juez supremo de todos ellos, no le negasse la peticion: pues era justa y en cosa de su honrra que el tanto estimaua.

Luys de Moscoso le dixo, que hablasse lo que biẽ le estuuiesse, mas q̃ fuesse sin desacatar, ni mal tratar a Guachoya, porque no se lo cõsentería. Y a los interpretes mando, que declarassen lo que Anilco dixesse, sin quitarle nada, para ver si dezía algun descomedimiento a Guachoya.

Anilco auiendo hecho vna solenissima veneracion al Gouernador dixo, que hablaría verdades, sin desacatar a nadie, y suplicaua a su señoría le perdonasse que auía de ser prolixo, y diziendo esto se boluio a sentar, y endereçando el rostro a Guachoya le hablo el razonamiento siguiente, a pedaços: porque los interpretes lo fuessen declarando como lo iua diziendo.

Gua

Guachoya, sin razon alguna me aueys querido menospreciar, y maltratar delante del Gouernador, y de sus caualleros, deuiendome honrrar por lo que vos sabeis; y yo adelante dire, q̃ he hecho por vos, y por vuestro estado. Yo tengo licencia del Gouernador para responderos, boluiendo por mí honrra, no me contradigays lo q̃ con verdad dixere, porque cõ vuestros propios vassallos, y criados lo prouare para mayor verguença y confusion vuestra.

Lo que no fuere verdad o lo que yo con vanidad y soberuia dixere encarescidamente, mas de lo justo, holgare que lo contradigays, porque desseo que el Gouernador y todo su exercito sepa la verdad, o falsedad de lo que aueys dicho, y vea la sin razon, q̃ para dezirlo aueys tenido: por tanto no me atajeis hasta que aya acabado.

Dezir que soy pobre, y que lo fueron mis padres y abuelos, dezis verdad, q̃ no fueron ricos, mas no rã pobres como vos los hazeys; q̃ siempre tuuierõ hazienda propria de que se sustentaron, y yo con el fauor de mi buena ventura de vuestros despojos, y de otros tan grandes señores como vos, he ganado en la guerra muy largamente lo que para sustentar mi casa, y familia he menester conforme a la calidad de mi persona, de manera que ya puedo entrar en el numero de los ricos, que vos tanto estimays,

A lo que dezis que soy de vil, y baxo linage bien sabeys que no dixistes verdad, que aunq̃ mi padre y abuelo no fueron señores de vassallos, lo fue mi vis abuelo, y todos sus antepassados cuya nobleza ha sta mi persona se ha conseruado, sin auerse estragado en cosa alguna: de suer

te

te q̃ en quáto a la calidad, y linage soy tã bueno como vos, y como todos quãtos señores de vassallos soys en toda la comarca.

Dezis q̃ soy vassallo de otro, dezís verdad, q̃ no todos pueden ser señores: porque de los híjos de vn señor el mayor se lleua el estado, y los de mas hermanos, quedan por subditos. Mas tambien es verdad, q̃ mi señor Anílco, ní su padre, ní abuelo, ní a mí, ni a los míos no nos hã tratado como avasallos, sino como a deudos cercanos, descendiẽtes de híjo segũdo de su casa, de su propria carne, y sangre. Y nosotros como tales, nũca le hemos seruido en oficios baxos, y seruiles, sino en los mas preminentes de su casa: y en mí particular sabeys, que a penas passaua yo de los veynte años, quando me elígio por su capitan general, y poco despues me nombro por su lugar teniente, y Gouernador en todo su estado, y señorio, de manera que ha veynte años que en la paz, y en la guerra soy la segunda persona de Anílco mí señor. Y despues que soy su capitan general, sabeys q̃ he vencido todas las batallas, que contra sus enemigos he dado.

Particularmente vencí en vna batalla a vuestro padre, y despues a todos sus capitanes q̃ é vezes embio cótra mi, y aora vltimamente despues q̃ eredasteís vuestro estado aura seys años, juntasteys todo vuestro poder, y me fuísteys a buscar solo por vengaros de mi, y yo salí al ẽcuẽtro, y di la batalla, y os véci, y prẽdí en ella a vos, y a dos hermanos vuestros, y a todos los nobles, y ricos de vuestra tierra.

Entõces si yo quisiera pudiera quitaros el estado, y tomarlo para mí, pues é todo el no auia quiẽ melo cõtradixera, y la gente comũ de vuestros vasallos, quiçá holga-

holgarã dello, antes q̃ pesarles: mas no solamẽte no lo pretẽdí, ni aũ lo imagíne, antes en la prisiõ os regale, y seruí como si fuera des mí señor, y no mi prísionero: y lo mismo hize cõ vuestros hermanos, y vasallos, y criados, hasta el menor dellos. Y é las capitulaciones de vuestra libertad, y de los vuestros, os fuí muy buẽ tercero, q̃ por mi causa salisteys todos de la prisiõ, porq̃ sin hazer mucho caudal de las palabras y promesas q̃ entonces hizisteys, fuy vuestro fiador, y abonador dellas: porque quando las quebrantassẽdes, como este verano passado las quebrantasteys, tenía animo de bolueros a la prision, como lo hare quando se ayan ido los Españoles, con cuyo fauor, no entendiendo ellos vuestro mal pecho, fuisteys a vitraxar el templo, y entierro de mi señor Anilco, y de sus passados, y quemarle sus casas, y pueblo príncipal, lo qual os sera bien demandado, yo os lo prometo.

Dezís tambien q̃ la hõrra, y estíma que se deue al señor de vasallos, no es bien que se de al que no lo es, teneys razon, quando el merece ser señor. Mas jũtamente con esto sabeys vos, q̃ muchos subdítos merecẽ ser señores, y muchos señores, aun para ser vasallos, y criados de otros no son buenos. Y si el estado q̃ táto os ensoberuece no lo huuierades heredado, no huuierades sido hõbre para ganarlo, y yo q̃nasci sin el, si huuiera q̃rido, lo he sido para aueros lo quitado, y porq̃ no es de hombres, sino de mugeres reñir de palabra, vengamos a las armas, y veasse por experiẽcia qual de los dos merece por su virtud y esfuerço ser señor de vasallos.

Vos y yo entremos solos en vna canoa. Por este rio grande abaxo van a vuestra tierra, y por otro que

siete

siete leguas de aqui entra en el, van a la mia, el que mas pudiere en el camino lleue la canoa a su casa. Si me mataredes aureys vengado como hombre vuestros agrauios, pues para vos lo han sido los fauores que mi buena ventura me ha dado, y la honrra y merced que estos caualleros me an hecho, y hazen: y tambien aureys satisfecho a la embidia, y mal querencia, que contra mi os traen fuera de razon. Y si yo os matare, os embiare desengañado, que el me reseimeto de los hombres no esta en ser muy ricos, ni en tener muchos vassallos, sino en merescerlos por su propria virtud y valentia.

Esto respondo a las palabras que tan sin razon contra mi honrra, y linage dixisteys. sin aueros yo ofendido en cosa alguna, si ya no tomays por ofensa el auer yo seruido a mi señor Anilco lealmente y con buena dicha. Mirad si teneys algo que contradezirme, que yo me ofresco a la prueua, paraque estos Españoles vean, que es verdad lo que he dicho. Y si sois hombre para aceptar el desafio, que para en la canoa os hago, dezid lo q̃ se os antojare, que en ella me satisfare de todo lo q̃ mal huuieredeys hablado.

CAP. XII. *Hieren los Españoles vn Indio espia y la quexa que sobre ello tuuieron los Curacas.*

EL Cacique Guachoya no respondio cosa alguna a todo lo que el capitã general Anilco le dixo, antes en el semblante del rostro mostro quedar corrido, y auergonçado de auer mouido la platica (q̃ muchas vezes suele acaescer quedar afrentado, el q̃ pretende afrentar a otro) por lo qual el Gouernador, y los q̃ con el estauan

infi-

infirieron que era verdad lo que Anilco auia dicho, y de alli adelante lo tuuieron en mas.

El General Luys de Moscoso auiendo considerado que la enemistad de los Caçiques, si la dexasse passar adelante, redundaria en daño y perjuizio suyo: porq̃ haziẽdoseellos guerra, no acudirian con la prouisiõ de las cosas necessarias para hazer los vergantines, les dixo, que pues igualmẽte ambos eran sus amigos, no seria razon, que entresi fuessen enemigos, porque no sabrian los Castellanos a qual dellos acudir a hazer amistad: por tanto les rogaua, que oluidada toda enemistad que entre ellos vuiesse auido fuessen amigos.

Los Curacas respondieron, qne holgauan obedesca su Señoria, y le prometian no hablar mas en aquel caso. Empero el Gouernador no fiando en las promesas que Guachoya auia hecho desu amistad, temio, no tuuiesse alguna çelada en el camino, para quando Anilco se fuesse a su casa, y se vengasse del. Por lo qual quatro dias despues de lo que hemos dicho q̃ Anilco se quiso yr, mando le acompañassen treinta caualleros, hasta ponerlo en seguro. Aunque Anilco lo rehusaua, y mostraua tener tan poco temor a su contrario que dezia no auer menester los caualios, y aunq̃ entonçes los lleuo por obedecer al Gouernador, otras muchas vezes fue, y vino a su casa cõ no mas de diez o doze Indios de compañia por dar a entender a los Españoles, que temia poco o nada a sus contrarios.

Entretanto que estas cosas passauan en el Real de los Castellanos, el Curaca Quigualtanqui, y sus cõjurados no cessauan en su mala intencion, antes con ella de dia, y de noche con presentes, y recaudos fingidos embiauã muchos men-

sageros, los quales despues de auerlos dado, andauan por todo el alojamiento de los Españoles en, son de amigos, mirando con atencion, como se velauan los christianos de noche, y de que manera tenian las armas, y a que recaudo estauan los caballos, para aprouecharse en su traicion de qualquiera descuydo, que los nuestros pudiessen tener. Y no aprouechaua cosa alguna, que el Gouernador les huuiesse mandado muchas vezes, que no viniessen de noche, antes lo hazian peor: porque les parecia, que siendo amigos como se fingian, tenian libertad para todo aquello.

De lo qual desdeñado Gonçalo Siluestre, de quien otras vezes hemos hecho mencion, el qual como los demas Españoles auia estado enfermo, y llegado muchas vezes a lo vltimo de la vida, viendose ya conualesciente, y siendo vna noche centinela, y guarda de vna de las puertas de el pueblo, velando el quarto de la modorra, apunto de la media noche, con vna Luna clara que hazia, vio venir dos Indios con grandes plumages en las cabeças, y sus arcos, y flechas en las manos. Los quales auiendo passado el fosso de agua por vn arbol caydo, que seruia de puente, se fueron derechos a la puerta. Gonçalo Siluestre dixo al compañero que con el velaua, llamado Iuan Garrido natural de tierra de Burgos. Aqui vienen dos Indios, y al primero que entrare por la puerta, pienso dar vna cuchillada por la cara, por que no se desuerguencen tanto a venir de noche, auiendo el Gouernador prohibidolo.

El Castellano respondio diziendo: Dexadmela dar a mi que estoy algomas

go mas rezio, porque vos estays muy flaco, y debilitado. Gonçalo Syluestre dixo: para asombrarles, como quiera que se la dè bastarà. Y diziendo esto se apercibio para recebir los Indios, que llegauan cerca. Los quales viendo la puerta abierta, que era vn postigo pequeño, sin pedir licencia, ni hablar palabra se entraron por ella, como si entraran por su propria casa. Viendo el Español la desuergueça, y poco temor que traian, se le doblo el enojo: y al primero que entrò, le dio vna cuchillada en la frente, de la qual cayò en el suelo: y apenas vuo caydo quando se leuanto, y cobrando su arco, y flechas, boluio las espaldas huyendo a mas no poder. Gonçalo Syluestre aun que pudo, no quiso matarle, por parecerle, que para escarmentar los Indios bastaua lo hecho.

El Indio compañero del herido, sintiendo el golpe, sin aguardar a ver que auia sido del compañero, echò a huyr, y atinando al arbol, que estaua en el fosso passò por el, y llegò donde auia dexado la conoa en el rio grande, y sin esperar al amigo se metio en ella, y passo el rio, tocando arma a los suyos.

El Indio herido con la sangre que le caia sobre los ojos, o por el miedo, q̃ podia llevarsi, nò fuessen tras el para acabarlo de matar, se arrojo al agua de el fosso, y lo possò a nado, è yua dando vozes al compañero, que estaua ya en su saluo. Los Indios que auia de la otra parte del rio oyèdo las vozes del herido, salierõ al socorro, y lo cobraron, y lleuaron con sigo.

El dia siguiẽte al salir del Sol, vinierõ quatro Indios principales al Gouernador a quexarse en nombre do

Quigualtanqui, y de todos los Caçiques sus vezinos, y comarcanos, de que con tanto agrauio, y general menosprecio de todos ellos se viuiesse violado la paz, y amistad que entre ellos tenian hecha, porque dezian que el Indio herido era de los mas principales, y mas emparentados, que entre ellos auia. Por tanto suplicaua a su Señoria para satisfacion de todos mandasse luego matar publicamente al soldado, o capitan que lo viuiesse hecho: porque el Indio quedaua herido de muerte.

A medio dia vinieron otros quatro Indios principales con la misma demanda, y dixeron que el Indio quedaua muriendose. A puesta de Sol boluieron otros quatro con la misma quexa, diziendo que ya el Indio era muerto, y q̃ pedian satisfaciõ de su muerte con la del Español que tan injustamente se la auia dado.

CAP. XIII. Diligencia de los Españoles en hazer los vergantines, y de vna brauissima crescíente del rio grande.

EL General Luys de Moscoso respondio todas tres vezes q̃ el no auia mãdado, lo que con el Indio herido se auia hecho, porq̃ desseaua conseruar la paz, y amistad que cõ Quigualtanqui, y los demas Curacas tenia hecha: que vn soldado que presumia mucho de la soldadesca, y de guardar las reglas militares, lo auia hecho de oficio. Al qual, si por complazer a los Caçiques el quisiesse castigar, no se lo cõsentirian los demas soldados, y capitanes: porq̃ en rigor de justicia, o de milicia el soldado no auia tenido culpa, en auer hecho bien su oficio q̃ el Indio herido, o muerto, que sin hablar a las centinelas auia entrado, y los Caçiques que lo auian embiado

biado a aquellas horas, auiendo sido auisado, no embiassen recaudos de noche, tenian la culpa: Y que, pues en lo passado ya no aura remedio, en lo por venir hiziessen los Caçiques lo que se les auia encomendado, paraque no vuiessen achaques de quebrantar la paz, y de perder la amistad que entre ellos auia.

Con esta respuesta se fueron muy enojados los embaxadores, y la dieron a los Caziques, incitandoles a mayor yra, y enojo con el atreuimiento, y desden de los Españoles. Por lo qual todos ellos acordaron, que disimulando la la ofensa recebida, para vengarla a su tiempo, se diessen mas priessa a poner en execucion, lo que contra ellos tenian maquinado.

Entre los nuestros tampoco faltò Capitan, que aprouasse la quexa de los Indios, diziendo, que era mal hecho, que no se castigasse la muerte de vn Indio principal, que era dar occasion a los Caçiques amigos, a que se rebelassen contra ellos. Sobre la qual platica huuiera auido entre los Españoles muy buenas pendencias, si los mas discretos, y menos apasionados no las escusaran, porque ella hauia nascido de cierta passion secreta, que entre algunos dellos auia.

Quando sucedio lo que hemos dicho, eran ya a los principios de Março, y los Castellanos con desseo de salir de aquella tierra, que los dias se les hazian años, no cessauan vn solo punto de la obra de los caruelones, y los mas de los que trabajauan en las herrerias, y carpinterias eran Caualleros nobilissimos,

que nunca imaginaron, hazer tales oficios, y eſtos eran los que en ellos mejor ſe amañauan: porque el mejor ingenio que naturalmente tienen, y la neceſsidad que tenian de otros mejores oficiales les hazia ſer maeſtros de lo que nunca auiã aprẽdido.

A eſta obra de nauios llamamos vnas vezes vergantines, y otras caraueloñes, conforme al comũ lenguage de eſtos Eſpañoles, que los llamauan aſsi, y en effecto ni eran lo vno, ni lo otro, ſino vnas grandes barcas, hechas, ſegun la poca, flaca y afligida poſsibilidad, que para las hazer los nueſtros tenian.

El capitan General Anilco era el todo de eſta obra por la magnifica prouiſsion que hazia de todo lo que para los vergantines le pedian, que era con tanta abundancia en las coſas, y con tanta breuedad en el tiempo, que los miſmos chriſtianos cõfeſſauan, que ſi no fuera por el fauor, y ayuda deſte buen Indio era impoſsible que ſalieran de aquella tierra.

Otros Eſpañoles, que no tenian habilidad para labrar hierro, ni madera, la tenian para otras coſas tan neceſſarias como aquellas, que era el buſcar de comer para todos. Eſtos, particularmẽte procurauan matar peſcado del rio grande, por que era Quareſma, y lo auian meneſter. Para la peſqueria hizieron anzuelos grãdes, y chicos, que huuo quien ſe atreuieſſe a hazerlos tan dieſtra, y ſotilmente, que pareſcia auerlos hecho toda ſu vida: los quales echauan en el rio a prima noche, cebados, y engaſtados en largos bolantines, y los requerian por la mañana, y

halluan

hallauan grandissimos peçes asidos a ellos.

Peçe vno destos muerto assi con anzuelo, que la cabeça sola pesso quarenta libras de a diez y seys onças. Con la buena diligencia de los pescadores, que los mas dias sobraua pescado, y con el mucho Maiz, legumbres, y fruta seca que los Españoles hallaron en los dos pueblos llamados Aminoya, tuuieron bastantemente de comer toda la temporada que en aquella prouincia estuuieron, y aun les sobrò para lleuar despues en los vergantines.

Quigualtanqui, y los demas Curacas de la comarca, mientras andaua la obra de los carauelones, no estauan ociosos, q̃ cada vno de ellos por si leuantaua en su tierra toda la mas gente de guerra que podia, para juntar entre todos treinta, o quareynta mil hombres de pelea, y dar de sobresalto en los Españoles, y matarlos todos: o alomenos quemarles toda la maquina, y aparato, que para los nauios tenian hecho; de manera, que por entonçes no pudiessen salir de su tierra, porque despues con la guerra continua que les pensauan hazer les paresçian los yrian gastando con facilidad: por que ya les veian pocos cauallos, que era la fuerça principal de ellos, y los hombres eran ya tan pocos, que segun se auian informado, faltauan las dos tercias partes de los que en la Florida hauian entrado. Y sabian que su Capitan General Hernando de Soto, que valia por todos ellos, era ya fallesçido. Por las quales nueuas les cresçia el desseo de poner en effecto su mala intencion, y no esperauan mas de ver llegado el dia q̃ para

su traycion tenian señalado.

El dia deuia de estar ya cerca, porque vnos Indios de los que de ordinario traian los presentes, y recaudos falsos de los Curacas, encontrandose a solas con vnas Indias criadas de los Capitanes Arias Tinoco, y Alonso Romo de Cardeñosa les dixeron, tened paciencia hermanas, y alegraos con las nueuas que os damos, que muy presto os sacaremos del cautiuerio en que estos ladrones, vagamundos os tienen: porque sabed, que tenemos concertado, de los degollar, y poner sus cabeças en sendas lanças, para honrra de nuestros templos, y entierros: y sus cuerpos han de ser arrastrados, y puestos por los arboles, que no merescen mas que esto. Las Indias dieron luego cuenta a sus amos de lo que los Indios les hauian dicho.

Sin este indicio, las noches que hazia serenas, se oya el ruydo que en diuersos lugares de la otra parte de el rio los Indios hazian, y se veyan muchos fuegos apartados vnos de otros, y se entendia claramente que fuessen tercios de gente de guerra, que se andaua juntando, para executar su traycion.

La qual por entonces Dios nuestro Señor estoruò con vna poderosissima crescientе del rio grande, que en aquellos mesmos dias, que era los ocho, o diez de Março, empeço a venir con grandissima puxança de agua: la qual a los principios fue hinchendo vnas grandes playas que auia entre el rio y sus barrancas: despues fue poco a poco subiendo por ellas hasta llenarlas todas. Luego empeço

peçò a derramarse por aquellos campos con grandissima brauosidad, y abundancia: y como la tierra fuesse llana sin cerros, no hallaua estorno alguno que le impidiesse la inũdacion della.

A los diez y ocho de Março de mil y quinientos y quarenta y tres, que aquel año fue Domingo de Ramos, segun paresce por los computistas, antes de la reformacion de los diez dias del año, andando los Españoles en la procesion que con todos sus trabajos hazian celebrando la entrada de nuestro Redemptor en Hierusalen, conforme a las ceremonias de la santa Iglesia Romana Madre, y Señora nuestra, entrò el rio con la ferozidad, y braueza de su creciente por las puertas del pueblo Aminoya, y dos dias despues no se podian andar las calles sino en canoas.

Tardo esta creciente quarenta dias en subir a su mayor pujança, que fue a los veynte de Abril. Y era cosa hermosissima ver hecho mar, lo que antes era montes, y campos: porque a cada vãda de su ribera se estendio el rio mas de veynte leguas de tierra, y todo este espacio se nauegaua en canoas, y no se veia otra cosa sino las alumas, y copas de los arboles mas altos. En este passo, contando la creciente de el rio, dize Alonso de Carmona: Y nos acordamos de la buena vieja, que nos dio el pronostico desta creciente. Son estas sus proprias palabras. (?)

CAP. XIIII. Embian vn candillo Español al Curaca Anilco por socorro para acabar los vergantines.

POR las semejantes inũdaciones, que este rio grande, y otros, que en la historia se han nombrado hazen con sus crecientes, procuran los Indios poblar en alto donde ay cerros, y dõde no los ay, los hazẽ a mano, principalmente para las casas delos señores, assi por la grandeza dellos, como porque no se aneguen, y las casas particulares las hazẽ tres y quatro estados altas de el suelo, armadas sobre gruesas vigas, que siruẽ de pilares, y de vnas a otras atrauiessan otras vigas, y hazẽ suelo, y encima deste suelo de madera leuantã el techo con sus corredores por todas quatro partes, donde echan la comida, y las demas alhajas, y en ellas se socorren de las crecientes grãdes. Las quales no eran cada año, sino segũ que en las regiones, y nascimiẽtos de los rios huuiesse neuado el inuierno antes, y llouiesse el verano siguiente; y assi sue la crescięte de aquel año mil y quinientos y quarenta y tres grãdissima por las muchas nieues que vimos auer caydo el inuierno passado: si ya no fuesse lo que dixo la vieja, que creciesse de catorze en catorzes años, lo qual se podra experimentar, si la tierra se cõquista, como yo lo espero.

Durante la crescięte del rio, fue necessario embiar vna esquadra de veynte soldados, que fuessen en quatro canoas atadas de dos ẽ dos, porq̃ yẽdo senzillas no se trastornassen en los arboles, que debaxo del agua to passen: los soldados auiã de yr al pueblo de Anilco, que estaua veynte leguas de Aminoya, a pedir mãtas viejas de que hazer estopa para calafetear los vergantines, y sogas para xarcias, y resina de arboles para brea; que aunque de todas estas cosas tenian hecha prouision les faltó para acabar la obra.

Por caudillo de los veinte sol-

te soldados eligieron a Gõçalo Siluestre, que fuesse cõ ellos, assi porque era muy buen soldado y capitan, como por q̃ pocos dias antes auia hecho vn grã seruicio y regalo al Curaca Anilco y fue que en la jornada que el año antes como atras dexamos dicho, el Gouernador Hernãdo de Soto hizo al pueblo de Anilco, dõde los Guachoyas hizierõ aquellas crueldades, y quemarõ el pueblo: Gõçalo Siluestre auia preso vn muchacho de doze, o treze años, q̃ acerto a ser hijo del mismo Caçique Anilco, el qual auia traido cõsigo en todo el camino passado, q̃ los Espanoles anduuierõ hasta la tierra q̃ llamamos de los Vaqueros y lo auia buelto a la prouin de Aminoya dõde entõces estauã, y este muchacho solo le auia quedado y escapado de la enfermedad pasada de cinco Indios de seruicio, q̃ en aq̃lla jornada auia lleuado cõsigo, y quãdo los Españoles se boluierõ al rio grãde, el Curaca Anilco auia hecho pesquisa de su hijo, y sabiẽdo q̃ era viuo, como el fuesse amigo de los Españoles lo auia pedido, y Gõçalo Siluestre por los muchos beneficios q̃ el Caçiq̃ les hazia, selo auia dado de muy buena volũtad, aũq̃ el muchacho como muchacho al entregarsele a los suyos, auia rehusado yr cõ ellos, porq̃ estaua ya hecho con los Españoles.

Por este seruicio q̃ Gõçalo Siluestre auia hecho al Curaca Anilco, lo eligio el Gouernador, por parecerle q̃ teniẽdole obligado cõ la restituciõ del hijo, alcãçaria mas gracia con el que otro alguno de su exercito.

El Siluestre fue cõ los veinte de su quadrilla, y para guias, y remeros lleuó Indios de los mismos de Anilco: llegãdo al pueblo hallò q̃ estaua hecho isla, y q̃ la creciẽte del rio passauã otras cinco, o seys leguas adelãte de manera que por aquel al

parte

parte auia salido el rio de su madre veynte y cinco leguas.

Luego que el Caçique Anilco supo que auia Castellanos en su pueblo, y quien era el caudillo, y lo que venian a pedir, mandó llamar a su capitan General Anilco, y le dixo: Capitan, mostrareys el animo, y voluntad que al servicio de los Españoles tenemos, con mandarque los regalen, y festegen, mas q̃ a mi propria persona; y cõ darles el recaudo que para sus vergantines piden tan cumplidamente, como si fuerã nosotros mismos por el amor que a todos les tenemos, y por la particular obligacion, en que este capitan nos ha puesto con la restitucion de mi hijo, y mirad que fio esto de vuestra persona, mas que de la mia: porque se que a todo dareys mejor recaudo que yo, como hazeys siempre lo que se os encomienda.

Dada esta orden, mãdó llamar a Gonçalo Silvestre y que no fuesse ninguno de los suyos con el, porque dixo que de no auerlos recebido cõ amistad la vez primera, que a su tierra auian llegado, estaua tan corrido y auergonçado, que toda su vida sentiria pena, y dolor de aquella mengua, y afrẽta que asi proprio se auia hecho: y que por este delicto no osaua parescer delante de los Españoles.

A Gonçalo Silvestre salio a recebir fuera de su casa, y lo abraçô con mucho amor, y lo lleuô hasta su aposento, y no quiso que saliesse de todo el tiempo, que los Castellanos estuuieron en su pueblo. Gustaua mucho de hablar con el, y saber las cosas q̃ a los Españoles auia sucedido en aquel grã Reyno, y quales prouincias, y quantas auian atrauessado, y que batallas auiã tenido, y otras muchas particularidades, que auiã passado en aquel descubrimien-

brimiento: con estas cosas se entretuuieron los dias q̃ alli estuuo Gonçalo Siluestre: y les seruia de interprete el hijo del Caçique, q̃ le auia restituido.

Entre estas platicas, y otras que siempre teniã dixo el Caçique vn dia de los vltimos, que Gonçalo Siluestre estuuo con el: Basta capitan, que Guachoya no auiendo el ni cosa suya tenido jamas animo, ni osadia de poner los pies en todo el termino de mi estado, y señorio, se atreuio con el fauor de los Castellanos a venir a mi pueblo, y entrar en mi propria casa, y saquearla con mucha desuerguença, y ningun respeto del que deuia tenerme y hizo otras insolencias, y crueldades con los niños, y viejos en vengança nũca esperada de sus injurias: y no contento con lo q̃ hizo en dos vnos, passó a injuriar los muertos con sacar los cuerpos de mis padres, y abuelos de sus sepulcros, y echarlos por tierra, y arrastrar, hollar, y a cocear los huessos que yo tãto estimo, y vltimamente se atreuio a poner fuego a mi pueblo, y casa contra la voluntad del Gouernador y de todos sus Españoles, q̃ bien informado esto y de todo lo que entonces vuo: a lo qual no tẽgo mas que dezir, sino que vosotros os yreys desta tierra, y nosotros nos quedaremos en ella, y quiçà algun dia me desquitarè del juego perdido.

Las mismas palabras son que el Caçique dixo a Gõçalo Siluestre, y las hablo con todo el sentimiẽto de afrenta, y enojo que se puede encarecer. Por lo qual se entendio, que este Curaca quiesse hecho, y hiziesse tanta amistad a los Castellanos: lo vno porque no se inclinasse a fauorecer a Guachoya cõtra el, y lo otro porque para vengar su afrẽta deseasse, que los Españoles se fuessen presto de aquella

aquella tierra, y por esto les vuiesse dado, y diesse cõ tãta liberalidad los recaudos, que para los vergantines le pedian: y assi aora vltimamẽte para lo que le pidierõ, hizo todo el esfuerço, y diligencia possible, y cõ breuedad les dio recaudo de las mantas, sogas, y resina q̃ les pedian, en mas cantidad, que auia sido la demanda; ni la esperança della: porque los Españoles auian ydo temerosos, q̃ por falta de lo que pedian, no auia de poder el Caçique darles recaudo.

El qual, juntamente cõ las municiones les dio veinte canoas, è Indios de guerra, y de seruicio, y vn capitan que les siruiesse, y lleuasse a recaudo: y a la despedida abraçô a Gonçalo Siluestre, y le dixo, que le desculpasse con el Gouernador de no auer ydo personalmente a besarle las manos: y que en lo que tocaua a la liga de Quigualtãqui, y sus cõfederados le auisaria cõ tiempo de lo q̃ cõtra los Castellanos maquinassen. Con este recaudo boluio Gõçalo Siluestre al Gouernador, y le dio cuẽta de lo que en aquel viage le auia sucedido.

CAP. XV. *Sucessos que durante el crecer y menguar del rio grande possarõ, y e auiso que de la liga dio Anilco.*

TOdo el tiempo que durò el crecer del rio grãde, que fuerõ quarẽta dias, no cessaron los Españoles de trabajar en la obra de los vergantines, aunque el agua les hazia estoruo, empero subiãse a las casas grãdes, q̃ diximos auiã hecho altas del suelo, que llamauan ataraçanas, y alla trabajauã cõ tan buena maña è industria en todos oficios q̃ aun hasta el carbon para las herrerias hazian dentro en aq̃llas casas, encima de los sobrados de madera

y lo

y lo hazian de las ramas, q̃ cortauã de los arboles q̃ salia fuera de la agua q̃ entõces no auia otra madera, ni leña: que todo estaua cubierto de agua. En estas obras los q̃ mas notablemẽte ayudauã a trabajar, no solamente como ayudãtes, sino como maestros q̃ vuieran sido de herreria, y carpinteria, y calafates, eran dos caualleros hermanos llamados Frãcisco Osorio, y Garcia Osorio, deudos muy cercanos de la casa de Astorga: y el Frãcisco Osorio era en España señor de vassallos.

Los quales aunque tan nobles acudiã cõ tãta prõptitud, maña, y destreza a todo lo q̃ era menester trabajar, como siẽpre auiã acudido a todo lo q̃ fue menester pelear, y cõ el buẽ exẽplo dellos se animauã todos los demas Españoles, nobles, y no nobles a hazer lo mismo por q̃ el obrar tiene mas fuerça que el mãdar, para ser imitado.

Con la crecicte del rio grãde, como la inũdacion fuesse tan excessiua, se deshizo toda la gente de guerra, q̃ los Caçiques de la liga cõtra los Castellanos auiã leuãtado: por q̃ a todos ellos les fue necessario y forçoso acudir a sus pueblos, y casas, a reparar y poner en cobro lo q̃ en ellas tenian: cõ lo qual estoruò nuestro Señor q̃ por entõces no executasse estos Indios el mal proposito q̃ teniã de matar los Españoles, o quemarles los navios. Y aun q̃ la gẽte se deshizo, los Curacas no se apartaron de su mala intẽcion, y para la encubrir, embiauã siempre recaudos de su amistad fingida. A los quales respondia el Gouernador con la dissimulacion posible, dandoles a entender que estaua morãte de la traiciõ dellos: mas no por esso dexauan de recatarse, y guardarse en todo lo que conuenia, para que sus enemigos no le dañassen.

A los

A los vltimos de Abril empeço a menguar el rio, tá a espacio como auia crecido, que aun a los veinte de Mayo no podian andar los Castellanos por el pueblo, si no descalços, y en piernas por las aguas, y lodos que auia por las calle.

Esto de andar descalços fue vno de los trabajos q̃ nuestros Españoles mas sintieron, de quantos en este descubrimiento passaron: porque despues de la batalla de Mauuila, donde se les quemo quanto vestido y calçado traian, les fue forçoso andar descalços: y aunque es verdad que hazian çapatos, eran de cueros por curtir, y de gamuças, y las suelas eran de lo mismo, y de pieles de venados, que luego que se mojauan, se hazian vna tripa: y aunque pudieran vsando de su abilidad, pues la tenian para cosas mayores y mas dificultosas, hazer alpargates como lo hizierõ los Españoles en Mexico, y en el Peru, y en otras partes; en esta jornada de la Florida no les fue posible hazerlos, porque no hallaron cañamo, ni otra cosa de que los hazer. Y lo mismo les acaecio en el vestir que como no hallassen mãtas de lana, ni de algodon, se vestian de gamuça, y sola vna ropilla seruia de camisa, jubon, y sayo, y auiendo de caminar, y passar rios, o trabajar con agua q̃ les caia del cielo, no teniẽdo ropa de lana con q̃ defenderse della, les era forçoso andar casi siẽpre mojados, y muchas vezes como lo hemos visto, muertos de hambre, comiendo yeruas y rayzes: por no auer otra cosa. Y desto poco que en nuestra historia hemos dicho, y diremos hasta el fin della, podra qualquiera discreto sacar, los inumerables, y nũca jamas bien, ni aun medianamente encarecidos trabajos, que los Españoles en el descubrimiẽto, con-

to, conquista, y poblacion del nueuo mundo han padescido, tan sin prouecho dellos ni de sus hijos, que por ser yo vno dellos podre testificar bien esto.

Fin de Mayo boluio el rio a su madre auiẽdo recogido sus aguas, que tã largamẽte auia derramado, y y estẽdido por aquellos cãpos: y luego q̃ la tierra se pudo hollar, boluierõ los Caciq̃s a sacar ẽcãpaña la gẽte de guerra, q̃ auiã apercebído: y salierõ determinados de dar cõ breuedad execucion a su empresa, y mal proposito. Lo qual sabido por el buen capitã general Anilco, fue como solía a visitar al gouernador y en secreto de parte de su Cacique, y suya le dio muí particular cuẽta, de todo lo que Quigualtanqui, y sus aliados tenían ordenado en daño de los Españoles: y dixo, como tal dia venidero cada Curaca, de por si a parte, le embiaria sus embaxadores, y que lo hazian, porque no sospechasse, la liga y trayciõ dellos, si viniessen todos jũtos. Y para mayor prueua de que le dezia verdad, y que sabía el secreto de los Caciques, relato lo que cada embaxador auía de dezir en su embaxada, y la dadiua, y presente que é señal desu amistad auia de traer: y que vnos vẽdrían por la mañana, y otros a medio dia y otros a la tarde, y q̃ estas embaxadas auían de durar quatro días, que era el plazo que los Caciques confederados auían puesto, y señalado para acabar de jũtar la gente, y a cometer los Españoles. Y la intencion que trayan era, matarlos a todos, y quãdo no pudiessen salir cõ esta empresa, a lo menos quemarles los nauios, porque no se fuessen de su tierra: que despues pensauan acabarlos a la larga con guerra continua, que les darian.

Auiendo dicho el gene-

ral Anilco, lo que pertenescía al auíso de la trayçion de los Curacas, díxo, señor mi Cacíque, y señor Anilco ofresce a v. señoría ocho mil hombres de guerra, gente escogida, y temída de todos los de su comarca con que vuestra señoría resista, y ofenda a sus enemigos: y yo ofrezco mi persona para venir cõ ellos, y morir en vuestro seruicio.

Tambiẽ dize mi señor, que si v. señoría quisiere retirarse a su tierra, que desde luego sela ofrece, para todo lo que a vuestro seruicio conuenga, y muy ẽca rescidamente suplica a vuestra señoría acepte su animo, y su estado, y señorío, y de todo vse como de cosa suya propria, y podra vuestra señoría crérme, q̃ si va al estado de mi señor Anilco, estara seguro, que no osen sus enemigos ofẽderle, y entretanto podra v. señoría ordenar lo que mejor le estuuiere.

CAP. XVI. El castigo que a los embaxadores de la liga se les dio, y las diligẽcias q̃ los Españoles hizierõ hasta q̃ se ẽbarcarõ.

EL Gouernador, auiẽdo oydo al capitã general Anilco el auíso de la trayciõ de los Caciques, y los ofrescimíentos q̃ de parte de su Cacique, y suya le hazia, agradescio mucho lo vno, y lo otro, y cõ palabras muy amorosas le dixo, que porq̃ adelante en lo porvenir no quedasse su Curaca Anilco malquisto, y enemistado cõ los de mas Curacas & Indios de la comarca, por auer fauorescido tã al descubierto a los Castellanos, no aceptaua el socorro de la gẽte de guerra y tãbiẽ porq̃ auiẽdo de salirse por el rio abaxo tan breue como pẽsaua salir, no era menester hazer guerra a los cõtrarios. y q̃ por las mismas causas tã poco acepta-

aceptaua la buena cõpañía de su persona para capitá general, aunq̃ conoscia el mucho valor della, y de quãto momẽto fuera su fauor, y ayuda para los Españoles, si huuierã de cõquistar por guerra a los enemigos: que auiẽdose de ir, no queria dexarlo odioso y enemistado cõ sus vezinos, ni queria que supiessen cosa alguna del auiso que les auia dado de la liga, y por la misma razon rehusaua el retirarse a su tierra, porque por entonces no le cõuenia hazer assiento en aquel Reyno. Mas ya que no podia admitir los efectos de los ofrescimientos, que su Cacique, y el le hazian: a lo menos recebia los buenos desseos de ambos, para acordarse dellos y de la obligacion en que sus palabras, y obras a el, y a toda la nacion Española auia puesto. Y procurarian pagarsela si en algun tiempo se ofresciessen ocasiones, y que la misma cuenta, y memoria tendria el Rey de Castilla su señor, Emperador, y cabeça que era de todos los Reyes, y señores, y principes Christianos. El qual sabria lo que por los Castellanos sus vassallos, y criados auian hecho, y lo mandaria poner escrito en memoria: para la gratificar su magestad, o los Reyes, sus descediẽtes, y que esta prenda, y promesa les dexaua a ellos, y a sus hijos, y sucessores en pago del beneficio que les auia hecho. Con estas palabras despidio el Gouernador al capitan Anilco, y quedo apercebido para el sucesso venidero, auiendolo consultado con sus capitanes, y soldados mas principales.

Quatro dias despues del auiso que fue a los primero de Iunio del año mil y quiniẽtos y quarẽta y tres vinieron los embaxadores de los Caciques de la liga, por la misma orden, y

manera que Anílco auía dícho vnos por la mañana, otros a medío día, y otros a la tarde, y truxerõ los míſmos recaudos de palabra, y las proprías dadíuas que Anílco auía dado por ſeña de la traycion dellos.

Lo qual uíſto por el gouernador, mãdo q̃ los prẽdieſſen, y puſieſſen cada vno de porſi a parte, para examinarlos en ſu liga, y conjuracion: y llegando al hecho los Indios no la negarõ, antes muy llanamente confeſſaron todo lo que, para matar los Eſpañoles, y quemar los nauíos tenían ordenado.

El general porque el caſtigo que ſe auía de hazer en los Indios embaxadores no fueſſe c̃ tãtos como ſeria, ſi aguardaſsé aque vníeſſen todos, mando que con breuedad lo executaſſen en los q̃ aquel día auía prẽdído, porq̃ aquellos dieſſen nueuas a los demas, de como la traycíõ dellos era entendida: y no embíaſsẽ mas embaxadores.

Acabado de tomarles la confeſsiõ el míſmo día q̃ víníerõ, executarõ en ellos el caſtigo de la maldad de ſus Caciques, y la paga de ſu embaxada, fue cortar a treínta dellos las manos derechas.

Los quales acudían cõ tanta paciẽcía, a recebir la pena q̃ ſe les daua, q̃ a penas auía quítado vno la mano cortada del tajon, quãdo otro la tenía pueſta, para que ſe la cortaſſen: lo qual cauſaua laſtima, y compaſsion a los que lo mírauan.

Cõ el caſtigo de los embaxadores ſe deshizo la líga de ſus Curacas, porque dixerõ, q̃ pues los Caſtellanos tenía notícia deſu mal deſſeo, ſe recatarían, y apercebirían para no ſer ofendídos: y aſsí cada Cacíque ſe boluío a ſu tíerra, deſdeñado de no auer executado ſu mala intencion. La qual guardarõ todos ẽ ſuſpechos, para la

moſtrar

mostrar en lo q̃ adelãte se ofresciesse, y porq̃ entedie rõ ser mas poderosos en el agua q̃ entierra, ordenarõ entre todos, q̃ cada vno apercibiesse la mas gente, y canoas que pudiesse para perseguir los Españoles, quãdo se fuessen por el rio abaxo, donde pensauã matarlos todos.

El Gouernador y sus capitanes auiendo visto ser cierta la grã liga, y cõjuracion q̃ los Curacas tenian hecha contra ellos, les parescio seria biẽ salir cõ breuedad de sus tierras, antes q̃ los enemigos ordenassẽ otra peor. Cõ este acuerdo se dierõ mucha mas priessa q̃ hasta entonces se auian dado, para poner en perfeccion los vergantines, aunque hasta alli no auian andado ociosos.

Fuerõ siete los carauelones q̃ nuestros Españoles hizierõ, y porq̃ no tenian bastãte recaudo de clauazõ para echarles cubierta entera, les cubrierõ vn pedaço a popa y otro a proa, en q̃ pudiessẽ echar el matalotage: en medio lleuauã vnas tablas sueltas, q̃ haziã suelo, y quitãdo vna dellas podiã desaguar el agua q̃ huuiessen hecho.

Cõ la misma diligẽcia q̃ trayã en hazer los nauios recogieron el bastimẽto q̃ les parescio ser menester, y pidierõ a los Caciques amigos Anilco, y Guachoya socorro de çara, y las demas semillas, y fruta seca, q̃ en sus tierras huuiesse.

Atocinarõ los puercos, q̃ hasta entõces con todos los trabajos passados auiã sustentado para criar, y todauia reseruarõ dozena y media dellos, porq̃ no teniã perdida la esperãça de poblar cerca de la mar, si hallassẽ buena disposiciõ. A cada vno delos Caciq̃s amigos dierõ dos hẽbras, y vn macho, paraq̃ criassen. La carne de los q̃ matarõ echarõ en sal para el camino, y con la manteca en lugar de azeyte tẽplaron la

aſpereza de la reſina delos arboles con q̃ breauan los vergantines: paraq̃ ſe hiziesſe ſuaue, y liquida, que pudiesſe correr.

Proueyeron de Canoas para lleuar los cauallos q̃ les auiã quedado, q̃ erã pocos mas de treynta, las quales canoas iuan atadas de dos en dos, paraq̃ los cauallos lleuaſsẽ las manos puestas en la vna, y los pies en la otra, ſin las canoas de los cauallos lleuaua cada vergantin vna por popa, q̃ le ſiruiesſe de batel.

En eſte paſſo dize Alonſo de Carmona, q̃ de cinquẽta cauallos q̃ les auiã quedado, mataro̅ los veynte q̃ por mãqueras eſtauan mas inutiles, y q̃ para los matar, los ataro̅ vna noche a ſendos palos, y los ſagraro̅, y dexaro̅ deſangrar haſta q̃ murierõ, y q̃ eſto ſe hizo cõ mucho dolor de ſus dueños, y laſtima de todos, por el buẽ ſeruicio q̃ les auiã hecho, y q̃ la carne la ſancocharõ, y puſieron al ſol, paraq̃ ſe conſeruaſſe, y aſsi la guardaro̅ para matalotage de ſu nauegacion. Auiẽdo concluido las coſas q̃ emos dicho, echaro̅ los vergãtines al agua, día del grã percurſor S. Iuã Baptiſta, y los cinco días q̃ ay haſta la biſpera de los príncipes de la yglesia, S. Pedro y S. Pablo ſe ocuparõ en embarcar el matalotage, y los cauallos, y en empaueſar los vergãtines, y las cancas cõ tablas y pieles de animales para defenderſe de las ſlechas. Y dos días antes q̃ ſe embarcaſsẽ peſpidierõ al Cacique Guachoya, y al capitã general Anilco, paraq̃ ſe fueſsẽ a ſus tierras, y les rogaro̅ q̃ fueſsẽ amigos verdaderos. y ellos prometierõ q̃ loſeriã, y luego el miſmo día de los Apoſtolos ſe embarcaro̅, auiẽdo ordenado q̃ fueſſen por capitanes de los ſiete vergãtines los q̃ nombraremos en el libro y capitulo ſiguiente.

LIBRO SESTO DE LA HISTORIA DE LA FLORIDA DEL YNCA.

Contiene la election de los capitanes para la nauegacion: la multitud de las canoas contra los Españoles: el orden y la manera de su pelear que duro onze dias sin cessar: la muerte de quarenta y ocho Castellanos por el desatino de vno dellos: la buelta de los Indios a sus casas: la llegada de los Españoles a la mar: vn recuentro que tuuieron con los de la costa: los sucessos de cinquenta y cinco dias de su nauegacion hasta llegar a Panuco: las muchas pendencias que alli entre ellos mesmos tuuieron, y la causa por que: la buena acogida que la imperial ciudad de Mexico les hizo, y como se derramaron por diuersas partes del mundo. Contiene veynte y vn capitulos.

CAP. I. *Eligen capitanes para las caruelas, y embarcase los Españoles para su nauegacion.*

LVis de Moscoso de Aluarado, se embarco en la caruela capitana por gouernador, y capitã general de todos, como lo era

éntierra. Iuá de de Aluarado, y Christoual Mosquera hermanos del gouernador por capitanes dela Almirãta. A estos dos vergãtines, o caruelas llamarõ por estos nõbres capitana, y Almirãta: a las demas llanamẽte las nõbrauá, tercera, quarta, quinta, sesta y setima. El cõtador Iuã de Añasco, y el fator Viedma por capitanes de la tercera caruela. El capitã Iua de Guzmã y el theſorero Iuá Gaytan por capitanes del quarto vergãtin. Los Capitanes Arias Tinoco, y Alõſo Romo de Cardeñosa del quinto. Pedro Calderõ, y Frãcisco Osorio fuerõ capitanes del sesto vergãtin. Iuã de Vega natural de Badajoz, otras vezes ya nombrado, y Garcia Osorio se embarcarõ en la septima, y vltima caruela por capitanes della. Todos estos caualleros erã nobles por sangre, y famosos por sus hazañas, y como tales auiã aprouado ẽ los sucessos de sta jornada, y descubrimiẽto. Nõbrarõse dos capitanes para cada vergãtin, por q̃ quando el vno saliesse a hazer algũ hecho entierra, quedasse el otro en la caruela para gouierno della.

Debaxo del mãdo y gouierno de los capitanes ya nõbrados se embarcaron cõ ellos trezietos y cinquẽta Espãnoles, antes menos q̃ mas, auiẽdo entrado ẽ la tierra muy cerca de mil. Embarcarõ consigo hasta veinte y cinco o treinta Indios & Indias, q̃ de lexos tierras auiá traydo ẽ su seruicio: y estos solos auiá escapado de la enfermedad, y muerte q̃ el inuierno passado auiá tenido, q̃ siendo mas de ochocietos, auian muerto los demas, y estos treinta embarcarõ, y lleuarõ consigo los Espãnoles, porq̃ no quisierõ q̃dar con Guachoya, ni Anilco, por el amor q̃ a sus amos tenia: y dezia q̃ querian mas morir cõ ellos, q̃ viuir en tierras agenas, y los Espãnoles

no

no les hizierõ fuerça para q̃ se quedassẽ, por parescer les mucha ingratitud, no coresponder al amor q̃ los Indios les mostrauã, y grã crueldad, desampararlos fuera de sus tierras.

El dia proprio de los Apostolos dia tã solene, y regozijado para toda la christiãdad, aunq̃ para estos Castellanos triste, y lamentable por lo q̃ particularmẽte en el hizierõ, q̃ desamparaṙõ, y dexaron perdido el fructo de tãtos trabajos, como en aq̃lla tierra auiã passado, y el premio, y galardõ de tã grãdes hazañas, como auiã hecho, se hizieron a la vela al poner del sol: y sin q̃ los Indios enemigos les diessẽ pesadumbre alguna, nauegarõ a vela y remo toda aq̃lla noche, y el dia, y noche siguiente.

Cada vergantin lleuaua siete remos por vãda, ẽ los quales se remudauan para remar por sus horas todos los q̃ iuã detro, sin eceptar nadie, sino erã los capitanes. La distãcia del rio q̃ las dos noches, y el dia nauegarõ nuestros Españoles se entẽdio, q̃ fuesse del districto y termino dela prouincia de Guachoya, q̃ como atras tocamos era el rio abaxo, y q̃ por auerse mostrado Guachoya amigo de los Castellanos, no huuiessẽ q̃rido los Indios ofẽderlos, miẽtras iuã por el paraje de su tierra, o q̃ fuesse alguna supersticiõ, y obseruãcia de la cresciẽte, o mẽguãte de la luna, q̃ iuã cerca de la cõjũciõ, como la tenian los Alemanes segũ lo escriue Iulio Cesar en sus comẽtarios, no se sabe la causa cierta porque no los huuiessen perseguido aquellas dos primeras noches y vn dia.

Mas al segũdo dia amanescio sobre ellos vna hermosissima flota de mas de mil canoas, q̃ los Curacas dela liga jutaron contra los Españoles, y porq̃ las de este rio grãde fuerõ las mayores, y mejores q̃ los nues-

tros en toda la Florida vieró, sera bié dar aqui particular cuenta dellas: porq̃ ya de aqui adelante no tenemos batallas que cõtar, que huuiessen passado en tierra, sino en el agua.

CAP. II. Maneras balsas q̃ los Indios hazian para passar los rios.

CAnoa en lẽgua de los Indios de la isla Espaõla y de toda su comarca es los mismo q̃ barco, o carauelõ sin cubierta, q̃ a todas las nõbrã de vna misma manera, sino es en el rio grãde de Cartagena, q̃ por ser las mayores llamã Piraguas. Los Indios de todas las regiones del nueuo mũdo principalmẽte ẽ las islas, y tierras maritimas las hazẽ segũ tienẽ la comodidad para ellas, grandes, o chicas. Buscã los arboles masgruessos q̃ puedẽ hallar, dãles la forma de vna arteça, y hazẽlos de vna pieça: porq̃ no hallarõ la inuẽcion tã prolixa de hazer barco de tablas, clauadas en sus costillas vnas cõ otras, ni tuuierõ hierro, ni supierõ hazer clauos, y menos tener fraguas, ni hazer oficio de calafates, ni buscar brea, ni estopa, velas, xarcias, gumenas, anceras y las demas cosas tãtas, como son menester para la fabrica de los nauios: solamẽte se aprouechã de lo q̃ la naturaleza (en lo q̃ ellos no alcançarõ con su ingenio) les mostraua con el dedo. Y assi para passar los rios, y nauegar por la mar esso poco q̃ por ella nauegauã, dõde no alcãçauã madera tã gruessa, como la pidé las canoas (esto es en todo el Peru y su costa) haziã balsas de maderos liuianos como higuera, q̃ los Indios deziã, la auia en las prouincias cercanas a Quito, y de allí la lleuauã por ordẽ de los Incas a todos los rios caudalosos del Peru, y de cinco vigas atadas vnas

vnas cõ otras haziá las balsas, la viga de en medio era mas larga q̃ todas, luego las primeras colaterales erã menos largas, y las segudas menos, porq assi pudiesse rõper el agua mejor, q̃ cõ la frẽte toda pareja, yo passe é algunas dellas, q̃ todauia viuian del tiempo de los Incas.

Tãbien las hazé de vn haçe rollizo de enea, del gueſſo del cuerpo de vn caballo, el qual hace atan muy fuertemẽte, y lo ponẽ muy ahuſſado, leuantado por delãte, hazia arribã como proa de barco, para q̃ corte el agua: y ancho de los dos tercios atras. En lo alto del hace hazẽ vn poco de llano, o meſa donde echã la carga, o el hõbre q̃ an de paſſar de vna parte a otra del rio: al qual mãdã cõ grãdiſsimo encareſcimiẽto q̃ en ninguna manera ſe mènee de como lo ponẽ ſobre la balſa, caſsido a las ataduras della, ni alce la cabeça de como la lleua boca abaxo, echada ſobre la balſa, ni abra los ojos a mirar coſa alguna.

Paſſando yo deſta manera vn rio caudaloſo y de mucha corriẽte (q̃ en los tales es dõde los Indios lo mãdan, q̃ en los manſos y de poca agua no ſe les da nada) por el demaſiado encareſcimiẽto que el Indio barquero me hazia, para q̃ no abrieſſe los ojos, q̃ por ſer yo muchacho me ponia a vnos miedos, como q̃ ſe hũdiria la tierra, o ſe caeriã los cielos, me dió cudícia de mirar, por ver ſi veya algunas coſas de encantamiẽto, o de la otra vida, y aſsi quãdo ſẽtí q̃ iuamos en medio del rio, alce vn poco la cabeça, y mire el agua arriba, y verdaderamẽte me pareſcio q̃ cayamos del cielo abaxo, y eſto fue por deſuanecerſe la cabeça por la grãdiſsima corriẽte del rio, y por la furia cõ q̃ la balſa iua cortando el agua, yẽdo al amor della: y me forçó a cerrarlos ojos,

ejos, y a confeſſar, q̃ los Indios tenian razõ, en mandar q̃ no los abrieſſen. En eſſas balſas de enca no va mas de vn Indio en cada vna dellas: el qual para nauegar, ſe pone cauallero ẽ lo vltimo de la popa, y echãdoſe de pechos ſobre la balſa, va remãdo cõ píes y manos, y encamina la balſa al amor del agua, haſta poner la dela otra parte del rio. En otras partes hazẽ balſas de calabaças enrredadas y atadas vnas cõ otras, haſta hazer vna tabla dellas de vara y media e quadro, y demas, y de menos, echãle por delãte vn pretal como a silla de cauallo, dõde el Indio barquero mete la cabeça, y ſe echa a nado, y ſobre ſi lleua nadãdo la balſa, y la carga haſta paſſar el rio o la baya, eſtero, o braço de mar. y ſi es neceſſario lleua detras, vno, o dos Indios ajudãtes, que van nadando, y rempujando la balſa.

En otras partes dõde los rios por ſu mucha corriente, y ferocidad no conſienten q̃ anden ſobre ellos, y dõde por los muchos riſcos, y peñas, y ninguna playa, no ay embarcaderos, ni deſembarcaderos echãvna maroma grueſſa de vna parte a otra del rio, y la atã a grueſſos arboles, o fuertes peñaſcos, en eſta maroma anda corriẽte vna canaſta grãde cõ vna aſa de madera como el braço, q̃ corre por la maroma: es capaz de tres, y quatro perſonas, trae dos ſogas, vna a vn lado y otra a otro. Por las quales tirã de la canaſta para paſſarla de la vna ribera a la otra: y como la maroma ſea larga, haze mucha vaga y cayda é medio, y es meneſter ir ſoltãdo la canaſta poco a poco haſta el medio de la maroma q̃ va baxãdo, y deſpues por la otra media q̃ va hazia arriba, la tirã de aquella vanda a fuerça de braços: y para eſto ay Indios que tienen cargo de paſſar

ſar los caminantes, y los miſmos q̃ van dẽtro en la canaſta, aſsiendoſe a la maroma, ſe van ayudando a baxar, y a ſubir por ella. Yo me acuerdo auer paſſado por ellas dos o tres vezes ſiendo muchacho de menos de diez años, y por los camínos me lleuauan los Indios a cueſtas. Paſsã los Indios por eſta manera de paſſage ſu ganado cõ mucho trabajo, porque lo maníatan, y echan dentro en la canaſta, y lo miſmo hazen del ganado menor de Eſpaña, como ſon ouejas, cabras, y puercos: empero los anímales mayores como cauallos, mulas, y aſnos, y vacas, por la fortaleza, y peſo dellos no los paſsã en las canaſtas, ſi no que los lleuã por otros paſſos, como puentes, o vados, porq̃ eſta manera de paſſage por la maroma en la canaſta ſolamente es para gente de a pie: y no la ay en caminos reales, ſino en los particulares que los Indios tienen de vnos pueblos a otros.

Eſtas ſon las maneras de paſſar los rios que los Indios tuuierõ en el Peru, ſin las puentes que hazian de mimbre, y de enea o jũcos, como díremos en ſu proprío lugar, ſi Díos ſe ſirue de darnos vída.

Mas en toda la tierra de la Florída que eſtos nueſtros Eſpañoles anduuíerõ, por la mucha comodídad q̃ en ella ay de arboles grádes, apropríados para canoas, no vſaron los Indios de otros inſtrumẽtos para paſſar los ríos, ſino dellas, aunque los Eſpañoles como hemos víſto, en algunas partes hizíeron balſas.

CAP. III. *Del tamaño de las canoas y la gala, y orden que los Indios ſacaron en ellas.*

Bol-

BOluiendo pues al particular de nuestra hiſtoria dezimos, q̃ entre las muchas canoas, q̃ en ſeguimiẽto de los Eſpañoles amanecieron el ſegũdo día de ſu nauegacion, ſe vierõ algunas de eſtraña grãdeza, que les cauſo admiracion, las que eran capitanas, y otras yguales a ellas, eran tan grandes, que trayan a veinte y cinco remos por vanda, y ſin los remeros traya otros veinte y cinco, y treinta ſoldados de guerra, pueſtos por ſu orden de popa a proa. Por manera que auia muchas canoas capaces de ſetenta y cinco, y de ochenta hombres que en ellas venian, pueſtos de tal ſuerte, que pudieſſen pelear todos, ſin eſtoruarſe vnos a otros. Y los remeros tambien trayan ſus arcos, y flechas para municion de las canoas: las quales con ſer tan grandes ſon hechas de ſola vna pieça, y es de aduertir que aya arboles tan hermoſos en aquella tierra.

Deſde el tamaño que hemos dicho, q̃ eran las mayores, iuã otras diminuyẽdo haſta las menores, que eran de catorze remos por vanda y ningunas ſe hallaron en eſta flota menores que eſtas. Los remos ẽ comũ ſon de vna braça en largo antes mas q̃ menos, ſon las palas de los remos de tres quartas en largo y vna tercia en ancho, todo de vna pieça, tan acepillados, y pulidos q̃ aunq̃ fuerã lanças ginetas no ſe pudieran pulir mas. Quando vna canoa deſtas vã de boga arrancada, lleua tanta velocidad, que a penas le hara ventaja vn cauallo a todo correr.

Para bogar a vna, y en cõpas, tienen aquellos Indios hechos diuerſos cãtares cõ diferentes tonadas, breues, o largas cõforme a la prieſſa, o eſpacio que ſe les ofreſce en el remar. Lo q̃ en eſtos cantares van di-

zien-

ziendo, son hazañas q̃ sus passados, o, otros capitanes estraños hizieron en la guerra, con cuya memoria y recordacion se incitan a la batalla, y al triumpho y vitoria della.

Delas canoas capitanas desta armada, y delas q̃ erã de los hõbres ricos, y po derosos ay otra particularidad curiosa, y estraña q̃ cõtar, y es q̃ cada vna de por si venía teñida de detro, y de fuera hasta los remos, de vn color solo, como digamos, de azul, o amarillo, blãco, o roxo, verde, o ẽcarnado, morado, o negro, o de otro color si lo ay mas q̃ los dichos; y esto era cõforme al blasõ, o la aficiõ del capitã, o del Curaca, o hõbre rico, y poderoso, cuya era la canoa: y no solamẽte las canoas, mas tambiẽ los remeros, y remos y los soldados, hasta las plumas, y las madexas que traen por tocado, rodeados a la cabeça, y hasta los arcos, y flechas, todo venía teñido de vn color solo, sin mezcla de otro: q̃ aũque fuerã quadrillas de caualleros, q̃ con mucha curiosidad quisierã hazer vn juego de cañas, no pudierã salir con mas primor, q̃ el q̃ estos Indios sacarõ en sus canoas. Las quales como fuessen muchas, y de tãtas colores y cõ el buẽ ordẽ, y cõcierto q trayan y como el rio fuesse muy ancho, q̃ a todas partes podian estẽderse, sin salir de orden, hazíã vna hermosissima vista a los ojos.

Con esta belleza, y grãdeza siguieron los Indios a los Españoles el segundo dia hasta los doze, sin darles pesadumbre alguna, paraque sin ella pudiessen ver, y considerar mejor la hermosura, y pujança de su armada. Iuanse en pos dellos, bogando al son de sus cantares, entre otras cosas que dezian (segun lo interpretaron los Indios, que los Españoles consigo llevauan) era

llor,

ſoar, y engrandecer, ſu eſfuerço, y valentia, y vituperar la puſilanímidad, y couardia de los Caſtellanos, y dezír, q̃ ya huyan los couardes de ſus armas, y fuerças; y que los ladrones temian ſu juſticia, y q̃ no les valdria huír de la tierra, q̃ todos moririan preſto en el agua, y que ſi en tierra auian de ſer manjar de aues, y perros, en el río les harian lo fueſſen de peçes y animales marinos, y aſsi acabarian ſus maldades, y el enfado que dauan a todo el mundo. Eſtas y otras coſas ſemejantes venían diziendo, y bogauan al ſon dellas. Y al fin de cada cãtar dauan grandíſsima grita y alarido.

CAP. IIII. *La manera de pelear que los Indios tuuieron con los Eſpañoles por el río abaxo.*

AViendo reconoſcído los Indíos la armada de los Eſpañoles, pequeña en numero, mas grãde en calidad, y esfuerço, la ſiguiẽrõ haſta medío dia, ſin hazerle enojo alguno: y paſſada q̃lla oira diuidieron las canoas en tres terçios yguales, haziẽdo vanguardia, batalla, y retaguardia. En las delanteras del primer tercío iuã las del Curaca Quigualtãquí, capitã general ẽ agua, y tierra de la líga de los Caçiques. No ſe ſupo de cierto q̃ el viníeſſe ẽ ellas mas los Indíos en los cãtares q̃ deziã y en las vozes ſuekas que dauan, apellídauan muy amenudo ſu nombre.

Las canoas díuídidas en los tres terçios ſe arrimarõ todas a la ríbera de la mano derecha de como iuã el río abaxo, las dela vãguardia, hechas vn eſquadrõ largo, y angoſto, arremetierõ con las caruelas de los Caſtellanos, no para enueſtírlas, ſino para paſſar por deláte, dexãdolas a mano yzquierda, para poder

der tirar mejor sus flechas, desta manera passaron de vna ribera a otra cortado el Rio al sesgo, y echaron sobre las caruelas vna lluuia de flechas, en tanta cantidad, que los nauios de alto abaxo quedaron cubiertos dellas, y heridos mucho Españoles, que no les aprouecho la defensa de los paueses, y rodelas q̃ lleuauan.

Auiendo passado las primeras canoas, y llegado a la ribera de la mano yzquierda, se boluieron luego por delante a la mano derecha a ponerse en el primer puesto. Entre tanto, las canoas del segundo tercio arremetieron con los vergantines por la misma orde, que las primeras; y auiẽdo descargado sus flechas y llegado a la orilla de la mano siniestra, se boluieron luego a la diestra, y se pusieron delãte de las canoas primeras.

A penas auian acabado de passar por los vergantines las canoas del segundo esquadron, quando a cometieron las del tercero por la misma forma, y orden que las passadas, y auiendo echado otra lluuia de flechas, boluieron a la ribera de la mano derecha, y se pusieron delante del segundo esquadron.

A este tiempo como las caruelas, no dexassen de nauegar (aunque los Indios las molestauan) llegaron al parage de las primeras canoas: las quales viendolas en buen puesto, arremetieron segunda vez, con ellas, y hizieron lo mismo que la vez primera: y luego las segundas, y terceras hizieron lo proprio, boluiẽdo siempre a ponerse en la ribera de la mano derecha despues de auer descargado sus flechas.

En esta forma de vn juego de cañas muy concertado, entrando a tirar sus flechas, y saliendo a boluerse a poner en el puesto, perseguierõ los Indios a los Castellanos todo aquel dia, sin dexarles descansar

vn punto. La noche hizieron lo mismo, aunque no tan continuadamente como el dia: porque se contentaron con dar solos dos rebatos, vno a prima noche y otro al quarto del alua.

Los Españoles al principio, quando los Indios les acometieron, no embargante que lleuauan asidas por popa las Canoas en que yuan los caualios, pusieron gente en ellas, para que las defendiessen, entendiendo que auia de auer batalla de manos. Empero viendo que no hazian efecto alguno porque los enemigos no querian llegar a golpe de espada, sino asaetearlos de lexos con las flechas, y viendo, que los Christianos que yuan en las canoas recebian mucho daño por el poco reparo que lleuauan, los recogieron a los vergantines, dexándo los caualios con la poca defensa de los paueses y cubiertas, que con pieles de animales les auian hecho.

Con la batalla, y pelea cõtinua que el primer dia, y noche tuuieron los Indios con los Españoles con esta misma, sin ynouar cosa alguna, ni mudar orden los siguieron diez dias continuos cõ sus noches que por euitar prolixidad no los escriuimos singularmente, y tambien porque no acaecieron particularidades, mas de las que dixi mos del primer dia: solo ay que dezir que en este tiempo mataron con las flechas casi todos los caualios, que no quedaron mas de ocho que acertaron a yr mejor reparados.

Los Españoles aunque heridos generalmente sin escapar alguno, se defendian de los Indios con sus paueses, y rodelas, y les ofendian con algunas ballestas que lleuauan: porque los arcabuzes se auian gastado en clauos para los vergantines, y gastaronlos todos, porque de mas de la necessidad que a ello

la

da falta del huerto les forçó, hizieron poco efecto en toda esta jornada, y descubrimiento, por la poca practica, y experiencia que nuestros arcabuzeros entonces tenian, a que no ayudaua poco el mal recaudo, que despues de la batalla de Mauilla hallaron, para hazer poluora, porque en ella se les quemo quanta auian lleuado. Por estas razones los Indios no solamente no auian temido, los arcabuzes mas antes los auian menospreciado, y hecho burla dellos: de cuya causa no los trayan los nuestros.

CAP. V. *Lo que sucedio el onzeno dia de la nauegacio de los Españoles.*

PAssados los diez dias de la continua guerra, y pelea que los Indios tuuieron con los Españoles, cessaron della, y retiraron sus canoas de los vergantines poco mas de media legua. Los nuestros passaron adelante siguiendo su viage, y vieron cerca de la ribera vn pueblo pequeño de hasta ochenta casas, y parescian doles que ya los Indios los auian dexado, y que deuian de estar ya cerca de la mar, porque entendian auer caminado aquellos dias mas de dozientas leguas, porque siempre (aunque contrastando con los enemigos) auian nauegado a vela y remo, y el Rio no hazia bueltas, en que pudiessé auerse detenido: por lo qual quisieron prouenirse de comida para la mar, y echaron vando por los vergantines, que todos los que quisiessen yr por Mayz fuessen al pueblo cõ el caudillo que estaua elegido.

Saltaron en tierra cien soldados, y sacaron los ocho caualloque auian quedado, para que se refrescassen,

sen, y para pelear en ellos si fuesse menester.

Los Indios del pueblo, viendo que los Españoles yuan a el, lo desampararon, y tocando arma, y pidiendo socorro con mucha grita, y alarido huyeron por los campos. Los nuestros auiendo caminado a toda diligencia, llegaron a las casas que estauan como dos tiros de arcabuz del rio, y hallaron en ellas mucho Mayz, y copia de fruta seca de diuersas maneras, y gran cantidad de gamuça blanca, y teñida de todas colores, y muchas mantas de diuersas pieles, muy bien adereçadas, entre las quales hallaron vn liston de mantas finissimas de ocho varas en largo, y quatro tercias en ancho, y por lo ancho estaua doblado, y hazia dos hazes, y venia a tener el ancho dela seda. Todo el estaua atrechos guarnecido con sartas de perlas, y de aljofar, cada cosa de por si, hechas manojitos como borlas, y puestas por mucha orden. Entendio lle que seruia de estandarte, o de otra ynsignia para sus fiestas, regozijos, y bayles: porque para ornamento de vna persona no lo era ni para adereço de cama ni aposento. Esta pieça huuo Gonçalo siluestre, q̃ fue el caudillo de los que salieron a tierra, y con ella y con todo el Mayz, fruta, y gamuça, que pudieron lleuar a cuestas, se boluierõ apriessa a los vergantines, de dõde los llamauan las trompetas con grande instancia: Porque los Indios assi los de las canoas, como los q̃ auia por los campos, con la grita que los del pueblo leuantaron, se auian apellidado, y venian corriendo al socorro y por que los de tierra eran pocos, auian salido muchos de las canoas para jũtarse con ellos, y reforçar el numero, y el animo para la batalla.

Desta manera acudieron por agua, y tierra los enemi-

enemigos con gran impetu, y ferocidad a defender el pueblo, y ofender los Españoles los quales con la misma priessa q̃ auian lleuado por tierra, se embarcaron en sus Canoas, y con ella misma fuerõ hasta llegar a los vergantines, fue les forçoso desamparar los cauallos, porque por la priessa, y furia de los Indios no les fue possible embarcarlos, so pena que los atajara y perescierа todos. Y assi corrieron tanto riesgo, que si los Indios del Rio, o de la tierra se huuieran adelantado cien passos mas era impossible embarcarse alguno dellos en los vergantines: mas Dios les socorrio, y libro de la muerte de aquel dia.

Los enemigos, viendo que los Españoles se auian puesto en saluo, conuirtieron su furia contra los couallos que en tierra dexaron, y quitandoles las xaquimas, y cabrestos por que no les estoruassen al correr, y las sillas porque no les defendiessen las flechas, los dexaron, y por el campo, y luego como si fueran venados, los flecharon con grandissima fiesta, y regozijo y echaron hasta q̃ los vieron caydos.

Assi acabaron de perecer este dia los cauallos que para este descubrimiento, y conquista de la Florida auian entrado en ella, que fueron trecientos y cinquenta, que en ninguna jornada de las que hasta oy se han hecho en el nueuo mundo, se han visto tantos cauallos juntos, y tan buenos.

Los Castellanos de ver flechar sus cauallos, y de no poder los socorrer sintieron grandissimo dolor, y como si fueran hijos los lloraron, mas viendose libres de otro tanto, dieron gracias a Dios y siguieron su viage. Sucedio esto el dozeno dia de la nauegaciõ de los nuestros.

CAP. VI. Llegan los Indios casi a rendir vna caruela, y el desatino de vn Español desuanecido.

AViendo esperimentado los Indios, que por mucho perseguir a los Españoles, no conseguían lo que desseaua, que era matarlos todos, antes les hazian nauegar con mas orden, y concierto sin apartarse vnos de otros, vsaron de vn ardid de guerra, y fue que se alexaron de los vergantines, o caruelas con esperança que descuydandolos podría ser, que se desmandassen vnas de otras, y diessen ocasion a que las desbaratassen, hallando las diuididas cada vna de por si: con esta astucia se quedaron el rio arriba, dando a entender que dexauan libres las caruelas. Las quales nauegauan con prospero viento, yendo pues assi en su viage se aparto vna dellas sin proposito alguno, y salio de la orden que todas lleuauan, y se quedo atras menos de cien passos.

Los Indios, viendo que no les auia salido vano el ardid y engaño, no quisieron perder la ocasion que se le ofrecia, y assi a toda furia arremetieron de todas partes con la caruela, y abordaron con ella: para la rendir, y tomar a manos.

Las otras seis que yuan delante, reconociendo el descuydo de la compañera, amaynaron las velas y toda diligencia boluieron con los remos a socorrerla: aunque era de poca distancia, en ser contra la corriente del rio, arribaron cõ mucha dificultad, y trabaje, y quãdo llegaron al vergantin, hallarõ los Castellanos que yuan dentro tan apretados por la ynundacion de los Indios, que sobre

sobre ellos auian cargado, que se defendian a golpe de espada, y no podian acudir a tantas partes como era menester, por donde los enemigos entrauan en la caravela: de los quales auia algunos ya dentro, y otros muchos estauan asidos della, mas con la llegada de los nuestros se retiraron a fuera, llevandose consigo la canoa que la caravela traya por popa con cinco cochinas, de las que auian reseruado para criar, poblassen en alguna parte. Este fue el sucesso del dia decimo tercio de la navegacion de los Españoles. Los quales atribuyendo a la misericordia de Dios el no auerseles perdido la caravela, se apercibieron, y encomendaron de nueuo vnos a otros, que para no verse en afrentas y peligro semejante, tuuiessen todos cuydado de no desmandarse, ni salir de orden. Con ella nauegaron otros dos dias, y los Indios iuan siempre cerca dellos menos de vn quarto de legua, aguardando a que huuiesse en los nuestros algun desconcierto, para gozar del.

bien recatados, y con gran vigilancia nauegauan nuestros Españoles, viendo quan a la mira venian los Indios, para no perder ocasion en que les pudiessen offender. Mas por mucha diligencia que pusieron no les basto para que el decimo sesto dia de su nauegacion, no les sucediesse vna desgracia, y perdida de mucha lastima, y dolor: y tanto mas de llorar quáto la causa fue mas desatinada y disparada, y menos ocasionada de peligro, que los forçalle, o necessitalle a poner en riesgo de perder las vidas, como las perdieron quarenta, y ocho hombres de los mejores, y mas valientes que en el armada yuan. Mas al desatino de vn temerario no oy gouierno

que baste a resistir: porque destruye mas vn loco, que edifican cien cuerdos. Y porque se entienda mejor el mal sucesso de los nuestros se me permita contarlo a la larga como passa, y quien fue la causa de tanto mal, y daño.

Entre los Españoles desta armada venia vno natural de Villa nueua de Barca rota, llamado Esteuan Añez hombre rustico. El qual metio en la Florida vn cauallo, que aunque villano de talle era fuerte, y rezio que por serlo tanto, o por que alguna flecha no le alcanço por buen lugar, que es lo mas cierto, auia seruido hasta el fin de la jornada, y fue vno de los pocos que los Castellanos embarcaron en los vergantines para esta nauegacion, que vamos contando.

Pues como Esteue añez huuiesse andado siempre a cauallo, y se huuiesse hallado en muchos de los trançes passados, aunque en ellos no auia hecho cosa notable, auia cobrado opinion de valiente, y estaua en esta reputacion. Con la qual ayudado de su naturaleza rustica, y villana andaua desuanecido, y loco para confirmacion de su locura salio de su carauela y entro en la canoa que lleuaua por popa, diziendo yr a hablar al Gouernador, que yua delante, salieron con el otros cinco Españoles que auia engañado, diziendoles que todos seys auian de hazer vna hazaña la mas notable, y famosa de quantas se huuiesse hecho en todo aquel descubrimiento y fueron faciles de persuadir, porque todos eran moços, y entre ellos fue vn cauallero de edad de veynte años, hijo natural de don Carlos Enriquez, que falesçio en la batalla de Mauuila tenia el mismo nombre del

padre,

padre, y era gentil hombre de persona y hermoso de rostro, quanto lo podia ser hombre humano, y que en tan tierna edad, assi en el esfuerço de las armas, como en la virtud de su vida, y costumbres auia mostrado de ser hijo de tal padre. Este caualliero y otros quatro por la cudicia de ganar la honra que Esteuañez les prometia, entraran con el en la canoa, y con el achaque de hablar al Gouernador se apartaron de la caruela, viendose alexados della aremetieron a los Indios, diziendo a grandes vozes a ellos que huyen.

El Gouernador, y los demas Capitanes de las caruelas, viendo el desatino de aquellos seis Españoles mandaron a los trompetas tocassen a toda priessa a recoger, y con señas y vozes les dezian, mirassen el peligro en que iuan, y se boluiessen a su caruela. Mas Esteuañez mostro tanta mayor abstinacion en su locura, y desatino, quanto mayores vozes le dauã los suyos, y no quiso boluer, antes hazia señas a las caruelas que le siguiessen todas.

El Gouernador vista la inobediencia de aquel desatinado, mando que en las canoas que los vergantines lleuauan por popa, fuessen treinta, o quarenta Españoles por aquel hombre, con determinacion de mandarlo a horcar luego que lo trujessen. Empero mejor fuera remitir el castigo a los Indios, que ellos curaran su locura, como se la curaron, y no embiar a perder otros muchos que se perdieron por vn perdido.

CAP. VII. Matan los Indios quarenta y ocho Españoles por el desconcierto de vno dellos.

En oyendo el mãdato del Gouernador saltaron a priessa en tres canoas qua-

cuenta y seys Españoles, para boluer a Esteuanez, y vno dellos fue el Capitan Iuan de Guzman, q̃ era amicissimo de andar en vna canoa, y regilla por su mano: y aunque todos los soldados de su carauela le rogaron que se quedasse, no lo pudieron acabar con el, antes enfadado de sus importunidades, particularmente de las de Gonçalo siluestre, q̃ como mas su amigo, era el que mas le resistia que no fuesse, y le ofrecia que el yria en su lugar, le respondio con enojo diziendo: siempre me aueys contradicho, y contradezis el gusto que tẽgo de andar en canoas, pronosticandome, por ello algun mal suceſſo: Pues por solo esso he de yr, y vos os aueys de quedar, que no quiero q̃ vays comigo. Con estas palabras se arrojo en la canoa, y empos del otro caualliero grãde amigo suyo, llamado Iuã de vega natural de Badajoz, primo hermano de Iuã de vega el Capitã de vna de las carauelas.

Los Indios que siempre auiã seguido las carauelas en esquadron formado cõ sus canoas, las quales eran tantas que cubrian el Rio de vna ribera a otra, y en vn quarto de legua atras no se parescia el agua, viendo la primera canoa de Esteuanez q̃ yua a ellos, y empos della las tres q̃ le seguiã no passarõ de dõde yuã: antes con mucho concierto y mãse dũbre criarõ todas hazia atras, por apartar las canoas Españolas de sus vergãrines. Los quales, auiẽdo amaynado las velas, forcejauã cõ los remos, aunq̃ cõ mucho trabajo por ser contra corriente, por arribar a sus canoas, para las socorrer.

Esteuanez ciego en su desatino viendo ciar los Indios, en lugar de recatarse cobrò mayor animo en su temeridad, y dio mas priessa a su canoa por llegar a las contrarias, dando ma-

mayores vozes que antes, diziendo que huyen, que huyen, a ellos que huyen: Con le qual obligo a las otras tres canoas que yuan empos del, a que se diessen mas priessa, por le detener, o socorrer si pudiessen.

Los enemigos, viendo cerca de si los Castellanos, abrierō su esquadron por medio en forma de luna nueua, cuando siempre hazia atras, por dar animo, y lugar a que los Christianos entrasien, y se metiessen en medio dellos. Y quando vieron que estauan ya tan a dentro, que no podian boluer a salir aunque quisieran, arremetieron las canoas del cuerno derecho, y dieron en las quatro de los Christianos con tanto ymperu, y furor que tomando las atrauessadas, las bolcaron, y derribarō al agua todos quantos yuan dentro: y como tanta multitud de canoas passasse por cima dellos, ahogaron todos los Españoles, y si alguno acerto a descubrirse nadando, lo mataron a flechazes, y a golpes que les dieron con los remos en las cabeças.

Desta manera, sin poder hazer defensa alguna, perescieron miserablemente aquel dia quarenta y ocho Españoles, de los que auian ydo en las quatro canoas: que de cincuenta y dos que fueron, no escaparon mas de quatro, el vno fue Pedro Moron Mestizo, natural de la Ysla de cuba, de quien a tras hizimos mencion, que era grandissimo nadador, y muy diestro en traer, y gouernar vna canoa, como nacido, y criado en ellas. El qual con su destreza, y esfuerço, aunque auia caydo en el agua, pudo cobrar su canoa, y librarse en ella, sacando consigo otros tres; y entre ellos vn valentissimo soldado llamado Aluaro Nieto, (de quien al principio

cipio desta jornada diximos, huuiera muerto por desgracia a Iuan ortiz interprete, auiendo ydo por el al pueblo de Mucoço con el capitan Baltasar de Gallegos) el qual viendo se en la necesidad presente, como tan buen soldado que era, peleo solo en su canoa (si se puede dezir) contra toda la armada de los Indios, a ymitacion del famoso Horacio en la puente, y del valiente centurion Sceua en Dirachio, y detuuo los enemigos en tre tanto, que Pedro Moron gouernaua la Canoa, para sacarla a saluamento. Mas no les valiera nada el esfuerço y valentia del vno, ni la diligencia, y destreza del otro, sino hallaran cerca de si la carauela del animoso capitan Iuan de Guzman. La qual, como su capitan huuiesse ydo a la refriega, con el amor que sus soldados le tenian, auia hecho con los remos mayor fuerça que las otras para le socorrer si pudieran, y assi va delante de todas, y pudo recoger, y librar de muerte los dos valientes compañeros, Pedro Moron, y Aluaro Nieto: que venian con muchas heridas, aunque no mortales, y con ellos los otros dos Españoles.

Assi mismo recogio aquella carauela al pobre de Iuan Terron, de quien atras se dixo el menosprecio que auia hecho de las buenas perlas que traya, el qual pudo nadando llegar a la carauela. Mas antes que entrasse dentro, sobre el mismo bordo della, espiro en braços de los que le auian dado las manos, para subirlo encima. Traya hincadas en la cabeça, rostro, pescueço, ombros, y espaldas mas de cinquenta flechas.

Iuan Coles dize que se hallo en este desatinado trançe, y que murieron en el casi sesenta hombres cõ el Capitan Iuan de Guzman,

man, y que el iua en vna de las tres canoas, la qual dize, que era de quarenta y tantos pies de largo, y mas de quatro de hueco, y que escapo con dos heridas de dos flechas, que le passarõ la cota que lleuaua: todas son palabras suyas.

Este fin tan triste, y costoso para el, y para sus compañeros tuuo la vana arrogancia, y presumcion que Esteuañez se auia atribuydo de valiente que causo la muerte tan ynutil, y desgraciada de otros quarenta y ocho Españoles, mejores que el, que los mas dellos eran nobles, y en effecto mas valientes que el, y como tales se auian offrecido al socorro de vn temerario.

El Gouernador lo mejor que pudo, recogio sus caruelas, y poniẽdolas en orden boluio a su viage bien lastimado de la perdida de los suyos.

Todos los trances mas notables que hemos dicho de la nauegacion destos siete vergantines, los refiere Alonso de carmona en su peregrinacion. Particularmente dize el peligro que diximos en que el vergantin se vio de perdese, y añade de que lo tuuieron, los Indios ganado hasta la cubierta de popa, y que al echarlos del vergantin cõ el socorro, mataron acuchilladas treinta dellos, y que los demas se echaron al agua y los recogieron las canoas. Cuenta como desampararon los caualllos por la priessa que les dieron al embarcarse dize la muerte del capitá Iuan de Guzmá, y la de Iuan Terron, y que fue al borde de la caruela aunque no lo nombra, y al fin dize, que los siguieron hasta dexarlos en la mar.

Huelgo de presentar estos dos testigos de vista siempr que se me offrecen en sus relaciones, porque se hallaron en la misma jornado: y cada vno dize en ella

ellas poco mas de lo que yo he dicho y dire dellos, porque escriuieron muy poco: no mas de las cosas mas notables que por ellos passaron, de que pudieron tener memoria, y assi en todo lo que no hago mencion dellos, con ser tanto, no hablan palabra.

CAP. VIII. *los Indios se bueluen a sus casas, y los Españoles nauegā hasta reconocer la mar.*

LOs Indios despues del que lançe que en su fauor hizieron, que fue a los diezyseis dias de la nauegacion de los Españoles, los siguieron todo aquel dia, y noche siguiente, dandoles siempre grita, y algazada como triumphando dellos con su hazaña victoriosa: y al salir del sol del dia diezysiete, auiendo le adorado y hecho vna solene salua con grādissimo estruendo de vozes, y alarido, y con musica de trompetas, atambores, pifaros y caracoles, y otros instrumentos de ruydo, y auiendole dado gracias como a su Dios por el vencimiento, que en sus enemigos auian hecho, se retiraron, y boluieron a sus tierras, por parecerles que se auian alexado mucho, dellos por que a lo que se entendio auian seguido, y perseguido a nuestros Españoles quatro cientas leguas del rio con la pelea, y rebatos continuos que les dauan de dia, y de noche nombrando siempre en sus cantares, y fuera dellos, en sus gritas, alaridos a su Capitan General Quigual tanquí, y no a otro Cacique alguno, como que dezian que solo aquel gran principe era el que les hazia toda aquella guerra. Por lo qual quando estos Españoles llegaron despues a Mexico, y hizieron relacion a

Don

Don Antonio de Mendoça, visorey que era entonces de aquel Reyno, y a don Francisco de Mendoça su hijo que fue despues generalissimo de las galeras de España, y les dieron cuenta de los sucessos deste infelice descubrimiento y particularmente quando contauan los trances, que auian passado en este rio grande, y braua persecucion que con el nombre de aquel famoso Indio los suyos les auian hecho: Don Francisco de Mendoça siempre en las tales platicas, y fuera dellas, y donde quiera que se topaua con algun Capitan o soldado de cuenta, por via de donayre aunque sentencioso, les dezia: verdaderamente señores, que deuia de ser hombre de bien Quigual tanquí, y con este dicho refrescaua de nueuo las grandezas del Indio, eternizaua su nombre.

Nuestros Españoles quãdo vieron que los Indios les auian dexado, entendieron que estauan ya cerca de la mar, y que por esso se huuiessẽ retirado y buelto se a sus casas: y el rio iua ya por aql parage tan ancho, q̃ de en medio del no se descubria tierra a vna mano, ni a otra: Solamente se veyan a las riberas vnos juncales muy altos, que parecian montes de grandes arboles, o lo eran propriamente.

Tendria en aquel puesto el rio, a lo que la vista podia juzgar mas de quinze leguas de ancho, y con todo esto no osauan los nuestros acercarse a sus riberas, ni apartarse de en medio de la corriente por no dar en algunas cienegas, o baxios dõde se perdiessẽ, y no sabiã si estauã ya en la mar, o si todauia nauegauan por el rio.

Con esta duda nauegaron tres dias a vela y remo con buen viento, que

que les hazía que fueron el diezyfiete, y diezyocho, y diezynueue de su nauegacion, y al amanecer, día veinte reconoscieron enteramente la mar, en que hallaron a mano yzquierda de como iuau grandissima cantidad de madera, de la que el río con sus crescientes lleuaua a la mar: la qual estaua amontonada vna sobre otra de tal manera, que parecia vna gran Isla.

Media legua adelante de donde estaua la madera, estaua vna Isla despoblada que juzgaron los nuestros deuia ser, la que ordinariamẽte los rios grá hazen quando entran en la mar: y con esto se certificaron que estauan ya en ella. Y como no supiessen en que parage, ni la distancia que auia de alli a tierra de Christianos, acordaron requerir sus vergantines o caruelones antes de entrar en la mar, y assi los descargaron con mucha diligencia, y pusieron lo que traian sobre la Isla de madera, para les dar carena si la vuiessen menester o requerir las junturas, si en ellas huuiessen algo que remendar atecinaron nueue, o diez cochinas que todauia traian viuas. En estas cosas gastaron tres dias, aũque es verdad, que mas los gastaron en descançar del trabajo passado, y tomar vigor, y fuerças para el venidero, ẽn adereçar los caruelones: porque en ellos huuo muy poco que hazer, y la mayor necessidad que nuestros Castellanos tenian, era de dormir, porque con la continua vigilia que de dia, y de noche los Indios les auian hecho passar, venian muy fatigados de sueño y assi durmieron aquellos tres dias, como cuerpos muertos.

Quantas fuessen las leguas

guas, que nuestros Españoles nauegaron por el rio a baxo que en diez y nueue dias naturales, y mas vna noche, que les durô la nauegacion hasta la mar, dõde al presente quedauã, no se pudo saber precisamente: porque con la pelea cõtinua que con los indios tenian, no les quedaua lugar para tantear las leguas que nauegauan. Empero viendose libres de enemigos lo platicaron entonces entre ellos, y despues en Mexico en presencia de personas q̃ tenian esperiencia dela nauegacion de mar, y rios, y vuo muchas opiniones, y porfias: porque vnos deziã que caminaron entre dia, y noche a veinte leguas, otros a treinta, otros a quarẽta, y otros a mas, y otros a menos. Mas en lo que todos los mas conuinieron, fue, que se diesse a cada noche y dia vno con otro a veinte y cinco legas, porq̃ siempre nauegaron a vela y remo, y nunca les faltò viento, ni el rio tenia buel tas en que pudiessen auerse detenido.

Conforme a esta cuenta, hallauã auer nauegado nuestros Españoles desde donde se embarcaron, hasta la mar, pocas menos de quiniẽtas leguas. En este tãteo podra cada vno cõforme a su parecer dar las leguas que quisiere con aduertencia, y prosupuesto q̃ sin lo que el viento les ayudaua, haziã los nuestros lo que podian con los remos por passar adelante y salir de tierra de enemigos que tanta ansia tenian por matarlos.

Iuan Coles dize que fueron seteciẽtas leguas, y deuio poner la opinion de los que dauan a cada veinte y quatro horas de tiẽpo treinta y cinco leguas de nauegacion

CAP. VIIII. Numero de las leguas que los Espa~oles entraron la tierra a d. o.

ALgunos aura que se admiren de ver que nuestros Españoles vuiessen entrado la tierra tan adentro como se ha dicho, y quiçà pondrán duda en ello: a los quales dezimos que no se admiren, que mucho mas adentro estuuieron: porque llegaron a las primeras fuétes del nascimiéto deste rio grande. Y despues donde se embarcaró en la prouincia de Amino ya, cerca de la de Guacho ya tenia diez y nueue braças de hondo, y vn quarto de legua de ancho, como se dixo quando lo sondaron para echar enel, el cuerpo del Gouernador y Adelantado Hernando de Soto. Y los que presumian entender algo de Cosmographia, dezian, que de donde se embarcaron hasta el nacimiéto del rio, auia trezientas leguas, y otros dezian muchas mas, que yo pongo la opiniõ mas limitada: de manera qué le dauan ochocientas leguas de corriente hasta la mar, y todas estas entraron estos Españoles la tierra a dentro.

Quando Dios fuere seruido que se gane aquella tierra veran por este rio lo que los nuestros se alejarõ de la mar, que por aora yo no puedo verificar mas esta relacion de como la escriuo, yaun ha sido mucho auer sacado en limpio esto poco, al cabo de tantos años que ha q̃ passò, y por gente que su fin no era andar demarcando la tierra aunque la andauan descubriendo, sino buscar oro, y plata: por lo qual se me podra admitir en este lugar el descargo, q̃ en otras he dado de las faltas q̃ esta historia lleua, en lo q̃ toca a la Cosmographia, q̃ yo quisiera auerla escrito muy cũplida mẽte, para dar mayor y mejor noticia de aquella tierra: porq̃ mi principal intento en este mi trabajo, que no me ha sido pequeño, no ha sido otro, sino

dar

dar relacion al Rey mi señor, y a la Republica de España de lo que tan çerca della los mismos Españoles tienen descubierto; para q̃ no dexen perder lo que sus antecessores trabajaron, si no que se esfuercen, y animen a ganar, y poblar vn Reyno tan grande, y tan fertil. Lo principal por el aumento de la Fe catholica, pues ay donde tan largamente se puede sembrar y en gente que por los pocos abusos, y ceremonias que tienen que dexar en su gentilidad, está dispuesta para la recebir con facilidad. A la qual predicaciõ estan obligados los Españoles mas que las otras naciones catholicas: pues Dios por su misericordia los eligio, paraque predicassen su Euangelio en el nueuo mũdo, y son ya señores del: y les seria grande afrẽta, y vituperio q̃ otras gẽtes les ganassen por la mano, aun que fuesse para el mismo oficio de predicar.

Quanto mas, que estãdo como está casi todas las naciones nuestras comarcanas inficionadas cõ las abominables heregias destos infelices tiẽpos, es mucho detemer, no las siẽbrẽ en aquella gẽte tã senzilla, procurando hazer asiento entre ellos, como ya lo han intentado.

Lo qual seria a cuẽta y cargo dela naciõ Española, q̃ auiẽdoles dado IESV-CHRISTO nuestro Señor, y la Iglesia Romana Esposa suya, madre, y Señora nuestra, la semilla de la verdad, y la facultad, y poder de la sembrar como lo han hecho, y hazẽ de ciento y diez años a esta parte ento do lo mas y mejor del nueuo Orbe: que aora por su descuydo, y por auerse echado a dormir, sembrasse el enemigo zizaña en este grã Reyno de la Florida parte tã principal del nueuo mũ do que es suyo.

Demas de lo que a la religion conuiene, deuen los

Españoles de oy mas por su propria honra, y prouecho esforçarse a la conquista deste imperio, dõde ay tierras tã largas, y anchas, tan fertiles, y tan acomodadas para la vida humana, como las hemos visto. Y las minas de oro y plata q̃ tanto se desean, no es posible sino que buscandolas de asiento se hallen, que pues en ninguna prouincia de las del nueuo mundo han faltado, tampoco faltaran en esta: y entretanto que ellas se descubren, se puede gozar de la riqueza de las perlas, tantas, tan gruessas, y hermosas como las hemos referido, y del criar de la seda, para cuyo beneficio hemos visto tanta cãtidad de morales, y para sẽbrar, y curar toda suerte de ganados, no se puede desseer mas abundãcia de pastos, y fertilidad de tierra, que la que esta tiene.

Por todo lo qual supliquemos al Señor, ponga animo a los Españoles, para que por esta parte no se descuyden, ni afloxen en sus buenas andanças, pues por todas las demas partes del nueuo mundo cada dia descubren, y conquistan nuenos Reynos, y prouincias mas dificultosas de ganar, que las de la Florida· para cuya entrada, y conquista tienen desde España la nauegacion facil, que vn mismo nauio puede hazer al año dos viages, y para cauallos tienẽ toda la tierra de Mexico, donde los ay muchos, y muy buenos, y para el socorro si lo vuiessen menester se les podia dar de las islas de Cuba, y Santo Domingo, y sus comarcanas, y de la nueua España, y de tierra firmẽ: que auiẽdo la comodidad de aquel rio grande, tan capaz de qualquiera armada, con facilidad podran subir por el siempre que quisieren. De mi se dezir que si cõforme el animo, y desseo vuiera dado el Señor la posibilidad, holgara gastarla jũtamente

mente con la vida cõ esta heroica empresa: Mas ella se deue de guardar para algun bien afortunado, que tal sera el que la hiziere, y entõces se verificaran las faltas de mi historia, de q̃ he pedido perdon muchas vezes: y cõ esto boluamos a ella, q̃ por el afecto y desseo de verla acabada ni huyo al trabajo, que me es incomportable, ni perdono a la flaca salud, q̃ anda ya muy gastada, ni la desseo ya para otra cosa, porq̃ España a quiẽ deuo tanto, no quede sin esta relaciõ, si yo faltasse antes de sacarla a luz.

CAP. X. De vna batalla q̃ los Españoles tuuieron cõ los Indios de la costa.

TRes dias estuuierõ los Españoles en requerir, como diximos sus caruelas, y en recrear sus cuerpos, q̃ la mayor necessidad q̃ teniã era de satisfazer al sueño, que los auia traido muy fatigados. Al vltimo dellos despues de medio dia vierõ salir de vnos juncales siete canoas, q̃ fueron hazia ellos. En la primera venia vn Indio grande como vn Philisteo, y negro como vn Etiope, biẽ diferẽte en color y aspecto de los q̃ la tierra adentro auian dexado.

La causa de ser los Indios tan negros en la costa es el agua salada, en q̃ andã siẽpre pescãdo, q̃ por la esterilidad de la tierra se valẽ de la pesqueria: para mãtenerse. Tambiẽ ayuda para ponerlos prietos el calor del Sol, q̃ en la costa es mas intẽso, q̃ la tierra adentro. El Indio puesto en la proa de su canoa con vna voz gruessa, y soberuia dixo a los Castellanos: Ladrones, vagamundos, holgazanes, sin hõra ni verguẽça, q̃ andays por esta ribera inquietando los naturales della: luego al pũto os partid desste lugar por vna de aque-

llasdos bocas deſte rio,ſino quereys q̃ os mate a todos, y queme vueſtros nauios:y y mirad q̃ no os halle aqui eſta noche, q̃ no eſcaparà hõbre de voſotros a vida.

Pudierõ entender lo q̃ el Indio dixo por los ademanes, q̃con braços y cuerpo hizo, ſeñalando las dos bocas del rio grande, q̃ haziã la isla q̃ hemos dicho, q̃ eſtaua por delãte, y por muchas palabras q̃ los Indios, criados de los Eſpañoles declararõ: y cõ eſto q̃ dixo ſin aguardar reſpueſta, ſe boluio a los juncales.

En eſte paſſo añade Iuan Coles eſtas palabras, q̃ ſin las dichas, dixo mas el Indio: Si noſotros tuuieramos canoas grandes, como voſotros (quiſo dezir nauios) os ſiguieramos haſta vueſtra tierra y la ganáramos, q̃ tambien ſomos hõbres como voſotros.

Los Eſpañoles auiendo cõſiderado las palabras del Indio, y la ſoberuia q̃ en ellas, y en ſu aſpecto auia moſtrado, y viẽdo q̃ de quãdo en quãdo aſomauã canoas por entre los jũcos, como q̃ açechauã, y ſe boluiã a meter en ellos acordarõ, ſeria bien darles a entẽder q̃ no les temian, porq̃ no tomaſſen animo, y viniẽſſen a flecharlos, y a echar fuego ſobre las caruelas loqual pudieran hazer mejor de noche, q̃ de dia como gẽte q̃ para acometer, y huyr a ſu ſaluo, ſabia bien la mar, y la tierra, y los Caſtellanos la innorauan.

Con eſte acuerdo entrarõ cien hõbres en cinco canoas, q̃ les auian quedado para ſeruicio de los vergantines, y lleuando por caudillos a Gonçalo Silueſtre, y Aluaro Nieto, fuerõ a buſcarlos, y los hallarõ tras vn jũcal en grã numero apercebidos cõ mas de ſeſenta canoas pequeñas q̃ auiã jũtado contra los nueſtros.

Los quales aun q̃ vieron tã to numero de Indios, y canoas no deſmayarõ, antes cõ todo buẽ animo, y eſ-

fuerço

fuerço enuistierõ con ellos y de su buena dicha del primer encuétro bolcarõ tres canoas, y hirieron muchos Indios, y matarõ diez o doze: porq̃ lleuauan veinte y dos ballesteros, y tres flecheros, el vno de ellos era Español, que desde niño hasta edad de veinte años, se auia criado en Ingalaterra: y el otro era natural ingles, los quales como exercitados en las armas de aquel Reyno, y diestros en el arco y flechas, no auian querido vsar en todo este descubrimiẽto de otras armas sino dellas, y assi las lleuauan entõces. El otro flechero era vn Indio criado que auia sido del capitan Iuan de Guzman, q̃ luego q̃ entrõ en la Florida lo auia preso: el qual se auia aficionado tãto a su amo, y a los Españoles, q̃ como vno dellos auia peleado siempre con su arco y flechas, contra los suyos mesmos.

Con la maña y destreza de los tiradores, y cõ el esfuerço de toda la quadrilla desbarataron las canoas de los enemigos, y los hizierõ huyr. Mas los nuestros no salierõ de la batalla tan libres q̃ no quedassẽ heridos los mas, y entre ellos los dos capitanes. Vn Español salio herido de vna arma q̃ los Castellanos llamã en Indias tiradera, q̃ mas propriamẽte la llamaremos bohordo, porq̃ se tira cõ amiẽto de palo, o de cuerda, laqual arma no auian visto nuestros Españoles en todo lo q̃ por la Florida hasta aq̃l dia auiã andado. En el Peru la vsan mucho los Indios, es vna arma de vna braça en largo de vn iũco maciço, aũq̃ fofo por de dẽtro: de q̃ tãbien hazẽ flechas. Echãles por casquillos pũas de quernas de venado labradas en toda perfeccion de quatro esquinas, o harpones de madera de palma, o de otros palos q̃ les ay fuertes, y pesados como hierro: y para que el junco de la

flecha,o bohordo aldar del golpe no hienda cõ el harpõ le echan vn trancahilo por dõde recíbe el casquillo,o harpõ,y otro por el otro cabo, q̃ los ballesteros en los virotes llamã batalla,dõde reciben la cuerda del arco,o el amiẽto, con q̃ lo tirá. El amiẽto es de palo de dos tercias en largo, cõ el qual tiran el bohordo cõ grandissima pujãça,q̃se a vísto passar vn hõbre armado cõ vna cota. Esta arma fue en el Peru la mas temida de los Españoles,q̃ otra qualquiera q̃ los Indios tuuiessen : porq̃ las flechas no fueró tan brauas como las de la Florida.

El bohordo o tiradera cõ que hirierõ a nuestro Español,de quiẽ yuamos hablãdo, tenia tres harpones en lugar de vno, como los tres dedos: mas largos de la mano:el harpõ de en medio era vna quarta mas largo, que los de los lados, y assi passó el muslo de vna vanda a otra, y los colaterales quedaron clauados en medio del,y para sacarlos forçosamẽte fue menester hazer gran carniceria en el muslo del pobre Español,porq̃ erã harpones,y no puntas lisas:y de tal manera fue la carniceria, q̃ antes q̃ le curassen espirõ, no sabiẽdo el triste de quien mas se quexar, si del enemigo que le auia herido, o de los amigos que le auian apresurado la muerte.

CAP. XI. Hazen a la vela los Españoles, y el successo de los primeros veinte y tres dias de su nauegacion.

PVes aun no hemos salido del rio grãde de cuyas canoas hemos dicho largo en los capitulos passados, serà bien dezir aquí la destreza y maña que los naturales de toda la tierra de la Florida tienen, para boluer a poner en su punto vna canoa, quando en las batallas nauales, o en sus pesque-

pesquerias, o como quiera que sea se les trastorna lo de abaxo arriba, que se nos oluidò de dezirlo en su lugar: y assi, q̃ como ellos seã grãdissimos nadadores, la toman entre doze, o treze Indios, mas o menos, segũ el grãdor de la canoa, y la bueluen a endereçar boca yusso; y assi sale llena de agua, todos los Indios a vna dan vn vayuen a la canoa, y como el agua al yr de la canoa se recoge a aquella vãda, en cõtinẽte la hurtã cõ el vayuen a la cõtraria, y cae el agua fuera de manera q̃ a dos vayuens destos no le queda gota de agua a la canoa: y los Indios se bueluẽ a entrar dentro. Todo lo qual hazẽ cõ tãta presteza, y facilidad q̃ apenas les a çoçobrado la canoa, quãdo la tienẽ buelta a poner en su pũto: de q̃ los nuestros se admirauã grãdemẽre, porq̃ por mucho q̃ ellos lo procuraron, nũca se amañaron a hazerlo.

Entretanto que los cien Españoles fueron en las canoas a pelear cõ los Indios los que quedaron embarcaron en las caruelas, lo que dellas auiã sacado, y pudieronlo hazer sin ayuda de las canoas, porq̃ los vergãtines estauan arrimados a la madera, q̃ diximos estaua hecha isla, la qual no hazia otro monimiẽto mas que alçarse con lacre ciente de la mar, y baxarse con la menguante della.

Los Españoles que auiã ydo a la refriega se boluieron a los suyos, auiẽdo vẽcido, y echado los enemigos de los juncales: mas cõ recelo que tuuierõ no boluiessen denoche, y les echassen fuego, o hiziessen otro daño alguno, se embarcaron todos en los caruelones, y se fueron a la isla despoblada, que estaua a la boca del rio grande, y surgieron en ella, y saltaron en tierra, y la passearon toda, mas no hallaron cosa digna de ser contada.

Aquella noche durmie-

ron en las caruelas sobre los ferros, y luego que amanesçio, acordaron hazerse a la vela, y encaminar su viage al Poniente, para yr en demanda de la costa de Mexico, lleuando siẽpre a mano derecha la tierra de la Florida sin alexarse della: Al leuantar de las anclas se les quebrò vna gumena, que como era hecha de remiendos: fue menester poco paraque se quebrasse. El ancla quedò perdida, porque no le auiã echado boya, y como les era necessaria, no quisierõ yrse sin ella: echaronse al agua los mejores nadadores que auia mas por mucho que trabajaron para la hallar nõ les valio su diligencia hasta las tres de la tarde, y la hallaron al cabo de nueue o diez horas q̃ auian andado hechos buzos.

A aquella hora se hizieron a la vela sin osar engolfarse, porque no sabian donde estauan, ni hazià que parte podian encaminar, para atrauesar a las islas de sancto Domingo, o Cuba: porque no tenian carta de marear, ni aguja ni estrolauio para tomar el altura del Sol, ni ballestilla para la del Norte: Solo entendian, que siguiendo siempre la costa hazià el Poniente, aunque fuesse a la larga, auian de llegar a la costa y tierra de Mexico. Con esta determinacion nauegaron toda aquella tarde, y la noche siguiente, y el dia segundo hasta cerca de puesto el Sol: y en toda aquella distancia hallaron agua dulce del rio grande, y se admiraron los nuestros que tan adẽtro en la mar la hallassen dulce.

En este passo dize Alonso de Carmona estas palabras que son sacadas a la letra. Y assi fuimos nauegando la costa en la mano a poco mas, ò menos, porque los adereços de la nauegacion nos los quemaron

maron los Indios, o se nos quemarõ quando pusimos fuego a Mabila: y el capitan Iuan de Añaseo era vn hombre muy curioso, è tomò el estrolabio è guardolo, que como era de metal no se hizo mucho daño, é de vn pergamino de cuero de venado hizo vna carta de marear, é de vna regla hizo vna ballestilla, é por ella nos yuamos rigiendo: y visto los marineros è otros con ellos que no era hombre de la mar, ni en su vida se embarcò sino para esta jornada, mofauan de el, è sabido como mofauan de el los echò a la mar, excepto el estrolauio: y de otro vergantin que venia a tras lo tomaron, porque la carta y la ballestilla yua atado todo, y assi caminamos, o nauegamos por mejor dezir siete, y ocho dias y con temporal nos recogimos a vna caleta. Hasta aqui es de Alonso de Carmona.

Otros quinze dias cõtinuos nauegarõ nuestros Castellanos con buen tiẽpo q̃ les hizo para su viage, sin ofrecerseles cosa q̃ sea de contar, saluo que en estos quinze dias saltaron en tierra a tomar agua cinco vezes, q̃ como no tenian vasijas grandes en que las leuar, sino ollas, y cantaros pequeños gastauaseles presto: y esta fue vna delas principales causas con las dela falta de instrumẽtos de nauegar, para que no osassen atrauesar a las islas, ni alexarse dela tierra firme, por que de tres a tres dias auiã menester tomar agua.

Quãdo no hallauã rio, o fuẽte de dõde la tomar, canauã la tierra diez, o doze passos dela mar, y a menos de vna bara en hondo hallauã agua muy dulçe, y en mucha cãtidad, y desta manera nunca les faltò agua en todo su viage.

Alfin de los quinze dias de nauegacion llegaron a donde auia quatro o cinco isletas no lexos de tierra firme

firme hallaron innumerables paxaros marinos, q̃ en ellos criauan, y tenian sus nidos en el suelo, y eran tã tos, y tan juntos: que no hallauan los nuestros donde poner los pies. Quãdo bolvieron a los vergantines, fuerõ cargados de hueuos, y de paxaros nueuos, y estauan tan gordos, que no se podian comer. Y assi ellos como los hueuos sabiã mucho a marisco.

Otro dia siguiente llegaron a surgir para tomar agua en vna playa muy graciosa de tierra limpia, sin juncales, solamẽte auia en ella arboleda de muchos y muy grandes arboles, apartados vnos de otros, q̃ hazian vn monte claro y hermoso a la vista, sin matas, ni maleza de monte baxo.

Algunos Españoles saltarõ en tierra a marisear por la ribera, y hallarõ en ella vnas plãchas de betũ negro, casi como pez, q̃ la mar entre sus orruras echaua dessi, d euẽ de ser de alguna fuẽte de aquel licor, q̃ entre en la mar, o que nazca en ella. Las planchas eran de a ocho libras, y de a diez y de a doze, y catorze: y hallauanse en cantidad.

Viendo los Castellanos el socorro q̃ la buena dicha les ofrecia a su necessidad porq̃ los carauelones yuan ya haziẽdo agua, y temian no la hiziessen adelante en mas cãtidad, de manera q̃ se perdiessen, y como no sabiã lo q̃ les quedaua por nauegar, ni teniã otra esperãça para llegar a tierra de christianos sino el socorro de los vergãtines, acordarõ repararlos: pues teniã con que, y buena playa donde los sacar a tierra.

Con esta determinacion pararõ ocho dias en aquel puesto, y cada vn dia descargauan vn vergantin, y lo sacauan a tierra a fuerça de braços, y lo breauã, y a la tarde loboluiã a echar a la mar. Y para que el betun corriesse, que era sequeroso, le echaron la grossura

sura del poco tocino q̃ para comer lleuauan, teniendo, por mejor empleallo en los nauios, que enſu propria ſuſtancia: porque entẽdian eſtaua en ellos el remedio de ſus vidas.

CAP. XII. Profigue la nauegacion haſta los cincuẽta y tres dias della, y de vna tormenta que les dio.

EN los ocho dias que los nueſtros ſe ocuparõ en dar carena a ſus nauios, vinierõ tres vezes ocho Indios a ellos, y llegãdo muy pacificamẽte les dierõ maçorcas de mayz, o çara, q̃ traian en cantidad, y los Eſpañoles les dieron aſsimeſmo de las gamuças, que traian, y con auer toda eſta afabilidad entre ellos, no les preguntarõ que tierra fueſſe aquella, ni como ſe llamaſſe aquella prouincia, porque no lleuauã otro deſſeo ſino de llegar a tierra de Mexico: de cuya cauſa no nos fue poſsible, ſaber q̃ region fueſſe aquella. Los Indios vinieron todas tres vezes cõ ſus arcos y flechas, y ſe moſtraron muy afables, y ſiẽpre fueron los miſmos.

Paſſados los ocho dias q̃ tardaron en brear los caraueloncs, ſalieron nueſtros Caſtellanos de aquella freſca ribera, y playa apazible, y ſiguieron ſu viage, lleuãdo ſiempre cuydado de yr tierra a tierra, porque algũ viento Norte, que los ay en aquella coſta muy furioſos no los engolfaſſe en alta mar: y tambien lo hazian porque como hemos viſto tenian neceſsidad de tomar agua cada tres dias.

Donde hallauan buena diſpuſicion, ſe ponian a peſcar, porque deſpues q̃ adereçaron los caraueloncs, y gaſtaron el toçino, no lleuauan ſino maiz, ſin otra coſa alguna que comer: y la neceſsidad les forçaua a que vnos peſcaſſen en el agua cõ ſus anzuelos, y otros

ſaltaſſen

ſaltaſſen en tierra a buſcar mariſco, y ſiempre traian algo de prouecho Tambiē les obligaua a deſcatar peſcando, el mucho trabajo q̄ lleuauan en remar, porq̄ ſiempre q̄ la mar ſufria los remos, ſe remudauā en ellos todos los q̄ yuan en los carauelones, ſaluo los capitanes, doze, o treze dias gaſtaron en vezes en las peſquerias, porq̄ dōde les yua bien de peſcado ſe deteniā dos, y tres dias.

Aſsi nauegarō eſtos Eſpañoles muchas leguas) mas no podemos dezir quātas) cō grādiſsimo deſſeo de tomar el rio de palmas, q̄ ſegū lo que auian nauegado les parecia que no eſtauan lexos del; y eſta eſperança la dauan, y certificauan los que ſe jactauan de Coſmographos, y grādes marineros: mas en hecho de verdad, el q̄ dellos mas ſabia, no ſabia en q̄ mar, ni por qual regiō nauegauā, ſaluo que les parecia, y era aſsi lo cierto, q̄ ſiguiēdo ſiempre aquel viaga, alcabo alcabo ſi la mar no ſe los tragaſſe, llegarian a tierra de Mexico, y eſta certidubre era la que los esforçaua, para ſufrir, y paſſar el exceſsiuo trabajo, que lleuauan.

Cincuenta y tres dias eran paſſados, que nueſtros Eſpañoles auian ſalido del rio grande a la mar, y nauegado por ella los treinta dellos, y ocupadoſe los veinte y tres en reparar los vergantines, y en deſcāſar en las peſquerias que hazian, quando alfin dellos ſe leuā tō deſpues de medio dia el viento Norte con la ferozidad, y pujança que en aquella coſta mas que en otra parte ſuele correr: el qual los echaua la mar adētro, que era lo que ſiempre auian temido.

Las cinco carauelas, y entre ellas la del Gouernador que yuan juntas, auiendo reconocido la tormenta antesque llegaſſe, ſe arrimaron a tierra, y aſsi tocādo en ella con los remos, naue-

nauegaron buſcando algũ abrigo donde guarecerſe del mal temporal. Las otras dos, que era la del theſorero Iuan Gaytan, q̃ por muerte del buen Iuan de Guzman auia quedado ſolo capitan della, y la de los capitanes Iuan de Aluarado, y Chriſtoual Moſquera que no auia conocido el tiempo tambien como las otras cinco, yuan algo alexadas de tierra. por el qual deſcuydo paſſaron toda aquella noche brauiſsima torm̃ta, que por horas les crecia el viento, y ſu brauеza, de manera que yuan cõ el Credo en la boca. Y la carauela del theſorero tuuo mayor peligro que la otra, porque el arbol mayor con vn golpe de viento ſe les deſencaxò, y ſalio fuera de vn morrero de palo en que yua encaxado en la quilla: y con mucho trabajo, y dificultad lo boluieron a el. Aſsi anduuieron las dos carauelas contraſtando toda la noche, y forçejando contra el temporal, por no alexarſe de tierra: y quando amanecio (que entẽdian los nueſtros ſe aplacàra el viento cõ el dia) ſe les moſtro entonçes mas furioſo, y brauo, y ſin afloxar coſa alguna de ſu furia los truxo ahogando haſta medio dia. A eſta hora vieron las dos carauelas como las otras cinco ſubian por vn eſtero, o rio arriba, y que yuan ya metidas en ſaluo, y libres de aquella tormenta en que ellas quedauan: con lo qual ſe esforçaron a porfiar de nueuo contra el viẽto, por ver ſi pudieſſen arribar dõde las otras yuan: mas por mucho q̃ lo trabajarõn, no fue poſsible: porque el viento era proa, y rezisimo, de manera, que ninguna diligencia les aprouechò para tomar el rio: antes con la porfia ſe metian en mayor peligro, que muchas vezes ſe vieron çoçobradas las carauelas; y todauia cõ todo eſte peligro porfia-

porfiaron contra la tormẽta hasta las tres de la tarde: mas viedo que no solamente perdian el trabajo, sino que aumentauan el peligro, acordaron seria menos malo, dexarse correr la costa adelante, donde podria ser que hallassen algũ remedio.

Con este acuerdo boluieron las proas al Poniente, y corrieron a la bolina, sin querer seles aplacar el viento cosa alguna.

Nuestros Españoles andauan desnudos en cueros no mas de con los pañetes porque el agua de las olas que caian en las carauelas era tanta que las traia medio anegadas: vnos acudian a marear las velas, otros a echar el agua fuera, que como los vergantines no tenian cubierta, se quedaua dentro toda la que las olas echauan; y andauan en ellas los nuestros a medios muslos.

(¿¿?)

CAP. XIII. De vna braua tormenta que corrierõ dos carauelas, y como dieron al traues en tierra.

VEinte y cinco, o veinte y seys horas auia q̃ las dos carauelas corriã la tormẽta, que hemos dicho sin que ella se aplacasse cosa alguna, antes a los que la passauan les parecia, que crecia por horas: y todo este tiempo anduuierõ nuestros Españoles resistiendo las olas, y el viento sin dormir, ni comer tan solo vn bocado: por que el temor de la muerte, que lleuauã tan eminente, les ahuyentaua la hambre, y el sueño: quãdo cerca de ponerse el Sol vieron tierra por delãte, la qual se descubria de dos maneras.

La que se descubria por delante, y boluia a mano derecha de como los nuestros yuan, era costa blãca, y parecia ser de arena, porque con el viẽto rezio que hazia

hazia, veyan mudarse muchos cerros della de vna parte a otra con facilidad, y presteza. La costa que boluia a mano yzquierda de los nuestros, se mostraua negra como la pez. Entonces vn moço que se dezia Francisco, de edad de veinte años, que iua en la carauela de los capitanes Iuan de Aluarado, y Francisco Mosquera, les dixo Señores, yo conozco esta costa que he nauegado por ella dos vezes, siruiendo de page a vn nauio, aunq̃ no conozco la tierra, ni se cuya es. Aquella costa negra, que parece a nuestra mano yzquierda, es tierra de pedernal, y costa braua, y corre muy larga hasta llegar a la vera cruz. En toda ella no ay puerto, ni abrigo que nos pueda socorrer, sino peña tajada y nauajas de pedernal, donde si damos al traues, morirémos todos hechos pedaços entre las ondas, y las peñas.

La otra tierra que parece por delante, y buelue a nuestra mano derecha, es costa de arena, y por eso parece blanca. Toda ella es limpia, y mansa, por lo qual conuiene, que antes que el dia nos falte, y la noche cierre, procuremos dar en la costa blanca: porque si el viento nos aparta della, y nos echa sobre la negra, no nos queda esperança de escapar con las vidas.

Los capitanes Iuan de Aluarado, y Frãcisco Mosquera mandaron, que luego se diesse auiso a la carauela del capitan Iuan Gaytan de la relacion del moço Francisco, para que preuiniessen al peligro venidero. Mas las olas andauã tan altas, que no consentian que los de las carauelas se hablassen, ni aun se viessẽ. Empero como quiera que les fue posible, pudieron entenderse por señas, y por vozes dadas a trechos, vna aora, y otra

despues, como las caruelas acertauan a descubrirse sobre las ondas, paraque se pudiessen ver, y hablar de la vna a la otra, y de comun consentimiento de ambas acordaron çabordar en la costa blanca. Solo el thesorero Iuan Gaytan, haziédo oficio de thesorero, mas que no de capitan, lo contradixo, diziédo, que no era bien perder la caruela que valia dineros. A las quales palabras saltaron los soldados, y todos a vna dixerõ, que mas teneisvos en ella, que qualquiera de nosotros? antes teneis menos, o nada, porque presumiendo de thesorero de Emperador, no quisisteis cortar la madera, ni labrarla, ni hazer carbon para las herrerias, ni ayudar en ellas a batir el hierro para la clauazon, ni hazer oficio de calafate, ni otra cosa alguna de momẽto; que de todo el trabajo que nosotros passauamos, os escusauais con el officio real. Pues siendo esto assi que perdeis vos en que se pierda la caruela? sera mejor que se pierdan cincuenta hombres q̃ vamos en ella? y no falto quiẽ dixesse, mal aya quiẽ te dio essa cuchillada por el pescueço, porque no lo corto açerce.

Auiendose dicho estas palabras cõ mucha libertad, porq̃ no se replicassen otras, ni el capitan presumiesse mãdar en aquel caso, arremetieron los mas principales soldados a marear las velas, y vn Portugues llamado Domingos de Acosta echo mano del gouernalle, o timõ, y todos endereçarõ la proa del nauio a tierra, y se apercibierõ de sus espadas, y rodelas para lo q̃ en ella seles ofresciesse, y dãdo bordos a vna mano y a otra, por no dar sobre la costa negra, cũ mucho peligro y trabajo dierõ en la costa blanca, poco antes que el sol se pusiesse.

Por

Porq̃ hezímos mẽcion de la cuchillada del theſorero Iuá Gaytá, ſera bien, aunq̃ no es de nueſtra hiſtoria, contar aquí el ſucceſſo como fue, para lo qual es de ſaber, q̃ nueſtro Iuan Gaytan era ſobrino del capitã Iuan Gaytan, aquel q̃ por las marauilloſas hazañas q̃ con ſu eſpada y capa en todas partes hizo, mereſcio q̃ por excelẽcia le dixeſſen en prouerbio, eſpada y capa de Iuá Gaytan. Eſte ſu ſobrino ſe hallo en la guerra de Tunez, quando el Emperador nueſtro ſeñor año de mil y quiniẽtos y treinta y cinco ſelo quito al Turco Barba Roxa, y ſe la dio al Moro Muley Hacen que era amigo. Sobre la partija de la preſa que en aquel ſaco huuo Iuan Gaytan, ſe acuchillo con otro ſoldado Eſpañol, cuya eſpada no deuia ſer menos buena que la de ſu tio, el qual le dio vna gran cuchillada en el peſcueço, de que eſtuuo para morir, que deſpues de ſano le quedo dos dedos de hondo en ſeñal della. Vno de los q̃ ſe hallaron a meter paz en la pendencia, reprehendio al que le auia herido, diziendo que lo auia hecho mal, en auer maltratado aſsi al ſobrino del capitan Iuan Gaytan, que fuera razon auerle reſpetado por el nombre de ſu tio. A lo qual el ſoldado, no arrepentido de ſu hecho, reſpondio diziendo, ende mal porque no era ſobrino del Rey de Francia, que tanto mas me holgara yo de auerlo herido, o muerto: porque tãto mas honrra y fama fuera para mí. Eſto contaua el miſmo Theſorero Iuan Gaytan por dicho gracioſo del que le auia herido.

CAP. XIIII. Lo que ordenaron los capitanes, y ſoldados de las dos carauelas.

BOluiẽdo a nueſtro cuẽto es aſsi,que el capitã Iuan Gaytan, ſintiendo q̃ la caruela auia tocado ẽ tierra,o por el enojo que tenia de la contradicion que los ſoldados le auian hecho, o por preſumir de tener eſperiencia, que en ſemejantes pelígros era menos pelígroſo ſaltar a la mar por la popa que por otra parte alguna del nauío,ſe arrojo por ella al agua, y al ſalir arriba topo con las eſpaldas en el timon,y como iua deſnudo ſe hirio,y laſtimo en ellas malamente. Todos los demas ſoldados quedarõ en la caruela,la qual del primer golpe que dio en tierra, como las olas fueſſen tan grandes,quando la reſſaca boluio a la mar, quedo mas de diez paſſos fuera del agua: mas boluiendo las olas a la combatir, la traſtornaron a vna vanda.

Los que iuan dentro ſaltaron luego al agua, que para andar en ella no les eſtoruaua la ropa: vnos acudieron por vn lado,y otros por otro, a endereçar la caruela, y tenerla derecha,porque con los golpes de las olas no ſe anegaſſe. Otros entendieron en deſcargar el Mayz,y echar fuera la carga que traya: otros la lleuaron a tierra. Con eſta diligẽcia en breuiſsimo tiempo la deſcargaron toda,y como quedaſſe liuiana, y con el ayuda de los golpes que las olas en ella dauan, facilmente la puſieron en ſeco, lleuãdola caſi en peſo, y la apuntalaron: para la boluer al agua,ſi adelante fueſſe menester.

Lo miſmo que paſſo en la caruela del theſorero, Iuan Gaytan, paſſo en la de los capitanes Iuan de Aluarado, y Chriſtoual Meſquera: la qual dio en la coſta apartada de la otra como dos tiros de arcabuz, y con la miſma diligencia,y preſteza que a la com-

compañera la descargarõ, y sacaron a tierra. Y los capitanes, y soldados de los dos vergantines, viendose libres de la tormenta y peligros del mar, se embiaron luego a visitar los vnos a los otros, y a saber como les huuiesse sucedído en el naufragio. El mensagero de la vna salio al mismo punto que el de la otra, como si huuieran hecho señas, y se toparon en medio del camino; y trocando los recaudos de la demanda, y repuesta se boluio cada qual a los suyos con la buena relacion de todos, de q̃ los vnos y los otros huuieron mucho regozijo, y dieron gracias a Dios q̃ los huuiesse librado de tanto trabajo, y peligro. Mas el no saber q̃ huuiesse sido del Gouernador, y de los de mas compañeros, les daua nueua cõgoxa, y cuydado: por ser cosecha propria de la naturaleza humana, que a penas ayamos salido de vna miseria, quando nos hallemos en otra.

Para tratar lo q̃ les cõuiniesse hazer en aquella necessidad, se juntarõ luego los tres capitanes, y los soldados mas principales de ambas caruelas, y entre todos acordaron seria bien, q̃ luego aquella noche fuesse algũ soldado dílígente, a saber del Gouernador, y de las caruelas q̃ auian visto subir por el estero, o rio, y a darle cuẽta del suceslo de los dos vergantines. Mas considerando el mucho trabajo que cõ la tormenta de la mar auían passado, y q̃ en mas de veinte y ocho horas q̃ auia, que la tormenta se le uanto, no auían comido, ni dormido, y que despues que salieron de la mar, au no auían descasado si quiera media hora, no osauan nombrar alguno que fuesse, porque les parescia grã crueldad, eligirlo para nueuo trabajo; y no menor temeridad, embiarlo aque

tan manifiestamente peresciesse en el viage: porque auía de caminar aquella misma noche treze, o catorze leguas, que al parescer dellos auía desde alli, hasta donde auían visto subir las caruelas, y auia de ir por tierra que no conoscia, ni sabía si por el camino auía otros rios, o esteros, o si estaua segura de enemigos, porque como se ha dicho no sabian en que region estauan.

A la confusion de nuestros capitanes, y soldados, y a las dificultades de los trabajos y peligros propuestos vencio el generoso, y esforçado animo de Góça lo Quadrado Xaramillo, de quiẽ hezimos particular mẽció el dia de la grã batalla de Mauuila: el qual poniendose delante de sus compañeros dixo: No embargante los trabajos passados, ni los que de presente con el eminente riesgo de la vida se ofresce, me ofrezco a hazer este viage por el amor que al general tengo, porque soy de su patria, y por sacaros de la perplexidad en que estais: y protesto caminar toda esta noche, y no parar hasta amanescer mañana con el Gouernador, o morir en la demanda, si ay otro que quiera ir comigo: y no lo auiendo digo que ire solo.

Los capitanes y soldados holgarõ mucho de ver este buen animo, al qual quiso semejar el de otro valiente Castellano llamado Francisco Muñoz natural de Burgos: el qual saliendo de entre los suyos, y poniendose al lado de Gonçalo Quadrado Xaramillo, dixo q̃ a viuir, o a morir queria acompañarle en aquel viage. Luego al mismo punto sin dilacion alguna les dieron vnas alforjuelas con vn poco de Mayz, y tocino lo vno y lo otro mal cozido: porque aun no auían tenido tiempo para cozerlo biẽ.

Con

Con este buen regalo, y apercebidos de sus espadas, y rodelas, y descalços como hemos dicho que andauan todos, salierõ a vna hora de la noche estos dos animosos soldados, y caminaron toda ella, llevando por guia la orilla de la mar: porque no sabia otro camino, donde los dexaremos por dezir lo que entre tanto hizieron sus compañeros.

Los quales luego q̃ los despacharon se boluieron a sus caruelas, y en ellas durmieron con centinelas puestas, porque no sabian si estauan en tierra de enemigos, o de amigos, y luego que amanesció, boluiendose ajũtar eligieron tres cabos de esquadra, que cõ cada veinte hombres fuessen por diuersas partes, a descubrir y saber que tierra fuesse aquella. Llamamosles cabos de esquadra, y no capitanes por la poca gente que llenauan. El vno dellos se llamaua Antonio de Perias, el qual fue por la costa adelante al medio dia: y el otrõ que auia nombre Alonso Caluete, fue por la misma costa hazia el Norte: y Gonçalo Siluestre fue la tierra a dentro al poniente: todos fueron con ordẽ que no se alexassen mucho, porque los que quedauan, pudiessen socorrerles, si lo huuiessen menester. Cada vno dellos fue con mucho desseo de traer buenas nueuas por su parte.

CAP. XV. Lo que sucedio a los tres capitanes exploradores.

LOs caudillos q̃ fuerõ a vna mano y a otra de la costa, auiẽdo cada qual dellos caminado por el a mas de vna legua, se boluieron a los suyos, y los vnos truxerõ vn medio plato de barro blanco, de lo muy fino que se labra en

Talaueta, y los otros vna escudilla quebrado del barro dorado, y pintado, que se labra en Malassa, y dixeron q̃ no auiã hallado otra cosa, y que eran muy buenas señales, y muestras de estar en tierra de Españoles: porque aquel barro el vno, y el otro era de España, y que era prueua de lo que dezian: con lo qual se regozijaron mucho todos los nuestros, y hizieron gran fiesta teniẽdo las señales por ciertas, y dichosas cõforme al desseo dellos.

A Gonçalo Silueſtre y a su quadrilla q fue la tierra a dentro, les sucedio mejor, que auiendose alexado de la mar poco mas de vn quarto de legua, y auiendo trasspuesto vn cerrillo, vierõ vnã laguna de agua dulce, quẽ baxaua mas de vna legua, andauan en ella quatro, o cinco canoas de Indios pescando, y porque los Indios no los viessen, y tocassen arma, se encubrierõ cõvnos arboles, y caminarõ por ellos vn quarto de legua por par dela laguna, hechos ala como q̃ buscassẽ liebres: yẽdo assi mirãdo cõ mucho cuydado, y atẽcion a vna parte y a otra, vierõ dos Indios por delãte (espacio de dos tiros de arcabuz de dõde iuã) q̃ estauã cogiẽdo fruta debaxo de vn arbol grãde, llamado Guayauo é lẽgua de la isla Española, y Saiintu en la mía del Peru.

Como los Españoles los viessen, passando la palabra de vnos a otros, se echaron en el suelo, por no ser descubiertos, y dierõ ordẽ q̃ yẽdo en cerco vnos por vna parte y otros por otra, fuessẽ como lagartos arrastrãdose por el suelo, y cercassẽ los Indios de manera, q̃ no seles fuessẽ, y q̃ los q̃ quedassẽ atras, no se leuãtassen de tierra, hasta q̃ los delanteres huuiessen rodeado los Indios.

Cõ este auiso fuerõ todos pecho por tierra, y los delan-

delãteros caminarõ agatas casi tres tíros de arcabuz, por tomar la delátera a los Indios, y cada vno de los Españoles lleuaua puesta su hõrra ẽ q̃ no se fuesse la caça por su parte. Quãdo los tuuierõ cercados, se le uãtarõ todos a vn tiẽpo, y arremetíerõ cõ ellos, y por mucha diligẽcia q̃ hizierõ, se les fue el vno, q̃ se echo al agua, y escapo nadando.

El Indio q̃ quedo preso daua grãdes vozes, repitiẽdo muchas vezes esta palabra breços los Españoles, por darle priessa a boluer á los suyos antes q̃ acudiessen Indios a quitarles el preso, no atẽdian a lo q̃ el Indio dezía, sino a salir presto de aquel lugar: y cõ toda priessa tomaron dos ce cestillas de Guayauas, que los Indios auiã cogído, y vn poco de çara q̃ hallarõ en vna choça, y vn pano de los de tierra de México q̃ en el Peru no los auia, y vn gallo, y dos gallínas de las de España, y vn poco de conserua, hecha de vnas pẽcas de vn arbol llamado Maguey, q̃ son como pencas de cardo, del qual arbol hazen los Indios de la nueua España muchas cosas, como vino, vinagre, miel, y arrope de vn cierto lícor dulce q̃ las hojas quítado el tronco echan a cierto tiẽpo del año: y las pencas tiernas cozídas, y puestas al sol son sabrosas de comer, y assemejá en la vista al calabaçate, aũque no tiené q̃ ver cõ el en bõdad. De las mismas pẽcas, ó son como las del cardo, sazonadas en su arbol, hazé los Indios cañamo, y es muy rezio, y bueno, y del palo del Maguey q̃ en cada pie no nasce mas de vno, a semejãça de las cañahejas de España, que assi es la madera sofa, aunque la corteza es dura, se siruen para en maderar sus casas, donde ay falta de otra mejor madera.

Todo lo que hemos dicho q̃ hallarõ los Castella-

ros en la choça, lleuaron consigo, y el Indio preso bien asido, porque no se les huyesse. Al qual por señas, y por palabras Españolas preguntauan diziendo, que tierra es esta, y como se llama? el Indio por los ademanes que le hazian como a vn mudo, entendia que le preguntauan, mas por las palabras no entendia que era lo que le preguntauan, y no sabiendo que responder repetia la palabra breços, y muchas vezes pronunciando mal, dezia bredos.

Los Españoles como no respondia a proposito le dezian, valgate el diablo perro, paraque queremos bledos? El Indio queria dezir, que era vasallo de vn Español llamado Christoual de Breços, y como con la turbacion no acertasse a dezir Christoual, y dixesse vnas vezes breços, y otras Bredos, no podian entenderle los Castellanos, y assi se lo lleuaron dandole priessa, antes que se lo quitasen, para despues preguntarle despacio lo que querian saber del.

A proposito del preguntar de los Españoles y del mal responder del Indio (porque no se entendian los vnos a los otros) auiamos puesto en este lugar la deducion del nombre Peru, que no lo teniendo aquellos Indios en su lenguage, se causo de otro caso semejantissimo a este: y por auerse detenido la impression deste libro mas de lo que yo imagine, lo quite deste lugar y le passe al suyo proprio, donde se hallara muy a la larga con otros muchos nombres puestos a caso: porq ya en aquella historia con el fauor diuino este año de seyscientos y dos estamos en el postrer quarto della, y esperamos saldra presto.

CAP.

CAP. XVI. *Saben los Españoles que estan en tierra de Mexico.*

GOnçalo Siluestre y los veinte cõpañeros de su quadrilla con el Indio que auian preso, caminaron a priessa, haziendole preguntas mal entendidas por el Indio, y sus respuestas peor interpretadas por los Españoles: y assi anduuieron hasta que llegaron a la costa, dõde los de mas compañeros estauan, haziendo gran fiesta, y regozijo con los pedaços de plato, y escudilla que los otros exploradores auian traydo. Mas como luego viessen el pano, y las gallinas, y la fruta, y el de mas recaudo q̃ Gonçalo Siluestre, y los suyos lleuauã, no se pudieron contener a no hazer estremos de alegria, dando saltos, y brincos como locos: y para mayor cõtento de todos, sucedio, q̃ el cirujano que les auia curado, auia estado en Mexico, y sabia algo de la lengua Mexicana, y en ella hablo al Indio diziẽdo, q̃ son estas; y eran vnas tisseras que tenia en la mano.

El Indio, que, auiẽdo reconocido que eran Españoles, estaua ya mas en si, respondio en Español, tiseras. Con esta palabra aunq̃ mal pronunciada acabaron de certificarse los nuestros, q̃ estauan en tierra de Mexico, y con el regozijo de entẽderlo assi, a porfia abraçauan, y dauã paz en el rostro a Conçalo Siluestre, y a los de su quadrilla, y en braços los leuantauan en alto, hasta ponerlos sobre sus hombros, y traerlos passeãdo, diziẽdo les grandezas, y loores sin tiento, ni cuẽta, como si a cada vno dellos le vuierã traydo el señorio de Mexico y de todo su imperio.

Passada la fiesta solene, y solenissima de su regozijo, preguntaron con mas quietud,

quietud, y mas de proposito al Indio q̃ tierra fuesse aquella? y que rio, o estero por el que auia entrado el gouernador con las cinco carauelas.

El Indio dixo esta tierra es de la ciudad de Panuco, y vuestro capitan general entro enel rio de Panuco, que entra en la mar doze leguas de aqui, y otras doze el rio ariba esta la ciudad, y por tierra ay de aqui a ella diez leguas: y yo soy vasallo de vn vezino de Panuco llamado Christoual de Breços, vna legua de aqui poco mas esta vn Indio señor de vasallos, q̃ sabe lér, y escreuir q̃ desde su niñez se crio con el clerigo q̃ nos enseña la doctrina Christiana. Si q̃ reys que vaya a llamarle, yo ire por el, que se que vendra luego, el qual os informara de todo lo q̃ mas quisierdeys saber.

Los Españoles holgaró de auer oydo la buena razon del Indio, y le regalaron, y dierõ dadiuas de lo q̃ traya, y luego lo despacharon para el Cacique, y le auisaron les truxesse, o embiasse recaudo de papel, y tinta para escreuir.

El Indio se dio tanta priessa, y hizo tan buena diligencia en su viage, que en menos de quatro horas boluio con el Curaca, el qual como supiesse, q̃ nauios de Españoles auia dado al traues en su tierra, quiso visitarles personalmente, y lleuarles algũ regalo, y assi traxo ocho Indios cargados cõ gallinas de las de España, y con pã de Mayz, y con fruta, y pescado, y con tinta y papel, porq̃ el se presciaua de saber lér y escreuir y lo estimaua en mucho.

Todo lo q̃ traya presẽto a los Españoles, y cõ mucho amor les ofrescio su persona, y casa. Los nuestros le agradescierõ su visita, y regalos, y en recompensa le dieron delas ganuças que trayan, y luego despacharon

charon al Gouernador vn Indio con vna carta, en q̃ le dauan cuenta de todo lo por ellos hasta entonces sucedido: y le pedian orden para adelante.

El Cacique se estuuo todo el dia con los Españoles, haziendoles preguntas de los casos, y auenturas acaescidas en su descubrimiento, holgando mucho de los oir, admirado delos ver tan negros, secos, y rotos, que en sus personas, y abito mostrauan bien los trabajos que auian passado. Ya cerca de la noche se boluio a su casa, y en seis dias que los Españoles estuuieron en aquella playa, los visito cada dia, trayendoles siempre regalos de lo que en su tierra auia.

CAP. XVII. Iuntanse los Españoles en Panuco, nascen crueles pendencias entre ellos, y la causa porque.

GOnçalo Quadrado Xaramillo, y su compañero Francisco Muñoz que dexamos caminando por la costa, no pararõ en toda la noche, y al amanescer llegaron a la boca del rio de Panuco, donde supieron que el Gouernador, y sus cinco caruelas auian entrado a saluamento, y subian por el rio arriba. Alentados con esta buena nueua no quisieron parar a descansar, antes con auer caminado aquella noche doze leguas sin descansar, se dieron mas priessa en su viage, y caminaron otras tres leguas, y llegarõ a las ocho de la mañana, donde el Gouernador, y los suyos estauan con mucha pena, y tristeza del temor que tenian, no se huuiessen anegado las dos caruelas, que auian quedado en la gran tormenta de la mar. La qual no auia cessado aun, ni se aplaco en otros cinco dias despues.

Mas

Mas con la presencía, y relacion de los dos buenos compañeros trocaron la pena, y congoxa en contento, y alegria, dádo gracias a Dios q̃ los huuiesse librado de muerte: y el dia siguiẽte recibieron la carta que el Indio les lleuo, a la qual respõdio el gouernador, q̃ auiẽdo descásado lo q̃ bien les estuuiesse, se fuessen ala ciudad de Panuco, dõde los esperaua: para q̃ entre todos se diesse orden en sus vidas.

Passados ocho días despues del naufragio, se jũtarõ todos nuestros Españoles cõ su Gouernador ẽ Panuco, y erã casi trezientos. Los quales fuerõ muy biẽ recebidos delos vezinos, y moradores de aq̃lla ciudad, q̃ aunq̃ pobres les hizieron toda la cortesia, y buẽ hospedage que les fue posible: porq̃ entre ellos auia caualleros mui nobles q̃ se dolierõ de verlos tan disfigurados, negros, flacos y secos, descalços y desnudos, q̃ no, lleuauã otros vestidos sino de gamuça, y cueros de vaca, de pieles de cosos, y leones, y de otras saluagínas, q̃ mas parescía feras, y brutos animales, que hombres humanos.

El Corregidor dio luego auiso al viso Rey don Antonio de Mẽdoça, q̃ residía en Mexico sesenta leguas de Panuco, de como auiã salido de la Florida casi trezientos Españoles, de mil que en ella auian entrado con el Adelantado Hernando de Soto. El viso Rey embio a mandar al coregidor, que los regalasse, y tratasse como a su propria persona, y quando estuuiessen para caminar les diesse todo buen auiamiento: y se los embiasse a Mexico.

Empos deste recaudo embio camisas, y alpargates, y quatro azemilas cargadas de conseruas y otros regalos, y medicinas de enfermos para nuestros Españoles entendiendo, que

que iuan dolientes: mas ellos lleuauan sobra de salud, y falta de todo lo demas necessario a la vida humana.

En este lugar dize la relacio de Iuan Coles, y la de Alenso de Carmona, q̃ la cofradía de la caridad de Mexico embio estos regalos por ordé del viso Rey.

Es de saber aora q̃ como el general Luys de Mosco so de Aluarado, y sus capitanes y soldados se hallassen jũtos, y huuiessẽ descãsado diez o doze dias en aquella ciudad, y los mas discretos, y aduertidos huuiessen cõsiderado cõ atencio la viuienda de los moradores della, q̃ entonces era harto miserable, porq̃ no tenia minas de oro, ni plata, ni otras riq̃zas q̃ lo valiessẽ, sino vn comer tassado de lo q̃ la tierra daua y vn criar algunos pocos caualos, para los vender a los q̃ de otras partes fuessen a cõprarlos: y que los mas dellos vestían mantas de algodon, que pocos trayan ropa de castilla: y que los vezinos mas ricos y principales señores de vassallos no tenian mas caudal del que hemos dicho, cõ algunos principios de criar ganado é muy poca cãtidad: y que se ocupauan en plãtar morales para criar seda, y en poner otros arboles frutales de España, para gozar de sus frutos el tiempo adelante: y que cõforme a lo dicho, era el de mas menage, y aparato de casa: y que las casas en que viuian todas eran pobres, y vnildes, y las mas dellas de paja: en suma notaron que todo quanto en el pueblo auia visto, no era mas, que vn principio de poblar, y cultiuar miserablemente vna tierra, que con muchos quilates no era tan buena como la que ellos auian dexado, y desamparado: y que en lugar de las mantas de algodon que los vezinos de

Panuco

Panuco veſtían, podían ellos veſtir de muy finas gamuças, de muchas y diuerſas colores, como al preſente las trayan: y podían traer capas de martas, y de otras muy líndas, y galanas pellegínas que como hemos dicho las auía hermoſiſsimas en la Florída: y que no tenía neceſsídad de plantar morales para críar ſeda, pues los auían hallado en tanta cantidad como ſe ha viſto con la demas arboleda de nogales de tres maneras, círuelos, enzínas, y robles, y la abundancia de vuas que hallauan por los campos.

A eſte comparar de vnas coſas a otras ſe acreſcentaua la memoria delas muchas, y buenas prouincias que auían deſcubíerto, que ſolamente en las que ſe há nombrado ſon quarenta, ſin las oluídadas, y otras cuyos nombres no auían procurado ſaber: acordauaſeles la fertílidad y abúdancía de todas ellas, la buena diſpuſicíón q̃ tenía para produzir las mieſſes, ſemillas y legumbres que de Eſpaña les lleuaſſen: y la comodídad de paſtos, de heſas, montes, y rios que tenían: para criar, y multíplicar los ganados que quíſieſſen echarles.

Vltímamente trayan a la memoría la mucha ríqueza de perlas, y aljofar que auían deſprecíado, y las grandézas en que ſe auían viſto: porque cada vno dellos auía preſumido ſer ſeñor de vna gran prouíncía. Cotejando pues a ora aquellas abundancias, y ſeñoríos con las míſerias, y poquedades preſentes, hablauã vnos cõ otros ſus ímaginaciones, y trí-ſtes penſamientos: y con gran dolor de coraçon, y laſtíma que de ſí propríos tenían, dezían: no pudieramos noſotros viuír en la Florída como víuen eſtos Eſpañoles en Panuco? no eran mejores las tíerras que dexamos que eſtas

estas en que estamos? donde si quisieramos parar, y poblar estuuieramos mas ricos q̃ estos nuestros huespedes? Por ventura tienen ellos mas minas de oro, y plata que nosotros hallamos? ni las riquezas q̃ despreciamos? es bien q̃ ayamos venido a recebir limosna, y hospedage de otros mas pobres que nosotros, pudiendo nosotros hospedar a todos los de España? Es justo, ni decente a nuestra honra que de señores de vassallos que pudieramos ser, ayamos venido a mendigar? no fuera mejor auer muerto alli, q̃ viuir aqui?

Con estas palabras y otras semejãtes, nacidas del dolor del bien que auian perdido, se encendieron vnos contra otros en tanto furo; y saña que desesperados del pesar de auer desãparado la Florida, dõde tãtas riquezas pudieran tener, dieron en acuchillarse vnos con otros con rauia, y desseo de matarse. Y la mayor ira y rancor que cobraron fue contra los oficiales de la haziẽda Real, y contra los capitanes, y soldados nobles, y no nobles naturales de Seuilla: porq̃ estos auian sido los que despues de la muerte del Gouernador Hernando de Soto mas auian instado, en q̃ dexassen la Florida, y saliessen della: y los que mas auian porfiado, y forçado a Luys de Moscoso a hazer aquel largo viage que hizieron hasta la prouincia de los Vaqueros: en el qual camino, como entonçes se vio, padecieron tantas incommodidades, y trabajos que murieron la tercia parte dellos, y de los caballos: la qual falta causo la vltima perdicion de todos ellos, porque los necessitò, y forçò a que con breuedad se saliessen de la tierra, y no pudiessen esperar, ni pedir el socorro que el Adelantado Hernando de Soto pensaua pedir, embiãdo los

dos vergantines que auia propuesto embiar por el rio grande abaxo a dar noticia a Mexico, y a las islas de Cuba, y sancto Domingo, y tierra firme de lo que auia descubierto en la Florida: para que le embiaran socorro para poblar la tierra: el qual socorro por la capacidad que el rio grande tiene para entrar, y salir por el qualquiera nauio, y armada: seles pudiera auer dado con muncha facilidad.

Todo lo qual bien mirado, y considerado por los que auian sido de parecer contrario, que lleuando adelante los propositos del Gouernador Hernando de Soto, asentassen, y poblassen en la Florida, viendo ora por esperiencia la razon q̃ entonçes tuuieron de quedarse, y la que al presente tenian de indignarse contra los oficiales, y contra los de su valia, se encendieron en tanto furor, que auiẽdoles perdido el respecto andauan acuchilladas tras ellos, de tal manera, q̃ vuo muertos, y heridos, y los capitanes, y oficiales Reales no osauan salir de sus posadas, y los soldados andauan tan sañudos vnos contra otros, que todos los de la ciudad no podiã apaziguarlos. Estos y otros efectos se causan de las determinaciones hechas sin prudencia ni consejo.

CAP. XVIII. Como los Españoles fueron a Mexico, y de la buena acogida que aquella insigne ciudad les hizo.

EL Corregidor de Panuco, viendo tanta discordia entre nuestros Españoles, y q̃ de dia en dia yua creciẽdo sin poderla remediar, dio cuẽta dello al Visorey don Antonio de Mẽdoça, el qual mãdó q̃ con breuedad los embiasse a Mexico en quadrillas de diez en diez, y de veinte en veinte

veinte, aduirtiẽdo q̃ los q̃ fuessen en vna quadrilla, fuessen todos de vn vando, y no cõtrarios: porq̃ no se matássen por el camino.

Con esta ordẽ y mãdato salieró de Panuco al fin de los veinte y cinco dias que auiã entrado en ella.

Por los caminos saliã a verlos assi Castellanos, como Indios en grandissimo concurso; y se admirauan de ver Españoles apie, vestidos de pieles de animales, y descalços en piernas: por q̃ los mejor librados dellos auiã medrado poco mas q̃ los alpargates, q̃ les dierõ en limosna. Espatauãse de verlos tan negros, y desfigurados, y deziã, q̃ biẽ mostrauã en su aspecto los trabajos, hãbre, miserias, y persecuciones q̃ auian padecido. Las quales cosas ya la fama, haziẽdo su oficio cõ grandes vozes las auia apregonado por todo el Reyno: Por lo qual Indios, y Españoles cõ mucho amor, y grandes caricias los hospedauan, seruian, y regalauã por el camino hasta que en sus quadrillas como yuan, entraron en la famosissima ciudad de Mexico, la que por sus grandezas, y excelencias tiene oy el nombre y monarchia de ser la mejor de todas las del mũdo. En ella fueron recebidos, y hospedados, assi del Visorey, como de los demas vezinos, caualleros, y hombres ricos de la ciudad con tanto aplauso que los lleuauan de cinco en cinco, y de seys en seys a sus casas, a porfia vnos de otros, y los regalauan como si fueran sus proprios hijos.

Iuã Coles dize en este passo, q̃ vn caualiero principal vezino de Mexico, llamado Xaramillo lleuò a su casa diez yocho hõbres todos de Estremadura, y q̃ los vistio de paño veintiquatreno de Segouia; y q̃ a cada vno les dio cama de colchones sauanas, y fraçadas, y almohadas, peyne, y escobilla, y todo lo demas necessario

ſario para vn ſoldado, y q̃ toda la ciudad ſe dolieſſe mucho de verlos venir veſtidos de gamuças, y cueros de vaca, y que les hizieron eſta honra y charidad por los muchos trabajos q̃ ſupieron auian paſſado en la Florida: y por el contrario no quiſieron hazer merced alguna a los que auiã ydo con el capitan Iuã Vazquez Coronado vezino de Mexico, a deſcubrir las ſiete ciudades: porque ſin neceſsidad alguna ſe auian buelto a Mexico, ſin querer poblar: Los quales auiã ſalido poco antes que los nueſtros. Todas eſtas palabras ſon de la relacion de Iuan Coles natural de Cafra, y con ella confirma en todo la de Alonſo de Carmona: y añade que entre los que lleuò Xaramillo a ſu caſa, lleuò vn deudo ſuyo: deuio de ſer nueſtro Gõçalo Quadrado Xaramillo.

Y porque ſe vea quã cõformes van eſtos dos teſtigos de viſta en muchos paſſos de ſus relaciones me parecio poner aqui las palabras de Alonſo de Carmona, como he pueſto las de Iuan Coles: que ſon eſtas. Ya tengo dicho que ſalimos de Panuco en camaradas de a quinze, y de a veinte ſoldados, y aſsi entramos en la gran ciudad de Mexico, y no entramos en vn dia, ſino en quatro, porque entraua cada camarada de porſi: y fue tanta la charidad q̃ en aquella ciudad nos hizieron, q̃ no lo ſabre aqui explicar: porque en entrado que entraua la camarada de los ſoldados, ſalian luego aquellos vezinos a la plaça, y el que mas aina llegaua lo tenia a gran dicha: porq̃ todos querian hazer el vno mas que el otro: y aſsi los lleuauan a ſu caſa, y les dauã a cada vno ſu cama, y luego mandaua traer el paño que les baſtaſſe para veſtirlos de veintiquatro no negro de Segouia: y los veſtiã

y les

y les dauan todo lo demas necessario, que eran camisas dobladas, jubones, gorras, sombreros, cuchillos, tiseras, paños de tocar, y bonetes, hasta peynes cõ que se peynassen: y despues de auerles vestido los sacaua consigo vn Domingo a Missa, y despues de auer comido con ellos les dezia. Hermanos la tierra es larga, donde podreys a prouecharos: cada vno busque su remedio. Estaua alli vn vezino Estremeño que se llamaua Xaramillo, este salio a la plaça, y hallò vna camarada de veinte soldados, y en ellos venia vn deudo suyo, y lo hizo cõ todos muy bien, que ninguno le hizo ventaja. Todos los de mi camarada determinamos de yr a besar las manos al Visorey don Antonio de Mendoça, y aunque otros vezinos nos lleuauan a sus casas, no quisimos yr con ellos. El qual despues de auerle besado las manos, mandò que nos diessen de comer: y nos aposentaron en vna sala grande, y a cada vno dieron su cama de colchones, sauanas, almohadas, y freçadas, y todo esto nueuo. Y mãdò que no saliesemos de alli hasta q̃ nos vistiessen, y despues de vestidos, le besamos las manos, y salimos de su casa, agradeciendole la merced, y charidad que nos auia hecho: y nos fuimos todos al Peru, no tãto por sus riquezas, como por las alteraciones que en el auia, quando Gonçalo Piçarro empeço a hazerse Gouernador, y señor de la tierra. Con esto acabô Alonso de Carmona la relacion de su peregrinacion, y todas estas son palabras suyas sacadas a la letra.

El Visorey como tan buen Principe, a todos los nuestros que yuan acomer a su mesa, los assentaua con mucho amor, sin hazer diferencia alguna del capitan al soldado, ni del cauallero al que no lo era:

porque dezia que pues todos auian sido iguales en las hazañas, y trabajos, tambien lo deuian ser en la poca honra que el les hazia, y no solamente los honrò en su mesa, y en su casa, mas por toda la ciudad mãdò apregonar, que ninguna otra justicia sino el conoscieſſe de los casos que entre los nueſtros acaeſcieſſen: y esto hizo de mas de querer los honrar, y fauoreſcer, porque supo que vn Alcalde ordinario, auia preso, y puesto en la carçel publica a dos soldados de la Florida, que se auian acuchillado por las pendencias, que entre todos ellos en Panuco nacieron. Las quales se boluieron a encender en Mexico con mayores humos, y fuegos de ira y rancor; por la mucha estima que vieron hazer a los caualleros, y hombres principales, y ricos de aquella ciudad, de las cosas que de la Florida sacaron, como eran las gamuças finas de todas colores: porque es verdad que luego que las vieron, hizieron dellas calças y jubones muy galanos.

Assi mismo estimaron en mucho las pocas perlas y algunas sartas de aljofar que auian traido, porque eran de mucho precio y valor.

Mas quando vieron las mantas de marras, y de las otras pelleginas que los nueſtros lleuaron las estimaron sobre todo: y aunque por auer seruido de colchones, y fraçadas a falta de otra ropa, estauan resinosas, y llenas de la brea de los nauios, y suzias de el poluo, y lodo que hauian recebido, de que las auian hollado, y arastrado por el suelo, las hizieron lauar, y limpiar: por que eran en estremo buenas, y con ellas aforrauan el mejor vestido que tenian, y las sacauan a plaça por gala, y presea muy

rica:

tica: y el que no podia alcançar aforro entero de capa, o sayo se contentaua con vn collar de martas, o de otra pellegina, la qual traia descubierta con la lechugilla de la camissa por cosa de mucho valor, y estima. Todo lo qual era para los nuestros causa de mayor desesperacion, dolor, y rauia, viendo que hombres tan principales, y ricos hiziessen tanto caudal de lo que ellos auian menospreciado: acordauaseles, que sin consideracion alguna huuiessen desamparado tierras, que tanto trabajo les auia costado el descubrirlas, y donde en tanta abundancia auia aquellas cosas, y otras tan buenas. Traian a la memoria las palabras que el Gouernador Hernando de Soto les dixo en Quiguate acerca del motin que en Mauuila se auia tratado de yrse a Mexico desamparando la Florida, que entre otras les dixo. A que quereys yr a Mexico: a mostrar la poquedad y vileza de vuestros animos, que pudiendo ser señores de vn Reyno tan grande donde tantas y tan hermosas prouincias aueys descubierto, y hollado, huuiessedes tenido por mejor (desamparandolas por vuestra pusilanimidad y couardia) yros a posar a casa estraña, y comer a mesa agena pudiendola tener propria para hospedar y hazer bien a otros muchos. Las quales palabras parece fueron pronostico muy cierto de la pena y dolor que al presente les atormentaua, por lo qual se matauan a cuchilladas sin respeto, ni memoria de la compañia, y hermandad que vnos con otros auian tenido: y en estas pendencias huuo en Mexico tambien como en Panuco algunos muertos, y muchos heridos.

El Visorey los aplacaua con toda suauidad y blandura, viendo que tenian sobrada de razon, y para les consolar les prometia y daua su palabra de hazer la misma conquista, si ellos quisiessen boluer a ella: y es verdad que auiendo oydo las buenas calidades del Reyno de la Florida, desseò hazer aquella jornada, y assi a muchos capitanes, y soldados delos nuestros dio renta de dineros, y ayudas de costa, y oficios y cargos en que se entretuuiessen, y ocupassen entretanto que se apercibiesse la jornada. Muchos lo recibieron, y muchos no quisieron, por no obligarse a boluer a tierra que auian aborrecido, y tambien por que tenian puestos los ojos en el Peru, como parece por el cuento siguiente, q̃ passò en aquellos mismos dias, y fue assi.

Vn soldado, llamado Diego de Tapia, que yo despues conosci en el Peru, donde en las guerras contra Gonçalo Piçarro, don Sebastian de Castilla, y Francisco Hernandez Giron siruio muy bien a su Magestad: mientras le hazian de vestir andaua por la ciudad de Mexico vestido todo de pellejos, como auia salido de la Florida, y como vn ciudadano rico le viesse en aquel habito, y el fuesse pequeño de cuerpo, pareciendole que deuia ser de los muy desechados, le dixo: Hermano yo tengo vna estancia de ganado cerca de la ciudad, donde si quereys seruirme, podreys passar la vida con quietud y reposo, y daroshe salario competente. Diego de Tapia con vn semblante de Leon, o de Oso, cuya piel por ventura traeria vestida, respondio diziendo. Yo voy aora al Peru donde pienso tener mas de veinte estancias, si quereys yros conmigo siruiendome yo os acomodaré en

rè en vna dellas de manera que boluays rico en mui breue tiempo. El ciudadano de Mexico se retirò sin hablar mas palabra por parecerle, que a pocas mas no libraria bien de su demanda.

CAP. XVIIII. Dan cuenta al Visorey de los casos mas notables que en la Florida sucedieron.

ENtre los vezinos y caualleros principales de Mexico que lleuaron a los nuestros a hospedar a sus casas, acertò el fator Gonçalo de Salazar, de quien al principio desta historia hezimos mencion, a lleuar a Gonçalo Siluestre, y hablando con el de muchas cosas acaescidas en este descubrimiento, vinieron a tratar del principio de su nauegacion, y lo que les acaesciò la primera noche della, quando salieron de San Lucar, de como se vieron los dos Generales en peligro de ser hundidos: En este discurso vinò a saber el Fator que era Gonçalo Siluestre el que auia mandado tirar los dos cañonazos, que a su nao tiraron, por auerse adelantado de la armada, y puestole abarlouento de la capitana, como largamente lo tratamos en el primer libro desta historia: por lo qual de alli adelàte le hizo mas honra, diziendo, que lo auia hecho como buen soldado: aunque tambien dixo que holgàra ver al Gouernador Hernando de Soto, para le hablár sobre lo que aquella noche auia passado.

Despues supo el Fator de otros soldados la buena suerte que Gonçalo Siluestre auia hecho en la prouincia de Tula, del indio que le partio por la cintura de vna cuchillada, y viendo la espada que era antigua, de las que agora

llamamos viejas, se la pidio para ponerla en su recamara por joya de mucha estima. Y quando supo que el liston, o pendon de martas finas guarnecido de perlas, y aljofar, que diximos auia ganado en el pueblo, donde tomaron comida, viniendo por el rio grande abaxo, donde desampararon los caualios por la priessa que los Indios les dieron, lo auia dado en Panuco a su huesped en recompensa del hospedage que le auia hecho, le pesô, diziendo: que por solo tener en su recamara vna cosa tan curiosa como era el pendon, le diera mil y quinientos pesos por el: por que en effecto era el Fator curiosissimo de cosas semejantes.

Por otra parte toda la ciudad de Mexico en comun, y el Visorey, y su hijo don Francisco de Mendoça en particular holgauan mucho de oyr los successos del descubrimiento de la Florida, y assi pedian se los contassen succesiuamente. Admiraronse, quando oyeron contar los tormentos tantos, y tan crueles que a Iuan Ortiz auia dado su amo Hirrihigua: Y de la generosidad y eccelencias de animo del buen Mucoço: De la terrible soberuia, y braueza de Vitachuco: De la constancia, y fortaleza de sus quatro Capitanes, y de los tres moços, hijos de señores de vassallos, que sacaron casi ahogados de la laguna: Notaron la fiereza, y lo indomable que se mostraron los Indios de la prouincia de Apalache: la huyda de su Caçique tullido; y los casos estraños, que en trances de armas en aquella prouincia acaescieron: con la muy trabajosa jornada, que al yr y boluer a ella los treynta caualleros hizieron.

Mara-

Marauillaronse de la gran riqueza de el templo de Cofachiqui: de sus grandezas, y sumptuosidad, y abundancia de diuersas armas, cõ la multitud de perlas, y aljofar, que en el hallaron: Y la hambre que antes de llegar a el passarõ en los desiertos. Holgaronse de oyr la cortesia, discrecion, y hermosura de la señora de aquella prouincia Cofachiqui: y delos comedimientos, y grandezas y el ofrecer su estado el Curaca Coça para asiento de los Españoles. Espantaronse de la disposicion de Gigante que el Caçique Tascaluça tenia, y de la de su hijo semejante a la de su padre. Y de la sangrienta, y porfiada batalla de Mauuila: y dela repentina de Chicaça: y dela mortandad de hombres, y caualos que en estas dos batallas huuo, y de la del fuerte de Alibamo. Gustaron de las leyes contra las adulteras. Dioles pena la necessidad dela sal que los nuestros passaron, y la horrible muerte que la falta della les causaua. Y la muy larga è inutil peregrinacion que hizierõ por la discordia secreta, que entre los Españoles se leuantó, de cuya causa dexaron de poblar. Estimaron en mucho la adoracion que cal Cruz se le hizo en la prouincia de Casquin, y el apazible, y regalado inuierno que tuuieron en Vtiange: Abominaron la mostruosa fealdad, que los de Tula artificiosamente en sus cabeças, y rostros hazen: y la fiereza dessus animos, y cõdicion, semejante a la de sus figuras.

Dioles muncho dolor la muerte de el Gouernador Hernando de Soto: Vuieron lastima de los dos entierros, que le hizieron. Y en contrario holgauan mucho de oyr sus hazañas: Su animo inuincible: su promptitud, para las armas, y rebatos: Su paciencia en los

en los trabajos, su esfuerço y valentia en pelear, su discrecion, consejo, y prudẽcia en la paz y en la guerra. Y quando dixeron al Visorey la intencion que la muerte le atajò, de embiar dos vergantines por el rio grande abaxo, a pedir socorro a su Ecclesia; y como (por lo que ellos vieron nauegando hasta la mar) se le pudiera auer dado con mucha facilidad, lo sintio grandemente: y culpo mucho al General, y capitanes que auiá quedado, que no vuiessen prosseguido, y llenado adelante los propositos de el Gouernador Hernando de Soto, pues eran en tanto prouecho y honra de todos ellos: y afirmaua con grandes juramẽtos, q̃ el mismo fuera con el socorro hasta la boca del rio grande, por que fuera mas en breue, y mejor auiado: y todos los caualleros y gente principal de la ciudad de Mexico dezian lo mismo.

Tambien holgaua el Visorey de oyr la hermosura y buena disposicion q̃ en comun los naturales de la Florida tienẽ el esfuerço y valentia de los Indios: La ferozidad y destreza que en tirar sus arcos, y flechas muestran: los tiros tan estraños, y admirables q̃ con ellas hizieron: La temeridad de animo q̃ muchos dellos en singular mostrarõ, y la que todos en comũ tienen: La guerra perpetua, que vnos a otros se hazen: el punto de honra q̃ en muchos de los Caçiques hallaron: La fidelidad del capitan General Anilco el desafio que hizo al Caçique Guachoya: La liga de Quigualtãqui cõ los diez Caçiques con el conjurados: El castigo q̃ a sus embaxadores se les dio: El trabajo q̃ los nuestros passarõ en hazer los siete vergantines: La braua crescientc del rio grande: El embarcarse los Españoles: La multitud, y hermosura de

canoas

canoas que sobre ellos amanecieron. La cruel persecucion que les hizieron hasta echarlos fuera de todos sus confines.

Quiso asimismo el Visorey saber particularmente las calidades de la tierra de la Florida. Holgò mucho oyr que vuiesse en ella tanta abundancia de arboles frutales de los de España, como ciruelos de muchas maneras, nogales de tres suertes: y la vna suerte dellas con nuezes tan azeytosas, que apretada la medula entre los dedos corria azeyte por ellos: Tanta cãtidad de bellotas de enzina, y roble: La hermosura y muchedũbre de los morales: La fertilidad de las parrizas con las muchas, y muy buenas vuas que lleuan. Finalmente holgaua mucho de oyr el Visorey la grandeza de aquel Reyno, la comodidad que tiene para criar toda suerte de ganado, y la fertilidad de la tierra para las nieues: semillas, frutas, y legumbres: para las quales cosas crescia el desseo del Visorey de hazer la cõquista: mas por mucho que lo trabajó, no pudo acabar con la gẽte q̃ auia salido de la Florida, q̃ se quedasse en Mexico para boluer a ella: antes dentro de pocos dias que en ella auian entrado, se derramaron por muchas partes, como luego veremos.

CAP. XX. Nuestros Españoles se derramaron por diuersas partes del mundo: y lo que Gomez Arias, y Diego Maldonado trabajarõ por saber nueuas de Hernando de Soto.

EL contador Iuan de Añasco, y el thesorero Iuã Gaytan, y los capitanes Balthasar de Gallegos, y Alonso Romo de Cardeñosa, y Arias Tinoco, y Pedro Calderõ, y otros de menos quenta se boluieron a España

paña eligiendo por mejor venir pobres a ella, que no quedar en las Indias: por el odio q̃les auiã cobrado assi por el trabajo que en ellas auian passãdo, como por lo que de sus haziendas auiã perdido auiendo sido los mas dellos causa q̃ lo vno, y lo otro se perdiesse sin prouecho alguno. Gomez Suarez de Figueroa se boluio a la casa y hazienda de Vasco Porcallo de Figueroa y de la Cerda su padre.

Otros que fuerõ mas discretos, se metierõ en religiõ con el buen exẽplo, que Gonçalo Quadrado Xaramillo les dio, q̃ fue el primero q̃ entrõ en ella: el qual quiso illustrar su nobleza, y sus hazañas passadas cõ hazerse verdadero soldado y caualiero de Iesu Christo nuestro Señor, assẽtandose debaxo de la vãdera y estãdarte devn maestre de cãpo y General como el seraphico padre san Francisco, en cuya Orden y professiõ acabõ, auiẽdo mostrado por la obra, q̃ en las religiones se adquiere la verdadera nobleza, y la suma valentia, q̃ Dios estima, y gratifica. Por el qual hecho, q̃ por auer sido de Gonçalo Quadrado fue mucho mas mirado y notado, q̃ si fuera de otro alguno, hizierõ lo mismo otros muchos Españoles de los nuestros, entrãdo en diuersas religiones, por honrar toda la vida passada cõ tan buen fin.

Otros, y fueron los menos, se quedarõ en la nueua España, y vno dellos fue Luys de Moscoso de Aluarado, que se caso en Mexico con vna muger principal, y rica deuda suya.

Los mas se fuerõ al Peru dõde en todo lo q̃ se ofrecio en las guerras cõtra Gõçalo Piçarro, y don Sebastian de Castilla, y Frãcisco Hernandez Giron, aprouaron en seruicio de la corona de España, como hõbres q̃ auiã passadõ por los trabajos que hemos dicho: y es assi verdad, q̃ en respecto de los

de los que en efecto passaron, no hemos contado la dezima parte dellos.

En el Peru conoci muchos destos caualleros, y soldados que fueron muy estimados, y ganaron mucha hazienda, mas no se q̃ alguno dellos viuiesse alcãçado a tener Indios de repartimiento, como los pudieran tener en la Florida.

Y por que para acabar nuestra historia que mediante el fabor del hazedor del cielo nos vemos ya al fin della, no nos queda por dezir mas de lo que los capitanes Diego Maldonodo, y Gomez Arias hizieron despues que el Gouernador Hernando de Soto los embio a la Hauana con orden de lo que aquel verano, y el Otoño siguiẽte auian de hazer, como en su lugar se dixo será biẽ dezir aqui, lo que estos dos buenos caualleros en cumplimiento de lo que se les mandò, y de propria obligacion trabajaron: por que la generosidad de sus animos, y la lealtad que a su capitan General tuuieron no quede en olui-do, si no que se ponga en memoria: paraque a ellos les sea honra, y a los venideros exemplo.

El capitã Diego Maldonado como atras dexamos dicho, fue cõ los dos vergãtines q̃ traia a su cargo a la Hauana, a visitar a doña Isabel de Bouadilla muger del Gouernador Hernãdo de Soto, y auia de boluer cõ Gomez Arias, que poco antes auia hecho la misma jornada, y entre los dos capitanes auian de lleuar los dos vergantines, y la carauela, y los demas nauios q̃ en la Hauana pudiessen comprar, y cargar de bastimentos, armas, y municiones, y lleuarles para el Otoño venidero, q̃ era del año mil y quinientos y quarẽta al puerto de Achusi, que el mismo Diego Maldonado auia descubierto, donde el Gouernador Hernando

nando de Soto auia de salir, auiendo dado vn gran cerco descubriẽdola tierra adentro: lo qual no tuuo lugar por la discordia, y motin secreto que el Gouernador alcãço a saber, que los suyos tramauan: de cuya causa huyò de la mar, y se metio la tierra adẽtro, por donde vinieró todos a perderse.

Pues aora es de saber, q̃ auiendole juntado Gomez Arias, y Diego Maldonado en la Hauana, y cumplido con la vista de doña Isabel de Bouadilla, y embiado por todas aquellas islas relacion de loque en la Florida auian descubierto, y de lo que el Gouernador pedia para empeçar a poblar la tierra; compraró tres naios, y los cargaron de comida, armas, y municiones y de beçerros, cabras, potros, y yeguas, y ouejas, trigo, y çeuada, y legumbres para principio de poder criar, y plantar. Tambien cargaron la caruela y los dos vergantines, y si tuuieran otros dos naios mas vuiera cargaio para todos: porque los moradores de las islas de Cuba, y Sancto Domingo, y la mayca por la buena relacion que dela Florida auian oydo, y por el amor que al Gouernador tenia, y por su proprio interes se auian esforçado a socorrerle con lo mas q̃ auian podido. Con las quales cosas fuerõ Diego Maldonado y Gomez Arias al puerto de Achusi al plazo señalado, y no hallãdo enel al Gouernador, salieron los dos capitanes ẽ los vergãtines cada vno por su cabo, y costearõ la costa a vna mano ya otra a ver si saliã por alguna parte al Oriẽte, o al poniente: y donde quiera que llegauan dexauan señales en los arboles, y cartas escritas, metidas en huecos dellos con la relacion de lo que auiã hecho, y pensauã hazer el verano siguiente: y quãdo ya el rigor del inuierno no les permitio

mitio nauegar se boluieró a la Hauana con nueuas tristes de no las auer auido del Gouernador. Mas no por esso dexaron el verano del año mil y quinietos y quarẽta y vno, de boluer a la costa de la Florida, y correrla toda hasta llegar a tierra de Mexico, y al nóbre de Dios, y por la vãda del Oriẽte hasta la tierra de Bacallaos, a ver si por alguna via, o manera pudiessen auer nueuas del gouernador Hernando de Soto: y no las pudiendo auer se boluieron el inuierno a la Hauana.

Luego el verano siguiẽte del año quarenta idos, salieron en la misma demãda, y auiendo gastado casi siete meses en hazer las proprias diligencias, y forçados del tiempo se boluieron a inuernar a la Hauana. De donde luego que assomo la primauera del año quarenta y tres, aunq̃ los tres años passados no auian tenido nueua alguna, boluieron a salir porfiando en su empresa y demanda, con determinaciõ de no desistir della hasta morir, o saber nueuas del Gouernador. Porque no podian creer que la tierra los huuiesse consumido todos, sino que algunos auian de salir por alguna parte, en la qual porfia anduuieron todo aquel verano, y los passados, sufriendo los trabajos, & incommidades que se pueden imaginar: que por escusar prolixidad, no las contamos en particular.

CAP. XXI. *Prosigue la peregrinacion de Gomez Arias, y Diego Maldonado.*

ANdando pues con esta congoja, y cuydado llegaron a la vera cruz mediado Outubre del mismo año quarenta y tres,

y tres, donde supieron que sus compañeros auian salida de la Florida, y que eran menos de trezientos los que auian escapado, y que el Gouernador Hernando de Soto auia fallecido en ella, con todos los demas que faltauan para cerca de mil, que auian entrado en aquel Reyno. Supieron en particular todo el mal succesſo que la jornada auia tenido. Con estas nueuas tristes, y lamentables boluieron a la Hauana aquellos dos buenos y leales caualleros, y se las dieron a Doña Isabel de Bobadilla, la qual, como a la pena y congoja que tres años continuos auia tenido de no auer sabido de su marido, se le acrecentasse nueuo dolor de su muerte, y del mal succesſo de la conquista, de la destruycion y perdida de su hazienda, de la cayda de su estado, y ruyna de su casa, fallecio poco despues que lo supo.

Esta tragedia digna de ser llorada por la perdida de tantos y tan excessiuos trabajos de la nacion Española, si prouecho y aumento de su patria fue el proceſſo, y fin del descubrimiento de la Florida, que el Adelantado Hernando de Soto hizo con tanto gasto de su hazienda, con tanto aparato de armas y caualles, con tanto numero de caualleros nobles, y soldados valientes, q̃ como otras vezes hemos dicho, para ninguna otra conquista de quantas hasta oy en el nueuo mundo se han hecho, se ha juntado han hermosa, y luzida vanda de gente, ni tambien armada, y arreada, ni tantos caualos: como para esta se juntaron. Todo lo qual se consumio, y perdio sin fruto alguno por dos causas, la primera por la discordia que entre ellos nascio, por la qual no poblaron al principio, y la figu-

ſigunda por la temprana muerte del Gouernador, q̃ ſi viuiera dos años mas, remediara el daño paſſado con el ſocorro que pidiera, y ſele pudiera dar por el rio grande, como el lo tenia traçado.

Cõ lo qual pudiera ſer, que ſe huuiera dado principio a vn imperio, que fuera poſsible cõpetir oy con la nueua Eſpaña, y con el Peru: porque en la grandeza de la tierra, y fertilidad della, y en la diſpuſicion que tiene para plantar, y criar, no es inferior a ninguna de las otras, antes ſe cree que les haze ventaja, pues en riqueza, ya vimos la cantidad increyble de perlas, y aljofar q̃ en ſola vna prouincia, o en vn tẽplo ſe hallaron, cõ las martas, y otros ricos aforros q̃ pertenecen ſolamente para Reyes, y grandes Principes ſin las de mas grandezas, que largamente hemos referido.

Las minas de oro, y plata pudiera ſer, y no lo dudo, q̃ buſcando las de eſpacio, ſe huuieran hallado: porque ni Mexico ni el Peru quado ſe ganarõ tenia las q̃ oy tienen: q̃ las del cerro de Poteſsi ſe deſcubrieron catorze años, deſpues que los Gouernadores don Franciſco Piçarro, y don Diego de Almagro empeçaron ſu empreſa de la conquiſta del Peru: y aſsi ſe pudiera auer hecho ẽ la Florida: y entre tãto pudierãgozar delas de mas riqzas, q̃ como hemos viſto tiene: pues no ẽ todas partes ay oro ni plata, y en todas viuen las gentes.

Por lo qual muchas, y muchas vezes, ſuplicare al Rey nueſtro ſeñor, y a la nacion Eſpañola no permita q̃ tierra tã buena, y hollada por los ſuyos, y tomada poſſeſsion della, eſte fuera de ſu imperio, y ſeñorio ſino que ſe esfuercen a la conquiſtar y poblar para plantar en ella la fe Catholica, que profeſſan, como

lo han hecho los de su misma nacion en los de mas Reynos: y prouincias del nueuo mundo que han cõquistado, y poblado: y para que España goze deste reyno, como de los demas: y paraque el no quede sin la luz de la doctrina euangelica; que es lo principal q̃ deuemos desear, y sin los demas beneficios que se le pueden hazer, assi en mejorarle su vida moral, como en perficionarle con las artes, y ciencias que oy en España florecen. Para las quales los naturales de aq̃lla tierra tienen mucha capacidad, pues sin doctrina alguna mas de cõ el dictamen natural há hecho, y dicho cosas tan buenas como las hemos visto, y oydo: que muchas vezes me peso hallarlas en el discurso de la historia tan pulidas, tan magnificas y excelentes: porque no se sospechasse que eran ficiones mias, y no cosecha de la tierra: de lo qual me es testigo Dios nuestro señor, q̃ no solamente no he añadido cosa alguna a la relacio q̃ se me dio, antes confiesso cõ verguença, y cõfusiõ mia no auer llegado a significar las hazañas como me las recitaron, q̃ passaron en efecto, de que pido perdon a todo aquel Reyno, y a los que leyerẽ este libro.

Y esto baste para que se de el credito que se deue a quien sin pretension de interes, ni esperãça de gratificacion de Reyes, ni grandes señores, ni de otra persona alguna, mas que el de auer dicho verdad, tomo el trabajo de escreuir esta historia, vagando de tierra en tierra cõ falta de salud, y sobra de incomodidades: solo por dar cõ ella relaciõ de lo q̃ ay descubierto en aquel gran Reydo, paraq̃ se aumente y estiẽda nuestra santa fe Catholica, y la corona de España, õ sõ mi primera y segũda intenciõ, q̃ como le

uen estas dos, tendrã seguro el fauor diuino los que fueren a la conquista: la qual nuestro señor encamine para gloria y hõra de su nõbre paraq̃ la multitud de animas q̃ en aquel Reyno viuen, sin la verdad de su doctrina se reduzgan a ella y no perezcan, y a mi me de su fauor y amparo, paraq̃ de oy mas emplee lo que de la vida me queda en escreuir la historia de los Incas Reyes, q̃ fueron del Peru el orígen y principio dellos, su idolatria, y sacrificios, leyes, y costumbres, en suma toda su republica como ella fue antes, que los Españoles ganaran aquel Imperio de todo lo qual esta ya la mayor parte puesta en el telar, dire de los Incas, y de todo lo propuesto lo que a mi madre y a sus tios y parientes ancianos, y a toda la demas gente comũ de la patria les oy; y lo que yo de aquellas antiguedades alcance a ver, que aun no eran consumidas todas en mis niñezes, que todauia viuian algunas sombras dellas. Assi mesmo dire del descubrimiento y conquista del Peru lo que a mi padre y a sus contemporaneos, que lo ganarõ, les oy, y desta misma relacion dire el leuantamiento general de los Indios contra los Españoles, y las guerras ciuiles que sobre la partija huuo entre Piçarros y Almagros, que assi se nombraron aquellos vandos que para destruycion de todos ellos, y en castigo de si proprios leuantaron contra si mesmos.

Y de las rebeliones que despues en el Peru passarõ dire breuemente lo q̃ oy a los q̃ en ellas de la vna parte, y de la otra se hallaron, y lo q̃ yo vi, q̃ aunq̃ mucho, conosci a Gõçalo Piçarro, y a su maestre de cãpo Frãcisco de Caruajal, y a todos sus capitanes, y a dõ Sebastiã de Castilla, y a Francisco Hernãdez Girõ,

y tengo noticia de las cosas mas notables que los visorreyes despues aca há hecho en el gouierno de aquel imperio.

CAP. XXII. *Del numero de los Christianos seglares y religiosos, que en la Florida han muerto hasta el año de mil y quinientos y sesenta y ocho.*

AViendo hecho larga mencion de la muerte del Gouernador Hernando de Soto, y de otros caualleros principales como son el gran caullero, y capitan Andres de Vasconcelos Español Portugues, y del buen Nuño Touar Estremeño y de otros muchos soldados nobles y valientes que en esta jornada murieron como largamente se podra hauer notado por la historia me pareció que sería cosa indigna no hazer memoria de los sacerdotes, clerigos, y religiosos que con ellos salieron de los que entonces fueron a la Florida, y de los que despues aca han ido a predicar la fé de la santa madre Yglesia Romana, que es razon que no queden en oluido, pues assi los capitanes y soldados como los sacerdotes y religiosos murieron en seruicio de Christo nuestro Señor; pues los vnos y los otros fueron cõ vn mismo zelo de predicar su sancto Euangelio: los caualleros para compeler con sus armas a los infieles aque se sujetassen y entrassen a oyr y obedescer la doctrina Christiana y los sacerdotes y religiosos para les obligar y forçar con su buena vida y exemplo aque les creyessẽ & imitassen en su Christiãdad y religion. Y hablando primero de los seglares dezimos q̃ el primer Christiano que murio en esta

deman-

demanda fue Iuan Ponce de Leon, primer descubridor de la Florida caualle-ro natural de Leon, que en sus niñeses fue page de Pedro Nuñez de Guzman, señor de Toral murieron assi mismo todos los que con el fueron que segun salieron heridos de mano de los Indios no escapo ninguno no se pudo auerí guar el numero dellos mas de que passaron de ochenta hombres. Luego fue Lucas Vasquez de ayllon que tambien murio a manos de los Floridos cõ mas de dozientos y veinte Christianos que lleuo consigo. Despues de Lucas Vazquez de Ayllon fue Pamphilo de Naruaez cõ quatrozientos Españoles de los quales no escaparon mas de quatro, los de mas murieron, dellos a manos de los enemigos y dellos ahogados en la mar, y los que escaparon de la mar murieron de pura hãbre. Diez años despues de Pãphilo de Naruaez, fue a la Florida el Adelantado Hernando de Soto, y lleuo mil Españoles de todas las prouincias de España, faltescieron mas de los setecientos dellos. De manera que passan de mil y quatrocié tos Christianos, los que hasta aquel año han muerto en aquella tierra cõ sus caudillos. Aora resta dezir de los sacerdotes y religiosos que han muerto en ella: y de los que se tiene noticia son de los q̃ fueron con Hernando de Soto, y de los que despues aca han ido, porque de los que fueron con Iuan Ponce de Leon, ni de los que fueron cõ Lucas Vasquez de Ayllon, ni con Pamphilo de Naruaez, no ay memoria en sus historias como sino fueran. Con Hernando de Soto, fueron doze sacerdotes, como dixi-mos al principio desta historia capitulo sesto. Los ocho eran clerigos, y los quatro frayles, los quatro

clerigos de los ocho murieron el primer año que entraron en la Florida, y por esto no retuuo la memoria los nõbres dellos. Dionisio de París Fráces natural de la gran ciudad de París, y Diego de Vañuelos natural de la ciudad de Cordoua, ãbos clerigos, y fray Fr.ciſco de la Rocha frayle de la aduocacíõ de la ſanctiſsima Trinidad, natural de Badajoz murierõ de enfermedad ẽ vída del gouernador Hernãdo de Soto, q̃ como no tenía medico ni botica, ſi la naturaleza no curaua al q̃ caya enfermo, no tenía remedio por arte humana. Los otros cinco q̃ ſon Rodrigo de Gallegos natural de Seuilla, y Francíſco del Pozo natural de Cordoua clerigos ſacerdotes, y fray Iuan de Torres natural de Seuilla de la orden del ſeraſico padre San Franciſco, y fray Iuan Gallegos, natural de Seuilla, y fray Luys de Soto, natural de villa nueua de Barcarrota ambos de la orden del diuino ſancto Domingo, y todos ellos de buena vida y exemplo, murieron deſpues del fallecimiẽto del Adelantado Hernando de Soto, en aquellos grandes trabajos que a ída y buelta de aquel largo y mal acertado camino que para ſalir a tierra de Mexico hizieron, y en los que padeſcieron haſta que ſe embarcaron, que aunque por ſer ſacerdotes los regalauan todo lo que podían (donde auía tanta falta de regalos quanto ſobra de trabajos) no pudieron eſcapar con la vida, y aſsi quedaron todos en aquel Reyno, los quales demas de ſu ſanctidad y ſacerdocio, eran todos hombres nobles, y mientras viuieron hizierõ ſu oficio muy como religioſos confeſsádo y animando a bien morir, a los que fallecían, y doctrinando y bautizándo a los Indios que permaneſcían

manescían en el seruicio de los Españoles. Despues el año de mil y quinientos y quarẽta y nueue fueron a la Florida cinco frayles de la religion de sancto Domingo, hizoles la costa el Emperador Carlos Quinto Rey de España, porque se ofrecieron a ir a predicar aq̃llos Gentiles el Euangelio, sin lleuar gẽte de guerra sino ellos solos por no escandalizar aquellos barbaros. Mas ellos que lo estauan ya de las jornadas passadas, no quisieron oyr la doctrina de los religiosos: antes luego que los tres dellos saltarõ en tierra, los mataron cõ rauia y crueldad entre los quales murio el buen padre fray Luys Cancel de Baluastro, que iua por caudillo de los suyos, y auia pedido con gran instancia al Emperador aquella jornada con desseo del aumento de la fe Catholica, y assi murio por ella como verdadero hijo de la orden de los predicadores, no supe de q̃ patria era ni los nõbres de los cõpañeros q̃ holgara poner aqui lo vno y lo otro. El año de mil y quinientos y sesenta y seis passaron a la Florida, cõ el mismo zelo q̃ los ya dichos, tres religiosos de la sancta compañia de Iesus. El q̃ iua por superior era el maestro Pedro Martinez natural del famoso Reyno de Aragõ, famoso en todo el mundo q̃ siendo tan pequeño ẽ terminos aya sido tan grande en valor y esfuerço de sus hijos, q̃ ayan hecho tã grandes hazañas como las que cuentan sus historias, y las agenas; fue natural de vna aldea de Teruel. Luego que salio en tierra le mataron los Indios. Dos compañeros que lleuaua el vno sacerdote llamado Iuã Rogel, y el otro hermano llamado Frãcisco de villa real se retirarõ a la Hauana, bien lastimados de no poder cũplir

los deseos que lleuauan de predicar y enseñar la doctrina Christiana a aquellos gentiles.

El año de quinientos y sesenta y ocho fueron a la Florida ocho religiosos de la misma compañia dos sacerdotes y seis hermanos. El que iua por superior se llamaua Bautista de Segura natural de Toledo, y el otro sacerdote se dezia Luys de Quiros natural de Xerez de la frõtera la patria de los seis hermanos, no supe cuyos nombres son los que se siguen Iuan Bautista Mendez, Grauiel de Solis, Antonio Cauallos, Christoual Redondo, Grauiel Gomez, Pedro de Linares, los quales lleuaron en su compañia vn Indio, señor de vasallos natural de la Florida. De como vino a España, sera bien que demos cuenta. Es assi que el Adelantado Pedro Melendez fue a la Florida tres vezes desde el año de quinientos y sesenta y tres, hasta el año de sesenta y ocho a echar de aquella costa ciertos cosarios Franceses, que pretendian assentar y poblar en ella. Del segundo viage de aquellos truxo siete Indios Floridos, que vinierõ de buena amistad, venian en el mismo trage que hemos dicho que andan en su tierra trayã sus arcos y flechas de lo muy primo que ellos hazen para su mayor ornato y gala. Passado los Indios por vna de las aldeas de Cordoua, que los lleuauan a Madril, para que los viera la magestad del Rey don Phelipe segundo. El autor que me dio la relacion desta historia que viuia en ella sabiendo que passauan Indios de la Florida, salio al campo a verlos y les preguntó de que prouincia eran? y paraque viessen q̃ auia estado en aquel Reyno les dixo si eran de Vitachuco, o de Apalache, o de Mauuila, o de Chicaça,

o de otras donde tuuierõ grandes batallas? Los Indios viendo que aquel Español era de los que fuerõ con el Gouernador Hernando de Soto, le miraron con malos ojos y le dixeron: Dexando vosotros essas prouincias tan mal paradas como las dexasteys, quereys que los demos nueuas dellas? y no quisieron responderle mas y hablando vnos con otros dixerõ (segun dixo el interprete que con ellos iua) de mejor gana le diéramos sendos flechazos que las nueuas que nos pide diziendo esto (por dar a entender el desseo que tenian de tirarselas y la destreza con que se las tiraran) dos dellos tiraron al ayre por alto sendas flechas con tanta pujança que las perdieron de vista. Contãdome esto mi Autor me dezia que se espantaua, de que no se las huuiessen tirado a el segun son locos y atreuidos aquellos Indios principalmente en cosa de armas y valentia. Aquellos siete Indios se bautizaron aca, y los seis murieron en breue tiempo. El que quedo era señor de vasallos, pidio licencia para boluerse a su tierra, hizo grandes promessas, que haria como buen Christiano en la conuersion de sus vassallos a la fe Catholica, y de los demas Indios de todo aquel Reyno. Por esto lo admitieron los religiosos en su compañ. a entendiendo q̃ les auia de ayudar, como lo auia prometido, assi fueron hasta la Florida, y entraron la tierra a dentro muchas leguas, passaron grandes cienegas y pantanos, no quisieron lleuar soldados por no escandalizar los Indios con las armas. Quando el Cacique los tuuo en su tierra, donde le paresció que bastaua para matarlos a su saluo, les dixo que le esperassen alli, q̃ el iua quatro o cinco leguas adelante a dis-

pon er

poner los Indios de aquella prouincia paraque con gusto y amistad oyessen la doctrina Christiana, que el boluería dentro de ocho dias. Los religiosos le esperaron quinze dias, y quando vieron que no boluia le embiaron al Padre Luys de Quiros, y a vno de los hermanos al pueblo donde auia dicho que iua. El don Luys con otros muchos de los suyos, viendolos delante de si como trayder apostata, sin hablarles palabra los mato con gran rauia y crueldad, y antes que los otros religiosos supiessen la muerte de sus compañeros, y se fuessen a alguna otra prouincia de las comarcanas a valerse dieron el dia siguiente sobre ellos con gran impetu y furor, como si fuera vn esquadron de soldados armados, los quales sintiendo el ruydo de los Indios, y viendo las armas que trayan en las manos se pusieron de rodillas para recebir la muerte que les diessen por predicar la fe de Christo nuestro Señor. Los infieles se la dieron cruelissimamente assi acabaron la vida presente como buenos religiosos para gozar de la eterna, los Indios auiendolos muerto abrierõ vna arca, que lleuauan cõ libros de la santa Scriptura, y con breuiarios y missales y ornamentos, para dezir missa, cada vno tomo de los ornamentos lo que le parescio, y se lo puso como se le antojo hazie de burla y menospreccio de aquella magestad, y riqueza teniendola por pobreza y vileza, tres de los Indios mientras los otros andauan saltando y baylando con los ornamentos puestos sacaron vn crucifixo que en el arca iua, y estandolo mirando se cayeron muertos supitamente. Los demas echando por tierra los ornamẽtos, que se auian vestido, huyeron todos, lo qual tambien lo escri-

escriue el padre maestro Pedro de Riba de Neyra. De manera que estos diez y ocho sacerdotes, los diez de las quatro religiones q̃ hemos nombrado, y los ocho clerigos, y los seis hermanos de la sancta cõpañía q̃ por todos son veinte y quatro, son los que hasta el año de mil y quinientos y sesenta y ocho han muerto en la Florida por predicar el sancto Euangelio; sin los mil y quatrocientos seglares Españoles que en quatro jornadas fueró a aquella tierra, cuya sangre espero en Dios que esta clamando y pidiendo no venganca como la de Abel, sino misericordia como la de Christo nuestro Señor, para que aquellos Gentiles vengan en conocimiento de su eterna Magestad debajo de la obediencia de nuestra madre la sancta Yglesia Romana, y assi es de creer y esperar que tierra que tantas vezes ha sido regada con tanta sangre de Christianos aya de frutificar conforme al riego de la sangre Catholica, que en ella se ha derramado. La gloria y honra se de a Dios nuestro señor Padre Hijo y Spiritu Sancto tres personas, y vn solo Dios verdadero. Amen.

FIN.

TABLA DE LOS CAPITVLOS.

Libro primeiro, de la hiſtoria de la Florida del Inca, contiene la deſcripcion della: las coſtmbres de ſus naturales: quien fue ſu primer deſcubridor, y los que deſpues aca han ido: la gente que Hernando de Soto lleuo, los caſos eſtraños de ſu nauegacion. Lo que en la Hauana ordeno y prouey o, y como ſe embarco para la Florida. Contiene quinze capitulos que ſon los que ſe ſiguen.

Cap. 1. HErnando de Soto pide la conquiſta de la Florida al Emperador Carlos Quinto y ſu Mageſtad le haze merced della. fol. 1

Cap. 2. Deſcripſion de la Florida, y el primer deſcubridor della, y el ſegundo y el tercero. 3

Cap. 3. De otros deſcubridores que a la Florida han ido. 4.

Cap. 4. De otros mas que an hecho la miſma jornada de la Florida, y de las coſtumbres y armas en comun de los naturales della. 5.

Cap. 5. Publicanſe en Eſpaña las prouiſiones de la conquiſta, y del aparato grande que para ella ſe haze. 8.

Cap. 6. El numero de gente y capitanes que para la Florida ſe embarcan. 9.

Cap. 7. Lo que ſucedio a la armada la primera noche de ſu nauegacion. 11.

Cap. 8. Llega la armada a Santiago de Cuba, y lo que ſucedio a la nao capitana a la entrada del puerto. 13.

Cap. 9. Batalla naual de dos nauios, que duro quatro dias dentro en el puerto de Santiago de Cuba. 15.

Cap. 10. Proſigue el ſuceſſo de la batalla naual haſta el fin della. 17.

Cap. 11. De las fieſtas que al Gouernador hizieron en Santiago de Cuba. 18.

Cap. 12. Las prouiſiones que el Gouernador prouey o en Santiago de Cuba: y de vn caſo eſtraño de los naturales de aquellas islas. 20.

Cap. 13. El Gouernador va a la Hauana y las preuenciones que en ella haze para

ra su conquista. 22.
Cap. 14 Llega a la Hauana vna nao en la qual viene Hernan Ponce compañero del Gouernador. 24.
Cap. 15. Los successos entre Hernan Ponce, y Hernando de Soto, y como el Gouernador se embarca para la Florida. 25.

Primera parte del libro segundo de la historia de la Florida del Inca, donde se da relacion de como el Gouernador llego a la Florida, y hallo rastros de Pamphilo de Naruaez, y vn Christiano cautiuo, los tormentos y vida cruel que los Indios le dauan: las generosidades de vn Indio señor de vasallos: las preuenciones que para el descubrimiento se hizieron: los sucesses que acaescieron en las primeras ocho prouincias que descubrieron: y las desatinadas brauezas en palabras y obras de vn Cacique temerario. Contiene treinta capitulos, que son los que se siguen.

Cap. 1. EL Gouernador llega a la Florida y halla rastros de Pamphilo de Naruaez. 28.
Cap. 2. Los tormentos que vn Catique daua a vn Español esclauo suyo. 30.
Cap. 3. Prosigue la mala vida del cautiuo, y como se huyo de su amo. 32.
Cap. 4. De la magnanimidad del Catique Mocoço aquien se encomendo el cautiuo. 34.
Cap. 5 Embia el Gouernador por Iuan Ortiz. 36.
Cap. 6. Lo que sucedio a Iuan Ortiz con los que por el iuan. 38.
Cap. 7. La fiesta que todo el exercito hizo a Iuan Ortiz, y como vino Mocoço a visitar al Gouernador. 40.
Cap. 8. Vine la madre de Mucoço muy ansiosa por su hijo 43.
Cap. 9. De las preuenciones que para el descubrimiento se hizieron, y como prendieron los Indios a vn Español. 44.
Cap. 10. Como se principia el descu-

descubrimiéto, y la entrada de los Españoles la tierra a dentro. 46.
Cap. 11. Lo q̃ sucedio al Teniéte general yendo a prender a vn Curaca. 48.
Cap. 12. La relació q̃ Baltasar de Gallegos embio de lo q̃ auia descubierto. 50.
Cap. 13. Passan mal dos vezes la cienega grãde, el gouernador sale a buscarle passo y lo halla. 51.
Cap. 14. Lo q̃ passarõ los dos Españoles en su viage hasta llegar al real. 54.
Cap. 15. Salé treinta lãças con el socorro del vizcocho en pos del Gouernador. 57.
Cap. 16. Descomedida respuesta del Señor de la prouincia Acuera. 59.
Cap. 17. Llega el Gouernador a la prouincia Ocali, y lo q̃ en ella sucedio. 61.
Cap. 18. De otros sucessos q̃ en la prouincia Ocali acaescieron. 63.
Cap. 19. Hazẽ los Españoles vna puẽte y passan el rio Ocali, y llegan a la prouincia Ochile. 64.
Cap. 20. Viene de paz el hermano del Curaca Ochile, embian embaxadores a Vitachuco. 67.
Cap. 21. De la soberuia y desatinada respuesta de Vitachuco, y como vã sus hermanos a persuadirle la paz. 68.
Cap. 22. Vitachuco sale de paz y arma trayció a los Españoles, y la comunica a los interpretes. 70.
Cap. 23. Vitachuco mãda a sus capitanes cõcluyan la trayción, y pide al gouernador salga a ver su gente. 73.
Cap. 24. Como prẽdierõ a Vitachuco y el rompimiẽto de batalla que huuo entre Indios y Españoles. 74.
Cap. 25. Del espacioso rẽdirse de los Indios vẽcidos, y de la cõstãcia de 7. dellos. 77.
Cap. 26. De lo q̃ el Gouernador hizo cõ los tres Indios señores de vasallos, y con el Curaca Vitachuco. 80.
Cap. 27. Donde se responde a vna objecion, o contra posicion. 82.
Cap. 28. De vn desatino q̃ Vitachuco ordeno para matar los Españoles, y causo su muerte. 84.
Cap. 29. De la estraña batalla q̃ los Indios presos tuuieron con sus amos. 86.
Cap. 30. El Gouernador passa a Ossachile, cuẽtase la manera q̃ los Indios de la Florida tienen en fundar sus pueblos. 88.

Sigue

SEGVNDA parte del libro segundo de la historia de la Florida del Inca: Donde se veran las muchas y brauas peleas que en passos dificultosos, Indios, y Españoles tuuieron en la gran prouincia de Apalache: los trabajos que passaron en descubrir la mar: los sucessos ê increibles afanes, que a yda, y buelta padescieron los treinta caualleros que boluieron por Pedro Calderon: la fiereza de los de Apalache: la prision de su Caçique: su estraña huida, y la fertilidad de aquella gran prouincia. Contiene veinte y cinco capitulos, que son los que se siguen.

Ca.1. LLegan los Españoles a la famosa prouincia de Apalache, y la resistẽcia de los Indios. fol.9.

Cap.2. Ganan los Españoles el passo de la cienega, y la mucha y braua pelea que vuo en ella. 92

Cap.3. De la continua pelea que vuo hasta llegar al pueblo principal de Apalache. 94.

Cap.4. Tres capitanes van a descubrir la prouincia de Apalache, y la relacion que traen. 96

Cap.5. Los trabajos que passò Iuan de Añasco para descubrir la mar. 97

Cap.6. El capitan Iuan de Añasco llega a la baia de Aute, y lo que hallo en ella. 99.

Cap.7. Apercibense treinta lanças para boluer a la baia de Espiritusancto. 101.

Cap.8. Lo que hizieron los treinta caualleros hasta llegar a Vitechuco, y lo que alli hallaron. 103

Cap.9. Prosigue el viage de las treinta lanças hasta el rio de Ochile. 104.

Cap.10. El Gouernador prende al Curaca de Apalache. 106.

Cap.11. El Caçique de Apalache va cõ orden del Gouernador a reduzir a sus Indios. 108.

Cap.12. El Caçique de Apalache con ser tullido se huye a gatas de los Españoles. 110.

Cap.13. El sucesso del viage de los treinta caualleros hasta llegar a la çienega grande. 113.

Cap.14. Del trabojo incomportable que los treinta caualleros passaron al passar de la çienega grãde, 114
Cap.15. Cuentase el viage de los treynta caualleros hasta llegar media legua del pueblo de Hirrihigua. 116
Ca.16. Llegan los treinta caualleros donde està el capitã Pedro Calderõ, y como fueron recebidos, 118
Cap.17. Las cosas que los capitanes Iuan de Añasco, y Pedro Calderon ordenaron en cũplimiẽto de lo q̃ el General les auia mandado, 120
Cap.18. Sale Pedro Calderõ cõ su gente, y el suceſſo de su camino hasta llegar a la çienega grande 123
Cap.19. Pedro Calderon passa la çienega grande, y llega a la de Apalache, 125
Cap.20. Prosigue el camino Pedro Calderon, y la continua pelea de los enemigos. 128
Cap.21. Pedro Calderon cõ la pòrfia de su pelea llegan dõ de esta el Gouernador, 129
Cap.22. Iuan de Añasco llega a Apalache, y lo que el Gouernador prouee para el descubrir puerto en la costa. 131
Cap.23. El Gouernador embia la relacion de su descubrimiento a la Hauana cuentase la temeridad de vn Indio, 132
Cap.24. Dos Indios se ofrecen a guiar los Españoles donde hallen mucho oro y plata, 134
Cap.25. Algunos trançes de armas que acaecieron en Apalache, y de la fertilidad de aquella prouincia, 137

LIBRO TERCERO

De la hiſtoria de la Florida del Inca. Dize la ſalida de los Eſpañoles de Apalache: La buena acogida que en quatro prouincias les hizieron. La hambre que en vnos deſpoblados paſſaron: La infinidad de perlas

ſas, y otras grandezas, y riquezas que en vn templo hallaron: Las generoſidades de la ſeñora de Coſachiqui, y de otros Caçiques ſeñores de vaſſallos: Vna batalla muy ſangrienta que debabaxo de amiſtad los Indios les dieron: Vn motin que trataron ciertos Caſtellanos: Las leyes de los Indios contra las adulteras: otra batalla muy braua que huuo de noche. Contiene treynta y nueue capitalos, que ſon los que ſe ſiguen.

Cap.1. SAle el Gouernador de Apalache, y vna batalla que vuo de ſiete a ſiete. 139

Cap 2. Llegan los Eſpañoles a Altapa, y de la manera que fueron hoſpedados, 142

Cap.3. De la prouincia Coſa y de ſu Caçique, y de artilleria que le dexaron en guarda. 144

Cap.4. Trata del Curaca Coſaqui, y del mucho regalo que a los Eſpañoles hizo en ſu tierra, 146.

Cap.5. Patoſa promete vengança a ſu Curaca. Cuentaſe vn caſo eſtraño que acaeſcio en vn Indio guia, 148

Cap.6. El Gouernador, y ſu exercito ſe hallan en mucha confuſion, por verſe perdidos en vnos deſiertos, y ſin comida, 150

Cap.6. Quatra capitanes van a deſcubrir tierra, y vn eſtraño caſtigo, que Patoſa hizo en vn Indio, 153

Cap. 8. Vn cuento particular acerca de la hambre que los Eſpañoles paſſaron, y como hallaron comida, 155

Capit. 9. Llega el exercito donde ay baſtimento: Patoſa ſe buelue a ſu caſa, y luan de Añaſco va deſcubrir tierra, 157

Cap. 10. La Señora de Coſachiqui habla al Gouernador, y ofrece baſtimento y paſſage para el exercito. 156

Cap. 11. Passa el exercito el rio de Cofachiqui, y alojase en el pueblo. Embian a Iuan de Añasco por vna biuda. 162
Cap. 12. Deguellase el Indio embaxador: y Iuan de Añasco passa adelante en su camino. 164.
Cap. 13. Iuan de Añasco se buelue al exercito sin la viuda, y lo que vuo acerca del oro, y plata de Cofachiqui. 166.
Cap. 14 Los Españoles visitan el entierro de los nobles de Cofachiqui, y el de los Curacas. 168.
Cap. 15. Cuenta las grandezas que se hallaron en el templo y entierro de los señores de Cofachiqui. 170
Cap. 16. Prosigue las riquezas del entierro, y el deposito de armas que en el auià. 171.
Cap. 17. Sale de Cofachiqui el exercito diuidido en dos partes. 174.
Cap. 18. Del suceſſo que los tres capitanes tuuieron en su viage, y como llegò el exercito a Xuala. 176
Cap. 19. donde se cuentan algunas grandezas de animo de la señora de Cofachiqui. 178.
Cap. 20. Suceſſos del exercito hasta llegar a Guaxule, y a Ichiaha. 180.
Cap. 21. Como sacan las perlas de sus conchas, y la relacion que truxeron los descubridores de las minas de oro. 182.
Cap. 22. El exercito sale de Ichiaha, y entra en Acoste, y en Coça, y el hospedage que en aquellas prouincias se les hizo. 184.
Cap. 23. El Caçique Coça ofrece su estado al Gouernador paraque asiete y pueble en el: y como el exercito sale de aquella prouincia. 186.
Cap. 24. Del brauo Curaca Tascaluça casi Gigante, y como recibio al Gouernador. 188.
Cap. 25. Llega el Gouernador a Manuila, y halla indicios de traicion. 190.
Cap. 26. Los del consejo de Tascaluça se resuelue de matar los Españoles: cuentase el principio de la batalla que tuuieron. 193.
Cap. 27. Do se cuentan los suceſſos de la batalla de Mauuila hasta el primer tercio della. 196.
Ca. 28. Prosigue la batalla Mauuila hasta el segũdo tercio della. 198
Cap. 29. Cuenta el fin de la batalla

batalla de Mauuila, y quan destroçados quedaron los Españoles. 201
Cap. 30. Las diligencias que los Españoles en socorro de si mesmos hizieron. y de dos casos estrañosque sucedieron en la batalla. 203
Cap. 31. Del numero de los Indios que en la batalla de Mauuila murieron. 205
Cap. 32. Lo que hizieron los Españoles despues de la bè batalla de Mauuila: y de vn motin que entre algunos dellos se trataua. 207
Cap. 33. El Gouernador se certifica del motin, y trueca sus propositos. 209
Cap. 34. Dos leyes que los Indios de la Florida guardauan contra las adulteras. 211
Cap. 35. Salen de Mauuila los Españales, y entran en Chicaça, hazè piraguas para pasar vn rio grande. 213
Cap. 36. Alojanse los Castellanos en Chicaça, danles los Indios vna cruellsima y repentina batalla noturna, solio. 215
Cap. 37. Prosigue la batalla de Chicaça hasta elfin della, solio. 217
Cap. 38. Hechos notables que passaro en la batalla de Chicaça, 220
Ca. 39. De vna defensa que vn Español inuentò contra el frio que padecian en Chicaça, 223

LIBRO QVARTO

De la historia de la Florida del nea: Trata del combate del fuerte de Alibàmo: la muerte de muchos Españoles por falta de sal: como llegan a Chilca, y passan el rio grande: Indios y Españoles hazen vna solenne procession para adorar la Cruz pidiendo a Dios mercedes. La cruel guerra y saco entre Casa y Casquin. Hallan los Españoles inuencion para hazer sal: La fiereza de los Tulas en su fiereza y armas: Vn regalado inuierno que los

Castellanos tuuieron en Vtiange Contiene diez y seys capitulos, que son los que se siguen.

Cap.1. SAlen los Españoles del alojamiento Chicaçilla y combaten el fuerte de Alibamo, 224
Cap.2. Prosigue la batalla del fuerte de Alibamo hasta el fin della, 226
Cap.3. Por falta de sal mueré muchos Españoles. Dize como llegan a Chisca, 227
Cap.4. Los Españoles bueluen el saco al Curaca Chisca, y huelgan de tener paz con el, 230
Cap.5. Salen los Españoles de Chisca, y hazen barcas para passar el rio grande, y llegá a Casquin, 231
Cap.6. Haze ese vna solene procesion de Indios y Españoles para adorar la Cruz fol. 233
Cap.7. Indios, y Españoles van contra Capaha, descríbese el sitio desu pueblo, 235
Cap.8. Saquean los Casquines el pueblo, y el entierro de Capaha: y van en busca de el, 237
Cap.9. Huyen los Casquines de la batalla: y Capaha pide paz al Gouernador, 239
Cap.10. Apadrina el Gouernador a Casquin dos vezes, y y haze amigos los dos Curacas. 241
Cap.11. Embian los Españoles a buscar sal y minas de oro, y passan a Quiguate, 244
Cap.12. Llega el exercito a Colima, halla inuencion de hazer sal, y passa a la prouincia Tula, 255
Cap.13. De la estraña fiereza de animo de los Tulas, y de los trançes de armas que cõ ellos tuuieron los Españoles, 247
Cap.14. Batalla de vn Indio Tula con tres Españoles de apie, y vno de acauall, 149
Cap.15. Los Españoles salé de Tula, y entran en Vtiange: alojanse en ella para inuernar, 251
Cap.16. Del bué inuierno que se passo en Vtiange, y de vna traicion contra los Españoles. 254

Prime-

TABLA.

Primèra parte del quinto libro de la hiſtoria de la Florida del Inca, donde ſe haze mencion de vn Eſpañol que ſe quedò entre los Indios: las diligencias que por el ſe hizieron: De vn largo viage de los Caſtellanos, que atrauieſſaron ocho prouincias: La enemiſtad y guerra entre Guachoyas y Anilcos. La muerte lamentable del Gouernador Hernando de Soto, y dos entierros que los ſuyos le hizieron. Contiene ocho capitulos que ſon los que ſe ſiguẽ.

Cap. 1. ENtrã los Eſpañoles en Naguatex, y vna dellos ſe q̃da en ella, 256

Cap. 2. Las diligencias que ſe hizierõ por auer a Diego de Guzman y de ſu reſpueſta, y la del Curaca. 259

Cap. 3. Sale el Gouernador de Guãcane, paſſa por otras ſiete prouincias pequeñas, y llega a la de Anilco, 261

Cap. 4. entrã los Eſpañoles en Guachoya, dizeſe como los Indios tiñẽ guerra perpetua vnos con otros, 264

Cap. 5. Guachoya viſita al Gouernador, y ãmbos bueluen ſobre Anilco. 265

Cap. 6. proſigue las crueldades de los Guachoya: y como el Gouernador pretẽde pedir ſocorro para poblar, 267

Cap. 7. Do ſe cuẽta de la muerte del Gouernador, y del ſuceſſor q̃ dexò nõbrado. 269

Cap. 8. Dos entierros que hizieron al Adelantado Hernãdo de Soto, 271

Segunda parte del quinto libro de la hiſtoria de la Florida del Inca. Refiere como los Eſpañoles determinaron deſamparar la Florida: vn largo camino q̃ para ſalir della hizieron: Los trabajos incomportales que a yda y buelta de aquel viage paſſaron haſta boluer al rio grande: Siete vargantines, que para ſalir por el rio hizieron. La liga

de diez Caçiques contra los Españoles: El auiso secreto q̃ della tuuieron: los ofrecimientos del General Anilco, y sus buenas partes: Vna braua crescẽte del rio grande: la diligencia en hazer los vergantines: vn desafio del General Anilco al Caçique Guachoya, y la causa porque: El castigo que a los embaxadores de la liga se les hizo. Contiene diez y seys capitulos que son los que se siguen.

Cap 1. DEterminan los Españoles desamparar la Florida, y salirse della, 274.

Cap.2. De algunas supersticiones de Indios assi de la Florida como del Peru, y de como los Españoles llegan a Auche, 279

Cap.3. Los Españoles matá la guia, cuentase vn hecho particular de vn Indio. 277

Cap.4. Dos Indios dan a entender que desafian a los Españoles a batalla singular, folio, 280

Cap.5. Bueluen los Españoles en demanda del rio grande y los trabajos que en el camino passaron, 281

Cap.7. Los trabajos incomportables que los Españoles passaron hasta llegar al rio grãde. 285

Cap.8. Los Indios desamparan dos pueblos, donde se alojan los Españoles para inuernar, 287

Cap.9. Dos Curacas vienẽ de paz: Los Españoles tratã de hazer siete vergantines, folio. 289

Cap.10. Hazen liga diez Curacas contra los Españoles, y y Anilco auisa de ella, folio, 291.

Cap.11. Guachoya habla mal de Anilco ante el Gouernador, y Anilco le responde y desafia a batalla singular, 294.

Cap.12. Hieren los Españoles vn Indio espia, y la quexa que sobre ello tuuieron los Curacas. 296

Cap.13. Diligencia de los Españoles en hazer los vergantines, vna brauissima crescientе de el rio grande, 298

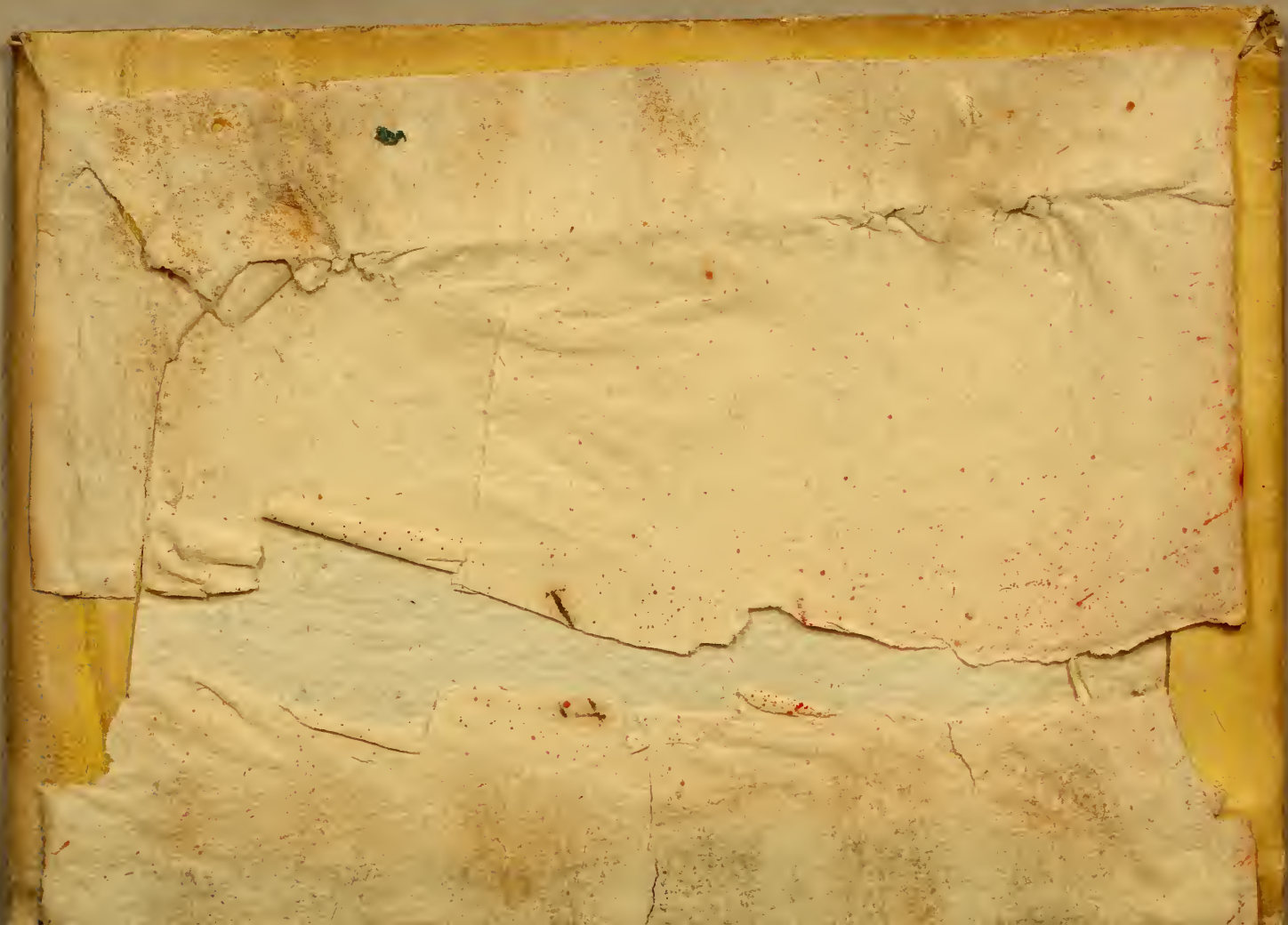
Cap.

Cap.14. Embian vn caudillo Español al Curaca Anilco por socorro para acabar los vergantines. 301.
Cad.15. Sucessos que durante el crecer y menguar del rio grande passaron, y el auiso que de la liga dio Anilco. 303.
Cap.16. El castigo que a los embaxadores de la liga se les dio, y las diligẽcias que los Españoles hizierõ hasta que se embarcaron. 305.

Libro sesto de la historia de la Florida del Inca. Contiene la eleccion de los capitanes para la nauegacion: La multitud de las canoas contra los Españoles: el orden y la manera de su pelear que durô onze dias sin cessar: la muerte de quarenta y ocho Castellanos por el desatino de vno dellos: La buelta de los Indios a sus casas: La llegada de los Españoles a la mar: vn recuentro que tuuieron con los de la costa: los sucessos de cincuẽta y cinco dias de su nauegacion hasta llegar a Panuco: las muchas pendencias que alli entre ellos mesmos tuuieron, y la causa porque: La buena acogida que la Imperial ciudad de Mexico les hizo, y como se derramaron por diuersas partes del mundo: La peregrinaciõ y trabajos de Gomez Arias y Diego Maldonado con q̃ haze fin la historia. Contiene veinte y vn capitulos, que son los siguientes.

Ca.1. ELigen capitanes para las carauelas y embarcanse los Españoles para su nauegacion. 308.
Cap.2. Maneras de balsas que los Indios hazian para passar los rios. 309
Cap.3. Del tamaño de las canoas, y la gala, y orden que los Indios sacaron en ellas. 311.
Cap.4. La manera del pelear que los Indios tuuieron cõ los Españoles por el rio abaxo. 312
Cap.5. Lo que sucedio al on-

zeno dia de su nauegacion de los Españoles, 314
Cap.6. Llegan los Indios casi a rendir vna caruela, y el desatino de vn Español desuanecido, 315
Caq.7. Matan los Indios quarenta yocho Españoles por el desconcierto de vno dellos, 317.
Cap.8. Los Indios se bueluen a sus casas: y los Españoles nauegan hasta reconocer la mar, 319
Cap.9. Numero de las leguas que los Españoles entraron la tierra adentro, 321
Cap.10. Vna batalla que los Españoles tuuieron cõ los Indios de la costa, 323
Cap.11. Hazen a la vela los Españoles, y el sucesso de los primeros veinte y tres dias de su nauegacion, 324
Cap.12. Prosigue la nauegacion hasta los cincuenta y tres dias della, y de vna tormenta que les dio, 327
Cap.13. De vna braua tormẽta que corrieron dos caruelas, y como dieron al traues en tierra, 328
Cap.14. Lo que ordenaron los capitanes y soldados de las dos caruelas, 330
Cap.15. Lo que sucedio a los tres capitanes exploradores, 332
Cap.16. Saben los exploradores que estan en tierra de Mexico, 334
Cap.17. Iuntanse los Españoen en Panuco, nacen crueles pendencias entre ellos, y la causa porque, 335
Cap.18. De como los Españoles fueron a Mexico, y de la buena acogida que aquella insigne ciudad les hizo, 337
Cap.19. Dan cuenta al Visorey de las cosas mas notables que en la Florida sucedieron, 341
Cap.20. Nuestros Españoles se derramarõ por diuersas partes del mundo, y lo que Gomez Arias y Diego Maldonado trabajaron por saber nueuas de Hernando de Soto, 343
Cap.21. Prosigue la peregrinacion de Gomez Arias y Diego Maldonado, 345
Cap.22. Del numero de los christianos seglares y religiosos que en la Florida han muerto hasta el año de mil y quinientos sesenta y ocho. 347

Fin de la Tabla.

B605
V422f